M.ª Paz García-Bellido
Antonio Mostalac
Alicia Jiménez (eds.)

ANEJOS
DE
AESPA XLVII

DEL *IMPERIVM* DE POMPEYO A LA *AVCTORITAS* DE AUGUSTO

Homenaje a Michael Grant

Departamento de Historia Antigua y Arqueología
INSTITUTO DE HISTORIA
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Madrid. España

Zaragoza
AYUNTAMIENTO

ARCHIVO ESPAÑOL
DE
ARQVEOLOGÍA

ANEJOS DE ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA
XLVII

DEL *IMPERIVM* DE POMPEYO A LA *AVCTORITAS* DE AUGUSTO

Homenaje a Michael Grant

ANEJOS DE AESPA

SERIE PUBLICADA POR EL INSTITUTO DE HISTORIA

Directora: Dra. M.ª Paz García-Bellido, Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Consejo de redacción: Prof. Dr. Manuel Bendala, Universidad Autónoma de Madrid; Dr. Xavier Dupré †, Esc. Esp. Hist. y Arqueología, CSIC, Roma; Dra. Guadalupe López Monteagudo, Instituto de Historia, CSIC, Madrid; Dr. Pedro Mateos, Instituto de Arqueología de Mérida, J. Ext., CCMM. y CSIC; Prof. Dr. Manuel Molinos, Universidad de Jaén; Prof. Dr. Ángel Morillo, Universidad de León; Dra. Almudena Orejas, Instituto de Historia, CSIC, Madrid; Prof. Dr. Francisco Pina Polo, Universidad de Zaragoza; Prof. Dr. Joaquín Ruiz de Arbulo, Universidad de Tarragona.

Consejo asesor: Dr. Michel Amandry, Bibliotèque Nationale de France, Paris; Dr. Xavier Aquilué, Conjunto Monumental de Ampurias, Girona; Prof. Dr. Javier Arce, Université de Lille; Prof. Dr. Gian Pietro Brogiolo, Università di Padova; Prof. Dr. Francisco Burillo, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel; Prof. Dr. Monique Clavel-Lévêque, Université Franche-Comté, Besançon; Profa. Dra. Teresa Chapa, Universidad Complutense de Madrid; Prof. Dr. Adolfo Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid; Prof. Dr. Carlos Fabião, Universidade de Lisboa; Profa. Dra. Carmen Fernández Ochoa, Universidad Autónoma de Madrid; Dr. Pierre Moret, Casa de Velázquez, Madrid; Prof. Dr. Domingo Plácido, Universidad Complutense de Madrid; Prof. Dr. Sebastián Ramallo, Universidad de Murcia; Profa. Dra. Isabel Rodà, Universitat Autónoma de Barcelona; Prof. Dr. Th. G. Schattner, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid; Prof. Dr. Armin Stylow, emerito München Universität.

Secretario: Dr. Luis Caballero, Instituto de Historia, CSIC, Madrid.
Ayudante de edición: Dr. Manuel Albaladejo, Instituto de Historia, CSIC, Madrid.

María Paz García-Bellido
Antonio Mostalac
Alicia Jiménez
(eds.)

DEL *IMPERIVM* DE POMPEYO A LA *AVCTORITAS* DE AUGUSTO

Homenaje a Michael Grant

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Instituto de Historia
MADRID, 2008

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales
http://www.060.es

CREATIVE COMMONS

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN
CSIC
Zaragoza AYUNTAMIENTO

© CSIC
© M. P. García-Bellido, A. Mostalac, A. Jiménez (eds.) y de los distintos autores
NIPO: 472-08-051-1
ISBN: 978-84-00-08740-1
Depósito Legal: M. 56.936-2008
Impreso en España, *Printed in Spain*

Imprenta TARAVILLA. Mesón de Paños, 6. 28013 MADRID

SUMARIO

M.ª Paz García-Bellido y Antonio Mostalac. Prólogo 9

Michel Reddé. *Gallia Comata* entre César y Augusto 11

Johan van Heesch. Coin circulation and coin use in northern Gaul between the Mosel and the North Sea from Caesar to Augustus 29

Francisco Pina Polo. Hispania of Caesar and Pompey. A conflict of *clientelae*? 41

Francisco Brotóns Yagüe y Antonio Javier Murcia Muñoz. Los *castella* tardorrepublicanos romanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica 49

José Beltrán Fortes. La arqueología cesariana de la provincia *Hispania Ulterior* 67

Ángel Ventura Villanueva. Una lastra «campana» en Córdoba: *Asinius Pollio*, el *Auguraculum* y la *deductio* de *colonia Patricia* 85

Miguel Beltrán Lloris y Antonio Mostalac Carrillo. La *Colonia Lepida/Celsa* y *Salduie*: sus testimonios arqueológicos durante el segundo triumvirato y comienzos del imperio 107

Alicia Jiménez Díez. La transformación de las acuñaciones hispanas en época de César 129

Hartwig Löhr und Markus Trunk. Ein neues Militärlager auf dem Petrisberg bei Trier 141

Johannes Heinrichs. The *ubii* and their coins. A case study in acculturation and maintenance of cultural identity 151

Fleur Kemmers. Marcus Agrippa and the earliest Roman fortress at Nijmegen: the coin finds from the Hunerberg 165

Paul Beliën. Nijmegen, Caesar, Agrippa and Augustus. North Gaul and The Lower Rhine Region and the numismatic evidence from Nijmegen 173

Vincent Genevieve. Le monnayage colonial d'Octave à la proue et «à la tête de bélier» (*Arausio*?, RPC 533). Une nouvelle proposition d'attribution: *Tolosa*? 191

Michel Amandry et Jean-Noël Barrandon. La genèse de la réforme monétaire augustéenne 209

Paul-André Besombes. L'ouverture de l'atelier «imperial» de Nîmes et la première émission d'as au crocodile 235

Miguel Ángel Cebrián Sánchez. La fundación de la colonia *Augusta Emerita* y la nueva política monetaria 243

Rodolfo Martini. La riforma monetale della zecca di Roma (23 a.C.) e le emissioni bronzee augustee di Emerita del legato P. Carisius: una regionalizzazione mancata 251

CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO. Emisiones y circulación monetaria en Hispania en época transicional (72-27 a.C.) 259

M. PAZ GARCÍA-BELLIDO. From *imperatores* to *imperator*: the beginning of the Augustan «military» coinage in Hispania (27-15 BC) 279

ÍNDICE DE MATERIAS 295

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS Y TOPÓNIMOS 299

PRÓLOGO

Del *imperium* a la *auctoritas* es un homenaje a Michael Grant, quien en 1946 publicaba su célebre libro sobre la oscura historia romana entre César y Augusto, basado esencialmente en las emisiones monetarias imperiales de *Ae*, acuñaciones que consideró esenciales para la reconstrucción de un *period of unparalleled evolution and transition* (p. X). *From Imperium to Auctoritas* es un libro que ha provocado múltiples replanteamientos, lo que ha conllevado un avance importante en el conocimiento de este periodo. Desde 1946 a 1906, cuando Michel Amandry y yo misma (M.ª P. G-B) pensamos en la organización de un homenaje a Grant, nos han llegado muchas novedades en nuestras diferentes disciplinas, epigráficas, literarias, arqueológicas, las mismas que utilizó M. Grant para arropar sus propuestas numismáticas. Su libro fue entonces un modelo de hacer Historia.

Estas mismas disciplinas han sido convocadas ahora para la organización de esta reunión protagonizada muy justamente por la ciudad de Zaragoza al acogernos en su sede antigua y al facilitarnos el que hayamos disfrutado de los espléndidos restos de *Caesaraugusta,* hoy visibles y excelentemente puestos en valor por el Ayuntamiento. Quizás ninguna otra ciudad deba tanto de su propia historia al periodo de tránsito entre César a Augusto como esta colonia del valle del Ebro. Aquí, en este mismo volumen, se publican novedades arqueológicas excepcionales sobre los posibles orígenes cesarianos de esta ciudad augústea. Estas mismas raíces cesarianas pueden adjudicarse ahora, parece ser, a la ciudad de Colonia Patricia, la antigua Corduba, según los documentos que se presentan en este mismo volumen tras la relectura de ciertos restos arqueológicos. En los dos casos se trataría de fundaciones prolongadas durante diferentes etapas, cesariana y augustea.

El recorrido cronológico de este volumen, fruto del coloquio de Zaragoza durante los días 2-6 de mayo de 2007 pero con contribuciones posteriores que hemos ido solicitando a medida que teníamos noticia de las novedades arqueológicas o de replanteamientos históricos valiosos, parece iniciarse en Hispania con los nuevos datos arqueológicos sobre restos de las campaña de Pompeyo que han sido sacados a la luz en Caravaca (Murcia), de enorme interés por constituir un *hapax* que servirá para identificar nuevas estructuras de esas fechas que hasta ahora desconocíamos. Además, una buena revisión histórico-arqueológica de lo que conocemos en la Ulterior de estas fechas arropan estos primeros datos pompeyanos. Para la Citerior se ofrece una relectura del tema clásico de las clientelas pompeyanas y cesarianas en Hispania que podrían no haber jugado un papel socio-político tan trascendente en el valle del Ebro como le hemos adjudicado, relectura que arrastra la de otros documentos como son los numismáticos, emitidos por varias ciudades hispánicas en este gran periodo, pero de cuyo papel desconocemos fechas y con ello su justificación. Este complejo proceso es abordado en este volumen por dos autoras.

Una percepción general es que son muchos, efectivamente, los casos en los que se están elevando las fechas de yacimientos, de fundaciones de ciudades o de series monetales que teníamos por augusteas, hasta llevarlos a los acontecimientos de tiempos de Pompeyo, César o al tramo augusteo inicial de este periodo de tránsito. Estas nuevas cronologías afectan de lleno nuestra lectura de los procesos de cambio que habíamos determinado a partir en parte de la promoción estatutaria de ciudades prerromanas. Hoy creemos que ya Pompeyo llevó a término una importante política municipal y colonial. Así se inicia, pues, la proyección de los estatutos itálicos municipales y coloniales en las provincias occidentales con anterioridad a lo que pensábamos, aunque sea interesante señalar un menor impacto del que suponíamos en las trasformaciones inherentes de la cultura material de estos pueblos prerromanos promocionados y, sin embargo, una mayor simbiosis cultural producida durante este contacto entre dominadores y dominados, en realidad entre clases sociales similares pero diferentes culturalmente. El uso del ibérico en la escritura de los mosaicos romanos o la transcripción de nombres latinos a esa escritura de los «dominados» son sólo algunos de los testimonios de cruce de influencias que se produjeron en este momento.

Desgraciadamente no publicamos nada sobre el territorio portugués, pues los interesantísimos datos que para esa gran parte de la Ulterior se nos mostra-

ron en Zaragoza no han podido recogerse en este volumen.

Más novedades importantes nos vienen del limes germánico donde un campamento de c. 38 a.C., el más antiguo de Renania, ha sido identificado en Treveris, o de las monedas de los ubios, cuyas emisiones podrían fecharnos con precisión el traslado de ese pueblo de una orilla a la otra del Rhin, o de los datos de la circulación monetaria cesariana y augústea del norte de la Gallia y el estudio de los yacimientos militares de Nijmegen, muy anteriores a las campañas de Druso, cronología que obliga a plantearse una importante etapa agripense de planificiación militar, previa a las primeras campañas en Germania. De nuevo aquí la Numismática juega un papel importante por las dataciones de estos campamentos y estos traslados, fechados gracias a las monedas allí encontradas o, mejor, a las ausentes, como son las de Nemausus. Precisamente para estas primeras emisiones de Nîmes se proponen aquí nuevas cronologías y ordenación, paradigmas que habremos de tener muy en cuenta para las fechaciones de toda esa etapa. Desgraciadamente no se han abordado en este volumen las emisiones de Copia, Vienna, o Divos Ivlios, cuya presencia en estos campamentos tempranos es de enorme importancia por sus cronologías, todavía inciertas, y ello habremos de subsanarlo en un futuro pues constituye una carencia importante en nuestro volumen. Sí se aborda el estudio de la acuñación adjudicada de manera provisional a Arausio, cuya adscripción se hace ahora por los hallazgos a Tolosa, ciudad que, si la adscripción se confirma, se revelaría como capital en la política «militar» de la Gallia en esas fechas. Todas estas variadas emisiones, más las otras muchas de Hispania que se recogen en el volumen, justifican la necesidad percibida por Augusto de una reforma monetaria drástica que unificara y sistematizara ese caos de valores, tipos, leyendas y magistraturas que supusieron los últimos años de la República. Esta reforma se lleva a cabo en los primeros años de su reinado, tema que se aborda en profundidad en este volumen. También la apertura de nuevas cecas para moneda imperial, como la de *Augusta Emerita,* es tratada aquí en dos capítulos.

Una revisión importante sobre el llamado proceso de romanización se ofrece aquí para la Gallia Comata, donde los grandes campamentos que quiso ver Ritterling siguen ausentes y, sin embargo, puede señalarse hoy un número importante de *oppida* militarizados en distintos momentos. Es un estudio importante por la diferente percepción del problema histórico que esta asunción conlleva, obligando a un muy valioso replanteamiento del proceso del tránsito de la cultura de La Tène a la cultura augústea, proceso que puede valorarse en los propios asentamientos civiles que tuvieron contacto con la tropa y que percibimos ahora como mucho más lento, más relativo y más débil de lo que suponíamos, velocidad y direcciones de influencia que será necesario tener muy en cuenta cuando queramos valorar los cambios culturales.

El coloquio y las actas han sido amparados y promovidos desde tres instituciones a las que queremos mostrar públicamente nuestro agradecimiento: el Ayuntamiento de Zaragoza y el CSIC de Madrid han sido los protagonistas, pero también la DGCyT del Ministerio de Educación y Ciencia ha colaborado con una importante ayuda. A ellas queremos testimoniar aquí nuestro agradecimiento.

M.ª Paz García-Bellido
CSIC, Madrid

Antonio Mostalac
Ayto. de Zaragoza

GALLIA COMATA ENTRE CÉSAR Y AUGUSTO

POR

MICHEL REDDÉ
École pratique des Hautes Études, Paris

RESUMEN

Retomando el título de un antiguo artículo de E. M. Wightman sobre las transformaciones de Galia interior entre la conquista cesariana y la organización augústea, este artículo pretende poner al día nuestros conocimientos arqueológicos adquiridos desde hace más de una treintena de años. Intentamos aquí mostrar la diversidad de los procesos de romanización y el papel del ejército en un país que se transforma de manera muy diferente según las regiones afectadas.

RÉSUMÉ

Reprenant le titre d'un article ancien de E.M. Wightman sur les transformations de la Gaule intérieure entre la conquête césarienne et l'organisation augustéenne, cette note essaie de faire le point des connaissances archéologiques acquises depuis plus d'une trentaine d'années. Elle tente de montrer la diversité des processus de romanisation et le rôle de l'armée dans un pays qui évolue de manière très différente selon les régions concernées.

PALABRAS CLAVE: Galia. César. Augusto. La Tène final. Ejército. Villas. Romanización.

MOTS CLÉ: Gaule. César. Auguste. Tène finale. Armée. Villes. Romanisation.

En una comunicación pronunciada en 1972 durante el IX Congreso Internacional de estudios sobre las fronteras romanas, E. M. Wightman trazó, empleando este mismo título, un bosquejo de la Galia interior entre la conquista cesariana y la ofensiva de Druso en Germania (Wightman 1974).[1] Para soslayar el problema de las escasas noticias literarias de las que disponemos para este oscuro período, intentó, como E. Ritterling lo había hecho con anterioridad (Ritterling 1906), recurrir al testimonio de la sigillata itálica, reconocida como un elemento indicativo de la presencia militar, y añadir el de la numismática céltica, sobre todo el del «denario galo», moneda supuestamente utilizada para pagar el salario de los auxiliares galos de César. Esta autora concluía que quedaba para los arqueólogos mucho por hacer, sobre todo excavar y datar la ocupación de los *oppida* y de los campamentos romanos atestiguados por la fotografía aérea en Borgoña y en la cuenca del Somme. Y aunque su propuesta de investigación es aún parcialmente válida, el razonamiento de esa eminente investigadora que era E. M. Wightman muestra la pobreza de las fuentes arqueológicas sobre las que se basaba entonces.

Un cuarto de siglo más tarde la situación ha cambiado sensiblemente, hasta el punto de que hoy nadie es capaz de dominar el conjunto de la documentación arqueológica, a menudo todavía inédita, sobre este complejo período y muchas tesis doctorales no son suficientes. La visión de conjunto más clara e innovadora sigue siendo la de Chr. Goudineau en la *Cambridge Ancient History* (Goudineau 1996), a la que habría que añadir el brillante ensayo G. Woolf que se refiere no obstante a un tema muy vasto y a una cronología más amplia (Woolf 2000). También resulta útil la buena síntesis de M. Th. Raepsaet-Charlier sobre todo para la historia institucional (Raepsaet-Charlier 1998) y el reciente manual de A. Ferdière que dedica un amplio espacio al papel de las excavaciones e insiste con justicia sobre la herencia protohistórica (Ferdière 2005). Yo me contentaré con proporcionar a mi vez algunas reflexiones personales sobre un tema excesivamente vasto para ser abordado de manera exhaustiva en el restringido marco de un artículo. Es además muy peligroso centrarse únicamente sobre un período histórico tan corto, aunque la importantísima renovación de nuestros conocimientos se debe fundamentalmente a la considerable masa de documentación arqueológica que hemos ido adquiriendo en el último cuarto de siglo sobre el final de la Edad del Hierro. Todos los especialistas insisten hoy, no sobre la ruptura de la conquista cesariana, sino sobre la continuidad evolutiva interna en las sociedades protohistóricas, iniciada mucho antes de finales del siglo II a.C. y que prosigue en casos un tiempo después del reinado de

[1] Una primera versión de este artículo fue presentada en 2006 en el Coloquio celebrado en Nîmes «Autour de la Maison Carrée», que aún permanece inédito. La que aquí se presenta ha sido modificada, completada y, después, traducida por María Paz García-Bellido y Alicia Jiménez, a quienes estoy muy agradecido por su labor.

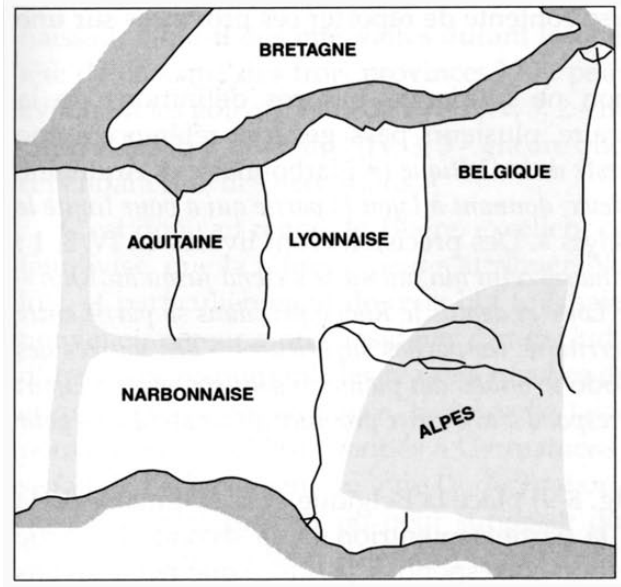
Augusto, especialmente cuando se trata del mundo rural (Büchsenschütz 2004; Haselgrove 2006; Paunier 2006). Desde entonces, el estudio concreto del medio siglo en el que se ve cómo los vencidos galos empiezan a integrarse en las nuevas formas de vida que comienzan ahora, constituye un reto siempre muy difícil por la escasez de fuentes y de dataciones precisas.

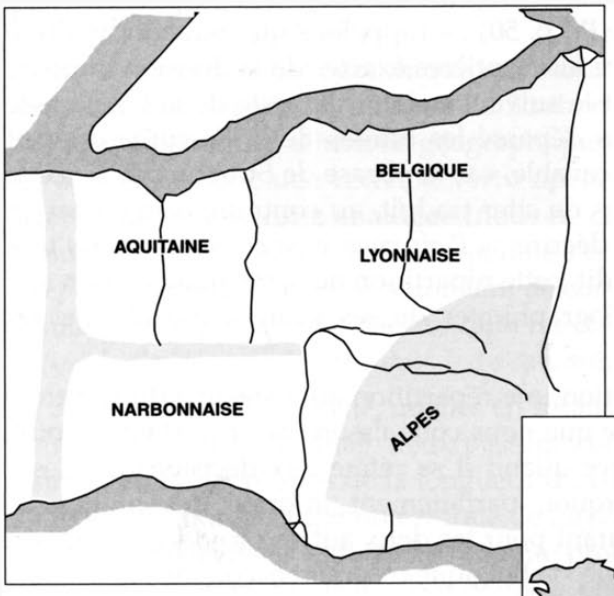
EL ESPACIO GALO

El historiador se ve hoy obligado a reconocer su ignorancia sobre cómo era la organización administrativa de la Galia antes de los inicios de los años veinte, yendo muy atrás. La división tradicional académica entre «la República» y «el Imperio» acentúa todavía más esta impresión de laguna. Además, ¿cuándo tiene lugar realmente la división provincial? ¿A partir del 27? ¿Alrededor del 25? ¿Durante la estancia de Augusto en Galia entre el 16 y el 13? O ¿incluso más tarde, puesto que no conocemos apenas gobernadores provinciales antes de Tiberio? Recordemos de todas formas que hasta mediados del siglo I de nuestra era, como mínimo, la Galia interior permanece globalmente como *Comata* para los ambientes aristocráticos de Roma, según la propia expresión de Claudio en su discurso al Senado (*CIL* XIII, 1668). Podemos preguntarnos además, si la geografía política que conocemos del Imperio —Bélgica, Lugdunense y Aquitania— comprende las mismas realidades territoriales que al comienzo de la época augústea. Estrabón parece en efecto describir una situación diferente: «tras el territorio aquitano y la Narbonense el que sigue se extiende hasta el Rin, tomado éste en todo su curso, desde el río Loira y después el Ródano, tomado en el tramo desde su nacimiento a su llegada a Lyon. De este territorio las partes superiores, desde las fuentes de los ríos Rin y Ródano hasta grosso modo el centro de las planicies, están sometidas a Lyon; el resto comprendiendo las regiones costeras corresponde a otra provincia que se atribuye, por emplear el término propio, a los belgas»[2] (IV, 3, 1, trad. Goudineau). E. M. Wightman (Wightman 1977a) y después Chr. Goudineau (Goudineau 1990) se han preguntado si Bélgica no habría, en un primer momento (¿hasta tiempos de Tiberio?), englobado todo el litoral desde la Mancha hasta el océano, habiendo sido los territorios de los helvecios, secuanos y lingones, incorporados en cambio a la Lugdunense. Esta perturbadora pero, bajo mi punto de vista, plausible hipótesis no es aceptada por todo el mundo (Raepsaet-Charlier 1998). Tal división territorial, que no refleja la división étnica tripartita descrita por César al comienzo de su relato (I.1), no puede comprenderse más que a la luz de la representación mental que se tenía entonces de la geografía de la Galia y que tanto desconcierta a los autores modernos habituados a una concepción del espacio muy diferente de la que prevalecía entonces. En efecto, hay que tomarse en serio los diferentes datos de Estrabón (II, 5, 28, en particular, pero también IV, 5, 1; IV, 1, 1-14; IV, 2, 1; IV, 3, 2-4; IV, 4, 1; IV, 6, 1-3, 11) e intentar reconstruir el mapa del que se disponía bajo Augusto para organizar la nueva provincia. No voy a retomar aquí los argumentos de Chr. Goudineau, me contentaré con reproducir sus conclusiones gráficas (Fig. 1). Sin duda se tenía después de la guerra de las Galias un buen conocimiento de carácter práctico del país: se era en efecto perfectamente capaz de trazar rutas que unieran entre sí los nuevos centros de poder. Pero la representación geográfica del espacio basada en la geometría fue rara vez posible antes de Ptolomeo (Aujac 1966; Nicolet 1988). Y todavía debía permanecer muy imperfecta a causa de las limitaciones técnicas de los medios de observación. Para el Oeste, J. Hiernard ha propuesto recientemente plantearse la existencia de una efímera provincia «Armoricana» apoyándose en un enigmático pasaje de Plinio (*HN* IV, 105) que evoca la *Aquitanica* <Galia> *Aremorica antea dicta* (Hiernard 2003). No obstante el asunto es aún controvertido.

El espacio galo, a fin de cuentas, no estaba ni limitado ni terminado en el momento en el que César dejó la conquista. Sin duda el mismo procónsul lo había fijado arbitrariamente en el Rin (*BG* I, 3-5), atribuyendo al río un papel de frontera con los germanos sin tener en cuenta la realidad étnica, pero estableciendo así los primeros contactos con los pueblos transrenanos. Sus sucesores, Agripa en particular, iban a encargarse de instalar, sobre la ribera izquierda, toda una serie de *gentes* llegadas del otro lado del Rin. Si bien los ubios son los más conocidos, no son un caso aislado: los frisios, los caninefates, los bátavos, los cugernes, sin duda una parte de los tongros, los vangiones, los nemetes, los tribocos fueron todos instalados *ut arcerent, non ut custodirentur*, como dice

[2] Μετὰ δὲ τὴν Ἀκυιτανὴν μερίδα καὶ τὴν Ναρβωνῖτιν ἡ ἐφεξῆς ἐστι μέχρι τοῦ Ῥήνου παντὸς ἀπὸ τοῦ Λείγηρος ποταμοῦ καὶ τοῦ Ῥοδανοῦ, καθ' ὃ συνάπτει πρὸς τὸ Λούγδουνον ἀπὸ τῆς πηγῆς κατενεχθεὶς ὁ Ῥοδανός. ταύτης δὲ τῆς χώρας τὰ μὲν ἄνω μέρη τὰ πρὸς ταῖς πηγαῖς τῶν ποταμῶν, τοῦ τε Ῥήνου καὶ τοῦ Ῥοδανοῦ, μέχρι μέσων σχεδόν τι τῶν πεδίων ὑπὸ τῷ Λουγδούνῳ τέτακται, τὰ δὲ λοιπὰ καὶ παρωκεανιτικὰ ὑπ' ἄλλῃ τέτακται μερίδι, ἣν ἰδίως Βέλγαις προσνέμουσιν· ἡμεῖς δὲ κοινότερον τὰ καθ' ἕκαστα δηλώσομεν.





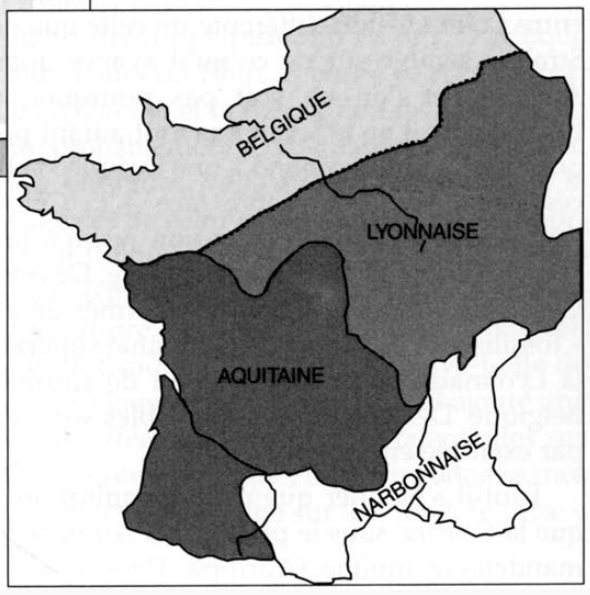


Fig. 1. La Galia Augústea según el testimonio Estrabón (Chr. Goudineau, Les provinces de Gaule: problèmes d'histoire et de géographie, en: *Regard sur la Gaule*, Errance, Paris, 1998: 321).

Tácito para los ubios (*Germania*, 28,5), para asegurar una protección contra los desplazamientos de germanos (Fischer 1997; Wolters 2001; Heinrichs 2001). Esta reorganización del nordeste de la Galia, a la fuerza, afectó a un cierto número de pueblos instalados previamente: esto es sin ninguna duda cierto para los nervios, pero también para los treveros, y los mediomatricos; más al sur, el territorio de los raúricos ha debido de ser separado del de los ecuanos o los helvecios (Fichtl 2000). Percibimos mal el detalle de estas transformaciones territoriales, que se justifican, a mi parecer, más por la existencia de persistentes problemas militares en el nordeste de la Galia que por la hipótesis de un «nacionalismo» indígena reacio a la dominación romana. No podemos olvidar tampoco las dificultades con los germanos transrenanos, especialmente con los suevos, amenazantes todavía casi veinte años después de la campaña de Ariovisto (Wightman 1974). Conocemos aún peor la cronología de este asentamiento. Nuestra única fuente explícita concierne a los ubios establecidos por Agripa en la margen izquierda (Strab. IV, 3, 4), pero se discute aún sobre la fecha de este desplazamiento (¿39-38?, ¿20-19?). Los autores modernos se han pronunciado más frecuentemente a favor de una datación alta. Otros, especialmente J. M. Roddaz, han defendido la hipótesis de una fecha baja, arguyendo que sólo la instauración de un régimen estable con la llegada del principado permitió definir una verdadera política renana después del período de

las guerras civiles, poco favorable a una reorganización de las entradas de población germánica (Roddaz 1984: 70-72 y 384-386). W. Eck, quien se apoya además de en los argumentos históricos tradicionales en los testimonios de la amonedación ubia recientemente estudiada, considera que la ausencia total de las primeras series monetales sobre la margen izquierda excluye una instalación precoz (Eck 2004). La argumentación deja a pesar de todo muchas dudas si consideramos, con el mismo W. Eck, que menos de quince años más tarde el *oppidum Ubiorum* se había convertido en la capital de una nueva provincia romana… y la misma observación vale para los bátavos, cuyo sistema numismático está muy próximo al de los ubios (Roymans 2001; Heinrichs 2003). Después de haber sido partidario mucho tiempo de la cronología baja confieso estar yo mismo, tras reflexionar, tentado más bien a atribuir esta reorganización a la primera estancia de Agripa, para no «comprimir» la cronología demasiado, pero la discusión debe sin duda permanecer abierta a falta de fuentes explícitas. El peso y la calidad del argumento numismático se convierte por lo tanto en decisivo en este viejo debate.

Una situación similar ha debido de prevalecer en Aquitania donde, si seguimos las brillantes hipótesis de J. Hiernard, los viviscos se habrían instalado en las márgenes del Garona muy tardíamente, entre César y Augusto (Hiernard 1981; Bats 2005). Las fuentes literarias permiten suponer una situación política inestable que suscita la intervención política de Agripa en el 38 (Apiano, 5, 75; 5, 92; Dión Casio 48, 49, 3) además de M. Valerius Messala en los años que siguieron a Actium (Tibulo, *Él.* VII, 1-12; II, 1; Apiano, *BC* 4, 38; *CIL* I^2: 50, 77). Aquí todavía las fuentes son de tal manera elusivas que no se puede estar seguro ni de que sean sucesivas, ni de su cronología, ni de su extensión geográfica. Generalmente se consideran sus operaciones como un preludio a la conquista del noroeste español. ¿Pero es ésta la única razón?

De manera general no se debe de considerar que la organización administrativa romana, que no conocemos directamente por testimonios contemporáneos, refleje tal cual el mapa político de La Tène final. Pueblos con anterioridad clientes de los romanos han obtenido su autonomía, otros han sido integrados en ciudades más vastas o más poderosas, algunos otros han desaparecido completamente, ciertas fronteras han sido probablemente modificadas, pero, se nos escapan en gran medida la realidad concreta, la amplitud y el ritmo de estos cambios a falta de información precisa sobre la situación protohistórica (Tarpin 2006).

EL EJÉRCITO

¿Dónde estaban las tropas durante todo este período (Ritterling 1906; Wightman 1974; 1977b)? Hirtius (*BG* VIII, 54) nos dice que César dejó tras de sí ocho legiones, cuatro entre los belgas y cuatro entre los eduanos. Pero esta situación no pudo haber durado mucho tiempo teniendo en cuenta la crisis interior que iba a sacudir Roma durante una veintena de años. E. Ritterling intentó demostrar, en su época, que los *hiberna* podrían haberse situado allí donde se encuentran importantes concentraciones de *sigillata* itálica. E. M. Wightman le ha seguido en este camino, añadiendo el testimonio de monedas célticas. Mucho tiempo después yo he señalado el carácter inadecuado de este razonamiento, todos los campamentos aludidos eran sensiblemente más tardíos de lo que se pensaba (Reddé 1987; 1991). Diferentes descubrimientos ocurridos desde entonces permiten esperar ciertos avances en este campo: se ha podido así identificar recientemente un gran campamento no fechado pero probablemente cesaraugústeo, cerca de la futura ciudad de Saintes (inédito), un acantonamiento del mismo período en Faux-Vésigneul en el Marne (Gelot 2006), un atrincheramiento militar cesaraugústeo en Mirebeau (Venault 2006). Estas construcciones militares no son necesariamente contemporáneas y su datación permanece todavía muy imprecisa para que se pueda trazar un esquema de la implantación militar en este momento, sobre todo cuando su excavación no ha constituido una prioridad científica para las autoridades arqueológicas y permanecen por ello muy mal conocidas (Fig. 2).

J. Metzler ha presentado la hipótesis de una posible presencia militar romana sobre un cierto número de *oppida* con anterioridad al desplazamiento de las legiones al Rin, entre el 16 y el 12 a. C. (Metzler 1995). Esta hipótesis ha recibido muy justamente un cierto eco y puede apoyarse en efecto sobre algunos testimonios arqueológicos sólidos: el de Chaussée-Tirancourt (Somme), donde recientes excavaciones han mostrado la probable presencia de soldados, después de la guerra de las Galias, en el seno de una fortificación anterior gala (Brunaux *et alii* 1990); el del yacimiento de Vendeuil-Caply (Somme), donde las fotografías de R. Agache han revelado la existencia incontestable de un campamento romano (Agache 1978); e incluso el del mismo Titelberg (Metzler 1995). ¿Pero se trata, en todos estos casos, de legionarios de Italia? La pregunta ha sido planteada desde hace mucho a propósito de los hallazgos en torno y bajo la catedral Basilea. Sobre este pequeño

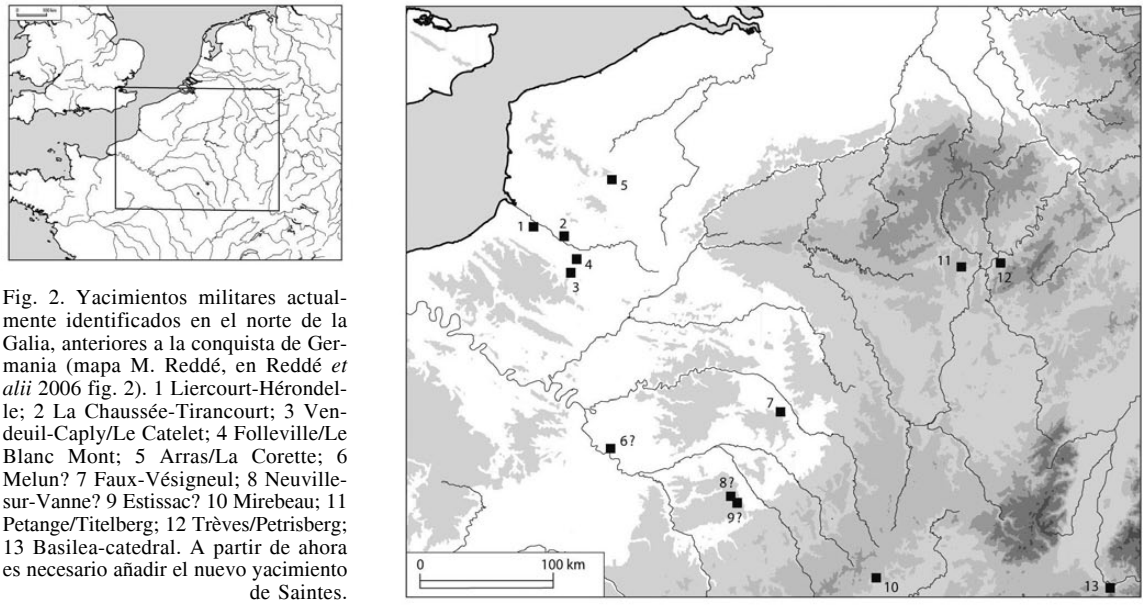


Fig. 2. Yacimientos militares actualmente identificados en el norte de la Galia, anteriores a la conquista de Germania (mapa M. Reddé, en Reddé *et alii* 2006 fig. 2). 1 Liercourt-Hérondelle; 2 La Chaussée-Tirancourt; 3 Vendeuil-Caply/Le Catelet; 4 Folleville/Le Blanc Mont; 5 Arras/La Corette; 6 Melun? 7 Faux-Vésigneul; 8 Neuville-sur-Vanne? 9 Estissac? 10 Mirebeau; 11 Petange/Titelberg; 12 Trèves/Petrisberg; 13 Basilea-catedral. A partir de ahora es necesario añadir el nuevo yacimiento de Saintes.

oppidum raúrico la aparición de numerosos *militaria* romanos atestigua la existencia de un puesto fortificado sin duda contemporáneo del gran campamento de Dangstetten, en el período inmediatamente anterior a la conquista de Druso (Furger-Gunti 1979; Hecht *et alii* 1999; Deschler-Erb 2002; Deschler-Erb *et alii* 2005). Debemos en cambio interrogarnos sobre la identidad de estos soldados: ¿se trata de una unidad romana regularmente constituida, probablemente de auxiliares? Es una hipótesis muy dudosa, puesto que en esta época los *auxilia,* que sepamos, no fueron casi nunca acantonados de manera independiente a sus unidades. ¿Se trata de soldados indígenas bajo el control romano pero dentro de un contexto tribal parcialmente armados a la romana y actuando a cuenta del poder imperial? Así se ha pretendido a veces a la vista del espectro numismático descubierto en las excavaciones, donde en ocasiones se ha considerado que las emisiones célticas estaban destinadas a pagar el sueldo de los auxiliares galos (Wightman 1977b; Furger-Gunti 1979; 1981; Chantraine 1984). No obstante R. Wolters ha puesto en duda con razón esta argumentación, afirmando que esto no era más que el residuo de una circulación monetaria de carácter local en una época en la que las emisiones propiamente romanas eran muy escasas (Wolters 1988). Esta postura se ve reforzada por el análisis de las monedas galas de Alesia que no usaban exclusivamente, contrariamente a lo que se suele afirmar, los soldados galos, sino también los legionarios romanos, quienes no dudaban en utilizar emisiones monetarias del enemigo para sus necesidades cotidianas (Reddé 2001).

Estamos ante un contexto muy parecido en el yacimiento vecino de Vindonissa donde las excavaciones recientes de Windisch-Breite han evidenciado una facies material comparable y contemporánea a la de Basilea, al pie del *oppidum* céltico (Hagendorn *et alii* 2003). Esta situación en Vindonissa ha durado hasta que se instala una verdadera guarnición legionaria en el mismo comienzo del reinado de Tiberio (Fig. 3).

Vemos pues que se plantea, a través de la arqueología reciente, la cuestión de la relación entre el ejército romano y las tropas indígenas a su servicio a las que sería un error considerar automáticamente como «auxiliares» regulares, contratadas a título individual, según el modelo clásico del principado. En este sentido debemos recordar el ejemplo bien conocido de los bátavos sometidos colectivamente a servir con las armas, bajo el mando de sus propios príncipes, en virtud de una «alianza» con Roma que recuerda, en muchos puntos, la situación que prevalecía en la Italia mediorepublicana (Roymans 1996). Conocemos además, tanto en el país de los tréveros como en el Berry, la existencia de numerosas «tumbas con armas» que atestiguan el alistamiento de indígenas en las filas del «ejército romano» sin que podamos precisar hoy las condiciones políticas y sociales de este reclutamiento (Feugère 1996; Tassaux-Tassaux 1996; Ferdière-Villard 2003).

En Bélgica, el desarrollo de la nueva red viaria

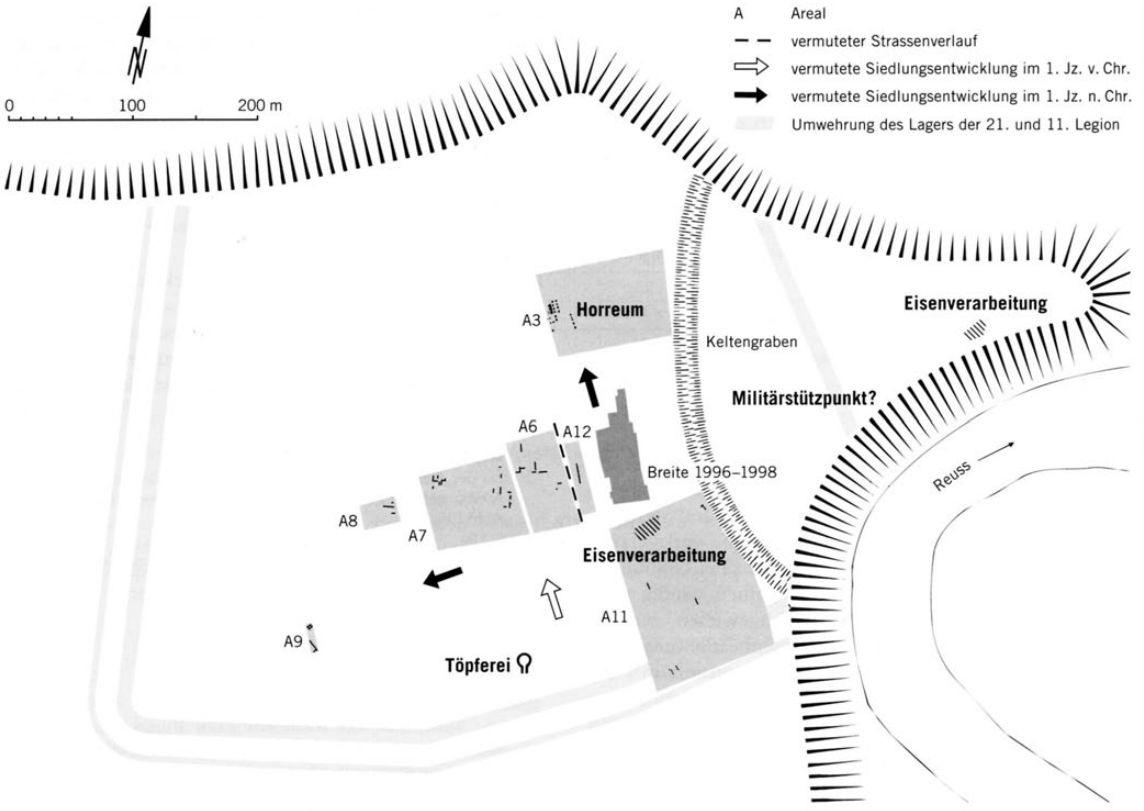


Fig. 3. Yacimiento de Windisch-Breite, los primeros niveles según Hagendorn *et alii,* 2003, fig. 69.

ha sido muy a menudo invocado con razón para justificar el crecimiento de un cierto número de ciudades como Amiens, Arras, Bavai, Tongres, por ejemplo (Fig. 4). De ello se deduce que el ejército ha debido de jugar un papel esencial en esta fase primera de la urbanización de la Galia del norte, pero ¿mediante qué proceso y en qué momento?

Para numerosos historiadores el «modelo británico» ha prevalecido durante largo tiempo: yo entiendo por este concepto el modo de transición del campamento a la aglomeración civil, muy a menudo invocado para explicar la aparición de las ciudades. Este hecho ha sido atestiguado arqueológicamente para colonias como Camulodunum o Lindum (Webster 1988), pero es igualmente probable en el caso de un cierto número de «small towns» cuyo origen militar se ha sospechado a menudo (Burnham-Wacher 1990; Sommer 1984). Igualmente se han invocado a menudo los ejemplos más tardíos del *limes* de Germania superior, donde los *vici*[3] militares se desarrollan a las puertas de los campamentos (Sommer 1988; 1999), para suponer un fenómeno de la misma naturaleza en el norte de la Galia, justo antes de la conquista de Druso. Una ciudad como Amiens ha sido considerada durante largo tiempo como el posible arquetipo de dicho proceso de urbanización, aun cuando no se ha podido presentar ninguna evidencia (Bayard-Massy 1983). Los diferentes estados de la cuestión recientes reducen aún más esta hipótesis, proponiendo incluso reconocer la *Samarobriva* gala en el *oppidum* vecino de la Chaussée-Tirancourt, donde la presencia de tropas ha sido señalada con acierto (Bayard 2007). En Lutecia, por el contrario, el hallazgo de mobiliario militar sobre la montaña Sainte Geneviève y la presencia de una serie de fosas han llevado a M. Poux y S. Robin a suponer la existencia de un campamento en el eje estratégico del Sena, antes del desarrollo de la aglomeración civil. Será necesario en cualquier caso esperar otras confirmaciones arqueológicas para asentar esta hipótesis (Poux-Robin 2000). La vía Bavay-Tongres-Colonia, eje estratégico de la logística militar en la fase preparatoria de la conquista de Germania, ha propor-

[3] Utilizo aquí el término en el sentido en el que lo emplean los arqueólogos alemanes sin prejuzgar el estatus jurídico real de estas poblaciones civiles.

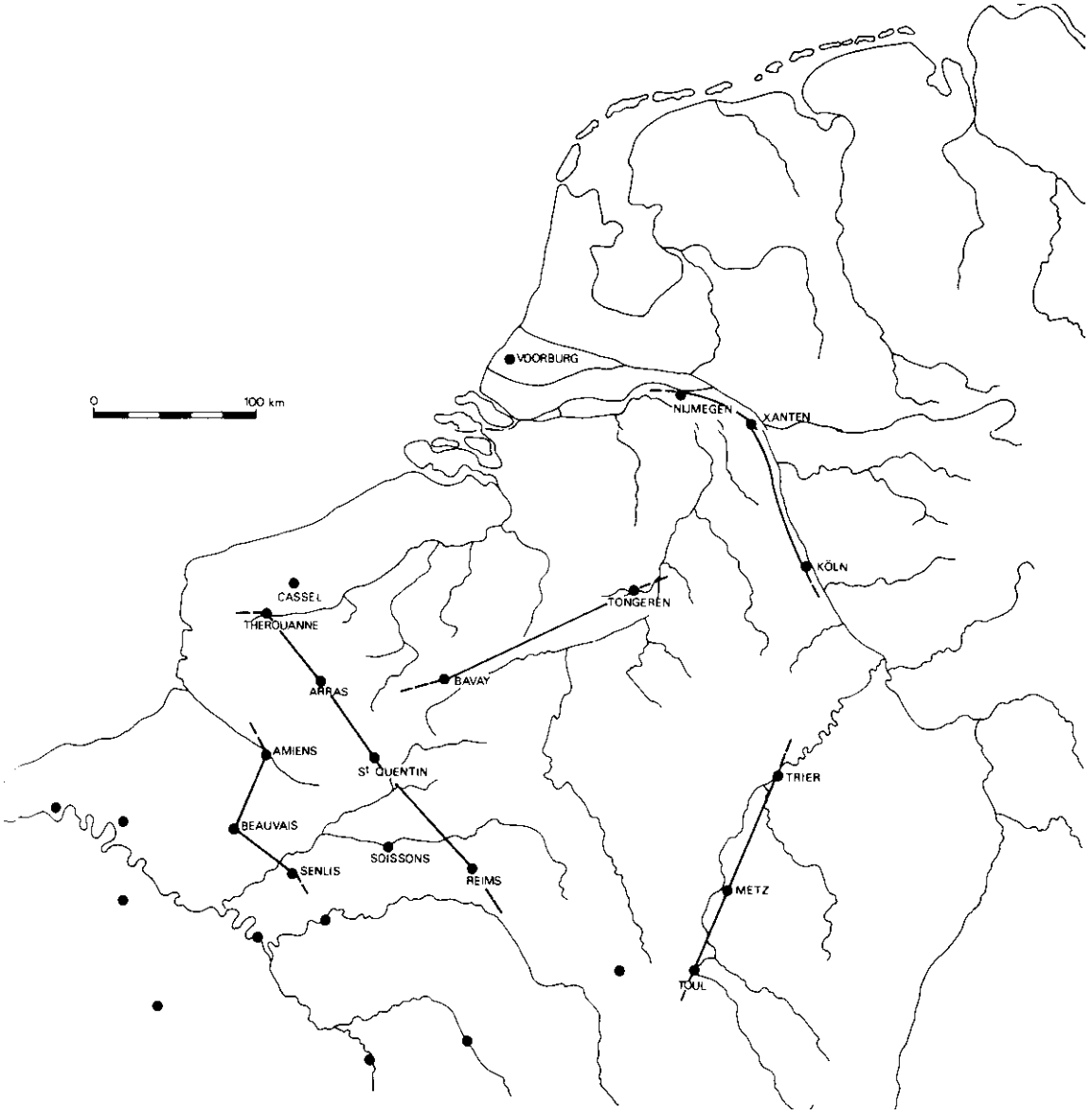


Fig. 4. Rutas y fundaciones urbanas en Bélgica en época Augústea (tomado de A. Vanderhoeven, The earliest urbanisation in Northern Gaul: some implications of recent research in Tongres, en N. Roymans (ed.), *From the Sword to the Plough. Three studies on the earliest Romanisation in northern Gaul*, Amsterdam, 1996: 227).

cionado indicios bastante numerosos pero rara vez suficientemente claros de la presencia del ejército (Mertens 1983, 1984; Thoen 1991), pero nuevos modelos de explicación han sido propuestos recientemente a consecuencia de las nuevas excavaciones de Tongres. Si bien éstas han sabido percibir la sucesión, en el centro de la ciudad, de una fase militar y de una fase civil, la cronología de este fenómeno permanece todavía sin revelar. Los primeros niveles instalados sobre el suelo virgen muestran una serie de fosos que incluyen un material datable en el horizonte de Oberaden con fuertes connotaciones militares. Esta ocupación muy corta (¿del orden de un año?) no ha dejado trazas de construcciones pero habría determinado ya la cuadrícula urbana; fue seguida por una instalación civil mucho más duradera, con edificios característicos de estas regiones («Wohnstallhäuser»), de carácter «rural» muy mar-

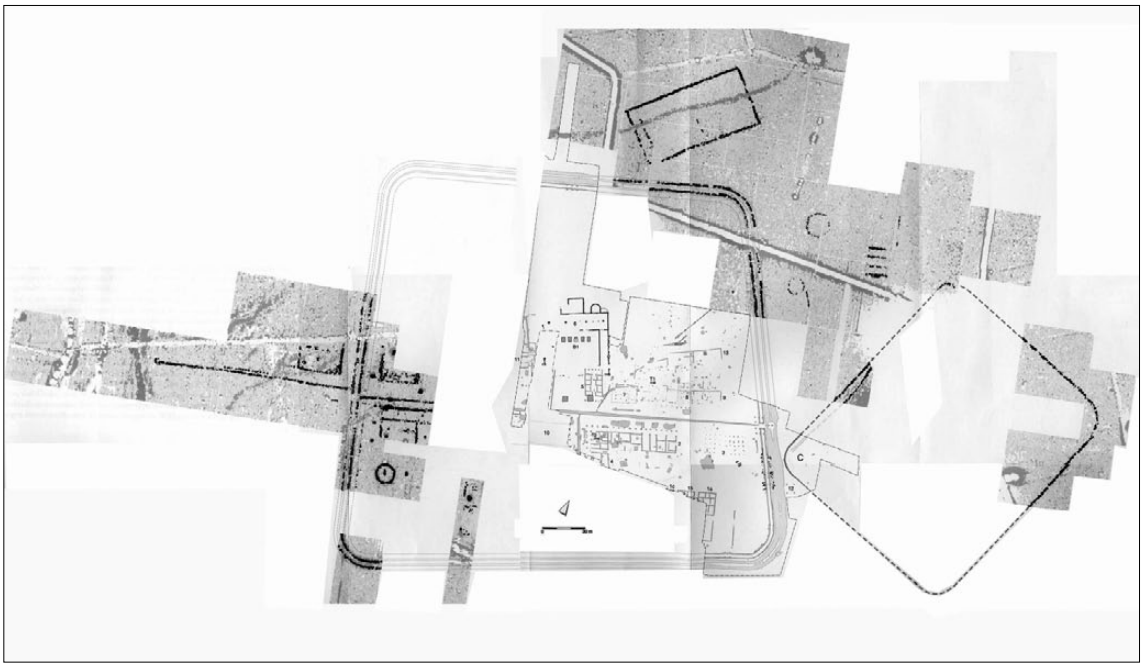


Fig. 5. Waldgirmes (planta publicada en Becker-Rasbach 2003, Beilage 1).

cado. A. Vanderhoeven ha desarrollado, a partir de este ejemplo, la idea de que un destacamento del ejército habría construido aquí, no un campamento para preparar la conquista, sino trazado el plano de una verdadera aglomeración civil destinada a crear *ex nihilo* un centro político para el pueblo recién constituido de los tungros (Vanderhoeven 1996; 2001). La idea es atractiva y podría apoyarse muy bien sobre el ejemplo recientemente descubierto de Waldgirmes, en plena Germania libre, a 90 kilómetros al este del Rin (Fig. 5). Allí, en efecto, sobre el antiguo territorio de los ubios, quienes probablemente no habían sido transferidos a la margen izquierda en su totalidad, las excavaciones de la Römisch-Germanische Kommission han sacado a la luz la existencia de una aglomeración civil dotada de un verdadero *forum* pero rodeada de un recinto fortificado, y construido por el ejército para una población mixta, donde los elementos germánicos conviven con los elementos romanos. Una parte del terreno no había sido todavía construida en el momento del abandono del yacimiento (Schnurbein 2002; Becker-Rasbach 2003). Cronológicamente la ocupación puede ser fechada entre el cambio de era y la *clades Variana*. Este descubrimiento da evidentemente cuerpo a la existencia de «colonias» descritas por Dión Casio (LV, 8), y a la creación de una efímera provincia de *Germania* bajo Augusto. En cualquier caso subraya el papel del ejército en la urbanización de esta región. La cuestión está sin embargo en saber si este caso tan específico puede generalizarse y si debe reemplazarse automáticamente por lo que yo he llamado «modelo británico»: personalmente no lo creo, considerando que diferentes procesos han podido coexistir sin que nosotros seamos siempre capaces de identificarlos claramente. De una manera general se debe también subrayar que estas creaciones urbanas del norte de la Galia están apenas atestiguadas, por el momento al menos, con anterioridad al horizonte de Oberaden, es decir hacia el comienzo del primer decenio anterior a nuestra era.

En la cuenca del Rin superior por el contrario no se observan fenómenos similares. Fuera del caso de Basilea y de Windisch[4] la presencia militar romana duradera con unidades legionarias no es apenas perceptible con anterioridad al final del reinado de Augusto o, mejor, los primeros años del principado de Tiberio. En Vindonissa el campamento de la legión XIII no es anterior a los años 14-15 d.C. (Hagendorn *et alii* 2003); en Estrasburgo, los primeros niveles son augustotiberianos (CAG Strasbourg 2002); en Oedenburg (Biesheim-Kunheim), el campamento parece

[4] Se podría añadir el caso del pequeño *oppidum* de Limburg, en la margen derecha del Rin, al norte de Breisach, y que parece haber sido temporalmente ocupado por una tropa, en condiciones similares a las de Basilea (Fingerlin 2005).

haber sido construido en el curso del segundo decenio de nuestra era; en Kembs no es ni siquiera segura la presencia de una fortificación (Reddé *et alii* 2005). Esta serie de observaciones tiene dos consecuencias: parece bastante claro, bajo mi punto de vista, que la presencia militar en estas márgenes de la Galia ha sido mucho más tardía de lo que se ha pensado tradicionalmente (Hatt 1978; Reddé 2007) lo que ha provocado probablemente el retraso de la «romanización» que se observa en la facies de un material que ha permanecido largo tiempo «lateniano», y la gran rareza de yacimientos augústeos en Alsacia (Zehner 2000).

El papel del ejército no ha sido por lo tanto homogéneo durante este período de organización de las nuevas conquistas. Hasta los años veinte a.C. no se dispone casi de informaciones sobre la distribución de las tropas. A lo más se observa una presencia militar en diferentes *oppida* pero sin que se pueda afirmar que el fenómeno haya sido general, cronológicamente homogéneo, ni que se trate siempre de tropas romanas en sentido estricto. Sólo a partir del horizonte de Oberaden se comienza a observar arqueológicamente el impacto del ejército sobre el surgimiento de ciudades, especialmente en Bélgica. Pero este panorama puede estar sensiblemente sesgado por las lagunas de nuestra documentación actual.

EL FENÓMENO URBANO EN LA ANTIGUA CÉLTICA

La rápida urbanización de la Galia ha sido considerada a menudo como una consecuencia directa y súbita de la conquista.[5] Esta afirmación requeriría sin duda ser matizada por parte de los protohistoriadores, en la medida en que supone *a priori* que el fenómeno urbano está basado esencialmente en modelos procedentes del mundo mediterráneo y en que menosprecia las otras formas de hábitat aglomerado tenidas por indígenas e inferiores a la denominación de ciudades en el sentido clásico del término (Bedon 1999). Además, silencia alegremente las modalidades y los ritmos de este fenómeno. ¿Quién ha decidido los nuevos asentamientos? ¿Tenía la autoridad romana un «plan director» según el cual eran designadas las nuevas ciudades a construir, los futuros centros de poder local, ciudad por ciudad? Vemos que todo esto es muy dudoso. Yo querría, estudiando algunas excavaciones recientes, señalar por el contrario la extrema diversidad del fenómeno, en función de las situaciones locales. Toda la investigación reciente se dirige además en el mismo sentido y subraya la importancia del papel de las elites indígenas en el movimiento general de «autorromanización» de la Galia. Hoy no conviene separar el surgimiento de centros urbanos nuevos del contexto general de las mutaciones políticas, económicas, sociales y religiosas de este período, pero tampoco de la herencia protohistórica que permanece como factor preeminente (Lafon 2006).

Empecemos por las colonias de la Galia Comata. Hasta fecha reciente ignorábamos todo o casi todo de los orígenes de Lyon.[6] En pocos años la arqueología se ha encargado de revolucionarlo todo. Desde el fin del segundo siglo a. C. empezamos a percibir la existencia de una verdadera aglomeración protohistórica, especialmente en la llanura de Vaise, con una población ya muy afectada por los productos del comercio mediterráneo, incluso en sus hábitos artísticos, puesto que se ha constatado recientemente la existencia de pinturas del primer estilo pompeyano, anteriores en medio siglo a la guerra de las Galias. Esto muestra la realidad de la penetración romana en la Galia Comata, muy anterior a la conquista cesariana. El centro mismo de la futura colonia (la colina de Fourvière) conserva todavía huellas de un recinto cultual de La Tène final, con restos de gigantescos banquetes colectivos (Poux-Savay-Guerraz 2003). El espacio no estaba pues vacío cuando Plancus decidió la implantación de la futura capital de las Galias, cuyos primeros niveles pueden ahora ser captados. Se observa una trama urbana completamente diferente de la que había restituido A. Audin, con manzanas de hábitat, desde el 40 a. C. Pinturas del segundo estilo pompeyano han sido descubiertas aquí. En la segunda fase de ocupación (hacia 20-15) aparecen casas con *atrium*, tiendas, aunque la mayor parte de los grandes monumentos, el teatro especialmente, no son anteriores al reinado de Tiberio. Existe una excepción, pero de importancia: el acueducto de Gier que alimentaba sin duda la ciudad desde la época de Agripa (Desbat 2004; 2005a; 2005b).

No es ésta la historia de la colonia de los ráuricos, deducción del mismo Plancus si aceptamos la inscripción de su tumba en Gaète (*CIL* X, 6087). Se considera tradicionalmente esta fundación como contemporánea de la de Lyon y formando parte, con *colonia Iulia Equestris* (Nyon), de un plan cesariano de protección de Galia. La dificultad reside en el hecho de que la existencia material de *Augusta Raurica* no

[5] Véase un buen panorama en Galsterer 2001 y en Raepsaet-Charlier 1998.

[6] Basta constatar la parte muy congruente que consagra a este período precoz el reciente libro de A. Pelletier (1999).

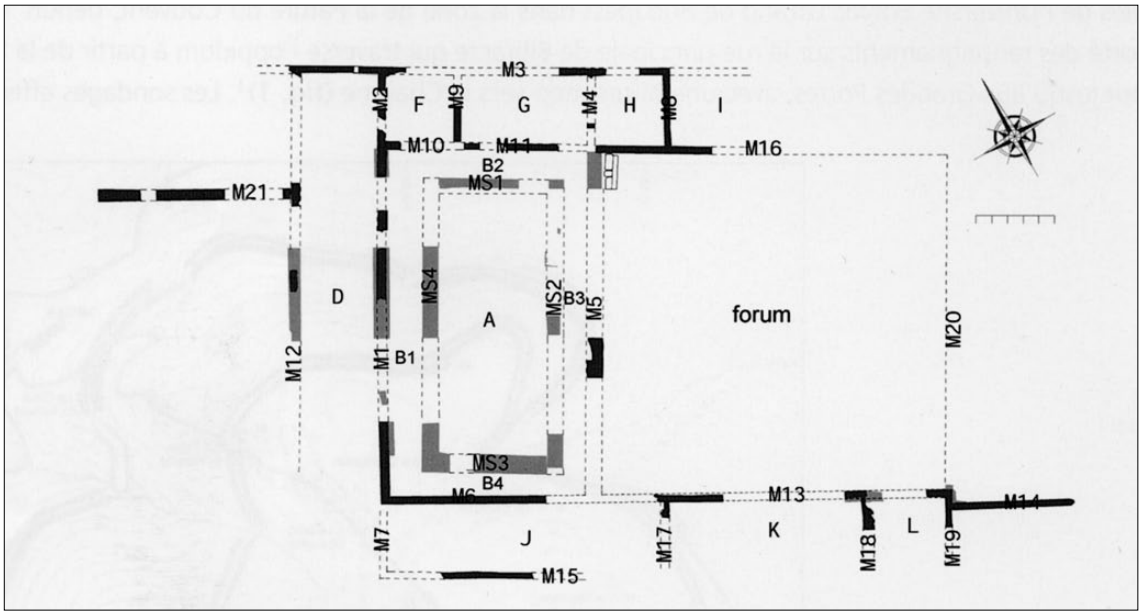


Fig. 6. La basílica de Bibracte, excavaciones de la Universidad de Budapest (a partir de *Bibracte. Centre archéologique européen. Rapport annuel d'activité 2004*, Glux-en-Glenne, 2004: 113).

ha sido atestiguada con anterioridad a los años 15-10, es decir una treintena de años después del supuesto acto de fundación. Para resolver esta contradicción se han propuesto desde hace tiempo varias hipótesis: 1- La carencia de excavaciones, como ha sido el caso durante mucho tiempo en Lyon; el argumento me parece muy poco convincente puesto que la historia y el estado de las investigaciones son difícilmente comparables en estos dos casos; 2- El desplazamiento del centro urbano desde Basilea, pero el pequeño *oppidum* ráurico parece excesivamente reducido para haber acogido una deducción según las normas habituales; 3- La ausencia de *caput civitatis* con anterioridad a Augusto (Fellmann 2005), lo que parece muy extraño para una colonia romana. De momento no se ha encontrado este establecimiento precoz. M. Poux ha propuesto una solución ingeniosa, recordando que la carrera de L. Munatius Plancus no se habría detenido con su proconsulado del 44-43 en Galia y que el antiguo lugarteniente de César habría continuado disfrutando de verdadera influencia hasta la víspera de su muerte. Nada, en el fondo, incluida la inscripción de Gaeta, implica que Plancus haya deducido la colonia de los ráuricos al mismo tiempo que la de Lyon, contrariamente a una opinión sólidamente establecida (Poux 2005). En lo concerniente a Nyon, donde los vestigios arqueológicos no permiten percibir la organización urbanística con anterioridad al cambio de era, la ausencia de material (por lo demás escaso) antes del comienzo de los años veinte presenta un problema idéntico (Brunetti 2005a). ¿Y si, como sugiere M. Poux, hubiera que renunciar al bello esquema histórico del plan colonial que atribuimos a César?

Examinemos ahora el caso de otras dos ciudades muy importantes de la nueva provincia, para las cuales el traslado de la ciudad indígena a una nueva ciudad está bien atestiguado. En Bibracte, las excavaciones recientes de M. Szabo y de la Universidad de Budapest, han sacado a la luz sobre el «pastizal del convento» una basílica civil de piedra y un *forum* (Figs. 6, 7). Los vestigios de la basílica están cubier-

Fig. 7. Base de la columnata de la basílica de Bibracte (foto M. Reddé).

tos por una casa con *atrium* que no puede ser anterior al 20 a.C. Es pues en los dos decenios precedentes cuando habría que fechar este increíble (y por el momento único) monumento público, característico de las prácticas políticas romanas, contemporáneo de las colonias de la Narbonense, implantadas sobre… ¡un *oppidum* indígena! (Bibracte 2004, 2005; Guichard 2003; Szabó 2006; Szabó *et alii* 2007). En Autun, por el contrario, los primeros niveles actualmente conocidos no son anteriores al fin de época augústea y además se trata sólo de una gruta (inédito). Los de la excavación de la escuela militar datan de mediados del siglo I (Chardron-Picault-Pernot 1999). Sin duda el recinto de la nueva capital de los eduanos, tan vasto como el de Nîmes, parece contemporáneo del de *colonia Nemausus*, si nos referimos al estilo de sus puertas (CAG Autun 1993; Rebourg 1998). La ocupación de Bibracte, importante y masiva hasta el comienzo del primer decenio antes de nuestra era, parece declinar sensiblemente después de esta fecha (Guichard 2004). Tácito (*Annales* III, 43) describe Autun como una ciudad en pleno desarrollo en el 21 d. C. Es pues entre estas dos fechas, es decir, sólo algunos años antes del cambio de era, cuando la nueva ciudad toma el relevo del antiguo *oppidum*. La población durante ese tiempo había asimilado perfectamente los hábitos romanos. ¿Se trata de un traslado político impuesto por el poder imperial a los más antiguos aliados de Roma en Galia o de una decisión de la nobleza eduana de acercarse a las encrucijadas económicas que creaba la nueva red viaria? Por mi parte, me quedaría con la segunda hipótesis.

Desplacémonos hacia los treveros. El antiguo *oppidum* de Titelberg fue ocupado, parece, durante el segundo decenio a. C. Ahora bien, el primer puente de Treveris, en el cruce eminentemente estratégico del Mosela y de la vía que lleva de Langres y Reims hacia Neuss, Colonia y el Rin, está fechado en el 17-16 a.C. por dendrocronología, lo que corresponde exactamente al momento de la *clades Lolliana* y al comienzo de la estancia de Augusto en Galia. No es imaginable que el azar sea el único responsable de esta coincidencia. Sólo entonces la nueva capital de los treveros, instalada sobre un emplazamiento virgen, sin ningún antecedente galo, pudo desarrollarse, aunque los restos arqueológicos de este período sean todavía escasos. Afortunadamente disponemos de la célebre inscripción a los Príncipes de la Juventud (*CIL* XIII, 3671, *BRGK* 1959, 123, 1) que refleja, poco después del año 4 de nuestra era, la existencia de un centro político ya activo.

Es éste un modelo de desarrollo totalmente distinto del que observamos en Langres, en Besançon o en Burdeos. En el primer caso nos hemos interrogado durante mucho tiempo, a pesar de la característica topografía de este yacimiento oppidal, sobre la ausencia de niveles de La Tène que nunca han sido constatados. El cotejo de todos los datos de las excavaciones antiguas y recientes, con ocasión de la redacción del volumen de la *Carte archéologique de la Gaule*, ha llevado a P. Barral y M. Joly a identificar la presencia de un material bastante abundante que se remonta al menos a la guerra de las Galias. Esto implica que la capital de los lingones se habría desarrollado en el mismo sitio, sin desplazamiento de lugar, sobre el yacimiento elevado de tiempos protohistóricos (Barral 2001; Joly 2003). En Besançon, la situación es todavía más clara. Las numerosas excavaciones llevadas a cabo durante estos últimos años en el centro de la ciudad, muestran muy claramente la continuidad de los niveles protohistóricos, desde el fin del siglo II antes de nuestra era hasta los niveles galorromanos y la progresiva transformación de la población durante todo el período entre César y Augusto. Señalemos de paso que el *murus Gallicus* sobre el yacimiento de «murallas allanadas» parece haber sido mantenido hasta tiempos de Tiberio (Barral, Vaxelaire, Videau; Vaxelaire-Barral 2003). Finalmente en Burdeos, donde no conocíamos más que una ocupación muy reducida de La Tène final, las excavaciones recientes del *Cours du Chapeau-Rouge* han mostrado un brusco desarrollo urbano hacia el 30 a. C., pero según una trama viaria que no se corresponde con la de la posterior ciudad imperial. ¿Debemos de poner en relación este fenómeno con la llegada masiva de viviscos cuando puede no ser más que el fruto de un desarrollo interno, en un período de prosperidad económica, sin relación con la creación de nuevos centros de poder políticos? Ningún argumento definitivo puede, por el momento, avanzarse en apoyo de una u otra tesis (Sirex-Chuniaud 2005).

El ritmo de la creación urbana debe de ser también evaluado en función de un cierto número de marcadores que muestran a veces una relativa lentitud en el ritmo de las transformaciones. Tomemos como ejemplo el caso de Arras, recientemente estudiado por A. Jacques tras las excavaciones del barrio de Baudimont (Jacques 2007). Los primeros niveles de ocupación parecen poder datarse en los años 20-10 y atestiguan una incontestable presencia militar, comprendiendo *militaria* y material de importación mediterráneo (*sigillata* itálica y ánforas vinarias hispánicas). Pero la facies monetaria es reveladora de tradiciones indígenas duraderas, ya que

		Monedas galas		Monedas galo-romanas		Monedas romanas		Monedas númidas		Total	Indet.
Fase 1	20-10/10-14	31	60,78 %	7	13,72 %	13	25,49 %			51	
Fase 2a	10/14-20 d. C.	4	21,05 %	2	13,15 %	2	63.15 %	1	2,63	9	
Fase 2b	Hasta el 68	4		3		22				29	3

los cambios más importantes no se presentan hasta Tiberio. La romanización real del marco vital no parece efectiva antes de los años 40 (Jacques–Gricourt, en preparación). No se puede por tanto juzgar «en bloque», de manera simple, un fenómeno que se extiende a menudo durante un largo período.

Vayamos brevemente al caso de las poblaciones secundarias que los «romanistas» creían con agrado, todavía hace dos o tres decenios, que habrían emergido todas en época galorromana. El caso más célebre es el de Alesia. Las excavaciones de J. Bénard han puesto en evidencia la existencia de talleres, desde los años ochenta antes de nuestra era, alrededor de una especie de espacio público que se convertiría en el foro galorromano (Bénard 1997). Esto no impide que los alesienses construyeran todavía en el primer tercio del primer siglo d. C. un segundo *murus Gallicus,* que sucedía a aquél tras el cual Vercingetorix se había refugiado entonces (Barral-Joly 2001). ¡Qué bello testimonio de la perduración de las prácticas urbanas anteriores a la conquista sobre un lugar tan simbólico! Todavía no sabemos identificar siempre los niveles protohistóricos en muchas de estas poblaciones secundarias tenidas como fundadas en época romana. Así, en Lousonna-Vidy, que se creía una creación augústea, las excavaciones más recientes han revelado hoy niveles que remontan a la guerra de las Galias (Brunetti 2005b). Es sabido que la aparición de poblaciones abiertas constituye un fenómeno muy anterior a la época augústea, y que es el fruto del desarrollo interno de la sociedad protohistórica que calibramos todavía mal. La conquista no frenó este proceso en beneficio de la creación de otras formas de hábitat concentrado como las *villae*. Hoy en día merece la pena que se preste una mayor atención, gracias a las excavaciones en extensión, al entramado territorial de estas ciudades pequeñas que constituyen el «relevo» entre los núcleos centrales y el mundo rural, a las relaciones que estas mantenían con el «territorio» del que constituyen su centro, a sus propias formas de urbanismo y al origen y al ritmo de su desarrollo si se quiere comprender su papel en el seno de la red urbana de la Galia, que no debería limitarse, como en etapas anteriores, al de las capitales (Fiches 2006).

Bibracte/Autun, Titelberg/Treveris, Langres, Besançon, Burdeos, Alesia y Lousonna: tantos casos especiales que muestran la diversidad de los modelos y ritmos de urbanización en la Galia Comata entre César y Augusto.

TRES *PROVINCIAE GALLIAE*

La Galia Comata no es una sino múltiple y la investigación actual insiste, con buen criterio, sobre la diversidad, heredada de la época protohistórica, y sobre las continuidades con el período anterior a la conquista. La *Comata* no constituye tampoco un conjunto compacto frente a la Narbonense, *quasi Italia*, donde por cierto se están viendo también cada vez más evidencias de contrastes regionales. Los ritmos de integración en el Imperio de los nuevos territorios conquistados por César variaron mucho, en función de los pueblos, de la antigüedad de los contactos con el mundo mediterráneo, del grado de desarrollo autóctono, del interés del conquistador, de la situación geográfica, de los nuevos ejes estratégicos y comerciales, de la presencia militar...

Esta diversidad es normal en el seno de un mundo indígena, cuya asimilación requiere tiempo, y que continúa siendo regida normalmente por una legislación local. Solamente al final de un largo proceso el derecho latino, *a fortiori* el derecho romano, podrá ser aceptado. La unidad política, si es que la hubo, está asegurada primero por el vínculo individual de cada pueblo con Roma, simbolizado por el culto imperial, no solamente en los niveles provinciales (donde confluyen, desde un primer momento y además muy deprisa en el altar de los ubios y en *Lugdunum Convenarum*) sino también en niveles locales. W. van Andringa tiene sin duda razón al sugerir, siguiendo a P. Gros, que el culto de los *Caesares* ha constituido, en cada ciudad, un elemento determinante en la estructuración del naciente urbanismo y en la adhesión de poblaciones al nuevo orden político (van Andringa 2002; Gros 1988). Habría sido necesario, para este hecho, alrededor de medio siglo tras la conquista de César.

En su excelente ensayo consagrado a los orígenes de la civilización provincial en Galia, G. Woolf intentó llamar la atención sobre los cambios culturales proponiendo cartografiar la densidad de las inscripciones, consideradas como un signo de nuevos hábitos introducidos por el mundo romano. Esta demostración, siendo muy prudente, no es vana, si se

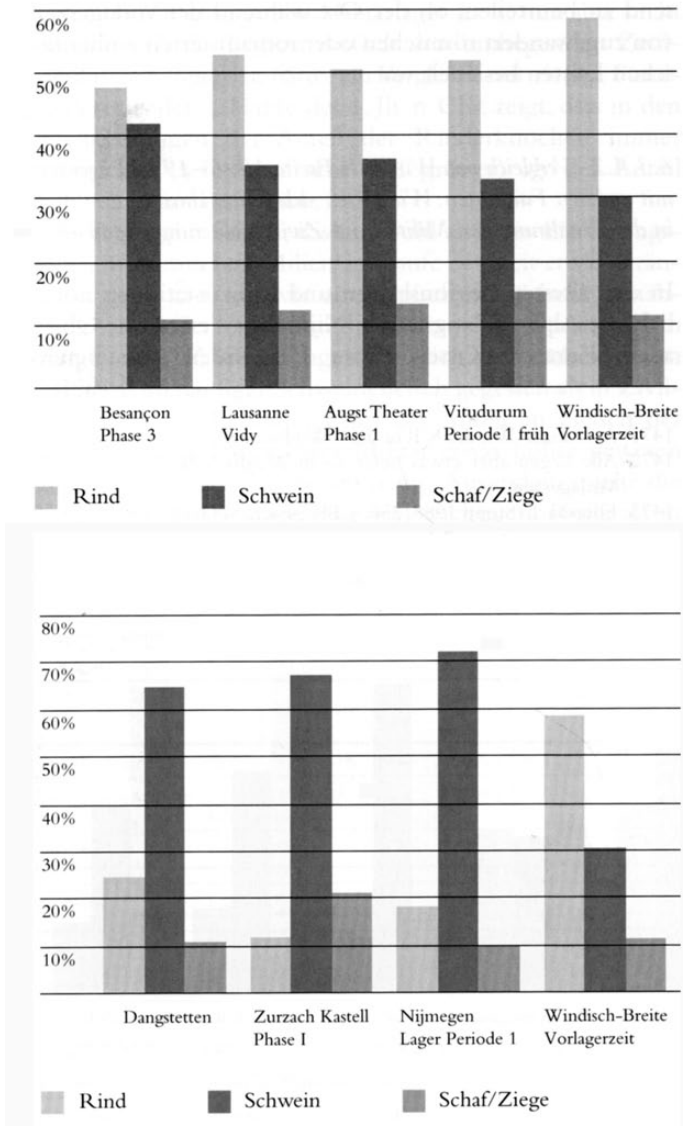


Fig. 8. El consumo de carne en Windisch-Breite y en otros yacimientos contemporáneos (tomado de Pfäffli-Schibler, 2003).

considera a largo plazo y en la escala de una provincia entera o de un grupo de provincias, como el mismo autor reconocía (Woolf 2000). Pero, considerada para un período tan corto como el que aquí nos ocupa, el criterio epigráfico no es pertinente. ¿Qué nos enseñan las inscripciones sobre la aristocracia de Nîmes entre César y Augusto, aunque esta ciudad sea famosa por la importancia de su corpus epigráfico? ¿Y qué decir, en estas mismas condiciones, de otras colonias mucho peor dotadas como la de los ráuricos? Por no citar las aglomeraciones secundarias. Analizar los cambios aportados en pocos años por la conquista supone pues que se utilicen otros «sistemas de medición» que la arqueología moderna nos ofrece. Yo me limitaré aquí a dos ejemplos recientes y bien comentados.

Observemos para empezar dos gráficos presentados por J. Schibler y D. Pfäffli sobre el consumo de carne en Windisch-Breite para el período prelegionario, el que aquí nos interesa, entre el 15 a. C. y el comienzo del reinado de Tiberio (Fig. 8). Comparado con distintos yacimientos contemporáneos de la región Besançon, Lausanne, Augst, Vitudurum (Oberwinterthur), la jerarquía del consumo de las distintas especies es idéntica, con un claro predominio del buey sobre el cerdo lo que constituye una característica típicamente indígena. En este «panel» figura una colonia romana. Observemos después el consumo de tres campamentos legionarios, en una época en la que los soldados proceden de Italia, especialmente aficionados al cerdo: la diferencia salta inmediatamente a la vista (Pfäffli-Schibler 2003).

Tratándose de la alimentación vegetal, St. Jacomet señala, sobre el mismo yacimiento y para el mismo período «prelegionario», la presencia de las primeras importaciones de productos exóticos: granadas, piñones, pistachos, melones, dátiles y nueces (Jacomet 2003). La dificultad de apreciación reside en la cuantificación de los resultados, siendo el clima de la meseta de Windisch semi-seco y por tanto no favorable a la conservación de los macro-restos vegetales. En cualquier caso una comparación con las muestras efectuadas en el campamento de Oberaden, en un medio más propicio, es instructiva. En este último caso, se han encontrado más de 50.000 elementos en alrededor de 150 litros de sedimentos muestreados, sobre todo pimienta, producto muy costoso puesto que proviene de la India. En Windisch-Breite se cuenta con 14.714 elementos en 547 litros de sedimentos tomados en los estratos de los períodos 2-4 (prelegionarios). Es mucho para un yacimiento «civil», el más rico de la región y St. Jacomet deduce con razón la presencia de una elite romana o romanizada. En cualquier caso, los productos de lujo como la pimienta no han sido encontrados. Yo considero pues, por mi parte, que la diferencia entre el campamento de Druso y el yacimiento de Windisch es sensible y que los análisis muestran a la vez las transformaciones introducidas por la presencia romana en un emplaza-

miento indígena y la diferencia que subsiste con un ambiente puramente itálico. Si cambiamos pues de instrumentos de medición, la arqueología actual aporta al historiador informaciones inéditas sobre el ritmo, la amplitud y los límites de integración de las nuevas provincias en el seno del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

AGACHE, R., 1978: *La Somme pré-romaine et romaine*, Amiens.

FURGER-GUNTI, A., 1981: «Frühe Auxilien am Rhein. Keltische Münzen in römischen Militärstationen», *Arch. Korrbl*. 11, 231-246.

AUJAC, G., 1966.: *Strabon et la science de son temps*, Paris.

BARRAL, P., 2001, en CAG Langres 2001, 27-32.

BARRAL, P. & JOLY, M., 2001: «L'occupation à l'Âge du Fer et à l'époque romaine autour du Mont-Auxois», en: REDDÉ-SCHNURBEIN 2001, 141-143.

BARRAL, Ph.; VAXELAIRE, L. & VIDEAU, G., 2005: «Besançon au 1er siècle avant J.-C.», en: KAENEL *et alii,* 2005, 171-197.

BATS, M., 2005: «Strabon, les Bituriges Vivisques et l'Aquitaine de César et d'Auguste», en: BOUET-VERDIN, 2005, 13-17.

BAYARD, D., 2007: «Amiens 1983-2003, Un bilan vingt ans après Amiens Romain», en: HANOUNE, 2007, 11-42.

BAYARD, D. & MASSY, J.-L., 1983: *Amiens romain (Samarobriva Ambianorum)*, Amiens, n.° spécial de la *RAP* 2.

BECKER, A.; RASBACH, G. *et alii,* 2003: «Die spätaugusteische Stadtgründung in Lahnau-Waldgirmes. Archäologische, architektonische und naturwissenschaftliche Untersuchungen», *Germania* 81, 1, 147-199.

BEDON, R., 1999: *Les villes des trois Gaules, de César à Néron dans leur contexte historique, territorial et politique*, Paris.

BENARD, J., 1997: «L'agglomération de l'oppidum d'Alésia à La Tène D2: un exemple de protourbanisation en Gaule», *RAE* 48, 119-165.

BIBRACTE, 2004: *Bibracte. Centre archéologique européen. Rapport annuel d'activité 2004*, Glux-en-Glenne, 103-120.

BIBRACTE, 2005: *Bibracte. Centre archéologique européen. Rapport annuel d'activité 2005,* Glux-en-Glenne, 114-126.

BOUET, A. & VERDIN, F. (eds.), 2005: *Territoires et paysages de l'Âge du Fer au Moyen-Âge, Mélanges offerts à Philippe Leveau*, Bordeaux.

BRUNAUX, J.-L.; FICHTL, S.; MARCHAND, C., 1990: «Die Ausgrabungen am Haupttor des "Camp César" bei la Chaussée-Tirancourt (dépt. Somme, Frankreich)», *Saalburg Jb*. 45, 5-23.

BRUNETTI, C., 2005a: «Noviodunum ou la colonia Iulia Equestris», en: DESBAT 2005, 57-59.

— 2005b: «Les vestiges de la fin de l'âge du Fer à Lousonna-Vidy», en: KAENEL *et alii,* 2005, 9-18.

BÜCHSENSCHÜRTZ, O., 2004: «Les Celtes et la formation de l'Empire romain», *Annales: Histoires, Sciences sociales* 59-2, 337-361.

BURNHAM, B.C. & WACHER, J., 1990: *«The small towns» of Roman Britain*, London.

CAG AUTUN, 1993. A. Rebourg, *CAG Autun, 71/1*, Paris, MSH, 1993.

CAG LANGRES, 2001. M. Joly, *CAG Langres 52/2*, 2001.

CAG STRASBOURG, 2002. J. Baudoux, P. Flotté, M. Fuchs, M.-D. Waton, *CAG Strasbourg, 67-2*.

CHANTRAINE, H., 1984: «Keltische Münzen in frühen römischen Lagern», en: GRASSMANN-JANSSEN, 1984, 11-19.

CHARDRON-PICAULT, P. & PERNOT, M. (dirs.), 1999: *Un quartier antique d'artisanat métallurgique à Autun. Le site du Lycée militaire*, DAF 76, Paris.

DESBAT, A., 2004: «Nouvelles données sur les origines de Lyon et sur les premiers temps de la colonie de Lugdunum», en: *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios arqueológicos*, Tarragona, 201-221.

— (dir.), 2005a: *Catalogue de l'exposition Lugdunum. Naissance d'une capitale*, Lyon.

— 2005b: «Lyon-Lugdunum: structures et mobilier à la fin de la Tène et aux premiers temps de la romanisation», en: KAENEL *et alii,* 2005, 241-272.

DESCHLER-ERB, E., 2002: «Alte Grabungen – Neue Forschungen. Basel Münsterhügel in römischer Zeit – Die ersten 100 Jahre (50 v. Chr. – 50 n. Chr.)», en: STEIDEL, 2002, 15-21.

DESCHLER-ERB, E.; HELMIG, G.; SCHWARZ, P.-A.; SPICHTIG, N., 2005: «Regio Basiliensis im Vergleich. Siedlungen und Baustrukturen in Basel und Augst am Übergang von Spätlatènezeit zu früher römischer Kaiserzeit», en: KAENEL *et alii* 2005, 155-169.

ECK, W., 2004: *Köln in römischer Zeit. Geschichte einer Stadt im Rahmen des Imperium romanum*, Köln.

FELLMANN, R., 2005: «In der Städte sind... Von den Raurikern aber Augusta Raurikon und Argentovaria. Kritische Bemerkungen zu civitas und colonia im Raurikergebiet», en: *Arculiana. Festschrift Hans Bögli*, Avenches, 2005, 289-301.

FERDIERE, A., 2005. *Les Gaules, II^e s. av. J.-C. –V^e s. ap. J.-C*, Paris.

FERDIERE, A. & VILLARD, A. (dirs.), 2003: «La tombe augustéenne de Fléré-la-rivière (Indre) et les sépultures aristocratiques de la cité des Bituriges», en *Berry au début de l'époque gallo-romaine, le fer, le vin, le pouvoir et la mort*, Saint-Marcel.

FEUGÈRE, M., 1996: «Les tombes à armes et l'aristocratie gauloise sous la paix romaine», en: REDDÉ, 1996, 165-176.

FICHES, J.-L., 2006: «Les formes de l'héritage celtique dans les agglomérations secondaires», en PAUNIER, 2006, 81-92.

FICHTL, S., 2000: «Le Rhin supérieur et moyen du II^e siècle av. J.-C. à la fin du I^er siècle avant J.-C. Quelques réflexions historiques sur les questions du peuplement», *Germania* 78, 1, 21-38.

FINGERLIN, G., 2005: «Die Frührömische Zeit auf dem rechten Ufer des südlichen Oberrheins zwischen Kaiserstuhl und Basel», *Archäologische Nachrichten aus Baden* 70, 5-13.

FISCHER, F., 1997: «Rheinquellen und Rheinanlieger bei Caesar und Strabon», *Germania* 75, 2, 597-606.

FURGER-GUNTI, A., 1979: *Die Ausgrabungen im Basler Münster 1*. Basler Beitr. Ur- u. Frühgesch. 6, Derendingen/Solothurn.

GALSTERER, H., 2001: «Gemeinden und Städte in Gallien und am Rhein», en: PRECHT ZIELING, 2001, 1-9.

GELOT, A., 2006: «Faux-Vésigneul», en: REDDÉ *et alii,* 2006, 277-278.

GOLDSWORTHY, A. & HAYNES, I. (eds.), 1999: *The Roman army as a community: including papers of a conference held at Birkbeck College, University of London on 11-12 January, 1997*, Portsmouth (R.I.).

GOUDINEAU, C., 1990: «Les provinces de Gaule: problèmes d'histoire et de géographie», *Mélanges Pierre Lévêque*, ALUB 5, 161-170.

— 1996: «Gaul», en: *CAH, X, The Augustan Empire, 43 BC-AD 49*, Cambridge University Press, 464-502.

GRASSMANN, G.; JANSSEN, W. (eds.), 1984: *Keltische Numismatik und Archäologie*, BAR, i.s. 200, Oxford, 1984.

GROS, P., 1988: «L'età imperiale», en: P. GROS & M. TORELLI, *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*, Roma, Bari, 339.

GRÚNEWALD, T. (ed.), 2001: *Germania Inferior. Besiedlung, Gesellschaft und Wirtschaft an der Grenze der römisch-germanischen Welt, RGA*, supplt. 28.

GRÜNEWALD, T. & SEIBEL, S. (eds.), 2003: *Kontinuität und Diskontinuität. Germania Inferior am Beginn und am Ende der römischen Herrschaft. Beiträge des deutsch-niederländischen Kolloquiums in der Katholieke Universiteit Nijmegen (27. Bis 30.06.2001), RGA*, supplt. 35.

GUICHARD, V., 2004: «Un aperçu des acquis récents des recherches sur l'oppidum de Bibracte (1997-2002)», *RAE* 52, 2003, 45-90.

HAGENDORN, A. *et alii,* 2003: *Zur Frühzeit von Vindonissa: Auswertung der Holzbauten der Grabung Windisch-Breite 1996-1998*, Brugg, 2003 (Veröffentlichungen der Gesellschaft Pro Vindonissa 18).

HANOUNE, R. (dir.), 2007: *Les villes romaines du nord de la Gaule. Vingt ans de recherches nouvelles*, Revue du Nord, Hors série, coll. Art et Archéologie 10.

HARTLEY, B. & WACHER, J., 1983: *Rome and her Northern Provinces. Papers presented to Sheppard Frere*, Oxford.

HASELGROVE, C. (dir.), 2006: *Les mutations de la fin de l'Âge du Fer*. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005, Collection Bibracte 12/4.

HATT, J.-J., 1978: *L'Alsace celtique et romaine. 2200 av. J.-C. à 450 ap. J.-C.*, Wettolsheim.

HECHT, J. *et alii*, 1999: «Zum Stand der Erforschung der Spätlatènezeit und der augusteischen Epoche in Basel», *JbSGUF* 82, 163-179.

HEINRICH, J., 2001: «Römische Perfidie und germanischer Edelmut? Zur Umsiedlung protocugernischer Gruppen in den Raum Xanten 8 v. Chr.», en: GRÜNEWALD, 2001, 54-92.

— 2003: «Ubier, Chatten, Bataver, Mittel- und Niederrhein ca. 70-71 v. Chr. anhand germanischer Münzen», en: GRÜNEWALD-SEIBEL, 2003, 266-344.

HIERNARD, J., 1981: «Aux origines de la civitas des Bituriges Vivisques», *RbNum* 127, 75-92.

— 2003: «Aquitanica (Gallia), Aremorica antea dicta: les avatars du nom d'une province romaine», en: *Itinéraire de Saintes à Dougga. Mélanges offerts à Louis Maurin, Ausonius*, Bordeaux, 31-40.

JACOMET, S., 2003: «Um zum Dessert Granatapfel– Ergebnisse der archäobotanischen Untersuchungen», en: A. HAGENDORN *et alii*, 2003, 173-230.

JACQUES, A., 2007: «Arras-Nemetacum, chef-lieu de la cité des Atrébates. Bilan des recherches 1984-2002», en: HANOUNE 2007, 63-82.

JACQUES, A. & GRICOURT, D. (e. p.): «Monnaies recueillies dans les niveaux julio-claudiens de Baudimont II à Arras», *Chronique numismatique* XXV.

JOLY, M., 2003: «Langres, de la ville gauloise à la ville gallo-romaine», en: REDDÉ *et alii*, 227-238.

KAENEL, G.; MARTIN-KILCHER, S. & WILD, D. (eds.), 2005: *Siedlungen, Baustruckturen und Funde im 1.Jh. v. Chr. zwischen oberer Donau und mittlerer Rhone, Kolloquium in Zürich, 17/18 Januar 2003, Sites, structures d'habitat et trouvailles du 1^er^ s. av. J.-C. entre le haut Danube et la moyenne vallée du Rhône, Colloque de Zurich, 17-18 janvier 2003, Colloquium Turicense*, Lausanne, 2005.

LAFON, X., 2006: «Urbanisation en Gaule romaine», en: PAUNIER, 2006, 67-79.

MERTENS, J., 1983: «The military origins of some Roman settlements in Belgium», en: HARTLEY-WACHER, 1983, 155-168.

MERTENS, J., 1984: «Naissance d'une ville: Atuatuca Tungrorum-Tongres», en: «Les villes de la Gaule Belgique au haut-empire. *Actes du colloque tenu à Saint-Riquier (Somme), les 22-23-24 octobre 1982, RAP*, 3-4, 41-48.

METZLER, J., 1995: *Das Treverische Oppidum auf dem Titelberg. Zur Kontinuität zwischen der spätkeltischen und der frührömischen Zeit in Nord-Gallien*, Luxembourg, 1995.

NICOLET, C., 1988: *L'inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, Paris.

PAUNIER, D. (dir.), 2006: *La romanisation et la question de l'héritage celtique*. Actes de la table ronde de Lausanne, 17-18 juin 2005, Collection Bibracte 12/5.

PELLETIER, A., 1999: *Lugdunum-Lyon*, Lyon, 1999.

PFÄFFLI, B. & SCHIBLER, J., 2003: «Appetit auf Fleisch: ein Schlüssel zur sozialen und kulturellen Gliederung—Die Grosstierreste», en: HAGENDORN *et alii*, 2003, 244-279, y figs. 198-199.

POUX, M., 2005: «Plancus à Lyon», en: DESBAT, 2005, 7-25.

POUX, M.; ROBIN, S., 2000: «Les origines de Lutèce. Acquis chronologiques. Nouveaux indices d'une présence militaire à Paris, rive gauche», *Gallia* 57, 181-225.

POUX, M. & SAVAY-GUERRAZ, H. (dirs.), 2003: Catalogue de l'exposition *Lyon avant Lugdunum*, Lyon.

PRECHT, G. & ZIELING, N. (eds.), 2001: *Genese, Struktur und Entwicklung römischer Städte im I. Jahrhundert n. Chr. in Nieder und Obergermanien. Kolloquium vom 17. bis 19. Februar 1998 im Regionalmuseum Xanten, Xantener Berichte* 9.

RAEPSAET-CHARLIER, M.-T., 1998: «Les Gaules et les Germanies», en: C. LEPELLEY (dir.), *Rome et l'intégration de l'Empire (44 av. J.-C.-260 ap. J.-C.). II. Approches régionales du Haut-Empire romain*, Paris, 143-195.

REBOURG, A., 1998: «L'urbanisme d'Augustodunum (Autun, Saône-et-Loire)», *Gallia* 55, 141-236.

REDDÉ, M., 1987: «Les ouvrages militaires romains en Gaule sous le Haut-Empire. Vers un bilan des recherches récentes, *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz* 34, 343-368.

— 1991: «Die militärische Besetzung Galliens unter Augustus. Überlegungen zu den römischen Befestigungen des römischen Territoriums», en: TRIER, 1991, 41-48.

— (dir.) 1996: *L'armée romaine en Gaule*, Paris.

— 2001: «Introduction à l'étude du matériel», en: REDDÉ-SCHNURBEIN 2001, 2, 1-10.

— 2007: «Où sont passés les castella drusiana?», *REMA* 2, en prensa.

REDDÉ, M. & VON SCHNURBEIN, S., 2001: *Alésia. Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*, Paris, MAIBL XXII.

REDDÉ, M.; DUBOIS, L.; BRIQUEL, D.; LAVAGNE, H. & QUEYREL, F., 2003: *La naissance des villes dans 'Antiquité*, Paris.

REDDÉ, M. *et alii,* 2005: «Une agglomération d'époque romaine sur le Rhin supérieur: fouilles françaises, allemandes et suisses à Biesheim-Kunheim (Haut-Rhin)», *Gallia* 62, 215-277.

REDDÉ, M.; BRULET, R.; FELLMANN, R.; HAALEBOS, J. K. & VON SCHNURBEIN, S., 2006: *L'architecture militaire de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*, DAF 100, Paris-Bordeaux, 2006.

RITTERLING, E., 1906: «Zur Geschichte des römischen Heeres in Gallien unter Augustus», *Bonner Jahrb.* 114-115, 159-188.

RODDAZ, J.-M., 1984: *Marcus Agrippa*, BEFAR 253, 1984.

ROYMANS, N. (ed.), 1996: *From the Sword to the Plough. Three studies on the earliest romanisation in northern Gaul*, Amsterdam.

— 2001: «The lower Rhine Triquetrum Coinages and the Ethnogenesis of the Batavi», en: GRÜNEWALD, 2001, 93-145.

SCHNURBEIN, S. von, 2002: «Augustus in Germanien. Neue archäologische Forschungen». *Kroon-Voordracht* 24, Amsterdam, 2002, 5-38 .

SIREX-CHUNIAUD, C. & CHUNIAUD, K., 2005: «Origine et développement d'un quartier antique de Bordeaux sous le règne d'Auguste. Premiers résultats de la fouille du cours du Chapeau-Rouge», en: *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à*

l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux, IVe Colloque Aquitania, Saintes, septembre 2003, Supplt. 13, 215-239.

SOMMER, S., 1984: *The military* vici *in Roman Britain: aspects of their origins, their location and layout, administration, function and end*. Oxford, Bar British Series, 129.

— 1988: «Kastellvicus und Kastell: Untersuchungen zum Zugmantel im Taunus und zu den Kastellvici in Obergermanien und Rätien», *Fundber. Baden-Württemberg* 13, 457-707.

— 1999: «The Roman army in SW Germany as an instrument of colonisation: the relationship of forts to military and civilian vici», en: GOLDWORTHY-HAYNES, 1999, 81-93 (Suppl. JRA, 34).

STEIDL, B. (ed.), 2002: *Römische Besiedlung zwischen Oberrhein und Enns. Koll. Rosenheim, 14.-16. Juni 2000*. Schriftenr. Arch. Staatssamm. 3, München.

SZABÓ, D., 2006: «A Bibractei bazilika keltezésének Kérdéséhez», *Archaeologiai Értesítő* 131, 2006, 179-191.

SZABÓ, M.; TIMÁR, L. & SZABÓ, D., 2007: «La basilique de Bibracte-Un témoignage précoce de l'architecture romaine en Gaule centrale», *AK* 37,3 2007, 389-408.

TARPIN, M., 2006: «"Territoires celtiques", civitates gallo-romaines: quelle continuité?» en: PAUNIER, 2006, 29-50.

TASSAUX, D. & TASSAUX, F., 1996: «Les soldats gaulois dans l'armée romaine», en: REDDÉ, 1996, 147-163.

THOEN, H., 1991: «Römische Militäranlagen im westbelgischen Raum. Ein Status Quaestionis», en: TRIER, 1991, 49-59.

TRIER, B. (ed.), 1991: *Die römische Okkupation nördlich der Alpen zur Zeit des Augustus* (Kolloquium Bergkamen 1989), Münster.

VAN ANDRINGA, W., 2002: *La religion en Gaule romaine. Piété et politique (I^er^-III^e^ siècle apr. J.-C.)*, Paris, 45-57.

VANDERHOEVEN, A., 1996: «The earliest urbanisation in Northern Gaul: some implications of recent research in Tongres», en: ROYMANS 1996, 189-260.

— 2001: «Das vorflavische Tongeren: die früheste Entwicklung der Stadt anhand von Funden und Befunden», en: PRECHT-ZIELING, 2001, 157-176.

VAXELAIRE, L. & BARRAL, P. 2003: «Besançon: de l'oppidum à la ville romaine», en: REDDÉ *et alii,* 2003, 239-261.

VENAULT, S., 2006: «Mirebeau, La Fenotte», en: REDDÉ *et alii,* 2006, 335.

WEBSTER, G. (ed.), 1988: *Fortress into city. The Consolidation of Roman Britain. First Century AD*, London, 1988.

WIGHTMAN, E. M., 1974: «La Gaule chevelue entre César et Auguste», *Actes du IX^e^ Congrès international d'études sur les frontières romaines, Mamaia, 6-13 septembre 1972*, Bucureşti, 473-483.

— 1977a: «The Lingones: Lugdunensis, Belgica or Germania Inferior?», en: *Studien zu den Militärgrenzen Roms II. Vorträge des 10. Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior*, Köln, Bonn, 207-217.

— 1977b: «Soldier and Civilian in early Roman Gaul», en: *Limes. Akten des XI. Internationalen Limeskongresses (Székesfehérvár, 30.8-6.9.1976)*, Budapest, 75-86.

WOLTERS, R., 1998: «Keltische Münzen in römischen Militärstationen und die Besoldung römischer Hilfstruppen in spätrepublikanischer und Frühaugusteischer Zeit», *Tychè* 3-4, 261-272.

— 2001: «Germanische Mobilität und römische Ansiedlungspolitik: Voraussetzungen und Strukturen germanischer Siedlungsbewegungen im römischen Grenzland», en: GRÜNEWALD, 2001, 146-168.

WOOLF, G., 2000: *Becoming Roman: the origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge University Press, Cambridge.

ZEHNER, M., 2000: *Étude de la céramique de La Tène finale et du début de l'époque romaine en Alsace*, Tesis de Doctorado de la Universidad Marc Bloch, Strasbourg.

COIN CIRCULATION AND COIN USE IN NORTHERN GAUL BETWEEN THE MOSEL AND THE NORTH SEA FROM CAESAR TO AUGUSTUS

BY

JOHAN VAN HEESCH
Bibliothèque Royale de Belgique, Bruxelles

SUMMARY

The prime concern of the Romans was not coinage or coin supply for civilian use. That is why so many different local coinages can be found in the period after the conquest of Gaul during the second half of the first century BC.

Coin loss patterns from Northern Gaul suggest a monetization in two phases. The first probably linked to the earliest permanent presence of Roman authorities in the North that probably corresponds with the installation of Roman administration in Reims (capital) and the organisation of taxation in money. The second was linked to the more permanent presence of legions on the frontier from 12 BC onwards. The first wave precedes it, although it is hard to date accurately, but we suggest that (in Northern Gaul) it took place under the reign of Augustus also, probably in the second decade BC. We should, therefore, probably separate to some extent the Romanization of the northern parts of «civilian» Gaul from the military developments near the Rhine and in Germania.

RESUMEN

El abastecimiento de moneda para uso civil no fue la principal preocupación de los romanos. Por esta razón es posible encontrar tantos tipos diferentes de monedas locales en el periodo posterior a la conquista de la Galia, durante la segunda mitad del s. I a. C. El patrón de dispersión de moneda perdida del norte de la Galia sugiere un proceso de monetización en dos fases. La primera probablemente asociada a la presencia permanente más temprana de las autoridades romanas en el norte, que posiblemente se corresponde con la instalación de la administración romana en Reims (capital) y la organización del cobro de impuestos en dinero. La segunda estuvo relacionada con la presencia de carácter más permanente de las legiones en la frontera a partir del 12 a. C. La primera oleada la precede, aunque es difícil de datar con precisión, pero sugerimos que (en el norte de la Galia) tuvo lugar también bajo el reinado de Augusto, probablemente en la segunda década a. C. Deberíamos, por lo tanto, probablemente, desvincular hasta cierto punto la romanización de las zonas civiles del norte de la Galia de los asentamientos militares cercanos al Rin y en Germania.

KEY WORDS: Northern Gaul. Coinage. Celts. Rome. Numismatics. Economic History. Archaeology.

PALABRAS CLAVE: Norte de la Galia. Monedas. Celtas. Roma. Numismática. Historia económica. Arqueología.

Between Caesar and Augustus, large parts of Western Europe were integrated in the Roman Empire.[1] When discussing the mechanism of conquest a different vocabulary is required. The process of integration was sometimes presented by the Romans as the result of a mutual agreement, treaty or alliance, but in most cases it was war that brought the new territories under Roman rule. It is not at all surprising that at the very beginning of the 21st century the integration of late Iron Age societies into the Roman Empire has attracted a great deal of the attention of historians. After all globalisation is a hot topic which, depending of the side we choose, can be seen as a threat to local economies and cultural patterns or as the final stage of integration into a modern world. A similar approach can be applied to the Roman 'conquest'. Were the Romans the messengers of new and higher cultural values or did they actually destroy diversity within different, but equally interesting civilizations?[2]

To consolidate their power and to accelerate cultural integration the Romans were keen to reward collaborating peoples and their leaders. In Book 8 of the Gallic War, Hirtius writes: «Therefore, by treating the states with respect, making rich presents to the leading men, imposing no new burdens, and making the terms of their subjection lighter, he easily kept Gaul in obedience» (*BG*, 8.49). Further confirmation of this policy of relying on friendship can be found in the ultimate organisation of Gaul under Augustus at the very end of the first century BC. The new system was based on the creation of *civitates* with different privileges. Some territories became *civitates foederata* or *civitates liberae*, who differed from the *civitates stipendiariae* who apparently bore

[1] I would like to thank Ian Leins from the British Museum for reviewing my text.

[2] Hingley 2005.

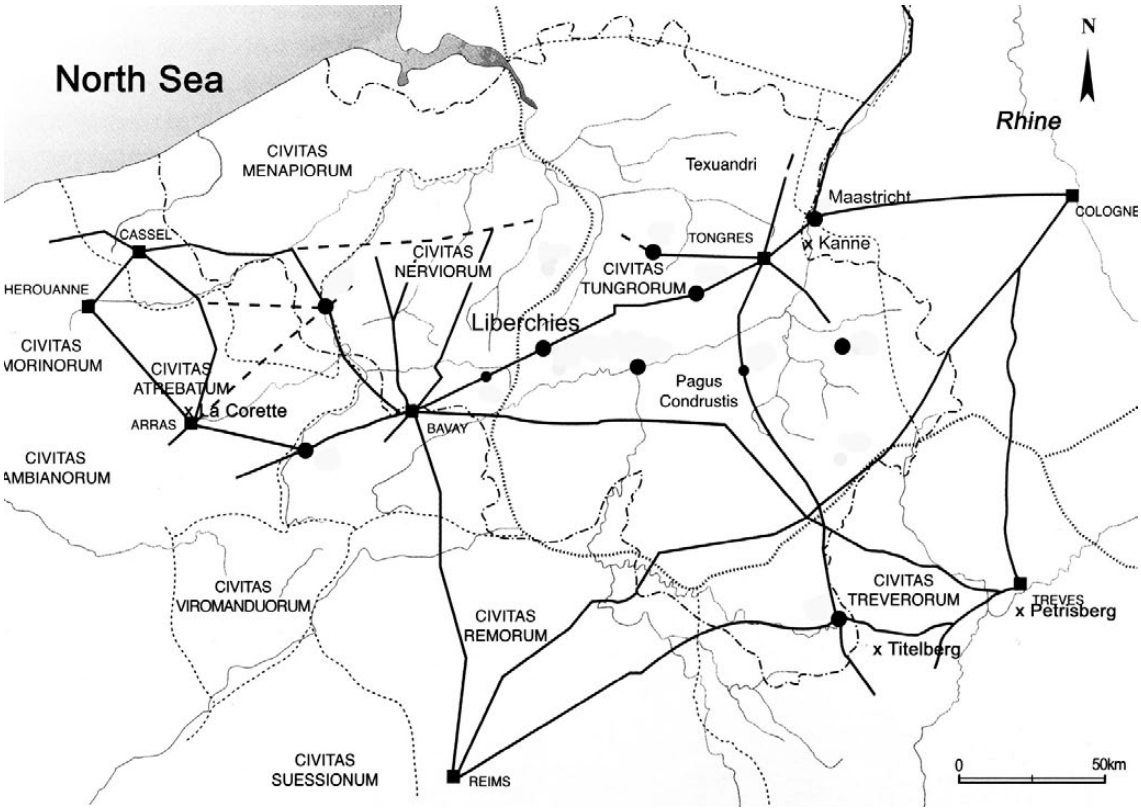


Fig. 1. Northern Gaul during the Roman Empire (after *La Belgique romaine*, Dossiers Archéologie et Sciences des origins 315, 2006).

a much heavier tax burden.[3] To study the transition between the late Iron Age to the Roman period it is necessary to analyse all of the available sources: classical texts, archaeological data and last but not least the numismatic material.

This contribution will examine in detail the region of northern Gaul that is situated to the north of the world of the Celtic *oppida* and to the south and west of the Rhine frontier zone (Fig. 1). This hinterland essentially corresponds to modern Belgium, the far north of France and southern parts of the Netherlands. It was inhabited by Menapians, Nervians and Eburones, although the latter were completely exterminated by Caesar in 51 BC and replaced by a people known as the Tungri. The Tungri gave their name to the *civitas Tungrorum* of which the town of Tongeren was the capital. The Nervians, who lived between Menapians and Eburones, were described by Caesar as a very conservative people: «That there was no access for merchants to them; that they suffered no wine and other things tending to luxury to be imported; because, they thought that by their use the mind is enervated and the courage impaired: they were a savage people and of great bravery» (BG, II, 15.4).

While the conquest of this area by Caesar and his generals is well attested, there is, as for most parts of Gaul, little reliable historical data from the period 50 BC – AD 14.[4] Thus, although Suetonius suggests that Caesar reduced the conquered territories to a province and imposed a yearly tribute of 40 million sestertii (Suet, *Caesar* 25), archaeological finds, even of the actual conquest, are absent from this part of Gaul. This fact explains why a leading Belgian archaeologist has argued that Caesar and his generals never reached these parts of Gaul and that his exploits were pure fantasy. His point of view is understandable as most archaeological traces we have are very insecure. Celtic gold hoards are very numerous in this area but their link with the Gallic War will never be proven. The only dendrochronological date

[3] Bernhardt 1980.

[4] Historical context: Wightman 1985; Goudineau 1990; Eck 2003; Nouwen 2003; Ferdière 2005. Minor tribes or peoples are not included in this paper for the sake of clarity.

we have (though not uncontested) is 57 BC and comes from a small excavation on a hilltop in Kanne on the course of the river Meuse, not far from Tongeren. Little else is known about the site, although its name, Caestert, is a clear reference to *castra.*[5] The rare Iron Age «oppida» from the higher parts of this region of northern Gaul (such as Thuin, Asse, Kemmelberg, Leuven, etc.) do not provide us with any clear Roman find evidence from this period[6]. Even the Roman military camp discovered in Velzeke (East Flanders) and dated to the early Augustan period has never been properly excavated and its function is far from certain[7]. The oldest fairly secure archaeological evidence of the Roman's presence in this region are the Roman *vici* situated on the main road from Bavay (France) to Cologne (Germany) and some other sites including the *vicus* at Namur and an important sanctuary at Blicquy that might have pre-Augustan origins (*conciliabulum*?). It is generally agreed that the sites on the major Roman roads were created by the Romans in the last decade BC.[8]

Given the poverty of historical and archaeological data, it is understandable that historians are eager to know if coins can tell us more about the area under review in the second half of the first century BC. But what exactly do we want the coins to tell us? Could we link some coin finds to the presence of Roman troops in this area? Did the arrival of the Romans have a direct impact on the use of money? Did the economy become fully monetised – employing small bronzes – before or after the Romans arrived in the area?

To answer these questions we need not only well excavated sites, with numerous coins found in the same archaeological layer, but also reliable dates for the coins themselves. Furthermore it is essential to know whether indigenous coinages were ever used by Romans. It is my belief that one of the major faults in ancient numismatics today is that the coinages of the late Iron Age are mostly studied by (pre-)historians and archaeologists who focus on the Iron Age without acknowledging the Roman material. In doing so, an impression is created of different monetary «cultures» when, in my opinion, Celtic coinages from 50 BC onwards should be considered as a «Roman provincial coinage». As such, they can be viewed as one of many local coinages that were allowed once Rome took over the political power of a region.[9]

Tremendous problems also result from the dating of these local coinages. With the exception of those Iron Age coins that occur in early Roman military camps on the Rhine and the Lippe and those found in Alesia, most have been found on sites without clear pre-Augustan archaeological layers or as surface finds.

I propose to divide the monetary history of the area in question into two periods: The first spanning the decades between Caesar and Augustus from 50 to 20 BC, and the second covering the remainder of Augustus' reign. The second period will be illustrated using the finds from Liberchies (Belgium, Brabant wallon), the largest coin site in the entire region (outside the limes).[10]

At the very end of the Gallic War, in 50 BC, Caesar gathered together all of his troops in the land of the Treveri for a general survey. No further details are given by Hirtius, the author of book VIII of the Gallic War, although it is very likely that the soldiers received their pay at this time. There can be little doubt that most of the legionaries will have received pay in *denarii* or *aurei*. These were the only coins struck at that time by the Romans and the finds of Alesia, recently republished by Fischer and Popovich, further support this.[11] On the other hand local chiefs leading Roman auxiliary troops may have been allowed to remint Roman silver in issues mentioning their names.[12] All of the early secure data from northern Gaul comes from outside the geographical limits set for this contribution but I think it will be interesting to mention them briefly. The coin finds from the military camp of La Chassée-Tirancourt (northern France, Somme), reflect the situation about 30-20 BC and the presence of Roman soldiers there can be linked to the revolt of the tribe of the Morini in 30 BC. Although much remains unclear about the occupants of this site, it is interesting to note that Roman coins are almost absent in the camp (i.e. 326 Gallic coins to 10 Roman ones).[13] Almost 50 % of

[5] Hollstein 1976; Vanvinckenroye 2001 (or should it be 31 BC instead of 75 BC; differences of interpretation do exist!).
[6] Fichtl 1994.
[7] Rogge 1980.
[8] Brulet 2002.
[9] Van Heesch 1998, 2004, 2005, 2006a.

[10] The coin finds of this site were partially published by J. Lallemand, J.-M. Doyen and J. van Heesch. A complete catalogue (Word document) is available on simple demand addressed to the coin cabinet of the Royal Library of Belgium. The lower Rhine-region is not discussed in this paper (see the contribution of Paul Beliën in this volume). Numerous finds of billon triskilès-coins (rainbow cups) are documented for this area. Dating and function of these remain enigmatic, though I suspect that the billon coins are Augustan also. For a thorough discussion on this topic see N. Roymans, 2004.
[11] Fischer 2001; Popovitch 2001; Wolters 2000-2001.
[12] Van Heesch 2005, 233; Caesar *B Civ*., 5.59, on the Allobroges.
[13] Delestrée, Boisard & Boulenger 2006, 20.

the coins were Iron Age silver, mainly Gallic quinarii. The commonest group are coins inscribed TOGIR-IX (52) and surprisingly 34 imitations of obols of Marseille! Were Roman legionaries paid in this kind of currency? This is unlikely and it is perhaps safer to interpret these coin finds as money used by Gallic auxiliaries under local commanders.

Another intriguing find is the small military outpost excavated in 2001-2002 near Arras on a site called «La Corette» (northern France, Pas-de-Calais).[14] The fortification was occupied from 50/40 BC onwards but has unfortunately provided few coin finds. What it has in common with La Chaussée Tirancourt is an almost complete absence of Roman coins. From the 14 coins found within the fortress only one is Roman, a halved bronze coin of Octavian from Vienne, dated to 36 BC. The other coins are bronze coins and potin mainly of Atrebatic origins.[15]

A completely different story is told by the hoard of Tilly-Capelle (northern France, Pas de Calais), found in 1858 but well documented.[16] This is the only hoard of Republican *aurei* from Gaul. 11 from the original 17 coins are known and all date between 43 and 31 BC. This find is equally linked to the revolt of the Morini and suggests that *aurei* might have been used in military pay.

The early presence of early Roman coins in the North is also attested on the Titelberg (Lux). A well known archaeological level from 31 BC was dated by dendrochronology. It contained 145 coins: one Celtic plated quinarius, 139 Celtic bronze coins and potin and 5 Roman ones.[17] The Roman coins included two denarii and 3 halved bronzes, two of Vienne (in France) dated to 36 BC. Another early site is the famous Petrisberg near Trier and not far from the Titelberg. This military stronghold, which was only occupied for a year or so, is also dated by dendrochronology to 30 BC. Here Roman coins dominated and only 2 out 25 coins were Celtic.[18]

Unfortunately no such precise data is available for the Gallic hinterland north of the *oppida*-region. Therefore I will start with a short presentation of what I consider to be post-Gallic War *coinages* of the region before discussing the arrival of Roman coinage. The Menapians, who were famous for their cooked ham during the later Roman Empire, lived along the North Sea coast. They were virtually a coin-less society and no local issues are known. During a major battle against Caesar in 57 BC, the Nervians provided 50,000 warriors, the Eburones 40,000 but the Menapians only 7,000.[19] Whatever the value of these figures, it shows that they were a minor tribe.

East of the Menapii, and separated from them by the River Scheldt, lived the Nervii. Although they were fierce adversaries of Caesar, they changed course at some point, deciding instead to collaborate, or rather cooperate with the Romans. As a result they acquired a privileged status, becoming a *civitas libera* under Augustus. While their important gold coinage is probably essentially pre-Roman, their potin and bronze coins are probably minted after the Gallic War. Unfortunately most of these coinages are impossible to date precisely.[20] One fact remains certain, *all* archaeological contexts where Nervian bronze coins have been found date to the Roman period. They turn up in huge quantities at sanctuaries (Blicquy, Fontaine Valmont, Kruishoutem) and in Roman villages (Liberchies, Velzeke). All these sites are dated by numerous pottery finds to the reign of Augustus and are probably not earlier than 20/10 BC. It is my belief, until evidence proves to the contrary, that these coins should be regarded as local issues of the late first century BC (and perhaps even early first century AD) that emerged at the same time as Roman nucleated settlements appeared along the roads constructed in the same period. The introduction of small change coinages can be linked to the adoption of a market oriented economy that emerged once taxes were raised on a regular basis and Roman troops (with «tribuni ex civitate Nerviorum» in 9 BC, Livy, Ep. 141) had to be provided with food and other utilitarian goods.[21]

This idea of a later monetarization in the North of Gaul seems to be confirmed by the data we have for the Eburones/Tungri (I will use Tungri in what follows, as after the annihilation of the Eburones this part of the North was known as the *civitas Tungrorum*). After their gold coinage ended in possibly ca. 50 BC, they minted two different coin issues: a very rare series of silver *quinarii* inscribed ANNAROVECI and a coinage of bronze inscribed AVAUCIA.[22] Both series are stylistically very close (horse on the reverse) suggesting that they were perhaps minted in the same period. As inscribed Avaucia coins are earlier than the anepigraphic ones and should be dated

[14] Jacques & Prilaux *et al.*, 2003 ; Jacques in Reddé 2006, 201-203.
[15] Gricourt 2002; Gricourt 2003, 54.
[16] Delmaire & Acquart 1986; Delmaire 1983.
[17] Weiller 1977, 152-154; Metzler 1977, 37.
[18] Löhr 2003, 29 (no detailed description of the coins).
[19] Nouwen 2003, 89.
[20] Van Heesch 1998 for the details.
[21] Van Heesch 1998, 2004, 2005, 2006a.
[22] Scheers 1977; Delestrée & Tache 2002; van Heesch 2006b.

in the second decade BC,[23] the silver quinarii might tentatively be dated to the same decade. The bronzes are very common on early Roman military settlements along the Rhine and the Lippe and it is not certain how many mints were active. The silver quinarii however circulated only very locally in the centre of the land of the Tungri.[24] That is quite remarkable. It means that a local chief needed small silver coins to cover local expenses and that they circulated locally. I presume that coinages like these were used by local militia under the supervision of an indigenous commander.[25] It is equally tempting to associate a coin issue as this one with the emergence of the town of Tongeren and the role played in it by the local nobility.

Let us now have a closer look at the coin finds from one major site that clearly illustrates how local Iron Age coinages circulated together with early Roman coins and other «provincial» series. Though several early Roman nucleated settlements are known in the north of Gaul and in the hinterland of the frontier zone, only one has provided us with a very large number of early coins. This site is Liberchies (Pont-à-Celles, province of Hainaut, Belgium), an important village on the road from Bavay in France to Cologne in Germany. It is situated in the *civitas Tungrorum* but quite near the border of that of the Nervians. The numerical importance of the coin finds of this site become clear when compared to the data for Reims, the capital of Gallia Belgica (Fig. 2).

COINS	REIMS	LIBERCHIES
Celtic	**271**	**353**
Republican	**16**	**66**
Augustan	**68**	**329**

Fig. 2. Celtic, Roman Republican and Augustan coins from Reims (F) and Liberchies (B).

In Fig. 3 all early coins of Liberchies are shown (i.e. Celtic, Republican and Augustan coins). The site did not reveal any pre-Roman pottery or other pre-Roman archaeological traces. This village is only one out of many that is situated along a very important Roman road (the Boulogne-Bavay-Cologne). As all these sites are located at regular intervals along this road, and the oldest *sigillata* finds are Augustan in date, it is generally agreed upon that all are Roman

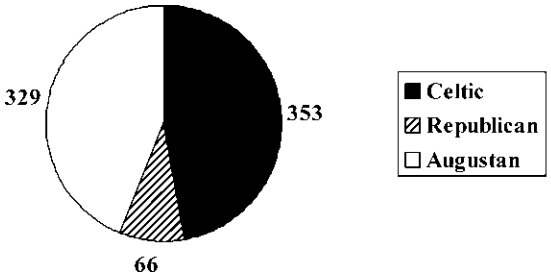


Fig. 3. Celtic, Roman Republican and Augustan coins from Liberchies (Belgium).

foundations from the age of Augustus.[26] This signifies that all Celtic, Roman Republican and Augustan coins were lost on this site between say 20 BC (although this date is fairly arbitrary) and the early first century AD.

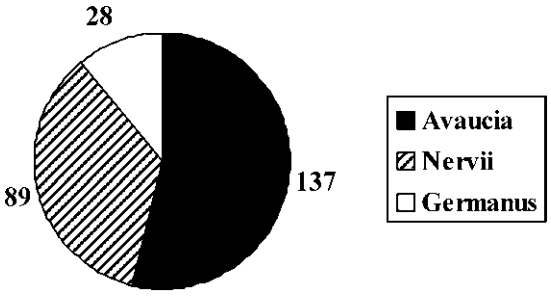


Fig. 4. «Celtic» bronze coins from Liberchies (excluding the 72 potins and 6 gold coins).

In Fig. 4 the most frequent Celtic coins issues found in Liberchies are shown. Avaucia bronzes outnumber all other series.[27] Liberchies is an interesting site because it is the most westward situated place where these Avaucia coins (Fig. 5) are found in large numbers. Once passed the border of the *civitas Tungrorum*, these coins are almost completely absent, being replaced by another local currency that is equally Celtic in design. These are the so called «rameaux» (French for «branch») potins and bronze coins issued by the Nervians (Fig. 6).[28] Although a slight exaggeration, we can almost say that sites in the Nervian territory have only «rameaux» bronzes, while those in Tungrian territory have only Avaucias. Liberchies, situated not only on the frontier between the two civitates but also between what will later become Gallia Belgica and Germania Inferior, has both.

[23] Scheers 1996; Kemmers 2005, 39-42.
[24] Scheers 1996; Roymans & Derks 1994.
[25] On auxiliary units see Roymans 2004, 56, 222-223; Reddé 1996. On local militia in other parts of the empire see Mitchell 1999 and Brunt 1975.
[26] Brulet 2002.
[27] Scheers 1977 n° 217.
[28] Scheers 1977 n° 190; van Heesch 1998, 43-53.

Fig. 5. Bronze coin of the Avaucia-type (diam.: 16mm).

Fig. 6. Nervian bronze coin of the type «au Rameau» (diam.: 15mm).

A third series of coins that is fairly frequent in Liberchies are those inscribed GERMANVS INDUTILLIL (Fig. 7).[29] Contrary to the two previous series, these are not made of bronze or copper but brass, suggesting that they may have been intended to be used as *semisses* or half *asses*, whereas the other small bronzes might have been *quadrantes*. The mint and dating of these coins are uncertain but they are commonly found in sites traditionally considered to be Roman nucleated settlements created in Augustus' reign. Traditionally these coins are dated from 10 BC onwards as a specimen was found in the camp of Oberaden. Jean Marc Doyen, however, in an important book on the coins found in Reims, dates this series to the second decade BC and interprets them as a provincial coinage minted in Reims, the capital of Gallia Belgica.[30] The Remi have a much older

Fig. 7. Brass *Germanus Indutillil* coin (diam. : 17 mm).

[29] Scheers 1977 n.° 216 and RPC no 506.
[30] Doyen 2007.

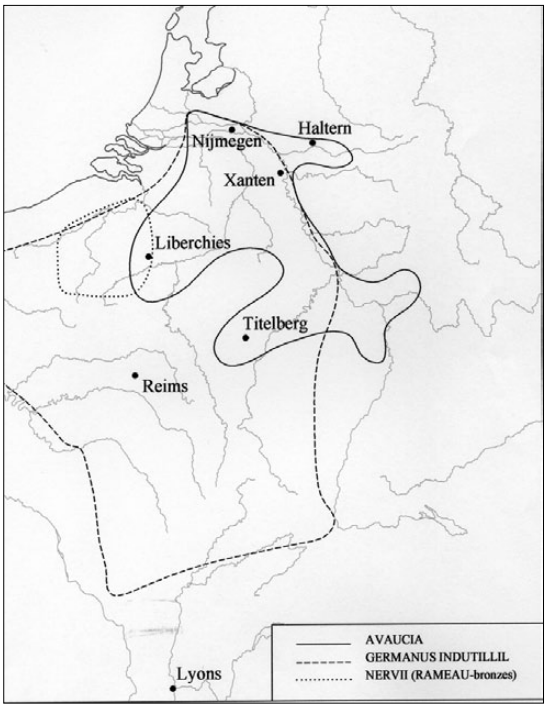


Fig. 8. The distribution of the Avauci, Nervian «Rameaux» and *Germanus Indutillil* coins.

monetary tradition than the northern «tribes». But when did these Germanus coins come to be distributed over such a large area? And for how long were they struck? These questions cannot readily be answered.

It appears, therefore, that at least three bronze currencies existed during the reign of Augustus (Nervian, Avaucia and Germanus types), each with a different distribution pattern (Fig. 8).[31] The Nervian coins («rameaux») are almost exclusively found in the western parts of northern Gaul (within the *civitas Nerviorum*), the Avaucia bronzes are numerous along the Rhine frontier and in the immediate hinterland of the military region, and the Germanus Indutillil coins are found in both of these areas, although they are much rarer on the Rhine than in «civilian

[31] Distribution maps in Scheers 1977, 738-739, 812, 825. More recent information on the distribution of the «Rameau»-coins: van Heesch 1998, 43-53 (but without a complete distribution map); for Avaucia: Scheers 1996 and Van den Bergh 2001; for *Germanus Indutillil*: Doyen 2007. Most of the «Batavian» rainbow cups are billon coins (a mixture of bronze with some silver, even some gold). I am not sure that they were used as small change in the way pure copper or brass coins were. They are very common on the Lower Rhine area and also occur in early Roman Rhine and Lippe camps. They are not mentioned on my map (Fig. 8). The best discussion on these coins is Roymans 2004.

Gaul». I must confess that I have no sound explanation for this. It looks as if Avaucia bronzes are mainly linked to the military economic circuit on the frontier and the surrounding area and the Germanus perhaps to civilian activities in what could be called «civilian» Gaul. But what about the restricted circulation of the Nervian bronzes?

Although we do not know how the low value brass Germanus coins entered into circulation, the fact remains that they circulated over a large area. This seems to suggest a sphere of intense economic activity in the north, with civilians travelling all over the region using and accepting the same series of small brass coins without any problems. Given that the earliest Avaucia bronzes might be minted in the second decade BC and that the Germanus coins are possibly of the same date, we should not exclude the possibility that a small change coin circulation existed in these parts of northern Gaul before the Roman coinages of Nîmes and Lyons arrived en masse, after 12/11 BC.[32]

All of these finds inform us only about the circulation of small change. Larger denominations are not so frequently lost, but it cannot be doubted that gold and silver coins were also available. In most settlements of Augustan date, as at Liberchies, Celtic silver coins are absent, but Roman silver coins are fairly common (although many are plated forgeries). Figure 9 lists the Roman Republican silver and bronze coins found at Liberchies. Although soldiers travelling with Caesar must have had aurei and denarii in their purses, we also know that Republican silver coins still circulated till the end of the first century AD and that it is impossible to deduce anything about an early coin circulation from them. Some years ago (in 2000) a hoard of 229 denarii was found in Huise (Belgium). The latest coins were denarii of Domitian but it still contained 102 Republican denarii (i.e. 45 %). 24% of all coins dated from before 40 BC.[33]

The same difficulty exists for the bronze coins. Most of the Republican bronzes are halved asses of Lyons (Copia) or Vienne and sometimes Roman asses with Janus or the head of Pompey.[34] Although clearly pre-Augustan, they are what Fleur Kemmers has called «a constant background noise» in most of the first century AD sites.[35] They are present in the old-

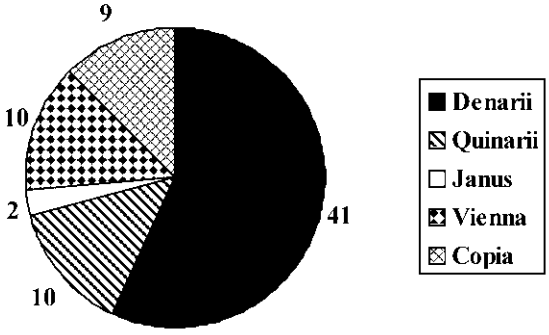


Fig. 9. Republican silver (denarii and quinarii) and bronze coins found in Liberchies.

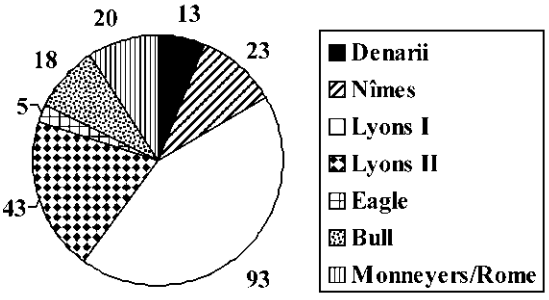


Fig. 10. Augustan coins (silver denarii and bronze) found in Liberchies.

est phase of the camp in Nijmegen (i.e. between 20 and 15 BC) but also at Haltern and Kalkriese, the famous battle field dated AD 9.[36] There is then no way in using these finds to trace early monetization of the region when the precise archaeological context and the associated material are unknown.

Finally, I will consider the Augustan coins found at the site (Figure 10). As can be expected for a site with Augustan origins most of the coin series common in other legionary bases near the Rhine are also found here: Nîmes bronzes, asses of Lyon (first and second series), coins of Rome, etc.[37] As David Wigg and others have demonstrated in earlier publications, the arrival of these coins is linked with the massive military presence on the Rhine from 12 BC onwards.[38] The only feature particular to the present site is the presence of two other series of small bronzes that occur frequently on sites of northern Gaul: *semisses* with the portrait of Augustus and a bull on the reverse and another comparable issue with an eagle on the

[32] Wigg 1997; Van Heesch 2004.
[33] Jonckers 2004; datafiles Coin Cabinet Brussels. On Republican silver coins in northern Gaul see also Meissonnier & Popovitch 1993.
[34] RPC nos 486-487 (Pompey), 514-515 (Copia), 517 (Vienna); Crawford 1974 no 479/1.
[35] Kemmers 2005, 18-29, 46.
[36] Kemmers 2005; Berger 1996; Chantraine 1982.
[37] RPC nos 523 (Nîmes); RIC 230 (Lyon I) and 231-248 (Lyon II); RIC 370-389 and 426-442 (Rome).
[38] Wigg 1997; Van Heesch 2000; Chantraine 1982.

reverse.[39] As Doyen showed the circulation area of both series is different and it is possible at least that the bull series was the successors of the *Germanus Indutillil* coins.[40] Both issues should be dated in the last decade BC.

Before making some concluding remarks it is perhaps interesting to mention a remarkable object found at Liberchies. It is an Augustan coin die used to strike aurei and denarii.[41] As it looks very similar in shape and manufacture to official coin dies of the same emperor and for which the actual coins struck with the die are known,[42] I think this one is equally an official Roman die and not the tool of a forger. But how can one explain the presence of this object in a minor village in the North of Gaul? The laurel branches of this reverse die are clearly visible and coins with this type, dated 19-18 BC, are normally attributed to a mint in ... Zaragoza[43]! This reveals just how much uncertainty surrounds not only the precise dating but also the attribution of a coinage to a particular mint. Could it be possible that minting was not centralised in fixed mints but that it was much more flexible than is traditionally thought? That of course is a question we cannot answer today.

CONCLUSIONS

It is time now to formulate some concluding remarks. It is obvious that there are many uncertainties surrounding the development of the area between the North Sea and the Mosel during the Augustan period. It is my firm belief that early Romanization and early monetization of this area cannot be studied by separating so-called Celtic, Gallo-Roman or Roman coinages. Wherever the Romans went, they only intervened when necessary and tried to retain whatever tradition they considered appropriate. Their prime concern was not coinage or coin supply for civilian use. That is why so many different local solutions can be found.[44] It is not difficult to imagine how a society, that had to collect large amounts of tribute, needed local markets to sell surplus production, not only to feed the armies but also to obtain cash. Even when taxes were probably collected on the level of the *civitas,* it is highly probable that they influenced the economic behaviour of even the lower strata of the population.[45] That taxes were actually paid in coins to the Roman treasury, is shown by the continuous use of old silver *denarii,* such as those of the Republic, in the soldiers pay.[46] These coins were very probably recycled as part of Rome's tax-revenue's.

Our material suggests to me a monetization in two phases. The first probably linked to the earliest permanent presence of Roman authorities in the North that probably corresponds with the installation of Roman administration in Reims (capital) and the organisation of taxation in money. The second was linked to the more permanent presence of legions on the frontier from 12 BC onwards. While this second phase is fairly well dated thanks to our written sources, the first wave precedes it, but is hard to date accurately. We know that bronze coinage was already used in the Greek town of Marseille in about 220 BC,[47] and that its use spread gradually through Gaul, reaching northern *oppida* such as the Titelberg about 45 BC.[48] However, all of archaeological data concerning the region discussed here, suggests an even later date for the introduction of this «all purpose money» to the civitates of the Nervians and the Tungrians. As no pre-Augustan contexts are known, I think this development should be placed under the reign of Augustus, probably in the second decade BC. This corresponds also to the earliest (and probably isolated) presence of Roman troops in Nijmegen and in Neuss in 20-15 BC.[49] We should, therefore, probably disconnect to some extent the Romanization of the northern parts of «civilian» Gaul from the military developments near the Rhine and in Germania, allowing more space for a different current of Romanization, moving gradually forward from inner Gaul.

BIBLIOGRAPHY

BERGER, F., 1996: *Kalkriese 1. Die römischen Fundmünzen,* Römisch-Germanische Forschungen 55, Mainz am Rhein.

BERNHARDT, R. 1980: «Die Immunitas der Freistädte», *Historia* 39, 190-207.

[39] RIC 227 & RPC 508 (Eagle); RIC 228 & RPC 509 (bull).

[40] Doyen 2007.

[41] Graff & Warnimont 1976-1978; Brulet 2002; 94 and 152 (for good colour photographs of the die). For the type see Giard 2001 nos 1280-1282 (RIC 26a).

[42] Giard 2001, 18? 197 no 1344 and plate A and 54.

[43] For an update on the very difficult question concerning the Spanish mints of Augustus see Volk 1997.

[44] Van Heesch 2005; Delestrée 1999; also Delmaire 1996.

[45] On municipal taxes see e.g. France 1999 also Lo Cascio 1999; Mitchell 1999.

[46] Kemmers 2005, 195-196.

[47] Brenot & Scheers 1996.

[48] Loscheider 1998; Wigg & Riederer 1998.

[49] On Nijmegen's earliest Roman occupation see Kemmers 2005. Data on the coin finds: van der Vin 2002.

BRENOT, C. & SCHEERS, S., 1996: *Musée des Beaux-Arts de Lyon. Les monnaies massaliètes et les monnaies celtiques*, Leuven.

BRULET, R. (ed.), 2002: *Liberchies, entre Belgique et Germanie. Guerres et paix en Gaule romaine*, Mariemont.

BRUNT, P. A., 1975: «Did Imperial Rome Disarm her Subjects?». *Phoenix* 29, 260-270, republished in: P.A. Brunt, *Roman Imperial Themes*, Oxford 1990, 255-266.

CHANTRAINE, H., 1982: *Novaesium* VIII. *Die Antiken Fundmünzen von Neuss, Gesamtkatalog der Ausgrabungen 1955-1978*, Limesforschungen, 20, Berlin.

CRAWFORD, M., 1974: *Roman Republican coinage*, Cambridge.

DELESTRÉE, L.-P., 1999: «La romanisation et la fin du monnayage celtique dans le Nord de la Gaule», *Revue Numismatique* 154, 15-40.

DELESTRÉE, L.-P.; BOISARD, CL. & BOULENGER, D., 2006: «Les monnaies gauloises du site fortifié de La Chaussée-Tirancourt (Somme): coexistence d'un faciès militaire et d'un faciès indigène», in D. HOLLARD (ed.), *L'armée et la monnaie. Actes de la journée d'études*, Paris, 7-25.

DELESTRÉE, L.-P. & TACHE, M., 2002: *Nouvel atlas des monnaies gauloises. I. De la Seine au Rhin*, Saint-Germain-en-Laye.

DELMAIRE, R., 1983: *Corpus des trésors monétaires antiques de la France*, 2, *Nord - Pas-de-Calais*, Paris.

— 1996. «De la monnaie gauloise à la monnaie romaine : l'exemple de la région du Nord – Pas-de-Calais», *Archéologie de la Picardie et du Nord de la France (Revue du Nord)* 78, nº 318, 9-14.

DELMAIRE, R. & ACQUART, J.-A., 1986: «Une trouvaille de monnaie d'or romaine républicaines à Tilly-Capelle en 1858», *Bulletin trimestriel de la Société Académique des Antiquaires de la Morinie*, no 446, XXIII, 258-264.

DOYEN, J.-M. (2007): *Économie, monnaie et société à Reims sous l'Empire romain. Recherches sur la circulation monétaire en Gaule septentrionale intérieure,* Reims.

ECK, W., 2003: *The Age of Augustus*, Oxford.

FERDIÈRE, A., 2005: *Les Gaules (Provinces des Gaules et Germanies, Provinces Alpines) IIe siècle av. – Ve siècle ap. J.-C.*, Paris.

FICHTL, S., 2000: *La ville celtique (Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.)*, Paris.

FISCHER, B., 2001: «Les monnaies Gauloises: Enseignements et Questions», in M. REDDÉ & S. VON SCHNURBEIN (eds), *Alésia, Fouilles et Recherches franco-allemandes sur les Travaux Militaires Romains autour du Mont-Auxois (1991-1997), 2 – Le Matériel*, Mémoires de L'académie des inscriptions et Belles-Lettres 22, Paris, 12-39.

FRANCE, J., 1999: «Les Revenus Douaniers des communautés Municipales dans le monde Romain (République et Haut-Empire)», in *Il Capitolo delle entrate nelle Finanze municipali in Occidente ed in Oriente, (Actes de la X^e rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain, Rome, 27-29 mai 1996)*, Rome, 95-112.

GIARD, J.-B., 2001: *Monnaies de l'empire romain, I Auguste* (3rd edition), Paris.

GOUDINEAU, C., 1990: *César et la Gaule*, Paris.

GRAFF, Y. & WARNIMONT, J., 1976-1978: «Coin monétaire ayant servi à frapper le revers d'un denier d'Auguste émis en 18 avant J.-C.», *Romana Contact* 16, 17-21.

GRICOURT, D. *et alii,* 2002: «Chronique numismatique (XXI). 7. Monnaies antiques découvertes à Saint-Laurent-Blangy», *Archéologie de la Picardie et du Nord de la France (Revue du Nord)* 84, 179-182.

GRICOURT, D., 2003: «L'horizon monétaire d'Actiparc», in A. JACQUES & G. PRILAUX (eds.): *Dans le sillage de César. Traces de romanisation d'un territoire, les fouilles d'Actiparc à Arras*, Arras, 54-57.

HINGLEY, R., 2005: *Globalizing Roman culture: unity, diversity and empire*, London - New York.

HOLLSTEIN, E., 1976: «Dendrochronologische Datierung von Hölzern aus der Wallanlage von Kanne, Caster», in *Archaeologica Belgica (Conspectus MCMLXXV)* 186, 59-61.

JACQUES, A. & PRILAUX, G. (eds.), 2003: *Dans le sillage de César. Traces de romanisation d'un territoire, les fouilles d'Actiparc à Arras*, Arras.

JONKERS, J., 2004: *Circulatie van de Republikeinse denarii in Noord-Gallië. Onderzoek naar de samenstelling van de muntdepots uit Gallië en Italië*, Masters thesis KULeuven, Leuven.

KEMMERS, F., 2005: *Coins for a legion. An analysis of the coin finds of the Augustan legionary fortress and Flavian canabae legionis at Nijmegen*, PhD thesis, Nijmegen, 2005 (equally published in «Studien zu Fundmünzen der Antike»).

LO CASCIO, E., 1999: «Census provinciale, imposizione fiscale e amministrazioni cittadine nel Principato», in W. ECK in collaboration with E. MÜLLER-LUCKNER, *Lokale Autonomie und römische Ordnungsmacht in den Kaiserzeitlichen Provinzen vom 1. bis 3. Jahrhundert*, München, 197-211.

LÖHR, H., 2003: «Das frührömische Militärlager auf

dem Petrisberg bei Trier», *Funde und Ausgrabungen im Bezirk Trier* 35, 21-30.

LOSCHEIDER, R. 1998. «Untersuchungen zum spätlatènezeitlichen Münzwesen des Trevererlandes», *Archaeologia Mosellana* 3, 63-226.

MEISSONNIER, J. & POPOVITCH, L., 1993: «Monnaies de la République romaine en Gaule du Nord», *Bulletin de la Société française de Numismatique* 48 no 8, 666-671.

METZLER, J., 1995: *Das treverische Oppidum auf dem Titelberg (G.-H. Luxemburg). Zur Kontinuität zwischen der spätkeltischen und der frührömischen Zeit in Nord-Gallien*, Dossiers d'Archéologie d'Histoire et d'Art 3, Luxembourg.

MITCHELL, S., 1999: «The Administration of Roman Asia from 133 BC to AD 250», in W. ECK in collaboration with E. MÜLLER-LUCKNER, *Lokale Autonomie und römische Ordnungsmacht in den Kaiserzeitlichen Provinzen vom 1. bis 3. Jahrhundert*, München, 17-45.

NOUWEN, R., 2003: *Caesar in Gallië (58-51 vC.),* Leuven.

POPOVITCH, L. 2001: Les monnaies romaines, in M. REDDÉ & S. VON SCHNURBEIN (eds), *Alésia, Fouilles et Recherches franco-allemandes sur les Travaux Militaires Romains autour du Mont-Auxois (1991-1997), 2 – Le Matériel*, Mémoires de L'académie des inscriptions et Belles-Lettres 22, Paris, 69-95.

REDDÉ, M. (ed.), 1996: *L'armée romaine en Gaule*, Paris.

REDDÉ, M.; BRULET, R.; FELLMANN, R.; HAALEBOS, J.-K. & VON SCHNURBEIN, S. (eds.), 2006: *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires,* Documents d'archéologie française 100, Bordeaux.

ROGGE, M., 1980: «Een legerplaats uit de vroeg-Romeinse tijd te Velzeke», *Hermeneus* 52, 114-116.

ROYMANS, N. & T. DERKS, 1994: *De tempel van Empel. Een Hercules-heilgdom in het woongebied van de Bataven*, 's-Hertogenbosch.

ROYMANS, N., 2004: *Ethnic Identity and Imperial Power. The Batavians in the Early Roman Empire*, Amsterdam Archaeological Studies 10, Amsterdam.

RPC = A. BURNETT, M. AMANDRY, P.P. RIPOLLES*: Roman Provincial Coinage*, 1, Paris-London, 1992.

SCHEERS, S., 1977: *Traité de numismatique celtique, 2, La Gaule Belgique,* Annales Littéraires de l'Université de Besançon 195, Paris.

— 1996: «Frappe et circulation monétaire sur le territoire de la future civitas Tungrorum», *Revue belge de Numismatique* 142, 5-51.

VAN DEN BERG, F., 2001: *Productie, circulatie en depositie van AVAVCIA-munten in België en de Nederrijnse regio*, MA-thesis Free University Amsterdam, Amsterdam.

VAN DER VIN, J., 2002: *Die Fundmünzen der römischen Zeit in den Niederlanden, III, 1, Nijmegen – Kops plateau,* Mainz.

VAN HEESCH, J., 1998: *De muntcirculatie tijdens de Romeinse tijd in het Noordwesten van Gallia Belgica (ca. 50 v.C.-450 n.C.): de civitates van de Nerviërs en de Menapiërs,* Monografie van Nationale Archeologie 11, Brussel.

— 2000: «Some considerations on the circulation of Augustan and Tiberian bronze coins in Gaul», in R. WIEGELS (ed.), *Die Fundmünzen von Kalkriese und die frühkaiserzeitliche Münzprägung,* Osnabrücker Forschungen zu Altertum und Antike-Rezeption 3, Möhnesee, 153-170.

— 2002: «Monnayage gaulois: à la frontière de deux cités» and «La monnaie», in *Liberchies, entre Belgique et Germanie. Guerres et paix en Gaule romaine*, Mariemont, 30-33, 94-99 and 150-151.

— 2004: «Coin Use in the North of Gaul during the Early Empire», in K. STROBEL & R. LOSCHEIDER, *Forschungen zur Monetarisierung und ökonomischen Funktionalisierung von Geld in den nordwestlichen Provinzen des Imperium Romanum. Die Entstehung eines europäischen Wirtschaftsraumes*, Trierer Historische Forschungen 49, Trier, 91-100.

— 2005: «Les Romains et la monnaie gauloise: laisser-faire, laisser-aller?», in J. METZLER & D. WIGG-WOLF: *Die Kelten und Rom: Neue numismatische Forschungen,* Studien zu Fundmünzen der Antike 19, Mainz am Rhein, 229-245.

— 2006a: «Populations autochtones et intégration. L'éclairage de la numismatique», *Les Dossiers d'Archéologie* 315 (juillet-août), 4-9.

— 2006b: «Tungrer/Tungri (Historisch)», in *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, Band 31, Berlin - New York, 336-338.

VANVINCKENROYE, W., 2001: «Ueber Atuatuca, Caesar und Ambiorix», in M. LODEWIJCKX (ed.), *Belgian Archaeology in a European setting II*. Acta Archaeologica Lovaniensia. Monographiae 13, Leuven, 63-67.

VOLK, T., 1997: «*Hispania* and the Gold and Silver Coinage of Augustus», in *La moneda en temps d'August*, Barcelona, 59-90.

WEILLER, R., 1977: «Die Münzfunde aus der Grabung vom Tetelbierg», *Publications de la Section historique de l'Institut Grand-Ducal de Luxembourg* 91, 117-187.

WIGG, D. & J. RIEDERER, 1998: «Die Chronologie der

keltischen Münzprägung am Mittelrhein», in U. PETER (ed.), *Stephanos nomismatikos. Edith Schönert-Geiss zum 65. Geburtstag*, Berlin 661-674.

WIGG, D., 1997: «Coin Supply and the Roman Army», in W. GROENMAN-VAN WAATERINGE *et al.*, *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*, Oxbow Monograph 91, Oxford, 281-288.

WIGG-WOLF, D., 2005: *Die Fundmünzen der römischen Zeit in Deutschland, IV, Rheinland-Pfalz, 4,1, Koblenz: der Martberg bei Pommern (ehem. Kreis Cochem) I*, Mainz.

WIGHTMAN, E.M., 1985: *Gallia Belgica*, London.

WOLFF, H., 1999: «"Administrative Einheiten" in den Nordprovinzen und ihre Beziehungen zu römischen Funktionsträgern», in W. ECK in collab. E. MÜLLER-LUCKNER, *Lokale Autonomie und römische Ordningsmacht in den kaiserzeitlichen Provinzen vom 1. bis 3. Jahrhundert*, München, 47-60.

WOLTERS, R., 2000-2001: «Bronze, silver or gold? Coin finds and the pay of the Roman army», *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología* 53-4, 579-588.

HISPANIA OF CAESAR AND POMPEY. A CONFLICT OF *CLIENTELAE*?

BY

FRANCISCO PINA POLO
Universidad de Zaragoza

SUMMARY

Hispania was a province where military glory, perhaps even riches, could be obtained, but it was not a *regio* of Italy. In this sense, it must be asked to what extent was it important to proconsuls or propraetors who governed the provinces of Hispania to obtain civil clienteles amongst the provincial population. The history of Hispania during the little more than twenty years between the end of the Sertorian war and the beginning of the civil war tends to be seen as the history of the expansion of the personal power and influence in these regions of both Pompey and Caesar. But it is difficult to understand as well these events as the civil war if they are to be explained solely from the point of view of patronships and provincial clienteles, or at least in the manner in which the relationship between a *patronus* and his provincial clienteles has been interpreted up to now. On the one hand, we should consider that the clienteles of Pompey and Caesar in Hispania were not as extensive as we have presumed. But it is even more important to seriously question the idea that clienteles meant stable and unyielding alliances between provincials and an *imperator* that presumably involved unwavering political or military support.

RESUMEN

Hispania era una provincia en la que se podía obtener gloria militar, tal vez riqueza, pero no era una *regio* de Italia. En ese sentido, cabe preguntarse hasta qué punto eran importantes para los procónsules o propretores que gobernaban las provincias hispanas la obtención de clientelas civiles entre los provinciales. La historia de Hispania durante los algo más de veinte años que median entre el final de la guerra sertoriana y el comienzo de la guerra civil tiende a verse como la historia de la extensión del poder personal e influencia tanto de Pompeyo como de César. Pero resulta complicado entender lo sucedido, tanto en ese período como en la guerra civil, si se intenta explicar exclusivamente en clave de patronazgos y clientelas, o al menos tal y como se ha tendido a interpretar la relación entre un *patronus* y sus clientelas provinciales. Por un lado, tal vez haya que pensar que las clientelas de Pompeyo y César no eran tan extensas como se ha pretendido. Pero aun más importante resulta poner seriamente en cuestión la idea de que las clientelas significaban alianzas estables e inamovibles entre los provinciales y un *imperator* que implicaban supuestamente un apoyo político o militar inquebrantable.

KEY WORDS: Hispania. Pompey. Caesar. Provincial clienteles.

PALABRAS CLAVE: Hispania. Pompeyo. César. Clientelas provinciales.

Caesar crossed the Rubicon on the 10th of January in the year 49 B.C. From a historical point of view, this marked the beginning of a civil war in which Caesar and Pompey fought to attain maximum power within the Republic but it was in fact to be the end of the Roman Republic and was to result in the creation of a new model of State. From the perspective of its two main protagonists, the confrontation was above all rather a question of personal *dignitas*, which is indeed the main reason given by Caesar himself to justify the abandonment of his province and the invasion of Italy.

Shortly before crossing the Rubicon, at a general assembly of the thirteenth legion attended by Caesar and the tribunes of the plebs who had fled Rome a few days earlier, the *imperator* justified the war on personal grounds and in the general interest: on the one side, his dignity had not been respected by the Senate and he had been the subject of injustice; on the other side, the rights of the tribunes of the plebs had been forfeited and consequently, the freedom of the people and the very foundations of the Republic were at stake. Caesar did not produce a definite programme but he set himself to recover his position in accordance with his merits within society and to restore the people's freedom lost because of the power of an oligarchy which did not respect the traditional institutions and that had unjustifiably forced the promulgation of a *senatus consultum ultimum*. Using his oratory skills Caesar managed to persuade his army of the justice of his endeavour. By following their general, the legionaries undertook to play a decisive role in the solution of the Republican crisis and were thus to become a determinant power in themselves.

The civil war took place over the following four years in different locations throughout most of the Mediterranean. One of these was Hispania, which was to have special significance both at the beginning and in the ultimate resolution of the conflict, with nota-

ble involvement by important sectors of indigenous Hispanians.

Ancient sources do not provide much information on Hispania for the period between the end of the Sertorian war and the beginning of the civil war, between the years 71 and 49. In fact, we do not even know the names of all the provincial governors for this period. Ancient authors obviously had greater interest in describing the more relevant or more interesting events, such as the revolt of Spartacus, Pompey's and Crassus's first consulates, Pompey's war against the pirates and his victories in the Eastern Mediterranean, the Catiline conspiracy, Caesar's conquest of the Galliae, etc. Probably influenced by this lack of information, when dealing with this period, modern historiography tends to show a completely pacified Hispania, extensively Romanised and rendered as a source of strong provincial clienteles over which Caesar and Pompey had fought as a means to strengthen their position within the Roman state.[1] However, this image does not reflect exactly the reality shown by the few preserved sources.

As a final effect of the civil war between Sulla and Marius supporters and Sulla's subsequent dictatorship, the Sertorian war that took place during the decade of the seventies had been, for most of Hispania, a period of destruction.[2] Indeed, in the following twenty years there is not a period of violence that may be compared to the Sertorian conflict, which does not mean a lack of relevant bellicose incidents.

Sertorius was murdered in Osca in the year 73 by some of his followers. In the following months Pompey destroyed the remains of the Sertorian army under Perperna's command and considered the war at an end. In the first months of the year 71 Pompey returned to Italy, but before leaving Hispania he ordered the construction of trophies commemorating his victory in the Pyrenees,[3] he founded or, more likely, refounded Pompelo (Pamplona) and dealt with the punishment of the indigenous communities that had supported Sertorius during the war.[4] When Pompey departed, the situation was apparently totally under control. However, there are signs that the pacification was not total, since Marcus Pupius Piso Calpurnianus, proconsul or propraetor in the years 71 and 70 in one of the two Hispanian provinces, celebrated a triumph upon his return to Rome in the year 69.[5] It is therefore obvious that he obtained an important victory over some unspecified Hispanian peoples, something about which literary sources provide no information. His enemies may have been Lusitani if he was governor of Hispania Ulterior but they could also have been Celtiberian communities in Hispania Citerior, who are known to have supported Sertorius to the end as well.

In the year 65 there was a violent incident in Hispania but of a different nature. According to Sallust,[6] Gnaeus Calpurnius Piso, who presumably had collaborated with Catiline in the so-called «first conspiracy», was appointed *quaestor pro praetore* for Hispania Citerior. Once he was in his province he was murdered by Hispanian horsemen who were members of his troops. His death had obvious political repercussions in Rome and the reason for his murder does not appear to have ever been totally clarified. Sallust provides two possible interpretations, without endorsing either of them. According to one interpretation, the explanation would have had a provincial nature, in the understanding that Hispanians murdered him because of his cruelty and unfair treatment, for which Sallust does not provide any supporting data. The question is further complicated as presumably Piso's objective would have been to cause Hispania to take up arms in support of Catiline. The other interpretation looks into Rome's internal affairs. The Hispanian horsemen would have murdered Piso following Pompey's orders and would have done so as his clients, obeying the order of their *patronus*. That same year or the following, another presumed supporter of Catiline's, the governor Publius Sitius Nucerinus, made an attempt, according to Cicero's report, at rousing Hispania Ulterior to take up arms, but apparently without success.[7]

[1] On the question of provincial clienteles, see the classic text by E. Badian, *Foreign Clientelae (264-70 BC)*, Oxford 1958. In particular, regarding Hispania, L. Amela Valverde, *Las clientelas de Cn. Pompeyo en Hispania*, Barcelona 2002.

[2] On the war of Sertorius in Hispania, P.O. Spann, *Quintus Sertorius: Citizen, Soldier, Exile*, Diss., Austin 1976; Ch. Konrad, *A Historical Commentary on Plutarch's Life*, Ann Arbor 1985; M.ª L. Neira Jiménez, «Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio», *Gerión* 4, 1986, 189-211; F. García Morá, *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada 1991; J.M. Roldán - F. Wulff, *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid 2001, 223-246; G. Bravo, *Hispania y el imperio*, Madrid 2001, 37-45.

[3] On the trophy of Panissars, J. Castellví – J.Mª Nolla – I. Rodà, «Els trofeus de Pompeu i l'altar de Cèsar al coll de Panissars», en M. Mayer (ed.), *Roma a Catalunya*, Barcelona 1992, 22-25; J.Mª Nolla - J. Castellví - I. Rodà, «Pompey's trophies», en *La ciutat en el món romá = La ciudad en el mundo romano. XIV Congreso Internacional de Arqueología, vol.2*, Tarragona 1994, 93-96. On the trophy of Urkulu in Navarra, F. Beltrán Lloris – F. Pina Polo, «Roma y los Pirineos: la formación de una frontera», *Chiron* 24, 1994, 103-133, esp.115-117.

[4] Plut., *Pomp.*, 21,1.

[5] Ascon., *in Pis.*, 62. T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, vol. 2, New York, 1952, 133.

[6] Sall., *Cat.*, 19. Cf. Broughton, *MRR* II 159.

[7] Cic., *Sull.*, 56. Cf. Sall., *Cat.*, 21.

In the years 61-60, Caesar was in charge of the government of Hispania Ulterior, probably as a proconsul. During his office he commanded a military campaign against the Lusitani. Certain sources adverse to Caesar make him responsible for the conflict because of his zeal for attaining military glory in order to obtain a consulship upon his return to Rome, which is in fact what happened. The most common tradition talks of the depredations carried out by the Lusitani against other Hispanian peoples who had asked the Roman governor for help.[8] Cassius Dio narrated the details of the military campaign, which included the order to the Lusitani who lived in the region of *mons Herminius*, in Serra da Estrela, to move to the plain in order to prevent their expeditions in search of plunder.[9] Caesar succeeded in defeating the insurgents and not only did he cross the Duero river but he went beyond this boundary of the province in pursuit of the fleeing forces. He reached the north-western border of Hispania going as far as *Brigantium*, forcing the surrender of the Callaeci on his way. Consequently, Caesar celebrated a great triumph on his return to Rome and was elected consul for the first time for the year 59.

In the year 56, the proconsul of Hispania Citerior, Quintus Caecilius Metellus Nepos, had to confront an uprising of the Vaccaei and other nearby peoples, perhaps the Arevaci and Vettones.[10] The fighting concentrated around Clunia and even though Nepos was victorious, he did not seem to have imposed lasting peace. In fact, the Senate did not grant him the triumph upon his return.

The Lucca agreement gave further strength to the pact between Caesar, Pompey and Crassus, who thus reinforced their dominance over Rome beyond the Senate. In their distribution of authority, it was agreed that Pompey would receive the two Hispanian provinces although he decided to stay in Rome while Hispania was governed by his legates between the year 54 and the outbreak of the civil war. Despite the Vaccaei's recent revolt, the sources do not mention any other relevant armed event for those years.

These succinctly narrated events indicate that, even though it is not possible to talk about generalized war in Hispania at any stage between the years 71 and 49, neither can it be concluded that it was a totally pacified territory. In a period of twenty years, despite the limited information provided by the sources, we know that two governors celebrated their respective triumphs over indigenous peoples, that Lusitani, Vaccaei and other Hispanians rebelled against the Roman state and that apparently both provinces were in danger of widespread rebellions within the context of the power struggle by Catilina and his followers in Rome, although this last piece of information is questionable. This scenario is similar to the situation existing in Hispania in the last years of the 2nd century and the beginning of the 1st century B.C., when the various revolts by the Celtiberi and Lusitani also resulted in the celebration of triumphs by their repressors.

Nevertheless, this situation demonstrates that to speak of Hispania as a uniform and united entity is an unacceptable oversimplification. As had already been happening for over a century, there was an obvious difference between the peoples of the Mediterranean coast, the valley of the Ebro and the valley of the Guadalquivir, on the one side, and the peoples of the interior on the other side. Whereas the former had a quite profound level of political and cultural integration within the Roman world, and we can even talk about a total pacification from Cato's campaign in the year 195 onwards, the inland peoples and those in Lusitania maintained resistance to Roman domination and thereby also to their integration.This leads to another consideration. Hispania was not a *regio* of Italy as can at times be indirectly deduced from the image of a pacified and romanised territory that tends to be presented for the 1st century B.C. The governors came to Hispania with a view preferential to Rome and Italy, where the citizens who voted in elections resided and who were susceptible to being recruited for the legions. Hispania was a province where military glory, perhaps even riches, could be obtained, and also maybe military clienteles from an army increasingly more akin to its *imperatores*, but all of these would serve as instruments to attain influence and power in Rome, where the decision-making bodies who ruled the Empire were situated.

In this sense, it must be asked to what extent was it important to proconsuls or propraetors who governed the provinces of Hispania to obtain civil clienteles amongst the provincial population. It is virtually a common place amongst historians to justify as much Pompey's as Caesar's presence in Hispania searching for clienteles as their deliberate and main objective with a view to preparing for the forthcoming civil war, although the protagonists obviously could not foresee such a war as certain, and therefore such a justification would be a clear historical anticipation.

[8] Plut., *Caes.*, 11-12; Suet., *Iul.*, 18; App., *b.c.*, II 8. Cf. Broughton, *MRR* II 180.

[9] Cass. Dio XXXVII 52-53.

[10] Cass. Dio XXXIX 54,1-2; Cic., *prov.cos.*, 22-23. Cf. Broughton, *MRR* II 210.

It is assumed that the end of the Sertorian conflict would have been an opportunity for Pompey to gain prestige and personal power amongst the Celtiberi, by means of a policy of granting benefits to the peoples who had shown their loyal support. In the valley of the Ebro and in the Levantine region, Pompey's generosity would have taken the form of granting Roman citizenship to certain individuals, and the same may have happened even in Hispania Ulterior, a province where Pompey did not intervene militarily but where the granting of citizenship to Lucius Cornelius Balbus and all his family in Gades would be a significant example of such a practice on a wider scale. Therefore, Pompey would have become the *patronus* par excellence of a good number of Hispanians, and would have departed Hispania in the year 71 leaving behind considerable influence in the Iberian Peninsula as a whole.[11]

It is unquestionable that Pompey, as was common, granted benefits to the peoples who had demonstrated loyalty to Rome. But, in the opposite sense, it must be remembered that Pompey, between the years 77 and 71, fought fiercely not only against the rebel Sertorius but also against many Hispanian communities who defended the Sertorian cause with great pugnacity and loyalty. Sertorius, by the year 77, managed to have a great part of Hispania under his control, both in the Citerior and the Ulterior provinces, and towns such as Osca, Termes, Clunia, Uxama and Calagurris maintained resistance against Pompey to the end, even after Sertorius's death, and in the case of Calagurris with a level of heroism that attracted the interest of ancient sources.[12] Many indigenous communities must have endured significant hardship if not total destruction. In particular, in the valley of the Ebro, if the chronology is accurate,[13] a number of settlements seem to have been destroyed and abandoned during the struggle, although it is certainly difficult to establish if this was caused by the Pompeyan or the Sertorian forces. Furthermore, Pompey severely punished the defeated indigenous peoples before setting off for Rome. Punishment included the deportation of Vettones, Arevaci and Celtiberi, with whom he founded a town on the northern side of the Pyrenees, the Lugdunum of the Convenae, and possibly other towns both in Gallia and in Hispania.[14] In other words, although to some Hispanians Pompey was from then on a *patronus*, many others viewed him as a destroyer and a representative of the repression of the Roman state. Pompey may have left behind clients in Hispania but he certainly left plenty of resentment and an important number of enemies.

Nevertheless, it is not clear either whether his clients and his clients' relatives were a mass of absolute loyalty, if we take into account that both the aforementioned Lucius Cornelius Balbus and his nephew, of the same name, were ardent followers of Caesar during the civil war despite having been granted Roman citizenship by Pompey. Undoubtedly this is an obvious example of the fact that the clienteles created by the *imperatores* in the provinces were not some sort of unwavering political pacts. Years later, when Pompey was given control of Hispania after the Lucca agreement, significantly enough, he preferred to stay in Rome rather than presumably seek further provincial clienteles. During the five years of his theoretical rule over Hispania through his legates, there are no indications to believe that his prestige amongst the provincial population grew considerably and that this led to an increase of his clienteles in this region.

On the other side, Caesar had also presumably made a great effort to consolidate his personal influence in Hispania through extensive indigenous clienteles. His first contact with Hispania took place in the year 69, as a quaestor under the governor of Hispania Ulterior, Gaius Antistius Vetus. As the representative of the governor, he was in charge of the administration of justice in the cities where provincials were periodically summoned to settle their legal claims. For Caesar this may have entailed visiting some of the most important cities in Hispania Ulterior, such as Corduba, Hispalis and Gades. When Caesar called for an assembly in Hispalis in the year 45 to address the

[11] Roldán-Wulff, *Citerior y Ulterior*, 248-251; Bravo, *Hispania y el imperio*, 45.

[12] Flor., II 10,9; Oros., V 23,14; Sall., *hist.*, III 86-87; Val. Max., VII 6, ext.3. On the sieges of Calagurris during the Sertorian conflict, U. Espinosa, *Calagurris Iulia*, Logroño 1984; J.L. Ramírez Sádaba, «Limitaciones inherentes a las fuentes literarias: consecuencias de la guerra sertoriana para Calagurris», *Gerión* 3, 1985, 231-243; F. Pina Polo, «Calagurris contra Roma: de Acidino a Sertorio», *Kalakorikos* 11, 25-37.

[13] On this issue, see the chronological revision of the important settlement of Azaila in A. Ribera – C. Martín Jordá, «Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a.C.) y el final de Azaila», *Kalathos* 2005, 271-300, who place the abandonment of Azaila in the Caesarian period rather than during the Sertorian war as proposed by Miguel Beltrán. Cf. M. Beltrán Lloris, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza 1976; *idem*, «Introducción a las bases arqueológicas del valle medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana», in *Estudios en Homenaje al Profesor Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza 1986, 495-528.

[14] F. Pina Polo, «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana. El caso de Hispania», en F. Marco Simón - F. Pina Polo - J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona 2004, 211-246, esp. 233-239. Cf. Hier., *adv.Vigil.*, 4 (ed. Migne, *Patr.Lat.* XI 389-390); Str., IV 2,1; Plin., *n.h.*, IV 108.

Hispanians who had opposed his troops in the *bellum Hispaniense*, he regretted the ingratitude of the inhabitants of the province, to whom he said he had granted *beneficia* during his quaestorship.[15] Undoubtedly it was at this point that he started his friendship with the Cornelii Balbi, already Roman citizens. As we have previously seen, Caesar returned to Hispania Ulterior as a proconsul in the year 61. Most of his office was dedicated to defeating the Lusitani and the Callaeci, but he also employed a favourable policy towards many indigenous communities, with fiscal measures meant to relieve the burden that they had endured as a punishment for their stance during the Sertorian war. Presumably, Caesar's attitude allowed him to consolidate and expand his clienteles in Hispania Ulterior.

In this manner, the history of the provinces of Hispania during the little more than twenty years between the end of the Sertorian war and the beginning of the civil war tends to be seen as the history of the expansion of the personal power and influence in these regions of both Pompey and Caesar.[16] This inclination to implicitly see Hispania as a *regio* of Italy results in an interpretation of the events happening there almost exclusively from an internal Roman point of view. Caesar and Pompey would have dedicated their efforts to gaining support in Hispania with a view to an unavoidable future military confrontation. Pompey would have extraordinarily expanded his influence on Hispania Citerior. Caesar would have laid the foundations of his power in Hispania Ulterior, although the fact that Hispania was given to Pompey after the Lucca agreement in 56 B.C. may have inclined this territory in Pompey's favour.

There is no reason to question the existence of such provincial clienteles and the prestige attached to them for their owners. In fact, Caesar claims on several occasions that Pompey had numerous clienteles in Hispania Citerior and that the towns that had supported him in the Sertorian war worshipped him, although he also adds that those whom he had defeated feared him.[17] Likewise, Sextus Pompeius fled in the year 45 after the capture of Corduba to Lacetania, where according to Cassius Dio he was well received by the indigenous population in honour of his father.[18] In my opinion, the more debatable question is what the political and military significance usually given to these clienteles really is. If the number of Hispanian clients of Pompey and Caesar was so important, it could be deduced that their respective clienteles played a relevant role in the civil war. To what extent was this so?

As is well known, one of the keys of Caesar's success in the first phase of the civil war was his rapid deployments. His swift relocation through the north of Italy caused Pompey to flee Rome and many senators fled with him when he left Italy. From that moment on, Caesar had access to great economic resources left in Rome and to the effective control of the *Urbs*, which had an undeniable symbolic significance. Instead of marching against Pompey in Greece, he decided to go to Hispania with his army, where the Pompeyan legates had seven legions, besides the usual auxiliary troops of indigenous Hispanians. Caesar's objective was not to leave behind a powerful enemy army that could be used against him when confronting Pompey.

Following Pompey's orders, his legates Afranius and Petreius concentrated their troops in Hispania Citerior, around the city of Ilerda (Lérida). Caesar arrived there after being delayed due to the hostility of the Massaliots. Caesar placed six legions in front of Ilerda, apart from his auxiliary troops. The campaign of Ilerda went on for several months in the spring and summer of the year 49.[19] According to Caesar's detailed account,[20] victory was on his side from the moment when certain indigenous communities decided to join him. These communities were the Tarraconenses (Tarraco was one of the most longstanding supporters of Sertorius), the Iacetani (perhaps Lacetani?), the Ausetani and the Ilurgavonenses (a cohort of Ilurgavonenses abandoned the Pompeyan army and joined Caesar's). These were peoples living in the north-eastern quadrant of Hispania, presumably the area where Pompey had numerous clients and allies after the Sertorian war. However, there is no record of these important clienteles significantly supporting Pompey's side during the war.

Amongst the indigenous peoples who supported Caesar, the inhabitants of Osca (Huesca) are also

[15] *bell.Hisp.*, 42. Cf. Plut., *Caes.*, 5,1-3; Suet., *Iul.*, 6-8; Cass.Dio XXXVII 52,2; XLI 24,2.

[16] Roldán-Wulff, *Citerior y Ulterior*, 252.

[17] Caes., *civ.*, I 29,3; I 61,2-3; II 18,7.

[18] Cass.Dio XLV 10,1. However, this version is not unanimous: Florus (II 87) places Sextus Pompeius in Celtiberia, and Appian (*b.c.*, II 105; IV 83) describes how he dealt with piracy before gathering a new group of men to confront Caesar's followers.

[19] Cf. Roldán-Wulff, *Citerior y Ulterior*, 289-293.

[20] Caes., *civ.*, I 60: «Interim Oscenses et Calagurritani, qui erant Oscensibus contributi, mittunt ad eum legatos seseque imperata facturos pollicentur. Hos Tarraconenses et Iacetani et Ausetani et paucis post diebus Illurgavonenses, qui flumen Hiberum attingunt, insequuntur. Petit ab his omnibus, ut se frumento iuvent. Pollicentur atque omnibus undique conquisitis iumentis in castra deportant. Transit etiam cohors Illurgavonensis ad eum cognito civitatis consilio et signa ex statione transfert. Magna celeriter commutatio rerum».

mentioned, as well as certain Calagurritani, who are said to be *contributi* of the Oscenses. These were obviously not the inhabitants of Calagurris Nassica in the valley of the Ebro, the modern Calahorra in La Rioja, which fiercely resisted the siege by Pompey in the year 72, but people from another town who were known as the Calagurritani Fibularenses, who lived by the river Gállego, west of Osca.[21] However, these Calagurritani could indeed originally come from Calagurris Nassica. As we have already seen, Pompey punished with deportation the indigenous peoples who had most notoriously supported Sertorius. Amongst them the survivors of Calagurris (Calahorra) may have been affected, and they may have founded with the same name the new Calagurris Fibularia, possibly on land taken from Osca as a punishment; and another Calagurris in the south of Gallia, near the Lugdunum of the Convenae, usually considered to be the modern-day Saint-Martory on the river Garonne.[22] Both Oscenses and Calagurritani belonged therefore to that group of unfortunate Hispanians who suffered the consequences of the Sertorian war and for whom joining forces with Pompey's greatest enemy, who had previously been their great enemy, would seem rather logical.[23]

In other words, according to Caesar's account, the campaign of Ilerda was decided by the support given to him by certain indigenous peoples of Hispania Citerior. If this was a province where Pompey had extensive and firm clienteles, while Caesar was practically unknown up to then, it seems rather surprising that these supposed clienteles did not play a decisive part in favour of Pompey. Above all, as two decades before, many indigenous communities had been so intensely involved in their support for another Roman *imperator*, that is, Sertorius.

After the capitulation of Afranius, Hispania Citerior was left in the hands of Caesar. And soon after, Hispania Ulterior, which was under the control of M. Terentius Varro, was also defeated.[24] This was due partly to Varro's inexpertise and partly to the hostility of certain cities such as Corduba, Carmo, Gades or Italica, who refused to support him.[25] In this case, the loyalty to Caesar of certain key cities may have played an important role, although in particular in Corduba it was not the indigenous population but the *conventus civium Romanorum* who decided to withhold their support from Varro.[26] It was probably in that year 49 when Caesar granted Gades the status of *municipium*.

In the following years the war moved on to other territories in the Mediterranean, Greece, Egypt and the north of Africa and finally ended in Hispania in the year 45. Having departed in the year 49, Caesar had left Q. Cassius Longinus in charge of Hispania Ulterior. Longinus immediately undertook yet another victorious campaign against the Lusitani, further evidence that the situation and the interests were very different in the east and south of the Peninsula to those inland. But Longinus did not honour the trust bestowed upon him by the dictator and caused his troops to rise up against him because of his bad management and, above all, his arbitrariness.[27] Eventually, Longinus was forced to flee and Trebonius took over as governor.[28] In these circumstances, Gnaeus Pompeius, Pompey's eldest son, disembarked in Hispania after the debacle of Thapsus in the north of Africa, seeking one last chance to defeat Caesar. He found a very favourable situation in Hispania Ulterior. The legions expelled Trebonius and joined the troops of Gnaeus Pompeius. Besides, most of the important cities in Hispania Ulterior joined Pompey: Corduba, where Sextus Pompeius made a stand,[29] Urso,[30] Hispalis,[31] Carteia, Pompey's fleet safe haven,[32] Ategua,[33] etc.[34]

[21] Plin., *n.h.*, III 24: «…stipendiarios… Calagurritanos qui Fibularenses cognominantur». On their possible location, J.A. Asensio Esteban, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Zaragoza 1995, 70-71.

[22] *It.Ant.*, 457,6. N. Dupré, «Les Calagurris de Gaule et d'Hispanie. À propos de Saint-Martory (Haute-Garonne) et de Calahorra (La Rioja)», *Kalakorikos* 3, 1998, 19-26.

[23] Pina Polo, «Deportaciones», 238; Pina Polo, «Calagurris contra Roma», 127-129.

[24] Cf. Roldán-Wulff, *Citerior y Ulterior*, 293-295.

[25] Caes., *civ.*, II 19-20.

[26] Caes., *civ.*, II 19,3: «Simul ipse Cordubae conventus per se portas Varroni clausit, custodias vigiliasque in turribus muroque disposuit, cohortes duas, quae colonicae appellabantur, cum eo casu venissent, tuendi oppidi causa apud se retinuit».

[27] *bell.Alex.*, 48-63. Cf. Cf. Broughton, *MRR* II 275-276; Roldán-Wulff, *Citerior y Ulterior*, 297-299.

[28] *bell.Alex.*, 64. Cf. Broughton, *MRR* II 289.

[29] *bell.Hisp.*, 3.

[30] *bell.Hisp.*, 28.

[31] *bell.Hisp.*, 35.

[32] *bell.Hisp.*, 32.

[33] *bell.Hisp.*, 6ff.

[34] Regarding the events prior to the decisive battle of Munda, see L. Amela Valverde, «Cneo Pompeyo hijo en Hispania antes de la batalla de Munda», *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua* 13, 2000, 357-390; E. Melchor Gil, «Entre Corduba y Munda: la campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la campiña de Córdoba», in E. Melchor Gil - J. Mellado Rodríguez - J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba 2005, 361-379. On the legal status of Andalusian cities in the Republican period, see M.ª A. Marín Díaz, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania Republicana*, Granada 1988; C. González Román, «Las colonias romanas de la Hispania meridional en sus aspectos socio-jurídicos», in C. González Román (ed.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada 1991, 87-110; J. González, «Colonización y municipalización cesariana en la *Ulterior*», in Melchor – Mellado – Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba*, 397-412.

Caesar himself was forced to take over command of the campaign, which is widely documented thanks to the *bellum Hispaniense*.[35] The outcome is well known. On the 17th March in the year 45, Pompey's troops were defeated at the battle of Munda, which practically put an end to the civil war.[36]

Hispania Ulterior was apparently Caesar's stronghold. He had presumably obtained there extensive clienteles during his quaestorship and during his proconsulship. In the year 49 some important cities had promptly joined Caesar's side and caused the entire province to come swiftly under his control. However, in the year 46 and during the campaign of Munda the opposite happened. Unexpectedly, almost all the towns joined Pompey's side, except for Ulia,[37] Carruca[38] and Gades, where Caesar's fleet was based and which had a close relationship with Caesar, through the Balbi family.[39] This course of action undoubtedly may have been influenced initially by Cassius Longinus' reprehensible behaviour, but this stance was maintained even when Caesar himself was already in Hispania Ulterior. Furthermore, in cities like Munda, Urso, Hispalis or Corduba the resistance against Caesar was so intense, even when everything seemed lost, that joining Pompey's side appears to have been the result of a decision that goes beyond the mere state of affairs at the time. Once again, in my opinion it is difficult to understand these events if they are to be explained solely from the point of view of patronships and clienteles, or at least in the manner in which the relationship between a *patronus* and his provincial clienteles has been interpreted up to now.

On the one hand, perhaps we should consider that the clienteles of Pompey and Caesar were not as extensive as we have presumed. When talking about their respective clients, we seem to assume that they were collective clienteles made up of whole communities in Hispania who would place their entire population at the service of the *imperatores*, whereas it may well have been a case of personal relationships between the Roman generals and certain indigenous elites. To take for granted that these personal pacts would bind the entire community to which those aristocracies belonged is nothing but a conjecture difficult to corroborate if we consider our lack of knowledge of the internal relationships within indigenous societies. It is reasonable to presume that the horsemen of the *turma Salluitana* mentioned in the Ascoli Bronze[40] felt themselves under an obligation to their benefactor Pompeius Strabo, but this obviously does not mean that all the inhabitants of Salduie, Ilerda, Segia and other towns mentioned in the inscription became from then on Pompey's clients. And neither is there a reason to believe in the existence of hereditary clienteles that would cause an indigenous population to be linked for generations to a particular *gens* resulting from an initial relationship by one of its members.[41]

But it is even more important to seriously question the idea that clienteles meant stable and unyielding alliances between provincials and an *imperator* that presumably involved unwavering political or military support. It is obvious that the clienteles had traditionally created in Rome a vertical network of relationships that strongly helped to maintain cohesion within society. Their social importance is unquestionable and probably also their political relevance at an early stage of Roman history. However, their political influence was much less in the last two Republican centuries. Roman politics can not be seen as a mere conflict between clientelae, *gentes*, families and factions or «parties» as was originally presented in the first half of the 20th century by the main representatives of the prosopographic method, Münzer, Gelzer or Syme amongst others.[42] Likewise an effort must be made to over-

[35] See the prosopography of the conflict known through the *bellum Hispaniense* in C. González Román - M.ªA. Marín Díaz, «El *Bellum Hispaniense* y la romanización del sur de la Península», *Hispania Antiqua* 11-12, 1981-85, 28-34; C. González Román, «Prosopografía del *Bellum Hispaniense*», in Melchor – Mellado – Rodríguez-Neila (eds.), *Julio César y Corduba*, 281-309. Cf. Roldán-Wulff, *Citerior y Ulterior*, 301-304.

[36] On this question see the recent essays included in E. Melchor Gil - J. Mellado Rodríguez - J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba 2005. Cf. F. Pina Polo – W. Zanier, «*Glandes inscriptae* procedentes de la Hispania Ulterior», *AEspA* 79, 2006, 29-50.

[37] *bell.Hisp.*, 4. Due to its fidelity to Caesar's side, Ulia was later on known as *Fidentia*.

[38] *bell.Hisp.*, 27,5.

[39] *bell.Hisp.*, 37 y 40.

[40] N. Criniti, *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milano 1970; J.M. Roldán, «El bronce de Ascoli en su contexto histórico», in *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 115-135 = J.M. Roldán, *Ejército y sociedad en la España romana*, Granada 1989, 119-148; L. Amela Valverde, «La *Turma Salluitana* y su relación con la clientela pompeyana», *Veleia* 17, 2000, 79-92; Roldán – Wulff, *Citerior y Ulterior*, 198-208; F. Pina Polo, «¿Por qué fue reclutada la Turma Salluitana en Salduie?», *Gerión* 21, 2003, 197-204.

[41] Amela Valverde, *Las clientelas de Cn. Pompeyo*, *passim*.

[42] On this question see the criticism expressed by K.-J. Hölkeskamp, «Fact(ions) or Fiction? Friedrich Münzer and the Aristocracy of the Roman Republic – then and now», *IJCT* 8.1, 2001 (2002), 92-105; *idem*, *Rekonstruktionen einer Republik. Die politische Kultur des antiken Rom und die Forschung der letzten Jahrzehnte*, München 2004. Hölkes-

come the view of the provinces as storehouses of unyielding loyalties to the great Roman *imperatores*. In Rome, a client could have several patrons and there is no evidence that this relationship involved unconditional political support as if a contract had been signed. The same must have happened in the provinces, as evidenced by the changing behaviour of peoples and cities in Hispania during the military conflict between Pompey and Caesar, or for example in particular the Balbi's actions, initially supportive of Pompey, from whom they obtained Roman citizenship, but later on they were firm supporters of Caesar during the civil war.

In conclusion, during the civil war between followers of Caesar and Pompey a great number of towns and Hispanian peoples were voluntarily involved in the conflict and took a very active part in favour of one or other of the contenders. The reasons why these communities fought in such wars may have been different in each case and would have depended on their internal situation and their respective political interests. One of the motives in certain cases may have been an existing relationship of clientele between one of the *imperatores* and a community as such or a quantitatively or qualitatively important part of its inhabitants. However, this would be just one more factor to be considered, not the only one, and would not explain in itself the Hispanian involvement. In my opinion, Hispanian clienteles may not have been so numerous that we are led to believe in the existence of a sort of division in Hispania between supporters of Caesar and Pompey who were forced to act in accordance with their bonds to their patrons, neither may provincial clienteles be seen in general as rigid hereditary contractual relationships that necessarily involved political and military support by the clients for their patrons. In this sense, the concept of «foreign clientelae» as used for the first time by Badian in the 50's ought to be revised in its essence and in its political use in the light of very varied theories put forward in the last few decades regarding the political practice in Rome, as distinct from unconditional personal or group links.

---

kamp collects and expands the theories previously defended by many other authors, in particular P.A. Brunt, *The Fall of the Roman Republic*, Oxford 1988, esp.382-502. Cf. likewise J.-M. David, «La clientèle, d'une forme de l'analyse à l'autre», in H. Bruhns – J.-M. David – W. Nippel, *Die späte Republik / La fin de la république romaine. Un débat franco-allemand d'histoire et d'historiographie*, Roma 1997, 196-216; A. Coskun, «Freundschaft und Klientelbindung in Roms auswärtigen Beziehungen. Wege und Perspektiven der Forschung», in *idem* (ed.), *Roms auswärtige Freunde in der späten Republik und im frühen Prinzipat*, Göttingen 2005, 1-30.

LOS *CASTELLA* TARDORREPUBLICANOS ROMANOS DE LA CUENCA ALTA DE LOS RÍOS ARGOS Y QUÍPAR (CARAVACA, MURCIA). APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA E HISTÓRICA

POR

FRANCISCO BROTÓNS YAGÜE
Museo Arqueológico Municipal de Caravaca

ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ
Museo del Teatro Romano de Cartagena

RESUMEN

Los trabajos de campo que desde el año 2000 venimos llevando acabo en el marco territorial de la cuenca de los ríos Argos y Quípar (Caravaca de la Cruz-Murcia), a caballo de las fronteras provinciales romanas de la Citerior y Ulterior, están proporcionando una rica información acerca de un episodio bélico inédito en las fuentes históricas que, en el marco del guerra civil entre César y Pompeyo que afectó a Hispania a mitad del s. I a.C., tuvo su manifestación en la ocupación prolongada de este espacio geográfico por un nutrido contingente militar que se adueñó de los oteros más estratégicos de la cuenca y, presumiblemente, asedió el *oppidum* principal de este territorio.

Las excavaciones arqueológicas y las prospecciones realizadas en el curso alto de los mencionados ríos muestran evidencias fehacientes de una aplicación perfecta de las tácticas militares de posición y asedio. Hasta la fecha se han llevado a cabo sondeos estratigráficos en los *castella* del Cerro de las Fuentes de Archivel y La Cabezuela de Barranda, sobre los que nos extenderemos muy especialmente, en tanto que el área ocupada por las tropas en torno al *oppidum* de los Villaricos de La Encarnación ha sido objeto de una prospección intensiva y del estudio de los materiales obtenidos en antiguas rebuscas. Otras elevaciones de la cuenca han proporcionado hasta el momento materiales superficiales y restos estructurales menos elocuentes, pero podrían relacionarse también con el contingente militar que la ocupa.

SUMMARY

Fieldwork has been carried out since the year 2000 in the territorial background of the basin of the rivers Argos and Quípar (Caravaca de la Cruz-Murcia) and halfway between the boundaries of the Roman Provinces Citerior and Ulterior. These works provide top-quality information about a war incident which is unprecedented in historical sources and that took place in the background of the Roman civil war between Caesar and Pompeius that affected Hispania in the middle of the 1st century B.C. This conflict had its expression with the long occupation of this geographic location by a large military garrison which took possession of the most strategic hillocks of the basin and possibly besieged the main *oppidum* of this territory.

The archaeological excavations and field surveys carried out in the upper course of the aforementioned rivers show reliable evidences of a perfect application of military strategies of position and siege. The stratigraphic test drillings carried out so far in the *castella* of El Cerro de las Fuentes in Archivel and La Cabezuela in Barranda concerning the area occupied by the troops in the *oppidum* of Los Villaricos in La Encarnación (we will further discuss these matters), have been the object of intensive field survey and research of the materials obtained in ancient gleanings. We will further discuss these matters. Other elevations have provided less meaningful surface materials and structural remnants which, however, can be related to the military garrison that occupied the basin.

PALABRAS CLAVE: *Castellum. Turres speculae. Titulum.* Tardorrepublicanos. *Hispania*. Julio César. Pompeyo. Argos- Quípar. Caravaca. Archivel. Barranda.

KEY WORDS: *Castellum. Turres speculae. Titulum.* Late Republic. *Hispania*. Julius Caesar. Pompey. Argos-Quípar. Caravaca. Archivel. Barranda.

1. INTRODUCCIÓN

Desde el año 2000 venimos investigando en la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca de la Cruz, Murcia), afluentes del río Segura, la existencia de pequeños enclaves militares tardorrepublicanos que hemos vinculado a un episodio bélico inédito en las fuentes históricas.[1] Los conflictos civiles romanos que afectaron *Hispania* en el s. I a.C. tuvieron como consecuencia la ocupación permanente y el control militar de la cuenca por un destacamento militar que debió instalarse a las puertas del *oppidum* principal de este territorio, el llamado cerro de Los

[1] Agradecemos a los organizadores del coloquio internacional «Tiempos de tránsito: del *imperium* de Pompeyo a la *auctoritas* de Augusto» la invitación que nos han realizado para presentar los avances en la investigación de los *castella* de la cuenca fluvial Argos-Quípar, muy especialmente a la Dra. María Paz García-Bellido.

Fig. 1. Localización geográfica de los *castella* y trazados de la pista Segura-Guadiana Menor (en blanco) y de la vía Augusta (en negro).

Villaricos,[2] que se ubica en el paraje conocido como el Estrecho de las Cuevas de la Encarnación, un angosto desfiladero del río Quípar que desde la Prehistoria ha constituido un lugar de paso obligado en la ruta natural más corta y accesible que ponía en comunicación el Levante y la Alta Andalucía (Fig. 1). El contingente se adueñó de algunos de los oteros más estratégicos de la altiplanicie y sufrió durante la contienda el hostigamiento de la facción contraria, lo que ocasionó al fin la destrucción violenta de la mayoría de los establecimientos.

Las excavaciones arqueológicas y las prospecciones realizadas en este territorio, así como el estudio de materiales procedentes de actuaciones ilegales que tuvieron lugar en los años ochenta del pasado siglo, proporcionan evidencias suficientes para considerar además la posible implantación en la cuenca de una línea de control y defensa de época tardorrepublicana romana, que nos evoca el comentario de César acerca de la táctica militar empleada en la batalla de Dyrrachium, uno de los más graves episodios de la Guerra Civil que le enfrentó a Pompeyo Magno, cuando afirmó que *se trataba de un procedimiento de guerra nuevo e inusitado, no sólo por el gran número de castillos, por el amplio espacio abarcado, por tan grandes obras de fortificación, y en resumen, por el modo peculiar del cerco, sino también por otras razones.*[3] A este respecto, trataremos de analizar la posible relación estratégica de los *castella* de la cuenca del Argos-Quípar con otro *castellum* localizado en la altiplanicie granadina de la Puebla de Don Fadrique que, a pesar las reservas que suscita por el estado de la investigación en este yacimiento,[4] quizá pudo formar parte de un mismo programa táctico de control militar de la ruta Segura-Guadiana Menor que abarcaría un espacio geográfico muy amplio.

2. EL MARCO GEOGRÁFICO

Los ríos Argos y Quípar, afluentes del Segura por su margen derecha, ocupan el centro-norte de la cuenca hidrográfica de este río con un desarrollo alargado, igual dirección en el drenaje e idéntico modelo de utilización del agua. El tramo alto de ambos conforma una rica y extensa altiplanicie entre las pedanías de Archivel y La Almudema en el Campo de Caravaca, al noroeste de la Región de Murcia, que se halla enmarcada por los relieves más septentrionales de la zona subbética entre los que cabe destacar la Sierra del Gavilán y Buitre (más de 1.400 m), la serie de lomas que se extienden desde Archivel hacia el Oeste, la Sierra de Mojantes (1.600 m), Cuerda de la Serrata (1.200 m) y Sierra de las Cabras (1.200 m). Presenta un «clima mediterráneo» atenuado por la elevada altitud de la cuenca a 700-900 m.s.n.m., determinando el relieve la disminución de las temperaturas y el aumento de las precipitaciones respecto de las tierras vecinas.[5]

La cuenca alta de los ríos Argos y Quípar es una sola unidad morfológica de unos 140 km^2 en la que destaca la alternancia de depresiones y relieves modestos que corresponden en parte a las estribaciones de los macizos o alineaciones montañosas de direc-

[2] Es muy probable que pueda tratarse del *municipum* de Asso que es mencionado por Ptolomeo. De allí parece proceder una inscripción epigráfica con el legado testamentario de *L. Aemilius Rectus*, caballero por decisión de Adriano, edil de *Carthago Nova* y *patronus rei publicae Assotanor(um)* (CIL II, 5941).

[3] *Caes. BCiv*. 3, 47, *Erat nova et inusitata belli ratio cum tot castellorum numero tantoque spatio et tantis munitionibus et toto obsidionis genere, tum etiam reliquis rebus*.

[4] Adroher *et alii* 2006, 627 ss.

[5] González 1984, 27-33.

ción Noroeste-Sureste que son características en las zonas externas de las Cordilleras Béticas. En las vertientes que conectan estos relieves periféricos con la depresión central, caracterizan el paisaje geomorfológico los numerosos barrancos encajados y las ramblas que alimentan las cabeceras de ambos ríos. Tienen cauces estacionales y los escasos caudales que se recogen son derivados por canales para abastecer pequeños sectores agrícolas desarrollados sobre los típicos suelos de fondo de valle que, por su potencial agrícola y elevada productividad, han sido utilizados como zonas hortofrutícolas y han propiciado una elevada concentración de la población.

Por otro lado, la acusada torrencialidad de estos cauces temporales característicos de las cabeceras de ambos ríos han dado lugar a amplios conos de deyección que, al unirse, originan una zona plana en forma de glacis caracterizada por presentar encostramientos calizos; en otras ocasiones los sedimentos cuaternarios son relativamente más finos y se encuentran rellenando las depresiones entre los relieves. Así, en la superficie llana o suavemente inclinada que se extiende entre Archivel, Barranda y la Encarnación, destaca con frecuencia la presencia de suelos fértiles que han dado lugar a una gran extensión de los cultivos cerealistas al tener un aprovechamiento agrícola mucho más limitado que los suelos de huerta.

Por lo que se refiere a los recursos hídricos, la cuenca cuenta con suficiente agua que proviene bien de la escorrentía superficial que drena la red hidrográfica de ambos ríos, bien de las numerosas resurgencias como las de Archivel, Tosquilla y Navares, que propician un poblamiento muy dilatado en sus aledaños.

En lo que respecta a las comunicaciones, la amplia planicie de la cabecera de los ríos Argos y Quípar se abre hacia el Sur y Noreste conformando un pasillo natural que enlaza la depresión interior más oriental de la cordillera Bética, la Vega del Segura, con las hoyas intrabéticas de Baza y Guadix y con el corredor del Guadiana Menor. Se trata de una importantísima vía de comunicación entre la Alta Andalucía y el Levante que, al ser transitada por el hombre desde la Prehistoria reciente, influyó de modo muy determinante en el poblamiento, en la antropización del paisaje y en el devenir histórico de la cuenca hasta la construcción de la Vía Augusta por el corredor del río Guadalentín,[6] volviendo a recuperar en parte su relevancia en la Edad Media.

[6] Sillières 1990, 553; Brotóns 1995, 250-254; Quesada y Martínez 1995, 248-249.

3. LOS *CASTELLA* DE LA CUENCA ALTA DEL ARGOS-QUÍPAR

Hasta la fecha sólo se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas programadas anualmente en el *castellum* del Cerro de las Fuentes de Archivel y sondeos estratigráficos muy puntuales en el *castellum* de La Cabezuela de Barranda (*vid. infra*), en tanto que el área ocupada por las tropas que sitiaban o guarnecían el *oppidum* de Los Villaricos de La Encarnación está siendo objeto de prospecciones y se procede al estudio de los materiales obtenidos en antiguas rebuscas y excavaciones, sin que podamos aportar datos concluyentes todavía.

Otras elevaciones en este territorio han proporcionado en los últimos tiempos objetos cerámicos superficiales y restos estructurales menos elocuentes, debido quizá a una posible vinculación a estructuras perecederas de carácter lígneo o, más bien, a la característica secuencia deposicional que estos yacimientos militares romanos presentan en el marco geográfico que nos afecta, con niveles de ocupación a menudo ocultos bajo potentes capas de destrucción y abandono que impiden o limitan de modo muy acusado el afloramiento de las evidencias materiales. Estas circunstancias no nos han facilitado mucho la delimitación estructural y temporal de los yacimientos, pero la ubicación sobre altozanos que permiten un excelente control sobre territorio y sus accesos nos induce a sospechar una evidente relación con el entramado militar tardo-republicano de defensa y control de la cuenca, por lo que en la actualidad estamos precediendo a su reconocimiento, caracterización y análisis.

No obstante, para evitar especular más allá de lo que permite el dato arqueológico bien contextualizado, nos ocuparemos de presentar aquí exclusivamente el estudio referido a los dos únicos *castella* que han sido objeto de recientes excavaciones arqueológicas. A pesar de la garantía que ello conlleva, es conveniente apuntar la dificultad que supone trabajar e investigar sin poder cotejar nuestros resultados con los obtenidos en otros yacimientos militares coetáneos. Por más que nos remontemos en la historia de la investigación hasta los trabajos que Schulten llevo a cabo en la circunvalación numantina a inicios del pasado siglo, el elenco de los *castra* o *castella* republicanos que desde entonces han sido objeto de excavaciones arqueológicas y de una publicación adecuada de los resultados es muy escaso; por ello, es conveniente señalar que de la treintena de yacimientos militares romanos de época republicana que se conocen hasta la fecha por trabajos de excavación

o prospección y referencias bibliográficas[7], sólo los *castella* de Cerro de las Fuentes de Archivel y de Can Taco-Turó d'en Roina (Montornès del Vallès, Barcelona) han sido objeto de excavaciones arqueológicas ininterrumpidas en los últimos años, lo que nos obliga a una interpretación cautelosa de los resultados obtenidos en los trabajos de campo que emprendimos a comienzos de la década en la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar.

3.1. El *castellum* del cerro de las Fuentes de Archivel

El Cerro de las Fuentes de Archivel, una cota estratégica dominante sobre la cabecera del río Argos y la altiplanicie de la cuenca Argos-Quípar (Fig. 2), ha proporcionado una dilatada secuencia de ocupación que comienza en la Prehistoria reciente con los restos de un interesante hábitat de finales de la Edad del Cobre e inicios de la del Bronce y se prolonga hasta la Alta Edad Media con la existencia de una aldea de época emiral que se solapa a los restos del castillo tardo-republicano alterando en parte el depósito arqueológico subyacente. La exacta ubicación de este despoblado paleoandalusí sobre las estructuras del *castellum* nos ha obligado a demorar la investigación de los niveles tardorrepublicanos, sobre los que hemos vuelto a intervenir en los últimos dos años logrando obtener, afortunadamente, nuevos datos respecto a lo dado a conocer con ocasión del II Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania.[8]

El Cerro de las Fuentes ocupa una posición periférica en el reborde montañoso noroccidental de la cuenca, lo que garantiza un amplio dominio visual y un control efectivo de gran parte del territorio, especialmente de los pasos y espacios más montañosos de la cabecera del río Argos, y de sus riquezas naturales entre las que no debemos olvidar los importantes recursos hídricos que siempre han proporcionado la Fuente de la Muralla y Los Ojos de Archivel. Se trata de un cerro con pendientes muy acusadas que dificultan la accesibilidad y una cima suavemente inclinada que se desarrolla con amplitud de Norte a Sur permitiendo la erección del *castellum* en su área más meridional a una cota de 990 m.s.n.m. Se configura como una estructura poligonal de unos 2.942 m^2 (Fig. 3), bien adaptada a la to-

Fig. 2. Vista aérea del *castellum* del Cerro de la Fuentes de Archivel.

[7] Morillo 2003, 45-67; un elenco completísimo de los *castra* y *castella* republicanos de Hispania, con toda la bibliografía existente y puesta al día, puede verse en Morillo y Aurrecoechea (eds.) 2006, 211-289 y 420-431. Además, vid. Chorén *et alii* 2006, 57-74.

[8] Brotóns y Murcia 2006, 639-654.

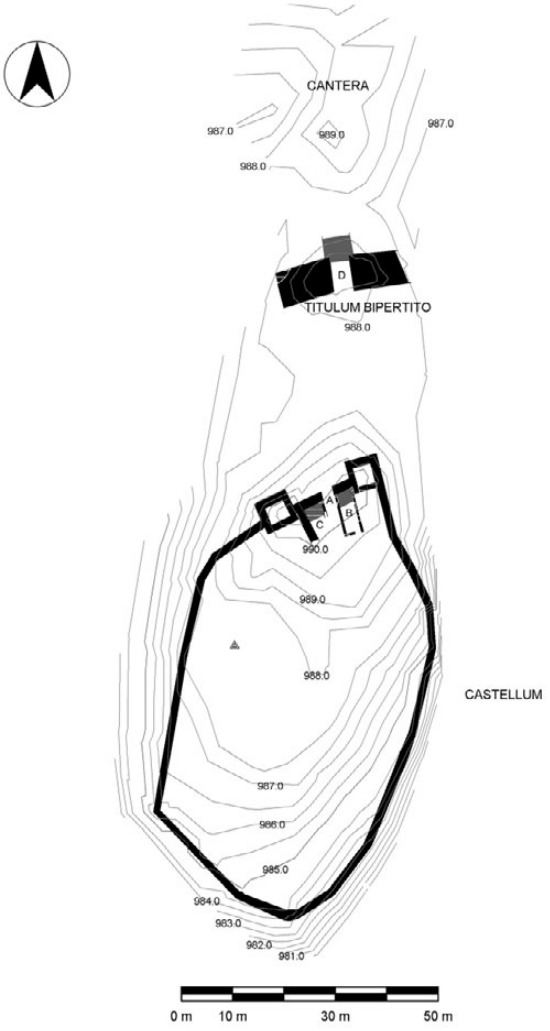


Fig. 3. Planta y topografía del *castellum* del Cerro de la Fuentes de Archivel (según Brotóns y Murcia).

pografía, construida con lienzos rectos y lisos de longitud variable y una anchura que oscila entre los 1,37 y 1,82 m, en los que se recurre a zócalos pétreos de *opus incertum* o trapezoidal que fueron cimentados sobre roca madre, obrados con la técnica de *emplecton*, sobre los que se apoyaron los alzados de tapia de tierra anaranjada que fueron reforzados ocasionalmente con adobes.[9]

Una puerta abierta hacia el norte y flanqueada por dos torres cuadrangulares constituía el único ingreso posible. El acceso al *castellum* se hallaba precedido por un amplio espacio de liza y un imponente antemuro aislado, distanciado 32/33 m de las torres de la puerta y atravesado por un portillo recto y angosto. Al exterior de éste, una decena de metros más allá, los mismos bancos de la cantera que fue abierta para la fábrica de los zócalos del *castellum*, y las acumulaciones de detritos de talla, pudieron constituir un nuevo obstáculo que sumar al elenco de defensas pasivas (Figs. 2 y 3). Del mismo modo, en la cumbre más elevada que se alza a 1000 m.s.n.m. se descubre la existencia de un lienzo de unos 170 m de longitud con el que probablemente se pretendió completar y ampliar el recinto fortificado, pero da la impresión de tratarse de una obra inconclusa que tras superar la acusada pendiente de la ladera hasta la cota de los 970 m desaparece sin más.[10]

Los trabajos de excavación han afectado especialmente al sector de la puerta y al antemuro. Por lo que respecta al primero, en las dos últimas campañas de excavación se ha comenzado a localizar y definir una serie de estructuras que nos permiten reconocer con claridad la planificación arquitectónica original del ingreso y muestran una modificación estructural importante que sirvió para reforzar el lienzo de la puerta en los instantes previos a la destrucción violenta del *castellum*. Es la misma circunstancia que se ha podido observar en el antemuro, donde el portillo quedó ocluido por la construcción de una torre avanzada que, si no selló por completo el acceso al espacio de liza, debió suponer obstáculo importante para el asalto.

3.1.1. *La puerta del* castellum

El ingreso queda bien enmarcado por las dos torres cuadrangulares huecas que, al exterior, están separadas entre sí por una distancia que oscila entre los 12,12/12,60 m. Esta variación es debida al incremento aproximado de 10º sexagesimales en la orientación N/NW de la torre oriental (345,3º) con respecto a la occidental (335,6º), lo que se refleja de manera muy especial en la disposición descentrada de la puerta y en la planificación asimétrica de los espa-

[9] Respecto a la técnica del tapial en época romana, véase Plin., *N. H.* 35, 169, *Quid? non in Africa Hispaniaque e terra parietes, quos appellant formaceos, quoniam in forma circumdatis II utrimque tabulis inferciuntur verius quam struuntur, aevis durant, incorrupti imbribus, ventis, ignibus omnique caemento firmiores? Spectat etiam nunc speculas Hannibalis Hispania terrenasque turres iugis montium inpositas.* En referencia a las *turres Hannibalis*, apelativo que como bien apuntó Moret carece de valor histórico alguno, *vid*. Moret 1990, 22-23; 1999, 87-88.

[10] Pudiera tratarse de una obra de fortificación para encerrar el *castellum* en un recinto mayor a modo de fortín y ciudadela, como ocurrió durante el sitio de *Dyrrachium* (*Caes. BCiv*. 3, 66).

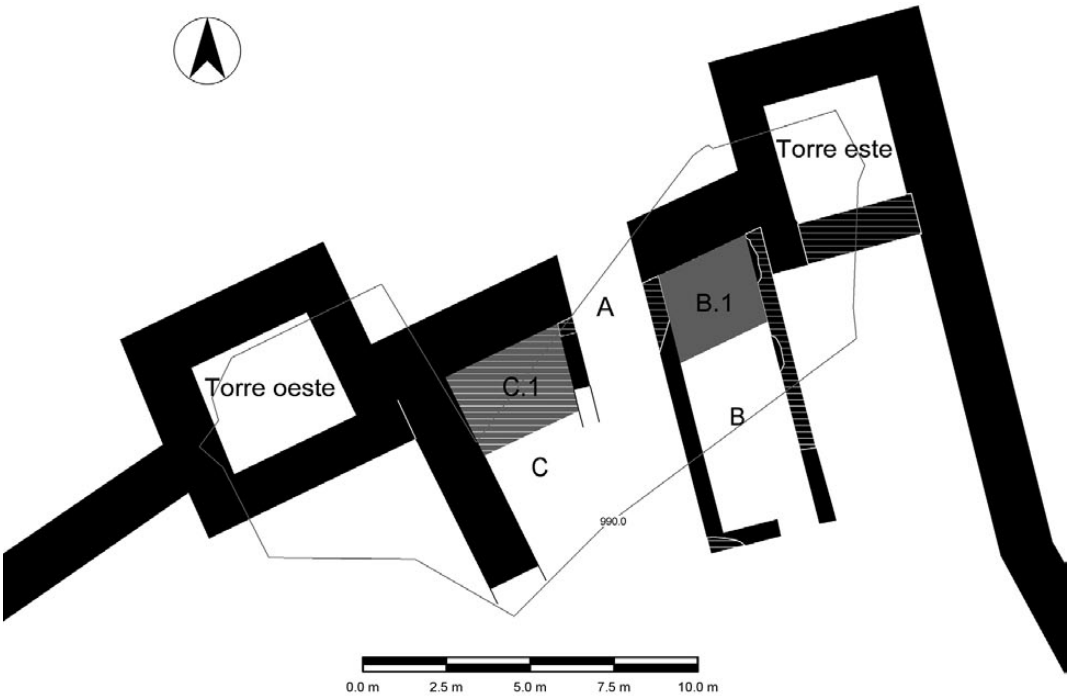


Fig. 4. Detalle del sector de la puerta de acceso al *castellum* del Cerro de la Fuentes de Archivel.

cios que configuran el ingreso en el interior del *castellum* (Fig. 4).

Las torres constituyen estructuras muy sólidas que presentan frentes de 6,50 m, con un espesor de muro que puede alcanzar hasta 1,80 m y que es superior incluso al de los muros de la torre que los cesarianos hicieron construir durante el asedio de Massalia;[11] en el interior acogen espacios de habitación de 12,5 a 13 m^2 donde se han excavado potentes niveles de destrucción e incendio datados, como veremos más adelante, a mitad de s. I a.C. Ambas quedan enlazadas por un lienzo pétreo retranqueado 3,25/3,35 m, que tiene una longitud de 12,12 m y un grosor estimado durante la primera fase constructiva de 1,65/1,85 m, donde se abría descentrado el único vano de acceso existente del que no fue posible hallar nada por causa de las alteraciones post-deposicionales que se llevaron a cabo en el s. IX.

Cruzado el umbral se accedía al *castellum* a través de un pasaje oblicuo y recto de unos 8,35/8,55 m de longitud y 2,30 m de anchura (Fig. 4, A), flanqueado por sendas estancias que se disponían a uno y otro lado con un gran desarrollo longitudinal en dirección N/NW-S/SE y con la misma orientación que los flancos de la torre occidental. Los sondeos llevados a cabo en este espacio de tránsito en la campaña de 2006 mostraron que, cuando no estaba afectado por las estructuras de la fase emiral, conservaba evidencias muy claras de un nivel destrucción por el fuego con capas de cenizas y escombros sobre una superficie de circulación que a menudo se encontraba rubefactada.

Respecto las estancias que se disponen a los dos lados de ingreso, hasta la fecha ha sido posible delimitar tan sólo la más oriental (Fig. 4, B), una habitación abierta hacia el S/SE a través de un vano de 1,18 m de anchura que fue construida con muros de carga de unos 0,52 m de grosor, de los que restan los zócalos aparejados con mampuestos careados de tamaño medio y trabados con barro. Sus dimensiones en longitud son variables al tener un replanteo oblicuo al muro de la puerta, estimándose una longitud de 7,92 m junto al muro occidental y de 8,41 m junto al oriental, en tanto que presenta una anchura uniforme 2,83 m, alcanzando así en torno a los 23,1 m^2 de superficie. Este espacio sufrió una importante transformación en la fase final de ocupación del *castellum* cuando las necesidades defensivas se hicieron más imperiosas, de modo que el área de la habitación se contrajo hasta los 15,6 m^2 como consecuencia la obliteración de su tercio más septentrional, por el engrosamiento del lienzo de la puerta con

[11] *Caes. BCiv.*. 2, 8.

grandes mampuestos, que pasó de tener 1,65/1,85 m de espesor a alcanzar los 4,45 m (Fig. 4, B.1).

Por lo que refiere al habitáculo occidental (Fig. 4, C), las excavaciones no han avanzado lo suficiente como para poder definirlo por completo, si bien proyectando los segmentos de muros y lienzos aparecidos hasta ahora se podría definir una estancia poligonal que estaría enmarcada a oriente por un muro de carga, muy similar en su estructura, dimensiones y orientación a los de la estancia del otro lado del ingreso, y a occidente por una posible banqueta de 1,60 m de anchura que, al proyectarse con la misma orientación N/NW-S/SE que el muro del flanco oriental de la torre oeste, sería la causante de la asimetría que observamos en el replanteo del sector del ingreso. Hemos de suponer, por otro lado, que también este espacio se vería afectado en los instantes finales por los refuerzos estructurales del lienzo de la puerta (Fig. 4, C.1).

3.1.2. *El antemural o barrera*

Un sólido antemuro de zócalos pétreos obrados con aparejo poligonal se disponía por delante de la puerta del *castellum* cerrando el paso a través de la estrecha porción de terreno circundada por la curva de nivel de los 987,5 m, el único lugar donde la topografía del Cerro de las Fuentes de Archivel deja un estrecho tránsito norte-sur flanqueado por laderas que se desploman hacia el este y el oeste con pronunciadas pendientes, constituyendo así un obstáculo muy poderoso y casi insalvable contra un asalto frontal (Figs. 3 y 5). Presenta un desarrollo longitudinal orientado W/SW-E/NE que alcanza en su conjunto algo más de 25 m de longitud y un grosor máximo de unos 7 m, y está dividido en dos por un portillo ligeramente abocinado con una anchura que oscila entre 3,72 m y 3,92 m.

Los trabajos de excavación han sido llevados a cabo en el segmento más occidental del antemuro y en el ingreso. En el primero se pudo reconocer y delimitar una estructura poligonal que presentó unas dimensiones totales de 11,08 m de longitud en su frente externo, 10,10 m. en el interno, 7,02 m en el flaco occidental y 6,85 m en el oriental, fundada sobre roca de base con cimentaciones perimétricas lineales que van de 1,7 m de grosor en la parte anterior y posterior a 2,3 m en las laterales; en el interior se definió un gran tirante central de 2,1 m de anchura que enlazaba los muros septentrional y meridional y subdividía el espacio interno conformando dos grandes huecos rectangulares que fueron rellenados y macizados bien con enormes bloques calizos, ya con cascajo y piedras de tamaños diversos (Fig. 5).

Por lo que respecta al portillo (Fig. 3, D y 5), el espacio de tránsito inicial ocupaba una superficie de unos 26,5 m^2. Como consecuencia de la disolución de los alzados de tapial y adobes, se documentó la existencia de una potente y homogénea capa de abandono que cubría los limos de calle de la fase de ocupación; éstos constituyeron el único depósito fértil en toda la estructura proporcionando un lote muy pobre de cerámicas ibéricas tardías y una fíbula anular hispánica con puente de cinta. Sin embargo, lo más llamativo fue constatar cómo este paso se cierra apresuradamente por el norte con una torre maciza sobresaliente que se imbrica en el antemuro, construida con toda probabilidad durante la misma fase edilicia que dio lugar el engrosamiento del lienzo de la puerta del *castellum*; en los 24,5 m^2 de superficie

Fig. 5. Vista aérea del *titulum bipertito* que protege los accesos al *castellum* del Cerro de las Fuentes de Archivel. Se observa el ingreso clausurado por una pequeña estructura cuadrangular.

que todavía conserva en planta, evidencia un sistema constructivo idéntico al descrito para el segmento del antemuro, con una cimentación perimétrica y un relleno de piedras y tierra en el interior (Figs. 3 y 5).

3.2. El *castellum* del cerro de la Cabezuela de Barranda

El *castellum* de La Cabezuela se erige a una cota máxima de 880 m.s.n.m. sobre el sector septentrional del cerro del mismo nombre que se ubica al sur de la pedanía caravaqueña de Barranda, a mitad de camino entre el Cerro de las Fuentes de Archivel y el *oppidum* de Los Villaricos (Figs. 6 y 7). Presenta una excelente situación por el amplio dominio visual que dispone de la cuenca alta del Argos-Quípar y de las rutas naturales que conectan con las altiplanicies granadinas, estando garantizado también el acceso a los recursos hídricos al nacer de sus entrañas la surgencia conocida como Fuente de las Tosquillas. Al contrario de lo que ocurre en el Cerro de las Fuentes de Archivel, La Cabezuela presenta una ocupación monofásica en época tardorrepublicana romana, si bien en época emiral se constata el aprovechamiento agrícola de la cumbre que apenas altera los niveles de abandono subyacentes.

La excavación que realizamos en este cerro, además de determinar la secuencia de ocupación en función de los contextos materiales obtenidos, sobre los que nos ocuparemos más adelante, permitió llevar a cabo el estudio morfométrico del *castellum* y su caracterización tipológica. Se trata de una estructura en forma de polígono irregular de unos 860 m^2 aproximadamente, que fue trazada tomando como punto de partida un paralelogramo romboide de 26,3 m por 34 m de lado, al que se le anexa otro menor que sobresale en el ángulo occidental con unas dimensiones de 13,4 por 5,38 m donde llama poderosamente la atención un pavimento de *opus signinum*, muy infrecuente en los *castella* y *castra* tardorrepublicanos.

La estructura se cimienta en la plataforma del cerro circunvalada por la curva de nivel de los 877,5 m, que fue agrandada artificialmente con la realización de una substrucción de 21,40 m lineales en aparejo poligonal de gran tamaño para la contención de tierras en el sector sureste del cerro a una cota de 875 m.s.n.m. aproximadamente (Fig. 6, C). El perímetro de este edificio está trazado con muros rectos y lisos de los que sólo se han conservado los zócalos pétreos aparejados con grandes mampuestos de piedra local y sillarejo, variando los espesores de

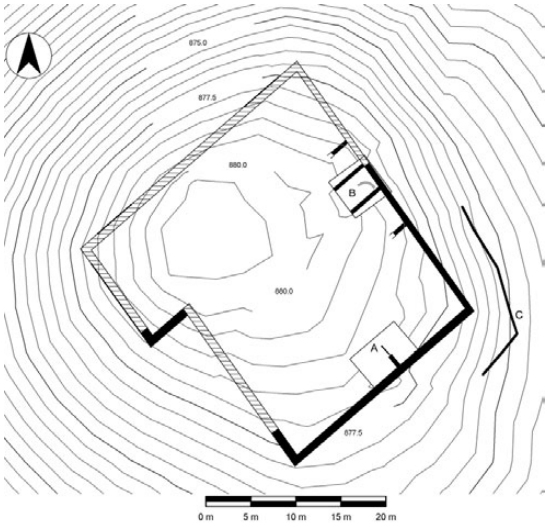


Fig. 6. Planta y topografía del *castellum* de La Cabezuela de Barranda (según Brotóns).

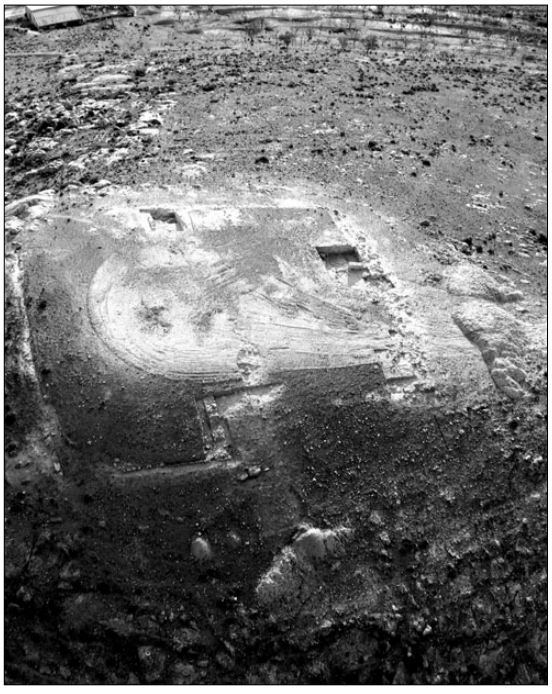


Fig. 7. Vista aérea del *castellum* de La Cabezuela de Barranda.

0,60 m a 0,80 m; los alzados de tapial[12] sufrieron una intensa destrucción en los momentos posteriores al incendio que arrasó el *castellum*, lo que convirtió la

[12] *Vid.* not. 9.

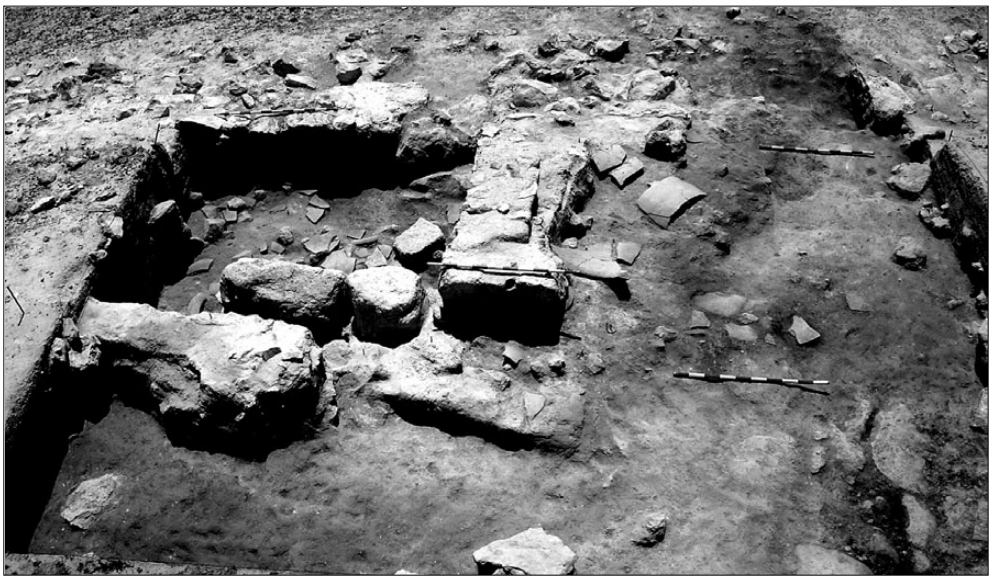


Fig. 8. Nivel de destrucción del *castellum* de La Cabezuela de Barranda. En primer término aparecen caídos paredones de tapial del alzado de los muros.

cumbre en un tell de escombros retenidos por la trama de muros interiores, produciéndose deformaciones en muchos de ellos dada la elasticidad del material empleado en su construcción. El hallazgo durante la excavación de paredones caídos de barro y adobes (Fig. 8) nos hace sospechar una demolición y un arrasamiento premeditado de la estructura, de modo que la propia escombrera preservó parte de estos restos de la intensa acción de los meteoros, que acabó por sellar completamente los niveles de habitación hasta conformar la topografía actual.

Los sondeos puntuales que realizamos junto a los muros perimétricos noreste y sureste han proporcionado datos muy interesantes acerca de la estructura y funcionalidad de los espacios interiores, y ello a pesar de que los trabajos no permitieron delimitar por completo ningún habitáculo. Así, el sondeo más septentrional (Fig. 6, B) se ciñó un espacio de habitación perpendicular al muro perimétrico noreste, de 2,70 m de anchura, que quedaba bien definido por sendos muros medianeros de 0,45/0,48 m de grosor alzados con tongadas de barro de unos 0,05/0,13 m de espesor que alternaban con delgadas hiladas de ripios para conferirles mayor solidez (Fig. 9). La actuación que se llevó a cabo junto al muro sureste (Fig. 6 A) nos permitió delimitar en parte dos estancias contiguas que estaban comunicadas por un vano con un umbral escalonado que salvaba el desnivel de unos 0,50 m existente entre ambas. Ninguno de los departamentos excavados se halló pavimentado y tan sólo una ligera capa de tierra rellenaba los intersticios y suavizaba las irregularidades de la roca de base, que en ocasiones afloraba sin más.

El hallazgo de numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a recipientes de muy diversa categoría funcional y la mayor o menor prevalencia de una u otra en los espacios que hemos podido reconocer, ponen en evidencia el uso predominante de las estancias como espacios de habitación, quizá *contubernia* para alojar a los soldados, y como *horrea,* con cuartos destinados en exclusiva a despensa. Con los primeros deberíamos relacionar la estancia excavada junto al muro noreste, donde la vajilla y otros objetos tienen mayor presencia que los recipientes de almacenamiento, en tanto que con los segundos hemos de vincular especialmente la estancia aneja al muro sureste y ubicada a una cota inferior, donde fue hallado un número considerable de fragmentos de *dolia* de borde engrosado (Figs. 8 y 10. 12).

Por último, a tenor de la disposición de los muros medianeros de las habitaciones, en perpendicular a los muros perimétricos de la estructura, se puede sospechar que el espacio interior quedó organizado en torno a un patio central rodeado a los cuatro vientos de estancias, pero no podemos descartar otras posibilidades como la de un pasillo central y dos crujías laterales. Ambas cuentan con paralelos en otras edificaciones militares tardorrepublicanas, como analizaremos más adelante.

Fig. 9. Detalle constructivo de los alzados de los muros de las estancias en el *castellum* de La Cabezuela de Barranda.

4. LOS CONTEXTOS MATERIALES CERÁMICOS DE LOS *CASTELLA*. CRONOLOGÍAS

A partir de la información que aporta el material cerámico procedente de los niveles de destrucción y habitación tardorrepublicanos excavados en el Cerro de las Fuentes de Archivel y en La Cabezuela de Barranda, llevamos a cabo recientemente un estudio preliminar de la cultura material de ambos *castella* en el que se abordaron los problemas cronológicos de las vajillas y contenedores cerámicos, así como las fuentes de abastecimiento y equipamiento de estos enclaves de carácter temporal.[13] Debido a la ausencia de novedades no insistiremos de nuevo en realizar un análisis exhaustivo de las categorías funcionales y de las producciones, que sin duda resultaría repetitivo, sino que realizaremos una serie de valoraciones generales y concisas a partir sobre todo de una selección de las vajillas finas de mesa y las cerámicas de almacenamiento y transporte que serán muy útiles para fijar el marco cronológico de los establecimientos militares de la cuenca.

Ya hemos advertido con anterioridad que el estado actual de la investigación sobre castramentación tardorrepublicana en Hispania nos obliga a ser muy cautos a la hora de establecer las cronologías de los niveles de ocupación y destrucción de ambos yacimientos. Hasta la fecha, en el caso del *castellum* del Cerro de las Fuentes de Archivel las dificultades para su datación se derivan de la escasez de cerámicas de importación, ya que el conjunto cerámico cuantitativamente más representativo es el formado por las cerámicas de tradición indígena, producciones que adolecen de suficientes estudios y por ello son difíciles de datar con precisión. Sin embargo, resulta muy significativa la aparición de un plato de *terra sigillata* oriental A, de la forma Hayes 3[14] (Fig. 10. 1), en los niveles de habitación de la torre oeste, cuya distribución por el Levante peninsular se centra principalmente en puntos costeros[15] como Ampurias

[13] Comunicación presentada en 2006 al IV Congreso Hispano-Italiano celebrado en Murcia. *Vid.* Murcia, Brotóns y García (en prensa).

Para los contextos cerámicos del Cerro de las Fuentes de Archivel *vid.* Brotóns y Murcia 1996, 647 ss.

[14] Hayes 1981, 14. Se trata de una producción del área sirio-palestina datada entre finales del s. II a.C. y los últimos decenios del s. I a.C.

[15] Beltrán 1990, 282.

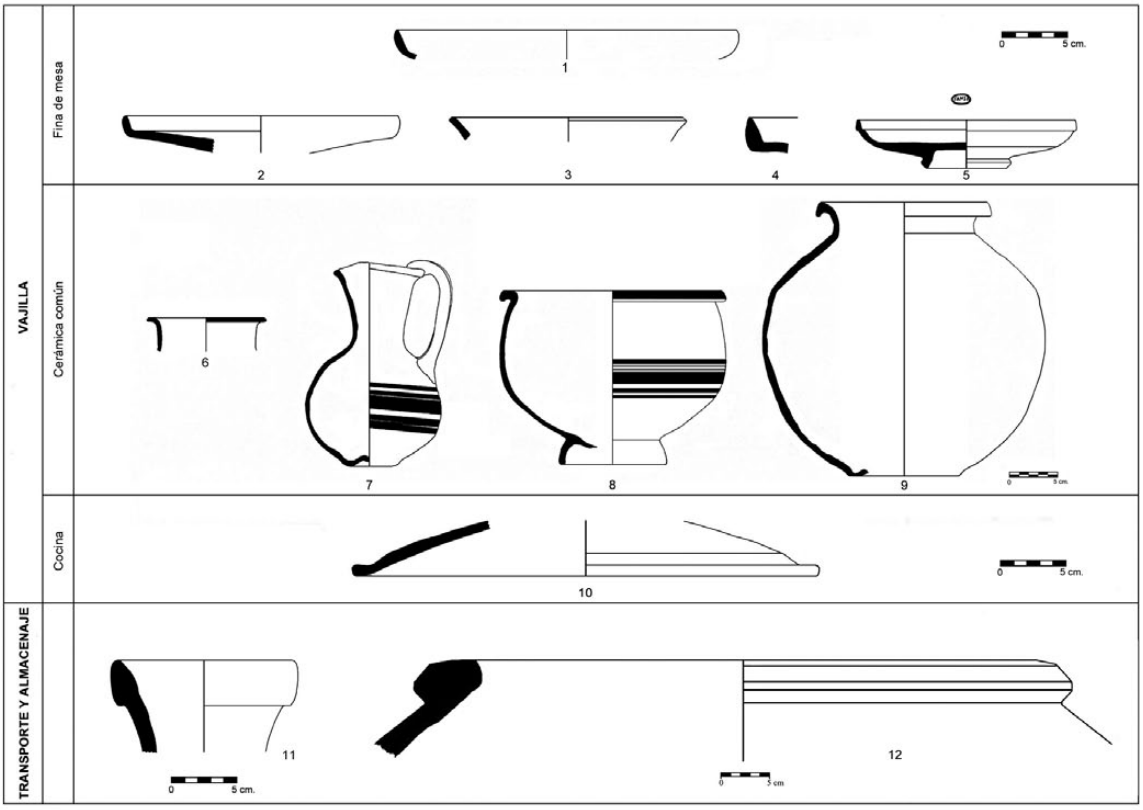


Fig. 10. Selección de materiales cerámicos procedentes de los *castella* de la cuenca fluvial Argos-Quípar.

—aparece generalmente en contextos posteriores a mediados del siglo I a.C.[16]—, en la zona central de la costa *Layetana*[17] o en *Carthago Nova* —donde se constata la presencia de las formas Hayes 2, 3 y 4 en los niveles del Anfiteatro fechados entre finales s. II a.C. y la primera mitad del I d.C.[18]—; en general todo parece indicar una mayor presencia de esta producción en niveles del segundo y, sobre todo, del tercer cuarto del siglo I a.C., con anterioridad a la difusión de la *terra sigillata* itálica. La asociación de la *terra sigillata* oriental A junto a la Campaniense de Cales —que está representada por un fragmento informe de una forma abierta de Campaniense B— y la ausencia por otra parte de Campaniense A y de *terra sigillata* itálica, nos lleva a fechar el nivel de destrucción del *castellum* entre un momento avanzado del segundo cuarto y el tercer cuarto del siglo I a.C.

En cuanto a la cronología de La Cabezuela, destaca en primer lugar la ausencia de Campaniense A, cuya desaparición en la Península Ibérica se sitúa en torno al 50/40 a.C., y el predominio de las Campanienses B de Cales (Fig. 10. 2) y las derivadas de la C (Fig. 10. 3-4), con un predominio formal de las páteras del tipo Lamboglia 5/7. Los contextos de *Tarraco* del tercer cuarto del s. I a.C., reflejan una fuerte presencia de Campaniense B, junto a producciones vinculadas a la C y Campanienses A tardías, predominando la forma Lamboglia 5/7;[19] asociaciones similares se encuentran presentes en Ampurias, fechadas entre el 50-40/30 a.C., con altas proporciones de las producciones derivadas de la Campaniense C.[20] La presencia de un plato de presigillata barnizado en rojo por inmersión (Fig. 10. 5), junto a un recipiente anfórico que podría vincularse a las primeras producciones cerámicas destinadas a la importación de los excedentes del área bética[21] (Fig. 10. 11), y que puede relacionarse con los antecedentes de los

[16] Aquilue *et alii* 2003, 29.
[17] García *et alii* 2000, 65-67.
[18] Pérez 1998, 257; Pérez 2000, 133-134.
[19] Gebelli y Díaz 2000.
[20] Aquilue *et alii* 2000, 39.
[21] Chic 2004, 307.

envases vinarios Haltern 70, nos obliga a datar este contexto en el tercer cuarto del siglo I a.C.

Por lo que respecta a la procedencia de la vajilla, sólo contamos por ahora con la cuantificación del ajuar de los niveles de ocupación y destrucción en el interior del torreón oeste del *castellum* de Archivel: con excepción de la cerámica fina de mesa representada en su totalidad por importaciones, en el resto de categorías funcionales las producciones de tradición indígena son mayoritarias —hasta el 65,7 % del total del material cerámico—, destacando la presencia de vajilla de cerámica común (Fig. 10. 6-8) y los grandes contenedores de producciones típicamente ibéricas, como las ánforas y tinajas (Fig. 10. 9), que pronto quedarían relegados ante la implantación de los sistemas de producción y comercialización romanos; en el caso de La Cabezuela, pese a no contar con datos estadísticos, el material cerámico de procedencia indígena resulta también mayoritario, si bien se detecta la presencia de más importaciones de cerámica fina y la irrupción dentro de la cocina de cerámicas itálicas de producción campana (Fig. 10. 10). Por más significativo que pueda parecer el alto porcentaje de cerámicas ibéricas, no es suficiente aún para extraer conclusiones acerca del origen geográfico de los componentes del contingente, ni sobre el tipo de tropas acantonadas ya que, al contrario de lo que sucede en época imperial, no existía en estos momentos una organización estatal encargada del abastecimiento militar y los suministros dependían de los mandos militares,[22] por lo que el recurso a las manufacturas y productos locales resultaba inevitable.

Las prospecciones realizadas en el *castellum* del Cerro de las Fuentes de Archivel han aportado algunos materiales de mayor antigüedad, como algunos fragmentos de cerámicas ibéricas, y un borde de ánfora tipo CCNN fabricada en el área gaditana y con una cronología centrada en la segunda mitad del siglo II a.C.;[23] estos escasos materiales no se han podido asociar a ninguna fase de ocupación previa a la construcción del *castellum* y deberían relacionarse con el potente sustrato indígena que se documenta en el entorno más inmediato del cerro, en el área urbana de Archivel. Por todo ello, sería razonable vincular estos establecimientos a las contiendas entre César y los hijos de Pompeyo Magno, momento en el cual este corredor desempeñó un papel geoestratégico importante para el movimiento de tropas entre las dos provincias.

[22] Morillo 2006, 37.

[23] Ramón 1995, 226-227.

5. LOS *CASTELLA* DE LA CUENCA ARGOS-QUÍPAR Y LA ARQUEOLOGÍA MILITAR ROMANA REPUBLICANA

Las edificaciones que nos ocupan vienen a cubrir una importante laguna en la investigación de la arquitectura militar tardorrepublicana romana por varias cuestiones: en primer lugar porque nos permiten retomar la investigación de las estructuras militares de esta fecha aplicando la metodología de la excavación arqueológica y acomodando las estrategias de la intervención a la naturaleza de los restos; en segundo lugar porque las intervenciones se realizan sobre *castella* y no sobre campamentos como suele ser habitual y, por último, porque se interviene por primera vez sobre estructuras que, a tenor de las dataciones cerámicas, relacionamos con la guerra civil entre César y Pompeyo, muy desconocidas para los investigadores.[24]

En comparación con los campamentos, se trata de pequeñas edificaciones cuya arquitectura está determinada por la jerarquía funcional que ostentan en la conquista o defensa y en la vigilancia o control militar de la cuenca, así como por el tiempo de permanencia del contingente en nuestro territorio y por la topografía del lugar donde se erigen. El primer factor condiciona el tamaño de los *castella* y las dimensiones de los lienzos, el replanteo de los accesos y la construcción de estructuras externas de protección; el segundo determina sobre todo la perdurabilidad del aparejo empleado, supeditada también a la disponibilidad geográfica de algunos materiales, y el último pudo condicionar la forma de la planta.

5.1. El *castellum* del Cerro de las Fuentes de Archivel

Sin lugar a dudas, es una construcción militar a propósito para una ocupación prolongada —que no permanente o definitiva— ya que permitía su uso como base de ataque o como posición de defensa y resistencia, proporcionando la iniciativa táctica y estratégica a la facción ocupante y contribuyendo a garantizar el dominio territorial de la cuenca al desempeñar una función primordial en el control de las rutas

[24] Morillo 1993, 390-391; 2003, 72.

Sirva como reflejo de la situación que en una de las últimas revisiones de la castramentación tardorrepublicana en Hispania fechada hace poco más de una década, tan sólo se realizaron en toda la obra dos breves y lacónicas alusiones a los campamentos de cesarianos y pompeyanos, y ninguna aportación desde el punto de vista arqueológico (*vid.* Pamment Salvatore 1996, 1 y 21).

de comunicación y avituallamiento, el área de forrajeo y los puntos de aguada.[25]

Presenta la característica planta poligonal de algunos de los recintos militares tardorrepublicanos de Hispania mejor conocidos, como Aguilar de Anguita, Alpasenque, los *castra* y *castella* del cerco numantino, Renieblas III y Alpiarça,[26] a los que se han añadido en los últimos años los de *Augustobriga*,[27] Zalbeta[28] y El Pedrosillo,[29] bastante alejados de los modelos teóricos enunciados por Polibio[30] o Pseudo-Higinio,[31] y más próximos a la recomendación de Vegecio de adaptar las plantas a la orografía del terreno.[32] Sin embargo, tipológicamente, teniendo en cuenta además sus reducidas dimensiones y su datación, el *castellum* del Cerro de las Fuentes no admite todavía parangón con ningún recinto castrense peninsular conocido, lo que quizá debamos atribuir al carácter provisional de la mayoría de ellos (*castella tumultuaria*) que ha dificultado tradicionalmente su identificación, incluso a pesar de que las fuentes recogen la construcción y ocupación de numerosos *castella* durante la fase final de la guerra civil que enfrentó a cesarianos y pompeyanos en la Ulterior.[33] Sólo cabe apuntar como hipótesis una posible relación estratégica con el cercano *castellum* del Cerro del Trigo, de mayor tamaño y planta más ortogonal, con el que creemos pudo mantenerse un vínculo táctico para el avituallamiento de tropas y el control de los accesos a la cuenca, si bien el factor de distorsión que introduce la ausencia de excavaciones arqueológicas en el análisis de los materiales de superficie ha dado pie a otras interpretaciones más forzadas respecto a la cronología y funcionalidad de este yacimiento.[34]

La factura de sus muros —con sólidos zócalos pétreos aparejados siguiendo la técnica de *emplecton* y alzados con tapial y adobes—, que se refuerzan extraordinariamente durante la fase final, denota más si cabe la solidez de la instalación y su acondicionamiento para la defensa. Se trata, no obstante, de una petrificación parcial del recinto que ha sido constatada durante la excavación de la torre W y el antemuro, fruto de la combinación de las técnicas constructivas indígenas e itálicas para su aplicación a la *castramentatio* proyectada por *metatores* romanos[35] y que viene a confirmar lo que hasta la fecha sólo se sospechaba respecto a la técnica edilicia empleada en algunos campamentos tardorrepublicanos.[36]

El ingreso del *castellum* se concibe con una robustez similar a los de algunos castra y en apariencia no se aleja mucho de las puertas flanqueadas por torres que hallamos en las estructuras numantinas de Travesadas, Castillejo y Peña Redonda, y en Renieblas III.[37] Sin embargo, lo más llamativo después de las últimas excavaciones quizá sea el largo y angosto pasillo de acceso que garantizaba una buena defensa de la puerta ante un asalto, permitiendo encerrar al enemigo en un espacio que podía ser clausurado con rejas o puertas y batido desde las alturas, tanto desde el andén que debía disponerse entre las dos torres, como desde los pisos superiores de las estancias que flanquean el pasillo; esta configuración podría considerarse un precedente de los modelos augusteos de puertas lígneas con torres de flanqueo en forma de L, como las observadas Oberaden, Rödgen, Haltern, Markbreit y Beeckinghausen, que de idéntico modo prolongaban y encajaban el pasaje del ingreso y permitían una ventajosa defensa desde lo alto.[38] Por otro lado, la asimetría observada a ambos lados del pasillo de entrada —que aquí pudiera responder más a condicionamientos topográficos que estratégicos— no es un hecho excepcional en la arquitectura militar tardorrepublicana, constatándose también en la puerta noroeste del campamento C de Alesia.[39]

El antemuro, como obstáculo avanzado, proporcionaba una protección añadida a la puerta del *castellum* impidiendo un ataque frontal y la aproximación de la maquinaria de asalto; pero va más allá al conjugarse con la topografía del Cerro de las Fuentes para abarcar y cerrar completamente el espacio accesible en el trecho más angosto, obligando a dejar abierto un portillo para permitir el tránsito de los propios ocupantes. Durante algún tiempo dudamos sobre su clasificación tipológica al no hallar parangón alguno en estructuras castrenses similares,[40] pero ahora podemos concluir que nos hallamos ante un verdadero *titulum*, un *titulum bipertito* que tiene la particularidad singular y única de estar segmentado en dos por el portillo. Los *titula* suelen ser muy frecuentes en los *castra aesti-*

[25] Jiménez de Furundarena 1995, 131-132.
[26] Morillo 1991,146-159; Morillo 2003, 45 ss; VV.AA. 2006, 211 ss.
[27] Arellano *et alli* 2002, 277.
[28] Armendáriz 2005, 41 ss.
[29] Georges y Rodríguez 2006, 655 ss.
[30] *Historias* VI, 28, 10-VI, 28, 42
[31] *Ps. Hyg., De mun. castr.,* 12-14.
[32] *De Rei Milit*., I, 23
[33] *Bell. Alex.* 61; *Bell. Hisp.* 6; 8; 14; 20; 24
[34] Adroher *et alii* 2004; Diosono 2005, 123 ss.; Adroher *et alii* 2006, 631, ss.
[35] Brotóns y Murcia 2006, 644.
[36] Morillo 2003, 71-72.
[37] Schulten 1927, *passim*; Morillo 1991, 179; Morales 2002, 285 ss.; Morillo 2003, 50 ss.; VV.AA. 2006, 211 ss.
[38] Baatz 2006, 84.
[39] Reddé 1999, 131.
[40] Brotóns y Murcia 2006, 641.

va o campamentos de campaña,[41] especialmente en los campamentos republicanos hispanos, habiendo sido constatados en los accesos oeste y norte de Almazán, campamento IV de Renieblas, recintos numantinos de Castillejo, Valdevorrón, Travesadas, Alto Real y estructuras de La Rasa, Cáceres Viejo[42] y, más recientemente, en El Pedrosillo[43] donde se localizan numerosos *titula* dispuestos en líneas paralelas en los que se ha observado una estructura pétrea y una fábrica igual o muy similar a la que presentan los segmentos del Cerro de las Fuentes.[44]

5.2. El *castellum* de La Cabezuela de Barranda

En contraste con la robustez arquitectónica y los recursos defensivos que observamos en el Cerro de las Fuentes de Archivel, el *castellum* de La Cabezuela constituye una estructura fortificada de menor entidad, no apropiada para una defensa prolongada, que debía cumplir una función más policial en el control del territorio y la vía de comunicación, garantizando la aguada y la posibilidad de guardar en lugar seguro el avituallamiento, lo que justificaría la alta frecuencia de cerámica de almacenamiento constatada durante las excavaciones realizadas en este recinto. En esta situación, más que un *castellum*, cabe la posibilidad de que nos hallemos ante una de las controvertidas *turres speculae* mencionadas en el *Bellum Hispaniense*[45] y en el *Bellum Africanum,*[46] y a las que Tito Livio se refería en una digresión extemporánea como torres vigía (*speculae*) y fortificación (*propugnaculum*),[47] pero que debieron desempeñar funciones más diversas que las que dejan entrever las fuentes históricas.

Como vimos con anterioridad, asegurar las provisiones del ejercito —además de la aguada y el forrajeo de los caballos— era imprescindible si se pretendía aventajar estratégicamente al enemigo en cualquier situación contenciosa, ya fuera un asedio o una batalla. César comprendió muy bien estas circunstancias durante el desarrollo de la batalla de *Dyrrachium*, de modo que trató de garantizar el suministro de trigo a la tropa construyendo graneros en lugares muy concretos a donde las ciudades vecinas debían conducir los cereales exigidos durante la contienda,[48] estrategia que los ejércitos emplearon también en la Guerra de África[49] y que, sin duda, debió aplicarse en la Guerra de Hispania. Por ello, no sería de extrañar la existencia de tropas que, en los propios escenarios geográficos de las batallas y asedios, o en la retaguardia de los teatros de operaciones, contaran con estructuras militares a propósito para llevar a cabo el aprovisionamiento y almacenaje de alimentos y guardar la impedimenta de la tropa. Es la función estratégica que quizá pudieron desempeñar el *castellum* de La Cabezuela, en el territorio en litigio de la cuenca alta del Argos-Quípar, y el *castellum* del Cerro del Trigo, en la vecina altiplanicie granadina de la Puebla de Don Fadrique, ambos conectados por la ruta del Quípar-Guadiana Menor y los dos caracterizados por presentar estructuras inadecuadas para una defensa prolongada pero apropiadas y suficientes para llevar a cabo la custodia de los bastimentos y ejercer el control policial del territorio y la vía de comunicación; la vinculación apuntada para el *castellum* del Cerro del Trigo con un supuesto sometimiento de la población indígena a finales del s. II a.C. parece definitivamente abandonada,[50] como tampoco se sostiene la hipótesis de un origen motivado por supuestas actividades minerometalúrgicas para las que no existen en esta zona evidencias arqueológicas.[51]

Por otro lado, la aparición de un espacio bien acondicionado, pavimentado con un *opus signinum* —lo que es extremadamente raro e inusual en las dependencias y habitáculos de los *castella*—, nos lleva a considerar la posibilidad de que estos pequeños castillos pudieran haber servido como alojamientos —siquiera temporales— del mando de la tropa, desempeñando una función similar a la del *praetorium* en los *castra*. Debemos tener en cuenta que en época republicana no era raro que las tropas se pudieran dispersar en varios *castella* o *praesidia* con el obje-

[41] *Ps. Hyg., De mun. castr.,* 49-50.

[42] Schulten 1927, *passim*; Morales 2002, 285 ss.; Morillo 2003, 51-67 y 69; VV.AA. 2006, 211 ss

[43] Georges y Rodríguez 2006, 64.

[44] Georges y Rodríguez 2006, 64.

[45] *B.Hisp*. 8, *Hic etiam propter barbarorum crebras excursiones omnia loca quae sunt ab oppidis remota, turribus et munitionibus retinentur, sicut in Africa; rudere, non tegulis teguntur. Simulque in his habent speculas et propter altitudinem late longeque prospiciunt.*

[46] *B.Afr*. 37, *In hoc iugo colles sunt excelsi pauci, in quibus singulae turres speculaeque singulae perveteres erant collocatae, quarum apud ultimam praesidium et statio fuit Scipionis.*

[47] *Liv*. 19, 6-7, *Multas et locis altis positas turres Hispania habet, quibus et speculis et propugnaculis adversus latrones utuntur*. *Vid*. Moret 1990, 23.

[48] *Caes., BCiv.*, 3, 42, *… locis certis horrea constituit vecturasque frumenti finitimis civitatibus descripsit.*

[49] *B.Afr.* 36, *P. Sittius interim cum copiis Numidiae fines ingressus castellum in montis loco munito locatum, in quod Iuba belli gerendi gratia et frumentum et res ceteras quae ad bellum usui solent esse comportaverat, vi expugnando est potitus*.

[50] Adroher 1999, 381; Adroher, Lopez y Pachón 2002, 108-111; *cfr.* Adroher *et alii*, 2006, 631 ss.

[51] Diosono 2005, 125-127.

to de controlar mejor los territorios,[52] de modo que alguna de estas estructuras pudo ser acondicionada de modo conveniente para acomodar a los jerarcas militares. Recordemos cómo Q. Metelo Escipión, suegro de Pompeyo, que había pasado a África tras la derrota de Farsalia, ocupaba una de las *turres speculae* que se habían construido en unas elevaciones cercanas a su campamento instalado en las proximidades de Rúspina,[53] o cómo el mismo Julio César se hizo conducir a una torre próxima al enfermar de epilepsia durante los prolegómenos de la batalla de Tapso y pasó allí el tiempo descansando.[54]

La planta del *castellum* de La Cabezuela de Barranda podría presentar un paralelo muy estrecho en Portugal con la de Castelo da Lousa (Mourao, Évora), una estructura rectangular de 23,5 m por 20 m, con un único acceso, que se organiza en torno al patio central al que abrían todas las dependencias; estaba construida con lienzos perimétricos pétreos de 2 m de grosor muy bien conservados y las estancias presentaban muros de 0,60/0,70 m obrados con zócalos pétreos y alzados de tapial,[55] tal y como hemos podido observar en La Cabezuela. Su singularidad hizo que durante mucho tiempo se negara su carácter militar,[56] si bien en la actualidad es una cuestión retomada por algunos investigadores que le atribuyen una funcionalidad muy similar a la que proponemos para La Cabezuela.[57] Las nuevas excavaciones llevadas a cabo con motivo de la construcción de la presa de Alqueva, han permitido reestudiar sumariamente los materiales arqueológicos y asumir las dataciones asignadas inicialmente para la construcción de este castillo en el segundo cuarto del s. I a.C.,[58] por lo que no sería aventurado establecer también para su origen una relación directa con los movimientos y estacionamientos de tropas en la Lusitania durante la Guerra Civil entre cesarianos y pompeyanos; baste recordar las operaciones militares llevadas a cabo en Lusitania por el gobernador cesariano de la Ulterior, Casio Longino, que poco tiempo más tarde se dirigiría a esta región para reunir allí sus legiones y tropas auxiliares con el mandato de César de pasar a África.[59]

[52] Jiménez de Furundarena 1995, 135. Cadiou 2003, 96.

[53] *B.Afr*. 37, *In hoc iugo colles sunt excelsi pauci, in quibus singulae turres speculaeque singulae perveteres erant collocatae, quarum apud ultimam praesidium et statio fuit Scipionis*.

[54] *Plut., Caes.* 53, 6.

[55] Paço y Leal 1966, 178-181; Wahl 1985, 153-156.

[56] Wahl 1985, 161-162; Moret 1999, 73-74

[57] Mantas 1996, 57, nota 31; Fabiao 2005, 67-68.

[58] Gonçalvez y Carvalho 2004, 75.

[59] *B.Alex.* 48 y 51.

6. LOS *CASTELLA* DE LA CUENCA ARGOS-QUÍPAR. EL MARCO HISTÓRICO

El estudio de los objetos cerámicos obtenidos en las excavaciones arqueológicas de los *castella* de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar pone de manifiesto la pervivencia estructural y funcional de estas edificaciones en un intervalo cronológico relativamente estrecho que abarcaría los últimos años del segundo cuarto del siglo I a.C. y el tercer cuarto de este siglo. No obstante, si consideramos los importantes refuerzos estructurales que se llevaron a cabo en los accesos y defensas del castillo del Cerro de las Fuentes, el final súbito y violento de los dos castillos[60] y las evidencias de la presencia de tropas al pie del *agger* de los Villaricos[61] —ya fueran para el asedio o como parte de una guarnición—, debemos concluir que el intervalo temporal ha de constreñirse necesariamente al sexenio que abarca la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos, momento en el que la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar debió convertirse en el escenario geográfico de un enfrentamiento entre los ejércitos de ambas facciones que litigaron por el control de este territorio y su *oppidum*, y por garantizar las comunicaciones entre la Citerior y la Ulterior por la ruta Segura-Guadiana Menor.

Las fuentes históricas enmudecen con respecto a la situación que aconteció en las tierras del levante y sureste peninsulares en los momentos más enconados de la guerra civil, tanto durante la primera como durante la segunda campañas de César en Hispania. En el año 49 a.C. el teatro de operaciones tiene lugar en la Citerior en torno a Ilerda y los datos de la Ulterior se limitan a los preparativos llevados a cabo por el legado pompeyano Varrón, que emprendió una

[60] En el estado actual de las investigaciones no estamos en disposición de determinar con certeza si los niveles de destrucción e incendio fueron debidos a un asalto violento o a la recurrida táctica de abandonar las posiciones fuertes, sin dar opción a su reocupación y sin dejar nada que pudiera ser aprovechado por la facción enemiga (*B.Hisp*. 4, 7; 5, 10); los refuerzos estructurales observados en las defensas y la riqueza material de los niveles de destrucción nos inclina a dar por buena la primera posibilidad, pero tampoco se puede descartar que los propios ocupantes incendiaran, arrasaran y abandonaran precipitadamente los *castella.*

[61] Recientemente se ha publicado un conjunto de 492 glandes de plomo procedentes del Museo Arqueológico de Lorca que fueron hallados en 1981 extramuros del *oppidum* de Los Villaricos a consecuencia de una intervención ilegal con detector de metales, no de una prospección como pretende su editor (Fontenla 2005, 67-84). Muchas de las *glandes* presentan rehundimientos por impacto y, según consta en la ficha de catálogo de colección museográfica, el donante manifestó que se hallaron «agrupadas en montones y separadas un metro» (*Vid*. Brotóns y Murcia 2006, 652 not. 39).

intensa campaña de reclutamientos forzosos de auxiliares indígenas y de acopio de víveres, dinero y armas, castigando a las poblaciones que opusieron resistencia;[62] nada parece indicar que pudieran relacionarse estos hechos con el acantonamiento de tropas en el territorio que nos ocupa.

Más razonable es pensar que la cuenca del Argos-Quípar y la pista Segura-Guadiana Menor pudieron jugar un papel geoestratégico mayor ante el trasiego de tropas entre ambas provincias hispanas durante la segunda campaña de César en Hispania que le enfrentó a los hijos de Pompeyo Magno; la pugna por el control de la cuenca Argos-Quípar pudo enmarcarse en el acontecimiento que supuso para la nutrida facción pompeyana la llegada de Cneo Pompeyo al puerto de Carthago Nova en el año 48 a. C. aprovechando la sublevación habida en contra de Casio Longino, gobernador cesariano de la Ulterior.[63] El desplazamiento del ejercito de Cneo desde Carthago Nova a la Ulterior obligó sin duda a un estrecho control de las vías de comunicación, de los pasos entre ambas provincias, del mismo modo que lo requirió la acelerada llegada de César desde Roma; cualquiera de estos acontecimientos podría dar sentido a la pugna por el control de la cuenca del Argos-Quípar y la pista Segura-Guadiana Menor y justificaría la construcción de los *castella* de Archivel y Barranda con una evidente voluntad de permanencia.

El último episodio protagonizado por Sexto Pompeyo, después de la batalla de Munda en 45 a.C., afectó de modo intenso y directo al sureste peninsular por lo que quizá sea el que mejor nos permita entender la presencia del contingente militar en la altiplanicie del campo caravaqueño. Tras huir a tierras lacetanas Sexto consiguió organizar un numeroso ejército que llegó a contar con siete legiones[64] para combatir sucesivamente a Carrinas y Asinio Polión, gobernadores cesarianos de la Ulterior, empleando la táctica de guerra de guerrillas; de este modo, logró adueñarse tras la muerte de César de algunas ciudades de ubicación desconocida[65] y de los principales pasos entre la Ulterior y la Citerior, que los pompeyanos controlaron incluso más allá de la salida Sexto Pompeyo de Hispania.[66] El hijo menor de Pompeyo Magno consiguió llegar hasta las puertas de Carthago Nova con una única legión regresando con prontitud a la Bética para hacer frente a la iniciativa militar de Asinio Polión, al que venció en un lugar no identificado asegurando su hegemonía en la Ulterior hasta su marcha hacia Sicilia[67] a finales del 44 a.C. o inicios del 43 a.C.

A partir del triunvirato del 43 a.C. los sucesos de Roma no afectan de igual modo a Hispania y la lucha por el imperio se dirimió en Oriente, por lo que las fuentes apenas nos refieren algunas informaciones. No parece probable que en estos años oscuros puedan enmarcarse cronológicamente los *castella* de la cuenca, pero para estar seguros deberemos esperar todavía a completar más la información arqueológica en las próximas campañas de excavaciones.

BIBLIOGRAFÍA

ADROHER, A.M., 1999: «Galera y el mundo ibéricobastetano. Nuevas perspectivas en su estudio», *La Cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*, Madrid, 333-383.

ADROHER, A.M.; PACHÓN, J.A. & LÓPEZ, A., 2002: *La cultura ibérica: Granada arqueológica,* Granada.

ADROHER, A.M. & LÓPEZ, A. (eds.), 2004: *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, Sevilla.

ADROHER, A.M. *et alii,* 2004: «La fortificación romana del Cerro del Trigo. Perspectivas arqueográficas», en ADROHER, A.M. & LÓPEZ, A. (eds.), 243-261.

— 2006: «Estructuras defensivas tardorrepublicanas en el ámbito rural de la Bastetania», en MORILLO, A. (coord.), 625-638.

AGUAROD, C., 1995: «La cerámica común de producción local/regional e importada. Estado de la cuestión en el Valle del Ebro», *Monografies Emporitanes* VIII, 129-153.

ALMAGRO-GORBEA, M. *et alii* (eds.), 1999: *Las Guerras Cántabras*, Santander.

AMELA, L., 2001: «C. Asinio Polión en Hispania», *Iberia: Revista de la Antigüedad* 4, 87-110.

AQUILUÉ, X. *et alii,* 2000: «Les ceràmiques de vernís negre dels segles II i I a.C. a Empúries, l'Escala, Alt Empordà». En *La cerámica de ver-*

[62] *Caes. BCiv*., 2, 18.

[63] *Dio Cass.* 42, 56, 4; 43, 29, 3; 43, 30, 2

[64] *Cic. Att.*, 14, 13, 2

[65] *App., BCiv.* 4, 83; *DioCass.* 45, 10.

[66] *Cic., Fam.*, 10, 31. La carta que Asinio Polión dirige a Cicerón en marzo del 43 confirma que todavía seguían activas las partidas del *saltus Castulonensis* (*Vid.* Sillières 1990, 566; cfr. Amela 2001, 91, not. 27). La fidelidad de sus partidarios en Hispania se mantendría durante mucho tiempo, de modo que todavía en el año 36 a.C., Sexto daba a entender que mantenía allí un fuerte vínculo con las clientelas de su padre (*App., BCiv.,* 5, 134).

[67] *Dio Cass.* 45, 10, 3-6. Por lo que se refiere al lugar de la batalla —tanto el valle del Guadalquivir como el Sureste han sido considerados los posibles escenarios— y a las repercusiones que tuvo v*id.* Gabba 1970, 153; Amela 2001, 88-89; Rodríguez 2005, 352.

nís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, 31-58.

— 2002: «El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries», *Romula* 1, 9-38.

ARELLANO, O.L. *et alii,* 2002: «Sobre el origen campamental de Augustobriga: Muro, Soria», en MORILLO, A. (coord.), 275-282.

ARMENDÁRIZ, J., 2005: «Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en terrritorio vascón», *Trabajos de Arqueología Navarra* 18, 41-64.

BAATZ, D., 2006: «L'architecture défensive sous le Principat», en REDDÈ, M. *et alii* (dir.), 77-89.

BELTRÁN, M., 1990: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

BROTÓNS, F., 1995: «El poblamiento romano el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz (Murcia)», en NOGUERA, J.M. (coord.), 250-254.

BROTÓNS, F. & MURCIA, A. J., 2006: «El "Castellum" tardorrepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia): estudio preliminar», en MORILLO CERDÁN, A. (coord.), 639-653.

CADIOU, F.; MORILLO, A. & HOURCADE, D. (coords.), 2003: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales),* Salamanca.

CADIOU, F., 2003: «Garnisons et camps permanents: Un réseau défensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie républicaine?». En CADIOU, F.; MORILLO, A. & HOURCADE, D. (coords.), 81-100.

CHIC GARCÍA, G. & GARCÍA VARGAS, E., 2004: «Alfares y producción cerámica en la provincia de Sevilla. Balance y perspectivas», *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. I, 279-348.

CHORÉN, J.; MERCADO, M. & RODRIGO, E. (2006): «El jaciment de Can Tacó: un asentament romà de caràcter excepcional al Vallès Oriental», *Ponències. Anuari del Centre d'Estudis de Granollers,* 57-76.

DIOSONO, F., 2005: «El "castellum" romano del Cerro del Trigo (Puebla de Don Fadrique, Granada) y el control del territorio en la época republicana», *Archivo Español de Arqueología* 78, 191-192, 119-128.

FABIÃO, C., 2005: «Arqueología militar romana da Lusitania: textos e evidencias materiais en PÉREZ-GONZÁLEZ, C. & ILLAGUERRI, E. (coords.), 53-74.

FONTENLA, S., 2005: «Glandes de honda procedentes de la batalla de Asso», *Alberca* 3, 67-84.

GABBA, E., 1970: «Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo», *Legio VII Gemina*, 133-155.

GARCÍA ROSELLÓ, J.; PUJOL, J. & ZAMORA, M. D., 2000: «Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a.C. en la zona central de la costa Layetana: los ejemplos de Burriac, Iluro y sus territorios», *La cerámica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, 59-69.

GEBELLI, P. & DÍAZ, M., 2000: «Importaciones béticas en Tarraco en contextos pre-augusteos», *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. IV, Écija, 1349-1358.

GONÇALVES, A. & CARVALHO, P.C., 2004: «Intervención arqueológica en el Castelo da Lousa (1997-2002): resultados preliminares», en MORET, P. & CHAPA, M.ª T. (eds.), 65-76.

GONZALEZ, J.L., 1984: *El Noroeste Murciano. El hombre y sus tierras.* Murcia.

GORGE, J.-G. & RODRÍGUEZ, F.G. (éd.), 1999: *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 65, Madrid.

GORGES, J.-G. & RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G., 2006: «Un probable complejo militar romano de época republicana en la Beturia túrdula: notas preliminares sobre el campamento del "Pedrosillo" (Casas de Reina, Badajoz)», en MORILLO, A. (coord.), 655-669.

HAYES, J. W., 1985: «Sigillate Orientali». *Atlante delle forme ceramiche*, II, *EAA*. Roma, 1-96.

JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A., 1995: «Castellum en la Hispania romana: Su significado militar», *Hispania Antiqua* 19, 129-150

MANTAS, V.G., 1996: «Em torno do problema da fundação e estatuto de Pax Iulia», *Arquivo de Beja*, série III, 2-3, 41-62.

MORALES, F., 2002: «La circunvalación escipiónica de Numancia: viejos y nuevos datos para una interpretación», en MORILLO CERDÁN, A. (coord.), 283-292.

MORET, P., 1990: «Fortins, "Tours d'Hannibal" et fermes fortifiées dans le monde ibérique», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXVI (1), 5-43.

— «Casas fuertes romanas en la Bética y la Lusitania», en GORGE, J.-G. & RODRÍGUEZ, F.G. (ed.), 55-89.

MORET, P. & CHAPA, M.ª T. (eds.), 2004: *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.- s. I d. de C.)*, Madrid.

MORILLO, A., 1991: «Fortificaciones campamentales de época romana en España», *Archivo Español de Arqueología* 64, 163-164, 135-190.

— 1993: «Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* 6, 379-397.

— (coord.), 2002: *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de *Gladius*, Madrid.
— 2003: «Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana», en CADIOU, F.; MORILLO, A. & HOURCADE, D. (coords.), 41-80.
— (coord.), 2006: *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León.
— 2006: «Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica», en MORILLO, A. (coord.), 33-74.
MORILLO, A. & AURRECOECHEA, J. (eds.), 2006: *The Roman Army in Hispania. An archaeological guide*, León.
MURCIA, A.J.; BROTÓNS, F. & GARCÍA, J. (en prensa): «Contextos cerámicos de época republicana procedentes de enclaves militares ubicados en la cuenca del Argos-Quípar en el Noroeste de la Región de Murcia (España)». *IV Congreso Hispano-Italiano. Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia.
NOGUERA, J.M. (coord.) 1995. *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia.
OLMOS, R. & ROUILLARD, P. (eds.) 2004: *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Collection de la Casa de Velázquez 89, Madrid.
PAÇO, A. do & LEAL, J.B., 1966: «Castelo da Lousa, Mourao (Portugal). Una fortificación romana en la margen izquierda del Guadiana», *Archivo Español de Arqueología* 39, 167-183
PAMMENT SALVATORE, J., 1996: *Roman Republican Castrametation. A reappraisal of historical and archaeological sources*, Oxford.
PÉREZ BALLESTER, J., 1998: «El *portus* de *Carthago Nova*. Sociedad y comercio tardo-helenísticos», *III Jornadas de Arqueología Subacuática*, Valencia, 251-261.
— 2000: «Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos del anfiteatro (Cartagena)». *La cerámica de vernís negre dels segles II i I aC: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 129-141.
PÉREZ-GONZÁLEZ, C. & ILLAGUERRI, E. (Coords.), 2005: *Arqueología militar romana en Europa. Roman military archaeology in Europe,* Segovia.
PESEZ, J. M. & PIPONNIER, F., 1988: «Les traces matérielles de la guerre sur un site archéologique», *Castrum* 3, 11-16.
QUESADA, F. & MARTÍNEZ, A., 1995: «Un lote de armas procedente del yacimiento de Carranza (Huéscar de Granada) y la cuestión de las vías de comunicación entre Granada y Murcia», *Verdolay* 7, 239-250.
REDDÈ, M., 1999: «César ante Alesia», en ALMAGRO-GORBEA, M. *et alii* (eds.), 121-144.
REDDÈ, M. *et alii* (dir.), 2006: *Les fortifications militaires. L'architecture de la Gaule romaine*, Bordeaux.
RODRIGUEZ, J., 2005: *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a. C.-476 d.C.)*. Madrid.
SCHULTEN, A., 1927: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. III, Die Larger des Scipio*. Munich.
SILLIÈRES, P., 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*. Paris.
TORRES, J. A., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental.* Barcelona.
VV.AA., 2006: «Roman military sites in Hispania: an archaeological guide», en MORILLO, A. & AURRECOECHEA, J. (eds.), 211-382.
WAHL, J., 1985: «Castelo da Lousa. Ein Wehrgehöft caesarisch-augusteischer Zeit», *Madrider Mitteilungen* 26, 150-176.

LA ARQUEOLOGÍA CESARIANA DE LA PROVINCIA *HISPANIA ULTERIOR*

POR

JOSÉ BELTRÁN FORTES
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Se hace referencia a los principales acontecimientos de la presencia de César en la *Hispania ulterior*, así como a diversos hitos de la historia antigua del territorio a partir de la documentación arqueológica y epigráfica. La arqueología cesariana de la *Ulterior* ofrece un panorama general de inicio de cambios, pero que sólo se consolidarán en la posterior época augustea, especialmente en cuanto a los nuevos modelos urbanos.

SUMMARY

In this paper I analyze the main events related with the presence of Caesar in *Hispania ulterior*, as well as archaeological and epigraphical data related with the main landmarks of the ancient history of this territory. The archaeological remains of *Ulterior* show generally, in the time of Caesar, the beginning of some changes that would become permanent only during Augustus' reign, especially those related with new urban models.

PALABRAS CLAVE: *Hispania ulterior*. Arqueología cesariana. Ciudades romanas. Necrópolis tardorrepublicanas.

KEY WORDS: *Hispania ulterior*. Caesarean archaeology. Roman towns. Late Republic necropolis.

Son bien conocidas —y no muy extensas— las relaciones directas que Cayo Julio César tuvo con la *Hispania ulterior* a lo largo de su vida, habiendo tenido cargos públicos en ella con anterioridad a las campañas de la guerra civil.[1] En primer lugar, cuando desempeñó la cuestura durante el 69 a.C. Fue entonces cuando se produjo aquella anécdota, recogida por las fuentes, de que lloró desconsoladamente ante una estatua de Alejandro Magno que estaba situada en el santuario de Hércules en *Gades*[2]. Se ha argumentado que ya entonces comenzaría su vinculación a determinados círculos de provinciales, que luego le servirían en el desarrollo de los acontecimientos de la guerra civil. Posteriormente sería propretor en los años 61-60 a.C., e intervino para condonar parte de las deudas de las ciudades de la *prouincia* y, desde su base en el puesto ya principal de *Corduba*, lanzar una victoriosa campaña contra grupos de lusitanos rebeldes.

Sus estancias en *Hispania* en el marco de los acontecimientos bélicos de la guerra civil son mejor conocidas porque se recogen en las fuentes escritas del *corpus Caesarianum* (*Bellum Ciuile, Bellum Alexandrinum, Bellum Africum* y *Bellum Hispanicum*).[3] En la campaña del año 49 a.C., que se desarrolla sobre todo en la *Citerior*, asimismo César se trasladó a la *Ulterior*. Finalmente, el último y definitivo capítulo tiene como escenario la *Hispania ulterior* en el marco de la última campaña contra los hijos de Pompeyo en los años 46-45 a.C. Así, tras la huída de Pompeyo a Grecia, en marzo del 49 a.C., César inicia su traslado hacia *Hispania* atravesando la Narbonense, desarrollando la campaña que culmina con la victoria en *Ilerda* sobre los legados pompeyanos Afranio y Petreyo. A continuación se traslada a la *Ulterior* para enfrentarse con el legado Varrón. En la narración de los acontecimientos que siguen, contenidos en el libro II del *Bellum Ciuile*, se mencionan diversas ciudades que desempeñan un papel más o menos importante en el enfrentamiento que se desarrolla entre ambos y que nos indica su importancia táctica en aquellos momentos centrales de la centuria, constatando que deberían tratarse de *oppida* fortificados. Varrón fortalece su ejército en *Gades*, el gran emporio atlántico, concentrando una escuadra en su puerto, acumulando reservas de trigo y saqueando el tesoro del templo de *Hercules Gaditanus*, mientras que César va logrando apoyos de las principales ciudades sin entablar combate, seguramente tanto como resultado de sus antiguas alianzas y relaciones con facciones provinciales obtenidas en sus estancias previas citadas, cuanto por el

[1] Cfr., p.e., Rodríguez Neila 1988 y 2005, 325 s.
[2] Suet., *Caesar* 7.1.
[3] Cfr. Quetglas 2005.

prestigio militar alcanzado en sus campañas gálicas y el temor que debía imponer a sus enemigos su decidido enfrentamiento a la República y a los *optimates*. Esta relación hace mención de algunas de las principales ciudades del Bajo Guadalquivir. *Corduba*, amurallada, donde el dictador ordena que se reúnan los representantes de los principales enclaves urbanos de la *prouincia*, cierra sus puertas a los pompeyanos. En *Carmo* fueron expulsadas las tres cohortes pompeyanas acantonadas en ella. Mientras una de sus legiones —la *uernacula*— abandona a Varrón y se refugia en *Hispalis*, también *Gades* le cierra sus puertas al legado pompeyano. Varrón se dirige a *Italica*, ciudad que también se decide por el bando cesariano, tras lo que el legado decide rendirse. César —en la famosa reunión de *Corduba*— agradece las muestras de lealtad recibidas por los provinciales y tras devolver el tesoro del templo de *Hercules Gaditanus* y hacerse cargo de la flota que esperaba en ese mismo puerto sale de la *Ulterior*, dejando como su legado a Quinto Casio Longino al mando de cuatro legiones.

Aunque la trama principal se traslada a otros escenarios, otras referencias literarias —en concreto el *Bellum Alexandrinum*— aclaran los acontecimientos que siguen en la *Ulterior* hasta la próxima estancia del dictador y que supuso la rebelión de buena parte de los provinciales contra el que había sido antiguo cuestor de la *prouincia* bajo el mando de Pompeyo, el citado Casio Longino, a cuya mala actuación se le achacan en cierto modo todos los males.[4] Así, ocurre el intento de asesinato del legado en el 48 a.C. en la basílica del foro de *Corduba* y la rebelión de dos de las legiones, la II y, de nuevo, la *uernacula*, descontentas por la orden de que iban a ser trasladadas a África, en una rebelión a cuyo frente se colocará al italicense Tito Torio[5] —con ciertas veleidades propompeyanas— y a la que se unirá asimismo *Corduba* y los destacamentos allí acantonados, al mando del cuestor Marco Marcelo.[6] A pesar de la presencia del legado de la *Citerior* Marco Lépido y la llegada de su sustituto Trebonio, que ocasiona que Casio Longino abandone el problemático territorio, continuó la conflictiva situación, que aprovechó Cneo Pompeyo, tras la derrota de Tapso el 6 de abril del 47 a.C., para trasladarse desde África y, posteriormente, su hermano Sexto. Con el control de la *Ulterior* por parte de ambos ésta se convierte en el último reducto pompeyano.

Ello ocasionará la última estancia de César en la *Ulterior*, tras una prolongada permanencia en Roma durante los años 47-46 a.C., cuando a fines de ese año 46 a.C. decide trasladarse a ella para acabar con las actividades de los dos hijos de Pompeyo, que habían armado un ejército con ayuda de las principales ciudades de la *Ulterior*. Desde la *Ulterior* algunos de los grupos procesarianos habían solicitado secretamente su auxilio, según se recoge en el *Bellum Hispaniense*, como la propia *Corduba*, *Ulia* o *Gades* y, posiblemente, otras ciudades costeras de tradición púnica, como *Malaca* o *Sexi*.[7] También son conocidos los acontecimientos bélicos por esa fuente citada y han sido bastante analizados. El principal apoyo pompeyano se sitúa en las ciudades del Bajo Guadalquivir, con centros importantes en *Corduba* y *Urso*, mientras que las zonas periféricas mantienen un mayor apoyo a César, como la *Baeturia* céltica, la costa mediterránea y, especialmente, el Alto Guadalquivir. Precisamente César, tras su rápida llegada desde Italia siguiendo la ruta terrestre, se situó a fines del 46 a.C. en *Obulco*, mientras Sexto Pompeyo guardaba *Corduba* y su hermano asediaba la cercana *Ulia* (Montemayor), en manos de los cesarianos. El ejército de César pudo levantar el sitio de *Ulia*, dejando libre a su vez a Cneo, mientras el dictador se dirigió hacia Córdoba, planteando a su vez el sitio de la plaza fuerte —que era *de facto* el principal enclave de la *prouincia*— y el control del importante vado del río, lo que resultó baldío, asimismo por la inquietante y cercana presencia de las fuerzas de Cneo. A fines de enero del 45 a.C. César levanta el sitio y se dirige a hostigar el *oppidum* de *Ategua*, lo que determina que el ejército de Cneo le siga, aunque su indecisión a entrar en combate abierto hace que César tome *Ategua*. Los siguientes pasos de ambos vienen marcados por la estrategia cesariana de llegar a una lucha definitiva que, finalmente, se produce en los campos de *Munda* el 17 de marzo del 45 a.C. (casi un año justo antes de su futuro asesinato). En los escasos meses que siguen y que César permanece en la *Ulterior* intentó liquidar los reductos pompeyanos con el grave castigo a *Corduba* —donde morirían 22.000 hombres, según citan las fuentes[8]—, mientras los dos hijos de César corrían suerte diversa, Cneo la muerte, Sexto la huida.

[4] Rodríguez Neila 2005, 343, quien aboga porque la causa era «...el auténtico mal de fondo que había en la *Ulterior* contra lo que César representaba políticamente».

[5] Caballos 1994, 43-47.

[6] Debía ser muy importante en *Corduba* la facción pompeyana, como asimismo se demuestra en la campaña de Munda, que quizá justificaría el terrible castigo que César infringió a la ciudad tras su victoria; Rodríguez Neila 2005, 351-355.

[7] *BH* 15.6; 19.3; 20.2; 22.7.

[8] *BH* 34.5.

Podemos pensar en sentido estricto que el período histórico que nos interesa de lo que hemos llamado arqueología cesariana de la *Hispania ulterior* debe extenderse, pues, entre los años 69 a.C. y 44 a.C. y viene enmarcado por los acontecimientos posteriores a las guerras sertorianas —en que tenemos la presencia de Pompeyo en *Hispania*— y la finalización ya relatada de la primera guerra civil. Es cierto que en este cuarto de siglo se viven momentos de gran incertidumbre en el sur de la Península Ibérica, sobre todo, cuando nos acercamos a los enfrentamientos entre pompeyanos y cesarianos. Ello debió afectar a la buena marcha de las actividades cotidianas, incluyendo las constructivas —aunque en éstas deberían acrecentarse las de objetivos bélicos—, pero asimismo es cierto que no sólo hubo guerras en aquellos años y que la vida del territorio no se paralizó durante esos decenios,[9] sino que se vio afectada por complejos procesos de transformación, aunque la efectiva solución a esa crisis sólo se dará en el siguiente y largo período del principado de Augusto, con las lógicas consecuencias arqueológicas. De la misma forma que su heredero e hijo adoptivo se encargó de mixtificar la imagen de su ancestro divino por sus propios intereses (*Diui filius*),[10] también en el ámbito arqueológico la intensa actividad urbanística en la *Ulterior* durante ese período augústeo —continuada a diversos ritmos a lo largo del período de los dinastas julio-claudios— ha enmascarado en general la imagen que nos pudiera ofrecer el territorio durante la época cesariana. Historiográficamente significó un importante avance en la profundización arqueológica de esos cambios de época agústea y julio-claudia en *Hispania* la celebración del Congreso sobre *Stadtbild und Ideologie* (Madrid, 1987),[11] en cuyas actas además podemos tener una cierta imagen del punto de partida de época tardorrepublicana, aunque hay que reconocer que la *Ulterior* está en menor medida representada, en un panorama de síntesis que, no obstante, se nos ofrece en el capítulo dedicado por León y Rodríguez Oliva a la ciudad romana en Andalucía algunos años después.[12] Enlazando con estos trabajos podemos sumarnos a la conclusión de otra síntesis reciente en que se ha afirmado que «... en la mayor parte de las ciudades de la Bética, donde... la concentración urbana era muy acusada con anterioridad a la presencia romana en España, sobre todo en el área del Guadalquivir, la continuidad de emplazamientos y trazados urbanos debió ser una constante. Esta situación se alteraría quizás por los conflictos fratricidas de mediados del siglo I a.C., que culminaron en la batalla de Munda...».[13] Efectivamente fueron años de graves enfrentamientos sangrientos, como reconocen las fuentes literarias,[14] con especial virulencia de ataques y represalias, bajo los que debían esconderse desajustes sociales latentes, que afloraron en aquel conflicto civil. Como también se ha dicho: «...en la provincia *Hispania ulterior*. Aquí, a los problemas económicos y sociales de fines de la República, se añadirían todos los derivados de la conquista y de las fórmulas de explotación y organización provinciales… La Guerra Civil, que se presentó en la *Ulterior* como una verdadera guerra de exterminio, ocasionó un mayor enrarecimiento de la situación…».[15]

A partir de un esquema urbano que se había mantenido básicamente en los territorios que Roma incluyó en la *Ulterior*, pertenecientes a los antiguos pueblos turdetanos, oretanos, bastetanos, túrdulos, bástulos o de tradición púnica (en la costa) y lusitanos, sobrevendría una primera convulsión en el marco de los acontecimientos bélicos, pero las imperiosas tareas de reconstrucción y reorganización del territorio que se inician ya en vida de César sólo cuajan posteriormente, como queda de manifiesto en las reformas administrativas de Augusto, que desgajó de la *Ulterior* amplios territorios del oeste y norte para la nueva *prouincia Lusitania* y para engrosar los límites de la *Tarraconensis*. Es ése el esquema general que ya planteó Keay en relación con la *Ulterior* —más en concreto de la zona correspondiente a la antigua *Turdetania* centrada en el valle medio y bajo del Guadalquivir— y su confrontación con el extremo NE de la *Citerior*, en los actuales territorios catalanes.[16] Frente a una más temprana «romanización» del territorio en el área catalana, que se situaría hacia el cambio de siglo entre el II a.C.–I a.C., en el área andaluza ese fenómeno no se produciría precisamente hasta mediados y segunda mitad del siglo I a.C., en que tiene lugar el «colapso del patrón de asentamiento» mantenido hasta entonces, mediante

[9] Recuérdese, p.e., que en las zonas costeras de la *Citerior* es ahora cuando se pone en funcionamiento la comercialización de las producciones vinarias hacia la zona de la *Narbonensis*, según cita Bonsange 2006, 29, quien asimismo recoge el epitafio de un *mercator Cordubensis* procedente de Narbona (ibid., 37-39, recogido en ILGN 586), si bien los testimonios de personajes procedentes de la Citerior son claramente más abundantes.

[10] Canfora 2000, 7 ss.

[11] Trillmich y Zanker 1990. Específico sobre la ciudad romana del período cesariano y augusteo en Portugal es el trabajo de Alarção 1993.

[12] León y Rodríguez Oliva 1993.

[13] Ramallo 2003, 124.

[14] Como *...bellum ingens ac terribile...* la recuerda Veleyo Patérculo, 2.55.2.

[15] Caballos 1994, 48.

[16] Keay 1996, *passim*; esp. Fig. 2 con un diagrama resumen.

el abandono de unos *oppida* ibéricos y la efectiva «romanización» de otros, con el «surgimiento de una red urbana romana» sólo en los inicios del siglo I d.C. Ese mismo investigador explica el hecho como una yuxtaposición de los intereses romanos, de aprovechar una sólida estructura urbana existente desde momentos prerromanos que los nuevos gobernantes mantuvieron básicamente hasta la segunda mitad del s. I a.C.,[17] pero además por el hecho de que la emigración itálica a la *Ulterior* no sería muy numerosa durante el siglo II a.C. —concentrada en ciertos núcleos urbanos, como *Corduba, Gades, Italica*...— y de que incluso existiría un cierto rechazo por parte de las elites provinciales de origen turdetano a la adopción de muchos de los elementos distintivos de la nueva cultura dominante.[18] Ello explicaría, por ejemplo, que en los territorios del medio y bajo Guadalquivir se testimonie una cantidad mucho menor de cerámica de lujo (de barniz negro importadas desde los talleres itálicos)[19] y de vino itálico (ánforas itálicas), como fruto de una menor comercialización que en el NE, o el empleo en menor grado de técnicas constructivas relacionadas con Roma, como el *opus signinum.*[20]

Estos cambios no sólo supusieron la desaparición de antiguos *oppida* republicanos —en la mayoría de los casos que continuaban un asentamiento prerromano—, sino asimismo una activa política urbana que se inició ya desde época de César —bien directamente o por sus legados— con la creación de *coloniae* y la promoción de algunas ciudades como *municipia*. Como indicara Bendala: «Es sabido que con César se da un salto cualitativo en la creación y, sobre todo, promoción de centros urbanos, en una política de amplios objetivos, concebida con su reconocida capacidad de estratega y estadista... la labor de César se dirigió más a la consolidación de la estructura urbana mediante la potenciación y la promoción a estatus privilegiados —colonia o municipio— de fundaciones romanas más antiguas y de centros ibéricos para impulsar o ratificar su definitiva integración en el Imperio, su romanización política y jurídica. El plan cesariano de municipalización es difícil de deslindar del que llevó a término Augusto...».[21] Y, en efecto, ha sido muy amplio el debate en este campo a propósito de discernir las fundaciones de época de César y de época de Augusto, y no es éste el lugar para reproducirlo siquiera.[22] En resumen, serían *deductiones* cesarianas —sin perjuicio de refundaciones en época augústea— seis de las diez colonias romanas de la *Ulterior*: *Corduba, Iptuci, Ucubi, Urso, Hispalis* y *Hasta Regia* —y especialmente las tres últimas[23]—, así como entre los municipios romanos incluiríamos *Gades* e *Italica*; mientras que serían más abundantes la colonias y municipios latinos, entre los que habría que situar ciudades con *cognomina* significativos, como *Carissa Aurelia, Nabrissa Veneria, Laepia Regia, Ilipa Ilia, Callenses Aeneanici...* y, quizás, otras como *Ossigi Latonium, Faventia, Iliberri Florentina, Castulo...*

Ésos son los primeros yacimientos sobre los que tendríamos que fijar nuestra atención para documentar los previsibles cambios urbanísticos que la nueva situación jurídica pudo ocasionar, pero no es mucho lo que se conoce arqueológicamente de todos ellos como para poder extraer conclusiones adecuadas. La documentación arqueológica es escasa y parcial en la mayoría de los casos y ésa es también la conclusión que se obtiene cuando nos referimos a las fuentes epigráficas, según se concluye del reciente estudio de Stylow, quien recuerda que «la asombrosa escasez de epigrafía preaugústea en la *Ulterior* se hace más patente todavía si la comparamos con la *Citerior*».[24] Mayor es la documentación numismática, pero dejando aparte la emitida por César y Pompeyo en el marco de su enfrentamiento en *Hispania*, aspecto que ha sido analizado recientemente por Chaves, quedaría por «evaluar la contribución de las amonedaciones locales»,[25] que para el tema que nos interesa es un aspecto de mayor interés, ya que tiene que ver con las ciudades que emitieron moneda durante este período,

[17] Keay 1996, 158: «El 'sistema' administrativo desarrollado por Roma en Iberia con anterioridad a mediados del s. I a.C. fue, por tanto, una combinación de *laissez faire* (*Ulterior*) y de innovación limitada (*Citerior*)».

[18] Keay 1992. Sobre la *Turdetania* vid. la síntesis de Escacena y Belén 1998.

[19] Ello se puede observar claramente en el caso del importante *oppidum* de *Carmo*, como se deduce en el estudio de Ventura 2001, quien concluye que, con los adecuados matices que pueden derivarse de lagunas de la investigación actual: «Por ahora, cuantitativamente hablando, es muy discreto el conjunto de cerámicas de barniz negro hallado en esta localidad» (*ibid*., 337).

[20] Una visión general en Ramallo 1990.

[21] Bendala 1990, 30.

[22] Se remite, como una síntesis reciente, donde se utiliza la *tribus* y los *cognomina* del nombre de la ciudad privilegiada para ello, González Fernández 2005, al que seguimos.

[23] González Román, 2005, 400. De todas formas, la *deductio* de *Urso*, aunque bajo el mandato de César, debió llevarla a cabo de forma efectiva su legado Asinio Polión, como estudia recientemente Caballos (2006a, 332-375) a la luz del análisis del nuevo fragmento de la *lex* colonial.

[24] Stylow 2005, 247, quien aboga quizá por la existencia de soportes no duraderos para justificar esa ausencia de datos en esta zona que será el germen de la romanizada *Baetica* senatorial desde Augusto.

[25] Chaves 2005, 237. A nivel general podemos ver una síntesis de las amonedaciones hispanas de la *Ulterior*, en Chaves 1997, 233-317.

Fig. 1. Fotografía de la muralla pompeyana de *Urso* (Osuna, Sevilla), excavada en 1903, según Engel y Paris 1906.

aunque a veces se hace difícil establecer qué series exactas corresponden al período citado de esos 25 años.[26] Además, la emisión de monedas —ni incluso de aquéllas con leyenda latina[27]— no implica necesariamente ni el carácter jurídico privilegiado de la ciudad emisora,[28] ni mucho menos supone la certeza de la «romanización» completa de la ciudad, es decir, de la adopción de los esquemas urbanísticos de modelo romano. En cualquier caso, la emisión de moneda en época republicana —dentro de esa importante y desarrollada estructura urbana del sur peninsular y con diferencias que vienen marcadas asimismo por rasgos asociados a la delimitación de las antiguas áreas étnico/políticas del territorio en época prerromana— parece suponer la relativa mayor importancia y prestigio de la comunidad que lleva a cabo acuñaciones en relación con las comunidades que no las realizan.

Pasemos revista sucinta a la documentación arqueológica que podemos aducir, aunque con la salvedad de que no trataremos de forma específica el caso de Córdoba, que es objeto de una ponencia concreta en este mismo volumen (A. Ventura). Como introducción al tema de los cambios que sufren las ciudades de la *Ulterior* en aquellos momentos parecería evidente que la inestabilidad militar trajo aparejado un mayor interés por las construcciones de tipo defensivo[29] y, consecuentemente, la documentación arqueológica podría ser amplia. El primer ejemplo que debemos citar es la famosa «muralla pompeyana» de *Urso* (Osuna), asaltada por los cesarianos después de *Munda* y donde dispuso el mismo César la fijación de una *colonia*, aunque presenta cierta singularidad. Desde el descubrimiento y excavación en 1903 por parte de los arqueólogos franceses Pierre Paris y Arthur Engel de uno de sus tramos, en el sector NE del yacimiento, consideraron estos autores efectivamente que fue una muralla que se construyó para defensa de la ciudad ante el acoso de César en el marco de la campaña de *Munda,*[30] por tanto hacia el 45 a.C., a lo que apuntaba la abundancia de armas que se recuperaron, incluyendo los frecuentes *glandes.*[31] No era por tanto la muralla urbana que delimitaría la ciudad republicana, sino una realizada de forma urgente en unos límites más amplios —ocupados tradicionalmente por necrópolis en este sector— ante el ataque cesariano.[32] Esa datación en el año 45 a.C. fue afirmada posteriormente en las conclusiones de los trabajos de excavación realizados por Corzo en un área contigua a donde trabajaron en 1903.[33] Por el contrario, otros autores más recientemente ponen en duda esta cronología por el hecho de que la tipología de la muralla, que se advierte en las fotografías de la publicación de 1906 (Fig. 1) —con un talud en la parte inferior y hecha

[26] Sobre esta cuestión vid. la síntesis de Chaves 1997.

[27] Que constituyen cerca del 70 % de las cecas documentadas en la *Ulterior* hasta la época de Augusto, de un total de 69 talleres documentados, según Chaves 1997, 233.

[28] Chaves 1997, 241.

[29] Realmente tiene razón Rodríguez Oliva (1996a, 99) cuando dice: «Muchas de las ciudades de la *Ulterior*, todavía en el siglo I a.C., seguían presentando, muy probablemente, el carácter defensivo que ya tenían los poblados indígenas, que les precedieron. A la generalidad de estos centros urbanos, mediado el siglo I a.C., se los describe por el anónimo autor del *Bellum Hispaniense*...».

[30] Engel y Paris 1906, 390.

[31] CIL II²/5, 1102; Stylow 2005, 257 s. y 262. Ahora se estudian diversos *glandes* de procedencia sevillana, en concreto del entorno donde se desarrolló la batalla de *Munda*, en el cerro de las Balas, aunque procedentes del comercio de antigüedades, según Pina y Zanier 2006.

[32] Ésa es también la conclusión a la que llegó Campos (1989, esp. 106; fig. 3), aunque el sector no correspondería sólo a la necrópolis del asentamiento prerromano, sino asimismo al republicano, si tenemos en cuenta la datación de los relieves. Por otro lado, no debió discurrir por la parte norte el trazado de la nueva muralla de la *colonia* «cesariana» (*ibid*., 109; fig. 4) para la que no se encuentran datos arqueológicos en los trabajos realizados.

[33] Corzo 1977.

en una especie de *opus incertum*— no corresponde a un modelo claramente romano, así como a algunas otras consideraciones.[34] Salas la identificó como una muralla tartésica,[35] como también Escacena[36] quien refiere el paralelo de la muralla de *Ategua*, considerada ya por Blanco como fortificación de origen tartésico y que estaría en funcionamiento —con sus consiguientes reformas— hasta el asedio de César narrado en el *Bellum Hispaniense*.[37] Por otro lado, Hourcade insiste en el hecho de que las estructuras amortizadas por la muralla ursaonense, interpretadas tradicionalmente como funerarias, corresponderían realmente a espacios domésticos coetáneos a la muralla, que se datarían en un momento impreciso entre los siglos VI a.C. y II a.C.[38] Sin embargo, los argumentos que sostienen ambas hipótesis han sido —a mi juicio— justamente rebatidos en el trabajo de Pachón y Ruiz,[39] aunque la conclusión de estos autores es insuficiente, ya que afirman que la muralla no es tartésica, pero dejan la posibilidad de que fuera tardoibérica o romanorrepublicana anterior a mediados del siglo I a.C. Hay que contar, en primer lugar, con el hecho de que no siempre se utilizan técnicas constructivas plenamente «romanas» para las construcciones defensivas del llamado período «iberorromano» (ss. III a.C.-I d.C.) en el sur hispano[40] y, en segundo lugar, con la datación entre fines del s. III a.C. y época romanorrepublicana de los relieves sepulcrales que formaron parte de la muralla —o, en todo caso, se descubrieron en su entorno— para concluir que es preferible seguir manteniendo la opinión tradicional de que la muralla fue construida en el marco de la guerra civil. El que se siguieran técnicas características de construcciones prerromanas es un caso singular, pero podría explicarse como influencia de esa peculiaridad cultural de estos antiguos territorios turdetanos con anterioridad a los profundos cambios iniciados desde época de Augusto.

Epigráficamente tenemos constatada la realización de ciertas obras durante esos años de las guerras civiles —se piensa comúnmente, aunque no se indica expresamente en la inscripción— en la muralla de la ciudad romana de *Ilipa Ilia* (Alcalá del Río), según se refiere en CIL II 1087: *Urchail Atitta f(ilius) / Chilasurgun / portas fornic(es) / aedificand(a) / curauit de s(ua) p(ecunia)*.[41] Se trataría de un personaje importante de *Ilipa* que «...con una onomástica pues casi totalmente indígena y que no indica cargo alguno, financia de su propio bolsillo la construcción de puertas y portillas en una muralla —se supone— preexistente...»[42] de la ciudad que fue dotada precisamente de un estatuto jurídico de municipio latino o colonia por César.[43] Excavaciones recientes del sector septentrional de la muralla ilipense testimonian dos grandes fases constructivas:[44] una primera fase, datada su construcción en la primera mitad del siglo II a.C., a la que se asociaría un terraplén interior de acceso de tipo *agger;*[45] y una segunda fase en la que se mantiene el terraplén, pero se construye en todo su frente una estructura elaborada en *opus caementicium* —que sería revestida de sillares, aunque éstos han desaparecido actualmente—, con torres cuadrangulares y cimientos en perpendicular que atan la nueva estructura al terraplén anterior, monumentalizando la construcción muraria, en una obra que tendría lugar en momentos tardoaugústeos. Nos encontramos, pues, con un proceso típico de época augústea —bien testimoniado en el mundo romano— en el que las ciudades monumentalizan las murallas no sólo ya con un interés defensivo, que no era necesario en un momento de *Pax Augusta*, sino por criterios ideológicos, de prestigio de la ciudad y adhesión a la política del *princeps.*[46] En la muralla republicana debieron llevarse a cabo las obras que sufragó el citado Urchail, con la apertura o arreglo de la puerta y portillas, bien como necesidad defensiva o como reconstrucción inmediatamente posterior a la finalización de la contienda, pero en todo caso con anterioridad a la gran transformación tardoaugústea.

---

[34] Así se acepta ya en Caballos 2006a, 311.

[35] Salas 2002, 637ss. Se han documentado murallas tartésicas en Osuna (Ruiz Cecilia 2001, 1070-1072), pero de otro sector del yacimiento.

[36] Escacena 2002, 85.

[37] Blanco 1983, 96-103.

[38] Hourcade 2003, 302-310.

[39] Pachón y Ruiz 2005.

[40] Keay y Wheatley 2002, 94: «... existe una multiplicidad de fortificaciones que no son claramente 'ibéricas' o 'romanas', particularmente aquéllas fechadas ampliamente en el período 'iberorromano' aproximadamente entre el s. III a.C. y el s. I d.C. ... la creencia de que las fortificaciones 'romanas' e 'ibéricas' pueden ser fácilmente definidas es errónea».

[41] CILA 2. Sevilla, n.º 300; fig. 164; Stylow 2005, n.º 24.

[42] Stylow 2005, 256.

[43] Para González (CILA 2. Sevilla, 235) sería colonia latina, aunque generalmente se considera que fue beneficiada como municipio.

[44] Izquierdo 2007.

[45] Esquema similar al documentado en *Corduba* en una muralla del s. II a.C., con un *agger* interior, aunque la muralla se construyó exclusivamente de sillares, en líneas que alternaban la disposición a soga y a tizón, y dispondría torres de planta circular; una síntesis y bibliografía anterior, en Vaquerizo 2005, 178-180. Existe una torre de planta cuadrada cuya construcción encaja en el mismo marco de las guerras civiles, aunque, para Vaquerizo (2005, 178), «...los argumentos utilizados no ofrecen demasiada consistencia».

[46] Para su aplicación a la región del bajo Guadalquivir, vid. Keay y Wheatley 2002, 93 s.

Un episodio similar lo documenta en la *Ulterior* otro epígrafe monumental procedente de otra ciudad situada algo más arriba del Guadalquivir, del antiguo *oppidum* situado en La Rambla, que ha sido identificado como *Sabetum*, aunque esta inscripción presenta una mayor singularidad ya que el texto ostenta un carácter más oficial, dándose una datación exacta en el año 49 a.C., mediante indicación consular, con la referencia al legado cesariano Casio Longino y a los evérgetas, que indican que son magistrados urbanos: *L(ucio) Lentulo C(aio) Marcello co(n)s(ulibus) / Q(uinto) Cassio C(ai) f(ilio) Long(ino) tr(ibuno) pl(ebis) pro pr(aetore) / Binsnes Vercellonis f(ilius) Xuir maxs(umus) / M(arcus) Coranus Acrin(i) f(ilius) Alpis / aedilis portam faciund(am) / coer(auerunt) [d]e sua pecunia.*[47] Como en el caso anterior uno de los magistrados presenta un nombre aún indígena no latinizado, aunque el otro ya sí, y las magistraturas son de origen romanoitálico.[48]

Quizá la puerta citada de La Rambla corresponde a un tipo de puerta monumental como el documentado en la famosa «Puerta de Sevilla» de la muralla romana de *Carmo* (Carmona), ciudad de la que se dice en el propio texto del *Bellum Ciuile*: *…quae est longe fortissima totius prouinciae ciuitas.*[49] Sin embargo, en el estudio llevado a cabo por Jiménez Martín hace algunos años se fijaron las fases de su construcción en época antigua y ninguna de ellas correspondería a la época de las guerras civiles:[50] originariamente un bastión de época cartaginesa de mediados del siglo III a.C. —en el marco de la importante presencia bárquida en el sur de Iberia previa al desenlace de la II Guerra Púnica[51]—, cuya puerta al sur de aquél se constituiría según el típico sistema romano de *cauaedium* en la primera mitad del siglo I a.C., seguramente en época del conflicto sertoriano, para su editor,[52] mientras que ya en época augústea se cerraría la vertiente meridional de la parte superior del bastión con un muro de *opus Africanum* y se construiría un templo con podio, acorde con lo que hemos indicado antes del nuevo valor religioso e ideológico que adoptan las murallas en aquel momento. Por el contrario, Schattner disiente de esta secuencia y considera que los paralelos formales y tipológicos de la arquitectura del bastión y la puerta apuntan a un momento ya de época imperial[53] (Fig. 2), pero en todo caso sin relación tampoco con el período cesariano.

Como se dijo anteriormente, más difícil incluso supone dilucidar la imagen intraurbana que las ciudades de la *Ulterior* ofrecen en el período cesariano, por la dificultad de discernir éste período, sobre todo, de los cambios profundos que se produjeron con la finalización de las contiendas civiles algunos años después y convertido ya Octaviano como dueño de Roma, en el marco de la *Pax Augusta.*[54] En el amplio territorio que se incluía en la *Hispania ulterior* el proceso debía ser bastante diverso, en función del propio desarrollo urbano de momentos prerromanos, pero efectivamente nos encontramos con un panorama de básica continuidad, con las excepciones de las fundaciones coloniales, aunque las anteriores a César en la *Ulterior* son casi inexistentes,[55] o de aquellas ciudades principales donde se establecerían importantes *conuentus ciuium Romanorum*. Así, afirma Keay que a la luz de los datos arqueológicos «... prior to the mid 1st c. B.C. there was little significant Roman influence at towns in *Ulterior* outside Roman centres of power like Italica and Corduba. Moreover, there is no substantial evidence for the monumentalisation of public space at these prior to at least the first half of the 1st c. B.C. The province may have been distinctive in this way, for there is better evidence for the monumentalisation of public space in other parts of Iberia from the end of the 2nd c. B.C.».[56]

El caso más excepcional de la *Ulterior* lo supone la gran urbe atlántica de *Gades* (Cádiz), tanto por

[47] CIL II²/5, n.º 521. Stylow 2005, 255-257, donde se argumenta adecuadamente para su consideración como epígrafe monumental de una puerta de la muralla, mejor que un pedestal honorífico.

[48] En concreto, el cargo de *decemvir* documentado en diversas poblaciones de la *Ulterior* ha sido estudiado asimismo por Stylow 1993.

[49] *BC* 2.19.4. Cfr. Ramírez de Verger 2001, 89; Vázquez 2002.

[50] Jiménez 1989.

[51] En la ciudad púnica de *Carteia* también se reforzaron las anteriores defensas murarias del siglo IV a.C. con nuevas construcciones del tercer cuarto del siglo III a. C., previas a la muralla de la colonia latina del 171 a. C., pero que debió construirse hacia fines del siglo I a. C., según Roldán *et alii* 2003, 197 ss.

[52] Jiménez 1989, 193: «...poco después del año 79 a.C., como precaución ante el sesgo que estaban tomando los acontecimientos de la Guerra Sertoriana».

[53] Schattner 2005.

[54] Un ejemplo paradigmático sería la ciudad costera de *Baelo Claudia*, en la que los cambios urbanísticos generados en época de Augusto determinan un modelo urbano de grandes *insulae* rectangulares que amortiza completamente la ciudad preaugústea, completamente desconocida arqueológicamente; cfr. Sillières, 1997, esp. 52 s.

[55] Véase el caso de *Carteia*, ya que nos encontramos con la *colonia Latinorum et Libertinorum* fundada en 171 a. C., cfr. Roldán *et alii,* 2003, donde se advierte la importancia de los sustratos púnicos y cómo incluso alteran los esquemas de origen romano, como ocurre en el templo del foro, donde en el orden arquitectónico se incluye un peculiar friso de prótomos de toros.

[56] Keay 1998, 65 y 67.

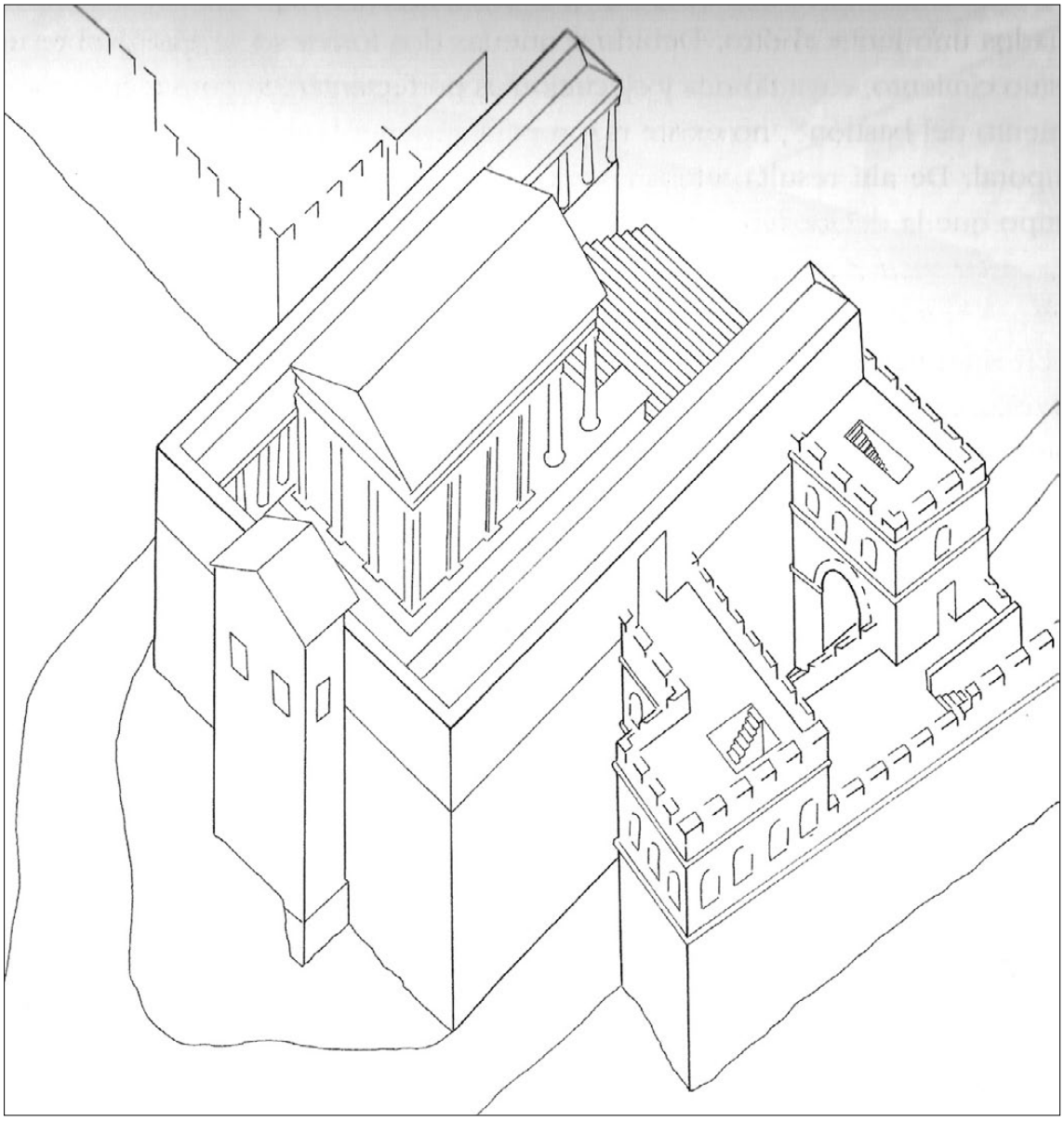


Fig. 2. Restitución de la «Puerta de Sevilla» en *Carmo* (Carmona, Sevilla) hacia época de Augusto, según Schattner 2005.

las referencias literarias que nos hablan de una gran reforma urbana iniciada en el pleno período cesariano, cuanto por la documentación arqueológica de uno de sus edificios emblemáticos, el teatro, el más antiguo testimoniado hasta ahora en la Península Ibérica. Por las referencias del geógrafo Estrabón[57] sabemos que *Gades* era una ciudad-doble (*didyme*), concentrada originalmente desde su fundación fenicia en la isla menor de *Erytheia* situada al norte, pero que se habría extendido a fines del siglo I a.C. a la isla mayor de *Kotinoussa*, situada al sur de aquélla, constituyendo una nueva ciudad con una urbanística romana,[58] empresa que se vincula a la actividad evergética de los dos Balbos, amigos de César, y espe-

[57] III 5, 3.

[58] Si bien los trabajos geoarqueológicos testimonian que ya en el siglo I a. C. el canal que separaba ambas islas estaba colmatado en su centro, según Arteaga y Roos 2002; Arteaga *et alii* 2004.

cialmente del sobrino, en el marco de la conversión en municipio romano según merced concedida por el propio César en el año 49 a..C.[59] De Balbo el Menor, que luchó junto a César en *Munda* y que construirá en Roma su teatro en el Campo de Marte, refiere Cicerón en una carta a su amigo Ático en el año 46 a.C.: *...Balbus aedificat;*[60] y se ha pensado que se refiere a la construcción de esa nueva *Gades* en la que asimismo se encontraba un teatro de piedra, referido por el legado Asinio Polión en otra carta a Cicerón del año 43 a.C. donde se dice que se habían reservado las catorce gradas inferiores para los caballeros,[61] lo que implica que el edificio estaba ya en funcionamiento. Ese teatro, que se encontraba enmascarado bajo las casas del barrio del Pópulo, ha sido excavado en los últimos años por Corzo (Fig. 3), con interesantes resultados en cuanto a su estructura y relaciones tipológicas; como afirma este autor: «Balbo tenía el decidido propósito de trasladar a Cádiz todo lo que admiraba de la Urbe, o, si se quiere, de ensayar él aquí la nueva mentalidad urbanística formada por el círculo de los cesarianos, que Augusto se encargará de implantar en Roma».[62] Todo ese proceso debió de verse sustentado en sus bases económicas por la mayor integración en las redes comerciales romanas durante el siglo I a.C. de los excedentes agrícolas y, especialmente, de producciones de salazones de pescado y pastas derivadas,[63] base original para fortunas como las de los Balbos.[64] No olvidemos que ya en esos momentos de mediados del siglo I a.C. se documenta la existencia de *uillae* dedicadas a las explotaciones agrícolas en el territorio entre Jerez de la Frontera y las desembocaduras del Guadalquivir y el Guadalete, frente a otros territorios de la *Ulterior* donde la introducción de este sistema de explotación agraria es más tardío.[65]

De *Italica* se conocen sólo algunos materiales, como las antejifas de terracota de época republicana que se decoran con figuras derivadas del tipo tradicional de la *potnia theron*, pero que apuntan a la decoración de edificios de esquema romano, seguramente templos,[66] y en algunos de estos santuarios

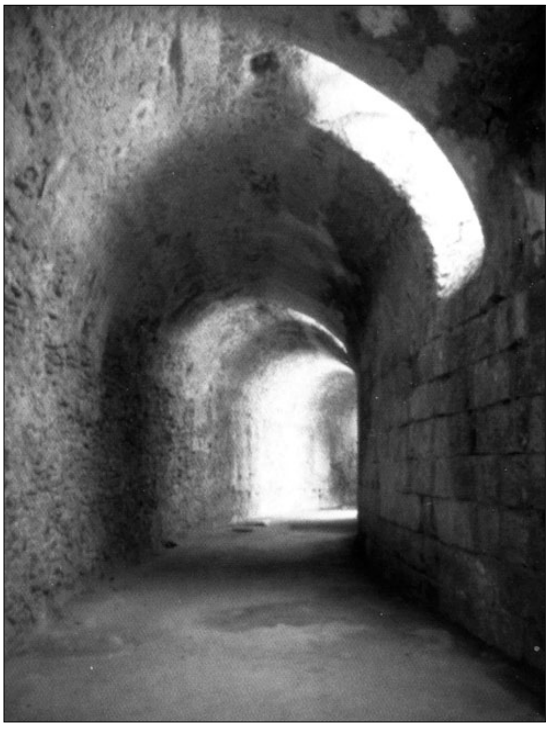


Fig. 3. Galería anular de acceso a la *ima cauea* del teatro romano de *Gades* (Cádiz). Foto: A. Monterroso, según Ventura *et alii,* 2002.

debieron albergarse los regalos hechos por Cayo Mummio procedentes del saqueo de Corinto en el siglo II a.C. (¿estatuas? parte de los famosos *signa corinthia*),[67] aunque debe desecharse la idea de que la *Italica* del 206 a.C. fuera una fundación *ex nouo*, ni incluso que funcionara como dípolis junto al asentamiento turdetano, una vez que se testimonian niveles prerromanos en el llamado cerro de Los Palacios y se ha puesto en duda la certeza del identificado como capitolio republicano, interpretando los restos arquitectónicos como parte de una estructura pública de época prerromana.[68] Además, nada se conoce de la muralla que debió tener la ciudad en época cesariana,[69] ya que los restos más antiguos de murallas italicenses se datan en época de Augusto, en que se debió sustituir la cerca republicana, como hemos visto constatado también en la cercana *Ilipa*. Para el caso de la ciudad de *Hispalis*, *colonia Iulia Romula*

[59] Rodríguez Neila 1992.
[60] Cic., *ad Att.* 12, 2, 1.
[61] Cic., *ad fam.* 10, 32, 3.
[62] Corzo 1993, 134 s.; cfr. Ventura *et alii* 2002, 60.
[63] Cfr. el marco general en López Castro 1995, 160 ss.
[64] De los *Baebii* de *Gades*, que asimismo tenían ramas familiares asentadas en *Hasta Regia* sabemos que eran propietarios de fábricas de salazones, según documentación epigráfica contenida en ánforas salsarias de época ya tardoaugústea aparecidas en Roma; López Castro 1995, 276.
[65] Cfr. Chic 1997, 19 s., quien lo vincula a la tradicional vocación comercial de los gaditanos desde época prerromana.
[66] Ramallo 2003, 124 s.
[67] Stylow 2005, 249.
[68] Cfr. Keay 1997, 28 ss.
[69] Para ese momento concreto sí podemos aducir una serie de inscripciones sepulcrales que se pueden datar en el segundo cuarto del siglo I a. C. o, en algunos casos, hacia sus comedios, es decir en época cesariana, recogidas en Caballos 2006b, 242 ss.; cfr. Stylow 2005, 254.

Fig. 4. Detalle de las estructuras pertenecientes a las termas republicanas amortizadas por la construcción del teatro de *Malaca* (Málaga).

(Sevilla), también se descarta la idea de una fundación romana inicial según un modelo campamental,[70] sino que se llevaría a cabo una continuidad del asentamiento prerromano —pero en extensión y estructura exactas poco conocidas— con una transformación progresiva que afectaría, en primer lugar, a los espacios públicos. Así, como se dijo anteriormente, sabemos que cuando la legión *uernacula* abandona a Varrón ante la presencia de César en la *Ulterior* y se refugia tras las murallas de *Hispalis* ocupó los pórticos del foro, pero nada sabemos arqueológicamente de éste, ya que tampoco corresponde a época republicana el «edificio de sillares» del solar de la c/ Argote de Molina identificado como una basílica forense de mediados del siglo II a.C.[71] Tampoco es factible ahora la idea de un abandono del foro cesariano de *Hispalis* y su sustitución por un nuevo foro augústeo situado algo más al norte y dispuesto —con orientación E/O— entre la plaza de la Alfalfa y la basílica del Salvador,[72] ya que donde hipotéticamente se situaba la plaza forense recientes excavaciones han documentado la existencia de un enorme *castellum aquae*, un acueducto construido en los primeros decenios del siglo II d.C.[73] y los argumentos arqueológicos y topográficos desechan definitivamente la posibilidad de situar un espacio forense en este punto. Efectivamente, la ciudad parece que sufrió una transformación importante en los inicios del Imperio —seguramente desde época augustea—, pero sin duda no como se había supuesto hasta este momento, por lo que es posible que el foro imperial siguiera estando situado en el mismo lugar que el republicano sólo que con una mayor monumentalización.[74] Asimismo en

[70] Campos 1989. Cfr. Ordóñez 1998.

[71] Identificado como parte del foro republicano en Campos 1989; extremo que niegan Rodríguez Temiño 1991 y Ordóñez 1998, 35 s.; cfr. Beltrán, González y Acuña 2005, 72.

[72] Campos 1993.

[73] García 2007.

[74] Quizá situado al este de las columnas de c/ Mármoles —que definitivamente deben de dejar de ser interpretadas como el frente de un templo, sino de un pórtico construido a inicios del siglo II d. C. (Márquez 2003)— en donde se han testimoniado varias grandes losas de pavimento y epígrafes públicos (Beltrán, González y Ordóñez 2005, 73). Queda en la incertidumbre de dónde proceden exactamente las inscripciones, asimismo de carácter público, que se testimonian en la basílica del Salvador y su entorno, aunque siempre son reutilizadas en otras edificaciones posteriores. También se ha

Malaca —una de las ciudades neopúnicas del litoral mediterráneo de la *prouincia ulterior*— se han documentado los restos de un edificio termal tardorrepublicano que estaría en funcionamiento en el período cesariano[75] (Fig. 4) y que fue amortizado para la construcción de un nuevo edificio emblemático de la ciudad augústea, el teatro situado en la ladera occidental de la Alcazaba, un edificio adecuado para conformar la imagen urbana romana de la ciudad, que sólo alcanzaría la municipalidad bajo los Flavios.

En ocasiones las referencias textuales o la documentación arqueológica nos indican que el proceso de transformación urbana significó realmente una reconstrucción obligada debida a las destrucciones producidas precisamente en el marco de las luchas civiles entre cesarianos y pompeyanos, de aquellas ciudades que continuaron su existencia y no fueron definitivamente abandonadas. El caso de *Corduba* es paradigmático, ya que sabemos que fue asaltada y destruida por las tropas cesarianas tras la batalla de *Munda,*[76] pero asimismo existen otros casos. Así, en *Carteia*, se destruyó el templo del foro republicano «...como consecuencia de la implicación de la ciudad en la guerra civil entre César y Pompeyo, sea por su representatividad en relación con las elites dirigentes del bando pompeyano»,[77] mientras que la reconstrucción habrá que esperar a época augústea (Fig. 5). En otros casos —como en *Corduba*— el asalto se acompañó con la *deductio* de una *colonia* cesariana, que significaba un castigo para la población existente, incluido el posible *conuentus ciuium Romanorum* existente, así como un colectivo leal que controlaba el enclave y su territorio. Asimismo ocurrió con el *oppidum* de Torreparedones, donde se situó la colonia cesariana de *Ituci*, y donde las excavaciones de Cunliffe y Fernández-Castro documentaron las destrucciones que produjo el conflicto bélico,[78] aunque no el nuevo asentamiento cesariano. La documentación epigráfica nos ilustra que en ocasiones esta tarea de reconstrucción no fue sólo obra de las propias comunidades ciudadanas sino que éstas fueron ayudadas por miembros de la administración provincial. Así ocurre en el caso de las *tegulae* con el sello del *legatus pro praetore* Marco Petrucidio, que se han testimoniado en un buen número de ciudades privilegiadas de la antigua *Ulterior*, como en *Carteia, Italica, Hasta Regia, Hispalis, Ilipa Ilia, Fortunales Siarensis.*[79] Aunque en un principio se pensó que Petrucidio fuera un legado de Sexto Pompeyo en el año 45 a.C. y tales materiales constructivos formaban parte de un programa de edificaciones de signo militar en el marco de la campaña contra César, hoy se piensa mejor en una datación de época augústea, por lo que se trataría de la restauración posterior a la guerra en las ciudades citadas.

Fig. 5. Fotografía aérea de la estructura del foro de *Carteia* (San Roque, Cádiz), según Roldán *et alii* 2003.

En otros casos la documentación arqueológica se ha centrado no tanto en los espacios públicos de la ciudad sino en los ámbitos domésticos y nos ofrece con una mayor intensidad si cabe una imagen de continuidad de las estructuras, especialmente en lo referido a los trazados urbanísticos, que perpetúan en muchas ocasiones las alineaciones de las casas y los viarios prerromanos. Se advierte de forma clara en

puesto en duda el trazado exacto propuesto para la muralla imperial, sobre todo en su recorrido septentrional a la luz de los resultados de las excavaciones del solar del antiguo mercado de La Encarnación; cfr. Beltrán, González y Ordóñez 2005, 69 y 79.

[75] Se ha recordado que esta ciudad —como en general todas las de tradición púnica de la costa de la *Ulterior*, fueron especialmente procesarianas— seguramente en el año 49 a. C. recibió «un tratado de alianza con Roma en lugar de la obtención del estatuto municipal» (López Castro 1995, 251), al contrario que *Gades*.

[76] Vid. la última síntesis en AA.VV. 2004.

[77] Roldán *et alii* 2003, 227.

[78] Cunliffe y Fernández-Castro 1999.

[79] González 1989, 517 ss.; CILA 2. Sevilla, 332, 581, 955.

la ya citada ciudad de *Carmo*, donde tenemos una rica documentación arqueológica y podemos constatar durante toda la época republicana —incluyendo el período cesariano— una continuidad de las estructuras domésticas, que continúan las alineaciones pre-romanas básicamente durante el período republicano preaugústeo. Ello se demuestra en los sondeos arqueológicos practicados en el barrio de San Blas y La Judería (sector noroccidental de la meseta), donde se concentró el asentamiento romanorrepublicano[80] continuando el solar de época prerromana.[81] Por el contrario el inicio de una profunda transformación urbana sólo tiene lugar a caballo entre el siglo I a.C. y el s. I d.C., en plena época augústea, cuando se fecha el nuevo foro construido un poco al norte de la plaza de San Fernando, del que se ha documentado parte de las *tabernae* que se situaban en la parte meridional de la plaza.[82] Las reformas julio-claudias que continúan el esquema trazado en época augústea afectan incluso al enclave original —como demuestra la construcción de un interesante *horreum* seguramente público en época de Claudio en el extremo nororiental del mencionado barrio de San Blas[83]—, pero se concentran, sobre todo, en el inicio de la ocupación progresiva del resto de la meseta (en un proceso que se sitúa asimismo en el siglo II d.C.),[84] a la par que se va construyendo la gran necrópolis occidental, con tumbas tan destacadas como las llamadas de Servilia o del Elefante.[85] Aunque el conocimiento arqueológico es mucho menor en la ciudad romana de *Conobaria*, que situamos ahora en Las Cabezas de San Juan (Sevilla), se constata en un sondeo arqueológico que hemos realizado en un sector intramuros una básica continuidad urbanística en torno a una calle que sólo se altera en los inicios de época julioclaudia con una infraestructura de saneamiento romana (cloaca).[86] Es el ejemplo de una ciudad de mediana importancia —alejada de las grandes urbes de la *prouincia*—, que sólo alcanzará la municipalidad en época flavia, y en un sector de uso doméstico, donde los cambios tardaron más en llegar.[87] En otros ejemplos en los que la documentación arqueológica es más abundante las conclusiones apuntan en un mismo sentido, como ocurre en el caso de *Celti* (Peñaflor, Sevilla), otro municipio flavio que se enclava en las márgenes del Guadalquivir, a partir de las excavaciones de Keay, en las que se advierte la permanencia de una urbanística de impronta indígena, que nada tiene que ver con un trazado regular reticulado, pero que se transforma en torno al foro, dispuesto según modelo romano pero construido ya en época flavia,[88] incluyéndose en un segundo gran momento de monumentalización urbana en la *Baetica*, que en algunos casos se vincula a la obtención de la municipalidad en esos momentos avanzados del siglo I d.C.[89]

La época cesariana se vería inmersa ya en un proceso de cambios que afectaban a otros elementos de la cultura material, sobre todo de carácter mueble, pero cuya distribución en el territorio provincial se llevaría a cabo desde puntos centrales, las colonias y municipios, así como desde aquellos enclaves donde existían importantes *conuentus ciuium Romanorum*, acorde con los cambios económicos que auguraban el nuevo modelo augústeo. El campo de la plástica escultórica es significativo y, como ya estableciera el estudio general de P. León, no será hasta los comedios del siglo I a.C. —o incluso el tercer cuarto de esa centuria— cuando en la *Ulterior* comiencen a testimoniarse datos significativos de una gran escultura que, en primer lugar, serviría para la representación pública de los miembros de las oligarquías ciudadanas, tanto en los ámbitos urbanos (foros) cuanto sepulcrales (mausoleos). Es cierto que hasta ese momento y sólo con excepciones de gran interés —como supone el conjunto escultórico de *Urso* de carácter funerario,[90] que apareció en 1903 en

[80] Jiménez (1989, 44) apuntó la interesante hipótesis de que hubiera existido un *praesidium* en fecha republicana coetánea en la zona nororiental de la meseta —en torno a la elevación sobre la que se situaría en época medieval el Alcázar del Rey—, conformando una especie de dípolis con el asentamiento romano y la continuidad del asentamiento turdetano, lo que explicaría la escasa presencia de materiales cerámicos de barniz negro en los sondeos citados, y con la presencia de una tierra baldía entre ambos enclaves que sería ocupada por un uso funerario, pero a pesar del interés de esa hipótesis, la documentación arqueológica conocida hasta ahora no la ha corroborado.

[81] Cfr. Beltrán 2001, 139 s., donde se sintetiza la cuestión y se refieren los trabajos arqueológicos.

[82] Un foro que sería completado en época julio-claudia avanzada por un espacio de culto imperial —situado al este del anterior foro— del que sobresale la ornamentación arquitectónica, según Márquez 2001, 255 ss.; cfr. Beltrán 2001, 146 s.

[83] Román 2001.

[84] Beltrán 2001, 155 s.

[85] Bendala 1976.

[86] Beltrán 2007, 119 ss.

[87] Aunque en ocasiones de una forma drástica, como demuestra el barrio romano de San Benito en la ciudad romana de *Obulco* (Porcuna, Jaén), que sólo se ocupa hasta los inicios de época flavia, según Arteaga 1986-1989.

[88] Keay *et alii* 2000.

[89] El ejemplo más extremo sería el de *Munigua* (Villanueva del Río y Minas, Sevilla) donde el urbanismo conocido es de época flavia, con unas excepcionales singularidades; cfr. Schattner 2003; AA.VV., s/a.

[90] Estos famosos relieves de Osuna se conservan repartidos entre el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y el Museo de Saint-Germain-en Laye (París) y se han establecido diver-

el contexto de la excavación de la muralla pompeyana antes citada[91]—, la gran escultura romano-republicana de los siglos II-I a.C. se concentró en la estatuaria zoomorfa (especialmente de leones), en una tradición que en ciertas zonas —como la antigua *Turdetania*— conectaba exclusivamente con las foráneas influencias romanas e itálicas y que en otras zonas —como la antigua *Oretania*— pudo conectar también con la tradición de la anterior estatuaria zoomorfa ibérica. En el fondo subyace la dificultad del establecimiento de cronologías exactas, dado que en general se basan en criterios formales y estilísticos dentro de unas producciones localistas, que tanto pudieron mantener un esquema durante mucho tiempo, cuanto reproducir en un momento tipos ya en desuso.[92] Por el contrario, durante el tercer cuarto del siglo I a.C. se ha datado la ejecución de obras tan características como los dos retratos de difuntas sedentes de *Conobaria* (Las Cabezas de San Juan) o el grupo de los dos esposos, asimismo sedentes, de *Orippo* (Dos Hermanas), o los *palliati* de *Munigua*, El Coronil y de procedencia desconocida (del Museo Arqueológico de Sevilla), elaborados todos ellos en piedras locales que se recubrirían posteriormente con estuco, antes de que el mármol tenga una presencia más representativa desde el período del segundo triunvirato y Augusto.[93] Como indicó P. León, en estos territorios del sur hispano «... la escultura romana propiamente dicha, como otros exponentes culturales de la romanización, no se desarrolló ni maduró mientras no existió una atmósfera propicia, que en buena medida se creó gracias a la nueva mentalidad propagada a partir de los tiempos de César y, más aún, en los de Augusto».[94]

El proceso de cambio que según esos indicios comenzaría ya en el período cesariano, aunque no eclosione hasta algunos decenios más tarde, tiene en el mundo funerario otro significativo campo de investigación arqueológica, pero aún tampoco suficientemente desarrollado en lo relativo al período de estudio. Actualmente los trabajos más significativos se están haciendo en relación a las necrópolis romanas de *Corduba* y, aunque —como hemos indicado— no trataremos expresamente este caso, pues es objeto de otra de las ponencias, caben destacar dos conclusiones:[95] por un lado, la escasez de la documentación arqueológica; por otro lado, las fuertes perduraciones durante momentos republicanos y que la arquitectura sepulcral según tipología romana sólo se testimonia desde época de Augusto, aunque asimismo en este caso pueda deberse a ausencias de la investigación, ya que son fruto en su mayor parte de urgencias generadas en el marco de la arqueología urbana. Un elemento importante de esta perduración en los ritos sepulcrales lo supone, además, el hecho de que en las tumbas de época republicana se constata la presencia muy abundante de urnas cerámicas pintadas de tradición indígena, según se advierte en la misma *Corduba*, con vasijas globulares muy similares en su forma desde el siglo IV a.C. al I d.C., con variantes que afectan concretamente a las decoraciones pintadas.[96] La monumentalización de la arquitectura funeraria en la *Ulterior* se produce asimismo desde época de Augusto en adelante —frente a lo testimoniado en otros lugares de la *Tarraconensis*—. Es significativa la ausencia casi absoluta de ejemplos de los característicos «frisos dóricos» de uso funerario en los territorios de la *Ulterior*. Por ejemplo, en los territorios del Alto Guadalquivir, donde se conoce un amplio material arqueológico correspondiente a mausoleos de necrópolis urbanas de ciudades privilegiadas en la época de César y Augusto,[97] sólo se conoce un fragmento de *Castulo,*[98] cuando en otros lugares de la Tarraconense se han datado en época de César, como en Sagunto.[99] A la pieza castulonense podemos sumar ahora el nuevo ejemplar de friso dórico del *oppidum ignotum* de El Guijo, al sur del actual término municipal de Écija, pero al que no podemos darle una datación exacta, si corresponde a época cesariana o posterior.[100] Otros ejemplos de monumentos funerarios sí podrían retrotraerse a decenios anteriores y algunos corresponderían en torno a la época cesariana o en todo caso anteriores a

sos conjuntos datados unos en época tardoibérica (2.ª mitad del siglo III a.C.) y otros en época romanorrepublicana, anteriores a mediados del siglo I a.C. El lote español fue estudiado por A. García y Bellido (1943) y, posteriormente, podemos destacar los trabajos de León (1979), Rodríguez Oliva (1996b) y Noguera (2003).

[91] De los datos con los que contamos actualmente no se puede afirmar que los fragmentos escultóricos se extrajeran de los rellenos de la muralla pompeyana, como se pensaba, sino más bien en los alrededores de ésta, según Beltrán y Salas 2002, 245. Aunque realmente tampoco se podría afirmar taxativamente que no hubieran formado parte de la parte superior de la muralla, que hubiera sido desmontada, o incluso de una parte que se encontraba destruida.

[92] A la buena síntesis general de Noguera (2003) debe unirse la más específica y referida al sur peninsular hispano de Beltrán 2002, 238 ss.

[93] León 1990, 370 s.; taf. 42, b-e.

[94] León 1990, 368.

[95] Vaquerizo 2003 y 2005, 192-198.

[96] García Matamala 2002. Ese uso de cerámicas pintadas como urnas todavía se constata en la necrópolis occidental de Carmona en época julio-claudia, aunque son mayoritarias ya las urnas de piedra de tradición itálica; cfr. Bendala 1976.

[97] Vid. Beltrán y Baena 1996 y 2002.

[98] Beltrán y Baena 1996, 73 s.; Fig. 28.

[99] Gutiérrez 1990, con bibliografía anterior.

[100] Beltrán y Ordóñez 2004.

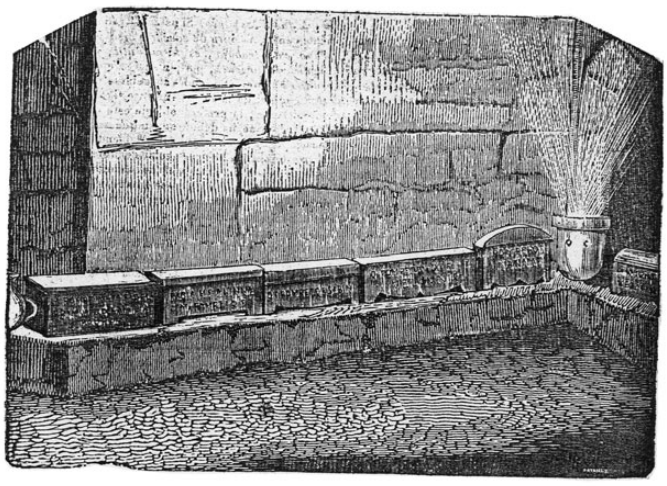


Fig. 6. Dibujo del interior de la cámara de la «tumba de los Pompeyos», en Torreparedones (Baena, Córdoba), editado en *El Semanario Pintoresco Español* (1839), según Beltrán 2000.

la augústea, como las construcciones en las que se colocarían las estatuas funerarias antes citadas de *Conobaria* u *Orippo*. En la Península Itálica este tipo de estatuas funerarias corresponden a mausoleos turriformes de varios pisos, con una edícula superior en la que se colocaban las estatuas funerarias, en un claro ejemplo de autorrepresentación de las oligarquías ciudadanas en el contexto de vías sepulcrales que flanqueaban los accesos a las ciudades, pero que en la *Ulterior* sólo testimoniamos claramente desde época de Augusto y los julio-claudios. Finalmente, podemos traer a colación la famosa «tumba de los Pompeyos» descubierta en 1833 y que corresponde a un mausoleo extraurbano de la colonia cesariana de *Ituci*, el actual yacimiento de Torreparedones, al que ya nos hemos referido.[101] Aunque actualmente está desaparecida corresponde a la cámara de una tumba monumental de la que desconocemos la forma exterior, pero en cuyo interior —según dibujos de época, unos publicados (Fig. 6), otros aún inéditos— se disponían sobre una especie de repisa o poyete las urnas pétreas con inscripciones de los nombres de los difuntos, unos con nombres indígenas, otros con nombres ya latinizados y en algún caso con la referencia al desempeño de magistraturas locales en la nueva *colonia* fundada por César. Es significativo que la mayoría de los segundos pertenecieran a la *gens Pompeia*, como *Q. Pompeius Q. f. Velaunis*, *Pompeia Q. f. Nanna*, *Q. Pompeius Q. f. Sabinus*, *M. Pompeius Q. f.* y *Cn. Pompeius Q. f. Gal. Icstnis,* del que se dice que fue *IIuir primus de familia Pompeia*, por lo que bien pudieron formar parte de una familia local cuyo fundador recibiera la ciudadanía de Pompeyo o sus hijos y que construyeron su tumba siguiendo los modelos romanos en un momento impreciso de la segunda mitad del siglo I a.C., en todo caso con posterioridad a aquellos acontecimientos traumáticos que marcaron la historia de la *Ulterior* y que habían ocasionado la presencia de César en la *prouincia*.

[101] Beltrán 2000.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., 1993: *La ciudad hispanorromana*, Madrid.

AA.VV., 2004: *Córdoba. Colonia Patricia Corduba*, Roma.

AA.VV., s/a: *Munigua. La colina sagrada*, Sevilla.

ALARÇÃO, J. DE, 1993: «A urbanização de Portugal nas Épocas de César e de Augusto», en W. TRILLMICH & P. ZANKER: *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 43-58.

ARTEAGA, O., 1986-1989: «El municipio pontificiense de Obulco», *Empúries* 48-50, 36-45.

ARTEAGA, O. & ROOS, A. M., 2002: «El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz», *Spal* 11, 21-39.

ARTEAGA, O.; KÖLLING, A.; KÖLLING, M.; ROOS, A. M.; SCHULZ, H. & SCHULZ, H. D., 2004: «Geoarqueología urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001», *AAA'01*, Sevilla, 27-40.

AUBET, M.E., 1971: «Los hallazgos púnicos de Osuna», *Pyrenae* 7, 111 ss.

BELTRÁN, J., 2000: «Mausoleos romanos de Torreparedones (Castro del Río/Baena, Córdoba): sobre la 'tumba de los Pompeyos' y otro posible sepulcro monumental», *Habis* 31, 113-136.

— 2001: «Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbano», en A. CABALLOS: *Carmona Romana*, Carmona, 135-158.

— 2002: «La arquitectura funeraria en la *Hispania* meridional durante los siglos II a.C. - I d.C.», en D. VAQUERIZO: *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano,* I, 233-258.

— 2007: «Los tiempos romanos: la ciudad de *Conobaria*», en J. BELTRÁN & J.L. ESCACENA: *Arqueología en el Bajo Guadalquivir. Prehistoria y Antigüedad de Las Cabezas de San Juan*, Sevilla, 119-181.

BELTRÁN, J. & BAENA, L., 1996: *Arquitectura funeraria romana de la* colonia Salaria*. Ensayo de sistematización de los* monumenta *funerarios altoimperiales del Alto Guadalquivir*, Sevilla.

— 2002: *Las esculturas romanas de la provincia de Jaén*, Murcia.

BELTRÁN, J.; GONZÁLEZ, D. & ORDÓÑEZ, S., 2005: «Acerca del urbanismo de *Hispalis*. Estado de la cuestión y perspectivas», *Mainake* XXVII, 61-88.

BELTRÁN, J. & ORDÓÑEZ, S.: «Un friso dórico funerario de El Guijo (Écija, Sevilla)», *Habis* 35, 233-256.

BELTRÁN, J. & SALAS, J., 2002: «Los relieves de Osuna», en F. CHAVES: *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Osuna, 235-272.

BENDALA, M., 1976: *La necrópolis romana de Carmona*, Sevilla.

— 1990: «El plan urbanístico de Augusto en Hispania. Precedentes y pautas macroterritoriales», en W. TRILLMICH & P. ZANKER: *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 25-42.

BLANCO, A., 1983: «Ategua», *NAH* 15, 93-135.

BONSANGUE, M.L., 2006: «Des affaires et des hommes: entre l'emporion de Narbonne et la Péninsule Ibérique (I^er^ siècle a.C.-I^er^ siècle p.C.)», en A. CABALLOS & S. DEMOUGIN: *Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie romaine*, Paris-Bordeaux, 15-68.

CABALLOS, A., 1994: *Itálica y los italicenses*, Sevilla.

— 2006a: *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Sevilla.

— 2006b: «Implantación territorial, desarrollo y promoción de las elites de la Bética», en A. CABALLOS & S. DEMOUGIN: *Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie romaine*, Paris-Bordeaux, 241-271.

CAMPOS, J., 1989: «La estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en época republicana», *Habis* 20, 245-262.

— 1993: «La estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en época imperial», *AAC* 4, 181-220.

CANFORA, L., 2000: *Julio César, un dictador democrático*, Barcelona.

CHAVES, F., 1997: «Amonedación de las cecas latinas de la *Hispania ulterior*», *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 233-317.

— 2005: «Guerra y moneda en la *Hispania* del *Bellum Ciuile*», en E. Melchor *et alii*: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 207-245.

CHIC, G., 1997: *Historia económica de la Bética en la época de Augusto*, Sevilla.

CORZO, R., 1977: *Osuna, de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla.

— 1993: «El teatro romano de Cádiz», *Cuadernos de Arquitectura Romana* 2, 133-140.

CUNLIFFE, B. & FERNÁNDEZ-CASTRO, M. C., 1999: *The Guadajoz Project: Andalucía in the First Millennium B.C.- 1. Torreparedones and its Hinterland*, Oxford.

ENGEL, A. & PARIS, P., 1906: «Une forteresse ibérique à Osuna (fouilles de 1903)», *Nouvelles Archives de Missions Scientifiques et Littéraires* XIII.4, Paris (facsímil y trad. castellana: Granada 1999, con estudio de J. A. Pachón, M. Pastor y P. Rouillard).

ESCACENA, J. L., 2002: «Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darwinista», *Spal* 11, 69-106.

ESCACENA, J. L. & BELÉN, M., 1998: «Pre-Roman Turdetania», en S. KEAY: *The Archaeology of Early Roman Baetica*, Portsmouth, 23-37.

GARCÍA GARCÍA, M. A., 2007: «El Castellum Aquae de Hispalis», en A. JIMÉNEZ SÁNCHO: *La catedral en la Ciudad (III). Los caños y los difuntos*, Sevilla, I, 5-20.

GARCÍA MATAMALA, B., 2002: «Enterramientos con urnas de tradición indígena en *Corduba*», en D. VAQUERIZO: *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano,* II, 275-296.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., 1989: «M. Petrucidius M. f. legatus pro pr.», *Athenaeum* LXVII, 517 ss.

— 2005: «Colonización y municipalización cesariana en la *Ulterior*», en E. Melchor *et alii*: *Julio Cé-*

sar y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.), Córdoba, 397-412.

GONZÁLEZ ROMÁN, C., 2005: «Prosopografía del *Bellum Hispaniense*», en E. Melchor *et alii*: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 282-309.

GUTIÉRREZ, M. A., 1990: «Frisos dóricos funerarios em la Península Ibérica: sistematización y cronología», *BSAA* 56, 205 ss.

HOURCADE, D., 2003: «Les murailles des villes romaines de l'Hispanie républicaine et augustéenne: enceintes ou fortifications du territoire urbain?», en A. MORILLO, F. CADIOU & D. HOURCADE: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, León, 295-324.

IZQUIERDO, R., 2007: «*Fortissimum oppidum*. Investigaciones en la muralla romana de Alcalá del Río», en E. FERRER; A. FERNÁNDEZ; J. L. ESCACENA Y A. RODRÍGUEZ: *Ilipa Antiqua. De la Prehistoria a la Época Romana*, Sevilla, 193-209.

JIMÉNEZ MARTÍN, A., 1989: *La Puerta de Sevilla en Carmona*, Sevilla.

KEAY, S., 1992: «The Romanisation of Turdetania», *OJA* 11.3, 275 ss.

— 1996: «La romanización en el sur y levante de España hasta la época de Augusto», en J. M. BLÁZQUEZ & J. ALVAR: *La romanización en Occidente*, Madrid, 147-177.

— 1997: «Early Roman Italica and the Romanisation of Western Baetica», en A. CABALLOS & P. LEÓN: *Italica MMCC*, Sevilla, 21-47 (y 183-195).

— 1998: «The development of towns in early Roman Baetica», en S. KEAY: *The Archaeology of Early Roman Baetica*, Portsmouth, 55-83.

KEAY, S.; CREIGHTON, J. & REMESAL, J., 2000: *Celti. Peñaflor. The Archaeology of a Hispano-roman Town in Baetica*, Oxford.

KEAY, S. & WHEATLEY, D., 2002: «Fortificaciones en el Bajo Guadalquivir a finales de la Edad del Hierro y comienzos de la época romana», *Congreso Internacional Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra, 81-107.

LEÓN, P., 1979: «Plásticas ibérica e iberorromana», *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, Madrid, 183-199.

— 1990: «Ornamentación escultórica y monumentalización en las ciudades de la Bética», en W. TRILLMICH & P. ZANKER: *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 367-381.

LEÓN, P. & RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1993: «La ciudad hispanorromana en Andalucía», *La ciudad hispanorromana*, Madrid, 12-53.

MÁRQUEZ, C., 2001: «La ornamentación arquitectónica de la Carmona romana», en A. CABALLOS: *Carmona Romana*, Carmona, 251-262.

MELCHOR, E., 2005: «Entre *Corduba* y *Munda*: La campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la campiña de Córdoba», en E. Melchor *et alii*: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 361-379.

NOGUERA, J. M., 2003: «La escultura hispanorromana en piedra en época republicana», en L. ABAD: *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, 151-208.

ORDÓÑEZ, S., 1998: *Primeros pasos de la Sevilla Romana (siglos I a.C.-I d.C.)*, Sevilla.

PACHÓN, J. A., 2002: «Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana», en F. CHAVES: *Urso. A la búsqueda de su pasado*, Osuna, 53-98.

PINA, F. & ZANIER, W., 2006: «*Glandes inscriptae* procedentes de la *Hispania ulterior*», *AEspA* 79, 29-50.

QUETGLAS, P. J., 2005: «César y el *corpus Caesarianum*», en E. Melchor *et alii*: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 139-164.

RAMALLO, S., 1990: «Talleres y escuelas musivas en la Península Ibérica», *Mosaicos romanos: estudio sobre iconografía. Actas del homenaje in memoriam de Alberto Balil*, Madrid, 135-180.

— 2003: «Las ciudades de Hispania en época republicana: una aproximación a su proceso de "monumentalización"», en L. ABAD: *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, 101-150.

RAMÍREZ DE VERGER, A., 2001: «Las fuentes literarias para el conocimiento de la Carmona romana», en A. CABALLOS: *Carmona Romana*, Carmona, 85-94.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1988: *Historia de Córdoba. I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba.

— 1992: *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Madrid.

— 2005: «*Corduba* entre cesarianos y pompeyanos durante la Guerra Civil», en E. Melchor *et alii*: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 311-360.

RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1996a: «Indígenas, cartagineses y romanos en Andalucía», *Historia de Andalucía*, Málaga, 75-103.

— 1996b: «Las primeras manifestaciones de la es-

cultura romana en la Hispania meridional», en J. MASSO & P. SADA: *Actas de la II Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Tarragona, 13-30.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I., 1991: «Algunas cuestiones sobre el urbanismo de Hispalis en época republicana», *Habis* 22, 157-175.

ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J.; MARTÍNEZ, S. & BERNAL, D., 2003: *Carteia II*, Madrid.

ROMÁN, J. M., 2001: «El almacenamiento de grano en Carmona: el *horreum* de San Blas», en A. CABALLOS: *Carmona Romana*, Carmona, 233-250.

RUIZ CECILIA, J. I., 2001: «Seguimiento arqueológico en Cuesta de los Cipreses, Osuna (Sevilla), 1998/99», *AAA'98*, Sevilla, 1062-1073.

SALAS, J., 2002: «Historiografía Arqueológica de la colonia Iulia Genetiva Urso (Osuna, Sevilla)», en S. CRESPO & A. ALONSO: *Scripta Antiqua in honorem Angel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid, 637 ss.

SCHATTNER, TH. G., 2003: *Munigua. Cuarenta años de investigaciones*, Sevilla.

— 2005: «La Puerta de Sevilla en Carmona y otras puertas romanas en La Península Ibérica», *Romula* 4, 67-98.

SILLIÈRES, P., 1993: *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Madrid.

STYLOW, A. U., 1993: *«Decemviri*. Ein Beitrag zur Verwaltung peregriner Gemeinden in der *Hispania ulterior*», *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid, 37-46.

— 2005: «Fuentes epigráficas para la historia de la *Hispania ulterior* en época republicana», en E. Melchor *et alii*: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 247-262.

TRILLMICH, W. & ZANKER, P., 1990: *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München.

VAQUERIZO, D., 2003: «Espacios y usos funerarios en *Corduba*», en D. VAQUERIZO: *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano,* II, 143-200.

— 2005: «Arqueología de la *Corduba* republicana», en E. Melchor *et alii*: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 165-205.

VÁZQUEZ, J., 2002: «Carmona, plaza fuerte del Bajo Guadalquivir», *Congreso Internacional Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra, 179-185.

VENTURA, J. J., 2001: «Cerámicas de barniz negro en Carmona», en A. CABALLOS: *Carmona Romana*, Carmona, 321-338.

UNA LASTRA «CAMPANA» EN CÓRDOBA: *ASINIUS POLLIO,* EL *AUGURACULUM* Y LA *DEDUCTIO* DE *COLONIA PATRICIA*

POR

ÁNGEL VENTURA VILLANUEVA
Área de Arqueología, Universidad de Córdoba*

A Xavier Dupré, *in memoriam.*

RESUMEN

El hallazgo de una lastra «Campana» en Córdoba, decorada con aves rapaces en vuelo y fórmulas relativas a la *auspicatio —Re(more Ave) / Sin(ente Ave)—*, constituye un hecho absolutamente excepcional, por cuanto no se conocen otras importaciones de estos productos laciales en la *provincia Hispania ulterior,* ni tampoco otros ejemplares del mismo tipo en Italia, con tan específica decoración figurada y epigráfica. Planteamos la posibilidad de que tales lastras hubieran sido producidas por encargo de C. Asinius Pollio (cos. 40 a. C.), bien en sus figlinas tuscolanas, en las que sabemos que se fabricaron *Campanareliefs*, bien en la misma provincia a partir de moldes por él importados, para decorar con ellas el *auguraculum* (el recinto lígneo del *tempum in terra*, o el *tabernaculum*) desde el que se auspiciara la *deductio* de la *Colonia C.R. Patricia* en *Corduba*. Dicha *deductio* dataría, pues, de los años 44-43 a. C.; años en los que Pollio reside en la ciudad y, en calidad de gobernador, materializa el establecimiento de otras colonias cesarianas en su provincia, según se desprende del nuevo bronce de Osuna —*Lex Coloniae Genetivae Iuliae,* cap. XV—.

SUMMARY

The discovery of a «Lastra Campana» in Cordova, decorated with birds of prey in flight and *formulae* related to the *auspicatio —Re(more Ave) / Sin(ente Ave)—* represents an absolutely exceptional fact, as there is no knowledge of other imports of such «lacial products» with such an specific epigraphic or figure decoration, either in the *provincia Hispania ulterior* or in Italy. We are raising the possibility that the mentioned Lastras could have been ordered by C. Asinius Pollio (cos. 40 B.C) and made either in his *figlinae* Tuscolanas, where, as far as we know, the *Campanareliefs* were made as well, or in the *provincia* itself by using the moulds he imported, so as to decorate the *auguraculum* (precincts of the *tempum in terra*, or *tabernaculum*), from which the *deductio* of *Colonia Patricia* was foreseen. Then, such *deductio* would date from the years 44-43 B.C. Pollio lived in Córdoba during those years and, as governor, he carried out the establishment of some other Caesarian colonies in his province, as can be deduced from the new bronze of Osuna – *LCGI,* cap. XV.

PALABRAS CLAVE: Lastra Campana. *Auspicatio. Auguraculum*. Asinius Pollio. *Deductio Colonia Patricia*. *Corduba*. Colonización cesariana. Provincia Hispania ulterior.

KEY WORDS: Lastra Campana. *Auspicatio*. *Auguraculum.* Asinius Pollio. *Deductio Colonia Patricia*. *Corduba. Caesarian Colonisation*. *Provincia Hispania ulterior*.

La investigación sobre las colonias de ciudadanos romanos de *Hispania* constituye un tema insistente y recurrente en la hodierna historiografía, desde los pioneros trabajos de Vittinghoff y García y Bellido a mediados del siglo pasado.[1] Si en un principio la cuestión parecía reducirse a determinar la «paternidad» cesariana o augustea de cada concesión estatutaria o *deductio*, a partir sobre todo de la onomástica ciudadana transmitida por las acuñaciones, Estrabón y Plinio, o de la *Stadttribus* presente en la epigrafía local,[2] los estudios más recientes abordan los diferentes casos urbanos de forma individualizada, tratando de integrar en modelos explicativos cada vez más complejos, precisos y explícitos, todas las evidencias y fuentes de información disponibles, desde las literarias, onomásticas, numismáticas y epigráficas, hasta las puramente arqueológicas. Ciertamen-

* Este trabajo es fruto del Proyecto: «*Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania» HUM 2005-04903-CO3-02*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y fondos FEDER del que soy investigador principal. Agradezco a los Profes. Dres. M.ª Paz García-Bellido y Antonio Mostalac su amable invitación a participar en este coloquio de carácter eminentemente numismático, y el haberme permitido presentar en él esta peculiar pieza de «barro acuñado». También agradezco a M.ª Teresa Vera su ayuda con varias traducciones.

[1] Vittinghoff 1951; García y Bellido 1959.

[2] Galsterer 1971; Galsterer-Kroll 1972; Wiegels 1985. Sobre el significado de las tribus urbanas, más recientemente: Stylow 1995 y González 2005.

te, y gracias a las sinergias provocadas por la nueva edición del CIL II, disponemos ahora de un mayor acopio de fuentes epigráficas publicadas; algunas tan determinantes para ciertos casos concretos como el nuevo bronce de Osuna (*LCGI*, caps. XIII-XX) o la denominada *sortitio Ilicitana.*[3] También los trabajos generales de Keppie o Moatti sobre el proceso colonizador en Italia aportan un marco general sólido sobre el que replantear viejas cuestiones y abrir nuevos debates.[4] Hoy los investigadores se interrogan sobre la fecha exacta, año e incluso *dies natalis*, de ciertas *deductiones* y quiénes fueron los magistrados concretos que llevaron a cabo de forma efectiva los repartos de tierras, o a qué legiones pertenecieron sus beneficiarios; se replantean el significado de las diferentes tribus urbanas, se aceptan casos «irregulares» de comunidades dobles, *Doppelgemeinden*, deducciones consecutivas o *familiarum adiectiones*, se deducen silencios numismáticos, cambios onomásticos, cuando no flagrantes contradicciones en ciertos pasajes literarios. En algunos casos, la cuestión parece sólidamente resuelta, o al menos planteada de forma más satisfactoria que en aquellos trabajos pioneros susodichos, dentro de las limitaciones impuestas por la evidencia. En esta categoría privilegiada estarían, a mi juicio y sin afán de exhaustividad, colonias como:

— *Genetiva Iulia (Urbanorum)*, para la que los nuevos capítulos aparecidos de su *lex coloniae* permiten establecer una fundación en los años 44-43 a.C. a cargo del *deductor* y gobernador provincial en esos años C. Asinius Pollio, *iussu C. Caesaris dictatoris,* con colonos adscritos a la tribu Sergia, y un segundo reparto de tierras augusteo o *familiarum adiectio* en torno a los años 15-13 a.C., con colonos adscritos a la tribu Galeria.[5]

— *Carthago Nova Urbs Iulia*, para la que la ordenación temporal de las parejas de *duoviri quinquennales* mencionadas en inscripciones edilicias y en sus abundantes acuñaciones locales ha permitido a J.M. Abascal adelantar la fecha de la promoción colonial al año 54 a.C. (o anterior), bajo la «paternidad» de Cn. Pompeyo Magno, y plantear la adopción de los epítetos *Urbs Iulia* con posterioridad, probablemente en el año 45 a.C. coincidiendo con la estancia en ella de César y el joven Octaviano tras la batalla de Munda.[6]

— *Tarraco Urbs Triumphalis*, para la que la reinterpretación de algunos textos literarios como el *Vergilius orator ac poeta* de Floro, combinada con otras citas bien conocidas del corpus cesariano y ciertos testimonios epigráficos fragmentarios, han permitido plantear a J. Ruíz de Arbulo una *deductio* decidida por César en el año 49 a.C. y culminada a manos de su *praefectus* P. Mucius Scaevola el 46 ó 45 a. C., fecha de celebración de los triunfos de César y causa de su cognomen.[7]

— *Iulia Ilici Augusta,* para la que un reciente análisis de G. Alföldy[8] plantea la *deductio* hacia 42 a.C. de una colonia inmune de nombre *Iulia Ilici* y, en un segundo momento, hacia 26-25 a.C., una *familiarum adiectio* o segundo asentamiento de veteranos unido a la *contributio* del *conventus* de ciudadanos romanos de la ciudad de *Icosium* (Argel, Norte de África), con la que los ilicitanos mantenían estrechos contactos marítimos. En este segundo momento se adoptaría el cognomen ciudadano *Augusta* y se fecharía la *sortitio Ilicitana*: un documento en bronce que registra el reparto de lotes de tierra de secano de una centuria a 10 colonos, a razón de trece *iugera* por cabeza. Todos los beneficiarios son ciudadanos romanos que hacen constar su nombre*, origo* y *tribus*: tres mauritanos de *Icosium* adscritos a la tribu Galeria, dos itálicos, de *Praeneste* y *Vibo Valentia*, uno de *Malaca*, uno de *Ulia*, uno de *Aurelia Carissa*, otro de Baleares y por último, un tal *C. Marius C. f. Vet(uria tribus)* de *Corduba.*[9] Uno de los primeros patronos de la colonia habría sido T. Statilio Tauro (*Imp. III, cos. II*) desde 26 a.C. o poco después.[10]

Más problemático se plantea el caso de otras colonias, para las que la cuestión de la fecha exacta de su fundación o identidad del *deductor* permanecen abiertas, o existen al respecto tesis enfrentadas y contradictorias entre sí,[11] como:

— *Victrix Iulia Lepida-Celsa Iulia*, para la que resulta *communis opinio* su *deductio* a manos de

[3] Caballos 2006; Corell 1999 n.º 12.

[4] Keppie 1983; Moati 1993. Uno de estos debates es, sin duda, el relativo a las dificultades y la lentitud del proceso de establecimiento de una colonia y sus correspondientes repartos de tierras centuriadas, lo que se ha dado en llamar la «fase constituyente»: Rodríguez Neila 1998. De ello se deriva una distinción entre la fecha en que se toma la decisión de una *deductio,* por un lado, la del *anno I coloniae*, marcada por el trazado del *pomerium* con el arado, algunos años despues y la del funcionamiento plenamente autónomo de la realidad administrativa urbana colonial con sus primeros magistrados electos, todavía más tarde*: cfr. LCGI* caps. 14 y 73. Al respecto, también, Saquete 2004 y 2005.

[5] Caballos 2005 y Caballos 2006, 332 ss. y 385 ss.

[6] Abascal 2002.

[7] Ruíz de Arbulo 2002; habría tenido como uno de sus primeros *patroni coloniae* a Cn. Domitius Calvinus desde el año 36 a.C.

[8] Alföldy 2003.

[9] Corell 1999, 12.

[10] Abascal 2004.

[11] Marques de Faria 1999 y 2006.

Lépido y su cambio de nombre, recuperando el viejo indígena, tras la caída en desgracia de éste en 36-35 a.C. Pero se discute si la fundación tuvo lugar hacia 49 a.C., coincidiendo con la primera presencia de Lépido en la región,[12] o en 44-42, durante su segunda estancia como gobernador y desde una órbita cesariana.[13]

— *Caesaraugusta*, para la que conocemos con seguridad que fue deducida por Augusto con veteranos de las legiones *IIII Macedonica, VI* y *X*. Abandonada la cronología alta (*circa* 25 a. C.) que se planteaba desde el s. XVIII, por la ausencia de contextos, estructuras o materiales arqueológicos de esas fechas en las múltiples intervenciones urbanas desarrolladas en los últimos años, coexisten a día de hoy dos propuestas razonables, pero contradictorias. De un lado, M. Beltrán y G. Fatás, basándose en el peculiar fenómeno de la homonimia de la colonia con el *Princeps (Caesar Augustus/a)*, proponen el 23 de diciembre del año 14 ó el 23 de septiembre del año 13 a.C. como *dies natalis* y *annus primus coloniae*, vinculando su nacimiento con el cincuenta aniversario del emperador.[14] De otro, J. Gómez-Pantoja plantea que el estatuto colonial pudo haberse hecho efectivo más tarde, en 11-12 d.C., actuando Germánico como *deductor,* ante la ausencia de la mención expresa, o figurada, de dicho estatuto colonial en las acuñaciones locales anteriores a esa fecha, a tenor de la especial relación de la ciudad con el hijo de Druso y su familia y a la vista de la monumentalización urbana documentada para el segundo decenio de nuestra era.[15]

— *Augusta Firma Astigi,* para la que S. Ordóñez plantea una *deductio* hacia 14 a. C., pero que J. González, basándose en la tribus *Papiria* en que se inscriben sus ciudadanos, la misma que en Emerita, prefiere acercar al 25 a. C.[16] Los colonos habrían pertenecido a las legiones *II Pansiana, IIII Macedonica y VI Victrix.*[17] El reciente hallazgo de una inscripción que menciona a Vipsanio Agripa como patrono de la colonia abre la posibilidad de plantearse el año 19 a.C. como nueva opción, tras el cierre definitivo del frente Cántabro-Astur.[18]

— *Emerita Augusta*, Todos los autores aceptan la fecha tradicional transmitida por Dión Casio (LIII, 25, 8) del 25 a.C.; pero A.M. Canto propone la existencia de un asentamiento colonial? cesariano anterior, a partir del cognomen *Iulia* que comparece ocasional y tardíamente en la onomástica urbana y de una cita del historiador árabe Al-Rasís.[19] Por su parte, J.C. Saquete demuestra que la *colonia C.R.* no puede ser anterior al 28 a.C., a tenor de la inscripción del *sacrarium in ima cavea* del teatro que cita al emperador Trajano con el *cognomen devictarum gentium Dacico* (*post* 102) en el *anno coloniae CXXX*. También resalta la inexistencia de contextos estratigráficos, estructuras o materiales fechables con anterioridad a los años 20 a.C. por lo que, además de desechar el asentamiento cesariano, y apelando a las dificultades de las labores de centuriación e implantación colonial, incluso acepta que la *deductio* efectiva y definitiva de la *colonia Augusta Emerita* habría podido retrasarse algunos años del 25, la fecha tradicional. Respecto al cognomen *Iulia,* lo desvincula del dictador César y propone una concesión posterior, en relación al privilegio del *ius Italicum* y la *inmunitas*, tal vez en época de Nerón y vinculado a la madre del emperador Iulia Agrippina.[20]

Entre estas colonias de cronología discutida se encuentra también *Corduba – colonia Patricia.* Todos los autores que han participado en la polémica se basan para sus propuestas en el conocido texto de Estrabón (III, 2, 1): «Así pues al interior de la orilla este del Anas se extiende la Turdetania, que está recorrida por el río Betis… sus ciudades son extraordinariamente numerosas, pues se dice que llegan a doscientas… *Las que más auge han adquirido son Corduba, fundación de Marcelo*, y por su fama y pujanza también la ciudad de los gaditanos, ésta por sus empresas navales y por haber estrechado lazos con los romanos mediante alianzas y aquélla *por la fertilidad y amplitud de su campiña*, a lo que contribuye en gran medida el río Betis; *desde un principio la habitaron gentes escogidas de los romanos y los indígenas, y además fue ésta la primera colonia que enviaron a estos lugares los romanos*».[21]

La hipótesis tradicional, establecida de forma articulada por R. C. Knapp y seguida en sus líneas ge-

[12] García-Bellido 2003, a partir de una cronología alta para sus acuñaciones bilingües.

[13] Caballos 2006, 324-332, a partir del paralelismo con la colonia *Genetiva Iulia – Urso*.

[14] Beltrán – Fatás 1998, 7-17.

[15] Gómez-Pantoja 1994.

[16] Cfr. Ordóñez 1988, 346 y ss., con González, 1995.

[17] Saquete 2005.

[18] Syme 1979; Roddaz 1993; Rodá 1998. Agrippa habría realizado un intenso periplo entre los años 19-18 a.C. por Hispania, tomando los datos necesarios para su monumental *Orbis Pictus*, que le habría llevado con seguridad a la *Ulterior*, pasando por Emerita, Ulia, Astigi y Gades, ciudades en donde efectúa evergesías (teatro de Mérida, que se inauguraría cuatro años después, en 16 a.C.), es nombrado *patronus* (Montemayor y Écija) o incluso *Patronus et Parens* (acuñaciones de Cádiz).

[19] Canto 1989.

[20] Saquete 2004.

[21] Traducción de M.ª José Meana en Meana-Piñero 1995, 48-49.

nerales por Rodríguez Neila y Stylow,[22] identifica a este Marcelo estraboniano con M. Claudius M.f. M.n. Marcellus, cos. 166, 155 y 152 a.C., quien estuvo en dos ocasiones en la Península Ibérica: en 169/8 como pretor y propretor de ambas *Hispaniae* y en 152/1 como cónsul y procónsul de la *provincia Hispania citerior.* Por Polibio (35, 2, 2) sabemos que durante su segunda estancia, tras firmar un acuerdo de paz con los celtíberos, se retiró a invernar con su ejército a *Corduba*. La ciudad habría sido fundada por él con el status de Colonia Latina, probablemente en la fecha alta,[23] con colonos escogidos romanos, itálicos e indígenas del *oppidum* turdetano existente en el yacimiento denominado «colina de los Quemados» (la *Corduba* prerromana de la que la ciudad romana hereda el nombre), siendo adscritos sus exmagistrados a la *tribus Sergia*. De este modo se entendería la información de Estrabón de que se trató de la primera colonia enviada «por los romanos» a la Turdetania.[24] Hasta y durante las guerras civiles permanecería con este nombre —atestiguado por acuñaciones locales[25]—, y status, documentado por la existencia en la ciudad de un *conventus civium Romanorum*. En algún momento entre las guerras civiles y el final del principado de Augusto la ciudad recibiría un nuevo nombre, *Patricia*, un nuevo status —*colonia c.R.*—, y una *deductio* de veteranos legionarios, tal como atestiguan nuevas acuñaciones locales.[26] Knapp propone que el nuevo status y el cognomen lo recibiría de César tras Munda en 45 a.C., reteniendo la *Stadttribus Sergia,* mientras que la «refundación» con el asentamiento de veteranos, adscritos a la *tribus Galeria* y reflejado en las insignias legionarias de las acuñaciones efectuadas *permissu Augusti*, sería obra del *Princeps* en 15-14 a.C.

Frente a este modelo explicativo, A.M. Canto propone uno bien distinto, novedoso y notablemente argumentado, que merece ser analizado con detenimiento.[27] Las objeciones a la teoría tradicional, según la autora, serían las siguientes:

— El término *ktísma* empleado por Estrabón no significaría en época romana «fundación colonial ex novo», según los estudios semánticos de Casevitz, sino que aludiría más bien a «construcción, erección u ornato urbanístico».

— Por otro lado, la consideración del geógrafo de *Corduba* como «la primera expedición colonial romana —*apoikía*— a estas tierras» de Turdetania, impide retrasar la fundación hasta el 151 a.C. La ciudad romana se habría instalado justo tras el control romano del territorio meridional, alrededor del 200 a.C., como base para el gobernador e invernada de las tropas, con status de colonia latina adscrita a la *tribus Sergia*.

— El Marcelo citado por Estrabón no sería el triple cónsul de mediados del s. II a.C., puesto que cuando se publica su obra nadie se acordaría de él. Tampoco la ciudad tiene la *Stadttribus* del presunto fundador (la *Arnensis*), como era costumbre en las fundaciones republicanas. Además, en otros pasajes el autor de Amaseia lo refiere como *Markos Markellos*, usando como fuente a Posidonio. En el preciso párrafo III, 2, 1, que nos ocupa, la fuente que utiliza no es griega antigua, Polibio ni Posidonio, sino latina y reciente, probablemente Asinio Polión.

— El único Marcelo conocido y reconocido por los lectores en época augustea sería el sobrino-yerno del *Princeps*, casado con su hija Julia y prematuramente fallecido en 23 a.C., fecha *ante quem* para su actuación (*ktísma*) en *Corduba*.

— A raíz de la estancia de Augusto en Hispania en 26-25 éste debió acometer proyectos inconclusos de César, como testimonia la Crónica del Moro Rasís. Entre ellos estaría la reconstrucción de la nueva Córdoba, con un programa urbanístico completo, seguramente acompañado de asignaciones de veteranos y estatuto jurídico de *colonia c.R.*, encomendado a su heredero in péctore Marcelo, que le acompañó en el episodio de las guerras cántabras.

— Previamente, en 45 a.C., la ciudad habría sufrido una *deductio* colonial «de castigo» obra de César como represalia a su actitud abiertamente pompeyana durante el conflicto civil.

— El cognomen urbano *Patricia* datería de los años 25-23 y habría sido otorgado por Augusto a la «refundación» colonial de la capital de la Bética, junto con la nueva *tribus Galeria*, aludiendo con él

[22] Knapp 1983, 9-14 y 27-30; Rodríguez Neila 1988, 210 ss.; Stylow 1996.

[23] A favor de la fecha del 151: Rodríguez Neila, cit. *supra* n. 22. Stylow deja abierta esta cuestión de la fecha exacta, argumentando la imposibilidad de aclararla a través de los contextos cerámicos recuperados en las excavaciones, por tratarse de un lapso muy exiguo de tiempo el que media entre ambas.

[24] Ante la imposibilidad de tratarse de una *colonia civium Romanorum*, por ser las primeras extraitálicas de este status Cartago en 122 a.C. y Narbo Martius en 118 a.C., y no entrando en consideración ni Carteia, que aunque fundada en 171 a.C. no se encuentra en la Turdetania; ni Itálica, que aunque ubicada en la Turdetania no contó con el status colonial hasta época de Adriano.

[25] Cuadrantes con la leyenda CORDUBA en reverso y magistrado *Cn. Iulius L.f. Q(uaestor)* en anverso, acuñados en época silana: Chaves, 1977, 48 ss.

[26] Fechadas entre 18 y 11 a.C., Chaves 1977, 119 ss. Y Plin., *Nat.* 3,10: *Corduba colonia Patricia cognomine inde primum navigabili Baete.*

[27] Canto 1991; y como réplica al mantenimiento por parte de Stylow en 1996 de la hipótesis tradicional, Canto 1997, con nuevos y más matizados argumentos.

a los *patres*, es decir, al Senado, a quien devolvería la administración de la *provincia* pacificada.

En fechas muy recientes, M.ª Paz García-Bellido y yo mismo hemos expresado opiniones opuestas a la teoría de A.M. Canto, basadas por un lado en la refutación de algunos de sus argumentos, y por otro, en la reinterpretación de datos numismáticos y epigráficos antiguos, así como en la incorporación de datos arqueológicos novedosos.[28] Tales opiniones pueden sintetizarse así:

— La hipótesis de Canto no tiene en cuenta la información arqueológica. Junto a la ciudad indígena existe una realidad urbana de carácter netamente romano, con un perímetro poligonal fuertemente amurallado elaborado mediante *agger*, *murus* en *opus quadratum* con hiladas alternas a soga y a tizón a la «maniera romana», *turres* semicirculares y *fossa*, de *circa* 48 Ha. de extensión, dotado de una urbanística hipodámica y ortogonal estructurada por *kardines* y *decumani*, en la línea de otras *coloniae Latinae* itálicas, cuyos niveles más antiguos de ocupación y construcción se fechan en el segundo cuarto del s. II a.C.[29] Tal cronología, repetida en numerosas estratigrafías, coincide con las estancias del triple cónsul M. Claudio Marcelo en la Turdetania. Esta realidad material puede y debe ser la *Markellou ktísma* estraboniana, en el sentido de Casevitz: construcción de una nueva ciudad junto —y en contraposición— al *oppidum* prerromano de Colina de los Quemados.

— Respecto a tratarse de la primera expedición colonial romana a la Turdetania, los argumentos de Stylow descartando Carteia, Itálica e Iliturgi permanecen válidos. Y el supuesto «retraso» en dotar a la *Ulterior* de una capital administrativa no resulta tal si consideramos como fecha de fundación la más antigua: el 169 a. C.

— No se conoce la *Stadttribus* de la *Colonia Latina Corduba*, por la ausencia de testimonios epigráficos republicanos, en buena medida explicable por la masacre sufrida por la población en 45 a. C.[30] Pero bien pudo ser la *Arnensis* del Marcelo triple cónsul.[31] En cualquier caso, la *sortitio Ilicitana*, un documento oficial que menciona a un tal *C. Marius C.f. Vet(uria tribus) Corduba,*[32] demuestra que no todos los ciudadanos romanos residentes en la *Ulterior* en época republicana, y desde luego no todos los *Cordubenses*, se enrolaban en la *tribus Sergia*.

— La *tribus Sergia*, por lo tanto, debe corresponder a una *deductio* colonial cesariana, como se documenta para las *coloniae Genetiva Iulia* ó *Iulia Romula* y ha defendido J. González.[33]

— La fecha para la «segunda *deductio*» augustea de la *Colonia Patricia* que propone Canto, el 25 a.C. en paralelo con *Emerita*, habría merecido algún comentario de Dión Casio u otras menciones literarias o numismáticas, máxime tratándose de la capital de la *Ulterior*, provincia bajo el mandato del mismo P. Carisio.

— La memoria del triple cónsul republicano sí estaba fresca en época de Estrabón. Baste decir que anualmente, desde el año 19 a.C. en adelante, cada 12 de octubre, toda Roma se concentraba en el templo del Honor y la Virtud ubicado en *Porta Capena* para celebrar allí las *Augustalia* en honor del *Princeps*, y ése éra el templo gentilicio de los *Claudii Marcelli*, donde se eregía un notorio grupo escultórico que representaba al que consideramos fundador de Córdoba, su padre y su abuelo, el famoso Siracusano, con la inscripción *III Marcellos novies coss.*[34]

---

[28] García-Bellido 2006; Ventura 2007.

[29] Murillo-Jiménez 2002.

[30] En el asalto final a la ciudad, último reducto pompeyano, por las tropas de César tras la batalla de Munda, perecieron 22.000 personas, sólo en el interior de murallas: *Bell. Hisp*. 33-34. Tal cesura demográfica ha debido influir, sin duda, en el «silencio epigráfico» relativo a la(s) tribu(s) en que se enrolaron sus habitantes con anterioridad, habida cuenta, además, del desarrollo de los hábitos epigráficos en la ciudad justo después de la masacre.

[31] Hemos buscado en la base de datos Clauss-Slaby testimonios epigráficos de *Cordubenses* cuyas familias se remontasen con seguridad a época pre-cesariana, y que contasen con mención de *tribus,* como los *Clodii Turrini*, o *Porcii Latrones,* infructuosamente. Pero a nuestro juicio resulta altamente significativo que en una aldea del África Proconsular llamada *vicus Annaeus* (actual Ksour Djemda, Túnez), sus dos «ciudadanos» conocidos a día de hoy porten la *tribus Arnensis*: Q. *Geminius Q.f. Arn. Sabinus (ILTun*. 779) y *D. Annaeus Arn. Advena*, *magister* del *vicus* (*ILTun.* 778 = AE 1923, 28 = AE 1950, 57), ambos a comienzos del s. II d.C. Sin duda el poblado se ubicaba en un latifundio –*fundus*– perteneciente a un Anneo, y uno piensa inmediatamente en el cordobés *L. Annaeus Seneca*, uno de los mayores patrimonios en época de Nerón, hacia lo que apunta, también, el gentilicio del magistrado local, con seguridad descendiente de libertos. La *tribus Arnensis* podría ser, entonces, la de los *Annaei* y también la de la *Colonia Latina Corduba*.

[32] Podría ser un pariente de *Sextus Marius*, del que desconocemos su tribu, el hombre más rico de Hispania en época de Tiberio y cuya familia está bien documentada en Córdoba: Ventura 2007, n. 55. Su familia habría podido recibir la ciudadanía *viritim* por *donum* del *Imperator* C. Mario durante su gobierno de la *Ulterior*, *circa* 114 a.C., lo que permitiría deducir la adscripción de éste también a la *tribus Veturia*.

[33] González 2005. Y esto invalida la propuesta de Stylow, 1995, de considerar la *Sergia* una tribu común a todos los ciudadanos romanos residentes en la *Ulterior* en época republicana.

[34] *RGDA*, 11; Liv. 25, 40, 3; Asconio, *Pis*. 11. Otro grupo escultórico, copia o traslado del anterior, se ubicaba en época de Nerón en el Capitolio: la *basis Claudiorum Marcellorum*, según testimonia un diploma militar: RMD-02, 79 = AE 1978, 658 = AE 1989, 626: *ex tabula aenia quae fixa est Romae in capitolio ante aerarium militare in basi Claudiorum Marcellorum*.

Fig. 1. Fragmento de Lastra Campana hallada en *Corduba*. Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, n.º inv. 13083. (Foto C. Márquez).

También recordar que si, como bien indica Canto, Estrabón usa como fuente para este pasaje a Asinio Polión, éste conocía perfectamente la genealogía de los *Claudii Marcelli* republicanos: no en balde su queridísimo nieto era descendiente de ellos, al estar su hija Asinia casada con *M. Claudius Marcellus Aeserninus.*[35]

— A favor de un patrocinio antiguo de los *Claudii Marcelli*, anterior a época augustea y derivado del que planteamos como fundador de *Corduba* en 169 a.C., podría entenderse la postura que toma la ciudad para con el cuestor Marco Claudio Marcelo Aesernino, mencionado antes, en un episodio histórico crítico del 48-47 a.C., cuando cierra las puertas al legado cesariano Casio Longino.[36]

— Descartada la autoría del joven Marcelo y el año 25 a.C. para la *colonia Patricia* augustea que conmemoran las acuñaciones locales de los años 18-12 a.C. y cuyos colonos se adscriben a la *tribus Galeria*, adquiere vigor la teoría de M.ª Paz García-Bellido que fecha esta «segunda *deductio*» en 19 a.C., a partir de la localización en *Corduba* de la ceca imperial de áureos y denarios abierta por Agrippa para el pago a la tropa desmovilizada del frente Cántabro-Astur. La ausencia del *cognomen Iulia* o *Augusta* en la onomástica urbana se explicaría, como ella bien indica, porque en Córdoba se habrían asentado mayoritariamente veteranos de la *Legio Prima Augusta*, degradada en ese mismo año 19 a.C. a perder su imperial apelativo por la cobardía demostrada en la campaña.[37] De aquí también que

[35] PIR I, 740 y 741 (Klebs).

[36] *Bell. Alex.* 57, 4-5; 58 y 59, y 60-64: los cordobeses se encomiendan a Marcello Aesernino, quien se une a Lépido contra Longino. Sobre el personaje Dio, 58.15 y 58.16. Consuegro de Asinio Polión, como dijimos *supra*, alcanzó el consulado con edad avanzada, en 22 a.C., tal vez en consideración a su pariente recientemente fallecido, el yerno del *Princeps.*

[37] García-Bellido 2006, 257; Dio, 54, 11, 5.

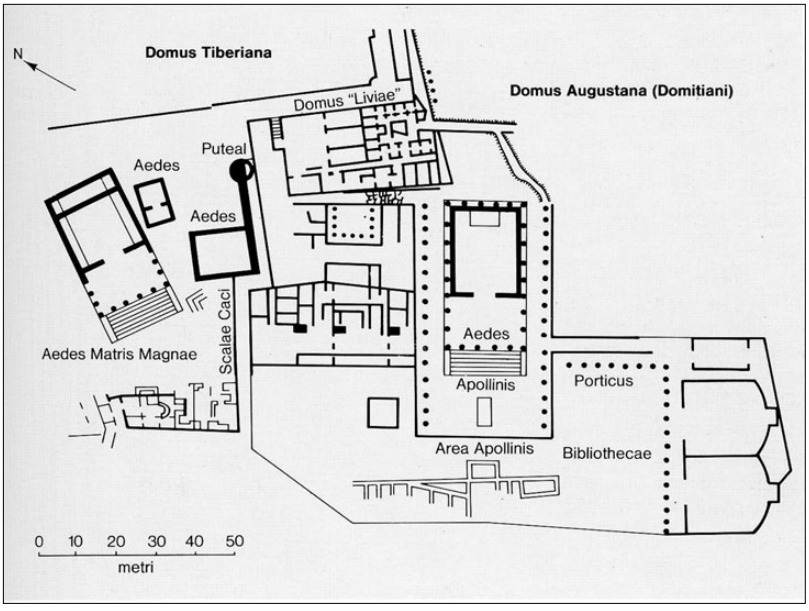


Fig. 2. *Area Apollinis* del Palatino en Roma, decorado con Lastras Campana producidas en las *figlinae* de *C. Asinius Pollio* (36-28 a.C.). (dibujo de F. Coarelli).

las acuñaciones locales silencien intencionadamente la(s) legion(es) participante(s) en esta *familiarum adiectio*.

En el marco de esta polémica queremos presentar un dato arqueológico que no ha sido tenido en cuenta por la investigación, a pesar de estar publicado desde 1998, y que en su humildad y estado fragmentario puede resultar definitivo, como intentaremos demostrar.

Se trata de un fragmento de placa de terracota de barro rojizo decorada a molde por su cara anterior, que fue recuperado por S. Santos Gener a mediados del s. XX en las inmediaciones del Grupo Escolar Enríquez Barrios, en el extremo norte de la actual c/ Colina y Burón del barrio de Ciudad Jardín, extramuros a poniente de la ciudad histórica. Se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, con n.º de inventario 13083. El fragmento conserva parte de su borde superior original, rematado en una moldura en forma de doble listel escalonado, pero se encuentra fracturado por los demás lados, midiendo 12 cm de altura máxima, 15 cm de anchura máxima y 3'5 - 5 cm de espesor. Bajo la moldura superior se desarrolla el relieve decorativo, que a pesar del desgaste se aprecia de gran calidad en los detalles (Fig. 1). Su editor describe la escena como: «las cabezas y parte del cuerpo de dos grifos enfrentados. En la zona superior la inscripción RESIN». Márquez identifica la pieza, correctamente, como una lastra del tipo «Campana»; la fecha en época augustea o primoimperial por su similitud estilística con algunas de las encontradas en el Templo de Apolo Palatino y la considera un excepcional testimonio de la importación de elementos ornamentales centro-itálicos y urbanos.[38]

Este tipo de material decorativo arquitectónico toma su nombre de la colección y edición que de él hiciera a principios del s. XIX el Marqués G. P. Campana.[39] Se trata de placas de revestimiento, de coronamiento, simas o cimacios de terracota, en las que prima la decoración figurada en relieve a molde, posteriormente policromadas, producidas mayoritariamente en talleres romanos o laciales entre la época silana y los comienzos del s. II d.C., con un especial florecimiento de la producción en época augustea. Fueron catalogadas exhaustivamente por von Rohden y Winnefeld en 1911 y algunos de los tipos más comunes, analizados desde el punto de vista estilístico por Borbein en 1968.[40] Los estudios más recientes se centran en aspectos relativos a su producción, distribución y empleo en edificios concretos.[41] Tales estudios destacan que la producción de estos ele-

[38] Márquez 1998, cat. n.º 4, pp. 16-17, Lám. 55,2 y coment. p. 168.
[39] Campana 1842.
[40] Von Rohden-Winnefeld 1911; Borbein 1968.
[41] Tortorella 1981 a y 1981 b; Strazzulla 1987, 1990, 1993 y 1995.

mentos de cierto nivel artístico estaba íntimamente ligada a la más amplia de material latericio, fabricándose las lastras Campana en las mismas *figlinae* que las tégulas o los ladrillos, tal como manifiestan los sellos alfareros. Su auge se paraleliza con el boom edilicio que tiene lugar en Roma e Italia tras la municipalización a lo largo del s. I a.C., habiéndose empleado en la decoración de ambientes abiertos (peristilos, atrios) y cerrados (estancias), de interior y exterior (pórticos, fachadas), de edificios privados (*villae*, *domus*, *monumenta funeraria*), públicos civiles (termas) y religiosos (templos). Su decadencia viene de la mano de la extensión en el uso de la piedra y el mármol en la edilicia ornamental del imperio. Muy interesante a nuestros efectos resulta el ámbito restringido de su comercialización, pues «in quanto si tratta di prodotti non esportati oltre mare e oltr'Alpe… I prodotti finiti hanno una loro diffusione tramite corsi d'acqua, che non supera le regioni centrali tirreniche, mentre, dal I sec. a.C., una circulazione sempre piu estesa di matrici-tipo e di cartoni dà luogo nel resto de la penisola a numerosi prodotti di imitazione delle lastre urbane».[42] Ya en los mismos términos se expresaba años antes Borbein: «Nur in Italien wurden Campanareliefs hergestellt und als Schmuck von Bauten verwandt; von Funden ausserhalb der Apenninhalbinsel ist so gut wie nichts bekannt. Weitaus die meisten Reliefs stammen aus Rom und seiner engeren Umgebung; hier waren ohne Zweifel auch die grössten und wichtigsten Werkstäten, deren Erzeugnisse an anderen Orten nachgeahmt wurden, denn von nahezu allen uns überlieferten Typen gibt es Exemplare, die in Rom oder seiner Nachbarschaft gefunden wurden».[43]

Se trata del único ejemplar de lastra Campana documentado en la provincia *Hispania ulterior*, y no en una ciudad marítima, sino de interior, por lo que su importación, ya de por sí inaudita, se complica al requerir un trasbordo desde las grandes naves comerciales en las que atravesaría el Mediterráneo y las columnas de Hércules desde la costa tirrénica, a pequeñas barcas (*scaphae*) con las que remontar el río *Baetis* hasta *Corduba*.[44] Abunda en su excepcionalidad el hecho de tratarse de una lastra con sello de alfarero, pues: «la consistenza delle terracotte Campana bollate è minima; sono testimoniati trentuno bolli su lastre, tre su antefisse, due su tegole congiunte a sime».[45] Y por último, ni el sello [---]RE(---?) SIN(---?), ni el tipo iconográfico exacto habían sido documentados hasta ahora.[46]

La excepcionalidad acusada del hallazgo cordobés, en la que no se había reparado, requiere una explicación.[47] Y ésta comienza a vislumbrarse a partir de un trabajo de F. Coarelli, en el que demuestra que uno de los principales productores de lastras Campana fue *C. Asinius Pollio* (cos. 40 a. C.).[48] En efecto, en el conjunto de la producción destacan, por su calidad artística y técnica, las lastras recuperadas en el *Area Apollinis* del Palatino en Roma (Figs. 2 y 3), lo que permite fecharlas en paralelo a los trabajos de construcción del complejo augusteo, esto es, entre el 36 y el 28 a.C.[49] En los recientes trabajos arqueológicos se han recuperado numerosas tégulas, algunas *in situ*, idénticas a las descubiertas allí en el siglo pasado, con el sello alfarero: *Teg(ula) C(ai) Cosconi / fig(lina) Asini Poll(ionis)* (CIL XIV, 4090, 07 c). En el s. XIX se identificaba al productor con el cónsul del 23 d.C. Pero la pertenencia de las tejas al Templo de Apolo Palatino asegura, por su cronología, la identificación con el abuelo homónimo de éste, el famoso *Asinius Pollio* orador, historiador y político de finales de la república y comienzos del principado.[50] Otros sellos de sus productos latericios, firmados por diferentes *officinatores*, se han recuperado en Frascati (CIL XIV, 4090, 04 a, 05, 06 y 08

[42] Tortorella 1981 b, 66-67.

[43] Borbein 1968, 12.

[44] Esto imposibilita la opción de que la lastra hubiese llegado de forma casual, ajena al concepto de comercio o mercado, como parte del relleno para lastre de una gran nave comercial. Sobre este asunto: Stylow 1988.

[45] Tortorella 1981, 225.

[46] Listado de *bolli* en Tortorella 1981, 227-228, con ligera ampliación en Strazzulla 1994, 409 n. 2. La composición de la lastra cordobesa, sobre la que profundizaremos más adelante, no está recogida ni por von Rohden- Winnefeld 1911, ni por Borbein 1968.

[47] El único ejemplo que conocemos de exportación de lastras Campana fuera de Italia, aparte de Córdoba, es el de Tarraco: Dupré-Revilla 1991; Ramos 1996, 33 y cat. pp. 258-259. En la ciudad de Tarragona y algunas *villae* de su entorno X. Dupré, pionero en éste como en tantos otros temas de la arqueología hispano-romana, identificó y documentó 9 fragmentos de lastras, que se decoran con tipos muy conocidos y habituales en la producción como «figuras femeninas flanqueando un *thymiaterion*», «Teseo reconocido por su padre» y «pórtico de palestra», mayoritariamente fechadas en época augustea. ¿Cómo se explicaría este caso? Bueno, hemos de pensar que la importación, facilitada por el carácter portuario de Tarraco y su cercanía relativa vía marítima respecto a Italia, obedeció al deseo expreso de un comitente y/o arquitecto habituado a modelos urbanos, a ejecutar con unas técnicas edilicias urbanas, con materiales latericios de importación. Pensamos que una buena ocasión se habría producido en los años 26-25 a.C., en los que Augusto, conspicuo «consumidor» de estas lastras hasta el punto de emplearlas en la decoración de su casa y del templo de Apolo Palatino —Strazzulla 1990—, reside en Tarraco: Kienast 2004, 63 y Alföldy 1991, 38.

[48] Coarelli 1984, 129 ss.

[49] Strazzulla 1990.

[50] PIR A-1025 y PIR^2 A-1241.

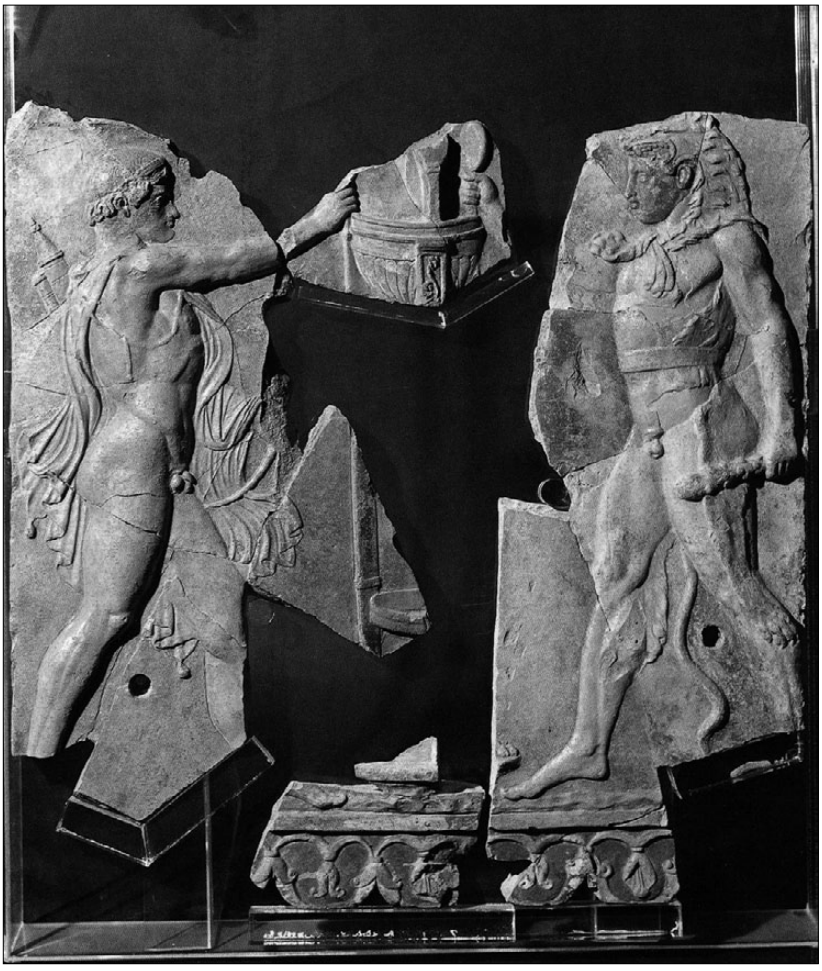


Fig. 3. Lastra Campana del *Area Apollinis*, con tema de la lucha de Apolo y Hércules por el trípode délfico. Elaborada en las *figlinae* tusculanas de Asinius Pollio, posiblemente a partir de *proplasmata* de Arcesilao. Antiquarium Palatino (de Coarelli 1984, 132).

a), lo que permite ubicar allí las alfarerías: en la villa Tuscolana de Asinio Polión,[51] en la que fallecería octogenario en el año 5 d.C. Habida cuenta de que en las mismas *figlinae* se producían tejas, ladrillos y lastras, parece razonable pensar que Augusto encargó a Polión el conjunto del material latericio necesario para su monumento actíaco.[52] Una confirmación de ello sería que el propio *Asinius Pollio* empleó los mismos tipos iconográficos de las lastras palatinas (lucha de Hércules y Apolo por el trípode délfico, Fig. 3), obtenidos de moldes aún más «frescos», para decorar el *Atrium Libertatis*, la sede de los censores ubicada entre el Arce y el Quirinal, conjunto que reformó por completo en los años 39-36 a. C. con el botín de su triunfo Dalmático, tal como manifiestan los hallazgos en la zona.[53]

¡Y ya tenemos explicación para la presencia en Córdoba de esta lastra Campana!: el principal productor de las mismas en la segunda mitad del s. I a.C., *C. Asinius Pollio*, fue procónsul de la *Ulterior* entre los años 44-43 a. C.; años en los que, además, reside en

[51] Hieron., *Chron. ad a. Abr. 2020: «LXXX aetatis suae anno in villa Tusculana moritur»*. Sus descencientes se documentan también en un epígrafe de *Tusculum*: CIL XIV, 2599. Las *figlinae* tuscolanas de Polión, y el anexo negocio de «construcción», habrían sido heredados por su único hijo, *Asinius Gallus* cos. 8 a.C., como demuestra la existencia de libertos suyos profesionales especializados del gremio: *tectores, fabri* y *fabri balneatores:* CIL VI, 38041, 9385, 9395, 9396 y AE 1926, 54.

[52] Sobre la relación estrecha de Asinio Polión y Augusto: Bosworth 1972.

[53] LTUR, s.v. «Atrium Libertatis» (Coarelli).

Fig. 4. Lastra Campana de pequeño tamaño (altura 25 cm) con función de sima, del *area Apollinis* del palatino, decorada con grifos leontocéfalos afrontados a una crátera (de Strazzulla 1990, fig. 29).

Corduba, tal y como documenta su correspondencia con Cicerón,[54] una ciudad en ruinas tras el asalto, incendio y devastación sufridas el año anterior, durante la guerra de Munda[55] y, por eso mismo, necesitada de trabajos edilicios de reconstrucción. La lastra cordobesa, por su calidad, se asemeja estilísticamente a algunas lastras-sima del complejo palatino, como ya viera C. Márquez (Figs. 1 y 4: compárese el detallismo en el tratamiento del plumaje de las alas, a pesar del desgaste). Podríamos pensar, por tanto, en un cargamento importado desde sus figlinas tuscolanas por el procónsul Polión, quien durante su estancia aquí mantiene contacto epistolar por vía marítima con Roma. Pero cabe otra posibilidad, aún más atrayente, como es la fabricación «local» por encargo del procónsul con moldes y artesanos especializados «importados» de sus alfarerías. A favor de ella estaría la inscripción cordobesa CIL II^2/7, 415 (Fig. 5), donde se menciona a una tal *Deceitia Rustica,*[56] liberta de un tal *C. Deceitius* en época augustea. Este gentilicio es muy, pero que muy raro, y sólo se documenta[57] epigráficamente en CIL XIV, 4090, 08 a-d: precisamente sellos sobre tégulas de otro *officinator* de las figlinas de *Asinius Pollio* llamado *N(umerius) Deceitius*. El *C. Deceitius* cordobés debe ser descendiente, hijo o liberto, de este alfarero, quien debió residir y trabajar un tiempo en Córdoba acompañando a su *dominus* en los años de su proconsulado, 44-43 a.C.[58]

La pieza recuperada constituye la muestra mínima de un conjunto mucho más amplio de piezas o «serie», expresamente elaboradas en la ciudad por el *figulus* especializado *Numerius Deceitius*, lo que

[54] Cic. *Fam.* X, 31 y 32. Sobre la correspondencia entre Polión y Cicerón y su proconsulado de la *Ulterior*: Amela, 2001.

[55] *Bell. Hisp.,* 33-34.

[56] La inscripción está escrita con caracteres capitales cuadrados y cursivos mezclados. Stylow en CIL II^2 interpretaba el nombre como *Dece(n)tia*, lo que resulta imposible, pues *Decentiusa* es siempre cognomen, y aquí aparece en posición de gentilicio. Más bien se trata del *nomen Deceitia,* con un curioso nexo «EI» en cursiva formado por dos trazos verticales paralelos, el segundo de ellos «*I longa*».

[57] Sobre el gentilicio: Shulze, 1966, 413 n.1. El mismo autor, en p. 428, plantea que se trata de un nombre samnita que también aparece con la grafía *Decitius-a* . Incluso en esta variante es extremadamente raro, no habiéndose documentado ninguno en *Hispania,* y sólo 7 ejemplos en Italia, todos del s. I d.C. 4 *Decitii* de la localidad de *Terventum*, en el Samnio: AE 1997, 437, CIL IX, 2596, 2611, y 2612, y 3 *Decitii* en Roma: CIL VI, 10108 y EA, 2093 y 3003. Todos ellos, cuando masculinos, portan el *praenomen C(aius)* ó *N(umerius)*.

[58] La diferencia de *praenomen* no permite deducir automáticamente que *C. Deceitius* sea hijo de *N. Deceitius*, aunque es probable, por cuanto en época tarorrepublicana y augustea el liberto no portaba necesariamente el *praenomen* del patrono, dándoseles diversos prenombres cuando aún no tenían un *cognomen*: Salomies, 1987, 232.

explica que no se hayan encontrado paralelos con su iconografía o réplicas en Italia. Y cabe preguntarse: ¿Qué edificio construyó o restauró Asinio Polión en *Corduba* con esta «serie» de lastras «Campana»? Para responder a esta cuestión sólo podemos acudir al análisis iconográfico y epigráfico detallado de la propia pieza (Fig. 1), así como a la posición topográfica de su lugar de hallazgo:

Fig. 5. Inscripción cordobesa CIL II²/7, n.º 415, donde se menciona a la liberta *Deceitia Rustica*, emparentada con el *officinator* de las *figlinae* de Asinio Pollión: *N(umerius) Deceitius* (CIL XIV, 4090, 08 a-d).

— En primer lugar, no se trata de grifos simétricos enfrentados en motivo «heráldico», como propuso su primer editor: a simple vista se observan diferencias entre ambos animales, sobre todo en la longitud y plumaje del cuello o en la posición de las alas. Tampoco se observa el pectoral del cuerpo felino a la altura de las alas, propio de estos seres mitológicos (Fig. 6). Además, falta en la pieza cordobesa el elemento central de estas composiciones heráldicas: crátera, candelabro o similar (Fig. 7).

— Más bien se trata de aves rapaces representadas en vuelo. El ala no se muestra de perfil, en posición enhiesta y estática, como en otros ejemplares de lastras con grifos (Figs. 4, 6 y 7). Las alas aparecen desplegadas hacia atrás, representadas, ambas, en dos planos distintos a cada lado del cuello, en acción de «planear», tal y como se representa en otras lastras a la diosa Victoria en vuelo (Fig. 8). La presencia de plumas en el cuello del ave a la izquierda permite identificarla con un águila (*aquila*), mientras que la ausencia de tales plumas, así como el gran desarrollo del cuello, del ave a la derecha permite identificarla con un buitre (*vultur*).

— Por último, la inscripción [---?]RE(---) SIN(---) no parece una «marca de alfarero»: no existe ese «nombre»[59] ni se documenta en el listado conocido de «bolli» sobre lastras Campana. Es más bien «didascalia» explicativa del motivo iconográfico, inserta en el campo decorativo con letras grandes sin enmarcar en cartela alguna: las letras RE aludiendo al ave de la izquierda (*aquila*) y, separadas de ellas, las letras SIN aludiendo al ave de la derecha (*vultur*).

— Tratándose de aves rapaces en vuelo, especialmente de un águila y un buitre, debemos pensar inmediatamente en los *auspicia ex avibus*[60]: la adivina-

[59] No se trata de un *tria nomina* abreviado, como sería de esperar. Y si se propone que falta a la izquierda, por la fractura, el *praenomen* abreviado, pues tampoco se conocen gentilicios que comiencen por RE(…), salvo el rarísimo etrusco (masculino) *Resinna*: AE 1993, 652. Por último, sólo existen dos *cognomina* con esa secuencia de letras, raros y femeninos: *(H)euresinis* y *Cauresinia*, así como el oficio *resinaria*; ninguna de estas opciones resulta pertinente.

[60] Smith, 1875, 175: «*Ex avibus*. It was only a few birds which could give auguries among the Romans (Cic. *de Div.* II.34). They were divided into two classes: *Oscines*, those which gave auguries by singing, or their voice, and *Alites*, those which gave auguries by their flight (Festus, *s.v. Oscines*)… To the aves alites belonged first of all the eagle (aquila), who is called pre-eminently the bird of Jupiter (Jovis ales), and next the vulture (vultur), and with these two the avis sanqualis, also called *ossifraga*, and the *immussulus* or *immusculus* are probably also to be classed (cf. Virg. *Aen.* I.394; Liv. I. 7, 34; Festus, *s.v. sanqualis*; Plin. *H.N.* X.7). Some birds were included both among the oscines and the alites: such were the *Picus Martius*, and *Feronius*, and the *Parrha* (Plin. *H.N.* X.18, s.20; Hor. *Carm.* III.27.15; Festus, *s.v. Oscinum tripudium*). These were the principal birds consulted in the auspices. Every sound and motion of each bird had a different meaning, according to the different circumstances, or times of the year when it was observed, but the particulars do not deserve fur-

Fig. 6. Lastra Campana de Roma decorada con grifo leontocéfalo. (de Borbein, 1968, Taf. 21.2). Obsérvese la posición del ala.

— No se trata, por tanto, de un motivo decorativo «de repertorio» con el significado genérico de «buenos augurios», que habría podido decorar cualquier edificio, y para el que, además, no se conocen otros paralelos en relieves de piedra o mármol[62]. La especificidad del tema «auspicial» representado en la lastra, así como de las fórmulas augurales presentes, para las que sólo se encuentran paralelos en el *auguraculum* fundacional de Bantia (Banzi, Potenza) (Figuras 10 y 11), obliga a pensar que la lastra cordobesa se encargó expresamente para decorar uno de tales *auguracula* o *templa in terris*, lugar para la toma de auspicios por los augures.

— Conocemos poco respecto a estos espacios destinados a la *auspicatio* o *inauguratio*. Aparte del *auguraculum* de la propia Roma, en

ción de los designios de Júpiter a partir de la observación del vuelo de las aves, procedimiento intrínsecamente característico y peculiar de la religión oficial romana encomendado al colegio de los augures, tal como manifiesta Livio (VI, 14): *Auspiciis hanc urbem conditam esse, auspiciis bello ac pace, domo militiaeque omnia geri, quis est, qui ignoret?*

— Y es precisamente en el campo del *ius auguralis* en el que encontramos las *formulae* que comparecen, abreviadas, en nuestra lastra: *Re(more ave)* y *Sin(ente ave)*.[61]

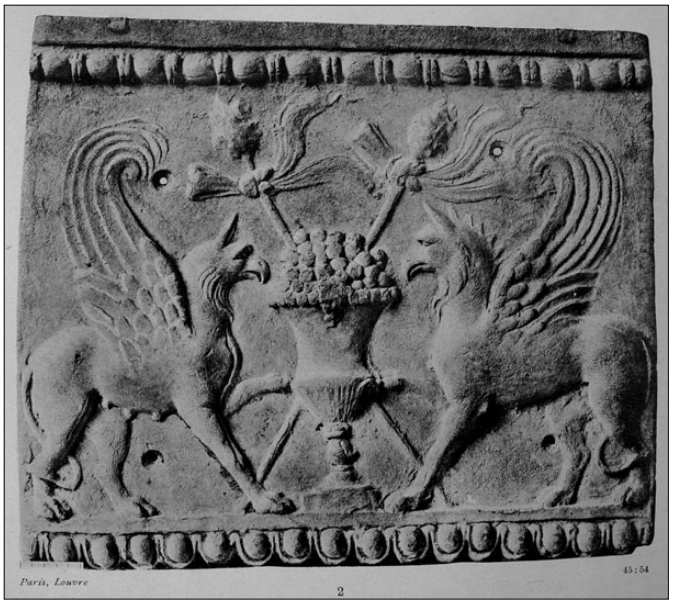


Fig. 7. Lastra Campana con grifos simétricos afrontados a una crátera en motivo «heráldico» (de Rohden-Winnefeld, 1911, Taf. 6.2). Obsérvese la posición del ala de perfil.

ther notice here. When the birds favoured an undertaking, they were said *addicere, admittere* or *secundare*, and were then called *addictivae, admissivae, secundae*, or *praepetes*; when unfavourable they were said *abdicere, arcere, refragari*, &c., and were then called *adversae or alterae*. The birds which gave unfavourable omens were termed *funebres, inhibitae, lugubres, malae,* &c., and such auspices were called *clivia* and *clamatoria.»*

[61] Sobre la primera sólo se conoce una cita literaria antigua: Festo p. 276 (Müll): RmOres aves *in auspicio dicuntur, quae acturum aliquid remorari compellunt*. Ambas fórmulas aparecen igualmente abreviadas inscritas en los cipos del *auguraculum* de Bantia, así *RAVE* y *SINAV*: Torelli 1966 y 1969; Carandini-Capelli 2000, 256. Sobre la resolución de la segunda fórmula abreviada como «Sin(ente) av(e)», ave que permite o consiente la acción, Linderski, 1986, 2285.

[62] Máxime cuando las fórmulas presentes no son precisamente las de auspicios favorables o *praepetes,* como *B(ene) iu(vante) av(e),* sino las de auspicios desfavorables *Re(more)* o «neutros» *Sin(ente).*

el *Arx* (Fig. 9),[63] que se mantenía operativo todos los años, pues se usaba para inaugurar a los magistrados electos, se han documentado vestigios de otros en Bantia (Figs. 10 y 11), Cosa (Figs. 12 y 13) y, más recientemente, en Tarraco.[64] En estos últimos casos se trata de estructuras lígneas poco consistentes (postes) que delimitan recintos rectangulares de pequeño tamaño (6-10 m de lado) al aire libre, orientados según los puntos cardinales y dotados de una única entrada (*templum*), construidos sobre las acrópolis de dichas ciudades y utilizados exclusivamente para su *inauguratio* fundacional como colonias romanas,[65] que luego se cubren, o bien se monumentalizan construyendo encima una *aedes*. El *augur* o el magistrado *auspicante cum imperio* se situaba al Oeste, sentado en una gran piedra, en un banco, o en su *sella curulis* dentro de una cabaña o *tabernaculum.*[66] A media noche comenzaba la observación de las aves, *spectio*, con la mirada dispuesta hacia el Este, que se prolongaba hasta el amanecer.[67] En el interior del recinto se ubican 9 cipos de piedra, tres en cada lado del cuadrado y uno en el centro, proyección en la tierra del *templum caelestis* y sus diferentes partes o *regiones*. En el caso de Bantia los cipos están inscritos para ser leídos desde la posición del augur, indicando los textos abreviados las «respuestas oraculares»: los augurios de Júpiter, favorables o desfavorables según las direcciones posibles de observación de las aves (Fig. 11). La lastra de terracota cordobesa se adecúa, por su material y pequeño tamaño, para la decoración de uno de estos recintos lígneos, o bien para la decoración del *tabernaculum* anexo. Obsérvese que reproduce las fórmulas dispuestas en el lado meridional del *auguraculum* de Bantia, en el orden correcto para ser vistas desde el exterior (cfr. Figs. 11 y 17).

Fig. 8. Lastra Campana con Niké en vuelo. Obsérvese la posición y tratamiento de las alas, similares al ejemplar cordobés. (de Borbein, 1968, Taf. 5-4).

— El lugar de hallazgo de la lastra cordobesa, extramuros, dificulta a primera vista su adscripción a un *auguraculum*, pues los pocos conocidos hasta ahora se ubican intramuros, en las cercanías del foro o en la acrópolis. Pero si analizamos con detenimiento la configuración del lugar de hallazgo (Fig. 14), vemos que se reproduce aquí la posición topográfica de los auspicios primigenios de la Roma Palatina a cargo de Rómulo, según la versión más antigua del mito transmitida por el poeta Ennio (principios del s. II a.C.): desde el Aventino, al oeste del Palatino (Fig. 15).[68] Y que esta «repetición» del rito romuleo se documenta para otras *deductiones* coloniales, cuyos *pomeria* fueron delimitados mediante el arado del *sulcus primigenius.*[69] Por eso defendemos que desde

[63] LTUR, s.v. Auguraculum (Carandini).

[64] Sobre el de Bantia vide supra, n. 61. Sobre el de Cosa, Brown *et alii* 1960. Sobre el de Tarraco, Salom 2006.

[65] Sobre los ritos fundacionales de las colonias: Espejo, 1997. Gros-Torelli 2007, 24-29 y 159 ss.

[66] Coarelli 2001.

[67] Linderski 1986, 2256 ss. En Roma la dirección de la *spectio* era hacia el SE., a lo largo de la Vía Sacra en dirección a los Montes Albanos: Coarelli 2005 y Caerols 1995.

[68] Ennio, *Ann.* 77 ss. (Vahl): *Romulo auspicia data... [Hinc] Remus auspicio se devovet atque secundam / Solus avem servat***.** At Romulus pulcher in alto / Quaerit Aventino**,** *servat genus altivolantum. / Certabant urbem Romam Remoramne vocarent ./ Omnibus cura viris uter esset induperator./ Expectant vel uti, consul cum mittere signum / Volt, omnes avidi spectant ad carceris oras, / Quam mox emittat pictis e faucibus currus: / Sic expectabat populus atque ora tenebat / Rebus, utri magni victoria sit data regni.* / Interea sol albus recessit in infera noctis**.** */ Exin candida se radiis dedit icta foras lux.* / Et simul ex alto longe pulcherruma praepes / Laeva volavit avis: simul aureus exoritur sol. / Cedunt de caelo ter quattor corpora sancta / Avium, praepetibus sese pulchrisque locis dant. / Conspicit inde sibi data Romulus esse priora, / Auspicio regni stabilita scamna locumque**.**

[69] Varro, *L.L.* V. XXXII: Oppida condebant in Latio Etrusco ritu multi, id est iunctis bobus, tauro et vacca interiore, aratro circumagebant sulcum (hoc faciebant religionis causa die auspicato), ut fossa et muro essent muniti. *Terram unde exculpserant, fossam vocabant et introrsum iactam murum. Post ea qui fiebat orbis, urbis principium; qui quod erat post murum, postmoerium dictum, eo usque auspicia urbana finiuntur. Cippi pomeri stant et circum Ariciam et circum Romam. Quare et oppida quae prius erant circumducta aratro ab orbe et urvo urbes; et,* ideo coloniae nostrae omnes in lit-

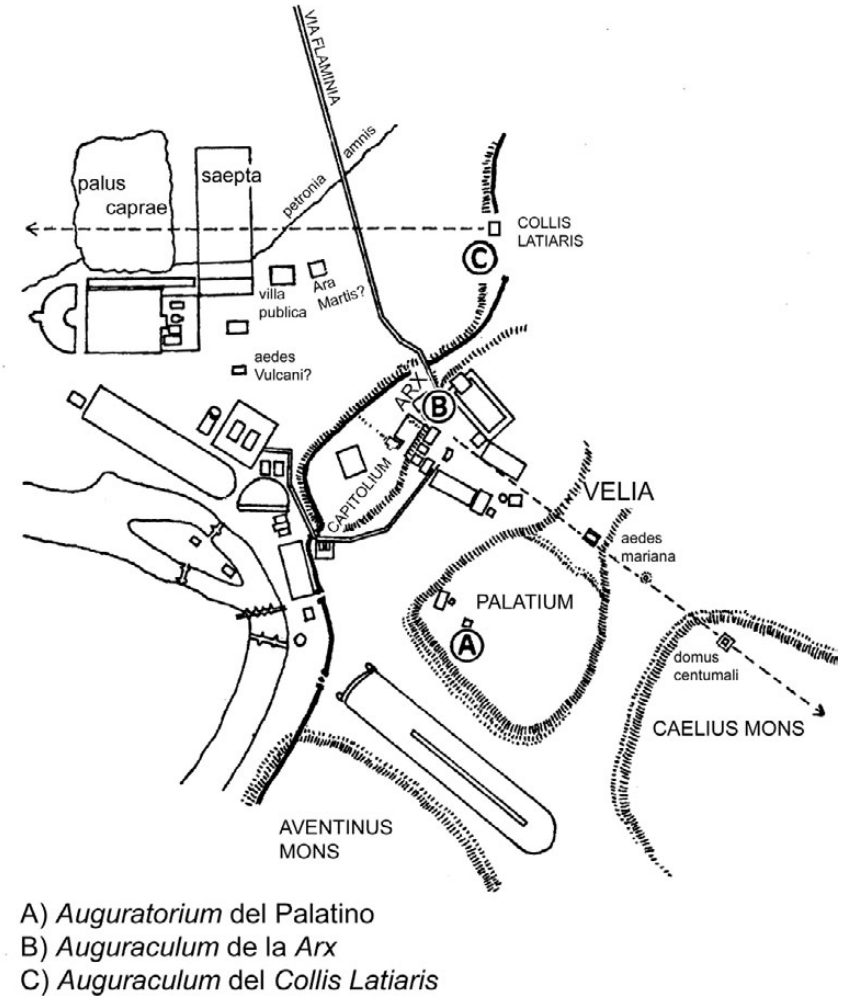


Fig. 9. Situación del *Auguraculum* del *Arx* en Roma y dirección de la *spectio* hacia el SE., siguiendo el trazado de la vía Sacra hacia el santuario de Júpiter Lacial en los Montes Albanos (de Salom 2006, fig. 1).

ese lugar de la ciudad, extramuros al oeste del *oppidum* de la vieja *Corduba* (actual barrio de Ciudad Jardín), sobre un altozano a la cota 115 m.s.n.m., el único en la zona con amplio campo visual hacia el Este (*spectio*) sobre el territorio y la ampliación meridional urbana —*prospectu in urbem agrumque capto*[70]—, se auspició la *deductio* colonial. Allí debe ubicarse (y buscarse arqueológicamente) el *auguraculum* fundacional de la *Colonia Patricia* (Fig. 16), establecido por *C. Asinius Pollio* y decorado con lastras Campana con los temas y fórmulas propias del *ius auguralis*, expresamente fabricadas en la ciudad por su *officinator* alfarero *N. Deceitius* (Fig. 17). Y también es probable que ese lugar sirviera de estacionamiento para la groma y «base» generadora para el trazado geométrico del nuevo *pomerium* colonial, de la red viaria de la ampliación meridional urbana[71] y de la centuriación del *ager patriciensis*, si atendemos al testimonio de los agrimensores: *Coloniarum deducendarum causa, posita auspicaliter groma.*[72]

teris antiquis scribuntur urbes, quod item conditae ut Roma; *et ideo coloniae et urbes conduntur, quod intra pomerium ponuntur.* El rito del *sulcus* se conmemora en las acuñaciones de otras *coloniae C.R.* hispanas, como *Emerita* o *Caesaraugusta,* y es explícitamente confirmado por la *Lex Coloniae Genetivae Iuliae*, caps. 14 ó 73: *fines oppidi coloniaeve qua aratro circumductum erit.* En este contexto resulta interesante el papel de los augures coloniales de Carthagonova en la construcción de la muralla «por tramos» sobre el *sulcus primigenius*: Delgado 2000.

[70] Liv. 1, 18, 7.

[71] Gottarelli 2003, 2003b y 2005.

[72] Hyg. p. 170.5, Lach.

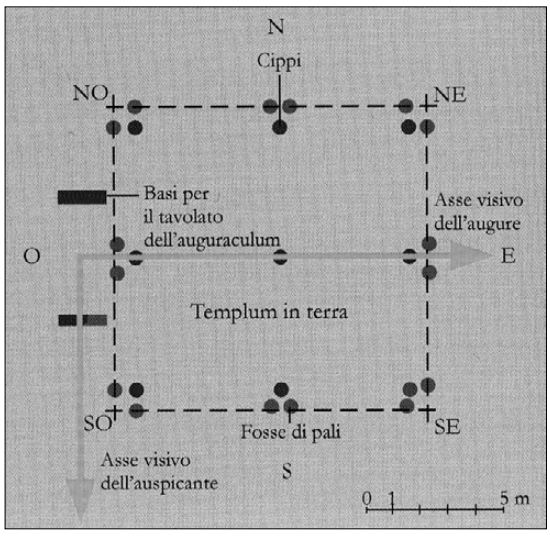


Fig. 10. Planta del *Auguraculum o templum in terra* para los auspicios fundacionales del municipio Bantino (Banzi, Potenza), excavado por M. Torelli. (de Carandini-Capelli 2000, 256).

Se confirma así el papel de *C. Asinius Pollio* como *deductor* de la *Colonia Patricia* en *Corduba*, responsable de su ampliación urbana meridional documentada arqueológicamente, de la centuriación de su territorio y de su repoblación con veteranos para paliar la masacre del año 45 a.C.,[73] en paralelo con el caso de la *Colonia Genetiva Iulia* en *Urso*.[74] Él fue el encargado de materializar la colonización cesariana en la *Ulterior* y, conocedor de su tarea, se pertrechó durante su proconsulado de los moldes y artesanos necesarios para la construcción y ornamentación de los imprescindibles *auguracula*. Desde esta perspectiva se entiende mejor la inscripción CIL II²/7, 228: dedicación de una estatua de 1.000 libras de plata al *Genio coloniae Claritatis Iuliae et Coloniae Patriciae*. ¿Qué pudieron tener en común ambas colonias, como para compartir algo tan «personal e intransferible» como es el *Genius*? Según nuestras hipótesis, habrían compartido la misma *Lex Antonia de coloneis deducendis, iussu C. Caesaris dictatoris*; el mismo *deductor*, *C. Asinius Pollio*; la misma fecha de *deductio*, el 44 a.C.; colonos veteranos de las mismas unidades legionarias. En definitiva, la misma «concepción», los mismos «progenitores», el mismo «nacimiento» y consecuentemente la misma «edad» y «espíritu». Córdoba habría estrechado lazos, manifiestado sus antiguos vínculos, con *Ucubi*, la «patria» del heredero al trono *M. Annius*

[73] *Vide supra,* n. 30
[74] Caballos 2006.

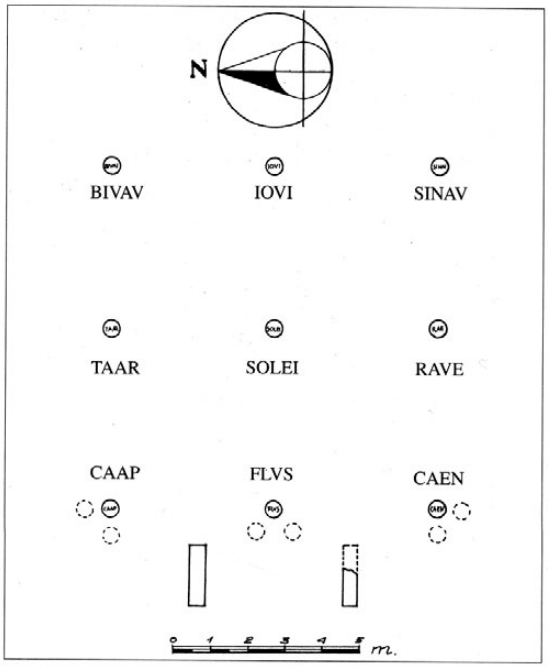


Fig. 11. Cipos inscritos con las fórmulas augurales para los *auspicia ex avibus* del *Auguraculum* de Bantia (de Torelli 1969, fig. 1 y Salom 2006, fig. 4). La transcripción de las inscripciones, según Linderski 1986, serían las siguientes:

Cipos de hilera Sur

C(ontraria) A(ve) En(ebra)
R(emore) Ave
Sin(ente) Av(e)

Cipos de hilera central

Flus(a)
Solei
Iovi

Cipos de hilera norte

C(ontraria) A(ve) A(uspicium) P(estiferum)
T(…) A(ve) Ar(cula)
B(ene) IU(vante) A(ve)

Verus,[75] en un año especialmente significativo para ambas ciudades: una efemérides local. Habida cuenta que la inscripción se fecha a mediados del s. II d.C., ¿por qué no pensar en el bicentenario de ambas colonias, que correspondería al año 157 d.C.?

* * *

El humilde fragmento de lastra Campana permite plantear, en definitiva, una *deductio* en *Corduba*, pero no en 49-45, sino en 44-43 a. C. por obra de *C. Asinius*

[75] Sobre la *colonia Claritas Iulia Ucubi*, *deductio* cesariana, Caballos 1978. Patria del bisabuelo del emperador Marco Aurelio: SHA, *vita Marci,* 1,4.

Pollio. El cognomen *Patricia* aludiría al patriciado de César, encajando así bien con los otros epítetos de colonias cesarianas en la *Ulterior*: *Genetiva*, *Claritas*, *Virtus*, *Romula*, *Caesarina*. Entonces habría sido deducida una *Colonia Patricia* (*Iulia*?), con veteranos adscritos a la *tribus Sergia*. Y la *sortitio Ilicitana* demostraría la coexistencia de dos realidades administrativas (*Doppelgemeinde*) todavía hacia 25 a.C.: junto a *Colonia c.R. Patricia*, una *civitas Corduba*, con rango de colonia latina, o tal vez de municipio, a la que pertenecerían *peregrini*, *latini* y los pocos *cives Romani* supervivientes de la masacre del 45 a.C. descendientes de familias republicanas no necesariamente adscritas a la *tribus Sergia*, como *C. Marius C. f. Vet.*, los *Annaei*, *Porcius Latro* o los *Clodii Turrini*. A modo de cuadro conclusivo, he aquí la evolución administrativa de la ciudad que proponemos:

— 169 a.C.: fundación de la colonia latina *Corduba* por M. Claudius Marcellus. Adscripción de sus ex-magistrados, *cives Romani*, a la *Arnensis tribus*.

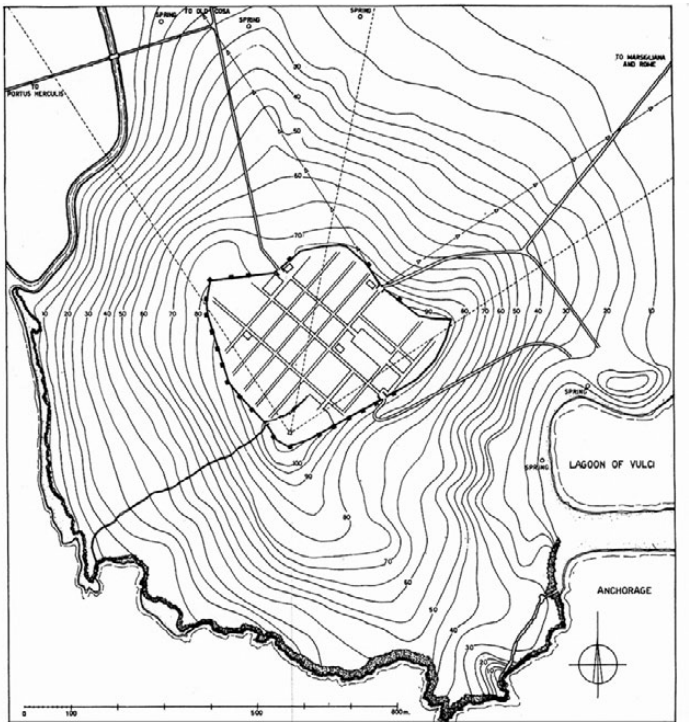


Fig. 12. *Auguraculum* fundacional de la Colonia Latina de Cosa (273 a.C.), en la acrópolis (de Brown *et alii,* 1960).

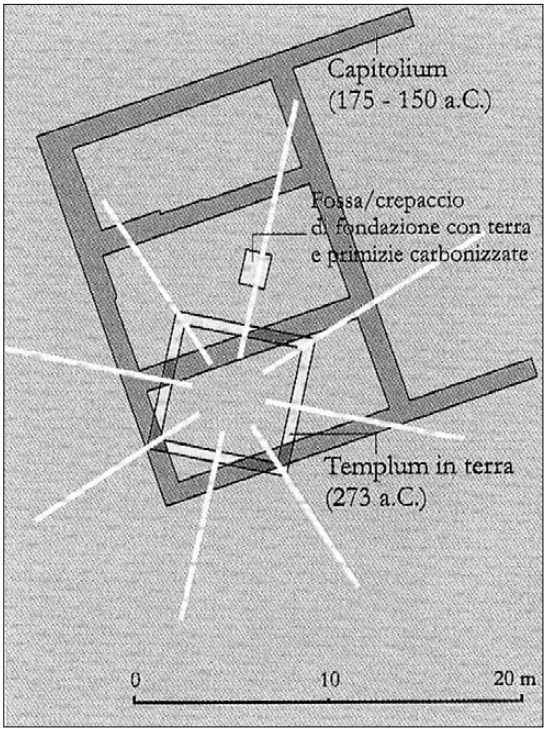


Fig. 13. Superposición del templo capitolino al *Auguraculum* de Cosa (de Carandini-Capelli, 2000).

— 44 a.C.: *deductio* de la *Colonia c.R. Patricia* (*tribus Sergia*), por C. Asinius Pollio. *Auspicatio-inauguratio* fundacional desde *auguraculum* extramuros a poniente. Trazado del *sulcus primigenius* de la ampliación meridional del *pomerium*. Monumentalización del *auguraculum*, decorado con lastras Campana fabricadas en la ciudad, con moldes importados, por el *officinator* de las *figlinae* de Polión *Numerius Deceitius*.

— 44 – 19 a.C.: fase constituyente. *Doppelgemeinde*: coexistencia de una *colonia c.R. Patricia* y una *civitas Corduba* (colonia latina?, municipio?). A esta última pertenecería el ciudadano documentado en la *sortitio Ilicitana*. Desde esta perspectiva se entienden las citas de Séneca el Viejo: *Contr. 1 praef.* 11: *Colonia mea*[76] y *Suas*. 2,18: *municipis meis*.

— 19 a.C.: *familiarum adiectio* de colonos de la *Legiones Prima* y *XVI Gallica* (*tribus Galeria*), por M. Vipsanius Agrippa. Apertura de ceca imperial de áureos y denarios para pago a tropas desmovilizadas

[76] Donde se refiere a su patria como «colonia» con anterioridad a la data de la muerte de Cicerón, diciembre del año 43 a.C.: *Omnes autem magni in eloquentia nominis excepto Cicerone videor audisse, ne Ciceronem quidem aetas mihi eripuerat sed bellorum civilium furor, qui tunc orbem totum pervagabatur, intra coloniam meam me continuit.*

Fig. 14. Plano de *Corduba-Colonia Patricia*, con curvas de nivel. La estrella indica el lugar de hallazgo de la Lastra Campana, a los pies de un altozano (cota 115 m.s.n.m.) extramuros al oeste del *pomerium*.

de las guerras cántabras.[77] *Contributio* de *Cordubenses*, reunificación de *cives*.

— AÑOS CENSALES de la *Colonia Patricia* (*IIviri quinquennales*): 39 a.C. – 34 - 29 – 24 – 19 – 14 – 9 – 4 a.C.- 2 d.C. – 7 – 12 – 17 – 22 – 27 – 32 – 37 – 42 – 47 – 52 – 57 … (años terminados en 2 y 7)…

— ANIVERSARIOS-EFEMÉRIDES de *Colonia Patricia* y su posible reflejo arqueológico:

— *Decennalia*: 34 a.C.

— *Vicennalia*: 24 a.C.

— *V Quinquennium:* 19 a.C.: 150º aniversario de la fundación de *Corduba* por M. Claudio Marcelo (169 a.C.) + 2.ª *deductio* augustea por M. Vipsanius Agrippa. *Census*. Inscripción CIL II²/7, 397.[78]

— *Tricennalia*: 14 a.C.: acuñaciones locales conmemorativas con *signa* y *aquila*, que ocultan el nombre de la legión[79] (*legio Prima*), acuñadas por los primeros *IIviri quinquennales* tras la *familiarum adiectio* de colonos.

— Cuadragésimo aniversario: 4 a.C. ¿inauguración del teatro?[80]

— Cincuentenario: 7 d.C.

— Centenario (¿*ludi saeculares*?): 57 d.C. ¿inauguración de anfiteatro y circo?[81]

— Bicentenario (¿*ludi saeculares*?): 157 d.C.: Inscripción CIL II²/7, 228, donación de estatua de 1.000 libras de plata al Genio común de las colonias cesarianas *Claritas Iulia* y *Patricia*. ¿Reformas antoninianas en teatro?[82]

— Doscientos cincuenta aniversario: 207 d.C.: Inscripción CIL II, 5523: donación de estatuas ¿de plata? por valor de 400.000 sestercios efigiando a la Colonia Patricia.[83]

[77] García-Bellido 2006; Ventura 2007, en este trabajo, y a partir de la reinterpretación de los epígrafes CIL II²/7, 284 y 397, planteamos la fecha de la «segunda deductio» o *familiarum adiectio* de colonos augustea el 1º de Agosto del año 19 a.C., habiendo formado parte de ella el *tribunus militum* de la *Legio XVI Gallica, L. Manlius A. f. Gal. Bocchus,* posteriormente *IIvir* de la colonia y *praefectus iure dicundo.*

[78] Ventura 2007, notas 49 y 50.

[79] Chaves 1977, 119 s.

[80] El teatro se inaugura con seguridad entre el 15 a.C. y el 5 d.C.: Ventura 2004, 65.

[81] Ventura 2004, 73 y 77.

[82] Ventura – Márquez 2005.

[83] La cuantía de la donación estatuaria de Iunius Paulinus, 400.000 sestercios, equivale a 100.000 denarios de plata cuyo peso teórico sería, precisamente, de 1.000 libras: misma cantidad que la evergesía que proponemos con motivo del bicentenario colonial. La inscripción se fecha en época severiana.

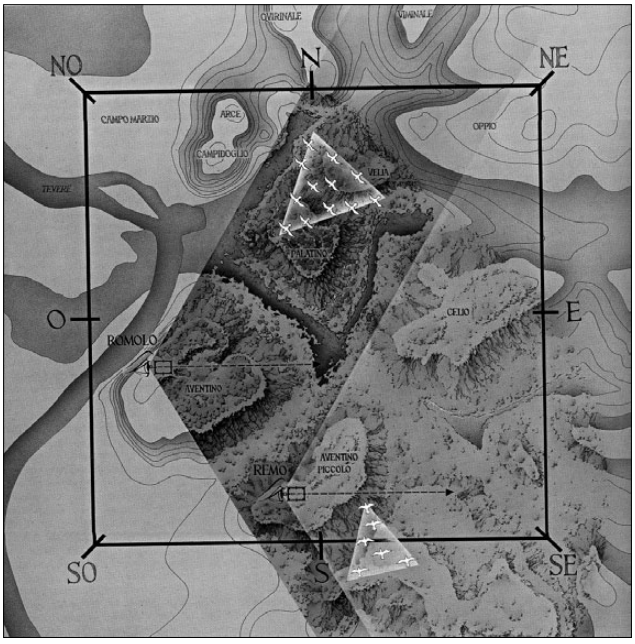


Fig. 15. Reconstrucción de los auspicios fundacionales de Roma por Rómulo, con *Auguraculum* al oeste del Palatino, sobre el Aventino. (de Carandini-Capelli 2000, 120).

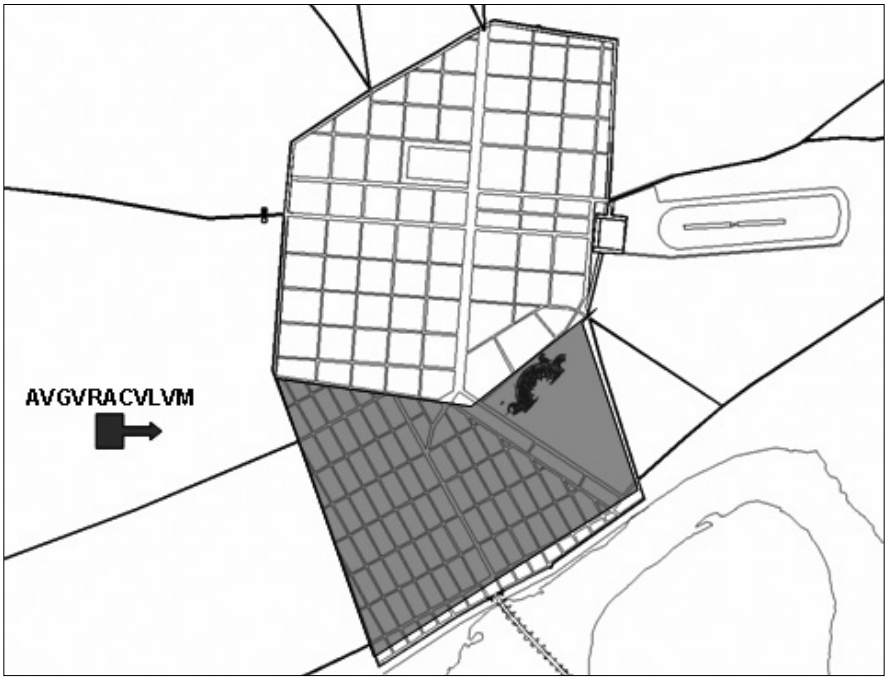


Fig. 16. Propuesta de ubicación del *Auguraculum* fundacional de la *Colonia Patricia* (ampliación pomerial tramada al sur de la vieja *Corduba*, en plano). Se ubicaría extramuros al Oeste, sobre la única colina con campo visual para la *spectio* hacia el Este que dominaba la ampliación urbana donde se asentaron los colonos: *prospectu in urbem agrumque*. Asinius Pollio habría sido el *deductor*, responsable de la toma de auspicios, de la decoración del *templum in terra* o del *tabernaculum* con la Lastra Campana allí aparecida y del trazado de la ampliación pomerial mediante el *sulcus primigenius*.

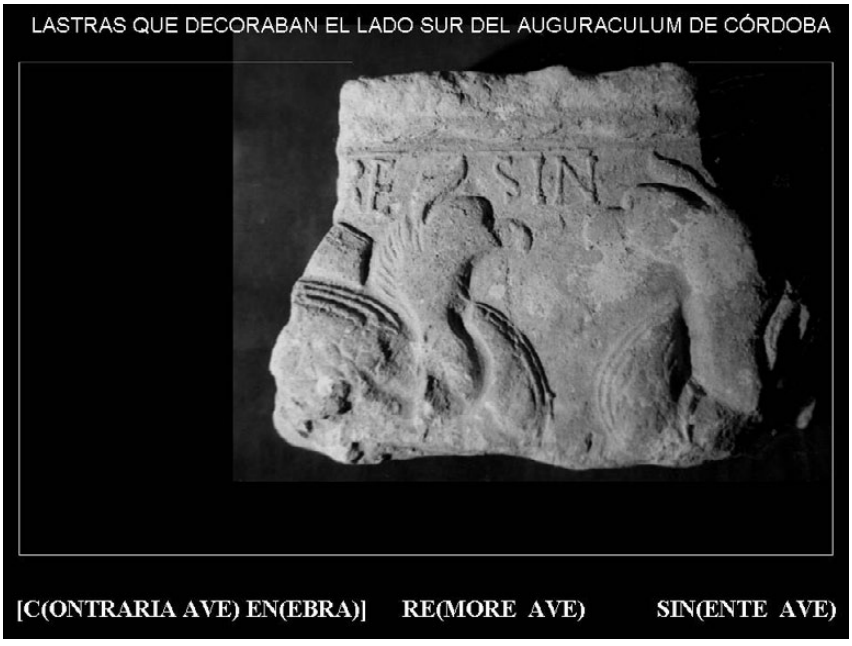


Fig. 17. Propuesta de interpretación y reconstrucción de la Lastra Campana cordubense, que habría decorado el lado Sur por el exterior del recinto del *auguraculum* o de su *tabernaculum*.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J. M., 2002: «La fecha de la promoción colonial de Carthago Nova y sus repercusiones edilicias». *Mastia* vol. 1, 21-44.

— 2004: «Colonia Iulia Ilici Augusta», en *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici.* Madrid, 79-94.

ALFÖLDY, G., 1991: *Tarraco. Forum 8.* Tarragona.

— 2003: «Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social». *Canelobre (las ciudades y los campos de Alicante en época romana),* 48. Alicante, 35-57.

AMELA, L., 2001: «C. Asinio Polión en Hispania». *Iberia* n.º 4. 87-109.

BELTRÁN, M. – FATÁS, G., 1998: *César Augusta, ciudad romana. Historia de Zaragoza 2.* Zaragoza.

BORBEIN, A.H., 1968: *Campanareliefs. Typologische und stilkritische Untersuchungen. MDAI-R, Supp. XIV.* Heidelberg.

BOSWORTH, A.B., 1972: «Asinius Pollio and Augustus». *Historia,* Band XXI, 441-473.

BROWN, F.E.; RICHARDSON, E.H.; RICHARDSON, L. JR., 1960. «Cosa II, The Temples and the Arx». *Mem.Am.Ac., XXVI.* Roma, 9-18.

CABALLOS, A., 1978: «Colonia Claritas Iulia Ucubi». *Habis* 9, 273-291.

— 2005: «La actividad colonizadora en la Provincia Hispania Ulterior a fines de la República: la nueva tabla inédita de la ley de Osuna y el deductor coloniae», en E. MELCHOR, J. MELLADO Y J.F. RODRÍGUEZ NEILA: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.).* Córdoba, 423-428.

— 2006: *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana.* Sevilla.

CAEROLS, J.J., 1995: «Augures ex arce profecti (Varro *ling. 5, 47)». Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos UAM, 8.* 59-65.

CAMPANA, G.P., 1842: *Antiche opere in plastica I. II.*

CANTO, A.M., 1989: «Colonia Iulia Augusta Emerita: consideraciones sobre su fundación y territorio». *Gerión* 7, 149-206.

— 1991: «Colonia Patricia Corduba: nuevas hipótesis sobre su fundación y nombre». *Latomus t. L, fasc. 4.* 846-857.

— 1997: «Algo más sobre Marcelo, Corduba y las Colonias Romanas del año 45 a.C.», *Gerión,* n.º 15, 253-281.

CARANDINI, A., 2003: *La nascita di Roma. Dèi, lari e uomini all'alba di una civiltà.* 2.ª ed. Torino.

CARANDINI, A. & CAPELLI, R., 2000: *Roma, Romolo, Remo e la fondazione della città.* Roma.

COARELLI, F., 1983: *Il Foro Romano. Periodo arcaico.* Roma.

— 1984: *Roma sepolta.* Roma.

— 2001: «Tabernaculum. L'immagine degli auspicia consolari nella monetazione romana». *Rome et ses provinces. Genèse et diffusion d'une image du pouvoir. Hommages à Jean-Charles Balty.* Bruxelles, 89-101.
— 2005: «L'orientamento e il significato ideologico della pianta marmorea severiana di Roma», en X. LAFON – G. SAURON. *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes a Pierre Gros.* Aix-en-Provence. 61-68.
CORELL, J., 1999: *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris.* Valencia.
CHAVES, F., 1977: *La Córdoba hispano-romana y sus monedas.* Sevilla.
DELGADO, J. A., 2000: «Los augures y el augurado en la Hispania romana: estudio sobre un sacerdocio de tradición romana en un ámbito provincial». *Hispania Antiqua XXIV,* 65-83.
DUPRÉ, X. & REVILLA, V., 1991: «Lastras Campana en Tarraco (Hispania Citerior) y su territorio». *MDAI-M,* 32. 117-140.
ESPEJO, C., 1997: «La consagración del espacio en Roma». *Florentia Iliberritana* 8, 55-84.
GALSTERER, H., 1971: *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel.* Berlin.
GALSTERER-KRÖLL, B., 1972:. «Untersuchungen zu den Beinamen der Städte des Imperium Romanum», *Epigraphischen Studien* 9, 44-145.
GARCÍA Y BELLIDO, A., 1959: «Las colonias romanas de Hispania». *AHDE* 29, 447-519.
GARCÍA-BELLIDO, M.ª P., 2003: «La historia de la colonia Lepida-Celsa según sus documentos numismáticos: su ceca imperial». *AEspA* 76, 273-290.
— 2006: «Corduba y Colonia Patricia: historia de dos ciudades, en D. VAQUERIZO & J. F. MURILLO: *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León, vol. I.* Córdoba, 251-266.
GÓMEZ PANTOJA, J., 1994: «Germánico y Caesaraugusta». *Polis* 6, 169-202.
GONZÁLEZ, J., 1995: «De nuevo en torno a la fundación de la colonia Astigi Augusta Firma». *Habis* 26, 281-294.
GONZÁLEZ, J., 2005: «Colonización y municipalización cesariana en la Ulterior», en E. MELCHOR, J. MELLADO Y J.F. RODRÍGUEZ NEILA: *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a. C.).* Córdoba, 397-412.
GOTARELLI, A., 2003: «Auguraculum, sedes inaugurationis e limitatio rituale della città fondata. Elementi di analogia tra la forma urbana della città etrusca di Marzabotto ed il templum augurale di Bantia (I)». *Ocnus XI,* 135-149.
— 2003b: «Modello cosmologico, rito di fondazione e sistemi di orientazione rituale. La connessione solare (II)». *Ocnus XI,* 151-170.
— 2005: «Templum solare e città fondata. La conessione astronomica della forma urbana della città etrusca di Marzabotto (III)». En G. SASATELLI – E. GOVI (ed.): *Culti, forma urbana e artigianato a Marzabotto. Nuove prospettive di ricerca.* Bologna, 101-138.
GROS, P - TORELLI, M. 2007: *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano.* Roma-Bari.
KEPPIE, L., 1983: *Colonisation and veteran settlement in Italy. 47-14 B.C.* London.
KIENAST, D., 2004: *Römische Kaisertabelle.* Darmstadt.
KNAPP, R.C., 1983: *Roman Córdoba.* Berkeley-Los Angeles.
LINDERSKI, J., 1986: «The Augural Law». *ANRW II, 16.3.* Berlin-New York, 2146-2312.
MARQUES DE FARIA, A., 1999: «Colonização e municipalização nas províncias hispano-romanas: reanálise de alguns casos polémicos». *Revista Portuguesa de Arqueologia 2,* 29-50.
— 2006: «Novas notas historiográficas sobre Augusta Emerita e outras cidades hispano-romanas», *Revista Portuguesa de Arqueologia,* vol. 9, n.º 2, 2006, 211-237.
MÁRQUEZ, M., 1998: *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana.* Córdoba.
MEANA, M.J. & PIÑERO, F., 1995: *Estrabón. Geografía (Hispania y Galia).* Barcelona.
MOATTI, C., 1993: *Archives et partage de la terre dans le monde romain (IIe siècle avant – Ier siècle après J.-C.).* Roma.
MURILLO, J. F. & JIMÉNEZ, J.L., 2002: Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana. En J.L. JIMÉNEZ Y A. RIBERA (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania.* Valencia, 183-193.
ORDÓÑEZ, S., 1988: *Colonia Augusta Firma Astigi.* Écija.
RAMOS, M. L., 1996: *Las terracotas arquitectónicas en la Hispania romana: la Tarraconense. Monografías de arquitectura romana de la UAM, 3.1 y 3.2.* Madrid.
ROHDEN, H. v. – WINNEFELD, H., 1911: *Architektonische römische Tonreliefs der Kaiserzeit. Die antiken Terrakotten Band IV.2.* Berlin-Stuttgart.

RODÁ, I., 1998: «El papel de Agripa en la trama urbana de la Hispania Augustea», en A. RODRÍGUEZ COLMENERO, ed., *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico I,* Lugo, 275-293.

RODDAZ, J. M., 1993: «Agripa y la Península Ibérica», *Anas* 6, 111-126.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1988. *Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo. Historia de Córdoba I.* Córdoba.

— 1998: «Sobre la fase constituyente de las entidades municipales romanas (con particular referencia a la Bética)», en J. MANGAS Y J. ALVAR: *Homenaje a José María Blázquez,* vol. V*, Hispania Romana II.* Madrid, 309-329.

RUÍZ DE ARBULO, J., 2002: «La fundación de la colonia Tárraco y los estandartes de César», en J. L. Jiménez - A. Ribera: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania.* Valencia, 137-156.

SALOM I GARRETA, C., 2006: «El Auguraculum de la colonia Tárraco: sedes inaugurationis coloniae Tarraco». *AEspA* vol. 79, 69-87.

SALOMIES, O., 1987: *Die römichen Vornamen. Studien zur römischen Namengebung. Comm. Hum. Litt. 82.* Helsinki.

SAQUETE, J.C., 2004: «Territorios y gentes en el contexto histórico de la fundación de la colonia Augusta Emerita», en T. Nogales: *Augusta Emerita. Territorios, espacios y gentes en Lusitania romana. Monografías emeritenses, 8.* Mérida, 373-397.

— 2005: «L. Caninio Pomptino y los primeros años de la colonia Augusta Firma (Écija)». *VII Congreso de Historia: Écija, economía y sociedad.* Écija, 77-90.

SCHULZE, W., 1966: *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen.* Berlin-Zürich-Dublin.

SMITH, W., 1875: *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities.* London.

STEINBY, M. (ed.), 1991: *Lexicon Topographicum Urbis Romae (LTUR) I (A-C).* Roma.

STRAZZULLA, M.J., 1987: *Le terrecotte architettoniche della Venetia romana*. Roma.

— 1990: *Il principato di Apollo.* Roma.

— 1993: «L'ultima fase decorativa dei santuari etrusco-italici: le lastre "Campana"», en *Deliciae Fictiles, Atti I convegno internazionale sulle terrecotte architettoniche (Roma 1990). Acta Inst. Regni Sueciae s. 4, L.* 299-306.

STRAZZULLA, M.J., 1995: «Alcune considerazioni sulle lastre Campana con bollo: le sime con pantere e tirso», en G. Cavalieri Manesse – E. Roffia: *Splendida civitas nostra. Studi archeologici in onore di Antonio Frova.* Roma. 409-413.

STYLOW, A.U., 1995: «Apuntes sobre las tribus romanas en Hispania», *Veleia* 12 [1997], 105-123.

— 1996: «De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Corduba romana», en P. León: *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica.* Córdoba, 77-85.

— 1998: «Ladrillo de fabricación romana, ¿encontrado en Itálica?», *Habis 29,* 135-141.

SYME, R., 1979: «The conquest of North-West Spain», en E. Badian (ed.), *Roman Papers II,* Oxford, 1979, 825-854;

TORELLI, M., 1966: «Un templum augurale d'età repubblicana a Bantia». *RAL serie VIII, vol. XXI,* 293-315.

— 1969: «Contributi al supplemento del CIL IX». *RAL serie VIII, vol. XXIV.* 9-48.

TORTORELLA, S., 1981: «Le lastre Campana», en A. Carandini - A. Schiavone: *Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo. Società romana e produzione schiavistica 2.* Bari. 219-235.

— 1981 b: «Le lastre Campana. Problemi di produzione e di iconografia», en *L'art decoratif à Rome à la fin de la République et au début du Principat, Table Ronde (Rome 1979), coll. EFR, 55.* Roma, 61-100.

VENTURA, A., 2004: «Los edificios de espectáculos», en X. Dupré: *Las capitales provinciales de Hispania. 1. Corduba-Colonia Patricia.* Roma, 63-80.

— 2007: «Las élites de Colonia Patricia, año 5 a.C.: un ejemplo de puesta en escena literaria y monumental», en S. Panzram (Hrsg.): *Städte im Wandel. Baulische Inszenierung und literarische Stilisierung lokaler Eliten auf der Iberischen Halbinsel. Geschichte und Kultur der Iberischen Welt, 5.* Münster, e.p.

VENTURA, A. – MÁRQUEZ, M., 2005: «Orbis terrarum gentiumque: un programa decorativo antoniniano en el teatro romano de Córdoba». *Preactas de la V Reunión sobre escultura romana en Hispania.* Murcia, 109-113.

VITTINGHOFF, Fr., 1952: *Römische Kolonisation und Bürgerrechtpolitik unter Caesar und Augustus.* Wiesbaden.

WIEGELS, R., 1985: *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog. Madrider Forschungen 13.* Berlin.

LA *COLONIA LEPIDA/CELSA* Y *SALDUIE:* SUS TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS DURANTE EL SEGUNDO TRIUNVIRATO Y COMIENZOS DEL IMPERIO

POR

MIGUEL BELTRÁN LLORIS
Museo de Zaragoza

ANTONIO MOSTALAC CARRILLO
Ayuntamiento de Zaragoza

RESUMEN

El análisis o reinterpretación de los testimonios arqueológicos referidos a la Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa y Salduie en el lapso de tiempo comprendido entre el segundo triunvirato y comienzos del imperio, nos ha permitido establecer nuevas hipótesis que clarifican aspectos cronológicos y de población de los asentamientos citados, íntimamente ligados al nacimiento de la colonia Caesar Augusta en los años 15-14 a.C.

El fenómeno de sustitución de la vieja colonia lepidana por la inmune de Augusto, asentada sobre Salduie, nos permite establecer una serie de referencias y concomitancias referidas al urbanismo, arquitectura, programas ornamentales y niveles estratigráficos indispensables para comprender con mayor claridad los esquemas arquitectónicos y la circulación de talleres de origen itálico en el panorama urbano de esta zona del valle del Ebro.

SUMMARY

The analysis or reinterpretation of the archaeological evidence related to the *Colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa* and *Salduie* in the period of time between the second triumvirate and the beginning of the empire has allowed us to establish new hypotheses that clarify chronological aspects as well as those of the population of the settlements mentioned, intimately bound with the birth of colonia *Caesar Augusta* in the years 15-14 BC.

The phenomenon of substitution of the old colonia Lépida by the *inmunis* of Augustus, this one situated above Salduie, allows us to establish a series of references and concomitances related to urbanism, architecture, ornamental programmes and stratigraphic levels which are indispensable for gaining a clearer understanding of the architectonic schemes and the circulation of workshops of Italic origin in the urban panorama of this area in the Ebro valley.

PALABRAS CLAVE: Lepida/Celsa. Saldauie. Caesar Augusta. Poblamiento. Arquitectura. Programas ornamentales. Talleres itálicos. Valle del Ebro.

KEYWORDS: Lepida/Celsa. Saldauie. Caesar Augustus. Settlement. Architecture. Ornamental programmes. Italic workshops. Ebro valley.

1. INTRODUCCIÓN

La fundación de la colonia de César en el valle del Ebro, es decir, *la Colonia Victrix Iulia Lepida* coincide con el último año del dictador y la formación del segundo triunvirato (44 a. de C.). En un momento semejante surge en el valle del Ebro el *Municipium Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa* y posiblemente se refunda *Calagurris Nassica*.

a) Dejamos a un lado, deliberadamente, un primer horizonte en los antecedentes romanos en el Valle del Ebro, que son ciertamente significativos, con una importante presencia del mundo itálico y de sus fórmulas de prestigio en la sociedad indígena desde el final del s. II a. de C. y sobre todo primera parte del s. I a. de C., como demuestran los distintos centros urbanos conocidos que ilustran formas variadas de ocupación del territorio.[1]

[1] Asentamientos de comunidades deportadas, antecedentes campamentales, transformación de núcleos indígenas, etc.: *Calagurris Nassica* (Hernández 2002, 179 ss.), *Gracchurris* (Hernández 2002, 179 ss.), *Pompaelo* (Mezquíriz 1996, 444), Segeda, La Caridad (Vicente, Ezquerra 1994, 81 ss.), *Contrebia Belaiska, Bilbilis* (Martín Bueno, Sáenz 2001-2002, 146). Restos de pinturas del I estilo situadas a finales del s. II y comienzos del I a. de C. en el área de la ínsula I.), Azaila (Beltrán 2001), La Cabañeta del Burgo de Ebro (Ferreruela, Mesa, Mínguez, Navarro 2003, 217 ss.), La Corona de Fuentes de Ebro (Ferreruela, Mínguez 2003, 247 ss.), *Osca* (Juste 1996.), *Ilerda* (Gil *et alii* 2001, 172 ss.), o *Aeso* (100-80 a.C.). Ya hemos insistido en repetidas ocasiones en los asentamientos de época republicana de *Contrebia Belaiska* y Caminreal en la Celtiberia o Azaila y, recientemente, Fuentes de Ebro en la Sedetania del Valle del Ebro, cuya presencia significa la fuerte organización a la que es sometido el territorio desde dicho momento, que sufrirá un punto de gran inflexión a raíz de la conflagración sertoriana, que inicia un periodo todavía mal definido arqueológicamente.

b) Sólo a partir de la intervención colonial de época de César con *Dertosa* en la desembocadura del Ebro, que significa el control del acceso fluvial y Lépida aguas arriba también ocupando una posición estratégica privilegiada, se revitaliza de forma importante el eje del Ebro y asistimos a la reactivación de su valle, servido por la colonización itálica cesariana, que en nuestro territorio está mediatizada por la *Colonia Lepida* y el *Municipium Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa* y parecen definirse horizontes semejantes en otros núcleos del valle del Ebro, como en el *Municipium Augusta Bilbilis, Osca, Osicerda* o la peregrina *Arcobriga* con acciones particularmente beneficiosas desde el punto de vista urbano, todavía no bien conocidas en todos los núcleos citados.

Las actuaciones de César en el 49 a.C. (*Ilerda*), y sobre todo a partir del 45 a.C. (*Munda*), ya sometida toda la península,[2] significan la reorganización de los territorios hispánicos y la integración de sus veteranos en las nuevas fundaciones y sirvieron tanto para el propio asentamiento, como para incentivar la integración de los territorios del Ebro en el mecanismo de Roma, acompañado todo de la recompensa o castigo a las diversas comunidades en función de su comportamiento durante los enfrentamientos, en líneas de conducta que llegarán a su grado máximo, más adelante, con la figura de Augusto y su comandante Agripa. Las fundaciones de *Lepida* y *Caesar Augusta*, sirven de paradigmas en la organización del territorio y en las líneas de equilibrio que indican.

2. LOS ANTECEDENTES: LAS MONEDAS BILINGÜES DE *CEL - KELSE*

En otros lugares hemos resumido la situación de estas series, para las que últimamente postulamos[3] una probable cronología hasta el año 48/47 a.C., remontando la fecha inicial propuesta por Villaronga en el 45 a.C.,[4] un argumento que retoma recientemente M.ª P. García-Bellido, que en el planteamiento de las fechas altas para la fundación de la colonia retrotrae estas series al año 47 a.C., a la época de Afranio y Petreyo, lugartenientes de Cn. Magno, con base sobre todo en el peso alto de las monedas (usado en la Guerra Civil).[5]

[2] Dion Cassio, XLIII, 39.

[3] Beltrán, Mostalac, Lasheras 1984, 18 ss.; Beltrán 1995, 112.

[4] Villaronga 1967, 141-142; Beltrán, Mostalac, Lasheras 1984, 12 ss.; Amela 1990-1991, 194.

[5] García-Bellido 2003, 277 ss., que también plantea que dicho peso militar no es exclusivo de dicho momento y situando el bilingüismo, como norma, en fecha anterior a la emisión de ases pompeyanos con leyenda exclusivamente latina (el retroceso al ibero parecería un hecho forzado).

3. LA *COLONIA LEPIDA*

Fundación

A pesar de nuestra propuesta inicial, sigue siendo para algunos autores un controvertido problema la fecha de la *deductio* de la colonia entre los dos periodos de poder asociados a *M. Aemilius Lepidus*, gobernador de la *Hispania Citerior* en 48-47 y posteriormente en 44-42 a. de C. Según las relaciones monetarias nos parece más adecuada la segunda de las propuestas como planteamos en su momento.[6]

Posteriormente se han planteado diversas disyuntivas, desde quienes niegan la posibilidad de fijar la cronología con base en los argumentos numismáticos,[7] hasta las más recientes propuestas de M.P. García-Bellido[8] que sitúa la *deductio* cerca del año 49 a. de C., como asentamiento, primordialmente, de los galos veteranos de César tras la batalla de *Ilerda,* siguiendo los argumentos de A. García y Bellido,[9] aludiendo a los 6.000 inmigrantes mencionados por César durante el episodio bélico de *Ilerda,* aunque la interpretación de dicho pasaje parece que puede desecharse en dicho sentido, con base en la terminología específicamente militar empleada, especialmente el termino *commeatus* y consecuentemente en lo que parece ser exclusivamente una referencia a ciudadanos romanos de claro componente militar y no colonos.[10]

Manifiesta la autora la dificultad de encajar cinco emisiones entre el 42 y el 36 a.C., cuando las emisiones entre Augusto y Tiberio (27 a.C.-14 d.C.) son solo ocho y añade la suposición de que *Col Lep* no acuñó todos los años, ya que la 1.ª emisión conllevó una larga magistratura «desde luego de 18 meses

[6] Beltrán, Mostalac, Lasheras 1984, 17 ss.

[7] Sánchez 1992, 294.

[8] García-Bellido 2003, 272-273.

[9] García y Bellido 1959, 473.

[10] Caesar, *Bellum Ciuile,* 1, 51, 2. Se mencionan saeteros de los rutenos y jinetes de la Galia, con carros y bagajes y además seis mil hombres de todas las clases con sus esclavos e hijos…, jóvenes de buena familia, hijos de senadores o de caballeros… Ha insistido en este mismo aspecto Olesti i Vila, 1998, p. 252 y n. 19, haciendo notar el carácter militar de la tropa cuando se alude a ellos (*sed nullus ordo, nullum imperium certum*). Son jóvenes que venían a combatir a favor del bando cesariano, como otros partidarios que formaban parte de este *commeatus.* Se habla siempre de hombres y en ningún caso de mujeres, ya que no se trata de grupos familiares sino de hombres con sus hijos *adulescentes*, venidos para combatir. Por otra parte, frente a la supuesta influencia gálica, que fuerza, según García-Bellido, a la fecha alta de *deductio* de Lepida, no debe perderse de vista el carácter itálico de los primeros habitantes de la colonia según se deduce de la onomástica monetaria (Beltrán, Mostalac, Lasheras 1984, p. 24; Gómez Pantoja 1994, 295).

para realizar el censo y quizá de hasta tres años para el establecimiento de la colonia».[11]

Dicha hipótesis de trabajo (la fecha alta para la fundación) se basaría en la fuerte presencia gala en la colonia Celsa y en su apoyo, aduce la investigadora que la abreviatura en las emisiones numismáticas iniciales con PR, debe transcribirse como *PR(AETORES),* asociando el término a los *praetores* que Galsterer menciona, los *praetores IIviri* como sucede en los magistrados presentes en algunas ciudades narbonenses, como *Narbo, Carcaso, Aquae Sextiae* en donde la abreviatura *prae* se desarrolla fácilmente en *praetor;*[12] pero no ocurre lo mismo con *pr II viri* que es la abreviatura presente en las cecas de *Caesaraugusta, Calagurris* y *Carthago Nova*, que desarrollamos en su momento como *praefecti.*[13] La aparición de estos *praefecti* en la amonedación de *Celsa* se justifica plenamente en las circunstancias extraordinarias reseñadas en la colonia, así como en las otras cecas hispanas argumentadas.[14]

En el estado actual, incluso con una larga duración de la primera emisión, pensamos que puede mantenerse nuestra primera hipótesis, de la fundación en el 44 a. de C., que viene avalada además por las dificultades que habría podido tener Lépido al intentar fundar una colonia y poner su nombre como *cognomentum* en un momento en el que la instauración de la dictadura no autorizaba a un gobernador de provincia a obrar así (durante su primer proconsulado), atentando además contra la *dignitas* de César.[15]

Los tipos de las monedas de Lepida reflejan la simbología cesariana y el espíritu del segundo triunvirato.[16] La Victoria parece claramente la de *Munda* (45 a. C.), siguiendo en esto la tradición de las amonedaciones del territorio del Ebro, que reflejan los acontecimientos políticos del momento ligados a la figura de César, como la «vecina» ceca de *Osicerda.*[17]

4. DELIMITACIÓN URBANA Y *TERRITORIUM* DE LA COLONIA

Bajo el casco urbano de buena parte de la población actual de Velilla, sobre todo en la actual plaza del Ayuntamiento y calles vecinas, se ha constatado la prolongación del yacimiento arqueológico. Se han descubierto en el año 2005 importantes muros de aterrazamiento junto a la Iglesia parroquial, vestigios que unidos a otras referencias, amplían notablemente la zona habitada de la colonia hasta las terrazas más bajas sobre el Ebro. El supuesto foso que delimitaba parte de la colonia no se ha podido comprobar hasta la fecha.[18]

Se ha venido delimitando el término de la Colonia con base en el denominado trifinio de Fuentes de Ebro (a 24 km de la colonia), cuyo estudio reciente por parte de F. Beltrán ha determinado su identificación con un simple *terminus*, remontando su cronología hasta el s. II a. de C. y relacionándolo con los miliarios de *Manius Sergius*, que corresponden a la más antigua reorganización del territorio por parte de Roma.[19]

Son puntos importantes a considerar en la definición del territorio inmediato de la colonia, el denominado Camino de la Costera,[20] el puente sobre

[11] García-Bellido 2003, 279.

[12] Como viera en su momento Galsterer 1971, 25.

[13] Beltrán *et alii* 1984, 20; id. Beltrán 1978, 175. Recuérdese la *lex Salpensana* que en sus capítulos 24 y 25 aluden al prefecto de un duunviro extraordinario —el emperador— y a un duunviro ordinario respectivamente (Beltrán 1978, 176).

[14] Beltrán *et alii* 1984, p. 20; Otros autores como Gómez 1994, 293 ss, admiten esta interpretación, pero sólo para el colegio de los *prafecti deductoris coloniae* de *M. Fulvius y C. Otacilius*, mientras que en el resto de los casos y ante la misma abreviatura, se inclina (¿?) por suponer que se trata de un ejemplo más de una poco común magistratura de transición a caballo entre los *praetores* municipales y los *IIviri*.

[15] Roddaz 1988, 329; Weigel 1992, 51; Amela 2002, 35; Allely 2004, 152 ss.

[16] Beltrán *et alii* 1984, 17; Allely 2004, 156.

Serie	Magistrado	Tipo	Cronología	Referencias
I	M. Ful., C. Otac.	Victoria Yunta bueyes	44 a. C.	C. Clodio y C. Planco. 45 a. C.
I, 1	L. Semp., M. Caec.	Hércules, Toro	43-40 a. C.	V. Varo *Fortuna Caesaris*
I. 2	L. Cal., Sex. Niger	Sol. Carnero	43-40 a. C.	L. Mussidio 42 a. C. *P. Sepullius Macer.*
I.3	L. Cal., Sex. Niger	Jabalí, Creciente[16]	43-40 a. C.	Clodio Turrino, 42 a. C. *L. Aemilius Buca*. 44 a. C.
II	L. Sep., L. Sura	Venus. Toro	39 a. C.	Venus Caes.
III	P. Salpa. M. Fului	Roma. Toro saltando	38 a. C.	L. Livineio, 39 a. C.
IV	C. Balbo. L. Porcio	Fortuna Toro parado	37 a. C.	*Fortuna Caesaris*

[17] De situación controvertida pero en el territorio del Bajo Martín (Beltrán 2004, 75 ss.). Esta ceca, cesariana, copia los tipos de los denarios acuñados por César con representaciones de la Victoria alada con corona y palma y el elefante pisoteando al dragón, reproduciendo los tipos de la amonedación de César entre los años 54-51 a.C. (Sobre el modelo parlante del elefante, Alföldi 1984, 175 ss.; el tipo del elefante en Sydenham 1975, 1006 (54-51 a.C.) y debiendo, en este caso sí, aludir, por vecindad cronológica, ya a la victoria de Ilerda en el 49 a.C., o bien a la de Munda en el 45 a.C. que supuso el final de la contienda contra los hijos de Pompeyo.

[18] A partir de la fotografía aérea, se ha querido ver un foso que cruzaba el gran barranco de la Cerrada, y que se prolongaba al otro lado en el polígono 14 (Peña, Rodanés, Mazo, Montes 1986, fig. 6; les sigue Asensio 1995, p. 254 que calcula un foso de unos 20 m de anchura, insistiendo en una ampliación de los límites de la colonia en dicho ámbito.

Beltrán 1953, 231, señaló su existencia sin más detalles, al igual que figura en otras referencias generales posteriores (Beltrán 1997, 11 ss.), en donde no se ha efectuado ningún hallazgo arqueológico en las intensas prospecciones que se han practicado.

[19] Beltrán 2000, 71 ss.

[20] Situado entre el final del casco urbano de Velilla y la margen derecha del río Ebro, ha proporcionado restos de piletas industriales, muros inconexos y otros hallazgos que permiten comprobar un hábitat disperso a lo largo del río hasta el puente sobre el Ebro.

el Ebro,[21] la Vía Augusta que comunicaba la colonia con *Tarraco* a través de *Ilerda* y cruzando los Monegros,[22] y la que desde *Caesar Augusta*, por la orilla derecha del Ebro y paralela a su curso, comunicaba entre sí la capital del convento con la colonia *Celsa* a través de su puente.[23] En el arranque de la Vía Augusta se ha localizado, después de una de las necrópolis, uno de los *castella Aquae* de la colonia[24] y en la vecina Gelsa, que ha conservado el nombre antiguo, se han documentado diversos restos.[25] Finalmente, la gran magnitud de la presa de Almonacid de la Cuba, construida entre Augusto y Tiberio, ha llevado en algún momento a suponer (sin comprobación) que sus caudales pudieron alimentar los núcleos más cercanos y entre ellos la propia *Colonia Celsa.*[26]

5. LOS NIVELES INICIALES

Hasta la fecha siguen siendo los niveles de las ínsulas II y VII los que proporcionan escasos pero significativos materiales que corresponden a las fases iniciales de ocupación. Presumiblemente ambos niveles corresponden al mismo horizonte cultural, caracterizado (en una primera aproximación) por la ausencia de *terra sigillata* itálica, y en lo cronológico por una propuesta entre los años 50-40 a. de C., sin que pueda precisarse más por el momento.[27]

[21] Base de la estrategia del territorio, conocido, al menos, desde la época de Augusto como evidencia el texto de Estrabón (III, 4, 10) y situado en la zona más favorable del navegable *flumen Iberus.* Se conservan los estribos de piedra en el límite de los términos de Velilla y Alforque, en el «Espolón», ya en el polígono 13 y en la orilla derecha del Ebro, frente al Barranco del Tío Cardiel. Beltrán *et alii,* 1984, 37 ss. En su importancia han insistido recientemente diversos autores sin aportaciones nuevas salvo la referencia clásica (Sayas 1996, 78; Richardson 1998, 121; Amela 2002, 34.

[22] Beltrán 1952, 5 ss.; los trabajos recientes y la comprobación del camino, o la perduración de su huella, posteriormente: Blanco, Cebolla, Rey 1997, 1993, 293-301. Parte la vía de la margen izquierda del río Ebro, desde la *Colonia Celsa*, por la derecha del Barranco de la Cerrada, conservándose tramos de tierra del camino tradicional hasta la «Balsa de Velilla», en cuyas inmediaciones se encuentran algunos sillares en forma de restos inconexos, relacionados con la vía o con la balsa. Desde la «Balsa» hay un doble camino. El primero ascendiendo por la margen derecha de la Val de Cenicero por término de Velilla hasta las Planas de Elena (Gelsa) y la Val de las Rozas (Gelsa), entrando en término de Pina hasta la Val de Tejedores y la Balsa del Gango ya en Bujaraloz.

El segundo ramal cruza los llanos de las saladas de Sástago por la Val de Velilla, remontando el barranco de Valdinguillo hacia el Este, transcurriendo por el sur del monte Purburell y desembocando en el Camino de los Fierros, y la mencionada Balsa del Gango, para continuar por el Camino Viejo de Zaragoza a Tarragona. Se han documentado siete miliarios, el más antiguo tardorrepublicano de *Q. Fabius Q. f. Labeo*, gobernador de la *Hispania Citerior* hacia 118-114 a. de C. (Mayer, Rodá 1986, 162-163) y los demás augústeos, varios con el nombre de la calzada (Vía Augusta) (De Torrente de Cinca, Cardiel, Candasnos y Peñalba*,* Lostal 1992, nn. 6, 10-15). De toda la Vía solo se han realizado comprobaciones con excavaciones arqueológicas en el asentamiento de Monte Rueda I (Sástago), que ha evidenciado materiales desde el siglo I d.C. hasta el IV d.C., con estructuras relacionadas con actividades de tipo artesanal, según un depósito cuadrangular revestido de yeso y muros pertenecientes tal vez a estancias de almacenaje.

[23] Esta vía tenía su prolongación en el denominado Camino Viejo de Zaragoza entre Jatiel y la Zaida, o bien el Camino de los Moros entre Jatiel y Caspe. En apoyo de esta vía viene el miliario localizado en Jatiel del año 2 a. de C. (Beltrán 1996, 67 ss.), conservado en dos fragmentos de arenisca, encontrados en el campo de las Suertes (a 500 m. del pueblo), junto al camino antiguo que conduce a Samper de Calanda. En el mismo lugar aparecieron otros restos pétreos anepígrafos pertenecientes posiblemente al mismo miliario, así como fragmentos de *tegulae*, que constatan la presencia de edificaciones en dicho lugar, vía que llegaba después hasta el Guadalope, donde se ha localizado un tramo de la calzada en las cercanías de Chiprana. En todo caso esta vía paralela al río Ebro y cuya comunicación fluvial reforzaba, se incluye en el entramado que ponía en relación los principales centros urbanos de esta porción del valle en época de Augusto: *Caesar Augusta*, la *Colonia Celsa* y el municipio de *Osicerda* (¿Cabezo Palao?), cuyo recorrido político y estratégico parece análogo al de la *Colonia Celsa*.

[24] Tomaba las aguas de escorrentía del Monte de Pina y descendía hasta la colonia por punto desconocido hasta el momento.

[25] Muros singlares embutidos en los edificios de la localidad y diversos epígrafes, como el dedicado a la diosa *Obana* (CIL II 5849).

[26] Así como se han localizado las conducciones claramente hasta el asentamiento de Nuestra Señora del Pueyo y zona de regadío en la plana de Belchite, no se ha encontrado vestigio alguno en la densa prospección efectuada a lo largo del Aguas Vivas y hasta el posible encuentro de su acueducto con el río Ebro para ingresar en el territorio de la Colonia desde una cota superior y mediante el sistema correspondiente de sifones que complementasen el acceso (Puede verse el avance en Arenilla, Díaz-Guerra, Cortes Gimeno, Beltrán, Viladés *et alii*, 1996, 19 y ss., y especialmente Beltrán, Viladés 1994, 133 y ss.). La presa fue del tipo de pantalla plana, tres arcos y contrafuertes durante todo el s. I d.C., modificándose después a favor de un modelo de contrafuerte escalonado, a comienzos del s. II. Es posible que en la etapa inicial de su vida pudiera rendir aguas a Celsa.

[27] En lo referente a la cerámica campaniense, predominio de la B (Cales y afines), 55 %, respecto de la CAt (15 %) y CA (20 %). En cuanto a las cerámicas de paredes finas es predominante la forma Mayet III (85 %) y en las ánforas las formas Dr. 1 A/B mayoritarias, con presencia minoritaria de Dr. 2/4 itálicas. La gran abundancia de vasitos Mayet III, cuyo inicio corresponde a la primera mitad del s. I a. de C. (Marabini, 1973, 59 ss.), y su apogeo a lo largo de la segunda mitad, con cronologías en niveles hispanos del 30 a.C. en Badalona (Puerta 1989, 50 ss.); un único ejemplar de forma Mr. XV no contradice dicha cronología (primer al tercer cuarto del s. I a.C.) (Marabini 1973, 271), debiendo esperar al análisis definitivo de los materiales para la obtención de una fecha más sólida.

6. URBANISMO Y ARQUITECTURA PÚBLICA

Desde el punto de vista de la organización urbana y la arquitectura pública, no hay novedades respecto de las líneas enunciadas en otros momentos, tanto en lo referente a la supuesta ubicación del foro, como sobre el teatro o los vestigios termales, siendo mejor conocida la estructura del mercado de la ínsula II, de patio central y 9 tabernas laterales, la *popina* y el *pistrinum* de la misma ínsula, pertenecientes a la fase II de ocupación y redistribución de la ínsula a comienzos de Augusto, siendo el modelo de *pistrinum* del tipo de dos cámaras superpuestas como en los documentados en Pompeya.[28]

7. LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Teniendo en cuenta el proceso de investigación acometido en *Celsa*, la arquitectura doméstica sigue siendo el aspecto mejor conocido a partir de las síntesis iniciales[29] y de su comparación en el contexto inmediato del valle del Ebro e hispánico[30]. En el momento presente se conocen las siguientes unidades domésticas del período que nos afecta:

La fase más antigua de la *Colonia Lepida/Celsa*

La colonia asiste a una implantación ciertamente variada en lo doméstico, si atendemos al panorama conocido hasta la fecha, que en lo decorativo va unido al Segundo Estilo, documentándose los modelos de casas de patio, testudinadas y el atrio toscano, además de sistemas de tabernas cuyo detalle ignoramos.

Cronología	Patio	Testudin.	Toscana	Total	%
40-30 a. C. II Estilo	1 I, Casa B	4 I, Casa A II, Casa B II, Casa D II, Casa H	1 VII Hércules	6	
Augusto II Estilo tardío		2 VII, Tortuga VII, I Emblema	VII Hércules 2ª – peristilo	2	

[28] Mayeske 1979, 43 ss.

[29] Beltrán 1991, 131 ss.;

[30] Beltrán, Mostalac 1996, 61 ss.; Beltrán 2003, 17, 21, 26 ss. Hay también referencias generales en Gros 2001, 142-143.

Casa de Patio

Esta modalidad aparece con la fundación de la colonia Lepida, en la Casa I B,[31] de patio enlosado (con pendiente hacia la calle vecina) y constituye el primer eslabón (época triunviral) que más tarde hemos de ver continuado en la misma ínsula en la casa C.[32]

Atrio testudinado

La colonia *Celsa*, representa hasta el momento el mejor exponente de esta modalidad,[33] con seis unidades identificadas hasta la fecha, desde la etapa triunviral y augústea hasta la etapa de abandono de la colonia. Las dimensiones oscilan entre 98 m^2 (Casa II B) y 534 m^2 (Casa del Emblema) considerando la existencia de dos plantas. Esta modalidad de arquitectura parece la más ligada a una posible tradición indígena[34] y significa un eslabón ciertamente importante en la tradición de las ínsulas de pisos, siendo mínimas, en muchas ocasiones, las exigencias de representatividad social.

Los más recientes hallazgos en el valle del Ebro están extendiendo el uso de estas viviendas, como se comprueba en el *Municipium Osca* con la «Casa de las Rosetas», del tercer cuarto del s. I a.C., coincidente con la reorganización urbana que parece presidir este momento de la ciudad. Las dos primeras fases de la casa, de la primera mitad del s. I a.C., parecen identificar una estructura de vivienda de atrio testudinado, con cubículos del II Estilo, vestíbulo, *oecus* triclinar y asociación a un *hortus*, en tipología reconocible en los modelos de Celsa[35] del segundo triunvirato. También se comprueba el fenómeno en *Bilbilis*. La *domus* 2 fue de atrio testu-

[31] I, se refiere a la ínsula y B a la estructura doméstica, es decir, la Casa B de la ínsula I o de los Delfines.

[32] Beltrán 1991, 148 ss., fig. 14; especialmente Mostalac, Beltrán 1994 (Celsa II). Téngase en cuenta, sin embargo que esta vivienda sigue conservando el atrio testudinado como eje nuclear de la parte más íntima de la morada.

[33] Beltrán 1991, 141-147. No repetiremos ahora las conclusiones obtenidas entonces.

[34] O mejor, la practicada por las clases sociales menos pudientes.

[35] Según las deducciones de Asensio 2003, 95 que lleva la cronología de la vivienda por los paralelismos aducidos a mediados/tercer cuarto del s. I a.C., mientras Juste, 2000, 99 y ss. la sitúa en época sertoriana. Los niveles fundacionales de la casa han proporcionado materiales muy fragmentados, cerámica ibérica, campaniense A y B, cerámicas de paredes finas, engobe rojo pompeyano, ánforas, etc., pero no se detallan tipológicamente.

dinado (pinturas del Segundo Estilo y pavimentos de mortero blanco) al que se ha asociado un pequeño atrio toscano, y se desarrolló con base en el pie itálico de 0,30 m, y se plantea la presencia de pintores, estucadores y musivarios de procedencia itálica.[36] Tipológicamente llama la atención el paralelismo del *tablinum* adosado de la *domus* 1/ínsula 1 (de atrio tetrástilo),[37] de las mismas dimensiones (3,50 m de anchura) que los ejemplos celsenses I A, II H, Tortuga y Emblema[38] que nos sitúa ante cánones análogos, así como el triclinio de la misma vivienda similar al de la Casa de la Tortuga de Celsa.

Atrio toscano

La colonia *Celsa* ha proporcionado en la ínsula VII otro ejemplo de atrio toscano[39] correspondiente a la primera fase de la colonia, con un desarrollo posterior de la vivienda con el añadido de un patio porticado. Este ejemplo sigue siendo el único que amplía en *Hispania* el uso de este tipo de vivienda, fuera de Ampurias y *Baetulo.*[40]

Esta arquitectura de representación con peristilo ajardinado más *triclinium,* centralizando el área pública de la casa obedece a la que en este momento predomina en una amplia *koiné* mediterránea y con la que mantiene abundantes puntos de contacto en los que nos parece innecesario insistir ahora,[41] con significativas casas de representación y gran extensión física, desde luego en la línea de las grandes mansiones conocidas desde antes, al menos en el ejemplo emporitano.

Pavimentos y pinturas

Estos modelos de viviendas, más las casas testudinadas, se ven acompañados en lo decorativo por pavimentos en *opus signinum* de forma muy insistente y cada vez más densa, que se conocen no sólo en torno al valle del Ebro,[42] sino también en el ámbito levantino y se han querido asimilar al asentamiento de veteranos en nuestro suelo.[43]

Los repertorios decorativos, especialmente los pictóricos, muestran de forma clara la temprana llegada de modelos y talleres centro y suritálicos a *Hispania.*[44] En este sentido es importante apuntar cómo la introducción en el valle medio del Ebro del Segundo Estilo tiene lugar con la fundación de la Colonia Lépida, en los esquemas correspondientes a la segunda fase de Beyen y faltando en consecuencia los ejemplos precoces y el desarrollo de las grandes escenografías teatrales.[45] Los repertorios ornamentales y los esquemas compositivos de Celsa del año 44 a. de C., por ejemplo, no tienen antecedentes en *Hispania*, aparecen como los precedentes de Ampurias (Casa 2 B) y manifiestan sus paralelos en Italia. El extraordinario parecido entre la decoración de la Casa del Labirinto y la 2B de Ampurias, evidencia la transmisión de esquemas itálicos a la pintura provincial de una forma ciertamente directa. Los «zócalos salientes», por ejemplo, sugieren el ámbito campano. En este sentido hay que destacar las concomitancias de los talleres itálicos que actuan en la Tarraconense *(Ampurias, Tarraco, Celsa, Bilbilis*) y en el Sur de las Galias (*Glanum*, Nimes) entre los años 40-30 a.C.

El triclinio de la Casa de Hércules evidencia la preocupación de los pintores, estucadores y musivarios por confeccionar un programa decorativo que definiera ornamentalmente la funcionalidad de la estancia.[46]

Estas decoraciones pictóricas siguen así la moda establecida en esos años en Italia, impregnándose algunas del influjo helenístico y la corriente neoática de la mayoría de las obras del s. I a.C., como evi-

[36] El apelativo ITALICA en las amonedaciones del municipio se esgrime como vínculo para dicha afirmación (Martin, Sáenz Preciado 2001-2002, 146).

[37] Martín Bueno, Sáenz 2001-2002, 146 ss.; Uribe 2004, 191 ss.

[38] Beltrán 1991, 152.

[39] Beltrán 1991, 150 ss.

[40] Beltrán 2006, apdo. 2.6., fig. 6, 23 ss.

[41] Puede verse el repertorio de ejemplos africanos en Rebuffat 1969, 658 ss.; id. 1974, 445 ss., el brillante análisis para el mismo ámbito de Thebert 1992, 305 ss. Para las Galias, Bedon, Chevallier, Pinon 1988, 354 ss. Surgen así viviendas que ocupan extensiones notables en el interior de las ciudades entre 1000 y 1500 m^2 por término medio, con casos extremos. Estas superficies pueden compararse con las conocidas en otros ámbitos del mundo provincial. Vaison: Casa del delfín, 2.700 m^2; Busto m^2 de Plata, 1.800 m^2; Casa de los Messi, 2.000 m^2; Pretorio, más de 3.000 m^2; Saint Romain-en-Gal: Casa S.O., 1.700 m^2; Gran Casa, 2.500 m^2; Tipasa: Casa de los frescos, 1.200 m^2; Pompeya: Casa de los Vetii, 1.200 m^2; Casa del criptopórtico, 1.400 m^2; Casa de Menandro: 1.500 m^2; Casa del Fauno: 2.970 m^2, etc.

[42] Lasheras 1984, 165 ss. Beltrán 1990, 191 ss.

[43] Mapa de repartición de hallazgos en Ramallo 1990, 138 ss, y fig. 1. No deja de extrañar la casi ausencia de este tipo de pavimentos en la Bética, salvo ejemplos dispersos de *Carteia* e Itálica. No insistimos ahora en la cronología antigua para los pavimentos de *opus signinum* que no parece afectar a la cuestión que ahora nos ocupa. Para la cronología de estos suelos a partir del año 146 a. de C. —toma de Cartago por Roma—, puede verse Fernández 1982, 235 ss.

[44] En el fenómeno han insistido Guiral, Mostalac 1993, 389 ss.

[45] Mostalac 1996, 187.

[46] Mostalac 1992, 19.

dencian las figuraciones de las viviendas de la ínsula VII y especialmente el ciclo decorativo de los trabajos de Hércules.[47]

Tabernas, ínsulas de pisos y viviendas afines

A pesar de nuestro conocimiento parcial (tres ínsulas y parte de otras), en *Celsa* las viviendas edificadas sobre *tabernae* llegan a catorce unidades, descendiendo los tipos restantes, como era de esperar, cómputo que significa prácticamente el 60 % de las viviendas correspondientes a las gentes menos favorecidas de la colonia.

Lógicamente son los cambios ornamentales los que poseen un mayor dinamismo, al menos en los ejemplos comentados. Un poco antes, en *Celsa*, la testudinada casa del Emblema, ve añadirse un cuadro, en época augústea (?) de *opus tesellatum* blanco y negro, abriendo su caja sobre el pavimento del *tablinum* de *o. signinum.*[48]

El estudio detallado de los distintos talleres que llevan a cabo, suelos, pinturas y estucos (III Estilo) se evidencia como un punto de partida muy significativo. En Celsa, por ejemplo, la llegada a la colonia de talleres de pintores y estucadores de procedencia distinta a los que trabajaban hasta la fecha en la ciudad es importante para entender los procesos creativos.

8. *SALDUIE*

Los orígenes

Sobre sus orígenes, ciertos autores han sugerido que alguna de las aldeas de cabañas descubiertas tanto en el término municipal como en el espacio urbano que ocupa nuestra ciudad debió de transformase seguramente en un núcleo estable. En un momento difícilmente precisable, entre los años 400 y 250 a.C., la evolución de uno de esos núcleos con sus establecimientos satélites pasó a ser *Salduie*.[49] En otras ocasiones se ha supuesto que el poblado de la Edad del Hierro da paso, sin solución de continuidad, a *Salduie*.[50] Sin embargo, otros investigadores suponen, basándose en la inexistencia de una secuencia estratigráfica que muestre dicha continuidad que, del poblamiento disperso constatado, alguno de esos núcleos satélites presentes en el término municipal generaron con posterioridad *Salduie*, presumiblemente a partir del último tercio del siglo II a. C. como reflejan las acuñaciones monetales.[51]

Salduie, inmersa en la cultura ibérica, perteneció al pueblo de los sedetanos. Situada en la frontera de iberos, celtíberos y vascones, acuñó moneda en bronce con leyenda indígena, hecho que resalta su rango y su amplio grado de autonomía política. La única fuente escrita que cita *Salduie* se debe a Plinio (H.N. III, 24) que la menciona tal como la denominaban los romanos: *Salduvia*, indicando que sobre el solar en que ésta se encontraba fue fundada por el emperador César Augusto *Colonia Caesar Augusta*.

La información más interesante de que disponemos sobre *Salduie* se refiere a dos documentos epigráficos, escritos en latín y sobre soporte metálico; nos referimos al Bronce de Áscoli[52] y al de Contrebia[53] datados respectivamente en el 89 y 87 a.C. En el primero se cita la *turma Salluitana,* es decir el escuadrón *Salluitano* que toma su nombre de *Salduie/ Salduvia*, mencionando a los cuatro jinetes de *Salduie* que lo integraron: *Sanibelser, Ilurtibas, Estopeles y Torsino*. En el segundo bronce, que atañe directamente a *Salduie*, se da noticia de un pleito surgido en al año 87 a.C. con motivo de la construcción de una canalización de agua entre los *Salluienses* (habitantes de *Salduie*), y los *Allavonenses* (habitantes de *Alaun*, Alagón).

Delimitación urbana

A partir de 1991 la publicación de una serie de hallazgos arqueológicos va a cambiar el estado de conocimiento sobre la Zaragoza ibérica. Las excavaciones realizadas en la ciudad y el sucinto informe publicado en 1991 confirmaban el texto de Plinio como siempre había mantenido A. Beltrán,[54] de que *Caesar Augusta* se fundó sobre la ibérica *Salduie*, ya que ahora se podía afirmar la presencia de *Salduie* en el solar urbano de la propia ciudad de Zaragoza,[55] y sugerir que *Salduie,* a tenor de los restos ibéricos y romano-republicanos detectados en la *regio antica citrata sinistrata* de la *Colonia Caesar Augusta*, pudo tener una extensión de 10 Ha,[56] o incluso 12

[47] Mostalac 1996, 170 ss.; Mostalac, Beltrán 1996, 239 ss.
[48] Beltrán 1985, 92 ss.
[49] Fatás, Beltrán 1997, 21
[50] Aguilera 1991, 13.
[51] Pina 2005, 11.
[52] Roldán 1986, 115 ss.
[53] Fatás 1980.
[54] Beltrán 1956, 20-30; Id. 1991, 25
[55] Aguilera 1991, 13 ss.
[56] Aguilera 1991, 13.

Ha,[57] estando emplazada en el cuadrante NE de la ciudad, aproximadamente entre las calles don Jaime I, Mayor, Coso Bajo y Paseo de Echegaray y Caballero.

Las excavaciones realizadas en solares del Paseo Echegaray y Caballero, c/Torrellas, 1; Palafox, 26, Plaza de Asso, 3; Gavín y Sepulcro; Universidad-Palafox, don Juan de Aragón, Sepulcro 1-15, Plaza de la Seo, don Jaime I/San Valero, Convento de San Aguntín, Plaza de San Aguntín/Alonso V, Gavín 7, M.Carrillo/Universidad/Organo y Casa Palacio de Palafox han aportado una información preciosa sobre la cultura material relacionada con Salduie: aparejos pétreos, muros con mampuestos de alabastro simulando el denominado *opus vittatum*, pavimentos de *opus signinum*, terrazo blanco, en-terramientos infantiles, suelos y balsetas de yeso, hogares de arcilla y abundantes fragmentos de cerámica, monedas y restos varios han ido matizando lo que hasta esos momentos se sabía sobre *Salduie*. Sin embargo, quisiéramos detenernos en cuatro intervenciones arqueológicas cuyos análisis y reinterpretaciones actuales permiten aportar nuevas hipótesis no formuladas hasta el momento. Nos referimos a los restos exhumados en las calles de don Juan de Aragón, 9; calle Torrellas, Paseo de Echegaray y Caballero, Sepulcro 1-15 y Plaza de la Seo a los que habría que sumar los restos aparecidos en el subsuelo de la Casa-Palacio de los Pardo.

Los niveles iniciales

La excavación arqueológica del solar de la calle don Juan de Aragón además de aportar importantes secuencias estratigráficas y restos de viviendas ibero-romanas sirvió fundamentalmente para despejar las dudas sobre la veracidad del texto de Plinio que aseveraba que *Caesar Augusta* se fundó donde anteriormente estuvo el *oppidum Salduie*. La publicación de la memoria de la excavación dirigida por Mª. P. Galve en 1996, no hacía sino refrendar a través del análisis de la cultura material una fuente escrita,[58] cuya interpretación y veracidad había llevado a diversos investigadores a situar Salduie en Juslibol[59] o Valdespartera,[60] o también ayudaba a entender mejor el texto del geógrafo griego Estrabón (III,2,15) al referirse a *Pax Augusta, Emerita Augusta y Caesar Augusta* y tratar de las ciudades mixtas (indígenas y colonos), hecho que ya resaltó J. Arce[61] y más recientemente A.M.ª Canto[62] y M. Navarro.[63]

Los restos arqueológicos obtenidos en la calle don Juan de Aragón permiten fechar el inicio de las viviendas descubiertas en el tránsito de finales del siglo II al I a. C. datándose la utilización de alguna de ellas hasta los inicios del siglo I a.C. y el abandono de otras entre los años 50-40 a.C.,[64] cronologías que marcan los momentos en que justamente las leyendas de las monedas y los textos epigráficos hablan de una ciudad llamada *Salduie*.[65] No obstante, algunos materiales más modernos del nivel arqueológico podrían aconsejar rebajar las cronologías citadas de éste, hasta los años 35-30 a.C. y que corresponderían a la fecha de erección de la casa.

Los restos hallados en el solar colindante a don Juan de Aragón (antiguo Palacio de Los Armijo), no hacen sino corroborar lo ya dicho así como la aparición de restos de trazado sumario de bloques alabastrinos y cantos de río.[66]

La arquitectura doméstica

Quizás uno de los hallazgos más sobresalientes en el solar de don Juan de Aragón fue la aparición de un pavimento de *opus signinum*, en el que a pesar de su estado de conservación pudo restituirse el programa iconográfico del cartón compositivo.[67] Formó parte de una casa de la cual solamente ha llegado hasta nosotros la estancia con el pavimento de *opus signinum* con funcionalidad de *triclinum*. De unas dimensiones aproximadas (4 m x 7,60 m), el pavimento estuvo dividido en dos partes iguales: el espacio de recepción y deambulación decorado con un emblema circular inscrito en un cuadrado con delfines ocupando el interior de las enjuntas resultantes; y el espacio propiamente de reposo y comensales, indicado en el pavimento los espacios para los lechos mediante una retícula romboidal que enmarcaba otro círculo con orla de hiedra más pequeño que el del área de recepción. Estamos en presencia de un comedor de invierno (la orientación del ingreso hacia el SO. así lo aconseja), con una bipartición decorativa (1/2-1/2) que lo define tipológicamente y con unas proporciones (longitud doble que la anchura) que

[57] Galve 1996, 169.
[58] Galve 1996.
[59] Fatás 1972, 227 ss.
[60] Beltrán 1977, 188.
[61] Arce 1976, 55.
[62] Canto 2001, 425 ss.
[63] Navarro 2002, 52 ss.
[64] Galve 1996, 13 y 169.
[65] Pina 2005, 13
[66] Viladés, Ortiz 1996, 40-41.
[67] Galve 1996, 40-41.

se adecúan a los principios vitrubianos referidos a los comedores.

Respecto de la decoración pictórica que pudo decorar originariamente esta habitación, en el momento de la excavación se conservó parte del revestimiento pictórico del ángulo de unión de los muros meridionales, con improntas muy marcadas de alisamiento y con una superficie pictórica de un color negro-grisáceo muy deficiente.[68] Durante la excavación, y totalmente descontextualizado, se halló un fragmento pictórico clasificable en el II estilo pompeyano con una cronología entre los años 50-40 a.C., fragmento singular, pues es la primera vez que se puede documentar una decoración de esos años en *Caesar Augusta*. Las características técnicas del fragmento, decoración, sistema de sujeción y paleta de colores lo relacionan en el tiempo con los talleres itálicos que trabajaron en la *Colonia Victrix Iulia Lepida* y que ahora podemos asegurar que también lo hicieron en *Caesar Augusta.*[69]

No obstante, el cartón utilizado en la composición del pavimento refleja una combinación de elementos ornamentales y una compartimentación compleja, sobre todo en el espacio triclinar, que nos recuerda las reflexiones que ya hicimos a propósito de ciertos pavimentos de *opera signina* del valle del Ebro de *cubicula* y *triclinia* y la circulación de talleres locales con un oficio bien aprendido y con unos cartones cuyas composiciones —sobre todo complejas combinaciones de los repertorios ornamentales—, no siguen las modas del momento y que, a veces, producen verderos *unica* para los que no se encuentran claros paralelos. Las habitaciones con este tipo de pavimentos carecen de programas decorativos murales, presentando en la mayoría de las ocasiones monocromías blancas o negras en las paredes como sucede en el caso de don Juan de Aragón.[70]

La presencia de la Fase II del segundo estilo y del tercer estilo precoz

El fragmento con decoración pictórica del II estilo, hallado en el solar de don Juan de Aragón, aunque descontextualizado, proporciona una cronología, entre el 50-40 a.C., más moderna que la previsible para la ejecución del pavimento. Es una clara evidencia de que en este sector de *Salduie,* y entre los años 50-40 a.C. que ya por el momento no han aparecido restos del I estilo, hay estructuras domésticas en donde trabajaron talleres itálicos en la realización de los programas decorativos murales de algunas casas precoloniales.

También queremos resaltar el hallazgo en la calle Torrellas, 1, de otro pavimento de *opus signinum*, relacionado por sus excavadores con *Salduie,*[71] y que tras su levantamiento del lugar original por problemas de conservación pudieron recuperarse restos pictóricos inéditos en la actualidad y que estuvieron, unos por encima del pavimento y, otros, sellados por el pavimento que hemos indicado.

Los fragmentos por debajo del *opus signinum* corresponden a parte de una cornisa ficticia pintada, que separa dos campos: el superior verde y el inferior negro. La cornisa está trazada en ocre rojizo y pertenece claramente a una decoración mural del II estilo, relacionable con la fase II A. La paleta de colores y la técnica de ejecución de nuevo nos acercan a la cronología y talleres ya enunciados al hablar del fragmento de la calle Don Juan de Aragón. Pero quizás lo más importante, además de atestiguar de nuevo en *Salduie* pinturas datables entre los años 50-40 a.C. es la asociación a este pequeño conjunto de un trozo de zócalo saliente, también denominado «zocollo sporgente». Este tipo de revestimiento, hasta el momento, solamente se conocía en la *Colonia Lepida/Celsa*, asociado a decoraciones del II estilo pompeyano y en unos márgenes cronológicos que podemos situar entre los años 50/40-30 a.C. y en los niveles supuestamente fundacionales de uno de los locales comerciales del *macellum* hallado en la plaza de La Seo sobre el que trataremos seguidamente.

La técnica de ejecución, paleta de colores y características técnicas de los revestimientos citados permiten relacionar estas producciones con las talleres de *Lepida/Celsa*, matizando que los zócalos salientes se dan con gran profusión en algunas ciudades de la Campania y en la propia metrópoli del Imperio[72]. La relativa proximidad del solar de la calle don Juan de Aragón, 9; y Torrellas, 1, permiten sustentar la presencia de diferentes estructuras domésticas, de corte itálico en *Salduie*, y en pie en las fechas citadas, segunda mitad del siglo I a.C., por tanto precoloniales.

Sin duda, una de las secuencias estratigráficas más interesantes de las obtenidas hasta el momento en Zaragoza, es la del Paseo Echagaray y Caballero, fruto de las excavaciones arqueológicas de M. Beltrán. Los resultados publicados en 1980 no varían en

[68] Mostalac 1996, 52-53.
[69] Mostalac, Beltrán 1994.
[70] Guiral, Mostalac 1993.
[71] VV.AA. 1991, 13-15.
[72] Mostalac, Beltrán 1994, 368-369.

cuanto a sus conclusiones generales. Sin embargo, el estado de conocimiento de algunos de los materiales obtenidos, en concreto pinturas y pavimentos, sí permiten puntualizar el interés de su presencia en dichas secuencias estratigráficas y su valor intrínseco, hecho que en el momento de la publicación no se matizó suficientemente. La presencia de fragmentos pertenecientes a la fase inicial del III estilo, asociados a restos de pavimentos de *opus signinum* y de terrazo blanco cuyos paralelos más directos se encuentran en la *Colonia Lepida-C*elsa (Casa de los Delfines) con una cronología entre los años 40-30 a.C. no se pudo valorar suficientemente dado el estado de conocimiento que en 1980 se tenía sobre *Salduie* y *Caesar Augusta.*[73]

Ahora sabemos con certeza que los fragmentos de pinturas y pavimentos aparecidos en los niveles más profundos de la estratigrafía del Paseo de Echegaray y Caballero y datados entre los años 12/0 a.C. decoraron una serie de estructuras arquitectónicas anteriores a la fecha en que se formó el nivel arqueológico. La fecha que pavimentos y pinturas aportan *per se* nos sugieren para su momento de ejecución unas cronologías que oscilan entre los años 20/15 a.C., período en el que debemos situar la construcción de nueva planta del edificio hallado en la Casa Palacio de los Pardo.[74] Por lo tanto, disponemos de nuevas evidencias para recalcar dos hechos fundamentales: que las decoraciones del III estilo asociadas a pavimentos de *signina* y terrazos blancos no hicieron acto de presencia con la fundación de la *Colonia Caesar Augusta*, sino que ya estaban formando parte de los programas decorativos de estructuras arquitectónicas existentes y anteriores a la fecha de fundación de la *Colonia*; y que la presencia de los materiales comentados, no sólo en el Paseo de Echegaray y Caballero, sino también en otras estratigrafías próximas al área del recinto forense, nos indica el derribo sistemático que debió de hacerse de casas preexistentes a la fecha fundacional de la colonia antes de los años 15-14 a.C., como así lo atestiguan los fragmentos con monocromía negra y filetes triples de encuadramiento asociados a fragmentos de terrazo blanco y *opus signinum*. El análisis de algunos de los restos constructivos de la Plaza de La Seo y la revisión de los restos exhumados que estamos realizando en la actualidad,[75] nos permiten sugerir nuevas hipótesis que enlazan con algunas de las ideas ya expuestas al hablar del solar de la calle de don Juan de Aragón.

[73] Beltrán *et al.* 1980
[74] Beltrán 1983, 33.
[75] Beltrán, Mostalac 2008.

El recinto forense y su marcada función comercial

La excavación de la Plaza de La Seo realizada a partir de 1989 y con anterioridad y posterioridad la de los solares colindantes (don Jaime 54-56; plaza de la Seo 3; don Jaime 48-52; San Valero, Cisne, e interior de la Catedral de El Salvador), nos habían permitido aproximarnos a la realidad de cómo pudo ser uno de los espacios públicos más importantes de la Colonia *Caesar Augusta*. Sin embargo, transcurridos más de veinte años de las primeras excavaciones y comenzada la revisión de una buena parte de las estructuras arquitectónicas conservadas en los actuales museos arqueológicos municipales se puede emitir alguna nueva hipótesis, que de ser correcta, cambiaría una buena parte de los planteamientos que hasta ahora sosteníamos.[76]

Del primer conjunto forense hallado en el subsuelo de la plaza de La Seo y al que con posterioridad se le unieron otros restos de la misma época descubiertos en el interior de la Catedral de San Salvador, conocemos con precisión parte de una cloaca de *opus vittatum* con una orientación que no coincide en absoluto con el trazado del resto de las conducciones conocidas hasta el momento, una tubería de plomo para agua potable paralela a la cloaca citada, locales comerciales atribuidos a un *macellum* con canalillos de desagüe conectados a la cloaca,[77] restos constructivos (basamentos, *podia*, fustes, cornisas reutilizadas, basas, muros en ángulo recto con mampuestos alabastrinos y un largo etc.), que nos indica el interesante conjunto arquitectónico que hubo relacionado con el denominado primer recinto forense de época fundacional de la colonia cuyos niveles arqueológicos proporcionaron una datación en torno al último decenio del siglo I a. C, fundamentalmente bajo alguno de los pavimentos de los locales comerciales del *macellum.*[78]

En este pequeño edificio con paramentos aparejados en *opus vittatum* y ortostatos verticales, bloques bien careados con dimensiones reguladas y de muy buena factura, siempre nos extrañó que siendo una obra de nueva planta las paredes de los locales comerciales no estuvieran enlucidas y los pavimentos fueran tan descuidados cuando en su composición aparecieron restos constructivos amortizados como pinturas del III estilo precoz —fechables entre los años 20-15 a.C.—, fragmentos de *opera signina* y fragmentos de zócalos salientes datables hacia los años 40-30 a.C. El resto de materiales cerámicos y

[76] Mostalac, Beltrán, Domingo 2008.
[77] Mostalac 1999, 15.
[78] Mostalac, Pérez 1989, 89-151.

otros restos arqueológicos asociados a los materiales descritos permitieron datar la ejecución de esos pavimentos en torno al último decenio a.C. y se supusieron fundacionales, por lo tanto marcaban la fecha de construcción inicial del edificio.

Sin embargo, en este sector de la ciudad en las fechas indicadas, ya se pudo documentar durante el proceso de excavaciones arqueológicas que estuvo sometido a diversas reformas debido a distintas avenidas del río Ebro siendo éste uno de los motivos para que se planteara una remodelación integral elevando considerablemente la cota de nivel y creando muros de contención. Los materiales hallados en los suelos de las *tabernae* del *macellum,* el estado arquitectónico y de conservación en que se encontraba el edificio, el aparejo utilizado y su íntima conexión con la cloaca también de *opus vittatum,* que surca este sector, aconsejan pensar que la datación que proporcionan los niveles hallados debajo de los pavimentos de los locales comerciales responden más bien a una reforma o parcheo parcial del edificio que ya estaba en uso en esos años y no a la construcción inicial del mismo. Parece bastante extraño que un edificio relacionado, hasta el momento, con la etapa fundacional de la *Colonia* e interpretado como el primer recinto forense de la misma, se construya con aparejos de muy buena calidad, pero sus paredes no estuvieran revestidas o enlucidas, las soleras fueran de tierra apisonada y en el escombro utilizado para dichos suelos hubiera fragmentos de pavimentos y de pinturas murales de excelente calidad que, en buena lógica, deberían formar parte del programa decorativo o constructivo del edificio como sucede en otros ejemplos conocidos de época augústea.

Por lo tanto, planteamos la hipótesis basada en los restos descritos de que el *macellum* con aparejos de *opus vittatum*, canales de desagüe, cloaca de *opus vittatum* acociada al mercado y conducciones de plomo para agua potable formaron parte de un conjunto arquitectónico que en el último decenio del siglo I a.C. se vió inmerso en reformas, pero que su construcción y diseño son anteriores a la fundación de la *Colonia Caesar Augusta*. Las pinturas del III estilo precoz, revestimientos con zócalos salientes y fragmentos de *signina* se datan *per se* con anterioridad a la fecha que marca la unidad estratigráfica en el que están inmersos y ya amortizados como acabamos de ver en la excavación del Paseo de Echagaray y Caballero. Este hecho, con otros elementos que seguidamente pasamos a analizar vuelven a indicar que en *Salduie*, hubo casas de itálicos anteriores a la fundación colonial por Augusto con programas decorativos del II y III estilos, asociados a revestimientos de zócalos salientes típicamente campanos, pavimentos de *opus signinum* y aparejos de *opus vittatum* bien modulados.

Sin embargo, los datos más relevantes provienen de la arquitectura y de las obras de infraestructuras hallados en la Plaza de la Seo y en los solares del n.º 3 de la misma plaza y de las calles de San Valero y don Jaime 48-52 y 54-65. Los restos de muros hallados en el solar de don Jaime Iº 54-56, con un aparejo formado por mampuestos yesíferos de gran tamaño y abandonado entre el 0/10 d.C., los descubiertos en el solar n.º 3 de la misma plaza con un fuste circular *in situ* en el momento de la excavación, la conducción de plomo de agua potable y la cloaca de *opus vittatum* que surca N-S los solares citados, tienen todos ellos la misma orientación que en absoluto coincide con los locales comerciales del *macellum*, construido antes del último decenio del siglo I a.C. según la estratigrafía aparecida en la remodelación de alguno de los pavimentos de las *tabaernae* y muchísimo menos con las estructuras pertenecientes al foro de época de Tiberio. Por lo tanto, estaríamos ante restos posiblemente preaugústeos a cuyo trazado se adaptaría con posterioridad el *macellum* de la plaza de la Seo, antes del 10 a.C., y que nada tendrían que ver con el foro colonial. Pero lo más interesante de las orientaciones que estamos indicando de los restos descritos es que tienen correspondencia con otros hallados en los solares de Sepulcro 1-15 —extremo NE del denominado hasta el momento foro de Tiberio—, y para los cuales no se había encontrado una explicación plausible en cuanto a funcionalidad y tampoco se habían puesto en relación con los restos descritos.

Nos referimos al denominado tramo de muralla de *Salduie* y muro corrido con cuatro fustes en su desarrollo. Éste con una orientación muy extraña respecto del conjunto descubierto no pudo ser la fachada del *macellum*, que con posterioridad a la realización del foro de Tiberio se construye según sus excavadores; tampoco su orientación respondía al proyecto uniforme y bien estructurado del foro tiberiano y en sus proximidades se hallaron un buen número de fustes apilados similares a los hallados *in situ*, que muy probablemente pertenecieron a su estructura.

Pues bien, la orientación del muro de la c/Sepulcro con fustes de columna, forma ángulo recto no sólo con la orientación de la cloaca de *opus vittatum* de la plaza de La Seo, sino también con la conducción de plomo para agua potable, con los muros aparecidos en la calle don Jaime I 54-56 y con el muro con fuste de columna de la plaza de La Seo 3. Éste pre-

senta gran similitud con el de Sepulcro 1-15 y tienen en común la técnica de ejecución y el incorporar en su estructura fustes de columnas que pudieron corresponder a zonas porticadas. Esta evidencia de orientación de los restos descritos, que nada tiene que ver con la que se deduce del diseño del denominado foro de Tiberio, permite establecer una nueva hipótesis sobre las orientaciones y las fases que se observan en los restos descritos y que debe fomentar el reestudio de los conservado, tanto a nivel estructural como cronológico. La hipótesis que planteamos basada en los argumentos expuestos afectan al desarrollo urbano de un sector neurálgico de *Salduie* (el relacionado con la plaza de La Seo), desde mediados del siglo I a.C. hasta la fundación de *Caesar Augusta*.

A modo de resumen podemos indicar que de los argumentos y restos analizados parece que puede constatarse la presencia de romano-itálicos en *Salduie* en un período de tiempo coincidente con la fundación de la *Colonia Lepida/Celsa* y con la presencia de talleres de pintores y musivarios itálicos trabajando con cartones del II y III estilos pompeyanos y revestimientos con zócalos salientes y suelos de terrazo blanco y de *signinum*.

De los restos conservados pertenecientes al foro se derivan diferentes orientaciones que corresponderían a tres momentos o fases constructivas sucesivas en el tiempo: la primera, posiblemente preaugústea (Fig. 1) vendría sugerida por los ejes de los restos pertenecientes a la cloaca de *opus vittatum*, tuberías de plomo de agua potable, restos de un posible porticado de la plaza de La Seo, 3, muros del solar de don Jaime I 54-56, lienzo de muro con columnas de Sepulcro 1-15, presumiblemente los muros de la calle del Cisne —pertenecientes a una estructura compleja de contención y aterrazamiento y con interesantes paralelos en los restos republicanos del foro de Sagunto—, y todos los materiales pétreos reutilizados en las cimentaciones del denominado hasta ahora foro de Tiberio; la segunda fase —posiblemente protoaugústea y desde luego anterior al año 10 a.C.—, se correspondería con la adaptación a esa orientación del *macellum* de la plaza de La Seo anterior al último decenio del siglo I a.C., y que junto con el potente muro de contención de Sepulcro 1-15 y los muros augústeos aparecidos bajo la Catedral de San Salvador y presumiblemente también los sellados por el teatro romano, ya están marcando los ejes de una nueva orientación de la topografía urbana, preludio de la que vamos a ver repetida en la *Colonia Caesar Augusta* (Fig. 1); no obstante, no cabe añadir a estos vestigios tempranos el epígrafe atribuido a Agripa,[79] que en opinión de algunos epigrafistas[80] es falso atendiendo a la cronología que se supone para el mismo, ya que se atribuye la construcción de la muralla diez años después de su muerte y además se alude a Agripa con la fórmula inusual *M. Vipsan. Agripa*, en lugar de *M. Agripp L. F.*, habitual en las monedas de la propia colonia *Caesar Augusta* y como se observa en el panteón de Roma. Por último, la orientación del denominado foro de Tiberio, cuyo origen, concepción y diseño debe corresponder al momento fundacional de la *colonia* con Augusto, hacia el año 15/14 a.C. —según denota fundamentalmente la *t.s.i* hallada en la zona septentrional del foro—, y su culminación en época de Tiberio, entre los años 10-20 d.C. o incluso un poco más tarde (Fig. 1).

A estos elementos hay que añadir una serie de edificios y de infraestructuras relativamente cercanos a los de la plaza de La Seo, y cuyo trazado y orientación no encajaban en el planeamiento urbano formulado hasta el momento. Ahora es más fácil comprender la orientación de la parte más antigua de las termas de San Juan y San Pedro, anterior a la fundación de la *Colonia*, que seguiría el trazado establecido en la segunda fase que proponemos; el edificio del subsuelo de la Casa Palacio de los Pardo, datado hacia el año 20 a.C. y cuya orientación sería la misma que la del edificio citado precedentemente, parte de estructuras domésticas halladas en las proximidades y una parte del tramo de cloaca de la calle Espoz y Mina, concretamente la que presenta un aparejo de *opus vittatum*, característico de este momento.

9. EL ABANDONO DE LA *COLONIA CELSA* Y *CAESAR AUGUSTA*

Resulta evidente la relación entre ambas colonias y no puede negarse que como fruto desarrollado de la política de Augusto, la segunda nació con ánimo de suplantar o reasumir los valores estratégicos que motivaron el nacimiento de Lépida, también como cabeza de puente sobre el Ebro y firme puntal de dominio político en todo su valle. Si este argumento tiene enorme importancia en el desencadenante de los hechos y resulta evidente que *Caesar Augusta* de forma natural tomase las riendas del valle del Ebro, como centro político, estratégico y comercial, no lo es menos que la situación reinante en *Hispania* du-

[79] Navarro 2002.
[80] Beltrán, F., en prensa.

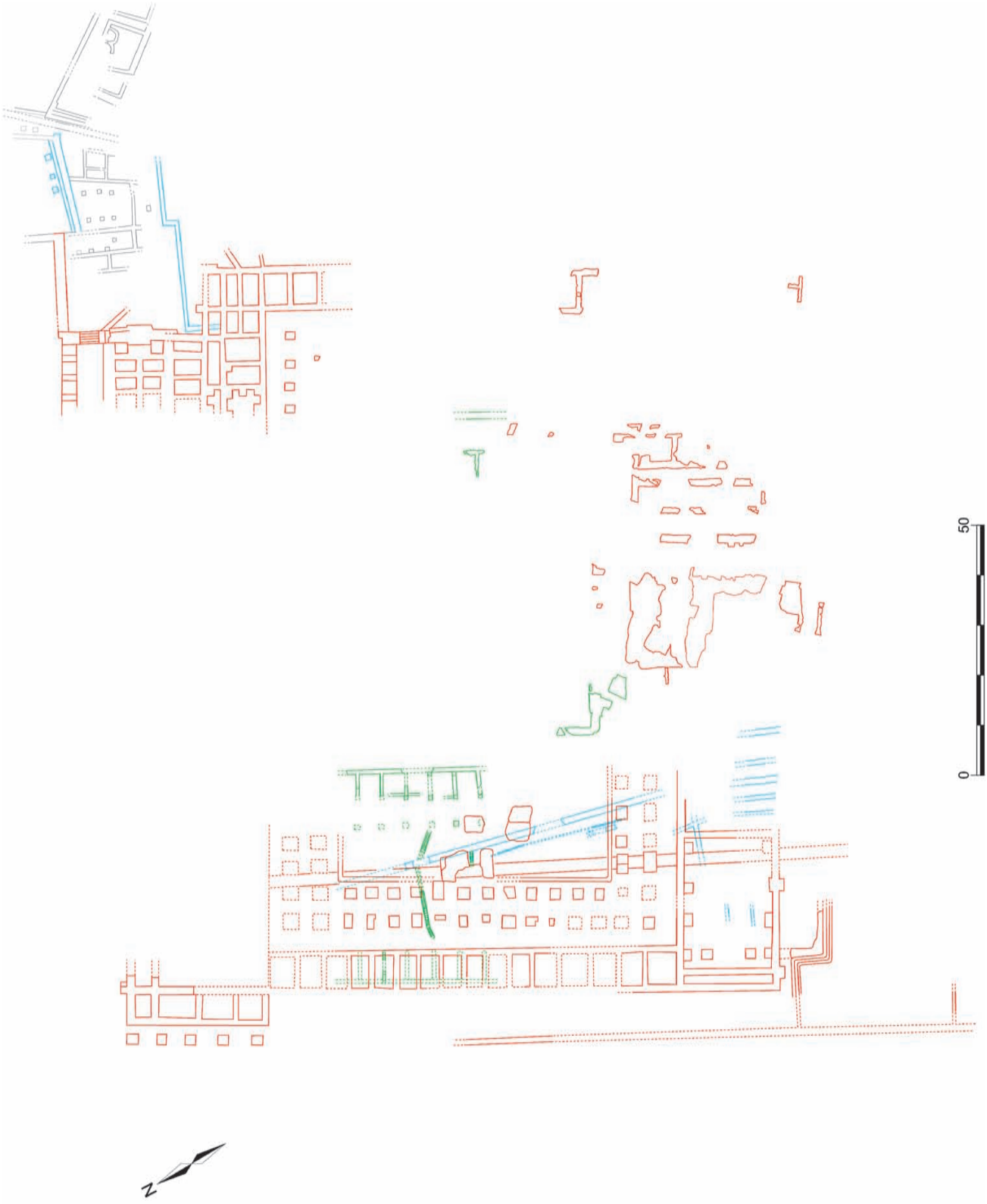


Fig. 1. Restos constructivos previos al conjunto forense de *Caesar Augusta* (colors azul y verde), del foro colonial (color rojo) y de las estructuras de la 2.ª mitad del s. I d.C. (color negro). A. Mostalac y M. Beltrán; dibujo y adaptación de J.J. Domingo Frax.

rante unos años muy concretos conforma el escenario directo en el que hay que entender la desaparición de *Celsa*, mejor que en una simple pugna entre ciudades, que parece ciertamente anecdótica[81] y que desde luego la onomástica de sus habitantes no parece demostrar, fuera de la confirmación de la procedencia itálica para los primeros contingentes de pobladores de ambas colonias y de la coincidencia de *Man Flavius Festus,* dunviro de *Celsa* de época de Augusto y su homónimo tiberiano en *Caesar Augusta.*[82]

Así las cosas son diversos los argumentos que deben manejarse dentro de las coordenadas políticas y económicas de *Hispania*.

Fundación de *Caesar Augusta*

Está clara la elección de *Caesar Augusta* como cabecera del territorio del Ebro. Basta analizar el panorama urbano del valle en el siglo I a. de C., para comprobar cómo la *Colonia Lepida* no hace sino recoger la zona neurálgica de dominio de Roma en dicho territorio en la etapa cesariana, tras la crisis que marcan los enfrentamientos entre sertorianos y pompeyanos.[83] El fenómeno de sustitución de la vieja colonia lepidana por la inmune de Augusto, asentada sobre *Salduie*, es evidente según deja ver el planteamiento urbano y pujanza de la nueva colonia,[84] iniciado en el 14 a.C., consolidado en la época de Tiberio/Claudio[85] y rematado, según los sectores, en el comienzo de la etapa flavia,[86] justo en el momento en el que se sitúa la crisis que afecta a más de un núcleo en el valle del Ebro. Lo expuesto en este trabajo al tratar de *Salduie*, nos indica cada vez con mayor nitidez la presencia de itálicos conviviendo con los *Salluitanos* en torno a las fechas de la fundación de *Lepida*. Los restos aparecidos en la plaza de la Seo de Zaragoza y zonas adyacentes nos muestran un recinto forense para la *Salduie* del último cuarto del siglo I a.C., bien definido por la actividad comercial derivada del comercio fluvial por el Ebro, con un proyecto arquitectónico, orientación y diseño, y que parece ser, en cuanto a la orientación se refiere, el preludio del que años después vamos a contemplar en la *colonia Caesar Augusta*.

Celsa deja de ser la ceca militar del valle del Ebro

La pérdida del papel de ceca militar que tuvo la colonia, como ha puesto de relieve M. P. García-Bellido hasta los años 2. a.C. – 4 d.C., en cuyo momento es *Calagurris* la que asume dicha infraestructura,[87] debe tenerse en cuenta junto al resto de las circunstancias que se esgrimen.

La crisis julio claudia del 68-69 d.C.

En el año 68, cuando Galba decidió situarse a la cabeza de la revuelta en *Hispania*, tuvo desde el principio dos preocupaciones: el reclutamiento de tropas de un lado y la provisión de dinero para hacer frente a los cuantiosos gastos que su posición podía necesitar.[88] Galba tuvo a su disposición la *Legio VI Victrix*, dos alas de caballería, 3 cohortes de infantería y la *Legio VII Hispana.*[89] En cuanto a los subsidios económicos, acudió a todos los medios y no dudo en penalizar a los que se mostraron reticentes. Así ordenó la venta de los bienes de Nerón en *Hispania*[90] e hizo un llamamiento invitando a todos a participar en la obra colectiva.[91]

No dudó así en someter a gravosos impuestos a

[81] Como defienden algunos autores: Gómez, 1992, 294 (para quien la fundación de la colonia Caesar Augustana fue un episodio más de la particular venganza de Augusto sobre uno de sus competidores); Martín Bueno 1993, 114.

[82] No parecen concluyentes los argumentos de Gómez 1994, 296, cuando esgrime determinadas coincidencias onomásticas como prueba de los estrechos vínculos entre ambas colonias, ya que en unos casos los antecedentes están, cronológicamente en *Celsa*, mientras que en otros lo están en *Caesar Augusta,* como se deduce del cuadro:

L. Porcio /Lepida Celsa/37 a. C.	*M. Porcius*/CCA/8 a. C.
Cn. Domitius Ampianus/CCA/8 a. C.	*Cn. Domitius*/Lepida Celsa/6 – 14 d. C
M. Flav. Festus/Lepida Celsa/ 12 – 6 d. C.	*Man Flavius Festus*/CCA/Tiberio
L. Aufid. Pansa/Lepida Celsa/12 – 6 d. C.	*C. Aufidius Gemellus*/Tiberio
C. Vetilius Lancia/CCA/Augusto	*Vetilius Bucca*/Lepida Celsa/14-37 d.C.

[83] Beltrán 1986, 504 ss.

[84] Beltrán, en prensa, apdos. 6 y 7; Beltrán, Mostalac, en prensa. Ya hemos insistido en varias ocasiones en el ambicioso planteamiento de *Caesar Augusta* cuyo puente-acueducto de piedra, recogiendo el desvío de la calzada augusta, aseguraba su posición de forma ciertamente estable.

[85] Así lo deja ver el numerario emitido en dicho momento por la colonia Beltrán, M. y Beltrán, F. 1980, 14; la erección del teatro (Beltrán, Paz, Lasheras 1985, 104 ss.), la ampliación del foro principal (Mostalac, Pérez 1989, 146 ss.), que tiene su prolongación en el magnífico conjunto de almacenes que se alza en la misma época entre la esquina N.E. del foro y la línea del Ebro, etc.

[86] Beltrán 1990, 247.

[87] García-Bellido 2003, 288 ss.

[88] Véase Le Roux 1982, 132. Es significativa la serie de emisiones monetarias de Galba en este momento, Mattingly 1966, 288 ss. con las series atribuidas a *Hispania.* También, Beltrán 1984, 159 ss.

[89] También Roldan 1974, 199, 245, 256 ss.

[90] Plutarco, *Galba*, 5, 6.

[91] Suetonio, *Galba*, 10, 4.

las ciudades que por fidelidad a Nerón, entre otras cosas, no quisieron participar en la empresa. Solicitó tributos mayores, aplicó castigos como la destrucción de sus murallas y sobre todo condenó a los agentes del fisco incluidas sus familias más cercanas.[92]

Surge una interrogante: ¿Qué núcleos en *Hispania* se mantuvieron fieles a Nerón, o manifestaron una política de rechazo hacia las pretensiones de Galba, el antiguo gobernador de la *Citerior*? Tras la asunción del poder por Galba, las medidas represoras contra los neronianos,[93] junto con la avaricia de que se acusa a Galba,[94] pueden haber provocado la desgracia de más de una ciudad,[95] al contrario de otras, como las nuevas colonias *Clunia Sulpicia*[96] o *Anticaria Sulpicia*, que fueron elevadas a un estatuto superior como recompensa.

En Aragón, ¿una excesiva presión económica pudo ocasionar, finalmente, el abandono de la colonia *Celsa*? ¿Hasta qué punto las medidas fiscales consiguientes al incendio de Roma pudieron abonar un espíritu de oposición contra los julioclaudios o incluso determinados procuradores de Nerón que pillaron *Hispania*[97] y que denunciaron al propio Galba gobernador, como responsable, al emperador Nerón?[98] ¿Intervinieron en todo este planteamiento las tradiciones latentes en las importantes clientelas del valle del Ebro?[99]

Reorganización territorial y urbana de Hispania

Coincidiendo con estos hechos, asistimos en *Hispania* a una evidente reorganización que afecta a territorios y núcleos urbanos, como han visto determinados investigadores a propósito de la zona más extrema del Nordeste peninsular, como Aquilué[100] aduciendo los ejemplos de *Baetulo*, *Emporiae* y *Blanda* que asisten a una evidente decadencia, parcial o total (en el caso de *Blanda*) en la parte final del s. I de la Era. De este modo presenciamos una sustitución, en los papeles hegemónicos, de *Emporiae* por *Tarraco*, o de *Baetulo* por *Barcino,* directamente impulsados por la reorganización augústea de todo el territorio que anuló a determinadas ciudades de origen republicano.[101]

Esta etapa crítica aplicada a los territorios aragoneses ha sido recogida, con diversa intensidad, por ciertos investigadores.[102] Así se han señalado diversos yacimientos cuyo final deberíamos llevar al episodio crítico narrado: la *Colonia Celsa*, el Cabezo Palao de Alcañiz, entre el 65-70 d.C.[103]

Abandonos (parciales?) que conviene fijar todavía: San Esteban del Poyo del Cid;[104] solar de la Diputación de *Osca*, con una interrupción del hábitat hasta el nivel del s. III de la Era;[105] *Bursao,*[106] o *Contrebia Belaisca,*[107] con una reorganización de cierta parte del yacimiento en torno a los flavios.[108]

---

[92] Suetonio, *Galba,* 12, 1.

[93] Recuérdese a los condenados Petronio Turpiliano, o Tigelino, Plutarco, *Galba*, 17 2. El gobierno de Galba fue la antítesis del de Nerón, quien adoptó, numismáticamente, por ejemplo, los métodos de Claudio para denigrar a su inmediato predecesor contra el que actúa además con la *damnatio memoriae*, vide Nicolas, 1979, 1418 ss., Ramage, 1983, 206 ss.

[94] Suetonio, *Galba*, 14, 2.

[95] Véase sobre la crisis y las represiones también Valera, 1977, 294 ss.

[96] Sobre Clunia, véase Palol, 1978, 18 ss.

[97] En el año 60 Nerón envió a Galba a la Tarraconense, pues la provincia estaba agitada contra el fisco Picard, 1962, 241.

[98] Cuando Galba llegó al poder no dudó en condenarlos. Las monedas de *Tarraco*, así como de Narbona y Lyon (ciudad fervorosamente partidiaria de Nerón), con la leyenda *Quadragens. Remissae*, que contienen tres prisioneros conducidos hacia un arco de triunfo dedicado a Galba. Los prisioneros deben ser *Obultronius Sabinus* y *Cornelius Marcellus* (Tacito, Hist. I, 37), véase Etienne, 1951, 62 ss.

[99] No hay que insistir en estos aspectos, que ayudan a definir de forma importante los acontecimientos del s. I a. de C., especialmente durante la etapa sertoriana en el valle del Ebro. Véase Syme 1958 y Dyson, 1975, 138 ss.

[100] Aquilué, 1984, 98 ss.

[101] Este fenómeno de sustitución no es exclusivo de esta porción de *Hispania*. A los casos mencionados puede sumarse el de *Celsa-Caesar Augusta* y cabe añadir igualmente el de la *colonia Metellinensis* y *Emerita,* en el que ya hemos insistido hace tiempo a propósito de nuestro ejemplo aragonés (Gorges 1982, 101 ss..) No insistiremos ahora en la fecha de la fundación de la colonia de Augusto, que también se lleva al año 19 a. de C. por algunos autores —Roddaz 1984, p. 412—.

[102] Medrano, Díaz 1985-1986, 180 ss.; Burillo 1986, 18 ss.; Beltrán 1990, 244. También Beltrán, Aguarod, Hernández, Minguez *et alii* 1998, 727 ss.

[103] Marco, 1983, 23 ss.; 1985, 216. Aunque cabría una revisión total de los hallazgos antes de pronunciarse, pues hay elementos más avanzados: así se desprende de la estampilla de *SATUR(ninus)*, atribuida al taller de Blicweiler (Oswald 1931, 283. Un panorama que no desmiente el resto de los materiales: TSG de forma Drag. 18, 23, 27, 29/37, estampilla de *Censor* (Nerón-Vespasiano); TSH: Drag. 18, 24/25, 27, Ritt. 5 y 9 y sobre todo Drag. 36 y 37, así como alguna lucerna de forma Loesch. IB (Bailey Aiii) (Marco 1983, lám. III, 2), fechable entre los años 50 al 80 de la Era (Bailey 1980, 144, ss.), o Loeschke III a/IVa (Marco 1980, fig. 13 y p. 162), que parece igualmente situarse entre la etapa de Claudio y Vespasiano (Bailey 1980, Diii, 206).

[104] Burillo, 1981.

[105] Aguilera, Escó y otros 1987, 83 ss.

[106] Bona, Royo, Aguilera 1979, 80 ss. Los materiales son muy escasos a efectos de proporcionar una datación consistente; se presume no obstante una cierta decadencia de determinadas zonas hacia finales del s. I y continuidad del hábitat hasta el III de la Era en otros puntos.

[107] Medrano, Díaz 1985-86, 180 ss. Díaz 1987, 232 ss.

[108] Se sitúa el comienzo del abandono del hábitat de la ciudad en lo relativo a la zona republicana, hacia los flavios (sector V se sitúa en época de Nerón, Medrano, Díaz 1985, 180; Díaz 1987) se supone un ataque por parte de las tropas

También a las inestabilidades de este período pueden atribuirse determinadas ocultaciones de monedas, como el tesorillo de Calatorao con monedas de oro de Nerón y Galba.[109]

La desaparición de *Celsa* y la «crisis» de otras ciudades,[110] viene acompañada al tiempo por la adquisición de estatutos privilegiados de otras comunidades a finales del s. I de la Era. Así *Gallica Flavia*, que parece adquirir la condición de municipio en dicho momento.[111] Igualmente *Labitulosa*, en la Puebla de Castro, debió alcanzar el rango municipal por entonces, según atestigua la dedicatoria de sus ciudadanos a M. Clodio Flacco.[112]

Cambio estratégico de la *Via Augusta*

También a partir del final de la Colonia *Celsa* tiene lugar, como era de esperar, la traslación de uno de los ejes viarios que sustentaba la situación de la colonia. Nos referimos a la denominada *Via Augusta,*[113] que en un principio sirve de cañamazo entre los núcleos de *Ilerda* y *Celsa* y cuya denominación más tarde, al ser abandonada la colonia lepidana, pasa a aplicarse al tramo *Ilerda-Osca.*[114] La potenciación del eje *Ilerda-Osca-Caesar Augusta,*[115] que ya contaba con un puente para cruzar el Ebro,[116] parece que se origina precisamente en la etapa de reestructuración territorial aludida, que supone el final de *Celsa* y que en cierto modo tendría una fecha significativa en los miliarios de Nerón del año 58 de la Era que quieren asignarse al tramo *Ilerda-Osca,*[117] ya restaurado anteriormente por Claudio.[118] En todo caso las intensas prospecciones llevadas a cabo a lo largo de la vía, demuestran la perduración de ésta a lo largo de muchos años.[119]

Falta un estudio de detalle de la etapa de Nerón en nuestro ámbito. No parece que la inestabilidad de Roma se transmitiera a *Hispania*, que, a juzgar por las actuaciones en la red viaria, continúa su consolidación en este sentido.[120] En el año 63 la *legio X Gemina* abandona *Hispania.*[121]

La etapa de Nerón en la colonia *Celsa*

En lo que sabemos de la colonia *Celsa*, la etapa de Nerón, no significa sino un momento de interrupción de la vida de forma un tanto repentina. Este fenómeno se manifiesta desde el año 60, según las Casa de los Delfines, con perduración del resto de la ciudad hasta unos años más tarde, hasta el inicio de los flavios, como evidencia la presencia de la *sigillata* hispánica. En dicho momento la primera ínsula ya ha sido despojada de todo aquello que pudiera resultar útil y reciclable en otras viviendas o construcciones de la ciudad, sillares, valvas de las puertas, elementos metálicos, tejas, etc. No deja de ser significativo que el yacimiento del Palao presente el mismo proceso de abandono, con la cisterna colmatada en torno al año 60 y el resto del yacimiento perdurando hasta el 70 de C.[122]

La colonia en la etapa de Nerón se encuentra desarrollada. Desde el punto de vista de la ocupación del espacio, tenemos la sensación de que la ciudad se extendía con normalidad en todo su ámbito. Si se llevaron a cabo reformas patentes en los programas decorativos de las cornisas estucadas o pinturas parietales, hasta la fecha no han aparecido en el IV estilo.[123]

---

de Galba, sin embargo el hallazgo sólo de un fragmento de la forma Drag. 33, en TSG, resulta un argumento inconsistente; Oswald, Pryce 1920, 189, se documenta desde Claudio); el sector XIV, se sitúa entre fines del I y el II de C. (Díaz 1987, 233).

[109] Aunque puede ser debido exclusivamente a un fenómeno de tesaurización, vide: Beltrán 1984, 159. De hecho no se señalan otras ocultaciones que las atribuidas a esta etapa.

[110] Otros núcleos vecinos, como *Ilerda*, manifiestan en torno al año 50 de la Era una reducción notable de las importaciones (Pérez, 1984, 36) y aún podrían añadirse otros puntos (Como *Iluro*, Clariana 1984, 89 ss.).

[111] Es mencionada por Ptolomeo en el s. II, entre los ilergetes. Se ha intentado identificar esta población con la actual Fraga, pero no hay hasta la fecha ningún argumento que lo compruebe, dada la ausencia de restos arqueológicos en dicho núcleo (Pita 1954, 17 ss.; Lostal 1980, 96 ss.).

[112] Epigráficamente la letra es de finales del s. I o principios del II de la Era. Sobre *Labitulosa*, puede verse Magallón, Ferré, 1977, 152 ss. Los niveles más antiguos registran presencia de TSH, Magallón, Mínguez, Navarro *et alii* 1991, 262, ss. El nivel 02013, contiene así TSI y TSH.

[113] Beltrán, Mostalac, Lasheras 1984, 35 ss., también las precisiones de Magallón, Ferré 1977, 227 ss., id. Magallón 1987, 228 ss.

[114] Véase el miliario de Binaced (H.A.E., 1498; Magallón 1987, 59), del año 253 de la Era.

[115] Pérez 1985, 111 ss.

[116] Fatás 1977, 306 ss.; Vázquez, González 1988, 35 ss.

[117] Magallón, 1987, 236. Los miliarios aludidos se encontraron desplazados de su lugar originario, (Beltrán, Mostalac, Lasheras 1984, 40), según las noticias recogidas por Pita 1963-65, 71 y Lara, 1973, núms. 19-21. Recientemente, Fabre, Mayer, Roda 1985, núms. 90 y 91, los hacen pertenecer a una vía entre *Ilerda* y *Barcino.*

[118] Miliario de Vallbona, Tamarite de Litera, CIL II, 4292; Magallón 1987, n. 1.

[119] Badia, Hidalgo y otros 1990, 21 ss.

[120] Los miliarios de Nerón, no numerosos, se concentran en *Hispania* entre los años 55-58 d. de C. (Sagredo, Pradales, Herrera 1990, 23 ss.).

[121] Le Roux 1982, 85.

[122] AA.VV. 2003, 45 ss, 219.

[123] Ya hemos mencionado la ausencia del IV estilo en los descubrimientos llevados a cabo hasta el momento en la colonia, como pone de evidencia la tesis doctoral de Mostalac, inédita, apdo. 5. También, Mostalac, Guiral 1987, 235 ss.

Lo que equivale a decir que las necesidades constructivas se encontraban estabilizadas, sin constatarse el aporte de nuevos talleres.[124]

Las perduraciones de *Celsa*

Además de los testimonios materiales del centro urbano de *Celsa*, que nos sitúan, en las zonas excavadas, en un momento ciertamente preciso, hay otros testimonios, de tipo residual que permiten comprobar la prolongación de la vida en *Celsa* más allá del período expresado y atendiendo a unos parámetros que nos son desconocidos por el momento.

Así se ha esgrimido el pedestal de estatua encontrado en Sagunto, que alude a *Decimus Cornelius Celso*, que fue edil y dunviro de Celsa, desde donde se trasladó al levante, iniciado el ocaso de su ciudad, a finales del siglo I d.C.,[125] es decir en un momento en el que la colonia está abandonada, documentándose un caso paralelo a la posible *Osicerda*, identificada con el Cabezo del Palao (Alcañiz),[126] que tiene un final semejante al de *Celsa* y de cuya ciudad se conocen igualmente ciudadanos en *Tarraco* en el s. II d.C.

Más tardío resulta otro documento epigráfico, sin contexto conocido, como la lápida del liberto Claudio Ninfodoto que no debe fecharse antes de la segunda mitad del s. II d.C.,[127] elementos escasos pero que documentan la existencia de ciudadanos celsenses más allá de su ciudad, en la línea de los otros centros alterados entre estos años críticos de la segunda mitad del siglo I d.C.

10. FINAL

La arqueología tiene todavía por delante el problema de la definición del desarrollo y conocimiento de estos años en el valle del Ebro y de forma especial en los núcleos urbanos, que sólo después de estudios de detalle estaremos en condiciones de abordar habida cuenta de la parcialidad de las excavaciones emprendidas hasta la fecha y de las frágiles consecuencias que pueden extraerse mientras no se analicen conjuntos significativos. Un hecho parece evidente y es la sustitución geopolítica de la vieja colonia lepidana por la pujante fundación de Augusto, que de alguna forma hubo de recoger los intereses de aquella,[128] a pesar de que los contactos materiales o de gentes, se documenten mal hasta la fecha, especialmente desde el punto de vista epigráfico.[129]

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera Aragón, I.; Escó Samperiz, C. *et alii*, 1987: *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*, Huesca.

Aguilera Aragón, I: «Salduie», en Álvarez Gracia, A. *et al.,* 1991: *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología, Zaragoza*, 13-15.

Alföldi, A., 1984: «Caesariana», *Antiquitas*, band, 27, Bonn.

Allely, A., 2004: «Lépide le triunvir», *Scripta Antiqua* 10, Bordeaux.

Amela Valverde, L., 2002: «La Colonia Victrix Iulia Lépida», *Kalathos* 20-21, Teruel, 239-250.

Aquilué Abadías, J., 1984: «Las reformas augústeas y su repercusión en los asentamientos urbanos del nordeste peninsular», *Arqueología Espacial* 5, Teruel, 95-113.

Arce Martínez, J., 1976: «La fundación de Caesaraugusta». *Symposio de ciudades augústeas* II, Zaragoza, 115-126.

— 1979: *Caesaraugusta, ciudad romana*, Zaragoza.

Arenillas Parra, M.; Díaz-Guerra, C.; Cortés Gimeno, R.; Beltrán Lloris, M. & Viladés Castillo, J. M. *et alii*, 1996: *La presa de Almonacid de la Cuba. Del Mundo romano a la Ilustración en la cuenca del Río Aguasvivas*, Madrid.

Asensio, J. A., 1995: «La ciudad en el mundo preromano en Aragón», *Caesaraugusta* 70, Zaragoza.

— 2003. «El «sacellum in antis del Círculo Católi-

[124] El final del III estilo se sitúa en el año 64 de C., el del fuego de Nerón (Ippel, 1910). Las fechas de inicio del IV estilo oscilan según los investigadores (Puede verse, Bastet, de Vos 1979, 3 ss.).

[125] Calvo, Aranegui 1995, 53 ss.; Corell 2002, 139-141.

[126] Benavente, Marco, Moret 2003, 231-246.

[127] Beltrán 1997, 307; CIL II,

[128] Beltrán, 1991, 25.

[129] Fuera de la procedencia itálica de algunos nombres de magistrados monetales de *Celsa* y *Caesar Augusta* (*Aufidius*, *Baggius*, *Salpa*, *Sura* ...) (Ya lo pusieron de relieve Arc, 1979, 57; Beltrán y otros, 1984, 20, 24 ss.) con sólo una coincidencia clara (la de *Man. Flavius Festus* —serie IV de *Celsa*— entre el 1-6 a. de C. y el homónimo tiberiano de *Caesar Augusta* —Beltrán, 1980, serie 2, e—) no hay otros fenómenos de relación expresivos, fuera de las homonimias, algunas muy inconsistentes, que ya pusiera de relieve Utrilla, 1979 (1. *L. Aufidius Pansa* —Celsa— y *C. Aufidius Gemellus* —*Caesar Augusta*— únicos en el valle del Ebro; 2. *Cn. Domitius* y *Cn. Domitius Ampianus*, 3. *L. Porcius* y *M. Porcius* y 4. *Vetilius Bucco* y *C. Vetilius Lancia*. Estos personajes no sólo «relacionan» de forma remota *Celsa* y CCA, sino también otros núcleos del valle del Ebro (*Celsa* y *Bilbilis*, los *Bucconii,* etc.).

co» de Huesca (Osca, Hispania Citerior), un ejemplo precoz de arquitectura templaria romana en el valle del Ebro», *Salduie* 3, Zaragoza, 93-127.

BADÍA BUIL, M. & HIDALGO LLINÁS, M. J. *et alii*, 1990: «Avance de los resultados de una prospección en los Monegros», *Estado actual de la arqueología en Aragón.II. Comunicaciones*, Zaragoza, 21-32.

BAILEY, D. M., 1980: *A catalogue of the Lamps in the British Museum, II. Roman Lamps made in Italy*, London.

BASTET, F. L. & DE VOS, M., 1979: *Il terzo stile pompeiano,* Archeologische Stydiën van het Nederlans *Instituut te Rome, Deel IV*, Granvenhage.

BELTRÁN LLORIS, F., 1978: «Los magistrados monetales en Hispania», *Numisma* 150-155, Madrid, 169-212.

— 1996: «Un nuevo miliario y una nueva vía augusteos en Jatiel (Teruel)», *Kalathos* 15, Teruel, 67-78.

— 1997: «Epigrafía romana, Crónica del Aragón antiguo. De la prehistoria a la alta Edad Media (1987-1993)», II, *Caesaraugusta* 72, Zaragoza, 275-334.

— 2000: «El terminus republicano de Fuentes de Ebro (Zaragoza)», *Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, Tivoli, 71-82.

— 2004: «Sobre la localización de Damania, Leonica, Osicerda y Orosis», *Palaeohispanica* 4, Zaragoza, 67-88.

— e. p.: «Le territoire de Colonia Caesar Augusta (Saragosse) et ses premiers habitants». *Hommage au professeur Georges Fabre*. Pau.

BELTRÁN LLORIS, M. 1977: «Novedades sobre la arqueología de Zaragoza», *Caesaraugusta* 41-42, 188, 151-202.

— 1983: *La Zaragoza ibérica,* en *Los orígenes de Zaragoza y la época de Augusto. Estado actual de los conocimientos*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 21-24.

— 1984: «Un áureo inédito de Galba procedente de Calatorao, Zaragoza», *Numisma* 186-191, 159-165.

— 1985: *Celsa*, *Guías Arqueológicas de Aragón,* 2, Zaragoza.

— 1986: «Introducción a las bases arqueológicas del valle Medio del río Ebro», *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 495-527.

— 1990: «El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea. Los ejemplos de Celsa y Caesaraugusta», *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Bayerische Akademie der Wissenschaften, München, 179-206.

— 1991: *Colonia Celsa. Guías Arqueológicas de Aragón* 2, Zaragoza.

— 2003: «La casa hispanorromana. Modelos, XXVII Congreso Nacional de Arqueología. III. El mundo clásico», *Bolskan* 20, Huesca, 13-66.

— 2007: «Salduie», en BELTRÁN LLORIS & F. ZARAGOZA: *Colonia Caesar Augusta*, Ciudades romanas de Hispania, 4. L'Erma di Bretschneider. Roma.

— e. p.: «Las ánforas tarraconenses en el Valle del Ebro y en la parte occidental de la provincia tarraconense», *Homenaje a Ricardo Pascual i Guasch*, Barcelona.

BELTRÁN LLORIS, M. *et al*., 1980: *Caesaraugusta I. (Campaña 1975-1976)*. Excavaciones Arqueológicas en España 108, Madrid.

BELTRÁN LLORIS, M. & BELTRÁN LLORIS, F. 1980: «Numismática hispanorromana de la Tarraconense», *CNN* IV, *Numisma* XXX, 162-164, 9-98.

BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, 1984*: Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), I. La arquitectura de la Casa de los Delfines*, Museo de Zaragoza. Monografías 1, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. & MOSTALAC CARRILLO, A., 1996: «La casa romana en Hispania. Estado de la cuestión», *La maison urbaine d'epoque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines*, Documents d'Archeologie Vauclusienne 6, Avignon, 61-71.

BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD, M. C.; HERNÁNDEZ, M. A. & MÍNGUEZ, J. A. *et alii*, 1998: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), III, 2, El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M. & VILADÉS CASTILLO, M., 1994: «Aquae Romanae. Arqueología de la presa de Almonacid de la Cuba (Zaragoza)», *Museo de Zaragoza. Boletín* 13, Zaragoza, 127-293.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1956: «Las monedas antiguas de Zaragoza», *Numisma* VI, 20, 10-40.

— 1952: «El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa y otros datos para el conocimiento de los Monegros», *Primer Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 5-25.

— 1953: «Velilla de Ebro (Zaragoza). Teatro romano de Celsa», *NAH* II, 1-3, 231.

BENAVENTE SERRANO, J. A.; MARCO, F. & MORET, P., 2003: «El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a.C., *AEspA* 76, 231-246.

BLANCO MORTE, A.; CEBOLLA BERLANGA, J. L. & REY LANASPA, J., 1997: «Prospección arqueológica de la vía Augusta. Términos municipales de Candasnos, Fraga (Huesca), Bujaralóz, Gelsa, Pina, Sástago y Velilla de Ebro (Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa* 1993, 293-301.

BONA QUÍLEZ, J.; ROYO GUILLÉN, J. I. & AGUILERA ARAGÓN, I., 1979: «Primera campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, Borja (Zaragoza). Contribución al estudio de la Celtiberia Citerior», *CESBOR* III, 35-86.

BURILLO MOZOTA, F., 1981: «Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento celtibero-romano de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel). Campaña de 1976», *NAH* 12, 189-290.

— 1986: *Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del valle Medio del Ebro*, Teruel.

— 2007: *Los Celtíberos, Etnias y Estados*. Crítica Arqueológica, Barcelona.

CALVO, M. & ARANEGUI GASCÓ, C., 1995: «Sagunt: sector Plaza Foro. Niveles medievales. Campaña 1993-94», *Boletín de Arqueología Medieval* 9, 53-80.

CANTO, A. M.ª, 2001: «Sinoicismo y stolati en Emerita, Caesaraugusta y Pax: Una relectura de Estrabón III, 2,15». *Gerión* 19, 425-476.

CLARIANA I ROIG, J. F., 1984: «Notes sobre l´estructura urbana d'Ilduro», *Faventia* 6/1, Barcelona, 89-111.

CORELL, J., 2002: *Inscripcions romanes del Pais Valencià, Saguntum i el seu territori*, Valencia.

DÍAZ SANZ, M.A., 1987: «Evolución estructural y funcional en el Cabezo de las Minas de Botorrita (Zaragoza); siglos III a I a.C.», *I Jornades Internacionales d'Arqueologia romana*, Granollers, 230-235.

DYSON, S. L., 1975: «Native Revolts Patterns in the Roman Empire», *ANRW* II, 3, 138-173.

ETIENNE, R., 1951: «Quadragesima o Quinquagesima Hispaniarum», *REA* 53, 62-70.

FABRE, G.; MAYER, M. & RODA, I., 1985: «A propós du pont de Martorell: la participation de l'armée à l'aménagement du réseau routier de la Tarraconnaise orientale sous Auguste», *Epigraphie Hispanique, problèmes de méthode et d'édition,* Paris, 282-288.

FATÁS CABEZA, G., 1972: Excavaciones en el Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria 1, Madrid, 229-247.

— 1977: «Para una biografía de las murallas y el puente de piedra de Zaragoza, según las fuentes escritas hasta 1285», *Homenaje al Dr. J.M. Lacarra, II*, Zaragoza, 306-328.

FATÁS CABEZA, G. y BELTRÁN LLORIS, M., 1997: «Salduie, ciudad ibérica». *Historia de Zaragoza* 1, Zaragoza.

GALSTERER, H., 1971: *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel,* Berlin.

GALVE IZQUIERDO, M.ª P., 1991: «El solar de don Juan de Aragón número 9», en ÁLVAREZ GRACIA, A. *et al.: Zaragoza. Prehistoria Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, 15-16.

— 1996: *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie. (Calle don Juan de Aragón, 9. Zaragoza)*. Zaragoza.

GARCÍA-BELLIDO, M.ª P., 2003: «La historia de la colonia Lepida-Celsa según sus documentos numismáticos: su ceca imperial», *AEA* 76, 273-290.

GÓMEZ PANTOJA, J., 1992: «Colonia Victrix Iulia Celsa», *Dialoghi di Archeologia*, terza serie, anno 10, núm. 1-2, Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial, Roma, 289-298.

— 1994: «Los orígenes de la Colonia Caesaraugusta (Hispania Citerior)», *La ciudad en el mundo romano,XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. 1, Tarragona, 177-178.

GORGES, J.G., 1982: «Centuriation et organisation du territoire: notes préliminaires sur l'exemple de Mérida», *Villes et campagnes dans l' empire romain*, Marseille, 101-110.

GROS, P., 2001: *L´architecture romaine du debut du IIIe siècle av. J.-C à la fin du Haute-Empire. 2, Maisons, palais, villas et tombeaux*, Paris.

GUIRAL PELEGRÍN, C. & MOSTALAC CARRILLO, A., 1993: «Influencias itálicas en los programas decorativos de cubicula y triclinia de época republicana y altoimperial en España». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie I, 6. Prehistoria y Arqueología, 6, Madrid, 365-391.

IPPEL, A., 1910: *Der dritte pompejanische Stil*, Berlin.

JUSTE ARRUGA, N., 2000: «Bolskan-Osca, ciudad iberorromana», *Empuries* 52, Barcelona, 87-106.

LARA PEINADO, F., 1973: *Epigrafía romana de Lérida*, Lérida.

LASHERAS CORRUCHAGA, J.A., 1984: «Pavimentos de opus signinum en el valle medio del Ebro», *MZB* 3, Zaragoza, 165-192.

LE ROUX, P., 1982: *L'armée romaine et l'organisation des provinces iberiques d'Auguste à l'invasion de 409*, Pub. Centre Pierre Paris, Paris.

LOSTAL PROS, J., 1980: *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza.

— 1992. *Los miliarios de la Provincia Tarraconense*

(Conventos Tarraconense, Caesaraugustano, Cluniense y Cartaginense), Zaragoza.

MAGALLÓN BOTAYA, M. A., 1987: *La red viaria en Aragón*, Colección Estudios y monografías 3, Zaragoza.

MAGALLÓN BOTAYA, M. A. & FERRÉ CASTÁN, J. C., 1977: «Notas sobre una prospección realizada en Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)», *Estudios III, Zaragoza*, 153-162.

MAGALLÓN BOTAYA, M. A.; MÍNGUEZ MORALES, J. A.; NAVARRO, M., *et alii*, 1991: «Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación de 1991», *Cæsaraugusta* 68, 241-305.

MARABINI, M. T., 1973: *The Roman thin walled Pottery from Cosa (1948-1954)*, MAAR XXXII, Roma.

MARCO SIMÓN, F., 1980: «Excavaciones en el Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1979», *Caesaraugusta* 51-52, 153-185.

— 1983: «El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel). Campaña de 1980», *Caesaraugusta* 57-58, Zaragoza, 23-50.

— 1985: «El yacimiento ibero-romano de El Palao (Alcañiz, Teruel)», *NAH* 20, Madrid, 183-218.

MARTÍN BUENO, M., 1993: «La ciudad hispanorromana en el valle del Ebro», *La ciudad Hispanorromana*, Barcelona, 108-127.

MARTÍN BUENO, M. & SÁENZ PRECIADO, J. C., 2001-2002: «El barrio de las termas de Bilbilis: ínsula I, domus 3 y 4», *Salduie* 3, 355-362.

MAYER, M. & RODÁ, I., 1986: «La epigrafia republicana en Cataluña. Su reflejo en la red viaria», *Actas de la Reunión sobre epigrafía hispánica de la época republicana*, Zaragoza (1983), Zaragoza, 157-170.

MAYESKE, B. J., 1979: *Bakers, Bakeshops, and Bread: A Social and Economic History, Pompeii and the Vesuvian Landscape*, Washington.

MEDRANO MARQUÉS, M. & DÍAZ SANZ, M. A., 1985-1986: «Indicios y evidencias de conflictos y cambios políticos en el convento jurídico caesaraugustano, durante la dinastia Julio-Claudia», *Kalathos* 5-6, Teruel, 161-187.

MOSTALAC CARRILLO, A., 1993: «Los edificios romanos de carácter público de la Plaza de La Seo», en *Huellas del Pasado. Aspectos de Zaragoza a través del Patrimonio Municipal*, Zaragoza, 14-21.

MOSTALAC CARRILLO, A., 1996: «Decoración mural de la estancia triclinar», en GALVE IZQUIERDO, M.ª P.: *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (Calle don Juan de Aragón, 9. Zaragoza)*. Zaragoza, 52-53.

MOSTALAC CARRILLO, A. & BELTRÁN LLORIS, M., 1994: «Colonia Victrix Iulia-Lepida (Velilla de Ebro, Zaragoza)». *II. Estratigrafía, pinturas y cornisas de la «Casa de los Delfines»*, Zaragoza, 368-369.

MOSTALAC CARRILLO, A.; BELTRÁN LLORIS, M. Y DOMINGO FRAX, J. J., e. p.: «Relectura de la denominada Curia, ubicada en la zona meridional del Foro de Caesar Augusta». Zaragoza.

MOSTALAC CARRILLO, A. & PÉREZ CASAS, J. A.: «El foro de Caesaraugusta», en ÁLVAREZ GRACIA, A. *et al*., 1989: «La Plaza de La Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-Arqueológicas». *Estudios de Arqueología Urbana* 2, Zaragoza, 134-135.

MOSTALAC CARRILLO, A., 1992: «La pintura romana en España. Estado de la cuestión», *Revista de Historia y Teoría del Arte* 4, Madrid, 9-22.

— 1996: «Influencias de los estilos pompeyanos en la pintura romana en Aragón», en LACARRA DUCAY, M. C. (coord.): *Difusión del Arte Romano en Aragón*, Zaragoza, 161-188.

— 1990: *Catálogo de la pintura romana y cornisas en estuco del Museo de Zaragoza: La Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa*, Tesis doctoral, Zaragoza, inédita.

MOSTALAC CARRILLO, A. & BELTRÁN LLORIS, M., 1994: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), II, Estratigrafía, pinturas y cornisas de la «Casa de los Delfines»*, Colección Arqueología, 15, Zaragoza.

— 1996: «La pintura romana como fuente de conocimiento de la escultura antigua. La influencia de la obra de Lisipo en el ciclo de los trabajos de Hércules de la Colonia Lepida Celsa», *II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, 239-260.

MOSTALAC CARRILLO, A. & GUIRAL PELEGRÍN, C., 1987: «Avance sobre la difusión de los cuatro estilos pompeyanos en Aragón (España)», *Pictores per Provincias, Cahiers d´Archéologie Romande* 43, Avenches, 233-257.

MOSTALAC CARRILLO, A. & PÉREZ CASAS, J.A., 1989: «La excavación del Foro de Caesaraugusta», *La plaza de La Seo. Zaragoza. Investigaciones histórico-arqueológicas*, EAU, 2, 81-155.

NICOLÁS, E. P., 1979: *De Neron a Vespasien. Etudes et perspectives historiques suivies de l' analyse du Catalogue et de la reproduction des monnaies «oppositionelles» connues des années 67 à 70*, vol. II, Paris.

OSWALD, F., 1931: *Index of Potters' Stamps on Terra Sigillata (Samian Ware)*, Margidunum.

OSWALD, F. & PRYCE, T. D., 1920: *An Introduction to the Study of Terra Sigillata, treated from a Chronological Stadtpoint*, London.

PALOL SALELLAS, P., 1978: *Guía de Clunia*, Guías de Conjuntos Arqueológicos, Valladolid.

PEÑA MONNE, J. L.; RODANÉS, J. M.; MAZO, C. & MONTES, M. L., 1986: «La fotografía aérea vertical en blanco y negro y su aplicación a la prospección Arqueológica y geoarqueológica», *Metodología de la investigación sobre fuentes aragonesas*, ICE, Zaragoza, 214-228.

PÉREZ I ALMOGUERA, A., 1984: *La ciutat romana d´Ilerda*, Lleida.

— 1985: «La vía romana de Ilerda a Osca», *Bolskan* 2, Huesca, 111-139.

PICARD, G. Ch., 1962: *Auguste et Neron. Le secret de l' Empire*, Paris.

PINA POLO, F., 2003: «¿Por qué fue reclutada la turma Salluitana en Salduie?», *Gerión* 21, 197-204.

— 2005: «De Salduie a Caesaraugusta: la creación de una ciudad hispanorromana», en *Zaragoza, espacio histórico*, Zaragoza, 5-15.

PITA MERCE, R., 1954: «Fraga en la antigüedad», *Argensola* V, 17, Huesca, 17-31.

— 1963-1965: «La vía romana desde Lérida a Bujaraloz», *Ilerda* XVII-XVIII, Lérida, 34-46.

PUERTA, C., 1989: *Baetulo. Ceramica de parets fines*, Badalona.

RAMAGE, E.S., 1983: «Denigration of Predecessor under Claudius, Galba and Vespasian», *Historia, Zeitschrift für alte Geschichte*, Bd. XXXII, heft, 2, Wiesbaden, 201-214.

RAMALLO ASENSIO, S., 1990: «Talleres y escuelas musivas en la península ibérica», *Mosaicos romanos. Estudios sobre iconografía*. Actas del Homenaje in Memoriam de Alberto Balil Illana, Zaragoza, 135-180.

REBUFFAT, R., 1969: «Maisons à péristyle d'Afrique du Nord. Répertoire de plans publiés», *MEFR* 85. 659-687.

— 1974: «Maisons à péristyle d'Afrique du Nord. Répertoire de plans publiés. II», *MEFR* 86, 445-499.

RODDAZ, J. M., 1984: *Marcus Agrippa*, BEFAR, 253, Roma.

— 1988: «Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre», *Hommage à Robert Etienne*, Paris, 317-338.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1974: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la Historia social de la España antigua*. Salamanca.

SAYAS, J. J., 1996: «Conquista y colonización del valle del Ebro en época tardorrepublicana y Principado», *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 63-82.

SYDENHAM, E., 1975: *The coinage of the Roman Republic*, New York.

SYME, R., 1958: *Colonial Elites*, Oxford.

THEBERT, Y., 1992: «Vida privada y arquitectura doméstica en el África romana», *Historia de la vida privada. Imperio romano y antigüedad tardía*, 1, 305-401.

URIBE AGUDO, P., 2004: «Arquitectura doméstica en Bilbilis: la domus I», *Salduie* 4, 191-220.

UTRILLA MIRANDA, M. P., 1979: «Gentes en el convento jurídico caesaraugustano según la epigrafía y la numismática», *Cuadernos de Investigación* V, fasc. 2, Logroño, 95-133.

VALERA, G., 1977: «La crisi del 68 e la formazione dell'ideologia traianea», *Rendiconti Academia di Archeologia Lettere e Belle Arti*, Nva. Serie, vol. LII, 1977, Napoli, 1978, 289-334.

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A. & GONZÁLEZ TASCÓN, I., 1988: «El abastecimiento de agua romano a Caesaraugusta», *Anas I*, 35-66.

WEIGEL, R.D., 1992: *Lepidus. The tarnished triunvir*, London.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ACUÑACIONES HISPANAS EN ÉPOCA DE CÉSAR

POR

ALICIA JIMÉNEZ DÍEZ
Instituto de Historia, CSIC, Madrid

RESUMEN[1]

El período comprendido entre el final de las guerras sertorianas y la conclusión de las guerras civiles (72 -44 a.C.) —que coincide aproximadamente con la etapa que transcurre entre el inicio del mandato de César en la *Ulterior* (69 a.C.) y su victoria sobre el bando pompeyano— es un período de gran importancia para entender la transformación de las acuñaciones hispanas como consecuencia del proceso de conquista y colonización de la Península Ibérica. A la suspensión de ciertas acuñaciones locales de plata se une el cierre de algunas cecas hispanas y un período de inactividad de la ceca de Roma en lo que a la acuñación de bronce se refiere. De forma paralela las monedas adoptan un lenguaje bilingüe, que afectará no sólo a las leyendas, sino también a las propias imágenes, que preludian la transformación profunda del documento de carácter oficial y ciudadano que es la moneda en las posteriores acuñaciones provinciales de época augustea.

SUMMARY

The period between the end of the Sertorian wars and the conclusion of the civil wars (72 -44 BC), coincident, approximately, with the phase that starts with the command of Caesar in the *Ulterior* (69 BC) and concludes with the final defeat of the Pompeian faction, is of great relevance for understanding the transformation of coinage in *Hispania* as a consequence of the conquest and colonization of the province. The abeyance of certain issues of local silver coinage is followed by the closing of some local mints and a period of inactivity regarding the striking of bronze coins in Rome. In the same years coins adopt a 'bilingual' language, affecting not only the inscriptions, but also the monetary images, announcing a deep transformation in a civic and official document such as the coin towards the later provincial minting of Augustan times.

PALABRAS CLAVE: Emisiones de «época transicional». Período cesariano. Transformación de la moneda hispana.

KEY WORDS: Coinage in *Hispania* during the 'transitional phase'. Reign of Caesar. Transformation of coinage in Spain after the Roman conquest.

Los años que se extendieron entre el final de las guerras sertorianas y la conclusión de las guerras civiles fueron testigos de una serie de transformaciones fundamentales en la acuñación de moneda hispana. De forma paralela a la refundación de varias ciudades y con anterioridad al programa de colonización impulsado por César se produce la desaparición de algunas emisiones de plata —el mal llamado «denario ibérico»— (García-Bellido 1993b; *ead.* 2000-2001: 552), tiene lugar de forma paulatina el cierre de determinadas cecas hispanas, la sustitución de elementos iconográficos de carácter fundamentalmente sacro por otros de tipo político, que recuerdan en muchas ocasiones a los que se pueden encontrar en las amonedaciones romanas, y se comienzan a producir las primeras emisiones con leyendas bilingües, que darán paso a las monedas con epigrafía latina y a los emblemas metropolitanos. Es un período que coincide además con la supresión temporal de emisiones de bronce por parte de la ceca de Roma y con la aparición en suelo hispánico de imitaciones de moneda romana de este mismo metal, así como de la denominada moneda minera y plomos monetiformes. A todo ello se une el complejo problema de dilucidar a través de qué medios se financiaron las guerras civiles —que tuvieron, no lo olvidemos, entre sus escenarios principales la Península Ibérica— y la posible fabricación de denarios en Hispania por parte de Pompeyo y sus hijos en *Carthago Nova*, *Salacia* y quizá también en *Corduba* (RRC 446, 447, 449, 471). A pesar de la importancia de este conjunto de procesos para el análisis de la historia económica de *Hispania*, éste es uno de los períodos peor conocidos debido a diversos factores entre los que no son los menos importantes las dificultades que se presentan a la hora de datar las monedas de la etapa comprendida entre Sertorio y Augusto, en la que no se acuña plata en *Hispania* y el bronce aparece raramente atesorado, así como el prolongado período en que las monedas acuñadas entre finales del s. II a.C y la

[1] Investigación financiada por el Fondo Social Europeo (Contrato Postdoctoral I3P). Proyecto de investigación SP6.E.58/03. Agradezco a la Dra. M.ª P. García-Bellido los comentarios y sugerencias que ha realizado sobre una primera versión de este texto y a la Dra. Cruces Blázquez que me haya permitido consultar el trabajo inédito que aparece recogido en este volumen.

primera mitad del s. I a.C. permanecen en circulación (García-Bellido, Blázquez 2001: 131).

Por otro lado, aunque a menudo se ha tendido a realizar comentarios de carácter general, es ciertamente difícil definir patrones homogéneos de comportamiento de las cecas hispanas durante este período, en el que la amonedación de la Ulterior y la Citerior presentan ciertas diferencias y no sólo en el ritmo en el que las cecas hispánicas van poniendo fin a sus emisiones, sino en aspectos tan importantes como la ausencia o presencia de acuñación en plata. Mientras que en la Citerior distintas ciudades empiezan a incluir en momentos relativamente tempranos distintos emblemas de carácter cívico, en la Ulterior la continuidad de tipos e iconografía hace muy difícil proponer seriaciones para las monedas producidas a lo largo del s. I a.C. (García-Bellido 1997: 39).

Las lagunas que presentan nuestros conocimientos sobre la numismática de este período condicionan en gran medida, los objetivos de este trabajo, aun así a lo largo de las líneas que siguen intentaré plantear un conjunto de hipótesis de trabajo que pueden discutirse a la espera de que aumente la información disponible y, sobre todo, el número de monedas recuperadas en el contexto de excavaciones arqueológicas.

DESDE EL FIN DE LAS GUERRAS SERTORIANAS AL PRINCIPIO DE LAS GUERRAS CIVILES: EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

A partir de finales del s. II a.C. el volumen de las acuñaciones de bronce de Roma comenzará a descender, aumentando, por contraposición, paulatinamente, las emisiones de plata, que, a juzgar por las ocultaciones de moneda realizadas en esta época, circulaban en un volumen considerable por el litoral mediterráneo. En la década de los ochenta del s. I a.C. se producirá una gran cantidad de moneda en este último metal, acuñada, por primera vez en algunas ocasiones por individuos quizá sin autoridad legal para hacerlo, como en el caso de las realizadas por parte de Sila y sus partidarios para financiar la rebelión. De hecho la producción de denarios será especialmente abundante durante el final de la república, sobre todo coincidiendo con épocas de conflictos armados, como las guerras sociales (91-89 a.C.) o las guerras civiles (49-31 a.C.). Sin embargo, según M. Crawford (1974: 635-639), el tesoro romano sufrió entre 88 y 63 a.C. de forma crónica escasez de dinero. Hasta el punto de que en 81 a.C. el senado concedió su autorización para vender *ager publicus* a fin de obtener liquidez (Apiano, *BC* i, 474-5) y fue necesario institucionalizar nuevos impuestos para recaudar moneda. A pesar de una aparente mejoría con la derrota de Sertorio a finales de los setenta, el dinero continuó siendo escaso, como demostraría las dificultades que encontró Pompeyo para obtener la moneda necesaria para asentar a sus tropas (Dio XXXVIII, 5, 1, *cf.* Cicero, *in Verr.* iii, 182). En realidad ambos bandos tuvieron carencia de dinero durante el conflicto pompeyano y únicamente la derrota definitiva de Mitrídates en oriente, a mediados de los sesenta, pareció paliar la situación y proporcionar al tesoro romano unas reservas considerables. Este período de desabastecimiento del erario romano coincide, precisamente, con la interrupción de las acuñaciones de bronce por parte de la ceca de Roma desde el 80 hasta *c.* 38 a.C. Las emisiones de este metal habían sido ya relativamente limitadas a finales del s. II a.C., cuando se producen sobre todo divisores del as. En el 92 a.C. la *lex Papiria de aeris pondere* reduce el estándar del as —acuñado ahora mayoritariamente en cobre puro y no en bronce— a media uncia romana. Sila, sin embargo, decidió abandonar el estándar de peso bajo diez años después y es muy posible que, alrededor de esta época, los ases de bajo peso fuesen retirados de la circulación, pues, al contrario que los antiguos ases del s. II a.C. no se suelen encontrar en los tesoros más tardíos (Burnett 1987: 36).

El período que se inicia a partir de Sila es por tanto difícil de definir en la Península, pero a la vez especialmente interesante porque a partir del año 82 a.C. las acuñaciones de bronce hispanas —que circulan junto a los abundantes denarios romanos a lo largo del s. I a.C.— carecen de un supuesto modelo de referencia basado en el sistema de amonedación contemporánea de la *Urbs*. En este contexto se inscriben las imitaciones de moneda de *iltiŕkesken y neronken* en la Narbonense (Gurt 1985), las pequeñas monedas de *Castulo* que abastecerían de moneda divisionaria a una zona eminente minera (Chaves 1986) o el fenómeno de la imitación de moneda romana de bronce, especialmente en el sur peninsular donde se produjeron fundamentalmente copias de semises que estarán en circulación aproximadamente hasta mediados del s. I a.C. (Marcos 1996). Es interesante señalar, sin embargo, que la acuñación más o menos oficiosa de moneda de bronce romana no se produce únicamente en la Península Ibérica, sino también, según Crawford, en otras provincias como la Narbonense e incluso, aunque en menor medida, en la propia Península Itálica (Crawford 1982: 140-141; *idem* 1985: 185; Knapp 1982:

187-188; Villaronga 1985; *idem* 1994; Chaves 1987-1988; Ripollès 1994: 136).

Frecuentemente se ha puesto en relación el fin de las acuñaciones de plata local —especialmente en la Citerior— con el final de las guerras sertorianas. Debe hacerse hincapié, sin embargo, en que este tipo de apreciaciones no pueden extenderse, de forma indiscriminada a la gran mayoría de las cecas de la Península Ibérica. Serán algunas ciudades de la zona que las fuentes denominan Celtiberia y del valle del Ebro, especialmente *bolśkan,* pero también *tuŕiasu, śekobiŕikes, aŕekoŕata e ikalesken* (de ubicación controvertida) (Quesada, García-Bellido 1995; Ripollès 1999) las que producirán abundantes denarios con tipología ibérica probablemente para sufragar la rebelión y los gastos del ejército del bando sertoriano,[2] mientras que las tropas enviadas por Roma empleaban denarios de tipo romano, acuñados en la *Urbs* y quizá también en *Hispania* (García-Bellido, Blázquez 2001: 97-99). Los últimos denarios de Emporion salieron de esta ceca también en torno a la década de los setenta, coincidiendo con los enfrentamientos armados, y, por lo tanto, tampoco es imposible que estas acuñaciones se puedan relacionar, como sugiere M. Campo (1999: 72; 2005: 88) con fondos para apoyar al bando romano. De hecho, según se aprecia precisamente en los tesoros ocultados en Empuries a mediados del s. I a.C. —en los que las emisiones ibéricas y los dracmas ampuritanos parecen haber casi desaparecido de la circulación monetal (Campo 2005: 82)—, a partir de este momento Roma irá imponiendo sus denarios progresivamente, a la vez que estimulaba, según M. Campo (2005: 74), las emisiones locales de bronce.

Si bien las cecas hispánicas que acabamos de mencionar pudieron ver mediatizada su producción de plata de principios del s. I a.C. por el conflicto sertoriano, debe recordarse que estos talleres ya se encontraban en funcionamiento y que además no modificarán por esta causa los tipos iconográficos que habían utilizado tradicionalmente. Por otra parte, la mayor parte de las ciudades que se suelen incluir en la órbita de los íberos *(arse*, *kese*, *iltiŕta*, *auśesken*) sólo emitirán en dicho metal durante la primera mitad del s. II a.C. y los primeros años del s. I a.C., probablemente con anterioridad al inicio de las hostilidades (Marcos 1999: 94; Ripollès 2000: 336). Tampoco en el caso de otras cecas del NE de la Citerior, puede relacionarse sin discusión el fin de la acuñación de plata con el fin de la financiación de la guerra sertoriana. Ciertas ciudades que habían iniciado sus emisiones en este último metal alrededor del segundo cuarto o mediados del s. II a.C., como *euśti*, *ore*, *laieśken*, *lauro*, o *aŕketuŕki* suspenderán sus acuñaciones en las décadas de los 90 y 80 a.C. El cierre de estas cecas, por lo tanto, se produce probablemente en momentos inmediatamente anteriores al inicio de las guerras sertorianas (82 a.C.). Por la misma razón tampoco es posible hablar de un aumento generalizado de la producción de moneda hispana para financiar las actividades de ninguno de los dos bandos en contienda.[3] Lo más interesante es que los cambios que se constatan en la transición de los siglos II al I a.C. parecen asociarse en muchos asentamientos, más que a la guerra, a un fenómeno de reorganización del territorio, de fundación de nuevas ciudades y de potenciación de otras preexistentes, que obviamente no afectará únicamente a las características de las emisiones monetales, sino que se inscribe en un patrón mucho más amplio de modificación de las estructuras sociales de *Hispania* como consecuencia de la conquista por parte de Roma. El fin de las acuñaciones coincide, por ejemplo, en el NE, prácticamente en el tiempo con la apertura de cecas en nuevas ciudades romanas en las que se había asentado también población indígena como *baitolo*, *ieśo* y *eśo*, cuya producción de moneda será, sin embargo, muy limitada.[4] Es probable incluso que la ciudad romana de *Iluro* fabricase moneda a nombre de su

[2] El empleo, asimismo, de plata romana para financiar las campañas de Sertorio, sobre todo en los primeros momentos, podría haber quedado reflejado en el horizonte de tesoros de moneda oficial romana de la segunda mitad del s. II a. C. a los años 80-74 a. C. en el área central de Portugal localizada entre el Tajo y el Duero. Ruivo (1997: 97) ha llamado la atención sobre el papel marginal de la plata ibérica en las ocultaciones de una región asociada al bando sertoriano, donde sólo se han podido contabilizar algunas piezas de *bolśkan*, *śekobiŕikes* —sobre todo— y también de *arsaos*. Las emisiones de plata ibérica son también escasísimas entre los hallazgos aislados o en contextos arqueológicos de la región del centro de Portugal.

[3] Los estudios sobre la relación de las acuñaciones hispánicas con las guerras sertorianas se remontan a finales del s. XIX. A. Heiss (1870) supuso que la amonedación ibérica en plata se había iniciado, de hecho, en época de Sertorio. F. Mateu y Llopis (1949: 221) defendió a mediados de los cincuenta del s. XX que Sertorio no controló varios talleres monetarios, sino que había centralizado la producción —dando uniformidad a los distintos tipos de denario ibérico— en *bolśkan*, mientras que Navascués (1955), sólo unos años más tarde, argumentaba que todas aquellas series de jinete ibérico asociadas a bronces de peso semiuncial podían considerarse sertorianas. De acuerdo con la tesis más aceptada hoy en día, una vez finalizado el conflicto sertoriano, las ciudades ibéricas que se habían identificado con la causa de Sertorio, habrían dejado de emitir moneda de plata (Crawford, 1969b: 84; 1985: 213).

[4] Así, es probable que *eśo* dejase de acuñar moneda en torno al 80-70 a.C. y que *baitolo* lo hiciese ya en la década del 60 a.C. (Campo 2005: 77).

«predecesora» indígena: *ilturo* (Campo 2005: 88), que finalizaría de esta forma sus emisiones.

En el caso de la Ulterior es aún más difícil justificar la desaparición de las acuñaciones a causa de la derrota del bando de Sertorio, si bien no se puede descartar que la acuñación de ciertos ejemplares de *Corduba* (Chaves 1998: 257-258), *Arsa* y *Turirecina* (DCyP 33 y 383), deban relacionarse de una manera u otra con los acontecimientos del conflicto sertoriano, si bien, como reconoce B. Mora (2005: 62), la atribución a estas monedas de una datación en época sertoriana no nos impide suponer que fuesen acuñadas por motivos asociados únicamente a intereses locales de carácter puntual de cada ciudad.[5] De hecho en el sur peninsular se había emitido de forma tradicional en bronce, si exceptuamos la amonedación en plata de Gadir durante la segunda guerra púnica, así que la ausencia de acuñación en este metal en época transicional responde más bien a un modelo de continuidad del patrón de acuñación característico de la zona que a una modificación ocasionada por el fin de la guerra y de la necesidad de mantener a los ejércitos involucrados en ella. A pesar de ello sabemos, a través de los hallazgos de ocultaciones, que la moneda de plata circuló en el sur peninsular durante los dos últimos siglos de la república: tanto la romana como la de la Citerior, aunque esta última en porcentajes más bajos. La mayoría de las ocultaciones del sur de *Hispania* tienen lugar entre finales del siglo II y principios del s. I a.C.,[6] pero en fechas anteriores al conflicto sertoriano, mientras que los tesoros fechados durante las guerras sertorianas y, en general, en el s. I a.C. que han llegado hasta nosotros son muy escasos,[7] incluso aquellos situados en el horizonte de las guerras civiles, en los que el porcentaje de moneda romana tiende a aumentar. Todo ello resulta en cierto modo sorprendente, teniendo en cuenta que el sur de la Península Ibérica fue uno de los escenarios fundamentales de los enfrentamientos[8] (Chaves 1996: 498).

¿Qué cecas acuñan entonces entre la etapa comprendida entre el final de las guerras sertorianas en el 72 a.C. y el final de las guerras civiles en el 44 a.C. y con qué objetivos? Los acontecimientos relacionados con la Península Ibérica de esta fase, que a veces se denomina «período transicional» en la literatura especializada en numismática y que coincide *grosso modo* con el mandato de César en la Ulterior hasta la victoria optimate sobre el bando pompeyano, apenas quedan reflejados en los textos antiguos que han llegado hasta nosotros, precisamente por ser un período de entreguerras. Sin embargo, en absoluto debe considerarse un período carente de acontecimientos importantes para entender el proceso de colonización romana y, muy probablemente, ni siquiera un paréntesis en el que pueda hablarse realmente de una *Hispania* sin enfrentamientos armados, por mucho que hoy no seamos capaces de asociar los sucesos transmitidos por las fuentes con los cambios y el paralelo patrón de continuidad que en muchos aspectos somos capaces de detectar en las acuñaciones. Aunque las noticias sean muy escasas, sabemos a través de las *acta triumphalia* que M. Pupio Pisón Calpurniano, procónsul de una de las dos provincias hispanas (quizá de la Ulterior) en el año 70 a.C., alcanzó el triunfo gracias a sus victorias hispanas. Se supone que los enfrentamientos continuaron en la Ulterior en la zona comprendida entre el Tajo y la sierra de Gata y el Duero con lusitanos y vetones y en la Citerior en la submeseta septentrional situada al norte del Duero y al oeste del Pisuerga con los vacceos concentrados en torno a núcleos como *Clunia* y *Pallantia*. Todavía en el año 64 a.C. se produce un intento de sublevar la provincia hispana Ulterior, por un partidario de Catalina, el gobernador P. Sitio Nucerino, aunque no se conoce ni el alcance ni el resultado de este levantamiento. En cualquier caso, uno de los aspectos más destacados de esta etapa es la escalada de tensión en las provincias hispanas entre distintas facciones aristocráticas que se verán implicadas en las posteriores guerras civiles (al intentar aumentar su influencia) y especialmente entre individuos concretos, como César y Craso, que incrementarán su poder en parte gracias a la supresión de dos de las rebeliones más importantes del

[5] En el caso de *Ebusus* se ha querido relacionar estas emisiones con la reconstrucción de las defensas de infraestructuras portuaria de la ciudad tras el fallido asedio sertoriano en 81 a.C. (B. Mora 2005: 62).

[6] K. Raddatz (1969); F. Chaves (1996: 542) quien sitúa estos tesoros entre 124 y 94 a.C., siguiendo los períodos definidos convencionalmente por M. Crawford (1969a).

[7] F. Chaves (1996: 497) recoge sólo cuatro datados con anterioridad a las guerras civiles: los tesoros de Mahaliman (82 a.C.), Puerto Serrano (77 a.C.) y Montoro (uno del 61 a.C. y otro del 56 a.C.). Sin embargo esta autora subraya la escasa cantidad de ejemplares que los componían en comparación con las ocultaciones de momentos anteriores y sobre todo la escasez de datos sobre su composición real y su fecha de cierre. Como señala F. Chaves «si se aceptan las cronologías propuestas por Crawford en *RRC*, los tesoros atribuidos tradicionalmente a época sertoriana «suben» hasta el cambio del s. II al I a.C.» (Chaves 1996: 543).

[8] El análisis de los porcentajes de las ocultaciones del mediodía peninsular resulta significativo. El aumento de entrada de moneda entre el 49 y el 45 a.C. es mínimo, e incluso de menor entidad que el que se observa durante las guerras sertorianas, en un contexto de aumento del número de cuños y de moneda por año de la ceca de Roma (Chaves 1996: 563, gráfica G).

momento: las de Sertorio y Espartaco. De acuerdo con las fuentes, una vez asentado en la Ulterior, César organizó sus efectivos para obtener en cuanto fuese posible victorias militares con las que aumentar su prestigio y su influencia, reclutando diez cohortes, para aumentar los efectivos con los que ya contaba (20 cohortes) hasta llegar a las tres legiones que debían incluir unos 15.000 hombres (Roldán, Wulff 2001: 252-284).

Un escollo no menos importante que el de la dificultad para establecer una correlación entre acontecimientos históricos y circulación monetaria es que existen muchos problemas para fijar una datación exacta de las emisiones del s. I a.C. por lo que no se puede descartar que ciertas cecas empezaran a emitir ya en la segunda mitad del siglo, aunque con anterioridad al reinado de Augusto. Ésta es, por cierto, una dificultad que no se limita únicamente al ámbito de la numismática, sino que se plantea, con igual intensidad en el caso de la epigrafía, especialmente en la Ulterior, donde es muy difícil distinguir, en ausencia de contexto arqueológico, entre inscripciones de la primera mitad y la segunda mitad del s. I a.C. (Stylow 2005: 250).

Las cecas que continúan produciendo moneda tras el conflicto sertoriano comparten, aparentemente, como característica fundamental, la producción de emisiones de escaso volumen. En el NE se supone que sólo producen nuevas emisiones *untikesken* (CNH 68-70), *kese* (CNH 95-102) e *iltiŕta* (CNH 38-41 y 43-50), aunque no se puede descartar tampoco la posibilidad de que sigan acuñando también de forma puntual *baitolo*, *ieśo* e *iltiŕkesken*. Es probable, sin embargo, que las últimas emisiones de *untikesken*, *kese* e *iltiŕta* tuviesen lugar ya en torno a mediados del s. I a.C., después de algunos años de inactividad de sus cecas, como demostraría el hecho de que en hallazgos con leyenda de EMPORIA, *baitolo* e *ieśo* las monedas que se encontraban en circulación en el segundo y tercer tercio del s. I a.C. de distintas cecas del NE estuviesen ya muy envejecidas por el uso. Se ha propuesto que al menos en el caso de *untikesken* las nuevas emisiones de mediados del s. I a.C. podrían responder al asentamiento de nuevos *coloni* en la ciudad y a un intento de paliar la carestía de bronce. En todo caso, a la última acuñación de *untikesken* le seguirá la primera de EMPORIA (que respeta tanto la técnica de acuñación como la iconografía de su antecesora, si bien se emplea en este momento una leyenda latina (EMPOR, EMPORI o EMPORIT). Un fenómeno similar se constata en las últimas emisiones de bronce *kese*, que mantienen la iconografía tradicional de la ceca y sus habituales marcas de emisión, si bien ahora con una metrología reducida. Es interesante constatar que de forma casi paralela, precisamente en torno a mediados del s. I a.C., otras cecas de la *Citerior* cuyas monedas conservan una iconografía de tipo ibérico, como *kelse/*CELSA[9] (CNH 224.17) (García-Bellido, 2003: 276; Hurtado, Ripollès, 2004), *śaiti/*SAETABI (CNH 316.15-16) (Ripollès, 2002), *kili/*GILI (CNH 318.3), *usekerte/*OSI (CNH 184.1-2) comenzarán a emitir monedas bilingües,[10] si bien hay que tener en cuenta que en casos aislados, como el de *arse/*SAGUNTINVM, el proceso de transición entre las acuñaciones ibéricas y las latinas se había iniciado algo antes (*c.* 130- 72 a.C.), o que, como acabamos de comentar, la capital de la provincia, [*kese/*]*Tarraco*, que habría recibido el estatuto colonial en época de César o durante el segundo triunvirato, no emita aún en este momento con leyenda latina (Campo, 2005). Otras cecas de la Citerior como *Charthago Nova*, *Ilici*, *Lepida/Celsa* (RPC 261-268), *Segobriga*[11] (RPC 142, CNH 286.14), o *Toletum*

[9] Los límites cronológicos de esta acuñación serían las guerras sertorianas (pues no están presentes en los tesoros de Azaila) y las emisiones de la ceca de *Lepida* (Hurtado, Ripollès, 2004: 44), aunque según T. Hurtado y P. P. Ripollès (2004: 47) nos encontraríamos ante una emisión ciudadana de mediados del s. I a.C. Estos autores suponen que la escasez de la emisión y su ausencia en Sicilia indicaría que no se acuñó para pagar a las tropas, aunque sí pudo hacerse para pagar algún tipo de suministro u otras necesidades de tipo ciudadano. En contra de esta interpretación M.ª P. García-Bellido (2003) que argumenta que la ciudad surtió probablemente de moneda al ejército con acuñaciones bilingües ya desde época pompeyana, entre otras razones por la similitud con la metrología militar (10 ases el denario) de otras emisiones militares coetáneas y por el hecho de que la ceca continuase abasteciendo a los efectivos desplazados al NO de Hispania y al limes germánico en fechas inmediatamente posteriores. M.ª P. García-Bellido propone además rebajar unas décadas la 7.ª emisión de la ceca (García Bellido 2006, 684-685; DCyP 237.16, CNH 223.16) pues, si bien la metrología y la leyenda es local, la iconografía se asemeja más a la de la emisión bilingüe de época pompeyana.

[10] Según Hurtado y Ripollès (2004: 43) recientes estudios están demostrando la limitada tirada de estas emisiones bilingües. En el caso de *kelse/*CELSA se han identificado 8 cuños de anverso, en el de *Saetabi* 2 y en el de *Osicerda* 4.

[11] El nombre celtibérico de la ciudad (*segobrix*) aparece escrito SEGOBRIS en caracteres latinos en una serie difícil de situar cronológicamente y de la que se discute aún su lugar de acuñación, pues carecemos de hallazgos suficientes con procedencia conocida. García-Bellido (1994: 246) supone que podrían haberse realizado en la Celtiberia, señalando, como ya hizo Villaronga, la gran similitud de estas piezas con las monedas de CLOVNIOQ, aunque recuerda, como también vieron ya P. Beltrán y Villaronga, el parecido existente con la última serie de *kontebakom karbika*. Para Ripollès y Abascal (1996: 39-40), seguidos por Llorent (2005: 122) las monedas con leyenda SEGOBRIS fueron ya emitidas en Cabeza de Griego, a juzgar por el empleo de un patrón de peso similar al de otras monedas de la zona, iniciándose de esta forma las acuñaciones de la ciudad romana de Segobriga.

(CNH 297.6-7)[12] parecen haber iniciado sus emisiones ya en el contexto de las guerras civiles, pero mientras algunas adoptan rápidamente nombres y tipos latinos (*Ilici*, *Carthago Nova*), otras emplean diseños ibéricos acompañados de leyendas latinas (*Segrobriga*, *Toleto*) (Llorens 2005: 115-123).

F. Chaves (2005a: 104-105) señala que entre el final de las guerras sertorianas y el inicio de las guerras civiles pudieron estar activas algunas cecas que habían acuñado tradicionalmente con leyenda ibérica y que precisamente en este momento empiezan a producir moneda con leyenda bilingüe o latina, si bien existen muchas dificultades para datar con exactitud este cambio. Quizá fueron acuñaciones coetáneas las primeras monedas bilingües de *Obulco* (Serie Vb) y las de *Castulo*, como propone A. Arévalo (1999: 240), situándose en torno al año 80 a.C. En torno a ese momento finalizarían, precisamente, de acuerdo con García-Bellido (1982: 125), las últimas leyendas con alfabeto ibérico que encontramos en las monedas de *Castulo*. Posiblemente las series de *ilturiŕ* e ILIBERI con reverso esfinge y leyenda latina fueron producidas en las décadas anteriores a la mitad del s. I a.C. En época cesariana, quizá ya a partir de la segunda mitad del s. I a.C., podrían fecharse otras emisiones como la serie con triquetra y FLORENTIA en el reverso de la misma ciudad (Orfila, Ripollès 2004). Asimismo las monedas de Carteia pertenecientes a las emisiones 12-29 son comunes en contextos de fines del s. I a.C. y posteriores, pero F. Chaves considera que esta ceca emitió en momentos anteriores moneda con nombres de magistrados, como *C. Minius* y *C. Vibius* que dominarían el gobierno de la ciudad junto con otros partidarios del bando pompeyano (Chaves, 2005a: 105). Las cecas con leyenda latina presentan problemas similares de datación y no se puede descartar que algunas de ellas pudiesen haber empezado a emitir ya con posterioridad al año 49 a.C. Entre las que probablemente produjeron moneda en una fecha imprecisa del s. I a.C. podrían citarse *Irippo* (*RPC* 75), *Laelia* (*RPC* 75) y *Osset* (*RPC* 76) (García-Bellido, Blázquez 2001: 213, 261-262, vol. II; Chaves 2005a: 105), si bien las similitudes del retrato del anverso con las representaciones de la efigie de Augusto de otras acuñaciones ha llevado A. Burnett, M. Amandry y P. P. Ripollès (1992: 75-76) a sugerir una posible datación augustea. En cualquier caso, como han señalado todos estos autores el peso medio de las monedas de estas cecas no se ajusta a los patrones metrológicos de las cecas Béticas de época de Augusto, sino que responden estándares metrológicos locales que se mantienen en uso hasta fechas muy tardías en la región.

Salvo excepciones, también las ciudades de carácter púnico producen emisiones de volumen reducido durante esta etapa. La iconografía y la metrología de estas piezas debe leerse en clave «púnica» al menos hasta mediados del siglo I a. C. (García-Bellido, 1991: 40) en un contexto de paulatina integración de la moneda en la sociedad del sur peninsular, en la que abunda la moneda fraccionaria con pesos y módulos progresivamente más cercanos a los de los semis y cuadrantes romanos (Mora, 2005: 62-63). Lo interesante es que estos cambios no siempre conducen a disminuir las diferencias con el sistema monetal romano, sino a crear variaciones dentro del sistema de acuñación característico de cada ciudad. Uno de los mejores ejemplos de cecas en las que se producen novedades en este período lo proporciona *Ebusus*. Si bien la imagen de Bes se mantiene en los anversos del grupo XIX de M. Campo,[13] en el reverso se introduce un tipo epigráfico que recoge el topónimo *'ybšm* y el numeral 50 (CHH).[14] También *Malaca* reordenará su producción monetal a principios del s. I a. C. introduciendo nuevos tipos de carácter solar-astral, ampliando su gama de nominales y ajustando la metrología a un patrón de 7-8 gr no incompatible con el sistema uncial reducido y semiuncial.

Entre las ciudades que perpetúan sus emisiones de finales del s. II a.C. a principios del s. I a.C. se encuentra Gadir (Serie VI C), que no sólo mantiene en el anverso la efigie de Melqart-Heracles de perfil con

La secuencia de topónimos y tipos de las acuñaciones de *śekobiŕikes*, Segobris y Segobriga parece indicar que nos encontramos ante una sola ciudad. García-Bellido (1994) ha sugerido la posibilidad de que *śekobiŕikes*/Segobris se viese obligada a trasladarse a la Carpetania como castigo por su apoyo al bando sertoriano y en concreto a Cabeza de Griego, en cuyas cercanías se han hallado ejemplares de la ceca imperial de Segobriga. Para el problema de la ubicación del lugar de producción de las series indígenas de *śekobiŕikes* no en la Segobriga de Cabeza de Griego, donde no han aparecido monedas de este tipo, sino, como se admite hoy en día, entre el Duero y el Pisuerga, posiblemente en Pinilla de Trasmonte (Burgos), así como otras cuestiones, como la relación de la Segobriga romana con *konteŕbia kaŕbika* (Fosos de Bayona, Villasviejas, Huete, Cuenca), situada a sólo 6 km de la primera ver García-Bellido (1974); Untermann (1975: 316); Domínguez (1998: 150-151). Ripollès, Abascal (1996), Amela (2005b: 526, nota 17).

[12] Dos emisiones con tipología celtibérica pero leyendas latinas. A/ cabeza masculina R/ jinete con lanza.

[13] M. Campo fechó en un primer momento este grupo entre el 125 y el 75 a. C. (Campo, 1976: 90-92), aunque la aparición de monedas escasamente desgastadas en niveles arqueológicos de época flavia de la neápolis de Ampurias ha llevado a matizar la datación de esta serie que debe iniciarse en el primer cuarto del s. I a.C. (B. Mora, 2005: 54-55).

[14] La interpretación del símbolo resulta controvertida. Véase Villaronga (1975: 27-28); Jenkins (1984:132); García-Bellido (2000-2001: 554-557); García-Bellido, Blázquez (2001: 113); Mora (2005: 54).

leonté y clava, sino que continuará empleando en el reverso la grafía púnica (*mp'l / 'gdr*) posiblemente hasta el cambio del estatuto jurídico de la ciudad en el año 49 a.C. Un fenómeno similar se observa en *Sexi*, que copiará, además, la iconografía gaditana, aunque introduciendo una importante reforma que afectará tanto a los tipos de las monedas como a la política de nominales (CNH 107.26-27, DCyP 15, Alfaro, 1998: 98), en el s. I a. C. (DCyP 5ª em. y CNH 107.27). Sólo en una breve y última emisión se sustituirá la leyenda neopúnica (*mp'l sks*) por una leyenda latina dentro de cartela y se modificará la metrología de tradición púnica, alcanzando la unidad pesos elevados (14,65 gr).[15] Quizá por influencia de *Sexi* que había recuperado de forma tardía la iconografía bárquida de Melqart con clava de finales del siglo III a. C., las emisiones de principios del s. I a. C. de *Abdera* (DCyP 17.1-2) y *Alba* (DCyP 24.1-2) reproducirán en los anversos la cabeza desnuda barbada del dios y producirán nominales pesados, en torno a los 14-15 gr, introduciendo con ello una clara ruptura respecto a los nominales, estilo y tipos acuñados hasta ese momento. Por el contrario cecas como *Ituci* (DCyP 217.7-11) y *Olontigi* (DCyP 299. 6-14) emplearán de forma exclusiva en sus emisiones del s. I a. C. grafía latina, aunque manteniendo sus antiguas tipologías monetarias (espiga, jinete y toro, en *Ituci* y cabeza masculina, jinete y racimo en *Olontigi*), de forma paralela a la reducción del peso de la unidad de *c.* 10 gr hasta los 9-8 gr de *Ituci* o los 7 gr de *Olontigi* (Mora, 2005). Frente al peso elevado que presentan en este momento las acuñaciones de Gades y otras cecas de raigambre púnica, la reducción del peso de las monedas de *Ituci* y *Olontigi* podría haberse ajustado a un sistema metrológico fenicio-turdetano basado en un shekel (Ae) de 8,5-9,5 gr (García-Bellido, 2000-2001: 557).

Mención aparte merecen las denominadas monedas «libiofenices». Aunque *Asido, Turirecina* y *Vesci* comenzarán a emitir, probablemente, ya a finales del siglo II a.C., se ha situado el inicio de las acuñaciones de *Bailo, Lascuta, Iptuci, Oba* y *Arsa* precisamente a principios del s. I a.C. y el final de todas ellas a lo largo de los años centrales del s. I a.C. Durante este período asistimos a la aparición de leyendas bilingües o a la latinización de los letreros neopúnicos, en algunos casos a una progresiva modificación de los tipos hacia modelos de carácter antropomorfo y a cambios en los conjuntos de nominales que parecen ajustarse ahora a un sistema con unidades en torno a 8-7 gr (Mora, 2005: 59-61, tabla 1; García-Bellido, 1993a). Entre mediados y el tercer cuarto del s. I a.C. irán finalizando sus emisiones paulatinamente el resto de las cecas púnicas peninsulares, en un proceso que debe relacionarse con la transformación que se produjo en la sociedad de la Bética —y especialmente en las élites responsables de la elección de los tipos monetales— entre la muerte de César y el principado de Augusto, y que como recuerda B. Mora (2005: 62), quedará reflejado, por ejemplo, en las acuñaciones de *Gades*, *Abdera* y *Ebusus*.

CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LAS EMISIONES HISPÁNICAS

Los cambios más evidentes que se producen por tanto en las acuñaciones de la primera mitad del siglo I a.C. son la utilización de una epigrafía y una iconografía de carácter bilingüe y variaciones en los patrones metrológicos. Hay que enfatizar, sin embargo, que los cambios no siguen un patrón «lineal», que se ajuste a la visión más tradicional del proceso de 'romanización', desde las acuñaciones hispánicas a las acuñaciones latinas, sino que en muchas ocasiones lo que se produce es un reformulación de la propia moneda ciudadana, según patrones locales y la creación de amonedaciones de carácter esencialmente híbrido, que en ciertas cecas dará paso no a una moneda 'totalmente latina', sino a acuñaciones en la que se recuperan elementos de corte arcaizante o típicamente locales. Es un fenómeno que indudablemente arranca de momentos anteriores al que aquí es objeto de estudio y que se caracteriza fundamentalmente por su falta de homogeneidad, prolongándose en algunas de las cecas hasta mediados del s. I a.C. Recordemos, por ejemplo, que en las monedas de *Obulco* datadas por A. Arévalo en fechas tan antiguas como finales del s. III a.C. (CNH 341.1) se reproduce ya con grafía latina tanto el topónimo como los nombres de dos magistrados indígenas, para inscribir en emisiones posteriores el topónimo en leyendas bilingües y los nombres de magistrados ibéricos con caracteres latinos (Arévalo 1998: 208; Chaves 1999: 308). Ya a mediados del s. II a.C., *ilturíŕ* emplea en sus divisores leyenda indígena, pero adopta el motivo de la victoria coronando un trofeo (CNH 357. 6-7, 358.8), similar al que se puede encontrar en los victoriatos romanos, aunque no debe olvidarse que este tipo aparece reflejado en otras acuñaciones del Mediterráneo. Sin embargo, en la siguiente emisión (CNH 358.9-10, 358.12-13) se hace uso de una leyenda ibérica meridional y el tipo de la esfinge tomado de

[15] Ripollès (1998: 345 y 351), relaciona esta acuñación por su peso con otras monedas «pesadas» de época triunviral como las de *Saguntum* y *Colonia Lepida*.

Castulo, para finalmente —precisamente a principios del s. I a.C.— emplear caracteres latinos para notar, no el topónimo latino de las emisiones de época cesariana (FLORENTIA), sino el ibérico (ILIBERI) (Arévalo 1998: 203-206; Chaves 1999: 308-309).

También en ese importante período de transición para el estudio del denominado proceso de 'romanización' de la Península Ibérica de los siglos II a I a.C. deben situarse las monedas con leyenda bilingüe de *arse*/SAGVNTINVM, acuñadas por Q. Valerius y M. Aemilius (Ripollès, Llorens 2002: 336, n.º 317a). El topónimo se escribe en caracteres ibéricos, mientras que los nombres de los magistrados aparecen en latín. Las imágenes de esta emisión pueden considerarse igualmente 'bilingües'. Se eligen motivos tan populares en las acuñaciones romanas como la proa de nave que aparecía en los ases y la cabeza femenina galeada de Roma características de los denarios, pero no para acuñar plata, sino para acuñar bronce. En esta *interpretatio* del as romano se ha situado además en el anverso una imagen —la cabeza femenina galeada— que no era en absoluto ajena, ni al mundo mediterráneo helenístico, ni a la ceca, puesto que ya había sido empleada en una de las primeras emisiones de dracmas de la ciudad y cuya asociación con una divinidad de carácter local, quizá protectora de la ciudad, parece por lo tanto probable (García-Bellido 1990: 75-78). De forma similar en las monedas de *Turiaso* (CNH 267.35-36, DCyP 379.26-27), en época augustea, el jinete ibérico que se había situado tradicionalmente en los reversos de esta ceca desaparecerá, pero su espacio será ocupado por una representación ecuestre, quizá de una estatua local; en *iltiŕta* el lobo ibérico dará paso a una representación de la loba romana. Una prueba de que el significado local de este conjunto de imágenes no se perdió —aunque evidentemente se transformaría— con el paso del tiempo lo tenemos en la perduración de la imagen del jinete con lanza en cecas como *Segobriga* o *Bilbilis*, o de la representación de Bes en el reverso de las monedas de Ibiza hasta época de Claudio (García-Bellido 1994; Trillmich 2003).

Lo esencial es señalar aquí que el modelo no es siempre la *Urbs*, sino que se adoptan símbolos iconográficos que pertenecen a un imaginario helenístico-mediterráneo de carácter amplio que incluye emblemas empleados por cecas importantes de la propia Península Ibérica, y que el carácter polisémico de dichos símbolos permitía probablemente lecturas más o menos convergentes tanto por la población local, como por inmigrantes llegados desde el norte de África o la Península Itálica. Un buen ejemplo de ello serían las representaciones más o menos canónica de divinidades norteafricanas, orientales o célticas (Melqart, Tanit, Ma-Bellona, Cibeles, Isis) en diversas acuñaciones del sur peninsular estudiadas por M.ª P. García-Bellido (1991). F. Chaves (1999) ha llamado también la atención sobre las acuñaciones bilingües de *Obulco* (CNH 342.7 DCyP 290.4) en las que la gráfila de puntos del anverso se ha sustituido por una corona: un recurso que no se utilizará en Roma hasta 138 a.C. en los denarios de *Cn. Gelius*, (RRC, n. 12, 232,1) pero que sí era conocido en el sur de Italia y Sicilia siguiendo una tradición griega frecuente en el mundo helenístico y en las que se sitúan en el reverso un jinete lancero, común tanto en la amonedación ibérica como en Italia meridional y Sicilia. Lo mismo podría decirse en el caso de la representación del jabalí de ciertas monedas de *Castulo* (V. LXVIII, 10; LXIX, 7, 9; LXX, 4; LXXI, 3, 5), que también fue utilizada por pueblos itálicos en las monedas de Apulia (*Arpi, Ausculum, Salapia*), en Lucania (*Paestum*), Campania (*Capua*) y Sicilia (*Agrigentum*, *Abacaenum*), aunque también lo hicieron en el norte de África *Macomada*[16] y *Cirta.*[17] La imagen del jabalí vuelve a encontrarse en algunos divisores de *Obulco*, que están acompañados en el anverso por un prótomo de caballo[18] (emisión corta), aunque en el s. III a.C. Tarento utilizará también el mismo tipo en sus bronces (Chaves, 1999: 301-302). Las dificultades para interpretar y buscar un origen hoy en día para esta clase de símbolos se deben a que ya no pueden interpretarse en clave únicamente 'romana', 'púnica' o 'indígena' sino a su carácter esencialmente local, inscrito y ligado a la historia de cada una de las ciudades que les dieron forma (García-Bellido 1992; Jiménez 2008).

Algo similar se puede decir de los patrones metrológicos, que evolucionarán a lo largo del siglo I a.C. en distintas cecas. En este momento, obviamente, los usuarios de la moneda conocen el sistema de valores romano, como demostraría el hecho de que algunas cecas incluyan en sus emisiones marcas de valor característicamente romanas (S en los «semis», tres puntos en los «cuadrantes»[19]), e incluso que ciertas emisiones del período transicional se ajusten al patrón semiuncial romano, a pesar de que la misma Roma, en estas fechas, no produce moneda de bronce. Sin embargo, como defiende F. Chaves (1999: 298) para el caso de la Ulterior, «las cecas en fun-

[16] J. Mazard (1955): *Corpus Nummorum Numidiae Mauritaniaeque*, Paris, n. 30, n.º 520, 521.

[17] Mazard (1955: n. 30, 154, 158 n.º 531).

[18] Villaronga (1973: 62, n. 7).

[19] F. Chaves (1999: 299, nota 21) recuerda como ejemplo los casos de *Ituci, Carmo, Acinipo, Searo, Cilpe, Ilipa, Mirtilis, Corduba, Cumaria, Carteia*.

cionamiento no homogeneizan sus sistemas de una manera rígida y de acuerdo con las premisas teóricas de la amonedación romana», sino que sobre todo se tiende a fabricar numerario que por su aspecto externo (tamaño y peso aproximado) permita a los usuarios el intercambio en circuitos económicos de tipo local. No debe olvidarse que en la propia Península Itálica el sistema de pesos y valores romanos no sustituyó los distintos conjuntos de unidades locales en ciudades como Capua o Pompeya hasta principios del s. I a.C. o incluso época augustea (Crawford 1985: 177-178).

CONCLUSIÓN

M. Crawford defendía a mediados de los años ochenta en su estudio sobre moneda y dinero en época republicana que a lo largo del s. II a.C. aún podía analizarse por separado la historia monetaria de Italia y las provincias, mientras que en el s. I a.C. se producía la expansión de un sistema monetario unitario por los territorios conquistados (Crawford 1985: 195). Si bien este proceso culmina realmente en *Hispania* en los tiempos de tránsito que median entre Pompeyo y Augusto, es cierto que algunos de los cambios más importantes de las monedas hispanas se constatan ya en la transición de los siglos II a I a.C. y sobre todo a lo largo de la primera mitad del primer siglo antes de nuestra era. Al contrario de lo que habría cabido esperar, de acuerdo con la teoría más tradicional de la 'romanización', no se produce desde el primer momento una mimesis de la amonedación romana en la Península, ni desaparecen completamente todas las acuñaciones locales, para dar paso a la moneda romana después de un proceso lineal y paulatino que llevase de las acuñaciones hispanas a las latinas a través de la sustitución de unos elementos por otros, sino que tiene lugar una reformulación de su iconografía, metrología y en algunos casos, incluso del sistema de valores de acuerdo con intereses de carácter local que aún nos resultan difíciles de definir con precisión. Quizá la oscuridad que caracteriza el denominado período «transicional» en nuestros días se debe, en parte, a un tipo de análisis histórico fuertemente mediatizado por las fuentes antiguas en el que prima una narración vinculada a las campañas militares más importantes de la conquista y los acontecimientos políticos de mayor relevancia acaecidos en Roma. Es posible que este tipo de lecturas del material arqueológico nos haya llevado a realizar interpretaciones un tanto mecanicistas respecto a la acuñación de nuevas series o las ocultaciones de monedas, forzando a veces la datación de los tesoros para hacerlos coincidir con el conflicto sertoriano o las guerras civiles. Aunque es razonable pensar que períodos de inseguridad aumentaran el número de ocultaciones y la cantidad de tesoros que nunca fueron recuperados por sus propietarios, lo cierto es que, por ejemplo, en el sur del la Península aumenta el porcentaje de moneda atesorada en la transición de los siglos II a I a.C., especialmente en zonas mineras, en un momento en el que esa área del territorio había sido ya oficialmente conquistada y se encontraba alejada del frente de guerra, o que durante las guerras civiles los tesoros se concentran en Levante, el norte de Portugal y en menor medida de lo que cabría esperar en el mediodía peninsular, estando paradójicamente ausentes en el valle del Ebro (Amela 2005a: 141).

Ni siquiera puede considerarse la moneda en Hispania como una consecuencia directa del contacto con Roma, porque, como argumenta M. P. García-Bellido (1998: 111), la incorporación de nuevos territorios conquistados al futuro imperio romano no supuso una expansión equivalente de las ciudades que acuñaban moneda, sino que en general en la Península Ibérica fueron las mismas cecas las que produjeron moneda desde las primeros momentos hasta época imperial. La moneda en sí misma tampoco puede considerarse un índice de 'romanización', ya que la propia economía romana disponía de fórmulas de intercambio y 'dinero' (lingotes de metal, grano, etc.) que no implicaban la mediación de metal acuñado (Hollander 2007: 3-7). Es difícil defender también la existencia de una relación entre carácter urbano de un asentamiento o estatus jurídico (con lo que ello implica de estructuras administrativas y magistraturas) y acuñación de moneda, pues, sabemos que ciudades de la importancia de *Ilici, Edeta* o *Lucentum*, enclavadas en una zona donde el uso de la moneda se inicia en épocas muy tempranas, nunca acuñaron sus propios ejemplares, o lo hicieron sólo muy al final de época republicana, como *Carthago Nova*, mientras que otras de mucha menor entidad, como *ekualakoś* o *bentian*, sí que produjeron series monetales (García-Bellido 1998: 116; Ripollès 2000: 337-338). Lo mismo podría decirse de otros materiales que son susceptibles de convertirse en soportes de la epigrafía, como los epitafios, cuyos ejemplos más antiguos de época republicana proceden en la Ulterior no de las primeras colonias latinas de la provincia, *Carteia* y *Corduba*, sino de centros mineros como *Castulo*, o de antiquísimas fundaciones romanas como *Italica* (Stylow 2005: 254). Sin embargo, durante la segunda mitad del s. I a.C., y de forma coetánea al

proceso de colonización impulsado por César y Augusto, distintas ciudades empiezan a hacer constar sus estatutos jurídicos junto a símbolos que rinden homenaje al poder romano (Chaves 1994: 120).

De hecho, si volvemos la vista a la cultura material de algunas de las primeras provincias conquistadas, como *Hispania*, se aprecia que la colonización romana no produjo modificaciones en el registro material que permitan hablar de una copia local de la cultura del conquistador (Bendala 1981, *idem* 1982), aunque evidentemente no puede defenderse tampoco la existencia de una cultura absolutamente nativa, pues se inscribe en el marco de los contactos coloniales que le dieron forma. En distintas regiones, independientemente del momento en que hubiesen sido integradas en el conjunto de territorios controlados por la *Urbs*, los rasgos que normalmente se han asociado a la 'romanización' (epigrafía, latín, arquitectura pública monumental, calzadas) serán perceptibles de forma generalizada a partir de la segunda mitad del s. I a.C. y sobre todo en torno al cambio de era, coincidiendo con lo que se ha denominado «revolución cultural romana» de época augustea, que tiene mucho más que ver con la creación de las nuevas estructuras que darán forma al imperio, que con la 'romanización' en sí misma, que había supuesto la creación de un nuevo sistema estructurado de diferencias sociales desde momentos inmediatamente posteriores a la conquista (Woolf 1998: 7; Wallace-Hadrill 2000; Bendala 2002; Jiménez 2008: 37-57).

Las guerras civiles, con las que comienza el período de transición que media entre el *imperium* de Pompeyo y la *auctoritas* de Augusto, suponen no sólo un punto de inflexión en la amonedación hispana —muchas cecas dejan de emitir y las que no lo hacen transforman de forma definitiva sus emisiones, anunciando ya las acuñaciones ciudadanas de época imperial—, sino en la de la propia Roma. Tras cruzar el río Rubicón, César declara la guerra al Senado. Para sufragar el conflicto ambos bandos abren en ese momento distintos talleres monetarios que acuñan sobre todo plata, pero también en bronce, en algunos casos en la propia Península Ibérica (Amela 2002; Chaves 2005). Con ello Roma no sólo perdía el monopolio de las acuñaciones de bronce de su propia ceca que había mantenido durante la República sino que reanudaba las emisiones en dicho metal, suspendidas tras la victoria de L. Cornelio Sila en la primera guerra civil (82 a.C.), iniciándose entonces el camino, también en lo que a la producción de moneda se refiere, hacia el fin del sistema republicano y el principio del que tomará forma en los primeros años del Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO, C., 1998: «Las emisiones feno-púnicas», C. ALFARO *et al.*: *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, 11-50.

AMELA, L., 2002: *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona.

— 2005a: «Las emisiones de la Guerra Civil», *La Moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació,* IX Curs d'Història monetària d'Hispània, Barcelona, 129-147.

— 2005b: «Las amonedaciones tardías de la Celtiberia (50-30 a.C.)», *Acta Paleohispánica IX, Paleohispánica* 5, 523-538.

ARÉVALO, A., 1998: «Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la *Hispania Ulterior*», C. ALFARO *et al.*: *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, 194-232.

— 1999: *La ciudad de Obulco: sus emisiones monetales*, Sigüenza.

BENDALA GALÁN, M., 1981: «La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador», *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 33-48.

— 1982: «La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmo», *Huelva Arqueológica* 6, 193-203.

— 2002: «Perduraciones y romanización en *Hispania* a la luz de la arqueología funeraria: notas para una discusión», *AEspA* 75, 137-158.

BURNETT, A., 1987: *Coinage in the Roman World*, London.

BURNETT, A.; AMANDRY, M. & RIPOLLÈS, P. P., 1992: *Roman Provincial Coinage, Vol. 1. From the death of Caesar to the death of Vitellius*, London-Paris.

CAMPO, M., 1999: «Els exèrcits i la monetització d'Hispània (218-45 a.C.)», *Moneda i exèrcits. III Curs d'Historia monetària d'Hispania*, Barcelona, 59-81.

— 2005: «Emissió i circulació monetáries al Nord-Est de la Hispània *Citerior* al final de la República», *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, IX Curs d'Historia monetaria d'Hispània, Barcelona, 73-93.

CNH = VILLARONGA, 1994.

CRAWFORD, M. H., 1969a: *Roman Republican Coin Hoards*, London.

— 1969b: The financial organization of Republican Spain», *Numismatic Chronicle* 9, 79-93

— 1974: *Roman Republican Coinage*, Cambridge.

— 1982: «Unofficial imitations and small change under the Roman Republic», *Annali del Istituto Italiano di Numismatica* 29, 139-164.

— 1985: *Coinage and Money under the Roman Republic*, London.

CHAVES, F., 1986: «Hallazgo de monedas en Riotinto (Huelva)», *Estudios en homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, Zaragoza, 863-872.

— 1987-1988: «Aspectos de la circulación monetaria de dos cuencas mineras andaluzas: Riotinto y Castulo (Sierra Morena)», *Habis* 18-19, 613-637.

— 1994: «Indigenismo y romanización desde la óptica de las amonedaciones hispanas de la Ulterior», *Habis* 25, 107-120.

— 1996: *Los tesoros en el Sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Sevilla.

— 1999: «El papel de los itálicos en la amonedación hispana», *Gerión* 17, 295-315.

— 2005a: «De la muerte de Sertorio al paso del Rubicón: un período oscuro para la numismática del sur hispano», *La Moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, 95-113.

— 2005b: «Guerra y economía en la Historia del *Bellum Civile*», E. MELCHOR (ed.), *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 207-245.

DCyP = GARCÍA-BELLIDO, BLÁZQUEZ, 2001.

DOMÍNGUEZ, A. (1998): «Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la *Hispania Citerior*». C. ALFARO *et al.*, *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, 115-193.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., 1974: «Tesorillo salmantino de denarios ibéricos», *Zephyrus* XXV, 379-397.

— 1982: *Las monedas de Castulo con escritura indígena*, Barcelona.

— 1990: *El tesoro de Mogente y su entorno monetal*, Valencia.

— 1991: «Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I», *AEspA* 64, 37-81.

— 1992: «La moneda, libro en imágenes de la ciudad», R. OLMOS (ed.), *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, 237-249.

— 1993a: «Las cecas libiofenicias», *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación*, VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1992), Ibiza, 97-146.

— 1993b: «Origen y función del denario ibérico», *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums: Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag,* Innsbruck, 97-123.

— 1994: «Sobre la localización de *Segobrix* y las monedas del yacimiento de Clunia», *AEspA* 67, 245-259.

— 1997: «De la moneda ibérica a la moneda hispánica», J. ARCE (ed.), *Hispania Romana. De tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma, 31-43.

— 1998: «Sobre la moneda de los íberos», *REIb* 3, 109-126.

— 2000-2001: «Roma y los sistemas monetarios provinciales. Monedas romanas acuñadas en Hispania en la segunda Guerra Púnica», *Zephyrus* 53-54, 551-577.

— 2006: «Ejército, moneda y política económica»; M.ª PAZ GARCÍA-BELLIDO (ed.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda,* Madrid, 673-704.

GARCÍA-BELLIDO, M. P.; BLÁZQUEZ, C., 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid.

GARCÍA RIAZA, E., 2004: «La incorporación de la leyenda en la moneda de Ebusus: una valoración histórica», F. CHAVES, F. J. GARCÍA FERNÁNDEZ (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de la escritura*, Anejos de *AEspA* XXXIII, 69-72.

GURT, J. M., 1985: *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria de la ciudad de Clunia*, Madrid.

HEISS, A., 1870: *Description générale des Monnaies Antiques de l'Espagne*, Paris.

HOLLANDER, D. B., 2007: *Money in the Late Roman Republic*, Leiden, Boston.

HURTADO, T. & RIPOLLÉS, P. P., 2004: «La emisión bilingüe de Kelse», F. CHAVES & F. J. GARCÍA FERNÁNDEZ (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de la escritura*, Anejos de *AEspA* XXXIII, 41-47.

JENKINS, G. K., 1984: «Varia Punica», *Studies in Honor of Leo Mildenberg,* Wetteren, 127-136.

JIMÉNEZ DÍEZ, A., 2008: *Imagines hibridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*, Anejos de *AEspA* 43, Madrid.

KNAPP, R. C., 1982: «The Coinage of Corduba, Colonia Patricia». *Annali dell' Istituto Italiano di Numismatica* 29, 1982, 183-202.

LLORENS, M. M., 2005: «Les emissions llatines de la Hispània Citerior (72-27 a.C.)», *La Moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, 115-147.

MARCOS, C., 1996: «Aportación a la circulación de las imitaciones de divisores romano-republicanos en la Península Ibérica», *Numisma* 237, 199-223.

— 1999: «La moneda en tiempos de guerra: el conflicto de Sertorio», *Moneda y exèrcits* (III Curs d'Historia monetaria d'Hispania), 83-106.

MATEU Y LLOPIS, F., 1949: «Apéndice II. Los tesoros de época sertoriana», A. SCHULTEN, *Sertorio*, Barcelona, 211-227.

MORA SERRANO, B., 2005: «La moneda fenicio-púnica de *Hispania* en el siglo I a. C.», *La Moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, 51-72.

NAVASCUÉS, J. M., 1955: «El jinete lancero. Ensayo sobre el dinero de la guerra sertoriana», *Numario Hispánico* 8-IV, 237-264.

ORFILA, M.; RIPOLLÉS, P. P., 2004: «La emisión con leyenda *Florentia* y el tesoro del Albaicín», *Florentia Iliberritana* 15, 367-388.

QUESADA, F.; GARCÍA-BELLIDO, M. P., 1995: «Sobre la localización de Ikale(n)sken y la iconografía de sus monedas», *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Anejos de *AEspA* XIV, 65-73.

RADDATZ, K., 1969: *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel*, Berlin.

RPC = CRAWFORD, 1974

RIPOLLÈS, P. P., 1994: «Circulación monetaria en Hispania durante el período republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia», *VIII Congreso Nacional de Numismática* (Avilés, 1992), Madrid, 115-148.

— 1998: «Las acuñaciones cívicas romanas de la Península Ibérica (44 a.C.-54 d.C.)», C. ALFARO *et al.*, *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, 335-395.

— 1999: «De nuevo sobre la localización de ikale(n)sken», M. A. VALERO (ed.), *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 145-168.

— 2000: «La monetización del mundo ibérico», *III Reunió sobre economia en el Món Ibèric*, *Saguntum* Extra III, 329-344.

— 2002: «La emisión bilingüe de Saetabi», Actas del *X Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 281-288.

RIPOLLÈS, P. P. & ABASCAL, J. M., 1996: *Las monedas de la ciudad romana de* Segobriga *(Saelices, Cuenca)*, Barcelona, Madrid.

RIPOLLÈS, P. P. & LLORENS, M. M., 2002: *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.

ROLDÁN, J. M. & WULFF, F., 2001: *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid.

RPC= BURNETT, AMANDRY, RIPOLLÈS, 1992.

RUIVO, J., 1997: «O conflicto sertoriano no occidente hispânico: o testemunho dos tesouros monétarios», *AEspA* 70, 91-100.

STANNARD, C., 1995: «Iconographic parallels between the local coinages of central Italy and Baetica in the first century BC», *Acta Numismática* 25, 47-97.

— 2005: «Numismatic Evidence for Relations between Spain and Central Italy at the Turn of the Second and First Centuries BC», *Schweizerische Numismatische Rundschau* 84, 47-80.

STYLOW, A. U., 2005: «Fuentes epigráficas para la historia de la *Hispania Ulterior* en época republicana», E. MELCHOR (ed.): *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a. C.)*, Córdoba, 247-262.

TRILLMICH, W., 2003: «Überfremdung einheimischer Thematik durch römisch-imperiale Ikonographie in der Münzprägung hispanischer Städte», P. NOELKE; F. NAUMANN-STECKNER; B. SCHNEIDER (eds.), *Romanisation und Resistenz in Plastik, Architektur und Inschriften der Provinzen des Imperium Romanum. Neue Funde und Forschungen*, Mainz am Rhein, 619-633.

UNTERMANN, J., 1975: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, I, I, Wiesbaden.

VILLARONGA, L., 1973: *Las monedas hispano-cartaginesas,* Barcelona.

— 1975: «Interpretación de una leyenda fenicia monetal», *Gaceta Numismática* 37, 27-28.

— 1985: «Imitaciones de moneda romana republicana de bronce en la Península», *Gaceta Numismática* 79, 33-40.

— 1994: *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.

WALLACE-HADRILL, A., 2000: «The Roman revolution and material culture», A. GIOVANNI (ed.), *La révolution romaine après Ronald Syme. Bilans et perspectives*, Genève, 283-313.

WOOLF, G., 1998 [2000]: *Becoming Roman: the origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge.

EIN NEUES MILITÄRLAGER AUF DEM PETRISBERG BEI TRIER

VON

HARTWIG LÖHR
Rheinisches Landesmuseum, Trier*

MARKUS TRUNK
Universität Trier**

RESUMEN

En conexión con los acontecimientos del año 29 a. C. y los tributos y resoluciones establecidos en ese mismo año en honor a Octavio, Dio Cassio (51, 20) menciona una rebelión de los *Treveri* que se levantaron en armas – como los *Cantabri*, *Vaccaei* y *Astures*:

(4) «…Sin embargo, más que todos los decretos, le agradó [a Octavio] el que cerraran las puertas del templo de Jano, en la idea de que para ellos todas las guerras estaban totalmente concluidas, e hicieran el *augurium salutis*, pues por entonces, por lo que dije, se había abandonado. Es cierto que estaban aún en armas los tréveros, que habían traído en su ayuda a los celtas (=germanos), y los cántabros, vacceos y astures. Éstos fueron sometidos por Statilius Taurus, aquéllos por Nonius Gallus. Otros muchos disturbios se produjeron por todas partes, por así decirlo. Puesto que nada grande resultó de estas cosas, ni los romanos consideraron entonces que estaban en guerra, ni yo tengo nada notable que escribir acerca de ellas.» (traducción de J. De Hoz)

El comandante romano mencionado por Dio Cassio, Nonius Gallus, no aparece en ningún otro lugar en las fuentes antiguas, sin embargo, su nombre se menciona en monumentos pétreos de su ciudad natal samnita, Aesernia, la actual Isernia. Dedicó un simple (tumba?-) monumento (fig. 1) a su padre, en cuya inscripción C. Nonius se denomina a sí mismo sacerdote del consejo de los *septemviri epulonum* y sobre todo: *imperator*. En este contexto, ya H. Dessau supuso que el cognomen «Gallus» podría recordar una victoria obtenida en la Galia. En los laterales de un segundo monumento procedente de Isernia (fig. 2-4), dedicado por un tal Attalus, esclavo de Marcus Nonius, junto a un *tropaion* se ilustra a un oficial con armadura. Esta persona podría ser identificada como el victorioso M. Nonius Gallus.

Las excavaciones de los últimos años han proporcionado ahora, por primera vez, pruebas de la existencia de un amplio campamento romano en el centro de la región de Tréveris. Éste puede estar relacionado precisamente con los siguientes acontecimientos: ya en 1938 el lugar era conocido, pero sólo en 1998 los responsables de la excavación pudieron analizarlo de nuevo y darse cuenta de su importancia. Desde ese momento, bajo la dirección del *Rheinisches Landesmuseum Trier* y con la cooperación del Instituto de Arqueología Clásica de la Universidad de Tréveris, se han llevado a cabo excavaciones que han dado como resultado la aparición de los elementos principales de un campamento romano de alrededor de 50 hectáreas (fig. 6-8). Los edificios interiores fueron construidos exclusivamente con madera y barro. El campamento está situado en lo alto de Petrisberg. dominando el valle de Tréveris, sobre la posterior ciudad romana (fig. 6). Esta área tiene una superficie de al menos 500 x 1000 m (figs. 7, 8). Hasta el momento se conoce la posición aproximada de la *porta praetoria*, la *via praetoria* —alineada con los barracones de los caballeros— los *principia* con un callejón trasero que se dirigía al *praetorium*, cuya ubicación era esperable, así como otras edificaciones de madera y casas construidas también con madera y otros materiales. En este momento parece claro que la distribución central del campamento anticipa la concepción del posterior de Bergkamen-Oberaden (11 – aprox. 8 a. C.). Los hallazgos arqueológicos (fig. 5, 10) confirman sin embargo la datación (30 a. C.) obtenida a partir de materiales encontrados con anterioridad y, sobre todo, a través de la dendrocronología. Es más, la cantidad de material recogido prueba una ocupación relativamente breve y sugiere que el campamento debió de ser abandonado y vaciado con un plan previsto. Estos indicios llevan a datar el sitio entre el 30 y aproximadamente el 27 a. C. La conexión con la rebelión transmitida por Dio Cassio es evidente. Es posible que también pueda ser relacionado con el final victorioso de la expedición un monumento tumular situado en el interior del campamento, conocido como Franzensknippchen (fig. 8 A. 11).

SUMMARY

In connection with the events of the year 29 BC, and the tributes and resolutions issued in the same year in honour of Octavian, Cassius Dio (51, 20) mentions a rebellion of the *Treveri* who were under arms – just as the *Cantabri*, *Vaccaei* and *Astures*:

(4) «… Nevertheless, the action which pleased him more than all the decrees was the closing by the senate of the gates of Janus, implying that all their wars had entirely ceased, and the taking of the *augurium salutis*, which had at this time fallen into disuse for the reasons I have mentioned. (5) To be sure, there were still under arms the Treveri, who had brought in the Germans to help them, and the Cantabri, the Vaccaei, and the Astures, — the three last-named of whom were later subjugated by Statilius Taurus, and the former by Nonius Gallus, — and there were also numerous other disturbances going on in various regions ; yet inasmuch as nothing of importance resulted from them, the Romans at the time did not consider that they were engaged in war, nor have I, for my part, anything notable to record about them» (Translation E.

* Weimarer Allee 1. D – 54290 Trier.
** FB III – Klassische Archäologie. D – 54286 Trier.

Cary).

The Roman commander mentioned by Dio, Nonius Gallus, appears nowhere else in the ancient written sources, however, his name is mentioned on stone monuments from his Samnitian hometown Aesernia, the today's Isernia. He dedicated a simple (tomb?-)monument (fig. 1) to his father, in the inscription C. Nonius calls himself a member of the priest's council of the *septemviri epulonum* and above all: *imperator*. In this context, H. Dessau had already presumed that the cognomen «Gallus» shall remind of a victory gained in Gaul. On the sub-sides of a second monument from Isernia (fig. 2-4), dedicated by a certain Attalus, slave of Marcus Nonius, next to a *tropaion*, a Roman officer in armour is illustrated. This person could possibly be identified as the victorious M. Nonius Gallus.

Excavations of the last years have now, for the first time, provided evidence of a large Roman military camp in the centre of the Treveri region. It can be concretely related to these events: Already in 1938 the finding place had become known, but only in 1998 excavators were able to analyse it anew and they became aware of its importance. Since that time, under the direction of the *Rheinisches Landesmuseum Trier* and in cooperation with the institute of Classical Archaeology at the University of Trier, excavation are carried out which brought forth the main features of a large Roman military camp with a size of about 50 hectares (fig. 6-8). Its inner buildings were exclusively constructed out of wood and clay. The camp is situated on the peak of the Petrisberg, which dominates Trier's valley width, above the later Roman town (fig. 6). The surface area has a size of at least 500 x 1,000 m (fig. 7. 8). So far, the approximate position of the *porta praetoria*, the *via praetoria*, lined with cavalier's barracks, the *principia* with a rearward passage towards the *praetorium*, which was supposed at that place, as well as further building structures of wooden and half-timbered houses are known. Already now, it becomes clear that the arrangement of the camp centre anticipates the conception of the later camp from Bergkamen-Oberaden (11 – approx. 8 BC). The archaeological finds (figs. 5, 10), however, confirm the dating (30 BC) that resulted from the older findings and, above all, from the *dendrochronological* data. Furthermore, the quantities found provide evidence of a relatively short time of occupancy and suggest that the camp must have been abandoned and cleared according to plan. These indications lead to a dating of the camp between 30 and approx. 27 BC. A connection with the rebellion, passed down by Cassius Dio, is obvious. It is possible, that also a hill monument, the so called Franzensknippchen (figs. 8 A, 11), situated inside the camp could be related to the victorious conclusion of the expedition.

PALABRAS CLAVE: Tréveris. Campamento romano. M. Nonius Gallus.

KEY WORDS: Trier. Roman camp. M. Nonius Gallus.

Abb. 1. Isernia: vermauerte Basis für C. Nonius, Kalkstein H 120 cm (nach Diebner 1979, Taf. 24 Abb. 33).

In Zusammenhang mit den Ereignissen des Jahres 29 v. Chr. und den in diesem Jahr zu Ehren Octavians erlassenen Ehrungen und Beschlüssen erwähnt Cassius Dio (51,20) einen Aufstand der Treverer, die — ebenso wie Cantabrer, Vaccaeer und Asturer — unter Waffen standen:

(4) «… Über alle Maßen und mehr noch als sämtliche Beschlüsse freute es ihn (Octavian) jedoch, dass sie nach gänzlicher Endigung ihrer sämtlichen Kriege die Tore des Ianustempels schlossen und das *augurium salutis*, das aus den erwähnten Gründen damals außer Gebrauch gekommen war, wieder veranstalteten. (5) Zwar standen damals die Treverer, welche die Germanen zur Hilfe herbeigeholt hatten, dazu die Cantabrer, die Vaccaeer und Asturer unter Waffen — die drei zuletzt genannten Stämme hat später Statilius Taurus, die ersterwähnte Völkerschaft Nonius Gallus unterworfen — , und auch sonst gab es in den verschiedenen Gebieten noch zahlreiche Unruhen, doch da keine bedeutende Wirkung von dort ausging, so glaubten weder die Römer dazumal, in einen Krieg verwickelt zu sein, noch kann ich meinerseits etwas Bemerkenswertes hierüber schreiben» (Übersetzung O. Veh).

Bei den von Dio genannten Germanen, die er als «Keltoi» bezeichnet, mag es sich um Sueben gehandelt haben, die kurz zuvor auf linksrheinisches Gebiet vorgedrungen waren. Derselbe Autor fährt nämlich bald nach der Erwähnung des Trevereraufstandes mit einer anderen Episode fort (Dio 51, 21, 6): «Denn Gaius Carrinas hatte die Moriner und andere Völkerschaften, die sich mit ihnen zusammen erhoben hatten, unterworfen und die Sueben, die in feindlicher Absicht über den Rhein gegangen waren, zurückgeschlagen. Und deshalb feierte auch Carrinas seinen

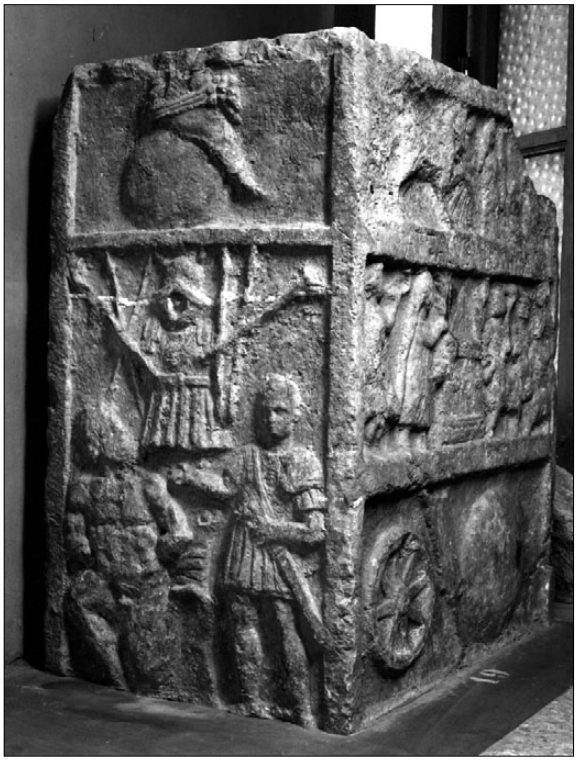


Abb. 2-4. Isernia, Antiquario Comunale: Ehrenbasis für M. Nonius, Kalkstein H 72 cm (nach Diebner 1979, Taf. 19 Abb. 27 a-c).

Triumph … Caesar triumphierte ebenfalls, da ihm in seiner Eigenschaft als oberster Befehlshaber die Ehre des Sieges zukam» (Übersetzung O. Veh).

Ein weiterer Reflex dieser Geschehnisse findet sich bei Plutarch, Moralia IV 322: «Dann (nach Actium) schwiegen die Waffen Roms, aber nicht für lange Zeit. Aufstände der Cantabrer und Gallier, die zugleich mit den Germanen ausbrachen, störten den Frieden».

Der von Dio genannte römische Feldherr, Nonius Gallus, taucht ansonsten in den antiken Schriftquellen nicht auf, sein Name erscheint jedoch auf Steindenkmälern seiner samnitischen Heimatstadt Aesernia, dem heutigen Isernia.

Ein eher bescheidenes (Grab-?)Monument (Abb. 1) hat er seinem Vater gesetzt.[1] Die Inschrift [*C(aio) Nonio, C(ai) f(ilio) M(arci) n(epoti) IIII vir(o) / quinq(uennali) M(arcus) Nonius Gallus / imp(erator) VII vir epul(onum) filius / posuit*] bezeugt sein Praenomen «Marcus», das Dio nicht nennt. M. Nonius bezeichnet sich hier als Mitglied des Priesterkollegiums der *septemviri epulonum*[2] und vor allem als *imperator*. Bereits H. Dessau vermutete in diesem Zusammenhang, dass das Cognomen «Gallus» an einen in Gallien errungenen Sieg erinnern solle.[3] Ob die Erfolge des Marcus Nonius unter dem Oberbefehl des Legaten C. Carrinas errungen wurden oder ob er selbst Statthalter war, ist allerdings unklar.[4] Bernd Michael Kreiler hat aber unlängst hervorgehoben, dass Nonius das konsulare *imperium* des Heerführers besessen haben müsse,[5] die Amtszeit des C. Carrinas und seine militärischen Erfolge in Gallien datiert er hingegen in das Jahr 31. Kreiler führt weiter aus, dass Nonius der einzige Legat Octavians war, der als Imperator belegt sei, aber den Konsulat nicht erlangt habe. Deshalb habe er auch – im Gegensatz zu Carrinas – nicht triumphieren können.[6] Die militärischen Erfolge und befriedenden Maßnahmen des C. Carrinas und des M. Nonius gegen Moriner, Sueben und Treverer zwischen etwa 31 und 27 v. Chr. scheinen jedoch die Neuordnung Galliens, wie sie im Jahre 27 umgesetzt wurde, erst ermöglicht zu haben.

Das zweite Monument aus Isernia, das sich mit M. Nonius Gallus verbinden lässt, ist eine auf drei Seiten reliefierte Basis (Abb. 2-4).[7] Sie wurde von einem gewissen Attalus, Sklave eines Marcus Nonius, gestiftet. Der Opfernde auf der Hauptseite des Steins (Abb. 3) trägt entweder ein *ricinium*, also ein Kopftuch, oder eine missverständlich dargestellte Toga. Im ersten Fall wäre wohl der Sklave Attalus dargestellt,[8] im zweiten Fall M. Nonius selbst,[9] was sich mit dem Opfer eines *suovetaurilium*[10] zwangloser verbinden ließe. Die Darstellung der beiden Lorbeerbäume zu Seiten des Altares zeigt, dass mit dem Jahr 27 v. Chr. offenbar ein *terminus post quem* für das Monument vorliegt; es muss allerdings bald nach diesem Datum entstanden sein. Auf beiden Nebenseiten (Abb. 2. 4) ist neben einem Tropaion[11] ein römischer Offizier im Panzer wiedergegeben, in dem wohl der siegreiche Imperator M. Nonius Gallus zu erkennen ist.[12] Die Frage, ob mit dem nackten Barbaren, der mit auf dem Rücken gefesselten Händen vor ihm kniet, ein Treverer gemeint, ja sogar, ob der Sklave Attalus ein Treverer sei, ist gelegentlich erörtert worden. Eindeutig zu beantworten ist sie nicht.

Ausgrabungen der letzten Jahre haben nun erstmals die Existenz eines großen Militärlagers im Zentrum des Treverergebietes nachweisen können, das sich konkret mit diesen Ereignissen verbinden lässt: Bereits 1938 waren bei Kasernenbauten auf dem Petrisberg Funde zu Tage gekommen (Abb. 5), die S. Loeschke umgehend als die ältesten bekannten Keramikfunde des römischen Trier identifizierte.[13] Es dauerte dann beinahe vier Jahrzehnte bis gleichzeitig entdeckte Reste verkohlter Eichenhölzer dendrochronologisch untersucht werden konnten. Es ergab sich

[1] CIL IX 2642: Diebner 1979, 149-150 Taf. 24 Abb. 33 (mit der älteren Lit.); Buonocore 2003, 52-53 Nr. 20.

[2] Rüpke – Glock 2005, 1172 Nr. 2529.

[3] Groag 1936.

[4] Vgl. H. Bernhard in Cüppers 1990, 52: «Die Statthalter C. Carrinas und M. Nonius Gallus hatten sich um 29 v. Chr. mit Aufständen im östlichen Gallien auseinanderzusetzen, für die wiederum Sueben Auslöser waren. An diesen Unruhen waren namentlich die Treverer beteiligt.» – Heinen, 1985, 38: «Wohl unter dessen Oberbefehl (des C. Carrinas) errang Nonius Gallus im Jahre 29 seinen Erfolg über die Treverer».

[5] Buonocore 2003, 53 nimmt an, er sei um 30 v. Chr. «proconsul Galliae Transpadanae» gewesen.

[6] Kreiler 2006, 56–61.

[7] Inschrift: *Attalus Noni M (arci) S(ervus).* Diebner 1979, 136–140 Taf. 19 Abb. 27 a–c (mit der älteren Lit.); Buonocore 2003, 134–136 Nr. 107.

[8] Diebner 1979, 139; Scheid 1994/95.

[9] Ronke 1987, 94-96 Anm. 277-292; 708 Nr. 126 Abb. 138.

[10] Ogilvie 1961, 36 deutete die Szene als eine Art «thanksgiving after victory». s . auch Stilp 2001, 48-49. Die in den übrigen Registern dargestellten Attribute (Rad, Steuerruder, Globus, Füllhorn mit Globus) mögen sich auf Nemesis Fortuna oder sogar auf Fortuna Redux, deren Verehrung nach De Caprariis 2005 bereits in den 30er Jahren v. Chr. einsetzen soll, beziehen.

[11] Durch die an dem Tropaion angebrachten *carnyces* ist ein keltischer Kontext angedeutet.

[12] So zuletzt z.B. Cadario 2004, 100-101 Taf. 15,1. Anders etwa Scheid 1994/95, 249, der Octavian/Augustus erkennen möchte. Der Kopf des Dargestellten mit eng anliegender Haarkappe und Geheimratsecken zeigt jedoch eindeutig ein ´Zeitgesicht´ caesarischer Zeit.

[13] Loeschke 1939; K. Goethert in: Trier 1984, 174-179.

Abb. 5. Keramikfunde aus dem Jahr 1938 (nach Trier 1984, 176 Nr. 41).

für die Hölzer eine «Fällungszeit im Frühjahr 30 v. Chr.».[14] W. Binsfeld stellte kurz darauf erstmals einen Zusammenhang zwischen den Funden vom Petrisberg und der oben zitierten Passage bei Cassius Dio her;[15] seitdem wurde über die Existenz eines römischen Lagers auf dem Petrisberg spekuliert. Aber erst seit 1998, dem Zeitpunkt als eine französische Garnison das bis dahin militärisch genutzte und damit für die Forschung unzugängliche Gebiet räumte, konnten gezielte Nachuntersuchungen stattfinden. Zunächst wurden Feldbegehungen unternommen, denen Ende 2001 geophysikalische Prospektionen folgten. In Vorbereitung einer Landesgartenschau im Jahre 2004 und der anschließenden Erschließung des Geländes als Neubaugebiet und Naherholungsgebiet sind bis zum gegenwärtigen Zeitpunkt gezielte Grabungen initiiert worden, die unter der Leitung des Rheinischen Landesmuseums Trier in Kooperation mit dem Fach Klassische Archäologie an der Universität Trier durchgeführt werden.[16] Beeinträchtigt und erschwert werden die Untersuchungen nicht nur durch Bodenerosion der exponierten Hügelformation, sondern auch durch die nachantike Nutzung des Petrisberges, dessen militär- und geostrategische Lage immer erkannt worden war: Feldbefestigungen aus dem Spanischen Erbfolgekrieg (1701–1714) bis zu den erwähnten Kasernenbauten des 20. Jahrhunderts haben immer wieder zu tiefgehenden Bodeneingriffen geführt, so dass keinerlei römische Oberflächen, sondern nur ehemals untertägige Befunde erhalten sind.

Inzwischen zeichnen sich dennoch deutlich die Grundzüge eines mindestens etwa 50 Hektar großen Lagers ab, dessen Innenbauten ausschließlich aus Holz und Lehm errichtet worden sind. Das Lager liegt auf dem Plateau des die Trierer Talweite beherrschenden Petrisberges oberhalb der späteren, im Moseltal angelegten römischen Stadt (Abb. 6) und besitzt eine Grundfläche von mindestens 500 x 1000 m (Abb. 7. 8). Eine Umwehrung ist in Form zweier paralleler Spitzgräben im Nordosten erfasst. Auf dieser Seite befand sich auch der Haupteingang des Lagers. Die ungefähre Lage der *porta praetoria*, die von Reiterkasernen gesäumte *via praetoria*, die *principia* mit einem rückwärtigem Durchgang zum an dieser Stelle

[14] M. Neyses – E. Hollstein in: Trier 1984, 179-180.
[15] W. Binsfeld in: Trier 1984, 175.
[16] Löhr 2003; Löhr 2004 (mit der älteren Literatur).

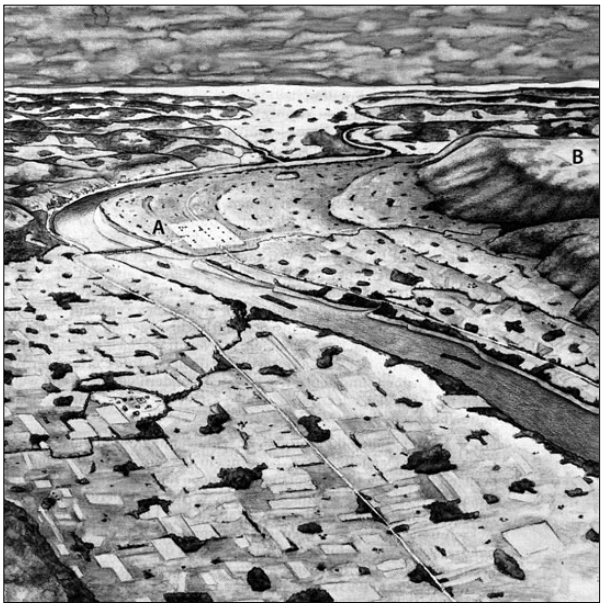


Abb. 6. Die Trierer Talweite in augusteischer Zeit. Blick von Südwesten: A: die 17 v. Chr. erbaute römische Brücke über die Mosel und das Gründungsraster des römischen Trier; B: Position des Lagers auf dem Petrisberg (Rekonstruktion H. Löhr).

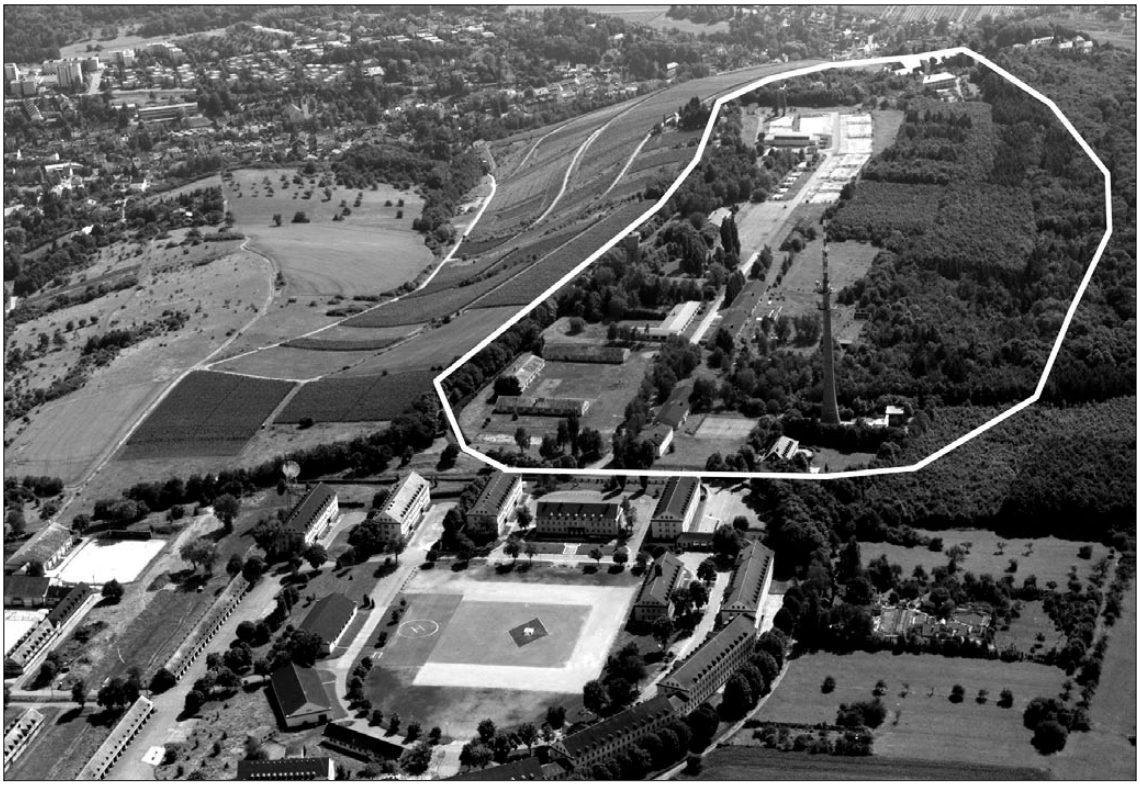


Abb. 7. Blick auf den Petrisberg von Nordosten. Luftaufnahme ca. 1995 mit Angabe des angenommenen Verlaufs der Lagerumwehrung (Foto Rheinisches Landesmuseum Trier).

Abb. 8. Das Lagerareal auf dem Petrisberg mit Angabe der bis Ende 2006 untersuchten Flächen. Bei A: das ´Franzensknippchen´ (s. Abb. 11). (Foto Rheinisches Landesmuseum Trier).

Abb. 9. Profil eines Brunnens (Foto Rheinisches Landesmuseum Trier).

vermuteten *praetorium* sowie weitere Baustrukturen von Holz- und Fachwerkgebäuden sind bis heute bekannt. Ihre unterschiedliche, teilweise erhebliche Fundamentierungstiefe dürfte manche Bauten als mehrgeschossig ausweisen.

Wichtig ist zudem eine Reihe von mittlerweile circa 20 Brunnen, die bis zu einer Tiefe von über 13 Metern abgetäuft waren. Soweit sie bis zur Sohle untersucht werden konnten (Abb. 9),[17] lieferten sie teilweise etliche Bauhölzer,[18] u.a. sog. *pila muralia*. Eine weitere Befundgattung stellen gelegentlich paarweise angeordnete Latrinengruben dar.

Damit werden auf dem Trierer Petrisberg erstmals die Strukturen eines römischen Militärlagers aus der Zeit des Überganges zwischen Republik und Kaiserzeit bekannt und können großflächig untersucht werden.[19] Bereits jetzt wird deutlich, dass die Disposition des Lagerzentrums die Konzeption des jüngeren

[17] Löhr 2004, Abb. 3.

[18] Die dendrochronologische Untersuchung dieser Hölzer steht noch aus.

[19] Zum Forschungs- und Kenntnisstand in Gallien und Germanien s. Reddé 2006, in Cantabrien s. Peralta Labrador 2002.

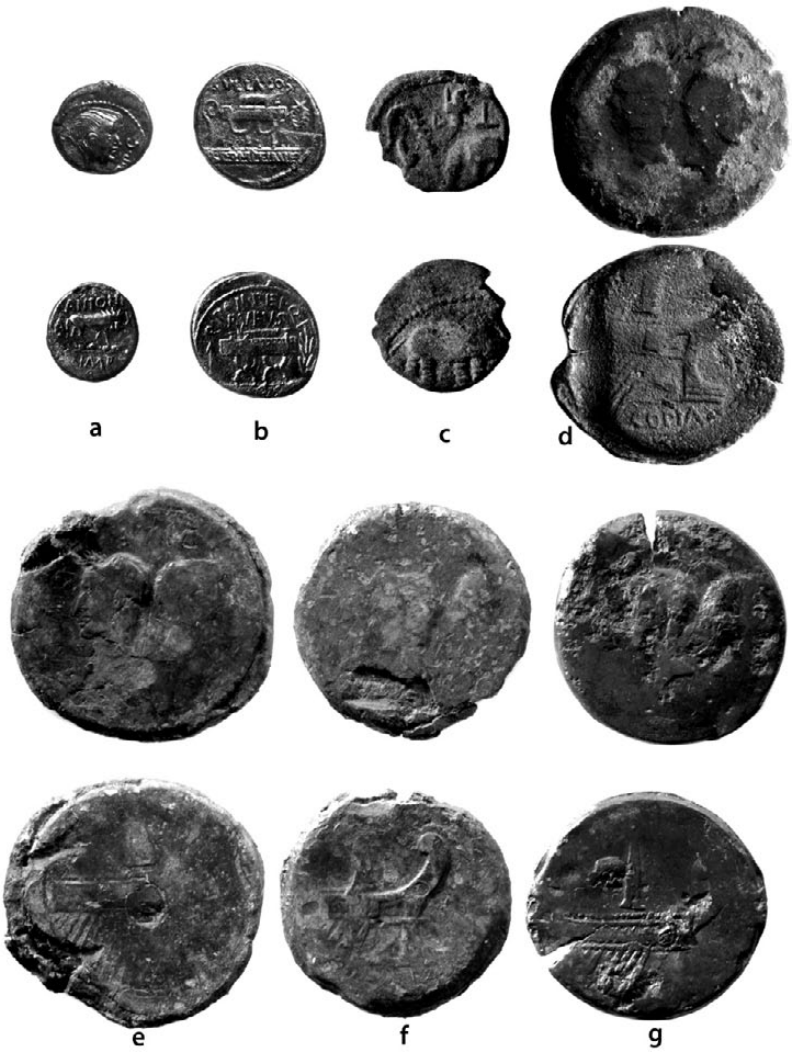


Abb. 10. Alte und neue Münzfunde aus dem Lagerbereich. a: Quinar, RRC 489/6=RPC I, 513; b: Denar des Q. Pompeius Rufus, RRC 434/2; c: Bronzemünze des A. Hirtius oder des C. Carrinas, RPC I, 501 oder 502; d: Bronzeprägung Lugdunum, RPC I, 514; e-f: Grosserze, geprägt vermutlich in Lugdunum (Foto Rheinisches Landesmuseum Trier).

Lagers von Bergkamen-Oberaden (11-ca. 8 v. Chr.)[20] vorwegnimmt. Wichtig wird es weiterhin sein, die Form und Art der Mannschaftsunterkünfte (*contubernia*) in den Blick zu nehmen, womit eine wichtige Überlieferungslücke zwischen den Befunden nahe Numancia und Oberaden zumindest teilweise geschlossen werden kann.[21]

Das seit 2002 gewonnene Fundmaterial, dessen wissenschaftliche Aufarbeitung nun ansteht, ist überschaubar, bestätigt aber den durch die Altfunde und vor allem die dendrochronologischen Daten gewonnenen Zeitansatz. Die angetroffenen Quantitäten belegen zudem eine relativ kurze Belegungsdauer des Platzes und deuten an, dass das Lager planmäßig aufgegeben und geräumt worden sein muss. Die Keramik (Abb. 5) — es handelt sich weitgehend um mediterranen Import — spiegelt einen Zeithorizont wider, der eindeutig vor Dangstetten und Oberaden anzusetzen ist,[22] bei den Münzfunden[23] (Abb. 10) feh-

[20] Kühlborn 1991.
[21] Pamment Salvatore 1993.

[22] Löhr 2003, 28-29; Löhr 2004, Abb. 4; Roth-Rubi 2006, 135.
[23] Zu den Altfunden s. Gilles 1992, 198-200 Abb. 11,19. Zu diesen gehört unter anderem eine Münze (Abb. 10 c), die

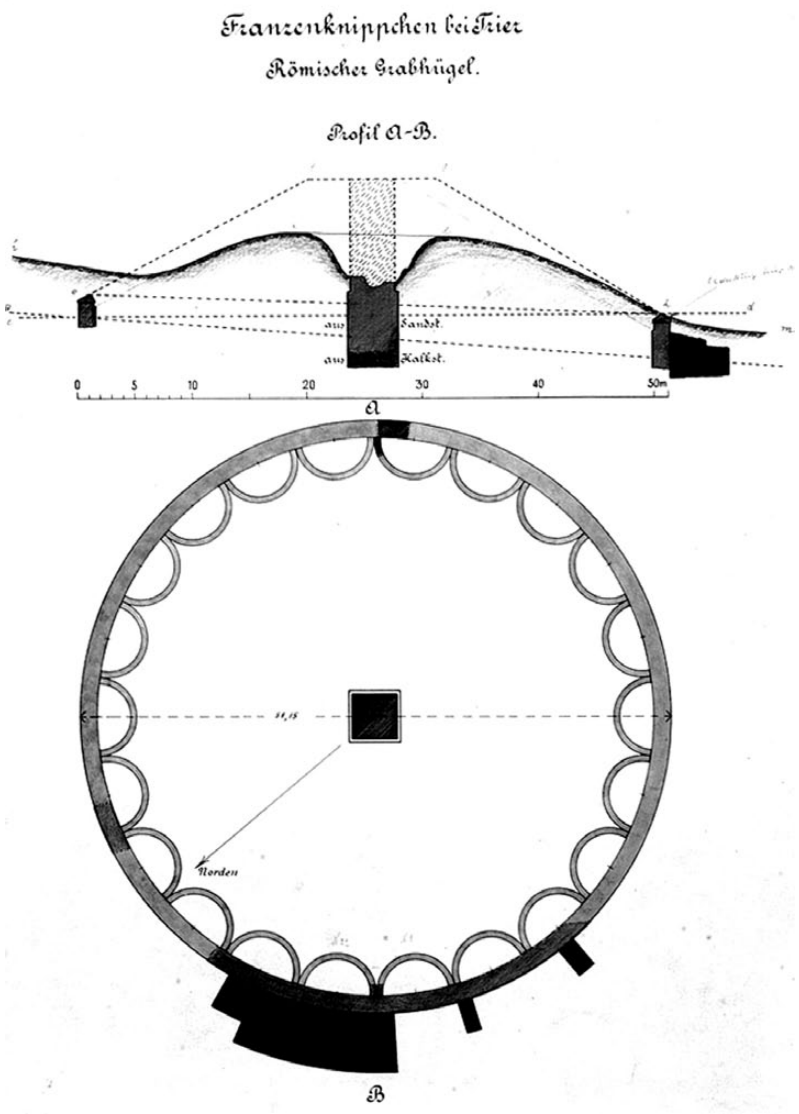


Abb. 11. 'Franzensknippchen', Grabungsbefund von 1866 (Rheinisches Landesmuseum Trier).

len bislang Nemausus-Prägungen. Aus diesen Indizien ergibt sich eine Datierung des Lagers zwischen 30 und ca. 27 v. Chr.

All dies passt zu der Vorstellung eines erfolgreich niedergeschlagenen Aufstandes:[24] Marcus Nonius Gallus, der auf dem Petrisberg sein Hauptlager aufgeschlagen haben mag, hatte offenbar die Situation innerhalb von zwei bis drei Jahren unter Kontrolle. Unklar ist derzeit allerdings das Schicksal der Trierer Talweite (Abb. 6) in den Jahren zwischen dem Abzug der römischen Truppen auf dem Petrisberg und der frühestens 17. v.Chr. erfolgten Gründung der römischen Stadt Augusta Treverorum.

Der Nachweis eines spätrepublikanisch/frühaugusteischen Militärlagers auf dem Petrisberg lenkt schließlich den Blick auf einen anderen Befund am Rand des Hügelplateaus: das sog. Franzensknipp-

mehrheitlich dem A. Hirtius (RPC I, 501) zugeschrieben wurde. Es ist aber nicht eindeutig zu entscheiden, ob es ich nicht doch um eine Prägung des C. Carrinas (RPC I, 502; Leidig 1998) handeln könnte. Zu beiden Prägungen s. zuletzt: Amela Valverde 2002, 9–12.)

[24] Betroffen von der römischen Intervention war offenbar auch das *oppidum* auf dem Titelberg, das als Hauptort des Trevererstammes gilt, s. Metzler 2005.

chen, ein kreisrunder, von einer Ringmauer eingefasster Erdhügel von über 50 m Durchmesser (Abb. 8 [bei A]. 11), der in der Regel als kaiserzeitliches Hügelgrab gedeutet wird. Im Zentrum des Hügels fand sich bei Grabungen des 19. Jhs. jedoch anstelle einer vermuteten Grabkammer ein 4x4 m starkes Pfeilerfundament. Insofern ist eine Deutung des Monuments als monumentales Siegesmal nicht ausgeschlossen,[25] vielleicht ähnlichen Aufbaus wie das spätere Tropaeum Traiani von Adamklissi in Dakien.

Auswertung und Publikation der bislang vorliegenden Funde und Befunde auf dem Trierer Petrisberg, denen gegebenenfalls gezielte Nachuntersuchungen folgen werden, sind Aufgaben der nächsten Jahre.

BIBLIOGRAPHIE

Amela Valverde, L., 2002: «La emisión cesariana RRC 443/1 y sus imitaciones», *Numisma* 246, 7-37.

Buonocore, M., 2003: *Molise. Repertorio delle Iscrizioni Latine V 2: Aesernia*, Campobasso.

Cadario, M., 2004: *La corazza di Alessandro*, Milano.

Cüppers, H., 1990: *Die Römer in Rheinland-Pfalz*, Stuttgart.

De Caprariis, F., 2005: «Fortuna Redux», *Archeologia Classica* 56, 131–153.

Diebner, S., 1979: *Aesernia – Venafrum. Untersuchungen zu den römischen Steindenkmälern zweier Landstädte Mittelitaliens*, Rom.

Gans, U.-W., 1997: «Der Eichelstein in Mainz. Monumentum Drusi oder römisches Siegesdenkmal?» in: D. Vorlauf – T.F. Warneke (Hrsg.): *Miscellanea Archaeologica*, Espelkamp, 21–28.

Gilles, K.-J., 1992: «Neue Funde und Beobachtungen zu den Anfängen Triers», *Trierer Zeitschrift* 55, 193-232.

Groag, 1936: «Nonius» (nr. 33), RE XII 1, cols. 878-879.

Heinen, H., 1985: *Trier und das Trevererland in römischer Zeit 1*, Trier.

Kreiler, B.M., 2006: *Statthalter zwischen Republik und Prinzipat*, Frankfurt.

Kühlborn, J.-S., 1991: «Die Lagerzentren der römischen Militärlager von Oberaden und Anreppen», in: *Die römische Okkupation nördlich der Alpen zur Zeit des Augustus*. Kolloquium Bergkamen 1989, Münster, 129-140.

Leidig, T., 1998: «C. Carrinas C. f.: Überlegungen zu zwei Bronzemünzen der Treverer», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 122, 211–218.

Löhr, H., 2003: «Das frührömische Militärlager auf dem Petrisberg bei Trier», *Funde und Ausgrabungen im Bezirk Trier* 35, 21–30.

— 2004: «Zum Stand der Untersuchungen im frührömischen Militärlager auf dem Petrisberg bei Trier», in: *Archäologie in Rheinland-Pfalz*, Mainz, 36-39.

Loeschke, S., 1939: «Älteste römische Keramik vom Petrisberg», *Trierer Zeitschrift* 14, 1939, 93-112.

Metzler, J., 2005, in: *Préhistoire et Protohistoire au Luxembourg, Les collections du Musée national d'histoire et d'art 1*, Luxembourg, 184–221.

Ogilvie, R.M., 1961: «Lustrum condere», *Journal of Roman Studies* 51, 31-39.

Pamment Salvatores, J., 1993: «Roman tents 'replicated' in stone-built-barracks of the 2nd century BC in Spain», *Journal of Roman Military Equipment Studies* 4, 23–31.

Peralta Labrador, E., 2002: «Los campamentos de las guerras cántabras de Iguña, Toranzo y Buelna (Cantabria)», in: Morillo Cerdán, Á. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, 327-338.

Reddé, M., 2006: *Les fortifications militaires. L'architecture de la Gaule romaine 1*, Paris.

Ronke, J., 1987: *Magistratische Repräsentation im römischen Relief*, BAR Int. Ser. 370, Oxford.

Roth-Rubi, K., 2006: *Dangstetten III. Das Tafelgeschirr aus dem Militärlager von Dangstetten*, Stuttgart.

Rüpke, J. & Glock, A., 2005: *Fasti sacerdotum* 2. Die Mitglieder der Priesterschaften und das sakrale Funktionspersonal römischer, griechischer, orientalischer und jüdisch-christlicher Kulte in der Stadt Rom von 300 v. Chr. bis 499 n. Chr., Stuttgart.

Scheid, J., 1994/95: «Attalus Noni M(arci) S(ervus)», *Mêtis* 9-10, 245-256.

Stilp, F., 2001: *Mariage et Suovetaurilia*, Roma.

Trier, 1984: *Trier. Augustusstadt der Treverer. Stadt und Land in vor- und frührömischer Zeit*, Mainz.

[25] Cüppers, 1990, 630-631; Gans, 1997, 26-27.

THE *UBII* AND THEIR COINS. A CASE STUDY IN ACCULTURATION AND MAINTENANCE OF CULTURAL IDENTITY

BY

JOHANNES HEINRICHS
Universität zu Köln*

SUMMARY

A new coin of the Germanic Ubii was minted in the traditional Ubian iconography in the Cologne area, where the *civitas* moved in 19 BC. It bears a personal name ('V'ALBVS) on either side: on the reverse in Gallic characters, on the obverse in Roman spelling. Even the Roman practice of ligatures is adopted, whereas the name of a minting authority on coins is due to Celtic habit of the period. Being Germanic in its character, the coin betrays Celtic and even Roman influence. The Ubian openness to cultural influences can be retraced already by their elder coin types, Regenbogenschüsselchen (rainbow cups) to western Danubian and *quinarii* to Gallic standards. They were adopted in the decennia before Caesar's Gallic Wars, when the *Ubii* were a part of Celtic economical structures that reached far beyond their territory then still east of the Rhine. They even protected in their *oppida* Celtic refugees exiled from their lands by Suebic groups.

RESUMEN

Una nueva moneda de los germanos *Ubii* fue acuñada con la iconografía tradicional ubia en la zona de Colonia, donde la *civitas* se había trasladado en 19 a. C. Presenta un nombre personal ('V'ALBVS) en ambas caras: en el reverso con caracteres galos y en el anverso con leyenda latina. Se adopta incluso la práctica romana del nexo, mientras que la presencia del nombre de la autoridad emisora se debe a una costumbre celta de esta época. Aun siendo germánica por su carácter, la moneda revela influencias célticas e incluso romanas. La receptividad de los ubios a distintas influencias culturales puede ser rastreada ya en sus tipos más antiguos, «Regenbogenschüsselchen» para el oeste del Danubio y *quinarii* según los estándares galos. Fueron adoptadas en el decenio anterior a las guerras galas de César, cuando los *Ubii* eran parte de las estructuras económicas célticas que se extendían entonces más allá de su territorio, por aquel entonces todavía circunscrito al este del Rin. Incluso llegaron a proteger en sus *oppida* a refugiados celtas, exilados de sus tierras por grupos suebos.

KEY WORDS: Celtic gold trade. Manching-*oppidum*. Heidetränk-*oppidum*. Dünsberg-*oppidum*. Migrations of Suebian groups. Ubian territories east, then west of the Rhine. Treveri. Ubian coin legend ('V'ALBVS). Roman impact on Celtic coin circulation.

PALABRAS CLAVE: Comercio celta de oro. *Oppidum* de Manching. *Oppidum* de Heidetränke. *Oppidum* de Dünsberg. Migraciones de grupos suebos. Territorios ubios al este y al oeste del Rin. Treveri. Leyenda en moneda Ubia ('V' ALBUS). Impacto romano en la circulación monetaria céltica.

Tiempos de tránsito:[1] native societies in the west underwent numerous changes upon the introduction of Roman rule in their areas. My contribution is intended to add some aspects from the perspective of Lower Germany (*Germania Inferior*). Transition can be traced back in this region even to pre-Roman times, some decades before Caesar's wars (not only) in Gaul.

Coinages, including Germanic series, can be of help to understand the Celtic world before Caesar. Two of the Germanic series, in their genesis and development, provide clues to the history of a Germanic group that was regarded as peculiar already by Caesar.[2] The coins help us to understand this in part.

* Institut für Altertumskunde, Alte Geschichte, Universität, D 50923 Köln. johannes.heinrichs@uni-koeln.de

[1] Catalogues, books and articles quoted in abbreviations: I Catalogues: Kellner = H.J. Kellner, Die Münzfunde von Manching und die keltischen Fundmünzen aus Südbayern, Stuttgart 1990; cf. B. Brandt, Geprägtes Gold der ausgehenden Eisenzeit in Süddeutschland, in: H.-P. Wotzka (ed.), Grundlegungen. Beiträge zur europäischen und afrikanischen Archäologie für M.K.H. Eggert, Tübingen 2006, 665 – 75. Sch = S. Scheers, La Gaule belgique. Numismatique celtique, Leuven [2]1983. - II Books, articles: Eck, Köln = W. Eck, Köln in römischer Zeit. Geschichte einer Stadt im Rahmen des Imperium Romanum (Geschichte der Stadt Köln 1), Köln 2004; Fichtl, *oppida* = S. Fichtl, La ville celtique. Les *oppida* de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C., Paris 2000; Germanien der augusteischen Zeit = G.A. Lehmann, R. Wiegels (eds.), Römische Präsenz und Herrschaft im Germanien der augusteischen Zeit, Göttingen 2007; Heinrichs, Ambiorix-Aufstand = J. Heinrichs, Ubische Gruppen im Ambiorix-Aufstand d. J. 54 v. Chr., ZPE 127, 1999, 275 – 93; Heinrichs, Germanische Münzen = id., Ubier, Chatten, Bataver. Mittel- und Niederrhein ca. 70 – 1 v. Chr. anhand germanischer Münzen, in: Kontinuität und Diskontinuität (infra), 266 – 344; Heinrichs, *vicus* = id., Ein *vicus* der frühen und mittleren römischen Kaiserzeit bei Düren-Mariaweiler (*Marco-*

They illustrate a remarkable openmindedness towards Celtic, then Roman culture without giving up Germanic identity.

The first Germanic group that — according to modern understanding — ever minted coins were the Ubii, living in Caesar's time east of the Treveri, who in turn occupied an area up to the western bank of the Rhine between — at most — Bingen and Bonn. Parts of this stretch along the Rhine may be regarded as the western border of the Ubian territory, which expanded between the Taunus mountains in the south and the lower river Sieg in the north, the eastern frontier zone being uncertain and changing, if exactly definable at all, although in the decades before Caesar's wars they certainly included the Amoeneburg and Marburg areas.

We first hear of the Ubii from Caesar. In 55 BC, as the only Germanic group east of the Rhine, they sent envoys to establish good relationship and even help (*amicitia*). Their territory was still large then, but suffered from the Suebi; by this term Caesar labels Germanic groups from the Elbe area who were moving west and southwest in the 1st century BC. Although the Ubii were strong enough to defend their realm, they were weakened gradually by constant attacks and in Caesar's time had even to pay tribute for peace (Caes. Gall. 4,3).

Of special interest is Caesar's view that the Ubii were «a little more cultivated than other groups of their (Germanic) kind» (*paulo quam eiusdem generis ceteri sunt humaniores*: ibid. 4,3,3). The significance of this might well be underestimated, owing to Caesar's general tendency to style the Rhine as a border[3] between civilized Gauls and barbarian Germanic tribes: east of the river, there is no room for civilized life, the land being rough and covered by swamps, its inhabitants dangerous and eager to invade Gaul. Hence the necessity to defend culture at the Rhine, to keep the *Germani* out and to protect Gaul permanently — by establishing Roman rule there. The idea of a cultivated Germanic group east of the Rhine does not fit into this ideological construct, and this is why we may well expect that the degree of Ubian Celtization might be even higher than Caesar suggests.[4]

He explains very cautiously why the Ubii surpass their fellow *Germani*: «they border on the Rhine, and often merchants come to them, they have adopted Gallic habits because of their vicinity» (ibid.). This is plausible, but it should be expected also for other Rhine-Germanic groups under similar circumstances. But according to Caesar, these groups behaved differently.[5] There must be other, additional backgrounds that Caesar does not know or refrains from telling us, since they would probably have contradicted his ideological notions connected with the Rhine.

Caesar himself hints at this, when he mentions that there was some trade between the Ubii and the Celts in Gaul, and seems to stress that the initiative was on the part of the Celts, not the Ubii (ibid.). If this were true, it would be difficult to understand what Caesar mentions somewhat later, namely that the Ubii offered to use their own ships to convey the Roman legions across the Rhine (Gall. 4,16,8).The text leaves no doubt that this was a serious and in no way unrealistic offer.

What does this mean? One needs numerous big ships to convey whole legions, including their animals and train. Needless to say that the Ubii will have disposed of enough such vessels. What we would like to know is, what for? For fishing? For transport of cattle? In either case we should expect fewer ships, and a degree of nautical skill far below that needed for the transport of legions. A possible and even probable solution might be Ubian trade on the Rhine, even if Caesar indirectly denies this. For he suggests that as Germans and to a certain degree barbarians the Ubii cannot be credited with such cultural accomplishments as professional trade on a large scale.

Traces of retail trade might possibly be indicated by low-denomination Celtic coins of the Leuci, Sequani and Treveri in the Ubian *oppidum* on the Dünsberg, near modern Gießen (figs. 1 and 2). On

durum). Topographie, siedlungsgeschichtlich relevante Lesefunde (Münzen und Fibeln), Orts- und Regionalgeschichte, KJb 39, 2006, 7 – 110; Kelten und Rom = J. Metzler, D. Wigg-Wolf (eds), Die Kelten und Rom. Neue numismatische Forschungen, Mainz 2005; Kontinuität und Diskontinuität = Th. Grünewald, S. Seibel (eds), Kontinuität und Diskontinuität. Germania Inferior am Beginn und am Ende der römischen Herrschaft (RGA, E 35), Berlin, N.Y. 2003; Krieg und Frieden = Krieg und Frieden. Kelten-Römer-Germanen, Begleitbuch zur Ausstellung im Rheinischen Landesmuseum Bonn 2007, Darmstadt 2007; Roymans, Ethnic identity = N. Roymans, Ethnic identity and imperial power. The Batavians in the early Roman Empire, Amsterdam 2004; Schulze-Forster, Dünsberg = J. Schulze-Forster, Die latènezeitlichen Funde vom Dünsberg, Diss. Marburg 2002 (2 parts, publ. privately); Schulze-Forster, Keltische Münzen = id., Der Dünsberg und die jüngsten keltischen Münzen in Hessen, in: Kelten und Rom (supra), 159 – 81. - R. Daniel (Univ. of Cologne) was so kind to go through the English of my article and make it more readable – and reasonable.

[2] Heinrichs, Ubische Gruppen (n. 1), 275 sq.; id., Ubier , historisch, RGA[2] 31 (2006), 356 – 61, passim.

[3] D. Timpe, Zur Geschichte der Rheingrenze zwischen Caesar und Drusus, in: E. Lefèvre (Hg.), Monumentum Chiloniense, FS E. Burck, Amsterdam 1975, 124 – 47; R. Wolters, Die Römer in Germanien, München 2000, 21 sqq.

[4] Heinrichs, Germanische Münzen (n. 1), 307 sqq.

[5] E.g. J. Heinrichs, Sugambrer, RGA[2] 30, 2005, 124 – 27; id., Die Eburonen, ZPE 164, 2008, 221 – 23.

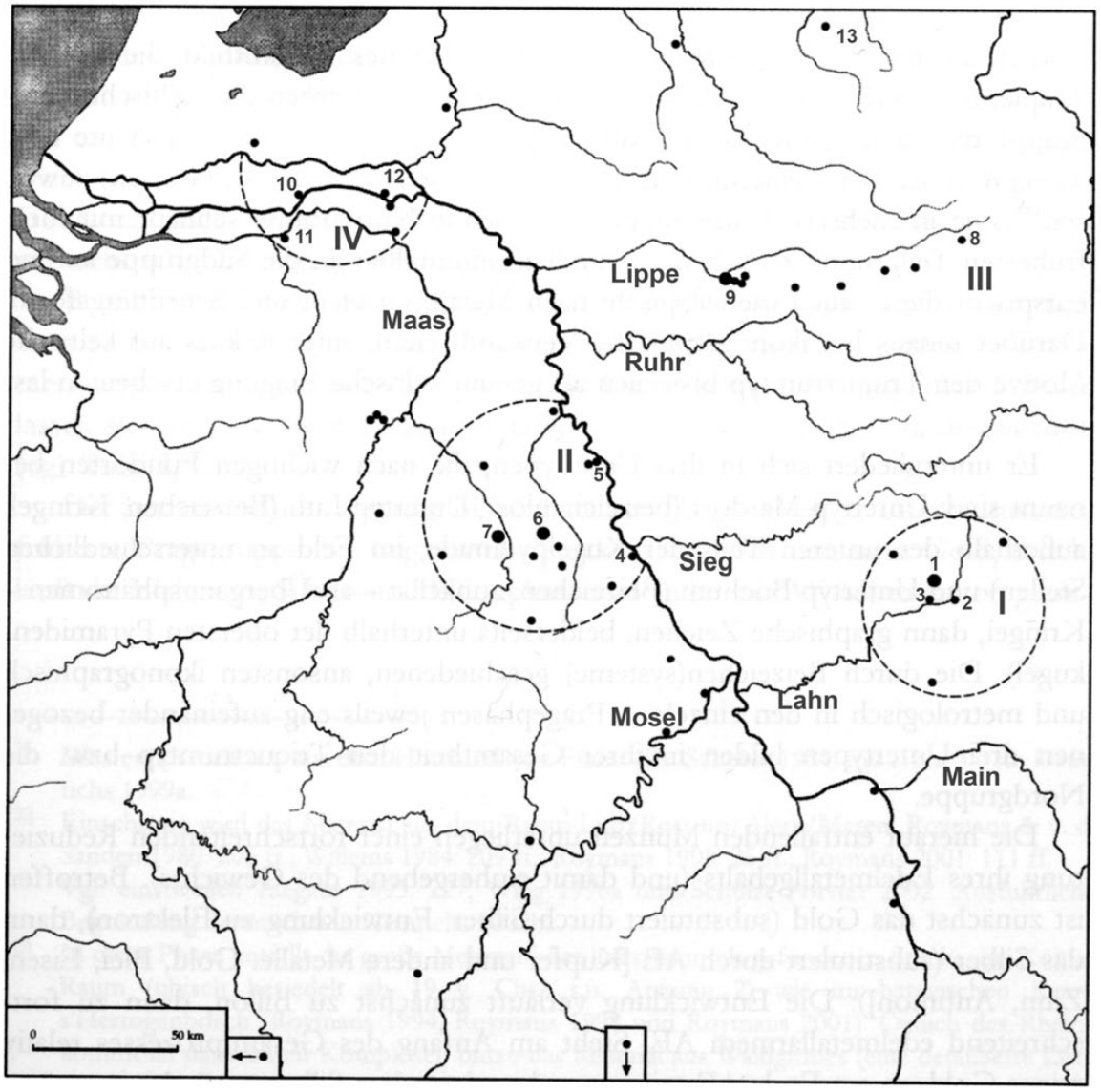


Fig. 1. findspots of *quinarii* Sch 57 (after Heinrichs, Germanische Münzen [n. 1], 273). *Areas*: I Dünsberg; II Cologne; III upper Lippe valley; IV s' Hertogenbosch/Nijmegen. *Sites*: 1 Dünsberg; 2 Gießen; 3 Waldgirmes; 4 Bonn; 5 Köln; 6 Nörvenich; 7 Düren-Mariaweiler; 8 Paderborn; 9 Beckinghausen/Oberaden; 10 Kessel-Lith; 11 Empel; 12 Nijmegen; 13 Kalkriese

this site such coins - 15 in all[6] - are however remarkably rare as compared to coins of high value in silver (185)[7] and even gold (19),[8] exceeding in all 200 pieces. Small change is generally a local phenomenon without substantial function in large scale trade. Locally, it would however have been of little use at the Dünsberg, since there existed no Ubian equivalent to such coins. Hence, there was no need of it, nor would Celtic traders have had opportunity to loose coins of that kind there: why should they have brought these coins to places where it can be assumed that they had no function?

It must have been rather that Ubian traders acquired the coins abroad in Celtic *oppida*, where they had important monetary functions, and brought them back

[6] Schulze-Forster, Dünsberg (n. 1) I 128, II fig. M 13 sq., n. 262 – 76 (data in 2001/2, since then new finds).

[7] Ibid. I 105 sqq., n. 19 – 21, 82 – 261, 277, 279; II fig. M 2, n. 19 – 21; M 6 – 14, n. 82 – 261, 277, 279 (data in 2001/2, since then new finds).

[8] Ibid. I 105 sqq., n. 1 – 18; 278; II fig. M 1 -2, n. 1 – 18; M 14, n. 278 (data in 2001/2, since then new finds).

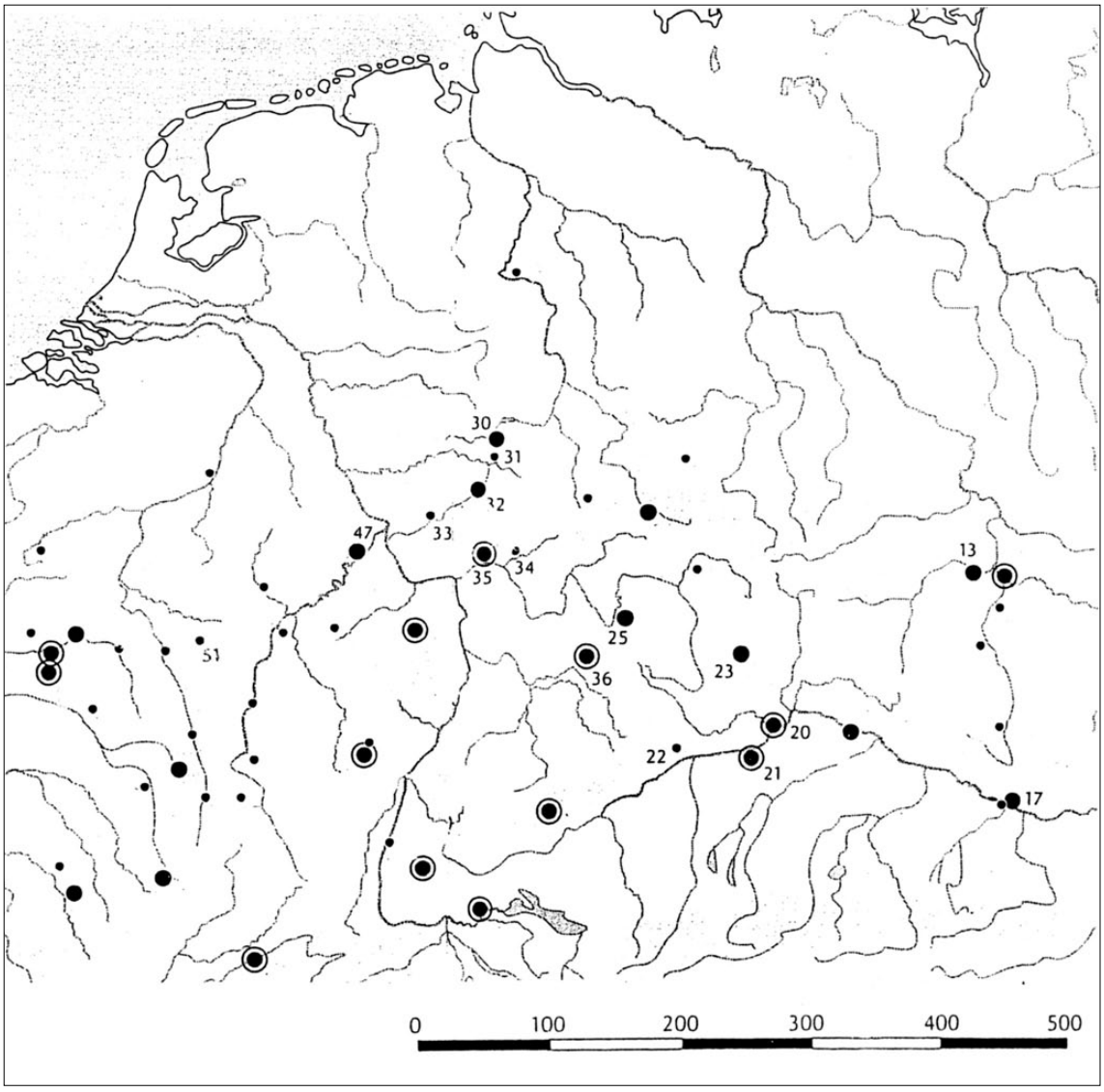


Fig. 2. Oppida (LT C/D1; after Fichtl, *oppida* [n. 1], 17 sq., numbers following Fichtl) 13 Stradonice; 17 Gründberg; 20 Kehlheim; 21 Manching; 22 Heroldingen; 23 Houbirg; 25 Schwanberg; 30 Altenburg (Niedenstein); 31 Amöneburg; 32 Dünsberg; 33 Dornburg; 34 Glauberg; 35 Heidetränke; 36 Finsterlohr; 47 Martberg; 51 Titelberg.

to their homes, not in order to use them there, but rather to save them for subsequent journeys. To where? This can be deduced from the coin-types unearthed at the Dünsberg. It was to the south, and later to the west and southwest of the Ubian territory.

The *oppidum* on the Dünsberg[9] was probably the most important Ubian site, as may be deduced from its geostrategic position (fig 1). Situated on a dominant hill just north of the Wetterau and the Lahn valley, it controlled natural gateways from the river Main, a most important route to Southern Germany, to the river Lahn. The latter provides an important route eastward to the Marburg area and from there to the north via Kassel to Paderborn. This site is on the (medieval) Hellweg running west down the river Lippe to the Rhine and east through the mountains to the river Elbe, and it opens to the plain stretch-

[9] Ch. Schlott, Zum Ende des spätlatènezeitlichen Oppidum auf dem Dünsberg, Montagnac 1999; Schulze-Forster, Dünsberg (n. 1) I passim; Eck, Köln (n. 1), 31 – 41; C. Nickel, Keltischer Kult am Dünsberg, in: Krieg und Frieden (n. 1), 180 – 83.

ing from there north to the seas. With all these connections, the Dünsberg-region was central. It continued to be so also after the Ubian site on the hill itself had been deserted. Its role is taken up in Augustan times by the Chatto-Roman town near modern Waldgirmes,[10] and from the Middle Ages onwards by the strongly fortified town of Gießen. Both Waldgirmes and Gießen are located between the Wetterau and the Dünsberg, where now railways and highways running south-north and east-west are located on the foothills. This was a strategically ideal position already for the Ubian town.

But did *oppida* exist at all in Germanic areas? Caesar never mentions them east of the Rhine, and we have so far no archaeological evidence for them, with exception of several towns of the Ubii.[11] Aside from the Dünsberg there are some additional hillfort-towns in the Ubian territory, for instance modern Amoeneburg, the Altenburg and the Dornburg, but they are documented till now only by a few private finds. These finds are near parallels to the much larger amount of material from the Dünsberg,[12] which is the only place where till now excavations have been conducted with important results. What has been unearthed there seems typically Celtic, but at first glance only. In its details, however, the site differs from Celtic *oppida* in a stricter sense in Gaul and even the Wetterau. Moreover, there is an historical difference: whereas the Celtic *oppida* east of the Rhine were abandoned in the decades that precede the Gallic War (cf. Caes. Gall. 6, 24), amongst them the Heidetränk- *oppidum* just above the Wetterau, the Dünsberg survived and even reached the peak of its development during Caesar's campaigns and in their aftermath, to be deserted only around 30 BC.[13] Compared to real Celtic *oppida,* the differences at the Dünsberg should not be overlooked. The same may well be true for the Ubii altogether: they were not Celtic, but strongly Celticized though living east of the Rhine.

It is this acculturation, and more precisely their trade with Gaul, that made the Ubii seek Caesar's favour when it became clear that the Romans would become a major or even the dominant factor in Gaul. One must ask, then, when and under which special circumstances this acculturation came about and why it was restricted to the Ubii.

The answer comes from two types of pre-Roman coins, the one originally minted in gold, the other in silver. They can now be attributed to the Ubii, by their dominant occurrence in the two territories of the Ubii, the one inhabited after the other one: first the Dünsberg region north of the Wetterau, and later the Cologne area west of the Rhine (fig. 1). From Roman sources we learn that the Ubii crossed the Rhine in one of M. Agrippa's terms of office in Gaul,[14] and from the emissions of Ubian coins encountered in both territories we can deduce with certainty that it was during his second term in 19 BC.[15]

The silver *quinarii* (Sch 57, fig. 3.1-5)[16] are minted according to the metrological standards of the *quinarii* in the west, i.e. in Gaul, allowing for their use as money also there. They display a little man, holding a *torques* in one hand, a snake in the other. In the earliest series, the little man is depicted as dancing (3.1), in the later series as kneeling (3.2) and in the final series as squatting (3.3).The reverse shows a horse turning its head which is filled by a central dot in the beginning (3.4), later by a circlet (3.5).

The second, golden coin-type of the Ubii – which shall be treated in some detail later – belongs to the so-called rainbow cups (Regenbogenschüsselchen) of Southern Germany,[17] produced in different places near the upper Danube, e.g. at Manching near Ingolstadt.[18] To some extent they go back also to mobile crafts-

[10] S. v. Schnurbein, Augustus in Germania and his new 'town' at Waldgirmes east of the Rhine, JRA 16, 2003, 93 – 107; G. Weiler, Römisches Militär und die Gründung niedergermanischer Städte, in: L. de Blois, E. Lo Cascio (eds), The impact of the Roman army (200 BC – AD 476), Proc. 6th workshop Intern. Network Impact of Empire, Capri 2005, Leiden, Boston 2007, 370 – 90, esp. 380 sqq.; A. Becker, Lahnau-Waldgirmes. Eine römische Stadtgründung im Lahntal aus der Zeit um Christi Geburt, in: Germanien der augusteischen Zeit (n. 1), 321 – 30; G. Rasbach, Waldgirmes, in: Krieg und Frieden (n. 1), 253 – 57.

[11] Cf. Caes. Gall. 4,19,2; 6,10,2 and fig 1, moreover Schulze-Forster, Dünsberg (n. 1), I 160, fig. 106. Indirect evidence may be added: in 53 BC (Caes. Gall. 6,9,6) the Ubii surrendered themselves to avoid Roman attacks on their territory: Heinrichs, Ambiorix-Aufstand (n. 1), 276 sqq. This was necessary because unlike other *Germani* they could not simply retreat to swamps and forests, where the Roman legions could not follow. The Ubii could be seized in their *oppida*, unless they were ready to abandon them. That, however, would not happen, due to the permanent pressure from the Suebi.

[12] Schulze-Forster, Dünsberg (n. 1), I 140 sqq., 157 sqq. (with maps of the hill's area).

[13] Heinrichs, Germanische Münzen (n. 1), 319 sqq.

[14] Strab. 4, 194; Tac., ann. 12, 27, 1; Tac. Germ. 28, 4.

[15] Eck, Köln (n. 1), 46 – 55; Heinrichs, Germanische Münzen (n. 1), 336 sq.; id., Ubische Quinare im Lippegebiet: ein Modell, in: Kelten und Rom (n. 1), 227 sq.

[16] Schulze-Forster, Keltische Münzen (n. 1), 164 sqq.; Heinrichs, Germanische Münzen (n. 1), 281 sqq.

[17] Kellner (n. 1); B. Ziegaus, Das keltische Münzwesen, in: H. Dannheimer, R. Gebhard (eds), Das keltische Jahrtausend, Ausstellung Rosenheim 1993, Mainz ^{3}1993, 220 – 27; id., Der Münzfund von Sontheim, München 1993; id., Der Münzfund von Großbissendorf. Eine numismatisch-historische Untersuchung zu den spätkeltischen Goldprägungen in Südbayern, München 1995.

[18] Ziegaus, Großbissendorf (n. 17), 115 sqq.

Fig. 3. *Quinarii* (Scheers 57 I/II). 3.1-3.5. *Emissions of the Dünsberg-oppidum probably (ca. 80/70-30 BC; all from the Dünsberg, coll. of MVF Berlin; photos: J. Schulze-Forster). Obverse (man)*: 3.1 dancing; 3.2 kneeling; 3.3 squatting. *Reverse (horse)*: 3.4 eye as bowl ('closed'); 3.5 eye as inner circlet ('open').

men as is illustrated by tools and dyes that have been detected in modern Bavaria outside *oppida* sites, near Nördlingen and elsewhere.[19] They were minted in large quantities, as gold coins or objects of heavy standard still during the first quarter of the 1st century BC. From their places of origin they made their way to the north and the west. As single pieces certain later series are dispersed over large areas in the territory of the Treveri just west of the Ubii.[20]

The rainbow cups, weighing about 7.5 g of gold, represent a considerable value, surpassing Gallic gold staters of the same period (5.5 to 6.0 g). The two were based on different standards and not interchangeable. One may even doubt whether the rainbow cups were meant to be coins: they might have been traded as

[19] B. Ziegaus, Ein neuer keltischer Münzstempelfund aus dem Nördlinger Ries (Schwaben), Int. Numism. Newsletter 39, Sommer 2002, 3-5.

[20] In all, I have collected for the Treviran territory 12 coins from 8 findspots (a ninth without localization): Cochem-Zell, Morbach-Hinzerath (*vicus* Belginum, dwelling- and burial-areas), Kröv, Büdlich, Büschdorf, Wallendorf (*oppidum* 'Kasselt'), Warmeldange, Titelberg (*oppidum*). In several cases the publications are far from answering important questions as to (e.g.) subtype, metal or exact findspot.

phenomena of 'decline' (ca. 30 – 19 BC, minted in the Dünsberg area after giving up the hillfort oppida, last decade before Ubian migration to the Cologne region):

3.6. *iconographical deterioration (from Lahnau-Waldgirmes, near Gießen; Wigg, Stimme [n. 33], 222, 2);*

3.7. *obv. turned to left (from Lünen-Beckinghausen on the Lippe, near Oberaden; Ausgr. u. Funde in Westfalen-Lippe 2, 1984, 370, Abb. 3; for near parallels see Heinrichs, Lippegebiet [n. 15], 215, 9 - 12).*

3.8. Emissions of the Cologne area (ca. 19-1 BC): *still obv. turned to left, but in better style again (from Nörvenich, west of Cologne; RLM Bonn, Inv. 90.0323; for near parallels see Heinrichs, Lippegebiet [n. 15], 216 sq., 13-14, 17-21);*

3.9. *somewhat later emission with obverse turned to right again (from Bonn; RLM Bonn, E.-Nr. 3/99; for near parallels see Heinrichs, Lippegebiet [n. 15], 216, 15 and id., Ruhr-Lippegebiet [n. 35], 30, 2.2, 4)*

ingots. As such they could be stored, sacrificed or melted down for jewellery, vessels or coins to Gallic standard and iconography.

The gold to produce them came in from different directions: Most of it from the Hellenistic eastern Mediterranean, according to platinum group el-

ement inclusions,[21] another portion from Bohemia, and a quite small remainder might possibly have been washed out of Bavarian rivers.[22] Much of this gold will have arrived on the Danube: from the eastern Mediterranean, via Serbia, and from the region of Stradonice (fig. 2, site 13), via Gründberg (ibid., site 17). Being traded under different forms and degrees of purity, it was melted down, transferred to an homogenous alloy and minted to Southern Celtic standards, under which it was traded to the north and the west.

Two routes can be assumed to have proceeded from the Manching area towards the north, on the basis of the following strings of Celtic *oppida*, both of them including towns on Ubian territory (numbers after Fichtl,[23] in fig. 2):

21 Manching (and other sites)

(western route)	(eastern route)
22 Heroldingen	20 Kehlheim
36 Finsterlohr	23 Houbirg
	24 Staffelberg
	25 Schwanberg

35 Heideträнke (Wetterau Celts)

32 Dünsberg (Ubii)

- to the north: 31 Amoeneburg and 30 Altenburg
- to the west: 33 Dornburg, 47 Martberg and 51 Titelberg

When Caesar arrived in Gaul in 58 BC, the Celtic distribution systems of gold including the Germanic Ubii belonged to the past: Suebic groups had immigrated and driven the South German Celts out of their areas east of the Rhine. In the early 50ies, the expansion of the Suebi was still in full sway.[24]

Only the Romans stopped it by fighting back the peoples the Suebi had robbed of their lands and driven before them: the Helvetii were forced to return to their old seats,[25] Ariovistus had to retreat from Gaul back to the regions east of the river,[26] Suebic groups at the mouth of the river Main were deterred from crossing into Gaul,[27] others were pressing on the Ubii, and in the North the Usipetes and Tencteri had to return to where they had come from.[28] So Caesar had stopped a huge immigration wave at the Rhine, but he couldn't undo earlier developments.[29] The Celtic *oppida*, including Manching, Glauberg and Heideträнke, had been abandoned for ever.

Some of the inhabitants of these former towns, however, seem to have remained east of the Rhine. Parts of the Wetterau Celts, among them certainly inhabitants of the former Heideträнk-*oppidum*, apparently had turned north to be protected by their Ubian neighbours. As judged by Caesar, the Ubii were a strong *civitas* able to resist Suebian pressure (Gall. 4,3,4). Since their territory had been part of a network of late Celtic trade, comprising gold and probably further goods, they must already then have been acculturated to a certain degree and therefore could well be asked by Celtic exiles for hospitality. This would not be without consequence for the extent of Ubian acculturation: hence the further development of their *oppida*, which were strong enough to resist the Suebi (more precisely the Chatti) for decades and which at the same time were sufficiently acquainted with Celtic culture in the south (Wetterau) and the west (Treveri) of the Ubian territory to be susceptible to further cultural impact. One might even go so far to label the population living there as Ubio-Celtic. In this respect, the Ubii distinguished themselves from other Germanic groups. Caesar does state this, but he must have underestimated the extent of Ubian Celtization substantially.

What has been outlined so far is illustrated by the Ubian rainbow cups. Their iconography follows one of the later Manching types. It displays, in a wreath of foliage, a bird's head (Kellner II C/D, fig. 4.1) with

[21] G. Lehrberger et al., Einschlüsse von Mineralkörnern der Platingruppenelemente, in: Památky Archeologické 7, 1997 (Das prähistorische Gold in Bayern: Herkunft, Technologie, Funde), 74-78; cf. (generally) P.T. Craddock, The platinum group element inclusions, in: A. Ramage, P.T. Craddock (eds), King Croesus' gold, London 2000, 238-44.

[22] Bavarian gold coins (Flußgolddukaten) were minted during the 18th and 19th c. from gold washed out of the (then) Bavarian rivers Rhine, Danube, Inn, and Isar. Though decisively lighter than rainbow cups (3.49 g only), they were minted in small amounts owing to the fact that the gold collected over a number of years before minting did not allow for higher numbers, though to a certain proportion gold from other proveniences was used; as far as can be seen from records still at disposal, 4-10 persons washed an output of 200-700 g p.a., cf. K. Jaeger, Königreich Bayern ... 1806-1871 (Die Münzprägungen der deutschen Staaten vor Einführung der Reichswährung, Bd. 5), Basel 1957, 60 sq. Evidently, washing gold from Bavarian rivers can never have been a major source for the production of coin.

[23] Settlement-numbers according to Fichtl, *oppida* (n. 1), 17 sqq.

[24] D. Timpe, Die Siedlungsverhältnisse Mainfrankens in caesarisch-augusteischer Zeit nach den literarischen Quellen, in: Ch. Peschek, Die germanischen Bodenfunde in der römischen Kaiserzeit in Mainfranken, München 1978, 119 – 29.

[25] Caes. Gall. 1, 28 sq.

[26] Ibid. 1, 53.

[27] Ibid. 1, 37, 3.

[28] Ibid. 4, 15.

[29] G. Dobesch, Helvetiereinöde, RGA² 14, 1999, 351-74; K. Rosen, Die Völkerwanderung, München 2002, 22 sqq.

Fig. 4. Rainbow-cups. 4.1. Kellner II C (Manching area), after Kellner (n. 1), Typenübersicht 1, Typ II C (hoard of Irsching, Bavaria). 4.2. Kellner II D (Heidetränk-*oppidum*?), after Kappel (n. 30), pl. 16, 1 (hoard of Mardorf, near Amoeneburg). 4.3. Kellner IX A/B (Dünsberg-*oppidum*), after Kappel (n. 30), pl. 17, 18 (same provenance as fig. 4.2).

a large central eye; on the reverse appears a *torques* with three rows of pellets within, forming a pyramid. This type seems to have been restruck at the Heidetränk-*oppidum* (Kellner II D, fig. 4.2), situated on hills just above the Wetterau, an area which is today a part of Frankfurt/Main. They might have been minted by the aforementioned wandering craftsmen, adhering to Manching iconography, but adding little marks for distinction. Anyway, the bird-head type occurs quite often, and from the Wetterau it seems to have travelled to the Treveri.

However that may be: the coin in question, which was the principal gold-type at the Heidetränk-*oppidum*, became the starting point of Ubian iconography (Kellner IX A, fig. 4.3). Distinction is effected now not just by additional marks, but by an iconographical development: The bird-head is designed more geometrically to form a concentric circle, the bill gets tripled to a *triquetrum.*[30]

Even more geometrical stylisation is met on the reverse. The original *torques* is transformed to a zigzag that runs around the entire border. And inside it the pyramid of simple dots has been transformed into a pyramid of exactly executed pellets of concentric circles in the larger elements and of bowls in the smaller elements — both of them resembling the horses' heads on the elder resp. the younger *quinarii*. It is this fondness of a geometrical style that gives to the Ubian designs their special character, though they are, at first glance, highly indebted to the less abstract Celtic models from the Danube area.

As their southern neighbours at the Heidetränk-*oppidum* had done already, the Ubii adopted coin-types that belonged to different systems, taking the rainbow-cups from the west Danubian Celts (but not their 'Büschelquinar'-types) and the *quinarius* of the Gauls (but not their golden staters). The Heidetränk-*quinarius* (Sch 56)[31] needs no detailed description here since it did not become an iconographic model for the Ubian (Dünsberg-) *quinarius*. This type the earliest issues of which show a dancing man (Sch 57 I, fig. 3.1), is something new with elements already encountered in the Heidetränk- and one Treviran (Martberg-) type (Sch 55).[32]

When minting ended at the Heidetränk-*oppidum* in the late 80ies and early 70ies of the 1st century BC, it started at the Dünsberg. The one activity can be understood as a continuation of the other, but with an important restriction. The system of coinage continued a combination of regionally different types; the iconography, on the other hand, underwent a transformation towards the geometrical.

The coin types in question are Ubian in their prototypes, later they were adopted by further, non Ubian groups. Whereas the *quinarius* was minted by the Ubii themselves and remained their primary coin until the end of their minting[33] — only few pieces are

[30] I. Kappel, Der Münzfund von Mardorf und andere keltische Münzen aus Nordhessen, Germania 54, 1976, 75-101; N. Roymans, W. van der Sanden, Celtic coins from the Netherlands and their archaeological context, ROB 30, 1980, 173-254, esp. 191 sqq.; N. Roymans, Keltische munten en de vroegste geschiedenis van het heiligdom, in: id., T. Derks (eds), De tempel van Empel. Een Hercules-heiligdoom in het woongebied van de Bataven, s' Hertogenbosch 1994, 112-23; id., The Lower Rhine *Triquetrum* Coinages and the Ethnogenesis of the Batavi, in: Th. Grünewald (ed.), Germania Inferior. Besiedlung, Gesellschaft und Wirtschaft an der Grenze der römisch-germanischen Welt (RGA, E. 28), Berlin, N.Y. 2001, 93-145; id., Ethnic identity (n. 1), 67-101; Schulze-Forster, Dünsberg (n. 1), 113 sqq., 125 sqq.; Heinrichs, Germanische Münzen (n. 1), 272-81.

[31] Classified as Nauheim-type (Sch 56) it displays a male head with big curls on its obverse, on its reverse a striding man with bird-like features holding a *torques*. It was probably minted at the Heidetränk-*oppidum*: Schulze-Forster, Dünsberg (n. 1), I, 118; id., M. Seidel, Neuere Untersuchungen in der latènezeitlichen Saline von Bad Nauheim, in: V. Rupp (ed.), Archäologie der Wetterau, Friedberg/Hessen 1991, 201-06.

[32] In its later iconography, adopted however only after the Gallic War, it has evident connections to a *quinarius* minted in the eastern part of the Treviran territory, in the Martberg *oppidum* on the Mosel not far up modern Koblenz (Sch 55, Martberg-type). It displays on its obverse a squatting man with his head and body formed of bars and bowls, a tree like structure growing out of his belly, both hands styled like stars, the figure as a whole surrounded by snakes. On the reverse appears a strongly stylized horse, once more primarily from bowls and bars.

[33] The later series of the *quinarii* are encountered in the Cologne area, but missing at the Dünsberg and even at Waldgirmes, where have turned up however 3 younger pieces, which differ in iconographical details from the emissions in

known from non-Ubian emittents[34] — it is completely different with the later rainbow cups. In the aftermath of the Gallic War they were produced by some of the Chatti, then by the Batavi in large quantities (Lith- and Bochum-variants);[35] for the Ubii, they played a minor, constantly decreasing role.[36]

It has already been stated that small change coins are nearly missing at the Dünsberg, also during periods in which they become increasingly important in Gaul. Also at the Heidetränk-*oppidum* they had been present to a large extent,[37] in contrast to the Dünsberg, where they play no role. Consequently everyday market activities must have been conducted here without small coins. The gold and silver segments of Ubian coinage seem to have been reserved widely for trade and maybe for tribute.[38] Even if a small amount of local use cannot be excluded, it was certainly more modest than in real Celtic towns, especially in the early decades of the Dünsberg.

During Caesar's wars in Gaul things start changing for the five or six decades that follow until the end of the Ubian minting at the turn of the millennium. The rainbow cups rapidly deteriorate in alloy from gold to electrum, then to silver, then to base silver with an increasing share of non-precious metals, and finally to copper with only a small proportion of silver (and even gold).[39]

Of course, this process resembles developments in Gaul, but for the Ubii, after they had opened their *oppida* for Celtic refugees, it also entailed a change in the function. Their gold coins alter their character, from precious objects (ingots) to money; due to their deterioration they could be progressively used in everyday life as real coins.

The same is true for the *quinarii* that not only deteriorated in style but became also constantly lighter and of increasingly inferior alloy (fig. 3.6 and 3.7). The Ubii did not, however, follow contemporary trends in Gaul, where in the aftermath of Caesar's wars Roman silver coins replaced pre-Roman ones that were no longer minted. The Ubii continued to mint and use their silver *quinarii* also after they had moved to the Cologne area in 19 BC. There we find many late series that seem to have been produced up to (at least) the end of the millennium (fig. 3.8 and 3.9). They were used even longer in rural districts of the hinterland, but are missing nearly completely in the strongly Romanized zones near Cologne[40] and the Roman military installations on the Rhine. Here Roman coinage was nearly the sole currency from 7 BC onwards. It quickly arrived also in the western hinterland, where however the pre-Roman coins continued to be used for decades, to judge from their degree of wear in many cases.

What one does not find, even during the first years in the west, is an Ubian small value coin, that served as an equivalent of the little bronzes that had become standard in Gaul. It was finally introduced, in the iconography of the *quinarii*, bearing however an inscription which probably gives the name of the minting authority (fig. 5). Such very late bronzes, being minted (approximately) during the last decade BC, seem to be *rarissima*, but we must keep in mind that each of the 3 pieces known so far somewhat better[41] comes from different pairs of dyes (fig. 5.1-5.3).

---

the west: D. G. Wigg, Die Stimme der Gegenseite? Keltische Münzen und die augusteische Germanienpolitik, in: Kontinuität und Diskontinuität (n. 1), 218-41, esp. 222, pl. 1 (with an error in the footline: the rainbow cups being actually displayed under n. 6-14, the *quinarii* under n. 1-5). Further coins from the same region, connected to a ford through the Lahn (on the route from the Main via the Wetterau to the Dünsberg, just below Waldgirmes), beginning before Waldgirmes was founded: I. Kappel, Keltische und römische Münzen von Heuchelheim, Fundberichte aus Hessen 22/23, 1982/83, 190-99. One must keep in mind that the Dünsberg- and Waldgirmes-area (around modern Gießen and Wetzlar) was part of both territories, first that of the Ubii, then the Chatti, a subdivision of whom are the proto-Batavian groups that left presumably in the early 30ies of the 1st c. BC for the lands near the mouths of the Rhine. That is why both rainbow cups and *quinarii* are found here in the same contexts. In the Netherlands, however, *quinarii* are rare as compared to later rainbow cups (cf. the articles by Roymans listed in n. 30), whereas west of Cologne (Batavian) rainbow cups are outnumbered by *quinarii*: cf. Heinrichs, *vicus* (n. 1), 57 sq. (Düren-Mariaweiler).

[34] Heinrichs, Germanische Münzen (n. 1), 284 sqq. with pl. 3 on p. 286.

[35] J. Heinrichs, Ubische und batavische Münzen im Ruhr-Lippegebiet, in: D. Hopp, Ch. Trümpler (eds), Die frühe römische Kaiserzeit im Ruhrgebiet, Essen 2001, 25-38, esp. 31.

[36] It cannot even be excluded that also small groups dwelling to the north of the Ubian territory and not mentioned by their names in historiographic sources (cf. Caes. Gall. 4, 18, 3) participated in the minting of Ubian types when these started to be accepted as uniform valuable objects on a large scale. Amongst the coins found are variants being much inferior in their metrological and iconographical standards as compared to the Ubian emissions. One can well imagine that these coins go back to non- - or at most peripherically - Ubian groups.

[37] Schulze-Forster, Dünsberg (n. 1) I, 155, pl. 102 (157 potin coins of the small value segment at the Heidetränk-*oppidum*); id., Keltische Münzen (n. 1), 162.

[38] Caes. Gall. 4, 3, 4 (*vectigales*). We may suppose that coins handed over for tribute were initially regarded not as money, but as precious metal, cf. Heinrichs, Germanische Münzen (n. 1), 294 sqq. But not much later, parts of the Suebi started to mint coins themselves - as imitations of the Ubian types, with little marks of distinction, ibid. 317 sqq.

[39] N. Roymans, Ethnic identity (n. 1), 70 sqq.

[40] J. Heinrichs, Vor dem *oppidum Ubiorum*. ..., in: Germanien der augusteischen Zeit (n. 1), 308 sqq. (Anhang 4: Tabellarische Überblicke zum augusteisch-frühtiberischen Münzumlauf in Köln).

Fig. 5. Small bronzes (Sch 57 II AE, so-called Nörvenich-type) (Cologne area, maybe last decade BC - 1st decade AD, probably *vicus* near modern Nörvenich). 5.1-5.2. Zedelius, Nörvenich-Typus (n. 41), 219, fig. 2, 1 and 2 (from Nörvenich). 5.3-5.3a: Elsen et fils, Bruxelles, Auction 90 (12. 12. 2006), Nr. 52 (provenance unknown, probably Nörvenich; coll. Ch. R., drawing by author).

Hence there should have been hundreds of each originally.[42]

By far the best preserved specimen has just turned up in a sale at Brussels,[43] evidently a new find. With kind permission of its present owner[44] it is published here (fig. 5.3). It adds a new component to the Ubian coin-system as developed here so far. As will be argued below, it keeps the traditional Ubian iconography, but moves a step forward towards late Celtic monetary habit of putting the names of the minting authorities on the coins.

Also the Ubian small value coin in question bears legends giving what seems such a name on either side, but in different ways (fig. 5.3a). On the obverse two Roman letters are still readable, one A and one B. The A is preceded and followed by strokes clearly discernible, which surround the central A *per ligaturam*, resulting, as it seems, in additional letters V and L. If this is correct, one may read VAL, followed by B. Traces of 2 further letters are illegible owing to corrosion.

Turned over, the coin bears another inscription, somewhat longer due to better preservation. Now, the shape of letters is completely different. Partly they resemble Roman cursive, partly Greek characters. Similar combinations are encountered in Celtic coin inscriptions.[45] The number of characters equals that on the obverse, even the reading seems identical, only the initial V is written now as a letter of its own – the L being added, as in the Latin version, *per ligaturam*; the characters corroded in the Latin version

[41] Two pieces from Nörvenich (Ubian village founded in Augustan time, maybe back to 19 BC, some 30 km west of Cologne): V. Zedelius, Neue keltische Münzfunde aus dem Rheinland. Der Nörvenich-Typus (*i.e. the type in question here*), BJ 189, 1989, 215 – 24 (with photos and drawings, the latter reproduced here fig. 5.1 and 5.2). Two more pieces possibly from Düren-Mariaweiler (village of the Sunuci on the western shore of the river Rur which then was the border to the Ubian territory, probably the *vicus Marcodurum* [Tac. hist. 4, 28, 2], founded in the last decade BC, some 40 km west of Cologne): Heinrichs, *vicus* (n. 1), 57, n. 7 and 7a, with notes on p. 69 (no photos, since the coins are badly corroded; their classification is uncertain).

[42] The amount of coin finds in the northern Rhineland outside the Netherlands and Belgium is very small and in no way representative, due to bad cooperation with the finders on the one hand and not using metal detectors in excavations on the other.

[43] Elsen et fils, Bruxelles, Auction 90 (12. 12. 2006), Nr. 52. I was informed about this coin by P. Ilisch, Münster.

[44] Ch. R., who kindly sent me photos after professional restauration of the coin. They yield, however, no further details. Anyway, the coin is in a decisively better condition now as compared to that under which it was offered (and is displayed here fig. 5.3).

[45] Recueil des inscriptions gauloises IV: Les légendes monétaires, par J.-B Colbert de Beaulieu et B. Fischer (Gallia, Suppl. 45), 1998, 11 sqq. (alphabets grec et latin); B. Fischer, Celticité et romanisation des légendes monétaires gauloises, in: Kelten und Rom (n. 1), 59-70.

6.1.1

6.1.2

Fig. 6. coins with marks: *quinarii* (Sch 57 II) and rainbow cup (Kellner IX C) (Cologne area, probably Nörvenich, maybe 1st decade AD). 6.1. Qui with A on obv./rev. (1. from Erftstadt-Erp, near Nörvenich, coll. R.I.; photogr. by owner; 2. from Nörvenich, taken from Zedelius, Nörvenich-Typus [n. 41], 219, fig. 3: different forms of A).

6.1.3. Qui with Δ on obv./rev. (from Düren-Mariaweiler, private coll.; photogr. by Ph. Groß, Arch. Inst., Cologne Univ.; for a further example from the same pair of dyes, allegedly from the Dünsberg, see Heinrichs, Germanische Münzen [n. 1], 329).

6.2. Rbs (late, in AE, Bocuum-type, Kellner IXC) with A on obv./rev. (from the Empel sanctuary, near s' Hertogenbosch; taken from Roymans, Derks, Tempel van Empel [n. 30], 117, 8 [obv.] and 11 [rev.]).

appear as V and S. If my reading is correct, which however is far from certain, a name appears on both sides, probably VALBVS. This would be the earliest Ubian known by name, though this name is not yet understood by those specialists for Germanic onomastics that I have consulted.[46] Therefore one might tentatively consider an alternative, (V)ALBVS, which can be understood probably as a telling aristocrat's name: 'the shining resp. excellent one',[47] but there are further possibilities. One of them might be a personal name that is based on a connection with the river Elbe (*Albis*),[48] another one might be a con-

[46] For information and discussion concerning the coin legend and its meaning I am indebted to several scholars: D. Geuenich, Duisburg; W. Haubrichs, Saarbrücken; L. Ruebekeil, Zürich; J. Blänsdorf, Mainz; P. Lambert, Paris.

[47] Since the name as it is actually read on the coin cannot be explained sufficiently, it seems justified to think about an alternative reading by the way of hypothesis: Maybe the initial V is owed to Ubian dialect (?), or it might be an archaism within Indo-European linguistic development comparable to the Greek *digamma*, which should have expressed the same phenomenon and was given up in late archaic time, surviving for a while only in traditional polis-designations (e.g. for the Eleians) or in border zones (e.g. in the law-code of south Cretan Gortyn). If it were similar with the Ubian legend, we would have to suppress virtually the initial letter: (V)ALBVS. The result seems to be a Germanic root Latinized by the Roman suffix -us. Most probably is encountered (1) a derivation of Indoeurop. *albh-: 'to be white, shining', which could be understood as an aristocrat's name: 'the shining resp. excellent one', cf. R. Simex, Lexikon der germanischen Mythologie, Stuttgart ^{3}2006, 10 s.v. Alben.

[48] There could be a further (2) solution, less probable but not to be excluded from the beginning: Concerning the root *alb- J. Straub has formulated the alternative: 'ALBA = ELBE oder ALB' (BJ 155/6, 1955/6, 136-55, repr. in: id., Regeneratio imperii, Darmstadt 1972, 418 – 42). After extensive study of late Roman and early medieval sources Straub finally concludes that not the Celtic expression for mountains (still present in the modern terms 'Alps' or [Schwäbische] 'Alb') is met in our late Latin tradition, but always the name of the *Albis* = (river) Elbe. If the root in the names of the river and the Ubian minting authority is the same, the person named by such a form should be expected rather not within the Ubii, but within a Germanic group in their neighbourhood; this group should have had connections to the Elbe-area, to become later a subdivision of the Suebi (in the region in question the Chatti); the initial V might be understood perhaps as creating a connection between the river and the person bearing its name (something like: from the *Albis*). Caesar is eager to stress the enmity between the Ubii and the Suebi, but this is only one possible perspective. Certainly some Ubian aristocrats were hostile to the Suebi, but others may even have hired their military services as did at the same time Gallic groups as e.g. the Sequani, the Treveri or the Eburones, cf. Heinrichs, Ambiorix-Aufstand (n. 1), 278 sqq. Caesar himself could rely in the very crisis of 52 BC on Germanic mounted units (Gall. 7, 13, 1; 65, 4; 67, 4 sq.; 80, 6 sq.), and later *Suebi* (and *Ubii*) were amongst the vigils (*corporis custodes*) of the Iulio-Claudian emperors, cf. H. Bellen, Die germanische Leibwache der römischen Kaiser

nection with a special triad of *matronae*, called the *Albiahenae,*[49] in the Cologne region.

Of special interest — with respect to the theme of the colloquium — is the fact that the legend resembles a bilingual text, written still in traditional Ubian characters and already in Latin letter forms of the Augustan period.[50] Evidently, the legend should be readable for Romans in the Ubian territory and for Celts (and others) who accompanied the Roman legions or had settled in towns and villages to profit from the new markets resulting from the process of Romanisation.[51]

The expertise with which the Latin legend was executed is also surprising: the perfectly formed letters are partly in ligature, even in the non-Latin version. This was the contemporary habit in countermarks on Roman coins, for instance IMP, AVC, CVAL and VAR.[52] Coins with such countermarks had been originally gifts to Roman soldiers,[53] but many pieces had made their way out of the military camps and into the new provincial monetary circulation, even in the *vici* of the hinterland west of the Rhine.[54] So one can explain how at least some Ubians became acquainted with the contemporary Roman writing practice. By adopting it, the Ubian minting authority not only reached the Celtic stage of development, but proceeded directly beyond it to conform with the new Roman cultural setting. As the Ubii had profited earlier from their Celtic neighbours, they now learned very quickly what could be of use for them within the Roman culture.

The new coin also sheds new light on phenomena known earlier (fig. 6). Some late *quinarii* of the Ubian type are inscribed on both sides with the letter A (fig. 6.1.1-2). This now turns out to be an abbreviation, the stressed vowel used for the whole name. On very rare pieces,[55] the A seems to be replaced by a letter resembling an oddly executed Greek Δ with dots in its angles (fig. 6.1.3). So far, this seemed to be nothing else than a badly written A. Indeed we can now see that it is the very letter which in the Germano-Celtic inscription on the new bronze coin is an equivalent for Latin A. Evidently, different spellings occur also in the abbreviations. They however give, on either side of the coin, one set of characters only,[56] the Roman or the

des julisch-claudischen Hauses, Abh. Mainzer Akad. Wiss., Geistes- u. Sozialwiss. Kl., 1981, 1. Suebi were also present in Ubian *oppida* (Caes. Gall. 4, 19, 2: only to make sure that Ubian obligations were fulfilled? Or even as permanent residents?). It may well be imagined that there were marriages beyond the ethnic and political borders. Children born from such connections or even Suebic aristocrats themselves could have accompanied the Ubii when they moved in 19 BC to the Cologne region, as Suebi are mentioned also within the Sugambri that crossed the Rhine in 8/7 BC westward for the Xanten region (Suet. Aug. 21, 1). Before such a background it seems not altogether impossible that the earliest transmitted Ubian name so far may be explained rather in a Ubio-Suebic context.

[49] A third solution is even more hypothetical (3). It is based on the name of a special triad of female goddesses (*matronae*), as frequently occur in dedications of the second, western Ubian realm (region of Cologne, cf. Eck, Köln [n. 1], 494 sqq.). Amongst them are the *matronae Albiahenae*, who were worshipped near modern Euskirchen (west of Bonn), where four dedications to them (CIL XIII 7933-36) were unearthed by the village (Ober-) Elvenich. As is referred by Simek (as in n. 47, 10 sq., s.v. *Albiahenae*), the name of this place might well go back to **Albi(ni)acum*, since in some cases there seem to be connections between the names of places and the names of *matronae*. This connection can occur in two directions: the *matronae* lend their name to a cult place and this in turn to a dwelling place in its vicinity; or a dwelling place effects to the name of the special *matronae* worshipped there, expressing their connection to the people living in that special place. One can even think about a group of people, an important family plus the people depending on it, worship *matronae* of their own called after them. However this may be: a (modest) Ubian dwelling place, which needs not have been a village (the existence of which is not secured by archaeological results), might have developed out of a farmstead of an important person, whose name was adopted first for the place, then, from its name, to a special triad of *matronae*. J.L. Weisgerber, Die Namen der Ubier, Köln, Opladen 1968, 432 sq. lists Ubian names, personal as of *matronae*, starting with A to illustrate the Ubii' s fondness of this vowel. - Generally, from a medieval perspective going back to Germanic structures as point of departure for post-Roman developments, cf. H.K. Schulze, Grundstrukturen der Verfassung im Mittelalter, vol. 1: Stammesverband, Gefolgschaft, Lehnswesen, Grundherrschaft, Stuttgart ^{4}2004; vol. 2: Familie, Sippe und Geschlecht, Haus und Hof, Dorf und Mark ..., Stuttgart ^{3}2000. The person deduced over several steps, or someone related to him, could be responsible also for the coin, according to its legend. But one should be not too optimistic. As the solutions proposed here illustrate, there is a broad range of possibilities. Perhaps one of them points to the right direction, but even this is not certain.

[50] L. Bakker, B. Galsterer-Kröll, Graffiti auf römischer Keramik im Rheinischen Landesmuseum Bonn, Köln 1975, 13 sqq.

[51] Eck, Köln (n. 1), 72 sqq.

[52] F. Berger, Kalkriese 1. Die römischen Fundmünzen, Mainz 1996, 47 sqq.; U. Werz, Gegenstempel auf Reichs- und Provinzialprägungen der römischen Kaiserzeit (Schriftenreihe der Numismatischen Gesellschaft Speyer, Band 45), Speyer 2004.

[53] J. Heinrichs, Münzverbote in der römischen Kaiserzeit?, in: id., R. Haensch (eds), Herrschen und Verwalten. Der Alltag der römischen Administration in der Hohen Kaiserzeit, Köln etc. 2007, 80 – 116, esp. 97 n. 34.

[54] Heinrichs, *vicus* (n. 1), 53 sqq. (Düren-Mariaweiler).

[55] So far, only two pieces have turned up: one from Düren-Mariaweiler (fig. 6.1.3; Heinrichs, *vicus* [n. 1], 69 n. 6), the other one (from an identical pair of dyes) as a private find from an unknown place, allegedly the Dünsberg, what for several reasons cannot be true. According to their metrological data, both coins belong to the very youngest series produced around the turn of the millennium or even some years later.

[56] The *delta*-like character is preceded by a small line running from the left angle upwards. This might be meant to be a ligature VA as it appears on the bronze-coin (fig. 6.1.3).

Germano-Celtic, not a combination of both. Late rainbow cups in base metal have so far only the Roman letter (fig 6.2.1).[57]

We have followed Ubian coins and history for nearly one century. Of course only rough outlines could be drawn, from the heavy golden Celtic rainbow cups of Southern Germany to the modest bronze coins that imitate and maybe finally replace the silver issues of the Ubian *quinarii*. Over this stretch of time, the Ubii for all their openmindedness to cultural influences from outside their *civitas*, never become invisible. It is only under Augustus, from 7 BC onwards, that their coins disappear gradually, but in this way they do not differ from other non-Roman emissions in the northwest. We certainly loose an important medium for identifying them in what follows, but with an eye to the preceding century we should be optimistic that parts of the Ubii did not give up their own style and manners even if they nearly disappear from our record.

One needs, however, a magnifier to identify the stroke, and therefore it is not very important anyway; maybe it simply originates from a damage of the dye. The other side of the coin bearing the same character (with a dot in its upper angle) is of no help owing to the fact the under part of the character with possibly the same line is beyond the border of the coin. More specimens of the same pair of dyes are required to get on more solid ground.

[57] Heinrichs, Germanische Münzen (n. 1), 329 fig. 4.

MARCUS AGRIPPA AND THE EARLIEST ROMAN FORTRESS AT NIJMEGEN: THE COIN FINDS FROM THE HUNERBERG

BY

FLEUR KEMMERS
Radboud University Nijmegen*

SUMMARY

The remarkable coin assemblage from the Augustan legionary fortress on the Hunerberg, Nijmegen, The Netherlands is discussed in some detail. On the basis of a comparison with assemblages from military bases in the Rhine-area a date of 19 – 16/12 B.C. is proposed for the fortress, linking it to Agrippa's second governorship of Gaul. Furthermore attention is paid to coin circulation in the north-west before the large scale production of Nemausus coins.

RÉSUMÉ

Dans cet article l'assemblage singulier des monnaies, provenant de la forteresse augustéenne au Hunerberg, à Nimègue (aux Pays-Bas) est discuté. A base d'une comparaison des assemblages des monnaies des fortifications militaires le long du Rhin, la date proposée de cette forteresse est entre 19 et 16/12 av. J.-C. Cette date coïncide avec le deuxième gouvernorat de Marcus Agrippa en Gaule. Le roulement des monnaies avant la fabrication à grande échelle des pièces à Nemausus est également traité.

KEY WORDS: Nijmegen. Agrippa. Coins.

MOTS CLÉ: Nijmegen. Agrippa. Monnaies.

INTRODUCTION

It has long since been recognised that of the three known Augustan strongholds in the present day city of Nijmegen, the fortress on the elevated plateau called 'Hunerberg' is the oldest.[1] Estimates to the date of the fortress were rather vague, since those finds studied in any detail could only be used to establish the relative, but not the absolute, chronology of the site. A study of the coin finds from this site, analysed in their archaeological context, has yielded a more precise date for the fortress, as well as a better insight in its role in the German policy of Augustus.[2] In this paper I will first briefly discuss the lay-out and finds of the Augustan fortress, followed by an overview of the coin finds. Then I will propose a date for the assemblage and what this implies for our understanding of the history of the Rhine-area in Roman times. Finally, some observations regarding coin circulation in the earliest phase of Augustus' conquests in Germania will be made.

THE FORTRESS ON THE HUNERBERG[3]

With its estimated 42 ha the Augustan legionary fortress on the Hunerberg is large enough to have housed 15,000 soldiers, perhaps even more. Its strategic position on the last lateral moraine in the Rhine delta is superb, with commanding views to the north and west. The polygonal structure, adapted to the local geographical conditions, resembles similar lay-outs in Oberaden and Neuss. Excavations in the seventies, eighties and nineties of the twentieth century have revealed traces of the surrounding wall-and-ditches, the main gates, interval-towers, the praetorium, officer's quarters and barracks (Fig. 1). Fortunately, the Augustan features were clearly separable from the traces of the Flavian fortress and canabae legionis, which were built on top of the remains of the Augustan structures. The distinctive

* Department of Classics. POBox 9103 6500 HD Nijmegen. The Netherlands. f.kemmers@let.ru.nl.

[1] The other two are the stronghold on the Kops Plateau (Beliën, this volume) and the small encampment at Trajanusplein (Willems and van Enckevort 2005, 70-71).

[2] This paper is a summary of a larger study on coin finds from the Hunerberg-Nijmegen. A full publication of finds, methods, analysis and results can be found in Kemmers 2006, preliminary results were published in Kemmers 2005 and Kemmers 2007 (submitted 2004).

[3] The excavations of the Augustan legionary fortress are still awaiting full publication. An overview of the excavated features and special finds can be found in Haalebos 2002 and Haalebos 2006.

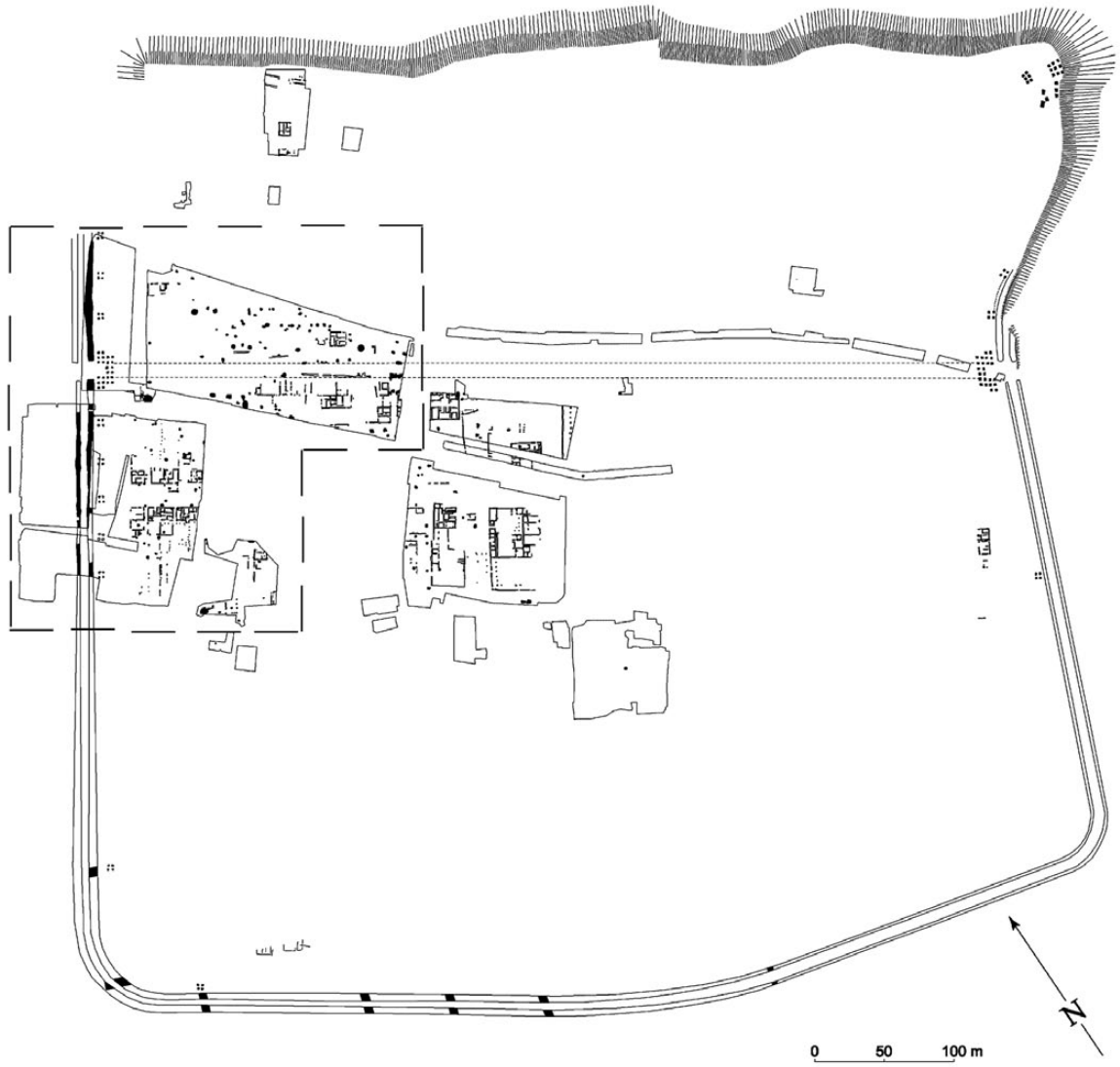


Fig. 1. The lay-out of the Augustan legionary fortress on the Hunerberg, Nijmegen. The coin finds discussed in this paper were excavated in the area surrounded by the dotted line. (Map by E. Ponten and F. Vermeer).

ceramics found in association with the Augustan features, led the excavators to suppose a very early date for the fortress, comparable to Oberaden, and probably Dangstetten and Neuss as well. Especially the stamps on Arretine ware were comparable to those at the latter two fortresses, whereas the Aco-beakers, *Rippenbecher* and *Becher mit innen gekehltem Rand* also found on site are general indicators of a military occupation in the penultimate decade BC. It is important to realise that the fortress on the Hunerberg is completely independent of the stronghold on the Kops Plateau. These camps, situated several hundreds of meters apart, represent two distinct occupation periods in Roman Nijmegen, the settlement on the Kops Plateau only starting after the abandonment of the one on the Hunerberg.

THE COIN FINDS

The excavations of the years 1987-1997 by the Radboud University Nijmegen yielded over 3,500 Roman coins, both from the Augustan legionary fortress and the overlaying Flavian canabae legionis. A careful analysis of archaeological contexts and distribution patterns showed that of these 3,500 coins

Area of production	Tribe	Catalogue			Number	Material
		dLT	Scheers	Other		
regional	?	8868	217/II		3	bronze
		8868/8885	217/I/II		11	bronze
		8885	217/I		15	bronze
	Batavi(?)	9441var.			2	bronze
	Ubii(?)	9396	57/II		1	silver
supra-regional	Ambiani	8487	80f		1	bronze
	Atrebates	8671	46/II		1	bronze
	Bellovaci/ Treveri		185/200		1	bronze
	Mediomatrici	8946	138/I		1	bronze
		8953	138/II		1	bronze
	Nervii	8620	190/II		1	potin
		8773	29a		2	bronze
		8780	145		2	bronze
	Parisii	7485	176/II		1	bronze
	Remi	8054/8082	147		1	bronze
	Suessiones	7951	27		2	bronze
	Treveri	7465	200		1	potin
		8839	30a/II		2	bronze
		8852	30a/V		2	bronze
'exotic'	Allobroges	5762			2	silver
	Massalia	1673			2	bronze
	Petrocorii	4340			1	bronze
	Pictones			Allen 183var.	1	bronze
	Sequani	7011			1	potin
Unknown	?	-	-	FMRL II, plate XII, nr 165	3	bronze
	-	-	-	-	10	bronze
Total					**71**	

Fig. 2. The Celtic coins found on the Hunerberg.

only 283 could with certainty be ascribed to the Augustan phase of habitation on site. These 283 coins consisted of eleven Roman silver coins, seventy-one Celtic coins and 201 Roman bronze coins.

The youngest silver coin among the seven denarii and four quinarii was an 'Asia-Recepta' quinarius, issued by Octavian in 29-27 B.C. Of the remaining silver coins, six had been struck in the years of the civil war, with dates ranging between 55 and 42 B.C. One coin was clearly Republican in design, but could not be attributed to a specific type, one had been struck in the second century B.C. and two coins had been minted in 69 and 68 B.C. respectively. Silver coins in general, and Republican ones in particular, are known to have had extended circulation periods in antiquity. In the Hunerberg-assemblage they can only provide a terminus post quem for the fortress: 29 B.C.

Among the Celtic coins found in the Augustan fortress three groups can be distinguished: regionally minted coins, supra-regionally minted coins and exotic coins (Fig. 2). The first group consists of bronze rainbowcups (2), a quinarius of the tanzendes Männlein-type and Avavcia-coins. The last type dominates the entire Celtic coin assemblage: 29 pieces, fifteen of which are of the epigraphic type (Scheers 217/I), three of the anepigraphic type (Scheers 217/II) and eleven of either the epigraphic or anepigraphic type. Among the supra-regionally minted coins are pieces of the Treverii (5), Parisii (1), Suessiones (2), Remi (1), Bellovaci (1), Nervii (5), Ambiani (1), Atrebates (1) and Mediomatrici (2). The production dates of both the regionally and supra-regionally minted coins have been explored in depth by Haselgrove in his paper on coinages in Northern

Series	Catalogue	Mint	Date	Number	%
Republic	-	Roma	211-45 BC	90	44,8
Unknown	-	-	44-27 BC	4	2,0
Divos Iulius	RPC 620/621	N-Italy	38 BC	23	11,4
Copia	RPC 514/515	Lugdunum	38-36 BC	35	17,4
Vienna	RPC 517	Vienna	36 BC	30	14,9
Nemausus X	RPC 522	Nemausus	27 BC	1	0,5
Nemausus I	RPC 523	Nemausus	20/16-10 BC	11	5,5
2nd Moneyers'	RIC 376ff	Roma	16-15 BC	7	3,5
Total				201	100,0

Fig. 3. The Roman bronze coins found on the Hunerberg.

Gaul.[4] The majority of the North Gaulish Celtic coins on the Hunerberg was produced in Haselgrove's stage 4 (60-20 B.C.), more precisely in the period 40-20 B.C. Only one Treveran coin was minted in Haselgrove's stage 3 (125-60 B.C.). All regionally issued coins, with the exception of the epigraphic Avavcia coins,[5] were minted in Haselgrove's stage 5 (20 B.C. — early first century A.D.). As exotic coins are defined those coins at the Hunerberg that are far outside their general area of circulation; coins minted in Massalia (2), by the Sequani (1), Allobroges (2), Petrocorii (1) and Pictones (1).

Apart from the Celtic coins described above, ten coins could, due to heavy wear or corrosion, not be identified any further. Another three coins were legible, but could not be attributed to a specific issuing authority. A parallel for these coins was found in a specimen from the Titelberg in Luxemburg.[6]

The majority of the coin finds from the Augustan legionary fortress on the Hunerberg are Roman bronze coins. These too can be divided in three groups: Republican, Imperatorial and Imperial issues (Fig. 3). The majority of the Republican bronzes were heavily worn and eighty of them had been halved. Among the imperatorial bronzes three series are present: coins of the Copia-type (35), RPC 514/515, minted at Lyons, coins of the Vienna-type (30), RPC 517, and coins of the Divos-Julius type (23), RPC 620/621, minted in Northern Italy. These coins had all been issued in the years 38-36 B.C. Remarkable, apart from their sheer number, is the dominance of Copia over Vienna-pieces, as this is exactly the other way round on most sites.[7] Divos-Julius coins are a rarity in assemblages outside Northern Italy.[8] In the Rhine-area finds have only been reported from Neuss and Mainz.[9] The imperial bronzes from the Hunerberg consist of eleven coins of the first series of Nemausus (RPC 523), one coin of the earliest emission of the same city (RPC 522) and seven coins of the second series of Moneyers' Issues from Rome. Apart from being small in number, the imperial bronzes had not been countermarked and show only slight traces of wear.

THE DATE OF THE FORTRESS AND ITS ROLE IN THE GERMAN POLICY OF AUGUSTUS

The coin assemblage as such from the Augustan legionary fortress only provides us with termini post quos: 29 B.C. for the silver coins, 20 B.C. for the Celtic coins and 16/15 B.C. for the Roman bronze coins. Fortunately, coin circulation during the Augustan conquest of Germania is characterized by a rapid turnover of bronze coins. Every five to ten years the coin pool changes entirely, new coins entering circulation and older coins disappearing almost completely. In a recent paper Wigg-Wolf has assembled the evidence, and set out the arguments once more.[10] The earliest phase recognised is the fortress at Dangstetten, thought to have been occupied in the mid/late-10s B.C.[11] Its coin assemblage consists of over seventy percent Nemausus coins of the first series, almost twenty percent bronzes issued before 31 B.C., and approximately ten percent Moneyers' Issues from Rome[12] (Fig. 4). At Oberaden, dendrochronologically dated to 11 to 8/7 B.C., Nemausus coins of the first series (frequently countermarked) augment up to nearly a hundred percent of the assemblage[13] (Fig. 4). At Haltern, thought to have been inhabited between 5 B.C. and A.D. 9, Nemausus coins have almost completely been replaced by Lugdunum I coins[14] (Fig. 4). This dominance of coins of the first altar series from Lyons is complete in the coin assemblage of Kalkriese[15] (Fig.4), on solid arguments thought to be the remains of the clades Variana in A.D. 9. The fort at Velsen, in the Rhine-delta, commonly associated with Germanicus' campaigns of A.D. 15/16, shows a different coin assemblage again. At this time, coins

[4] Haselgrove 1999.
[5] Scheers 1996 convincingly argues for a minting date of 30-20 B.C. for the epigraphis Avavcia-coins.
[6] Weiller 1977, FMRL II, plate XII, no. 165.
[7] Kemmers 2006, 39.
[8] Burnett e.a. 1992, 161.
[9] Chantraine 1982; Gorecki 2006.
[10] Wigg-Wolf 2007, 122-125.
[11] Roth-Rubi 2006, 56-63 argues for an earlier date of Dangstetten, but her argument is difficult to follow and has been critically received (see the foreword by Fingerlin 12-13 in the same volume).
[12] Fingerlin 1986 and 1998.
[13] Ilisch 1992.
[14] FMRD VI.4 4057.
[15] Berger 1996.

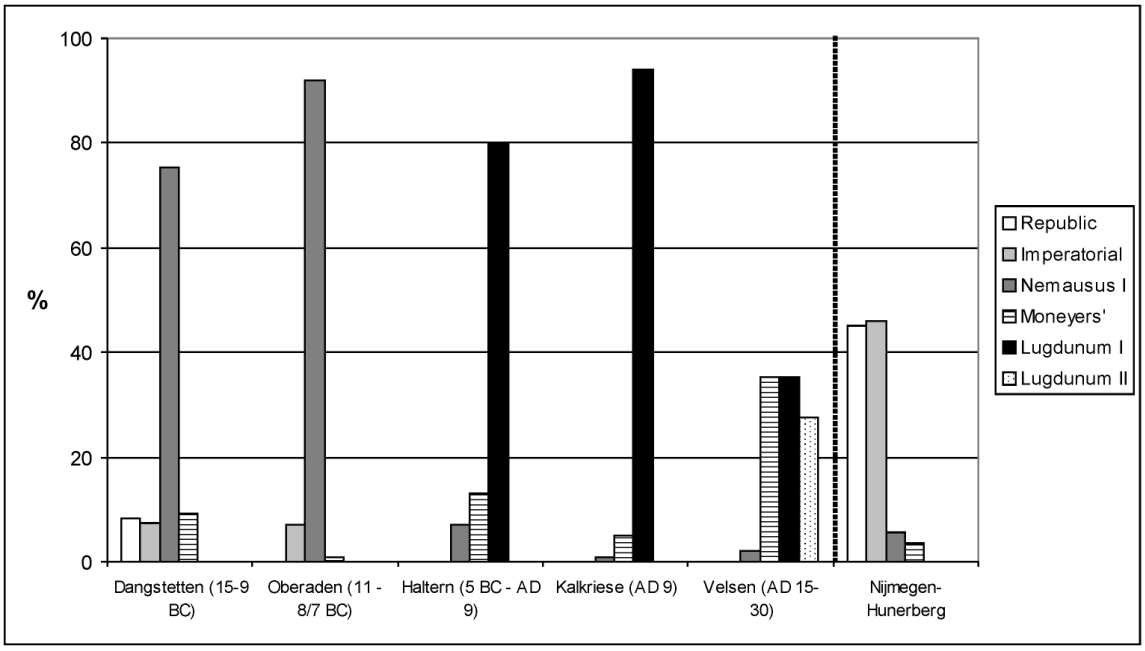


Fig. 4. The proportions of bronze coin series on dated sites of the Augustan period in chronological order, compared to the assemblage of the Hunerberg, Nijmegen.

of the second altar series from Lyons are present in large numbers, as well as countermarked Moneyers' Issues[16] (Fig. 4).

In theory, any coin assemblage of an Augustan site can be fitted into the known sequence of assemblages described above and thus be dated. If we try this for the coin assemblage from the Hunerberg however, we find no close parallel for it (Fig. 4). Nemausus coins are hardly present, thereby excluding a relation with the Oberaden-phase, but this is not compensated for by altar-issues from Lyons (as in the later assemblages of Haltern and Kalkriese). The only other site where Republican and Imperatorial issues play any part at all, though still tiny when compared to Nijmegen, is the fortress at Dangstetten — the oldest one. The earliest phase of the fortress at Neuss too is thought to have been founded around 16 B.C. Since it is not possible to separate earlier and later habitation periods from this site, it was not included in figure 4. If we single out the republican bronzes, imperatorial bronzes and Nemausus I and Moneyers' issues (both without countermarks) from the entire Neuss-assemblage[17] and compare this to both Dangstetten and the Hunerberg (Fig. 5), then a clear consecutive order is visible. At Dangstetten, thought to have been founded around 15 B.C., Nemausus coins are dominant. At Neuss, presumably inhabited from 17/16 B.C. onward, Nemausus coins barely reach a level of thirty percent, while Republican bronzes constitute just over fifteen percent of the assemblage and Imperatorial bronzes around forty percent. At Nijmegen-Hunerberg, Nemausus coins are less than ten percent of the total assemblage, while Republican and Imperatorial bronzes both represent 45 % of the total amount of coins. Therefore it can only be concluded that the legionary fortress at Nijmegen was founded before the one at Neuss. It was abandoned again sometime between 15 and 12 B.C., the period between the terminus post quem of the youngest bronze coin and the start of Drusus' campaigns along the Lippe, characterized by the enormous input of Nemausus coins and the IMP and wheel countermarks on them.[18] When exactly the Roman occupation on the Hunerberg started is less easily solved. Given the relatively small amount of finds, the excavators postulated the theory that the site was inhabited for several years only.[19] As the fortress was clearly founded before 16 B.C., lasted several years only and Celtic coins of the 20s B.C. are plentiful, we are of the opinion that the fortress on the Hunerberg should be

[16] Bosman 1997.
[17] Chantraine 1982.
[18] Ilisch 1992, 178.
[19] Haalebos 2002, 406.

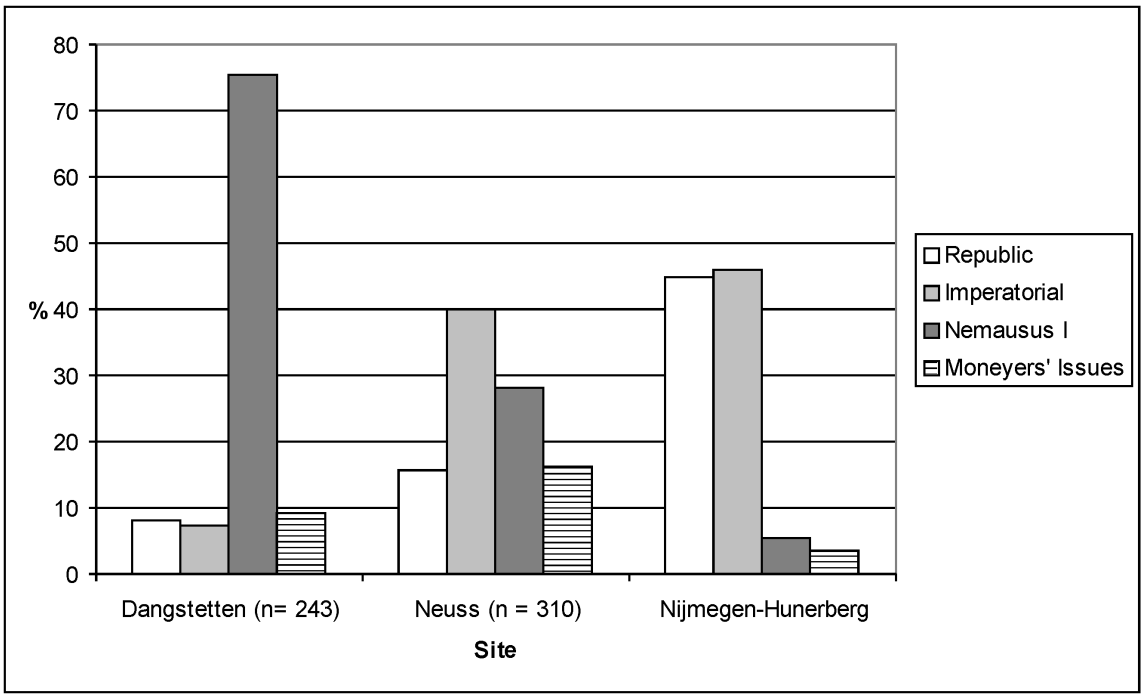


Fig. 5. The proportions of Republican, imperatorial and Augustan bronzes in the coin assemblages of Dangstetten, Neuss and Nijmegen-Hunerberg.

seen in association with the second governorship of Marcus Agrippa in Gaul in 19/18 B.C.[20]

After the emperor himself, Agrippa was the most prominent man in the empire. If he was sent to Gaul in 19/18 B.C., rather than another member of the senatorial elite, there must have been a need for his abilities. Historical sources mention unrest in Gaul and troubles with the Germanic tribes across the Rhine.[21] The period also sees the expansion of the road network in Northern Gaul[22] and the Ubii, and perhaps the Batavi too, were transferred to the Rhineland.[23] It seems likely that the fortress on the Hunerberg, and Agrippa's involvement in Gaul are related to these events. Considerable forces would have been needed to fight German aggression and transfer friendly tribes to function as a buffer. The location of the fortress at Nijmegen and its size fit well into such an operation. Although Agrippa's sojourn in Gaul in 19/18 B.C. must have been important, the only archaeological relict so far immediately linked to his policy seems to be the bridge across the Moselle at Trier, dendrochronologically dated to 18 B.C.[24] The fortress at Nijmegen seems to be more substantial evidence for Roman concerns with the Rhineland preceding Augustus' presence in Gaul from 16 B.C. onward. There is a possibility that the troops stationed at Nijmegen from 19/18 B.C. onwards were involved in the defeat of Lollius, in the vicinity of Neuss, in 16 B.C.

COIN CIRCULATION IN THE RHINE-AREA BEFORE DRUSUS' CAMPAIGNS

The Augustan fortress at Nijmegen thus represents a phase before the well-organised campaigns of Drusus. It is clear from the coin assemblage that both the silver and bronze coinages in use at the time were rather old. Brand new coins from Nemausus and Rome are present, but in small numbers only. Apparently coin production at those sites, and subsequent transport of the produce to the north, was as yet not at its full height. The Republican coins in the assemblage are all very worn and usually halved (81 out of 90 pieces). The imperatorial coins are slightly less

[20] Wightman 1974 for an overview of historically attested events in Gaul in the period between Caesar and Augustus.
[21] Dio, 54.11.1.
[22] Strabo 4.6.11.
[23] Tacitus, Annales, 12.27.1; Heinrichs 2003, 336-337.
[24] Hollstein 1980, 135.

worn and less frequently halved (73 out of 88 pieces). The coins from Rome and Nemausus are in a fine condition, showing almost no traces of wear. The importance of non-Roman coinages is clearly visible: on the Hunerberg the ratio between Roman bronze coins and Celtic coins is approximately 3:1.

As new coins were only slowly entering circulation, completely in contrast with the situation several years later at Oberaden, the coin assemblage of the Hunerberg provides some insights in the previous whereabouts of the troops stationed there. The presence of the Divos Julius coins from Northern Italy is quite remarkable. Their presence in Neuss has led Heinrichs to assume a northern Italian provenance of the soldiers there.[25] For Nijmegen we might assume the same, especially when combined with the numerous coins from Southern Gaul – both Roman provincial and Celtic issues – indicating a marching route from Northern Italy over the Rhone, Saône, Mosel and Meuse-valleys to Nijmegen.[26]

All in all, the coin assemblage from the Hunerberg is at this moment unique in its kind. In itself, it might be used as a standard for coin circulation in the first half of the 10s B.C. and take its place in the sequence of assemblages linked to the Augustan campaigns in Germania.

BIBLIOGRAPHY

Allen = ALLEN, 1995.

ALLEN, D., 1995: *Catalogue of the Celtic coins in the British Museum, with supplementary material from other British collections. Volume III, bronze coins of Gaul*, London.

BERGER, F., 1996: *Kalkriese 1. Die römischen Fundmünzen*, Römisch-Germanische Forschungen 55, Mainz.

BOSMAN, A.V.A.J., 1997: *Het culturele vondstmateriaal van de vroeg-Romeinse versterking Velsen 1*, Amsterdam.

BURNETT, A.M. *et alii,* 1992: *Roman provincial coinage I, from the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC – AD 69)*, London.

CHANTRAINE, H., 1982: *Novaesium VIII. Die antiken Fundmünzen von Neuss. Gesamtkatalog der Ausgrabungen 1955-1978*, Limesforschungen 20, Berlin.

dLT = de la TOUR, 1892.

FINGERLIN, G., 1986: *Dangstetten I, Katalog der Funde (Fundstellen 1 bis 603)*, Forschungen und Berichte zur Vor-und Frühgeschichte in Baden-Württemberg 22, Stuttgart.

— 1998: *Dangstetten II, Katalog der Funde (Fundstellen 604-1358)*, Forschungen und Berichte zur Vor- und frühgeschichte in Baden-Württemberg 69, Stuttgart.

FMRD VI .4 = KORZUS, 1971.

FMRL II = WEILLER, 1977.

GORECKI, J., 2006: *Die Fundmünzen der römischen Zeit in Deutschland, Abteilung IV Rheinland-Pfalz, Band 1, Nachtrag 1, Stadt Mainz,* Mainz.

HAALEBOS, J.K., 2002: «Die früheste Belegung des Hunerberges in Nijmegen», in PH. FREEMAN, J. BENNETT, Z. FIEMA AND B. HOFFMANN (eds.): *Limes XVIII, Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies held in Amman, Jordan (September 2000)*, BAR Int. Ser. 1084, Oxford, 403-414.

— 2006: «Nimègue-Noviomagus», in M. REDDÉ, R. BRULET, R. FELLMAN, J.K. HAALEBOS AND S. VON SCHNURBEIN (eds.): *L'architecture de la Gaule romaine – Les fortification militaires*, Documents d'archéologie française 100, Paris, 349-358.

HASELGROVE, C., 1999: «The development of Iron Age coinage in Belgic Gaul», *The Numismatic Chronicle* 159, London, 111-168.

HEINRICHS, J., 2000: «Überlegungen zur Versorgung augusteischer Truppen mit Münzgeld. Ein neues Modell und daraus ableitbare Indizien für einen Wandel in der Konzeption des Germanien-Krieges nach Drusus», in L. MOOREN (ed.): *Politics, administration and society in the Hellenistic and Roman world*, Studia Hellenistica 36, Leuven, 155-214.

— 2003: «Ubier, Chatten, Bataver. Mittel-und Niederrhein ca. 70-1 v.Chr. anhand germanischer Münzen», in TH. GRÜNEWALD AND S. SEIBEL (eds.): *Kontinuität und Diskontinuität. Germania Inferior am Beginn und am Ende der römischen Herrschaft*, Berlin, 266-344.

HOLLSTEIN, E., 1980: *Mitteleuropäische Eichenchronologie*. Trierer Grabungen und Forschungen 11, Mainz.

ILISCH, P., 1992: «Die Münzen aus den Ausgrabungen im Römerlager Oberaden», in J.-S. KÜHLBORN (ed.): *Das Römerlager in Oberaden III, die Ausgrabungen im nordwestlichen Lagerbereich und weitere Baustellenuntersuchungen der Jahre 1962-1988*. Bodenaltertümer Westfalens 27, Münster, 175-202.

KEMMERS, F., 2005: «The coin finds from the Augustan legionary fortress at Nijmegen (The Nether-

[25] Heinrichs, 2000, 185.

[26] This theme is explored in debt in Kemmers (in press).

lands): Coin circulation in the Lower Rhine area before Drusus' campaigns», in C. ALFARO, C. MARCOS AND P. OTERO (eds.): *XIII Congreso Internacional de Numismática Madrid 2003, Actas-Proceedings-Actes*, Madrid, 987-990.

— 2006: *Coins for a legion. An analysis of the coin finds from the Augustan legionary fortress and Flavian canabae legionis at Nijmegen*. Studien zu Fundmünzen der Antike 21, Mainz.

— 2007: «A military presence on the Lower Rhine before Drusus' campaigns. The coin finds of the Augustan legionary fortress at Nijmegen», in G.A. LEHMANN AND R. WIEGELS (eds.): *Römische Präsenz und Herrschaft im Germanien der augusteischen Zeit. Der Fundplatz von Kalkriese im Kontext neuerer Forschungen und Ausgrabungsbefunde*. Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen, philologisch-historische Klasse, Dritte Folge, Band 279, Göttingen, 183-199.

— in press: «Contexts and phases: suggestions for a new approach to Celtic coins in Roman forts», in J. VAN HEESCH (ed.): *Festschrift for Simone Scheers*, Brussels.

KORZUS, B., 1971: *Die Fundmünzen der römischen Zeit in Deutschland, VI,4: Münster*, Berlin.

RIC = SUTHERLAND, 1984

RPC = BURNETT *et alii,* 1992.

ROTH-RUBI, K., 2006: *Dangstetten III: Das Tafelgeschirr aus dem Militärlager von Dangstetten*. Forschungen und Berichte zur Vor-und Frühgeschichte in Baden-Württemberg 103, Stuttgart.

Scheers = SCHEERS, 1977

SCHEERS, S. 1977. *Traité de numismatique celtique II. La Gaule Belgique*, Paris.

— 1996: «Frappe et circulation monétaire sur le territoire de la future civitas Tungrorum», *Revue Belge de Numismatique et de Sigillographie* 142, Brussels, 5-51.

SUTHERLAND, C.H.V., 1984: *The Roman Imperial Coinage, volume 1, revised edition, from the death of Caesar to the death of Vitellius*, London.

TOUR, H. de la, 1892: *Atlas des monnaies gauloises*, Paris.

WEILLER, R., 1977: *Die Fundmünzen der römischen Zeit im Grossherzogtum Luxemburg II*, Berlin.

WIGG-WOLF, D.G., 2007: «Dating Kalkriese: the numismatic evidence», in G.A. LEHMANN AND R. WIEGELS (eds.): *Römische Präsenz und Herrschaft im Germanien der augusteischen Zeit. Der Fundplatz von Kalkriese im Kontext neuerer Forschungen und Ausgrabungsbefunde*. Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften zu Göttingen, philologisch-historische Klasse, dritte Folge, Band 279, Göttingen, 119-134.

WIGHTMAN, E.M., 1974: «La Gaule chevelue entre César et Auguste», in *Actes du IX^e Congrès international d'études sur les frontières romaines, Mamaia, 6-13 septembre 1972*, in Pippidi (ed.), Bucuresti, 473-483.

WILLEMS, W.J.H. and VAN ENCKEVORT, H., 2005: «De kampementen van de hulptroepen», in W.J.H. WILLEMS, H. VAN ENCKEVORT, J.K. HAALEBOS AND J. THIJSSEN (eds.): *Nijmegen, geschiedenis van de oudste stad van Nederland. Prehistorie en Oudheid,* Nijmegen, 70-73.

NIJMEGEN, CAESAR, AGRIPPA AND AUGVSTVS. NORTH GAUL AND THE LOWER RHINE REGION AND THE NUMISMATIC EVIDENCE FROM NIJMEGEN

BY

PAUL BELIËN
Geldmuseum, Utrecht

SUMMARY[1]

The declining importance of the Batavian central place at Kessel/Lith can perhaps be linked to the founding of Oppidum Batavorum around 5 BC. The shift of the centre of Batavian power to this new settlement at Nijmegen might also have caused the end of the production of triquetrum coins at Kessel/Lith by the Batavians. The role of the triquetrum coinage was taken over by Roman coins, brought to the north by, amongst others, legionaries stationed at the fortress on the Kops Plateau at Nijmegen. Both the coin and terra sigillata evidence firmly put the building of the first fortress there in the Oberaden-Horizont. As attested by graffiti and coin finds, some of the soldiers based on the Plateau came from Spain. It is argued that because of the similarities between the Spanish and Celtic coin assemblages found on the Titelberg, at Neuss and on the Kops Plateau, soldiers from both fortresses stayed for some time on the Titelberg. These soldiers might have belonged to some legions that probably left Spain around 13 BC.

RESUMEN

La decadencia del centro bátavo en Kassel/Lith podría relacionarse con el oppidum Batavorum de c. 5 a.C. El traslado del centro de poder bátavo a este nuevo asentamiento de Nijmegen podría haber causado también el final de la producción del las monedas bátavas de triquetrum en Kessel/Lith. La función de las emisiones de triquetrum fue substituido por la moneda romana, llevada hacia el norte por, entre otros, legionarios alojados en el campamento de Kops Plateau. El testimonio de ambos, moneda y sigillata, confirman la cronología del primer campamento en el horizonte de Oberaden. Como atestiguan graffiti y monedas, parte de los soldados del Kops Plateau procedían de España. Se comenta que debido a las similitudes entre los conjuntos de moneda hispánica y céltica encontradas en Titelberg, en Neuss y en el Kops Plateau, tropa de ambos campamentos fueron luego a Titelberg. Estos soldados han podido bien pertenecer a legiones que abandonaron España hacia el 13 a.C.

KEY WORDS: Nijmegen. Kops Plateau. Batavians. Kessel/Lith. Triquetrum coins. Neuss. Titelberg. Spain.

PALABRAS CLAVE: Nimega. Kops Plateau. Bátavos. Kessel/Lith. Monedas de triquetrum. Neuss. Titelberg. Hispania.

INTRODUCTION

From circa 12 BC until AD 69, the Kops Plateau at Nijmegen was the site of a Roman army camp. Almost two thousand years later, between 1986 and 1995, the Dutch State Archaeological Service (ROB) excavated the site. Amongst a wealth of other objects, 5340 coins were found, making the Kops Plateau the largest coin complex in the Netherlands to date. Jos van der Vin has published the coins in 2002 in the Fundmünzen series.[2] What is still lacking however is a comprehensive study in which the numismatic material is analysed together with the available archaeological data, which should be complemented with a study of the meta-context. Currently the present author is working on this. One of the objectives is to gain insight into the processes at work from the moment the coins arrived in the Roman army camps on the Kops Plateau (coin supply) until the time these coins were excavated. In order to analyse these processes coin use, coin loss, coin deposition and the methods used by the excavators will all be analysed thoroughly. As the Kops Plateau can of course not be regarded as an island, attention will also be paid to developments in the surrounding area: first of all Nijmegen and the Dutch eastern river area and on a higher level, the Lower Rhine region.

TRIBAL LANDSCAPE

In 54 BC the Eburones rebelled against the Romans and were subsequently virtually destroyed by Caesar. After this they are no longer mentioned in the ancient sources as a political entity (Fig. 1).[3]

[1] The author is most grateful to Elizabeth Boddens Hosang for her help with the English translation of the text.

[2] Van der Vin 2002.
[3] Roymans 2004, 23-24.

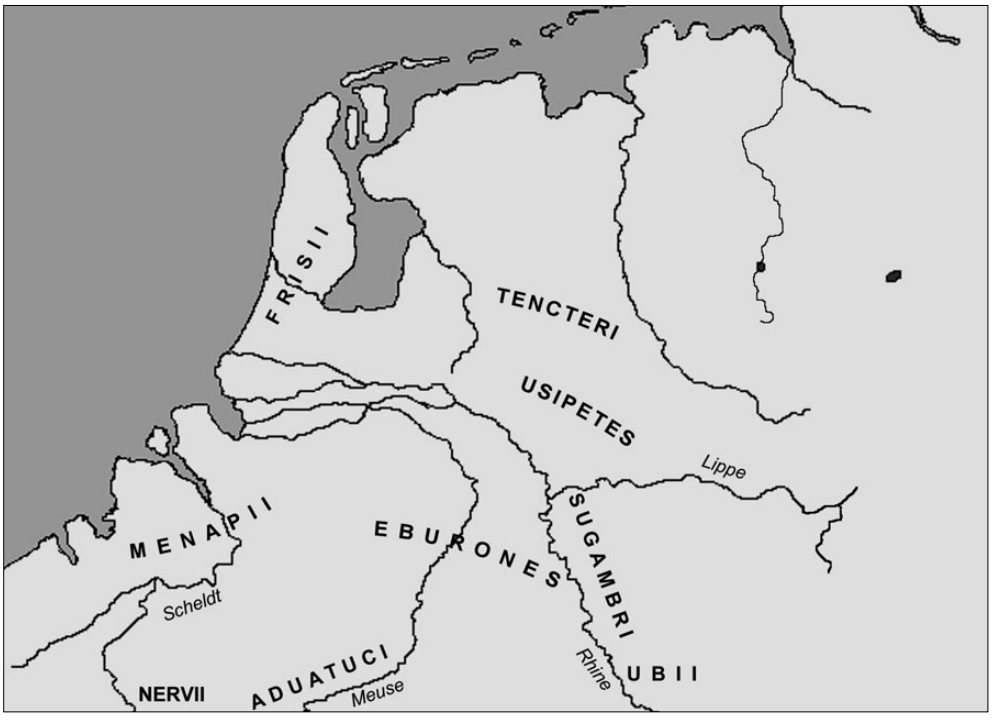


Fig. 1. Approximate position of the different tribes living in the Lower Rhine area (after Roymans 2004, 24, fig. 3.1, with some modifications).

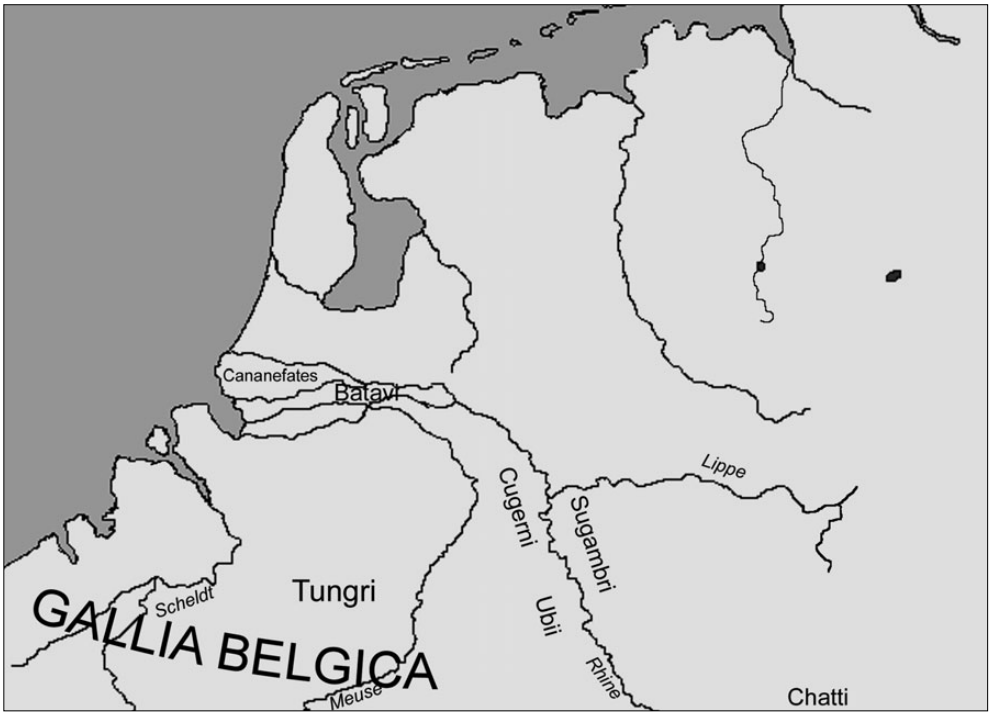


Fig. 2. The Lower Rhine area in the second half of the first century BC after the resettlement of Germanic groups on the west bank of the Rhine (after Roymans 2004, 25, fig. 3.2, with some modifications).

The defeat of the Eburones left a vacuum and in order to protect the borders of Gaul the Romans settled friendly groups as a buffer with tribes in areas where they had no direct control (Fig. 2).[4] This affected several peoples in the period following Caesar's conquest of Gaul. The Germanic Ubii and a group of Chatti were transferred from areas to the east of the Rhine to the west bank.[5] The Chatti from central Hesse formed a new group, probably together with the indigenous population already living in the Dutch river area, who came to be known as Batavians. The migration of Chatti from the Eastern Middle Rhine area to the Lower Rhine region took place somewhere between circa 50 and 40 BC and the first Batavian coinages can be dated accordingly.[6] As is demonstrated by Johannes Heinrichs, the evidence from coin finds shows that the transfer of the Ubii can probably be dated to 19 BC.[7] The Romans also relocated the Cugerni, a subtribe of the Sugambri and the Tungri came into being in the eastern part of present day Belgium, probably from indigenous groups who already lived in that region.[8]

After Caesar's departure from Gaul there is no evidence for large-scale Roman military activity in the area until circa 19 BC. However, this does not mean that no Roman troops were stationed in Gallia Comata in the period after Caesar left Gaul.[9]

NIJMEGEN

In 19 BC we hear of unrest amongst Germanic tribes on the northeast frontier of Gaul.[10] That same year Agrippa was appointed governor of Gaul for the second time, probably with the assignment to put things in order again.[11] As research by Fleur Kemmers has shown it is in this setting that we must probably see the establishment of the earliest Roman legionary camp in the Lower Rhine area on the Hunerberg at Nijmegen.[12] She argued that the fortress on the Hunerberg, which was big enough two house two legions, can be connected with a campaign conducted by Agrippa from 19 BC onwards to gain more control over the Lower Rhine area, after uprisings of Germanic tribes. This campaign then ended with the humiliating defeat of the Fifth Legion commanded by Lollius in 16 BC.[13] Kemmers places the beginning of the military base on the Hunerberg at 19 BC because the coin spectrum is older than the one found at Neuss, the other early fort in the Lower Rhine that was probably established shortly after the defeat of Lollius in 16 BC.[14] The fort at Neuss was conveniently situated in the area where the Ubii had been resettled. The Roman stronghold at Nijmegen was located in the territory of the Batavi. The legionary camp on the Hunerberg was abandoned in 12 BC at the start of Drusus' massive campaigns, or possibly a little earlier.[15]

Drusus' campaigns started at a time when the administrative reorganization of Gaul was well under way.[16] After this, Gaul consisted of three provinces and several civitates, each with its own capital. The Batavian region in the militarised northern periphery seems to have fallen outside this restructured area. Ultimate control must have been in the hands of army commanders (*legati Augusti*) who acted on imperial authority.[17]

How the formal administration of the frontier zone was organized we do not know and we can

[4] For the transfer of tribes as part of a conscious Roman frontier policy see Roymans 2004, 25 and 55 (referring to Willems 1984, 206-7).

[5] Roymans 2004, 24-25; Heinrichs 2003, 290 ff.

[6] Roymans 2004, 88: links the shift of the coin production centre from the Middle Rhine to the Lower Rhine with the transfer of the Batavi; Roymans 2004, 96: 'The starting date for Batavian coin production (variants b, c and h) can be fixed towards the end of, or shortly after, the Gallic wars. This supports the hypothesis that their migration had its roots in Caesarian frontier policy.' Heinrichs 2003, 304: transfer of Batavian groups in circa 40 BC.

[7] Heinrichs 2003, e.g. 331-2 and 336-337.

[8] Roymans 2004, 24.

[9] Wightman 1977, 106.

[10] Wightman 1977, 107-8.

[11] For an overview of the events in this period see Kemmers 2005, 49-57.

[12] Kemmers 2005.

[13] Kemmers 2005, 56-57.

[14] Neuss: Heinrichs 2000, 185: founded before the winter of 16/15 BC, the ceramics found at Neuss point to a date nearer 16 BC.

[15] Kemmers 2005, 48; Haalebos 1995, 24 and Kemmers, 2005, 7: the presence of late Augustan / early Tiberian pottery at the northeastern corner of the legionary fortress points to a later occupation of at least part of the site. There possibly was a small camp that can be connected to a series of strongholds for auxilia at Nijmegen dating from the same period (AD 10-20): three around Oppidum Batavorum (Trajanusplein, St. Canisiussingel and Koningsplein) and three around the fortress on The Kops Plateau (see fig. 4), possibly there were more (pers. comm. Harry van Enckevort), see also: Van Enckevort & Thijssen, 2001, p. 89, fig. 1 and p. 92. They think it might be possible that this series of small auxiliary fortresses are related to the campaigns of Germanicus in AD 15-16.

[16] It is generally assumed that the division of Gaul into three provinces and civitates took place during Augustus' presence in Gaul somewhere in the period from 27 and 10 BC (Vanderhoeven 1996, 220-1 and Haselgrove 1996, 175). Haselgrove pointed out that this was probably a longer-term process that must have taken several years to complete and that occurred in several stages.

[17] Roymans 2004, 196.

only speculate on this.[18] Slofstra argues that prefects were responsible for the administration of tribal groups and that no civitates were created prior to the Flavian period.[19] Nico Roymans instead thinks it is possible that 'the first steps towards municipalisation in Germania did indeed begin under Augustus, and perhaps already from Drusus' time onwards.[20] However, he does not rule out the possibility that the prefectural system was in use at other places in the frontier zone.[21] Although evidence is lacking, Roymans considers it is possible that under Augustus there existed a short-lived Batavian prefecture during a transitional period.[22] Native power structures were left intact and tribal nobles could be appointed as a *praefecti civitatium*. They had to monitor the tribal communities of which they were part of and they were also responsible for the all important recruitment of auxiliaries and the collection of taxes.[23]

However, the archaeological and historical evidence seems to point to an early, pre-Flavian, municipalisation.[24] We know for example that new towns were founded in the Augustan period, which is attested by Dio's remark on the foundation of cities in Germania on the eve of Varus' defeat in AD 9.[25] A spectacular example is the small and short-lived Augustan town of Waldgirmes that was built in the newly conquered territory in Germania.[26] Haltern on the Lippe can also be mentioned here, as this settlement was part military and part civilian in character.[27]

On the left bank of the Rhine we find the early nucleated settlements of Cologne (oppidum Ubiorum), Nijmegen (oppidum Batavorum), and perhaps Xanten (Cibernodunum), all these places were intimately linked with a neighbouring Roman army camp and they already existed at the time Waldgirmes and Haltern were created.[28] Perhaps these settlements were intended as civitatis capitals at the time of their foundation and maybe they can also be linked to the establishment of some formal administrative arrangements for the frontier zone in the Augustan period.[29] These newly founded settlements were connected by roads extending into Gaul that linked the new towns with the older ones. The road that follows the Rhine and Waal valley for example was already built in the 20's BC and linked Nijmegen with Xanten and Cologne.[30]

The extension of the Roman road system to the north can of course be linked with the preparations for the Germania campaigns, but the foundation of nucleated settlements and road building activities can perhaps also be seen as an attempt to integrate this part of the world formally into the Roman Empire.

THE CENTRE OF BATAVIAN POLITICAL POWER

At the time of the Gallic war, Kessel/Lith (Fig. 3) probably already functioned as a central place (settlement and regional cult centre) for a subtribe of the Eburones and it continued to be used as such by the Batavians.[31] After 15 BC the significance of Kessel/

[18] For discussions on this issue see Slofstra 2002 and Roymans 2004, 195 ff.

[19] Slofstra 2002, 26.

[20] Roymans 2004, 197.

[21] Roymans 2004, 197 ff.

[22] Roymans 2004, 202.

[23] Slofstra 2002, 27; Roymans 2004, 197; the most famous praefectus civitatium of some small western Alpine tribes is Marcus Julius Cottius, appointed by Augustus in 12 BC, a somewhat later example from a more northern region is Olennius, praefectus of the Frisians in AD 28. Roymans 2004, 55: the Batavians did not have to pay taxes, but had to provide men for the Roman army.

[24] See Roymans 2004, 197 for all the arguments.

[25] Dio 56.18.1-2: […] The Romans were holding portions of it [Germania] - not entire regions, but merely such districts as happened to have been subdued, so that no record has been made of the fact - 2 and soldiers of theirs were wintering there and cities were being founded. The barbarians were adapting themselves to Roman ways, were becoming accustomed to hold markets, and were meeting in peaceful assemblages. They had not, however, forgotten their ancestral habits, their native manners, their old life of independence, or the power derived from arms. (Cassius Dio, Roman History, VII. books 56-60, transl. E. Cary / H.B. Foster, Loeb Classical Library, vol. VII., 1924).

[26] Von Schnurbein 2003.

[27] Von Schnurbein 2003, 95-97.

[28] Roymans 2004, 199; Oppidum Ubiorum ca. 19 BC (Galsterer 1990, 119); Oppidum Batavorum ca. 5 BC (per. comm. Harry van Enckevort), Cibernodunum ca. 10 BC-0 (Galsterer 1990, 119). To the south-west, at some distance from the frontier zone we find Tongres (Atuatuca Tungrorum), that was founded around 10 BC (see note 30).

[29] Vanderhoeven 1996, 221: 'In principle, the decisions about the location of civitas capital must also have been made at that time' (i.e. in the period of the administrative division of Gaul into civitates). Vanderhoeven is of the opinion that Tongres was founded in circa 10 BC by the military as a civitas capital of the Tungri, and that it never was the site of a Roman army camp. This proto-urban centre was situated on an important road to the Rhineland and probably also played an important role in provisioning the armies on the Rhine and beyond. For the idea of linking the establishment of municipia and Roman-style towns see Roymans, 2004, 199; As Roymans (1996, 199) has already pointed out the existence of these (proto-urban) centres do not necessarily point to an early municipal organisation.

[30] For a comprehensive discussion on the date of the Augustan road system in Gaul see Kemmers 2005, 51-52; see also Galsterer 1990, 119; Vanderhoeven 1996, 226-227 and fig. 23.

[31] Roymans 2004, 146-148.

Lith clearly declined, a development that Roymans links to the reorganisation of the Lower Rhine area by Drusus.[32] A big impact was of course made by the establishment of Nijmegen as an important base of operations for the Roman army (fortresses on the Hunerberg and the Kops Plateau) and in circa 5 BC, the founding of the civilian settlement of Oppidum Batavorum.[33] Roymans argues that these events caused the political centre of the territory of the Batavians to shift from Kessel/Lith to Nijmegen. As the excavations of Oppidum Batavorum are still in progress and only a relatively small part of the site is now excavated, we can only formulate some provisional conclusions concerning its nature.[34] The archaeological evidence shows us that it was the home of Roman and Gallo-Roman traders, veterans and artisans.[35] To date there is no proof that Batavians did indeed live in this Batavian central settlement. However, because of the limited amount of data currently available we must not exclude this possibility.[36]

From circa 30 BC onwards several series of copper triquetrum coins of the Bochum type were produced in the Batavian area, probably at Kessel/Lith.[37] Both Heinrichs and Roymans date the beginning of the production of these coins to circa 30 BC, but differ in opinion as to the time the production of these coins stopped. Because the copper triquetrum coins are only found in small number at the sites of Roman army camps, Roymans thinks they were still in circulation, but no longer produced after circa 15 BC.[38] Heinrichs dates the end to around the beginning of our era.[39]

As the copper triquetrum coins still contain small amounts of gold and silver, Roymans assumes that these coins were probably deliberately made this way in order to 'resemble the older gold and electrum coinages'. He argues that the copper coins must have been used in the socio-political sphere, just like the older triquetrum coins that were made out of precious metals.[40] Consequently, the triquetrum coins were probably valued higher in indigenous contexts than in Roman contexts, which in turn prevented them from being used in monetary transactions alongside Roman coins.[41] It should therefore not surprise us that we find triquetrum coins only in small numbers at Roman military sites. This is also why we cannot use the presence of only small numbers of these coins in Roman contexts as an argument to date the end of production of these coins.

In Roman contexts the copper triquetrum coins probably ended up as small change, although their continued use as limited purpose money by for example Batavian soldiers in the Roman army cannot be excluded.[42] In military contexts the triquetrum coins rapidly disappeared and only few are found after the beginning of our era. In civilian contexts these coins were more persistent.[43]

When then did the Batavians stop producing triquetrum coins? Maybe the end can be linked to the administrative reorganisation of the Batavian region and the shift of political power to Nijmegen. This apparently caused the importance of Kessel/Lith as a central place to decline and it is not unlikely that the Roman authorities might even have discouraged the production of the native triquetrum coins.[44] If the end of the Batavian triquetrum coinage can be linked with the transfer of the Batavian power base to Nijmegen, the period around 5 BC, when Oppidum

[32] Roymans 2004, 148.

[33] The date of 5 BC is based on a preliminary survey of the terra sigillata from the site by Dirk Visser (pers. comm. Harry van Enckevort).

[34] Roymans 2004, 203.

[35] Roymans 2004, 202.

[36] Roymans 2004, 203-204.

[37] Triquetrum coins of the Bochum type were probably produced by the Ubii, Chatti and Batavi; Heinrichs 2003, 274-278, 323 and Roymans 2004, 126; Both date the start of the copper triquetrum coinage to circa 30 BC.. For Kessel/Lith as a probable production centre for some of the triquetrum subtypes see Roymans 2004, 82-88, 146 and 148. Heinrichs is not completely convinced the Bochum sub-type was also produced by the Batavians: Heinrichs, 2005, 184, note 4: '[…] Beizeigen auf ubischen (und batavischen?) Regenbogenschüsselchen der Untergruppe Bochum […]' (note the question mark) and note 8: '[…], eventuell auch von batavischen Gruppen emittiert, […]'.

[38] Roymans 2004, 78 and note 226: seems also to suggest that the production of triquetrum coinage was replaced by production of AVAVCIA coins.

[39] Heinrichs 2003, 274-278, 323, following Ziegaus 1993, 227.

[40] Roymans 2004, 70-74 and 89-90; Heinrichs 2003, 323 suggests that from circa 30 BC the coins must have been less and less acceptable to their recipients because of their declining precious metal content. He puts forward that the coins started circulating with a value higher than that of the metal they contained. At the same time their function seems to have changed, as we find more worn coins. This implies that instead of being hoarded they circulated (and were used for monetary transactions?). 'Sie sollten offenbar weiterhin als Edelmetallnominale fungieren, denn sonst hätte man auf den Zusatz von Silber (um 30 v.chr. in immerhin beträchtlichem Umfang) verzichtet, doch hing ihre Geltung noch primär am Metall. Mit fortschreidender Reduzierung musste dies zu wachsenden Akzeptanzproblemen führen. […] Nach Lage der Dinge kam nur ein Übergang von metalldefinierten Wert- zu autoritätsbewehrten Kreditmünzen in Frage.'

[41] Roymans 2004, 95; see also Heinrichs 2003, 327.

[42] Celtic coins in Roman context used as small change for every day payments: Aarts 2000, 211-212.

[43] Heinrichs 2003, 327.

[44] The end of local (civic) coinages because of political interference, see Burnett *et al.,* 1992, 18-19; see also M. Crawford 1985, 270 and Beliën, forthcomming.

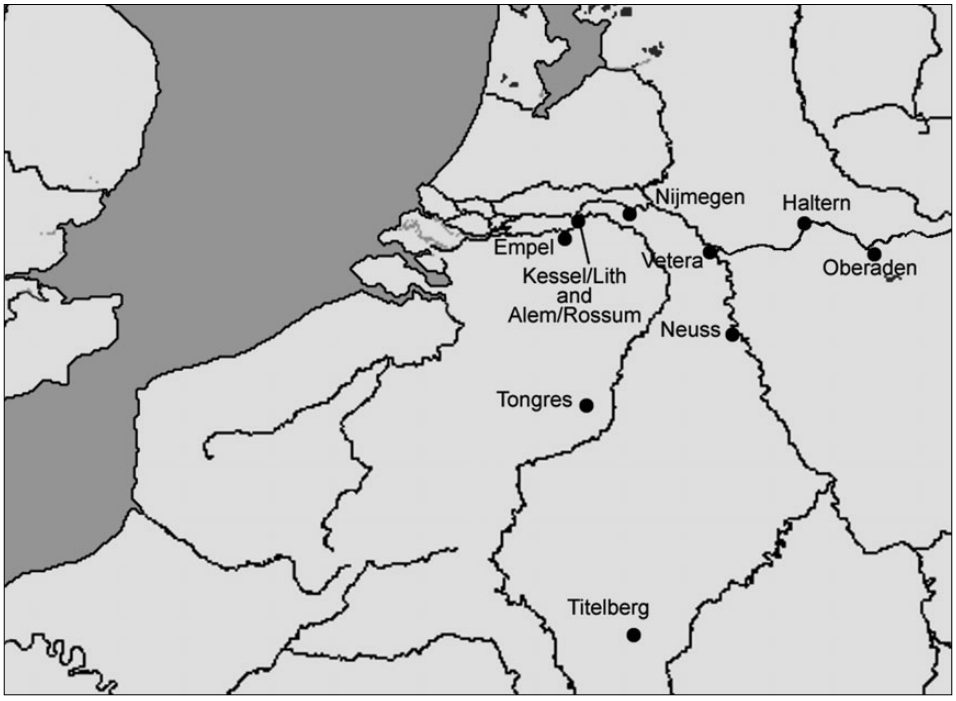


Fig. 3. Map of North Gaul with some of the sites mentioned in the text.

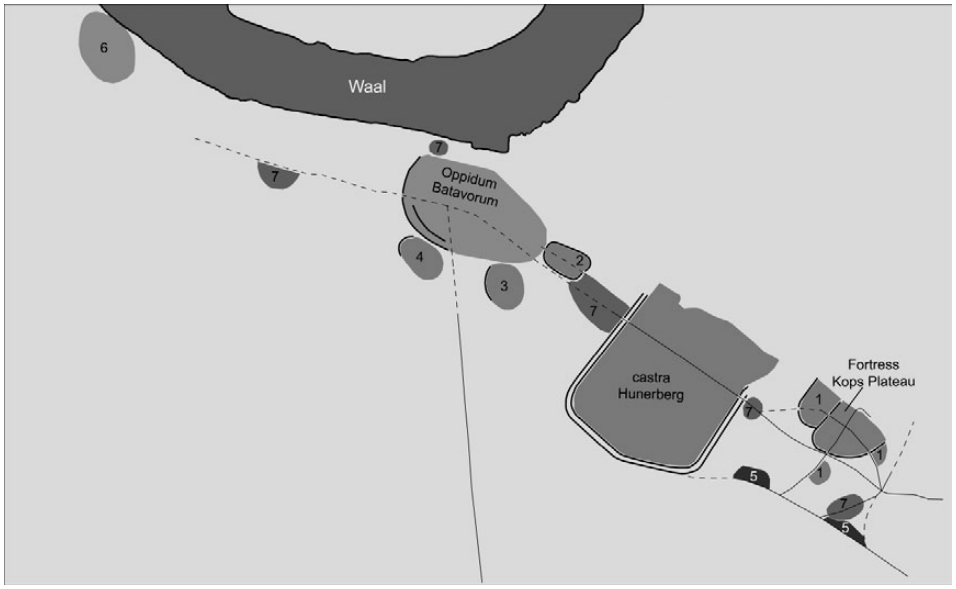


Fig. 4. Pre-Flavian Nijmegen (circa 19/15 BC – AD 70). 1: encampments for auxiliaries; 2: encampment Trajanusplein; 3: encampment St. Canisiussingel; 4: encampment Koningsplein; 5: ribbon development along the Berg en Dalseweg; 6: settlement* and sanctuary; 7: cemeteries. After a drawing by Rob Mols in Van Enckevort and Thijssen 2003, 61, figure 7.2, with some modifications.

* Ad number 6 on the map: according to Van Enckevort & Thijssen (2003, 59-60) this could be the site of the Batavian Batavodurum. However, Roymans (2004, 202, note 434) is of the opinion that Oppidum Batavorum and Batavodurum are the same, because there is no evidence to support the contrary.

Batavorum was established, seems a attractive date for the end of this coinage.[45] Incidentally, the start of the loss of Roman coins at Kessel/Lith seems to have started around the same time.[46]

The role of the triquetrum coins was probably taken over by Roman coins that became abundantly available soon after circa 12 BC and already in the Augustan period we find Roman coins at rural sites. Auxiliary soldiers, who at that time were frequently based in their own tribal territories, probably brought these home.[47] These Roman coins could also be used for non-monetary, votive, purposes, as is attested by the coin finds at the site of the temple at Empel.[48] As Roman coins became available in larger number, there was perhaps less need for the Batavian elite to produce their own coins. However, it is impossible to establish if practical and/or political reasons played a role in the disappearance of Batavian coinage.

Similar processes might have been at work in the territory of the Ubii, where the last Ubian triquetrum coins and silver quinarii were produced around the beginning of our era.[49] This was the time when the function of Nörvenich as the Ubian central place was taken over by Oppidum Ubiorum.[50] Although the dates of both the end of the last Batavian and Ubian coin series and that of the beginning of the Roman proto-urban settlements of Oppidum Batavorum and Oppidum Ubiorum cannot be established with enough precision to arrive at such a conclusion with any degree of certainty.

THE KOPS PLATEAU

After having sketched a historical and political context, we can now turn our attention to the Kops Plateau. By 12 BC the legionary fortress on the Hunerberg was probably abandoned, as the legions that had been stationed there were now on campaign in Germania (see above). About the same time, or a little later, another fortress was built at Nijmegen, to the west of the Hunerberg on the Kops Plateau (Figs. 3 and 4). Harry van Enckevort and Katja Zee date the beginning of this fort to about 10 BC.[51] It was strategically situated at the edge of a lateral moraine, made by a glacier about 200.000 years ago. The first phase of the fortress on the Kops Plateau (circa 10 BC-AD 9) belongs to one of the earliest Roman military strongholds in the Lower Rhine area and it possibly played an important role in the Germania policy of Augustus (Fig. 5).

A double ditch surrounded the first fortress and there is archaeological evidence that during this phase legionary soldiers were stationed at the Plateau (see below).[52]

The excavations revealed a building, interpreted as a *praetorium* that was rather large (more than 2000 square metres) as compared to the size of the camp (circa 4 hectares). In addition to this, a relatively large number of officer's quarters have been excavated, which did leave little room for barracks and tents for common soldiers.[53] Because of this, the excavators assume the first and second fortresses at the Plateau might have been used as a command post or headquarters by Roman generals like Drusus.[54] We find a similar situation at Anreppen on the Lippe, which also has oversized central buildings. Siegmar von Schnurbein proposes to classify Anreppen not as a *castra legionis*, but as a *praesidium*, because the settlement is believed to have served as headquarters of Tiberius and did not only function as a fort.[55] The term praesidium does not have as strong a military connotation as castra, and is therefore perhaps a better word to use for Anreppen and the Kops Plateau as well (first and second phases only, until circa AD 30 - see below).

Recently another theory as to the function of the fortress/praesidium on the Kops Plateau has been proposed, based on Slofstra's theory that a prefectural system had been implemented in the frontier zone.[56] The Kops Plateau could have functioned as the headquarters of a *praefectus Augusti* in charge of organizing the Batavian territory along Roman lines, just like his colleagues at Haltern and

[45] For the date of Oppidum Batavorum see above note 29. We must keep in mind that only a very smal part of the site is now excavated, and that te date of circa 5 BC is provisional.

[46] Next to the Celtic coins found at Kessel/Lith there were also some early Roman aes coins found at the site (Roymans 2004, 160-161): one Copia/Vienna (pre-27 BC)?, one Nemausus I-III coin (27 BC-AD 14), seven Lugdunum I coins (7-3 BC), two Lugdunum II coins (AD 9-14), five moneyer's coins from Rome, four of Tiberius and one of Caligula. This, admittedly, short list shows that the loss of Roman coins at Kessel/Lith probably started somewhere in the period after circa 7/6 BC.

[47] Roymans 2005, 340, n. 8, quotes Wolters 1988; Aarts 2007, 128-129.

[48] Aarts 2000, 215.

[49] Heinrichs 2003, 270.

[50] Heinrichs 2003, 279.

[51] Van Enckevort & Zee 1996, 32 ff.

[52] Van Enckevort & Zee 1996, 38-39.

[53] Van Enckevort & Zee 1996, 34-35.

[54] Van Enckevort & Zee 1996, 35, 37.

[55] Von Schnurbein 2003, 98.

[56] Slofstra 2002.

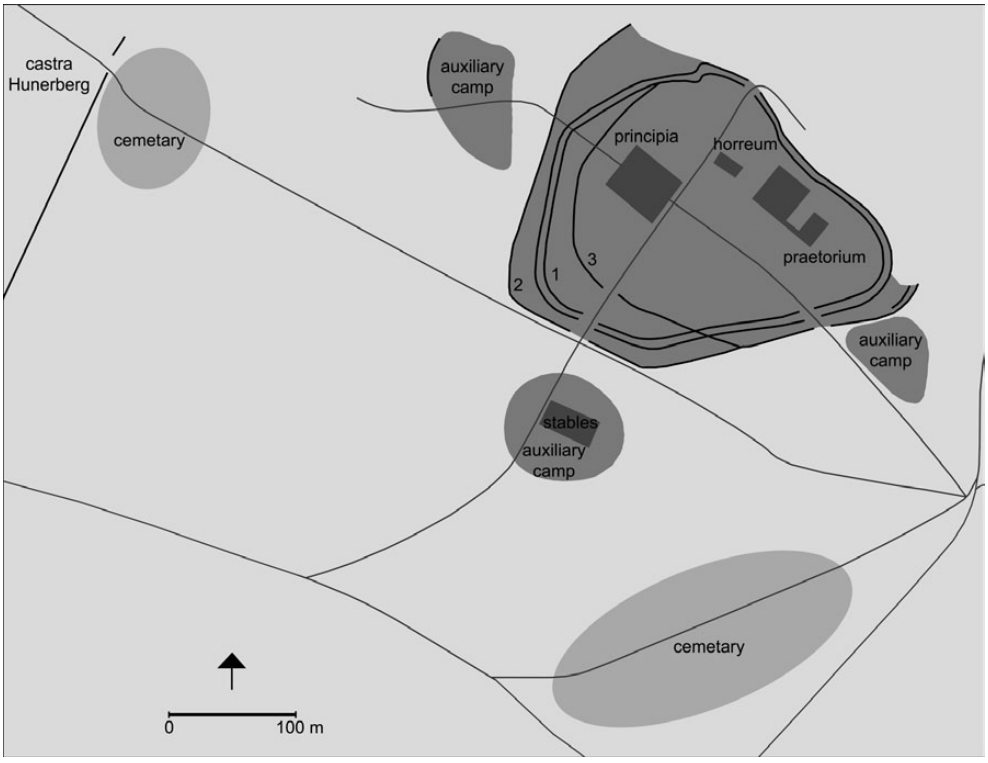


Fig. 5. The Kops Plateau at Nijmegen (circa 12/10 BC – AD 70). After Van der Vin 2002, 306, with some modifications.

Fig. 6. Two cavalry helmets from the Kops Plateau, circa. AD 40-70. Photo and collection Museum Het Valkhof, Nijmegen.

Waldgirmes.[57] However, a Roman fortress with a large *praetorium* implies the presence of important persons, but this does not necessarily point to the presence of officers involved with administrative reorganisation, or the founding of new towns. Tongres for example was founded in about 10 BC as a civitas capital by Roman soldiers that probably lived at the site in tents, as no traces of buildings were found. These soldiers constructed the street grid of the town that was inhabited by groups of the native population a little later.[58]

In about AD 9 a slightly larger camp was built on the Kops Plateau (circa 4.5 hectares), which lasted until circa AD 30. The finds again point to the presence of legionary soldiers.[59] Outside the fort we find evidence for the presence of auxiliaries.[60] During its third and last phase that lasted from circa AD 30 until AD 69 the larger part of the *praetorium* was no longer used. The finds of large numbers of horse equipment point to the presence of cavalry. It is thought the Kops Plateau might have been used at this time by the Ala Batavorum. During the excavations, several iron masks of the type used by cavalrymen were found. These helmets and masks mostly date from the Claudian and Neronian periods (Fig. 6).[61]

THE COIN COMPLEX

More than 5000 coins have been found on the Kops Plateau, most of these date from the Augustan period (Fig. 7). A small number of the Celtic coins were produced before the arrival of the Romans at Nijmegen, but most, like the AVAVCIA coins, belong to the Augustan period. At present, no dis-tinction has been made between the two and all coins were placed in one group under the heading 'Celtic'.

THE BEGINNING OF COIN LOSS ON THE KOPS PLATEAU

If we take a closer look at the Tiberian and older aes coins (Fig. 8) we can see that most of these are of the Nemausus-I (16/15-10 BC) and Lugdunum-I type (7-3 BC).[62] The moneyer's issues from Rome (18-6 BC) and the AVAVCIA coins (final decades BC) are also well represented.[63] As many of the moneyer's asses produced at Rome were put into circulation on the north-western frontier during the early Tiberian period these can not be used to date a site if, like on the Kops Plateau, the site was also occupied after the Augustan era.[64] The aes coins from the Republican period could stay in circulation until the first half of the first century AD, just as the coins of the Copia and Vienna type. Therefore, these can also not be used to establish a more or less precise chronology of a site.[65] However, as Johan van Heesch and David Wigg have demonstrated we can expect most coins of the Nemausus and Lugdunum types to have been lost within the period in which they were produced, at least at military sites, because

[57] Kemmers 2005, 8; For the relatively small number of barracks and relatively large number of officer's quarters and the suggestion that Haltern might have been intended as the capital of a new province see: Kühlborn 1995, 98; Oberaden also had a large *praetorium* and *principia* (Kühlborn, 1995, 107 ff.; Bechert & Willems 1995, 58), but this was because it was a very large fortress that could probably house at least two legions (Kühlborn, 1995, 121). The fort at Oberaden was probably also not intended to be used for a long time and it was only occupied for a relatively short period between the autumn of 11 and 8/7 BC, as is also attested by the relatively small amount of finds. All Roman fortresses to the East of the Rhine were left at the same time as Oberaden and the plans for an administrative reorganisation of this must be dated to after this period (comp. for example Waldgirmes (from nearby Dorlar) founded around the beginning of our era and Anreppen [also with a relatively large *praetorium* – command post Tiberius?] from circa AD 4).

[58] Vanderhoeven 1996, 210, 220-221.

[59] Van Enckevort 1995, 50: 'Die Ritzinschriften auf Gefäßen augusteischer oder tiberischer Zeitstellung weisen darauf hin, daß wenigstens ein Teil der Truppen aus dem Mittelmeerraum kam.'; Van Enckevort & Thijssen, 2001, 92.

[60] Van Enckevort & Zee 1996, 41-43; Van Enckevort & Thijssen 2001, 93.

[61] Van Enckevort & Zee 1996, 55; Van Enckevort & Thijssen 2001, 95-96.

[62] Dating of the Nemausus types following RPC I; for the date of the first altar series from Lugdunum see Van Heesch 1993; 186 of the 692 Nemausus I coins from the Kops Plateau are countermarked (i.e. 27 %) and 72 of these countermarks are of the wheel type (i.e. 39 % of the countermarks). Most of these will be of the four spoked variety, also frequently found on the Nemausus coins from Oberaden (Illisch 1992). However, for the moment it is unfortunately impossible to establish this with certainty as the information in the FMRN III, 1 does not include drawings of the countermarks found at the Plateau. The present author will include detailed information about the countermarks together with drawings in his forthcoming study on the coins from the Kops Plateau; Due to the sorry state of preservation 275 coins could not be properly attributed to the Lugdunum I or II series, but as the ratio between the attributable pieces is about 4:1 most of the unattributable pieces must be of the Lugdunum I type (this would add circa 206 Lugdunum I coins to the already substantial number of 711).

[63] 113 of the 356 coins from Rome are countermarked (i.e. 32 %). For a discussion on the date of the AVAVCIA coins see Kemmers 2005, 40-42

[64] Kraay 1956, 119; MacDowall 1992, 48; Berger 1996, 39; Wigg 1997, 283 ff.; Wolters 2000, 96; Peter 2001, 50-52 and 315, graph F.

[65] Peter 2001, 42, 47 and 118-119; Copia and Vienna types see also Van Heesch 1998, 62.

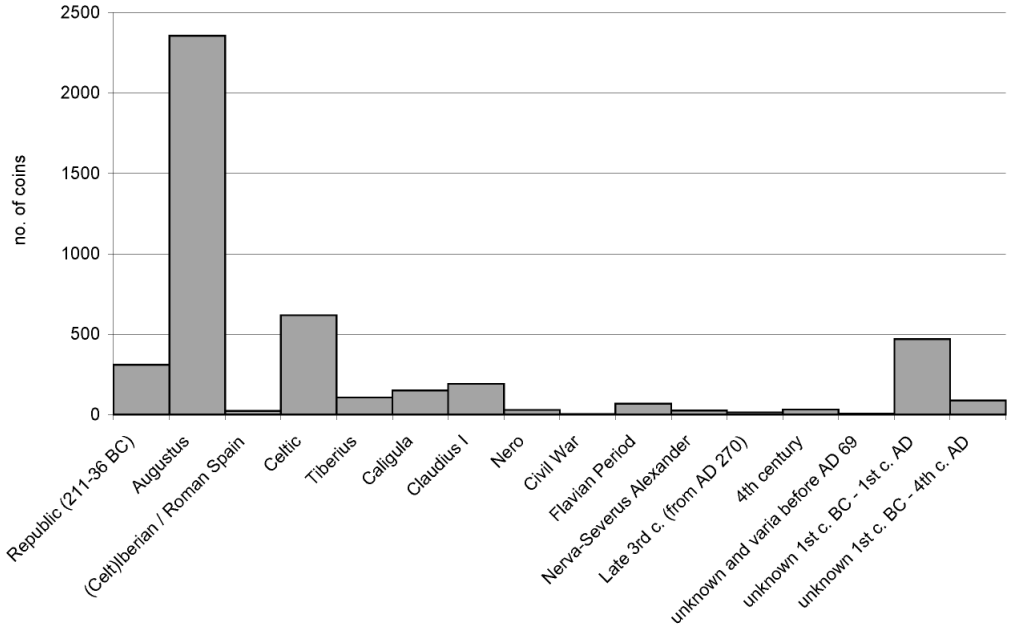


Fig. 7. The coins from the excavations at the Kops Plateau.*

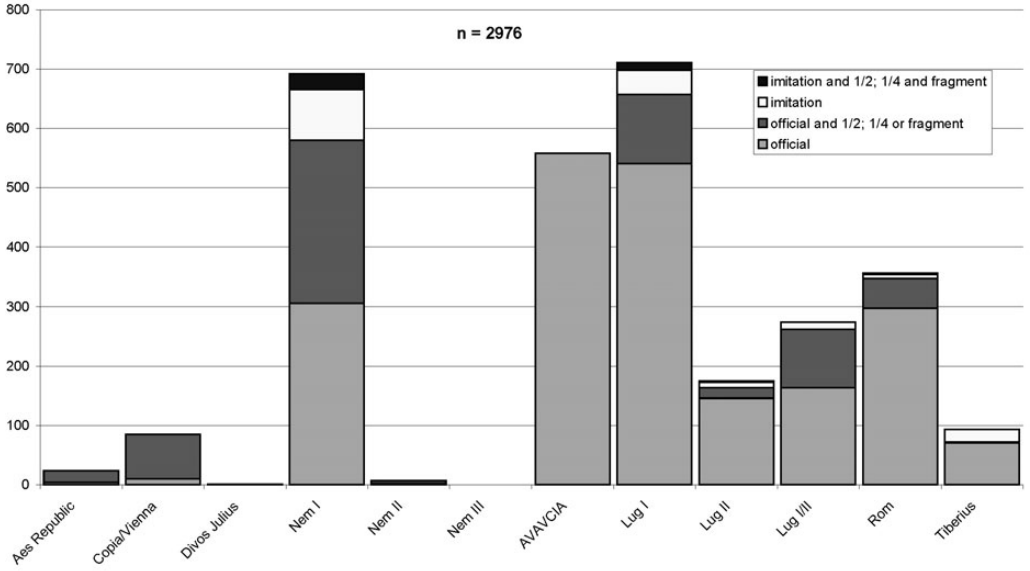


Fig. 8. Distribution of Republican, Augustan and Tiberian aes coins (most important series only)

* To make the graphs in figs. 7 and 8 only those coins have been used that were found during the official excavations (FMRN III, 1, 12001 – single finds only). In most cases, we have an exact find spot for these coins (at the least a trench number). The coins in private collections and in the collection of the Valkhof Museum at Nijmegen have also not been used because the coins from the excavations conducted from 1986 until 1996, probably reflect best what was lost during the Roman period. As metal detectors were used systematically, we may assume that almost all coins that were lost were retrieved during the excavations (Reece 1996, 341). The coins from the Kops Plateau in older collections have mostly been found in periods when no metal detectors were used and it can be expected that smaller sized coins and fragments are under-represented. We have to keep in mind however, that there are some doubts if all coins that were found were also reported (especially silver and gold coins). We must also not exclude the damage done by illegal treasure hunters, who were «working» on the site at night and during weekends.

these emissions were constantly replaced at a fairly high speed.[66] The earliest coins that were lost on the Plateau in large numbers are those of the Nemausus I type, produced between circa 16 and 10 BC. This period is matched by the terra sigillata, 29 % of which can be dated to the period 15-10 BC.[67] Terra sigillata from the earlier period 30-15 BC was found, but only in very small numbers. This means that both the coin and terra sigillata evidence firmly put the first fortress on the Kops Plateau in the Oberaden-Horizont (12-8/7 BC). If this fort was used as a command post during Drusus' campaigns, it will have been built in, or just before 12 BC. Coin loss on the Plateau must have started in the same period.[68] The Lugdunum I coins were also lost in large numbers on the Plateau, indicating lots of activity during the first phase of the existence of the fortress.

The number of coins produced at Rome and those of the second altar series from Lugdunum that were presumably mostly lost during the Tiberian period, are still high, but not as high as those of the earlier types. Therefore, coin loss was highest during the Augustan period and lower, but still substantial, during Tiberius' reign, i.e. probably during the second phase of the fortress, which lasted from circa AD 9 until AD 30.

IMITATIONS

Out of the 2976 coins represented in fig. 8, 220 are imitations (7.4 %) that were probably produced locally to remedy existing shortages of small change.[69] Early copies can be found in the Port-Haliguen hoard and at Oberaden.[70] In areas where no large numbers of Roman soldiers were stationed, like northwest Gaul, the production of copies started in the early Tiberian period.[71] A production stop for copper coins at Rome's principal mints between AD 43 and 64 and a growing need for low value coinage, as coins were used more frequently also outside military bases, must have worsened the situation and led to the production of substantial numbers of copies based on Claudian prototypes.[72] Therefore, a number of imitations of Augustan and Tiberian coins must be assigned to later periods. Some of these copies might have arrived on the Plateau through contacts of the Roman military with the indigenous population; others could have been brought to the Plateau by soldiers previously stationed in Gaul, or by soldiers who had marched through Gaul to the North.

This brings us to the question of the origin of the soldiers stationed on the Plateau during the first phase of its existence (ca. 12/10 BC-AD 10). Apart from 558 AVAVCIA coins and 11 triquetrum coins, 19 other Celtic coins, were unearthed on Plateau. It is generally accepted that the finds of Celtic coins outside their general areas of circulation can be related to military activities (marching routes, origin of auxiliaries).[73]

However, because of the discovery of fragments of Late La Tène glass bracelets we cannot be entirely sure if the Celtic coins found on the Kops Plateau were lost by Roman soldiers, or by native inhabitants of the site that might have lived there before the arrival of the Romans. The bracelets point to the existence of a native settlement on the Kops Plateau that could have been abandoned between the period of the Gallic war and the last decade BC.[74] The evidence from Roman army camps in Westfalen does not point

[66] Berger 1996, 34-44; Wigg 1997 ('[…] in the early Julio-Claudian period there was an extremely rapid turnover of bronze coin at military sites.') and Van Heesch 1998 (63-64: rapid turnover, especially of coins of the Nemausus I and Lugdunum I series) and again Van Heesch 2000, 164 and 166.

[67] Visser 2005, 19.

[68] See also Aarts 2004, 659.

[69] The coins were published in the FMRN III.1 without photographs. Therefore, only the ones responsible for identifying the coins know what criteria were used for labelling a coin as a 'barbarische Nachahmung' (barbarous copy). The present author intents to photograph all coins and publish these (if the condition of a coin allows this, i.e. if the state of preservation is not too bad), as to allow future scholars to judge for themselves if the label 'imitation' is justified. There is also the matter of auxiliary mints, see for example: Giard, J.-B., Catalogue des monnaies de l' empire Romain I, Auguste (Paris, 1976) and Chantraine 1982, 39.

[70] Chantraine 1982, 39.

[71] Beliën, forthcomming.

[72] Van Heesch 2004, esp. p. 95.

[73] See for example Wigg 1996, 415-418 and Peter 2001, 35.

[74] Van Enckevort & Zee 1996, 25-27; Van Enckevort & Thijssen 2001, 88; Seidel 2005, 23: glass bracelets found at Roman military sites probably belong to Iron Age settlements that were later over-built by Roman fortresses; Roymans 2004, 16-17: Fragments of Late La Tène glass bracelets, that were in use from the third century BC up to the early first century AD, are frequently found at settlements in the Lower Rhine area. Because of the large number of finds from the Dutch river area Nico Roymans suggests that glass bracelets could have been produced there, he proposes Kessel/Lith as the most important candidate for such a production centre in the Batavian area. Analysis of the finds from a cemetery at Weert in the Netherlands showed that glass bracelets can be associated with adult women. A study of the archaeological context of the Celtic coins, which is in preparation, might be able to shed some light on this matter. However, it is not known at the monent if any of the Celtic coins were found in a reliable context that can be used for dating purposes.

	Kessel/Lith	Alem/Rossum	Empel (70-15 BC)	Empel (15 BC-AD 50)	Kops Plateau
	settlement and sanctuary	settlement	sanctuary	sanctuary	Roman fortress
Nervii					
Eburones					
Atrebates					
Pagus Catuslogi					
Remi					
Viromandui					
Veliocasses					
Suessiones					
Carnutes					
Petrocorii					
Treveri					
Mediomatrici					
Aedui					
Sequani					
Ubii					
Aduatuci					

Fig. 9. Origin of the Celtic coins from sites in the Dutch river area (all sites were in use during the Late Iron Age and early Roman period) and the Kops Plateau: Kessel/Lith and Alem/Rossum (Roymans 2004, 126, table 7.6); Empel (Roymans 1994, 114, table 1); Kops Plateau (FMRN III, 1). Excluding Avaucia and Germanus Indutilli L. coinages, that were produced during the Augustan period, and that are found in relatively large numbers, and the coins that could not be attributed to a specific tribe. (For this method of comparing sites see Kemmers 2005, 43-44.)

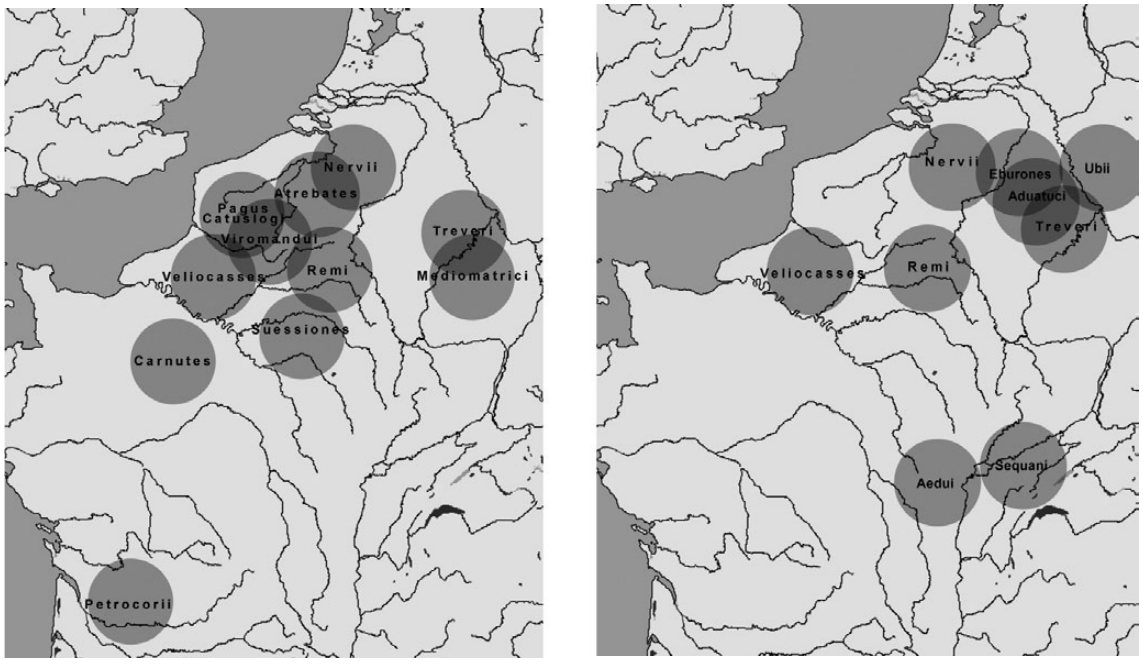


Fig. 10. General areas of the origin of the Celtic Coins found on the Kops Plateau (left) compared to the origin of Celtic coins found at Kessel Lith, Alem/Rossum and Empel (right).

Tribe	Kops Plateau	Hunerberg	Neuss	Asberg	Haltern	Oberaden	Titelberg
Nervii	■	■	■	■			■
Atrebates	■	■	■	■			■
Pagus Catuslogi	■		■	■			
Remi	■	■	■	■			■
«Incertain Belgique»	■						
Viromandui	■						■
Veliocasses	■						■
Suessiones	■	■	■				■
Carnutes	■		■			■	■
Petrocorii	■	■		■			■
Treveri	■	■	■	■		■	■
Mediomatrici	■	■					■
Aedui					■		■
Aulerci Eburovices			■	■			■
Sequani		■	■			■	■
Rhone Valley						■	
Allobrages		■					■
Ambiani		■					■
Massilia		■	■				■
Parisii		■					■
Pictones		■					■
Ubii		■	■			■	
Senones							■
Leuci							■
Lingones							■
Arverni							■
Bellovaci							■
Volcae Arecomici							■
Meldi							■
Lexovii							■
Sotiates							■
Essui							■
«Vallée du Rhône»							■
Triquetrum coins	■	■	■	■	■	■	
Eburones							

Fig. 11. Celtic coins found on the Kops Plateau, grouped by tribe, compared with Celtic coins from other Augustan military sites. Data from Wigg 1996 (table 1 on p. 416), Kemmers 2005 (table 2.9 on 44) and Reding 1972 (the list on 259-261) combined.

to glass bracelets being worn into the Augustan period, and it is unlikely that they ended up at Roman military sites through contacts between soldiers and the native inhabitants of the surrounding area.[75]

When we compare the Celtic coin assemblage from the Kops Plateau with those of other sites in the Dutch river area (Fig. 9), we can see that the Celtic coins from the Batavian sites come from an area that is geographically more restricted than those found on the Kops Plateau. The Celtic coins found on the Plateau generally originate from north-west Gaul, while those found on the Batavian sites mostly come from the region to the East of this (Fig. 10).[76] This probably means that the Celtic coin assemblage from the Kops Plateau came into being in a different way than those of the Batavian sites.

To this we can add that the Celtic coins are normally found in small numbers on Roman military sites (Fig. 11) and substantial number of the Celtic

[75] Seidel 2005, 23.

[76] Although Tiel-Passewaaij, the site of a small Batavian rural settlement, yielded some late Celtic bronzes, all of these seem to have been lost in the Augustan period, notwithstanding the fact the place was almost continuously inhabited from circa 125 BC until AD 350. (Heeren 2007, 45 ff.: possibly the site was not used for a few years at the end of the third century. For the Celtic coins see Aarts 2007, 121).

coins found on the Kops Plateau were probably brought there by Roman soldiers and subsequently lost there.[77]

SOLDIERS FROM SPAIN AT NIJMEGEN

During its first phase (12/10 BC-AD 9), legionary soldiers probably inhabited the fortress on the Kops Plateau. This is attested by the discovery of several plates and bowls dating from circa 10 BC to AD 10, bearing graffiti each consisting of three names. This proves that the owner was a Roman citizen and in most cases presumably a Roman legionary soldier.[78] Other evidence for the presence of legionary soldiers on the Kops Plateau is provided by the discovery of the name of one T. Ussi[us], a cavalryman or *aquilifer* of the First Legion, scratched on a bowl that can be dated to before the beginning of our era.[79] The First Legion was stationed in Spain, perhaps until circa 13/12 BC after which it might have left, together with the Second Legion, for Germany.[80] Therefore, we have evidence for the presence of at least one legionary soldier from Spain, and he probably did not come alone.[81]

Yet another possible indication for the presence of Spanish soldiers on the Kops Plateau is provided by a graffito referring to Hispania: HISPA[….] / L[E]V[…] (Fig. 12).[82] One thing is clear: there were Roman soldiers from Spain on the Kops Plateau during the first phase of its existence. The evidence provided by graffiti is supported by the discovery on the Plateau of twenty-three Celto-Iberic and Spanish coins, small numbers of which are normally found at Roman fortresses that belong to the Oberaden-Horizont (Fig. 13).

María-Paz García-Bellido pointed out that it is highly unlikely that these coins reached the Rhine area through normal circulation and coins like these must have been brought there by Roman soldiers, who had been transferred from Spain to the Rhine and Lippe areas.[83] If we take a closer look at fig. 13, we can see

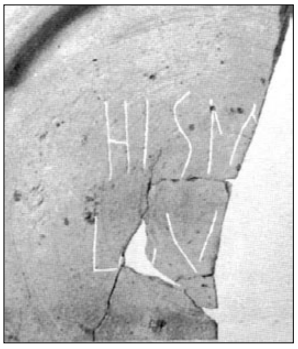


Fig. 12. Shards belonging to the bottom of a jar with graffito referring to Spain. Photo Rijksdienst voor Archeologie Cultuurlandschap en Monumenten (RACM).

that about half of the coins were produced before circa 12 BC. The comparatively early date of some of the Spanish coins found on the Plateau could point to them having been brought there during the first phase (circa 12/10 BC-AD 9) of the existence of the fortress. We have also seen that two graffiti show that it is possible that amongst the first inhabitants of this fortress there were soldiers transferred from Spain.[84]

Fig. 14 shows that the coins from Calagurris, the important administrative and military centre in the Ebro valley, can be found at the majority of the fortresses, which also reflects the importance of this town as a mint.[85] Most troops sent to Germany from Spain must have had some coins of Calagurris with them. It is clear that the assemblages of Spanish coins from the Titelberg and Neuss are closest to that of the Kops Plateau.[86] This points to a link between these three sites.

All Spanish coins found on the Titelberg are produced before 12 BC and were probably lost by soldiers who had come from Spain after 19 BC.[87] María Paz García-Bellido suggests a date of circa 18/17 BC for their arrival.[88] The legionary fortress on the Hunerberg in Nijmegen was built around 19 BC in connection with a campaign by Agrippa (see above). The soldiers stationed there were possibly fresh recruits from northern Italy and/or southern Gaul. On their way to Nijmegen they joined troops already stationed in Gaul, possibly on the Titelberg.[89] This explains why no Spanish coins were found on the Hunerberg. Its establishment in circa 19 BC was too early for

[77] Celtic coins on Roman sites: e.g. Wigg 1996, 415-418, with table 1 and map 1.
[78] Enckevort & Zee 1996, 38.
[79] Enckevort & Zee 1996, 38.
[80] García-Bellido 2000, 127-129 and 133; García-Bellido 2004, 274.
[81] As pointed out above, the fortress on the Kops Plateau was much to small to house a complete legion, and could have accommodated only part(s) of it.
[82] Enckevort 1995, 50; Enckevort & Zee 1996, 43.
[83] García-Bellido 2000, 121; García-Bellido (2000, 127) distinguishes three phases in which the Spanish coins reached the Rhine and Lippe areas: in 13 BC; in 12 BC and in 2 BC.
[84] Because of these Spanish coins María-Paz García-Bellido (2004, 123) already suggested that it is probable that at least part of the troops stationed on the Kops Plateau during the first phase of its existence came from Spain.
[85] And to a lesser degree Lepida/Celsa. García-Bellido 2004, 307; García-Bellido 2006, 688.
[86] See also García-Bellido 2004, 156 and 159.
[87] García-Bellido 2004, 156-159.
[88] García-Bellido 2004, 159.
[89] Kemmers 2005, 54.

No. of coins	FMRN III.1 no.	Tribe/City/Emperor	date
7	3140-46	Iberian/Celt-Iberian	105-27 BC
2	3147-8	Lepidus - Lepida/Celsa	44-36 BC
7	3149, 3153-5; 3157-59	Augustus	36/27-2 BC
		• 1 coin circa 36/27-25 BC(?) (foundation issue Emporiae?) (RPC I. p. 106) • 2 coins 19-12 BC (1 of the type found at Oberaden) • 1 coin 27-12/7 BC (1 of the type found at Oberaden) • 1 coin 27-2 BC • 1 coin 14-2 BC • 1 coin 4-3 BC	
4	3150-2; 3160	Augustus	2 BC-AD 14
1	3156	Augustus	19 BC-AD 14
2	3161-2	Tiberius	AD 14-37
Total: 23			

Fig. 13. Spanish aes coins found on the Kops Plateau (data from FMRN III, 1, pp. 158-161: 12001/3140 – 12001/3162).

	Kops Plateau	Titelberg	Neuss	Vetera I-II	Haltern	Oberaden	Asberg	Dangstetten	Augsburg / Oberhausen
Neronken	■								
Untikesken	■	■							
Bilbilis	■	■	■		■				
Bolskan	■								
Lepida/Celsa	■	■	■	■		■			■
Caesaraugusta	■		■			■			
Osca	■		■						
Calagurris	■	■	■	■	■	■	■	■	
Emporia	■								

Fig 14. Augustan aes coins from Spain found at military sites in the Lower Rhine and Lippe areas, produced before 12 BC (data from García-Bellido 2004). We will only consider the aes coins here, as silver denarii usually circulated for a much longer period of time.

troops to have left Spain after the Cantabrian wars that ended that same year. These troops could not have lost the Spanish coins found on the Titelberg. Who was responsible for this?

We know of one legion from Spain that was transferred to Gaul at an early date, this is the Legio V Alaudae.[90] This legion must have left Spain in 17 BC at the latest, as it was crushingly defeated and lost an eagle in the infamous *clades Lolliana*.[91] Fleur Kemmers proposed that the defeat of Lollius caused the end of a campaign by Agrippa to settle unrest in Gaul.[92] If the Fifth Legion took part in this campaign it probably already left Spain in 19 BC. However, where it was between 19 BC and its defeat in 16 BC we do not know. Possibly, it used an oppidum as its base of operations at some point after it was moved from Spain to the North. One oppidum that comes into mind is the Titelberg in Luxemburg. The early date of the Spanish coins found there, they are all produced before 12 BC, makes it a good candidate.[93]

[90] For Legio V in Spain see for example García-Bellido 2000, 127, 132; García-Bellido 2004, 152 and 280 ff.

[91] Clades Lolliana: Velleius Paterculus 2, 97,1 and Dio Cassius 54, 20, 5; Unrest in Gaul (invading Sugambri, Usipetes and Tencteri): Dio Cassius 54, 20, 4-5.

[92] Kemmers 2005, 53 and 56-57.

[93] Other possible candidates are other oppida with early Roman finds that are listed by Metzler and Vanderhoeven: Haute-de Saint-Croix in Metz, Essey, Gourzon, Langres, Ch. Porcien, Pommiers and La Chaussée Tirancourt (Metzler

Therefore, we have evidence that Roman soldiers were active in North Gaul and the Lower Rhine area at an early date, with a legionary fortress at Nijmegen and some military bases at native oppida near the Rhine and from about 16 BC a fortress at Neuss. At at least one of the oppida, the Titelberg, we find Spanish coins, which might have been brought there not too long after 19 BC by Roman soldiers coming from Spain. Theoretically some of the Spanish coins could have been brought to the Titelberg by soldiers of the Fifth Legion, but this is speculation and to pursue this any further we need other evidence.

The Spanish aes coins found at Neuss are also relatively old: eleven out of fifteen specimens (73 %) are produced before 12 BC.[94] María Paz García-Bellido argued that these coins probably left Spain in about 13 BC with the First and Second legions, after the administrative reorganisation of the Roman Spanish territories. Most of the Augustan Spanish coins found at Neuss therefore probably belong to the second phase, when a legionary camp connected with the campaigns led by Drusus from 12 BC onwards, was built. However, because of the early date of some of the Spanish coins from Neuss we cannot exclude the possibility that part of the troops that used the first fortress from 16 BC onwards came from Spain.[95] In fact, three out of the four Spanish coins that can be dated to 27-13 BC and that were listed by Chantraine, were found inside the perimeter of camp A.[96] Unfortunately this proves nothing definitely, as the site was used until circa AD 43 to build no less than nine camps (A-I), but it is a remarkable coincidence. Because of the presence of relatively large numbers of Roman Republican asses and Divos Julius coins at Neuss, Heinrichs suggested that the first soldiers who built camp A came from Italy.[97] However, the Spanish coins could also point to the presence of soldiers who were stationed in Spain until 19 BC. Maybe, fresh recruits from Italy joined the remnants of the Fifth Legion there?

The similarities between the Spanish and Celtic coin assemblages from the Titelberg, Neuss and the Kops Plateau (see figs. 10 and 13) can be explained if we assume that soldiers from both fortresses stayed for some time on the Titelberg.[98] We also have possible candidates: the men of Legio I and II. In 13 BC Legio I and II probably left Spain, and en route to Neuss and Nijmegen they could have been based for some time on the Titelberg. Some soldiers of the First legion ended on the Kops Plateau (which is attested by the graffito of T. Ussi[us] of the First legion). Some were sent to Neuss where they built camp B. Soldiers from both legions would then have similar Spanish and Celtic coins with them, which they eventually lost at Neuss and on the Kops Plateau.

Although there are a lot of uncertainties concerning this scenario, it is hoped that this brief study has shown that the coin complex from the Kops Plateau provide us with a potentially very rich source of information. Further study, which will be undertaken by the present author over the next few years, could produce many opportunities for archaeological and numismatic research. A comprehensive analysis of the coin finds and their archaeological context should be able to provide us not only with new numismatic information, but it can potentially also give us more insight into the early military and administrative organisation of the frontier zone.

1995, 621 and Abb. 307). Vanderhoeven adds Trier (Petrisberg), Reims and possibly Caestert at Kanne to this list (Vanderhoeven 1996, 231 and fig. 22).

[94] García-Bellido 2000, 130 and 2004, 151-156.

[95] The so-called «Lager A» – camp A, can be dated to about 16-12/10 BC and was too small to house a complete legion (Wells 1972, 128; Bechert & Willems 1995, 42; http://www.novaesium.de/lager1.htm#LagerA (19-07-2007)). The aes coins produced after 12 BC could have brought to Neuss during the Tiberian period by the cohor III Lusitanorum (García-Bellido 2004, 146).

[96] Chantraine 1982, nos. 2329-2332, García-Bellido 2004, 154-155, nos. 14 and 16-18. The three oldest coins are an as of Celsa, 23-13 BC, two asses of Bilbilis 27-13 BC were found at «Teilfläch A» and one as of Osca, produced after 2 BC was found at «Teilfläch D».

[97] Heinrichs 2000, 185.

[98] Metzler 1995, 553-5; Kemmers 2005, 54; There is evidence that in the post-Caesarean and pre- and early Augustan period the Roman army was frequently quartered in or near native oppida in Gaul (Wightman 1977, 111 and 113; Metzler 1995, 620; Vanderhoeven 1996, 230-231). This is proved, amongst other things, by finds of early arrentine and campanian ware and early augustan fibulae at oppida (Kemmers 2005 note no. 208). The Roman army abandoned the oppida not until the end of the second decennium BC, when most troops were moved to the Rhine and Lippe (Metzler 1995, 622; Vanderhoeven 1996, 231).

BIBLIOGRAPHY

AARTS, J., 2004: «Coins and the story of an Early Roman fort on the German frontier: a review of J.P.A. Van der Vin, Die Fundmünzen der römischen Zeit in den Niederlanden III.1. Nijmegen–Kops Plateau», *Journal of Roman Archaeology* 17, 652-662.

— 2007: «Romeins geld: ritueel en de markt in een Bataafse gemeenschap», in N. ROYMANS, T. DERKS & S. HEEREN (eds.) 2007, *Een Bataafse gemeenschap in de wereld van het Romeinse Rijk. Opgravingen te Tiel-Passewaaij*, Utrecht.

BECHERT, T. & WILLEMS, W.J.H., 1995: *De Romeinse Rijksgrens tussen Moesel en Noordzeekust*, Stuttgart.

BELIËN, P.A.M. (forthcomming): «Authorized or tolerated? Some new perspectives on the GERMANVS INDVTILLI L. series», in J. van Heesch (ed.), *Essays on Celtic Coinage presented to Simone Scheers*.

BERGER, F., 1996: «Kalkriese I. Die römischen Fundmünzen», *Römisch-Germanische Forschungen 55* Mainz am Rhein.

BURNETT, A.M.; AMANDRY, M. & RIPOLLÈS, P.P., 1992: *Roman Provincial Coinage*, vol. 1, London/Paris.

CHANTRAINE, H., 1982: *Novaesium VIII: Die antiken Fundmünzen von Neuss. Gesamtkatalog der Ausgrabungen 1955-1978*, Limesforschungen 20, Berlin.

CRAWFORD, M., 1985: *Coinage and Money under the Roman Republic. Italy and the Mediterranean Economy*, London.

ENCKEVORT, H. VAN, 1995: «Das Lager auf dem Kops Plateau», in J.-S. KÜHLBORN (ed.) 1995, *Germaniam pacavi – Germanien habe ich befriedet. Archäologische Stätten augusteischer Okkupation*, Münster, 42-58.

ENCKEVORT, H. VAN & ZEE, K., 1996: *Het Kops Plateau. Prehistorische grafheuvels en een Romeinse legerplaats in Nijmegen*, Abcoude/Amersfoort.

ENCKEVORT, H. VAN & THIJSSEN, J., 2001: «Der Hauptort der Bataver in Nijmegen im 1. Jahrhundert n.Chr. Von Batavodurum und Oppidum Batavorum nach Ulpia Noviomagus», in G. PRECHT & N. ZIELING (eds.) 2001, *Genese, Struktur und Entwicklung römischer Städte im 1. Jahrhundert n.Chr. in Nieder- und Obergermanien*, Xantener Berichte 9, Mainz, 87-110.

FMRN III, 1 = Van der Vin, 2002

GALSTERER, H., 1990: «Von den Eburonen zu den Agrippinensiern. Aspekte der Romanisation am Rhein», *Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte* 23, 117-126.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., 2000: «The historical relevance of secondary material. The case of Augustan coins in German castra», in R., WIEGELS (ed.), 2000: *Die Fundmünzen von Kalkriese und die frühkaiserzeitliche Münzprägung, Akten des wissenschaflichen Symposions in Kalkriese, 15.-16. April 1999*. Osnabrücker Forschungen zu Altertum und Antike-Rezeption 3. Möhnesee, 121-137.

— 2004: *Las Legiones Hispánicas en Germania. Moneda y ejército*, Anejos de Gladius 6, Madrid.

— 2006: «Ejército, moneda y política económica», in M.P. GARCÍA-BELLIDO (ed.), 2006: *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, Madrid, 673-704.

HAALEBOS, J.K., 1995: *Castra und Canabae. Ausgrabungen auf dem Hunerberg in Nijmegen 1987-1994*, Libelli Noviomagensis 3, Nijmegen.

HEEREN, S., 2007: «Een beknopte bewoningsgeschiedenis van Tiel-Passewaaij», in N. ROYMANS, T. DERKS & S. HEEREN (eds.), 2007: *Een Bataafse gemeenschap in de wereld van het Romeinse Rijk. Opgravingen te Tiel-Passewaaij*, Utrecht.

HEESCH, J. VAN, 1993: «Proposition d'une nouvelle datation des monnaies en bronzes à l'autel de Lyon frappées sous Auguste», *Bulletin e la Société Française de Numismatique* 48, 535-538.

HEESCH, J. VAN, 1998: *De muntcirculatie tijdens de Romeinse tijd in het Noordwesten van Gallia Belgica. De civitates van de Nerviërs en de Menapiërs (ca. 50 v.Chr. – 450 n.Chr.)*, Brussel.

— 2000: «Some considerations on the circulation of Augustan and Tiberian bronze coins in Gaul», in R. WIEGELS (ed.), 2000: *Die Fundünzen und die frühkaiserzeitliche Münzprägung. Akten des wissenschaftlichen Symposions in Kalkriese, 15.-16. April 1999*, Möhnesee, 153-170.

— 2004: «Coin use in the North of Gaul during the early empire», in R. LOSCHEIDER (ed.), 2004: *Forschungen zur Monetarisierung und ökonomischen Funktionalisierung von Geld in den nordwestlichen Provinzen des Imperium Romanum. Die Entstehung eines europäischen Wirtschaftsraumes. Akten des 2. Trierer Symposiums zur antiken Wirtschaftsgeschichte*, Trierer Historische Forschungen 49, Trier, 91-100.

HEINRICHS, J., 2000: «Überlegungen zur Versorgung augusteischer Truppen mit Münzgeld. Ein neues Modell und daraus ableitbare Indizien für einen Wandel in der Konzeption des Germanien-Krieges nach Drusus», in L. MOOREN (ed.), 2000:

Politics, administration and society in the Hellenistic and Roman world. Studia Hellenistica 36, Leuven, 155-214.

— 2003: «Ubier, Chatten, Bataver. Mittel- und Niederrhein ca. 70-1 v.Chr. anhand germanischer Münzen», in TH. GRÜNEWALD & S. SEIBEL (eds.), 2003: *Kontinuität und Diskontinuität. Germania inferior am Beginn und am ende römischen Herrschaft*, Ergänzungsbände zum Reallexikon der Germanischen Altertumskunde 35, Berlin/New York, 266-344.

— 2005: «Ubische Quinare im Lippegebiet», in J. METZLER & D. WIGG-WOLF (eds.), 2005: *Die Kelten und Rom: Neue numismatische Forschungen*, Studien zu Fundmünzen der Antike 19, Mainz am Rhein, 183-228.

ILISCH, P., 1992: «Die Münzen aus den Ausgrabungen im Römerlager Oberaden», in J.-S. KÜHLBORN & S. VON SCHNURBEIN (eds.), 1992: *Das Römerlager in Oberaden, III*, Münster, 175-201.

KEMMERS, F., 2005: *Coins for a legion. An analysis of the coin finds of the Augustan legionary fortress and Flavian canabae legionis at Nijmegen*, Nijmegen.

KÜHLBORN, J.-S., 1995: *Germaniam pacavi – Germanien habe ich befriedet*, Münster.

METZLER, J., 1995: *Das treverische Oppidum auf dem Titelberg (G.-H. Luxemburg): zur Kontinuität zwischen der spätkeltischen un der frührömischen Zeit in Nord-Gallien*, Dossiers d'archéologie du Musée National d'Histoire et d'Art 3, Luxembourg.

PETER, M., 2001: *Untersuchungen zu den Fundmünzen aus Augst und Kaiseraugst*, Studien zu Fundmünzen der Antike 17, Berlin.

REDING, L., 1972: *Les monnaies gauloises du Titelberg*, Luxembourg.

REECE, R., 1996: «The interpretation of site finds – a review», in C. KING EN D. WIGG (eds.), 1996: *Coin finds and coin use in the Roman world*, Studien zu Fündmünzen der Antike 10, Berlin, 341-355.

ROYMANS, N., 1994: «Keltische munten en de vroegste geschiedenis van het heiligdom», in N. ROYMANS & T. DERKS, 1994: *De tempel van Empel. Een Hercules-heiligdom in het woongebied van de Bataven*, Den Bosch.

— 2004: *Ethnic Identity and Imperial Power. The Batavians in the Early Roman Empire*, Amsterdam Archaeological Studies 10, Amsterdam, 189-260.

RPC I = Burnett *et alii,* 1992.

SCHNURBEIN, S. VON, 2003: «Augustus in Germania and his new 'town' at Waldgirmes east of the Rhine», *Journal of Roman Archaeology* 16, 93-107.

SEIDEL, M., 2005: «Keltische Glasarmringe zwischen Thüringen und den Niederrhein», *Germania* 83-1, 1-43.

SLOFSTRA, J., 2002: «Batavians and Romans on the Lower Rhine. The romanisation of a frontier area», *Archaeological Dialogues* 9, 16-38, 55-57.

VANDERHOEVEN, A., 1996: «The earliest urbanisation in Northern Gaul. Some implications of recent research in Tongres», in N. ROYMANS (ed.), 1996: *From the Sword to the Plough. Three Studies on the Earliest Romanisation of Northern Gaul*, Amsterdam Archaeological Studies 1, Amsterdam, 189-260.

VIN, J.P.A. VAN DER, 2002: *Die Fundmünzen der römischen Zeit in den Niederlanden, Band III, 1. Nijmegen – Kops Plateau*, Mainz.

VISSER, D.I.J.L., 2005: *Stempels op onversierde terra sigillate van het Kops Plateau te Nijmegen. Uit de putten 253-292*, unpublished doctoral thesis Leiden University.

WELLS, C.M., 1972: *The German policy of Augustus. An examination of the archaeological evidence*, Oxford.

WIGG, D.G., 1996: «The function of the last Celtic coinages in Northern Gaul», in C.E. KING & D.G. WIGG (eds.), 1996: *Coin finds and coins use in the Roman world*, Studien Zu Fundmünzen der Antike 10, Berlin, 415-436.

— 1997: «Coin supply and the Roman army», in W. GROENMAN-VAN WAATERINGE, B.L. VAN BEEK, W.J.H. WILLEMS & S.L. WYNIA (eds.), 1997: *Roman Frontier Studies 1995, Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies,* Oxbow Monograh 91, Oxford, 281-288.

WIGHTMAN, E.M., 1977: «Military arrangements, native settlements and related developments in early Roman Gaul», *Helinium* 17, 105-26.

WILLEMS, W.J.H., 1984: «Romans and Batavians: a regional study in the Dutch Eastern River Area II», *Berichten van de Rijksdienst voor het Oudheidkundig Bodemonderzoek* 34, 39-331.

ZIEGAUS, B., 1993: *Der Münzfund von Sontheim. Ein Schatz keltischer Goldmünzen aus dem Unterallgäu*, München.

LE MONNAYAGE COLONIAL D'OCTAVE À LA PROUE ET «À LA TÊTE DE BÉLIER» (*ARAUSIO?* RPC 533). UNE NOUVELLE PROPOSITION D'ATTRIBUTION: *TOLOSA?*

PAR

VINCENT GENEVIEVE
Institut National de Recherches Archéologiques Préventives. Saint-Orens[1]

RÉSUMÉ

Depuis 1946, le monnayage de bronze d'Octave à la proue de navire surmonté d'un médaillon contenant une tête de bélier (RPC 533), est attribué par M. Grant à *Arausio* (Orange), en Gaule Narbonnaise. Néanmoins, les données recueillies à ce jour n'ont pas permis de vérifier clairement cette hypothèse. Plusieurs de ces monnaies sont présentées comme provenant des alentours d'Orange et de la région du Bas-Rhône, mais nombre d'entre elles sont aussi largement dispersées sur l'ensemble du territoire gaulois. Un inventaire de ces monnaies, provenant de fouilles archéologiques et de collections privées, remet en question l'attribution de ce monnayage à *Arausio* et propose une nouvelle hypothèse pour l'attribution de leur lieu d'émission: la ville de *Tolosa* (Toulouse).

SUMMARY

Since 1946, the bronze coinage of Octavian, with a medallion enclosing a ram's head above a prow (RPC 533), has been attributed by M. Grant to *Arausio* (Orange), in *Gallia Narbonensis*. But all data collected so far have not permitted to verify this hypothesis clearly. Several of these coins are presented as originating from the vicinity of *Arausio* and the Bas-Rhône region, but most of them are widely scattered on the whole Gallic territory. An inventory of these coin findings, from archaeological excavations and private collections, challenge the attribution of this coinage to *Arausio* and its area, and propose a new hypothesis for their minting place: the city of *Tolosa* (Toulouse).

MOTS CLÉ: Arausio. Tolosa. Narbonensis. Tête de bélier. Monnayage de bronze d'Octave.

KEY WORDS: Arausio. Tolosa. Narbonensis. Ram's head. Bronze coinage of Octavian.

De tous les monnayages coloniaux émis en Gaule au cours des quatre décennies précédant notre ère, les bronzes d'Octave à la proue de navire surmontée d'un médaillon restent toujours d'attribution incertaine. L'identification du décor ornant ce médaillon, la localisation de l'atelier émetteur et les raisons qui ont motivé la frappe de cette émission comptent parmi les questions auxquelles de nombreux chercheurs tentent de répondre depuis plus d'un siècle. La monnaie concernée est la suivante:

IMP DIVI F; têtes nues adossées d'Agrippa à g. et d'Octave à d.

Anépigraphe: proue de navire à d., ornée d'un œil. Au-dessus un médaillon orné d'une tête de bélier. Quelques globules apparaissent de manière aléatoire (?) sur le droit et le revers (Fig. 1).

Plusieurs hypothèses ont été avancées sur l'interprétation du symbole qui figure au-dessus du navire, symbole considéré par tous les numismates comme étant la clé de l'origine de ce monnayage. Une tête de corbeau, une tête de bélier ou un simple disque entouré d'un cercle furent les premières propositions émises qui auraient permis d'accorder, selon les uns, ce monnayage à Lyon[2] et, selon les autres, à Vienne.[3]

Quelques décennies plus tard, ces hypothèses ont été écartées au profit d'une nouvelle proposition développée par Michael Grant: le motif contenu dans le médaillon serait une tête de bélier, comme le proposait déjà Adrien Blanchet quelques années auparavant. Cette tête de bélier aurait représenté l'emblème des vétérans de la *Legio II Gallica* à l'origine de la fondation, vers 35 av. J.-C, de la *Colonia Firma Iulia Secundanorum Arausio*, Orange.[4] L'hypothèse de l'historien britannique fut acceptée, mais non sans réserve puisque le lien existant entre la tête de bélier et la *Legio II* n'est pas formellement démontré. Reste que cette nouvelle attribution est plus ou moins passée dans le langage courant des numismates qui

[1] Contact: vincent.genevieve@inrap.fr

[2] Duchalais 1846, 19, n.° 36 ; Muret et Chabouillet 1889, 105, n° 4660 ; La Tour 1892, pl. VI, n.° 4660.

[3] La Saussaye 1842, 129, n.° 2 ; Blanchet 1905, 434.

[4] Grant 1946, 206-210.

Fig. 1. Paris, BnF 4660 (d'après Giard 1984).

qualifient, depuis cette date, ces monnaies de bronzes d'Orange ou d'*Arausio*, ou encore de bronzes à la proue et « à la tête de bélier».

Très récemment, une dernière proposition a fait jour, soumise par Daniel Brentchaloff lors des Journées Numismatiques organisées à Arles en juin 2004.[5] L'auteur identifie, contre toute attente, le motif du médaillon comme étant une outre et envisage pour nouvelle origine de ces bronzes, la ville d'*Arelatum*, Arles, mais en excluant un monnayage lié à sa fondation, celle-ci s'avérant plus ancienne. Si la démonstration en faveur de l'outre, le rôle et la symbolique de l'eau dans la région sont tout à fait recevables, l'identification de cet attribut paraît pour le moins complexe.

Cette émission monétaire de grand bronze est la plus rare parmi les autres produites à la même période en Gaule, à Lyon (RPC 514-515), à Vienne (RPC 517), à Narbonne (RPC 518) et à Nîmes (RPC 522). Afin d'en préciser la singularité, Jean-Baptiste Giard,[6] puis Georges de Loye,[7] se sont attachés à compléter les hypothèses et la documentation publiées par un premier recensement de ces monnaies conservées au sein des collections publiques et privées, puis d'esquisser une première répartition des quelques trouvailles de sites connues. Cet inventaire fut réactualisé, il y a une quinzaine d'années, par Michel Amandry, à l'occasion de la parution du premier volume du *Roman Provincial Coinage*[8] en 1992. Sa nouvelle recension porte le nombre d'exemplaires connus à 77, en intégrant notamment plusieurs bronzes conservés dans des musées de province français et d'autres appartenant à des collectionneurs privés. La quantité importante de monnaies a permis d'affiner le poids théorique défini pour cette série mais n'apporte en revanche aucun élément nouveau quant à ses origines. En effet, peu de trouvailles de sites s'ajoutent aux inventaires anciens déjà publiés et l'auteur se doit d'accepter par défaut l'ancienne proposition avancée par Michael Grant.[9]

Tous les numismates s'accordent à le souligner depuis un demi-siècle : des trouvailles plus nombreuses et surtout des trouvailles de sites parviendront assurément à identifier l'atelier émetteur. Grâce aux efforts et à l'attention de beaucoup, la nouvelle recension des bronzes « à la tête de bélier» s'établit actuellement à 180 exemplaires, toutes provenances confondues, parmi lesquels 76 d'entre eux sont presque parfaitement localisés. Sur la base de cet échantillon de monnaies de sites, constitué de découvertes récente et ancienne effectuées lors de fouilles archéologiques et de prospections, nous tenterons de replacer le monnayage d'Octave «à la tête de bélier» dans son contexte géographique, archéologique et historique afin de proposer une nouvelle hypothèse sur l'origine de son émission.[10]

Une tête de belier?

La question de l'interprétation du motif contenu dans le médaillon est incontournable et il convient de reprendre une nouvelle fois les hypothèses anciennement proposées. Tout d'abord, un simple disque entouré d'un cercle est à écarter car il apparaît très clairement sur de nombreux exemplaires un motif indiscutable dans le centre du médaillon. Une tête de corbeau ou d'un autre volatile est peu discernable, surtout si l'on considère les nombreuses représentations d'oiseaux sur les derniers monnayages celtiques ou sur d'autres objets appartenant à cette période (Fig. 2).[11] Cette proposition avait surtout pour

[5] Brentchaloff 2004, 171-178.
[6] Giard 1984, 77-84.
[7] Loye 1988, 357-367; Loye 1988, 143-145, pl. 22, A & B.
[8] Burnett, Amandry, Ripollès 1992, 155.

[9] La position de l'auteur est la même que celle déjà proposée quelques années auparavant, dans Amandry 1985, 653-654.

[10] Au terme de cette étude, nous tenons particulièrement à remercier M. Amandry (Cabinet des Médailles, Bibliothèque nationale de France) qui nous a ouvert l'ensemble de sa documentation personnelle accumulée depuis plusieurs années sur ce monnayage. Ce travail doit aussi beaucoup aux réflexions et au soutien de P.-A. Besombes (Service Régional de l'Archéologie de Bretagne), J.-L. Boudartchouk, R. de Filippo (Institut National de Recherches Archéologiques Préventives), M.P. García-Bellido et A. Jiménez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), D. Hollard (Cabinet des Médailles, Bibliothèque nationale de France) et F. Planet (Musée des Beaux-Arts de Lyon), aux collectionneurs qui ont accepté de nous ouvrir leurs médailliers, ainsi qu'à toutes les personnes qui nous ont fait partager des informations sur ce monnayage. L'ensemble des 180 exemplaires, actuellement recensés, fait l'objet d'autres études en cours.

[11] La représentation du pendentif de Vendeuil-Caply (Oise) est bien celle d'un corbeau. La tête effilée de l'oiseau et son bec pointu ne s'accordent aucunement avec le motif contenu dans le médaillon figurant au-dessus de la proue de navire. Sur cet objet, voir Gendre, Hollard 2001, 33-42.

intérêt d'associer le corbeau au dieu gaulois *Lugh* et de le rapprocher du nom de la ville de *Lugdunum* afin d'attribuer ce monnayage à la future capitale des trois Gaules.[12] L'outre, dernièrement proposée, nous paraît d'une lecture difficile. Elle offre l'avantage, comme l'expose son auteur, de représenter une symbolique forte pour la région du delta rhodanien qui justifierait ainsi sa présence sur ce monnayage, néanmoins, le seul examen de l'exemplaire conservé au musée d'Avignon permet de se rendre aisément compte qu'il ne peut s'agir de ce symbole.

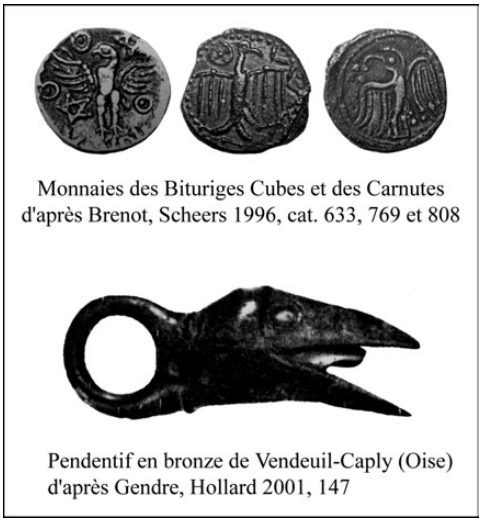


Fig. 2. Monnaies gauloises à l'aigle et pendentif au corbeau.

Reste la tête de bélier, qui fut à la fois une des premières hypothèses avancées mais aussi la dernière retenue, et qui apparaît toujours à plus d'un titre comme la proposition la plus crédible. L'usure des monnaies, et particulièrement du médaillon au-dessus de la proue, laisse souvent un motif vague et difficilement interprétable mais que l'on peut aisément rapprocher de cet animal.[13] Les traits, sans être d'une grande qualité d'exécution, caractérisent assez bien le bélier: le profil allongé de la tête semble avoir été compressé pour mieux s'intégrer dans le médaillon qui l'entoure et la corne recourbée ainsi que le museau effilé de l'ovin sont bien reconnaissables. L'examen de nombreuses représentations monétaires, celles des monnayages archaïques du trésor d'Auriol ou celles d'autres bronzes coloniaux, de reliefs sculptés (*cf.* fig. 11) ou d'objets divers, chenets ou figurines de bronze (Fig. 3), appartenant à l'époque antique, permettent de se rendre compte qu'il y a peu, ou pas, d'ambiguïté sur ce point.

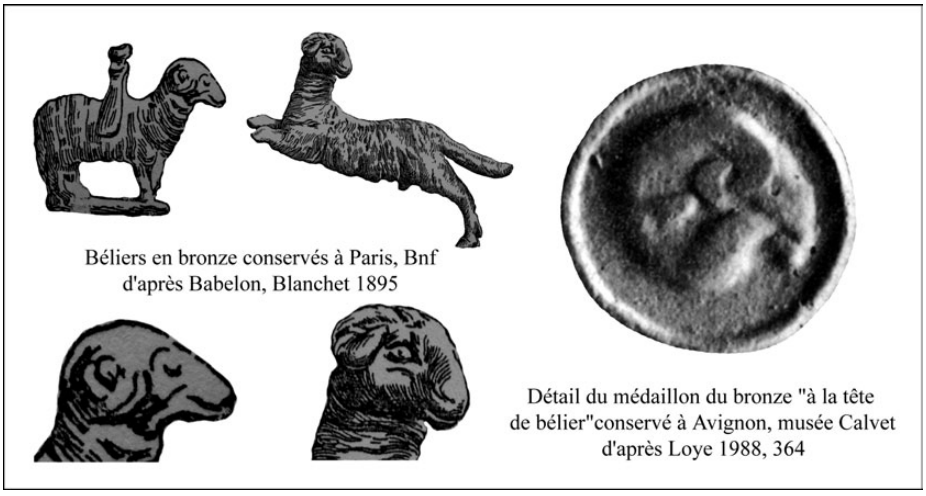


Fig. 3. Bronzes antiques et détail du médaillon au dessus de la proue.

Le bélier est un animal important dans le registre iconographique gréco-romain. C'est avant tout un signe astrologique, le premier du zodiaque, annonciateur de l'équinoxe de printemps et du début de l'année romaine.[14] On le trouve souvent représenté franchissant un anneau, symbolisant le zodiaque ou ce passage du point vernal.[15] Athéna-Minerve, qui siège dans sa constellation, est la divinité qui lui est associée. Le bélier figure aussi comme emblème sur le monnayage de plusieurs villes d'Orient, Antioche,

[12] Gricourt, Hollard, 2000, 146, 22.

[13] L'exemplaire conservé au musée d'Avignon est issu de la même paire de coins que celui appartenant à la collection Veronelli, dans Martini 2001, pl. X, cat. 153. Le motif du médaillon apparaît presque lisse.

[14] Daremberg et Saglio 1877,1046-1062 et plus particulièrement 1048 et 1060.

[15] *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* 1987, 490-497.

Nisibie ou Cyrrhus pour ne citer que celles-ci. Il s'agit d'un animal symbolique fort au même titre que le lion, le taureau ou le capricorne, eux-mêmes signes du zodiaque.[16] A ce titre, sa seule présence devait suffire à identifier l'autorité émettrice qu'il représentait de la même manière que les emblèmes des légions suffisaient à reconnaître les corps d'armée concernés. Ce bélier trônant dans le médaillon de cette émission de bronze à la proue s'apparente à un *signum* dont la présence ne justifie pas l'expression écrite du nom de la ville comme on le retrouve avec le *COPIA* des bronzes lyonnais ou le C.I.V. de ceux émis à Vienne. Ce bélier représente la ville.

LES MONNAIES DE SITES

Le nombre des trouvailles de sites s'élève à 76 exemplaires, soit bien moins de la moitié (42,2 % exactement) de notre recension totale. La quantité est faible mais trouve une part d'explication dans l'incertitude qui entourait l'identification de ces monnaies. Attribués à Vienne, à Lyon, ou à ces deux ateliers dans les inventaires anciens, certains bronzes «à la tête de bélier» n'ont pu être intégrés parmi ces découvertes de sites en l'absence de références plus précises ou de descriptions complètes, mentionnant notamment la présence du médaillon au-dessus de la proue du navire. «Un sesterce de la colonie de Lyon» est avant tout un type *COPIA* frappé dans cet atelier, tout comme «un bronze d'Octave et César» doit logiquement provenir de Vienne ou de Lyon. Mais il peut tout aussi bien s'agir de bronzes «à la tête de bélier» insuffisamment décrits et attribués selon les références de l'époque. Qu'en est-il de «plusieurs monnaies romaines à la double effigie de Tibère et de Séjean» sur l'oppidum de Pech-Maho (Aude)[17] et de ce «sesterce usé avec «deux têtes adossées» et au droit une nef de vaisseau avec proue» découvert à Cairanne (Vaucluse)[18]? Ces exemplaires concernaient peut-être cette étude, mais seuls ceux bien détaillés ou disposant d'une référence à un corpus, d'un dessin ou d'une photo ont été retenus.

Cet échantillon de 76 monnaies est prioritairement constitué de 53 monnaies découvertes sur sites archéologiques (69,7 %) et qui ont bénéficié, à de rares exceptions, d'une publication.[19] Mais il s'avérait selon nous indispensable d'intégrer à cet ensemble des monnaies recueillies au cours de prospections qui appartiennent actuellement à des collectionneurs privés. Ce point méritait réflexion puisqu'il concerne 23 exemplaires supplémentaires, soit près de la moitié des trouvailles de sites officielles! Parmi ces 23 monnaies figurent notamment les 13 publiées anciennement par Georges de Loye, toutes récoltées dans la basse vallée du Rhône mais pour lesquelles aucune indication plus précise du lieu de découverte n'est mentionnée. Parce qu'il aurait été dommageable d'occulter ces trouvailles de cette étude, nous considérerons nos résultats en tenant compte de ces monnaies de prospections. L'apport de ce contingent pour la localisation du monnayage «à la tête de bélier» est loin d'être négligeable comme nous le verrons.

LES BRONZES «À LA TÊTE DE BÉLIER» DÉCOUVERTS HORS DE GAULE NARBONNAISE

Contre toute attente, les découvertes de bronzes «à la tête de bélier» sont nombreuses sur le territoire gaulois. Les 36 exemplaires retrouvés représentent plus des deux tiers (67,9 %) des trouvailles de sites attestées, soit approximativement la moitié (47,4 %) de l'échantillon de référence (Fig. 4). A l'exception des deux bronzes qui figurent dans la trouvaille de la Villeneuve-au-Châtelot (Aube),[20] toutes ces monnaies ont été recueillies isolées. Cette caractéristique n'est pas propre à cette émission, puisque mis à part le petit trésor découvert dans l'*horreum* de Narbonne,[21] les monnayages coloniaux de Gaule ne sont pas retrouvés thésaurisés (hormis ceux de Nîmes bien sûr). La diffusion de ces bronzes apparaît très éclatée sur l'ensemble du territoire gaulois, mais trois secteurs géographiques peuvent être distingués:

Les abords immédiats de la Narbonnaise, à l'ouest et au nord de ses frontières, sont représentés par 11 bronzes découverts à Saint-Bertrand-de-Comminges (Haute-Garonne, 2 ex.),[22] Auch (Gers, 1 ex.),[23] la fontaine des Chartreux à Cahors (Lot, 3 ex.),[24] Le

[16] Voir notamment, Abry 1993, 55-68.
[17] Campardou 1957, 35-65, d'après Dellong 2002, 613.
[18] Sagnier 1892, 46-61 d'après Provost, Meffre 2003, 420.
[19] Ces 53 monnaies correspondent à la documentation consultée au moment de la rédaction de cet article. Ce recensement ne prétend aucunement à l'exhaustivité.
[20] Zehnacker, Richard, Barrandon 1984, 34, cat. 189 (complet) et 190 (demi) (cat. 189, pl. IV).
[21] Le petit trésor de Narbonne est, à notre connaissance, un cas unique de bronzes coloniaux découverts thésaurisés. Voir Amandry, Barrandon, Richard 1986, 57-77.
[22] Bost, Namin 2002, 60-61, cat. 24 (complet) et 25 (coupé).
[23] Geneviève 2003, 279 (complet).
[24] Schaad 1995, 37-42. L'auteur cite 4 exemplaires mais il n'y en a que 2 (complets) ; les 2 autres sont en fait des bronzes de la république romaine ; Desnier 1988, 143 (complet).
[25] Depeyrot 1985, 152 (complets d'après la description).
[26] Bourgeois, Pujol 1998, 140, cat. 50 (complet).
[27] Richard, Fabrié 1984, 16 (complet).

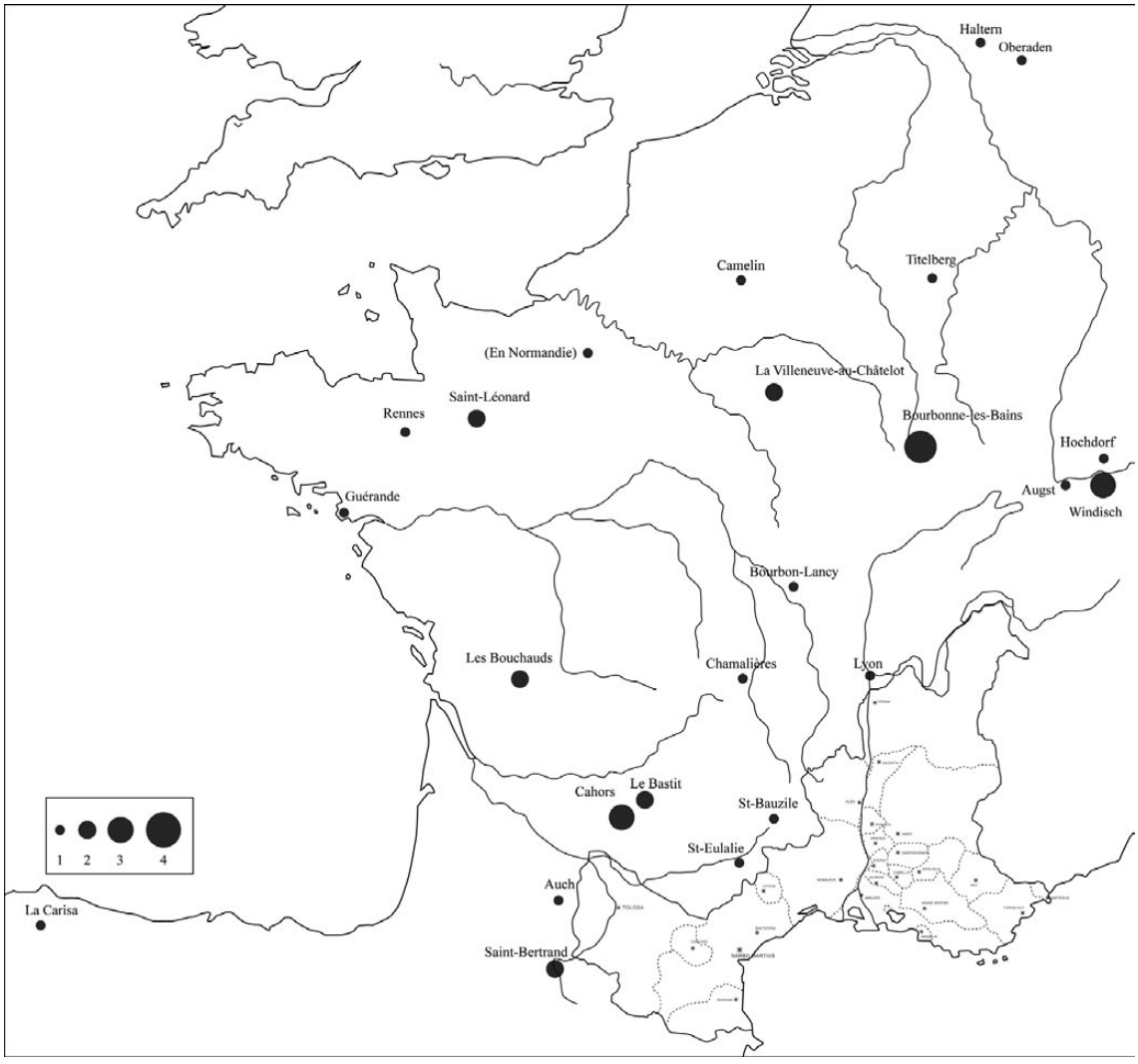


Fig. 4. Répartition des bronzes «à la tête de bélier» découverts hors de Gaule Narbonnaise.

Bastit (Lot, 2 ex.),[25] Sainte-Eulalie-de-Cernon (Aveyron, 1 ex.),[26] Saint-Bauzile (Lozère, 1 ex.)[27] et Lyon (Rhône, 1 ex.).[28] Bien que situées assez loin de cette zone, les trouvailles relevées à Bourbon-Lancy (Saône-et-Loire, 1 ex.)[29] et sur les sanctuaires des Bouchauds à Saint-Cybardeaux (Charente, 2 ex.)[30] et de Chamalières (Puy-de-Dôme, 1 ex.)[31] doivent en être rapprochées.

Le nord-est de la Gaule, qui englobe une grande partie des Germanies, recense 12 exemplaires. Plusieurs d'entre eux ont été recueillis sur des sites militaires, notamment dans les camps augustéens d'Haltern (1 ex.)[32] et d'Oberaden (1 ex.),[33] mais aussi à Windisch (3 ex .),[34] Augst (1 ex.)[35] et, plus à l'intérieur de cet espace géographique, à la station thermale de Bourbonne-les-Bains (Haute-Marne, 4 ex.).[36]

[28] Audra 2007, 232 (complet).
[29] Popovitch 1992, 321-323 (complet).
[30] Tronche 1992, 190, cat. 159 (demi) et 162 (complet).
[31] Romeuf, Dumontet 2000, 42, cat. 12 (complet).
[32] *FMRD* VI-4, 67, cat. 138 (complet).
[33] Ilisch 1992, 198, cat. 343 (demi).
[34] Kraay 1962, 72, cat. 558 (complet), 559 (demi) et 560 (demi).
[35] Peter 1996, 352, Ins. 44/8 (demi) (pl. 22) et Peter 2001, 289.
[36] Sauer 2005, 215, cat. 3469 (complet), 3474 (complet), 2245 (demi) et 2313 (demi) (cat. 3469, pl. II).
[37] Fischer 2000, 23, cat. m (demi).
[38] Schultz 1965, 240-242 (complet).

D'autres exemplaires sont aussi identifiés à Camelin (Yvelines, 1 ex.),[37] Hochdorf (1 ex.)[38] et sur l'oppidum de Titelberg (1 ex.).[39] Plusieurs monnaies incertaines n'ont pas été retenues dans cet inventaire. Un nouvel examen des collections d'*Aventicum,*[40] Münster[41] ou Bourbonne-les-Bains,[42] entre autres, permettrait sûrement de retrouver quelques bronzes supplémentaires.[43]

La Bretagne intérieure jusqu'aux limites du Centre réunit 4 exemplaires découverts à Guérande (Loire-Atlantique, 1 ex.),[44] Rennes (Ille-et-Vilaine, 1 ex.)[45] et au gué Saint-Léonard (Mayenne, 2 ex.),[46] très fréquenté par des militaires. Un exemplaire, trouvé sans plus de précision en Normandie,[47] peut être rattaché à cet espace géographique.

Hors des frontières de la Gaule, un unique bronze a été trouvé en péninsule Ibérique. Bien que très éloignée de la zone de diffusion des exemplaires déjà cités, cette monnaie a pour intérêt d'avoir été découverte, comme plusieurs autres, au sein d'un camp militaire, à La Carisa, à côté d'Oviedo.[48]

LES BRONZES «À LA TÊTE DE BÉLIER» DÉCOUVERTS EN GAULE NARBONNAISE: LA LOCALISATION D'UN ATELIER ÉMETTEUR DANS LA VALLÉE DU RHÔNE

Les monnaies de sites de la vallée du Rhône en Gaule Narbonnaise ne sont représentées que par 20 exemplaires, soit à peine un quart (26,3 %) des découvertes connues, dont 7 seulement sont des trouvailles de sites attestées (Fig. 5). Le chiffre a de quoi étonner puisque c'est dans cette région de la *Provincia* que se focalise, depuis le siècle dernier, l'attention des numismates pour déterminer la cité émettrice de cette émission. Si l'on considère maintenant les lieux de découvertes de ces bronzes et leur répartition géographique sur le territoire narbonnais, il faut se rendre à l'évidence qu'aucune concentration n'a été relevée au sein des villes qui ont accueilli à ce jour les faveurs des numismates et que ces monnaies n'y figurent qu'à l'état de rareté! A *Arausio*, la première et la plus concernée de toutes, aucune découverte de bronze «à la tête de bélier» n'est signalée, la plus proche se situant sur le site du camp de César à Laudun (Gard, 1 ex.).[49] Aucun exemplaire n'est recensé à Vienne (Isère), ni à Valence (Drôme), Vaison-la-Romaine (Vaucluse), Carpentras (Vaucluse), Avignon (Vaucluse), Cavaillon (Vaucluse) et Arles (Bouches-du-Rhône). Le constat est surprenant et surtout bien loin des 13 bronzes publiés par Georges de Loye, appartenant à trois collectionneurs privés avignonnais, qui proviendraient de cette région du Bas-Rhône, entre le défilé de Donzère et la mer[50]... Les seules villes importantes de Narbonnaise «orientale» où sont attestés quelques bronzes isolés sont Fréjus (Var, 2 ex.)[51] et Nîmes (Gard, 1 ex.).[52] Ce monnayage pourrait-il avoir été émis dans l'une de ces deux villes?

Quelques arguments pourraient effectivement plaider en faveur d'une attribution nîmoise. Les droits, malgré de nombreuses imperfections de gravure, sont similaires à l'exception de l'absence de couronne rostrale sur l'effigie d'Agrippa, détail qui impose de situer l'émission «à la tête de bélier» antérieurement à celle des bronzes lourds de la première série «au crocodile». Cette chronologie s'accorderait aussi avec le poids théorique des bronzes «à la tête de bélier» (17g 60), un peu plus élevé que celui de la première série nîmoise (16g 74).[53] Néanmoins, la différence notable entre ces deux émissions repose sur leur composition métallique. La proportion d'étain et d'arsenic, très régulière pour la série «à la tête de bélier», est en revanche beaucoup plus hétérogène

[39] *FMRL* II, 202, cat. 40 (demi).
[40] Kaenel 1972, 68, cat. 132, 133, 134 et 135 (tous demis).
[41] *FMRD* VI-4, 64-65, cat. 72-96 (complets et demis).
[42] Sauer 2005, 215-219 (complets et demis).
[43] Un dépouillement systématique des volumes suivants des *FMRD* n'a pas permis de trouver d'autres exemplaires attestés : *FMRD* I-1 ; 2 ; 3-4 ; 5 ; 6 ; 7 ; *FMRD* II-1 ; 2 ; 1 & 2 Nachträge ; 3 ; 3 Nachtrag ; 4 ; 4 Nachtrag ; *FMRD* III ; *FMRD* IV-1 ; 2 ; 3/1 ; 3/3 ; 5 ; *FMRD* V-1/1 ; 1/2 ; 2/1 ; 2/2 ; 3 ; *FMRD* VI-1/1 ; 4 ; 5 ; 6 ; *FMRD* VII-1-3 ; 4-9 ; *FMRD* VIII ; IX ; XI ; XII ; XIII et XIV.
[44] Documentation P.-A. Besombes (complet).
[45] Besombes 2006, 14, cat. 201 (complet).
[46] Besombes 2005, 73, cat. 294 (complet) et 295 (demi) (cat. 294, pl. I).
[47] Forrer 1908, 11 (complet) (fig. 14). L'exemplaire appartient à la collection de l'auteur qui précise, en marge du dessin qu'il fut découvert « aus einem merovingergräberfelde der Normandie ».
[48] García-Bellido 2006, 446, cat. 2 (complet).
[49] Charmasson, Depeyrot, Richard 1980, 140 (complet). Cette monnaie est dessinée dans Luneau 1899, 232 (n° 13, pl. I).
[50] Loye 1988, 362 (tous complets), collections J.L., cat. 2, 3, 4, 5, 6 et 7 ; V.M., cat. 8, 9, 10 et 11 ; H.M., cat. 12, 13 et 14. Toutes ces monnaies sont illustrées sous les mêmes numéros, voir 364-365. En l'absence de lieux de trouvailles connus, ces monnaies ont été représentées dispersées sur la fig. 5 pour mieux couvrir le secteur géographique dont elles proviennent.
[51] Cités par G.-B. Rogers en intervention à l'article, Amandry 1985, 654 (demis).
[52] Amandry 1996, 101-108 et 366 (complet).
[53] Ces poids théoriques sont ceux donnés dans le premier volume du *Roman Provincial Coinage*, 153 (Nîmes, RPC 522) et 155 (*Arausio* ?, RPC 533).

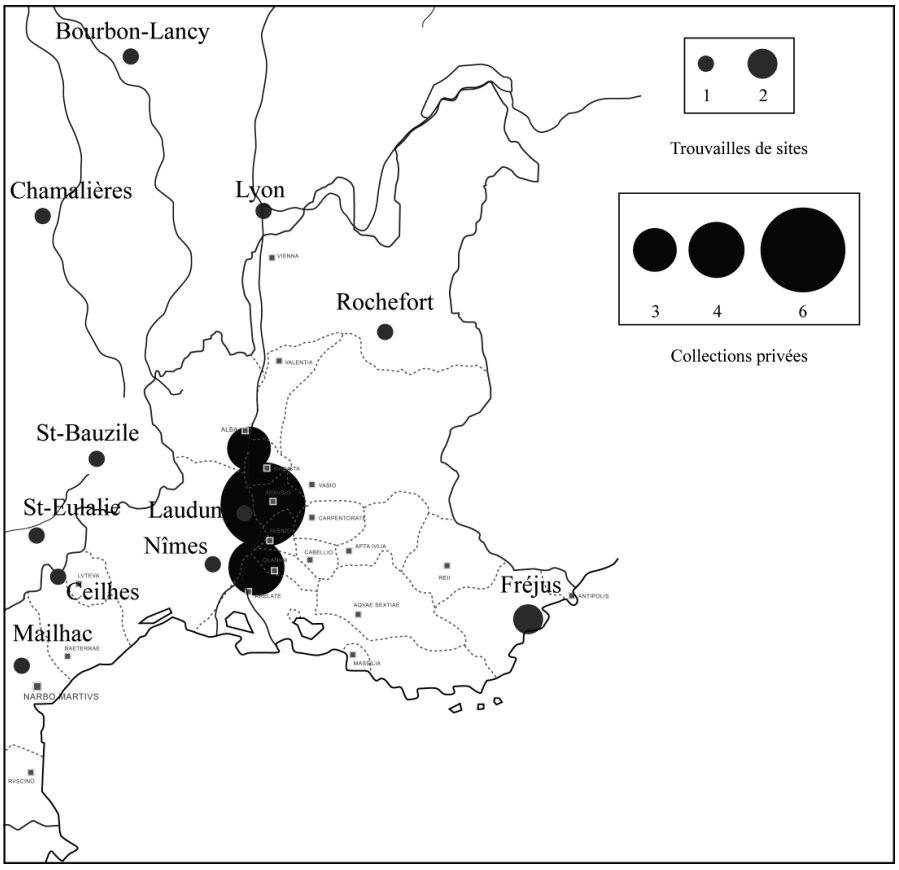


Fig. 5. Répartition des bronzes «à la tête de bélier» découverts en Gaule Narbonnaise dans la vallée du Rhône.

RPC 533	Bronzes " à la tête de bélier "	Pb	Cu	Zn	Sn	Sb	As	Ni	Ag	Au	Fe
	FG 4660	0,016	91	-	8,54	0,15	0,0038	0,12	0,13	0,0003	0,04
	FG 1974-1079	0,06	90,5	-	8,46	0,31	0,0031	0,34	0,23	0,0003	0,05
	FG 4661	0,053	90	-	9,14	0,25	0,0089	-	0,16	0,0002	0,13
	FG 4662	0,029	90,6	-	8,81	0,2	0,0039	-	0,16	0,0001	0,04
	FG 4663	0,048	91,5	-	8,2	0,041	0,0025	-	0,024	0,0005	0,19
	Cat. 190 (Rennes, la Vilaine)	0,03	90,4	-	8,47	0,32	0,0034	0,43	0,25	0,0004	0,05
	Cat. 189 (Rennes, la Vilaine)	0,027	91,2	-	8,29	0,14	0,0024	0,17	0,096	< 0,0007	0,04
	Cat. 294 (Saint-Léonard)	0,14	91,3	-	7,86	0,18	0,0049	0,19	0,15	0,00053	0,16
	Cat. 295 (Saint-Léonard)	0,31	90,7	-	8,31	0,15	0,0066	0,13	0,14	< 0,0005	0,24

RPC 522	Bronzes de Nîmes, série Ia	Pb	Cu	Zn	Sn	Sb	As	Ni	Ag	Au	Fe
	Cat. 175 (Rennes, la Vilaine)	0,3	90	-	9,11	0,3	0,001	0,06	0,15	0,0003	0,08
	Cat. 176 (Rennes, la Vilaine)	0,57	90,1	-	8,52	0,4	0,017	0,055	0,15	0,0002	0,1
	Cat. 177 (Rennes, la Vilaine)	0,27	91,2	-	7,89	0,34	0,014	0,072	0,16	0,0002	0,06
	FG 2800a	0,22	89,3	-	9,86	0,3	0,012	0,062	0,16	0,0001	0,065
	FG 2747	0,26	91,7	-	732	0,42	0,048	0,048	0,15	0,0001	0,1
	FG 2750	0,26	90,8	-	8,3	0,36	0,014	0,061	0,17	0,0001	0,053
	FG 2874	0,1	89,7	-	9,85	0,031	0,0013	0,24	0,0088	<0,0007	0,049
	FG 2799	0,39	93,3	-	8,66	0,41	0,014	0,058	0,16	0,0001	0,037
	FG 2816	0,31	93	-	6	0,41	0,02	0,063	0,17	0,0002	0,039
	FG 2800	0,24	91,2	-	7,85	0,31	0,009	0,067	0,16	0,0001	0,12

Fig. 6. Composition métallique des bronzes «à la tête de bélier» (RPC 533) et des bronzes de Nîmes de la série I (RPC 522) (d'après Besombes, 2005, 182-183).

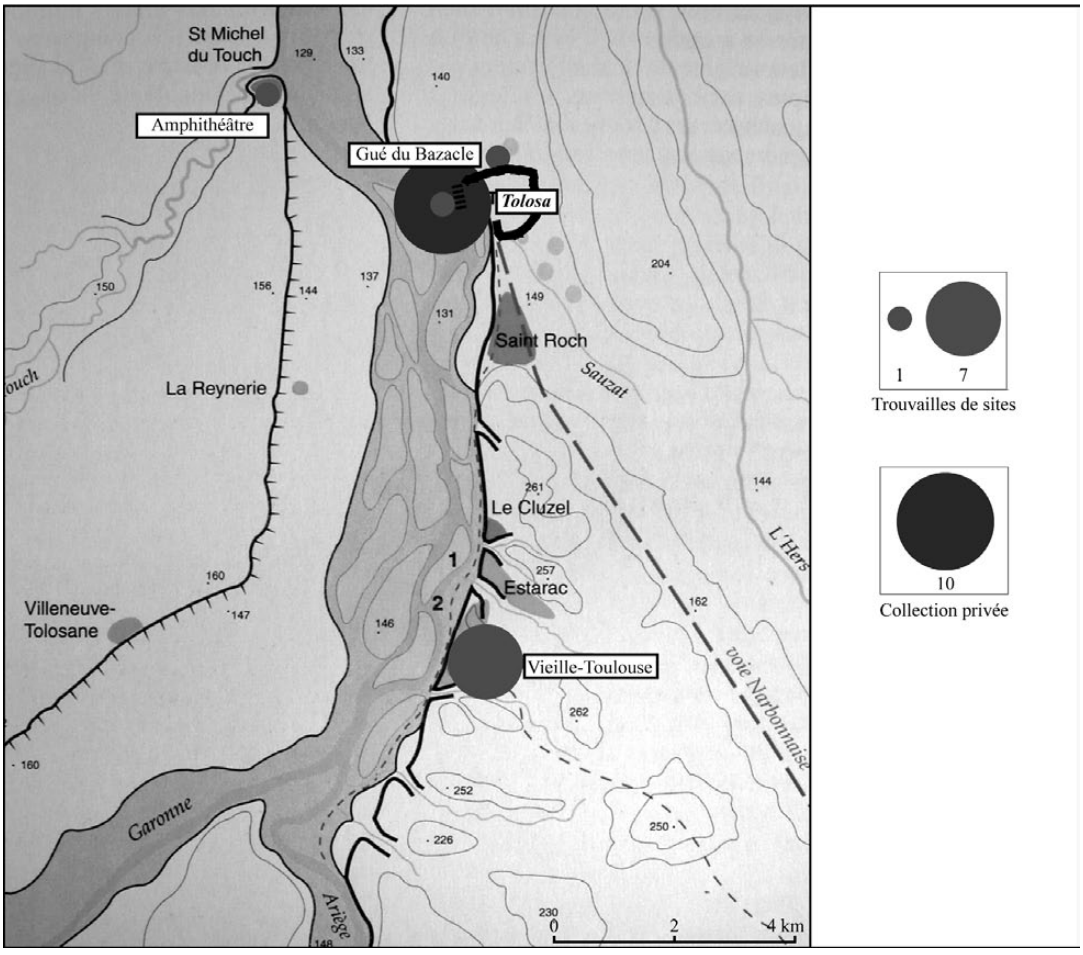
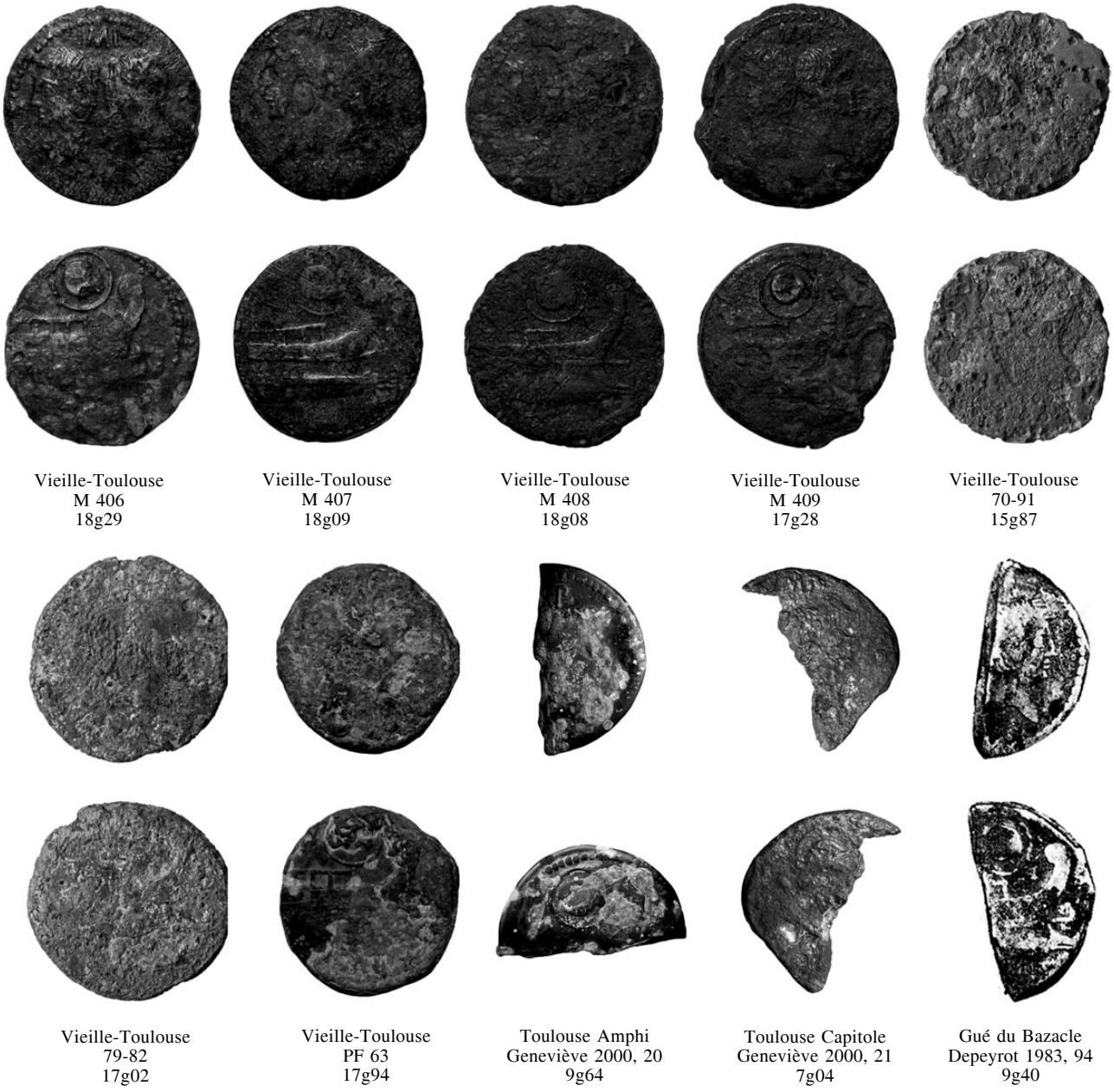


Fig. 7. Répartition des bronzes «à la tête de bélier» découverts à Toulouse et dans sa périphérie (d'après Pailler, 2001, 40).

pour celle «au crocodile». De même, la quantité de plomb, très faible dans les bronzes «à la tête de bélier», est beaucoup plus marquée dans les bronzes lourds nîmois (Fig. 6). Ce ne serait donc pas le même métal qui aurait servi à la fabrication de ces deux émissions ni les mêmes graveurs qui auraient pour la plupart disparu au moment de l'élaboration de la frappe des bronzes «au crocodile».

Qu'il s'agisse de Nîmes ou de Fréjus, il apparaît manifestement que ces deux villes n'ont pas accueilli la frappe de ce monnayage. Le premier examen des monnaies de sites nîmoises en témoigne: un unique exemplaire «à la tête de bélier» est identifié sur un ensemble de 183 monnaies préaugustéennes. Quant aux 2 bronzes découverts sur le site de l'Argentière à Fréjus, ce sont les seuls connus, avec celui découvert sur l'oppidum de Rochefort (Isère, 1 ex.),[54] à l'est du Rhône. Ce détail géographique prend ici toute son importance: il implique que ce n'est pas sur l'axe rhodanien que ces monnaies ont été produites mais bien plus à l'intérieur des terres. Le Rhône et la voie qui le longe constituent de fait un axe de circulation, emprunté par les commerçants et les militaires depuis la Méditerranée pour rejoindre le nord de la Gaule ou, plus loin, le *limes* rhénan, qui participe à l'essaimage de ce numéraire. Mais une production locale de ces monnaies aurait principalement contribué à leur dispersion, depuis un épicentre marqué, vers le côté alpin de la *Provincia* et surtout dans la région du bas-Rhône. Or, ces monnaies y semblent

[54] Müller 1932, 25 (complet). Cette monnaie n'est malheureusement pas illustrée. Il aurait été intéressant de vérifier s'il ne s'agit pas de l'un des 3 exemplaires de la collection H.M., certainement Hyppolite Müller, citée dans Loye 1988, 362, cat. 12,13 et 14, reproduits sous les mêmes numéros.



Vieille-Toulouse
M 406
18g29

Vieille-Toulouse
M 407
18g09

Vieille-Toulouse
M 408
18g08

Vieille-Toulouse
M 409
17g28

Vieille-Toulouse
70-91
15g87

Vieille-Toulouse
79-82
17g02

Vieille-Toulouse
PF 63
17g94

Toulouse Amphi
Geneviève 2000, 20
9g64

Toulouse Capitole
Geneviève 2000, 21
7g04

Gué du Bazacle
Depeyrot 1983, 94
9g40

Fig. 8a. Les bronzes «à la tête de bélier» découverts à Vieille-Toulouse, Toulouse, Ancely et au gué du Bazacle.

absentes à l'exception des 13 exemplaires publiés par G. de Loye, dont on peut regretter, cette fois encore, l'absence de localisation. Au regard de ces découvertes, il apparaît bien que cette partie de la Narbonnaise n'est que peu ou pas concernée par la frappe de cette émission «à la tête de bélier». Les trouvailles localisées sont d'une manière générale trop rares ou presque aussi aléatoires que celles relevées ailleurs sur le territoire gaulois. Elles apparaissent tout aussi sporadiques à mesure que l'on s'éloigne de l'embouchure du Rhône: deux bronzes sont identifiés sur les sites de Ceilhes-et-Rocozels (Hérault)[55] et de Mailhac (Aude);[56] aucun n'est a priori inventorié

[55] Gourdiole, Landes 2002, 272 (complet), d'après une photo que nous a communiqué M. Amandry.

[56] Taffanel, Richard 1979, 22-23, cat. 162 (complet).

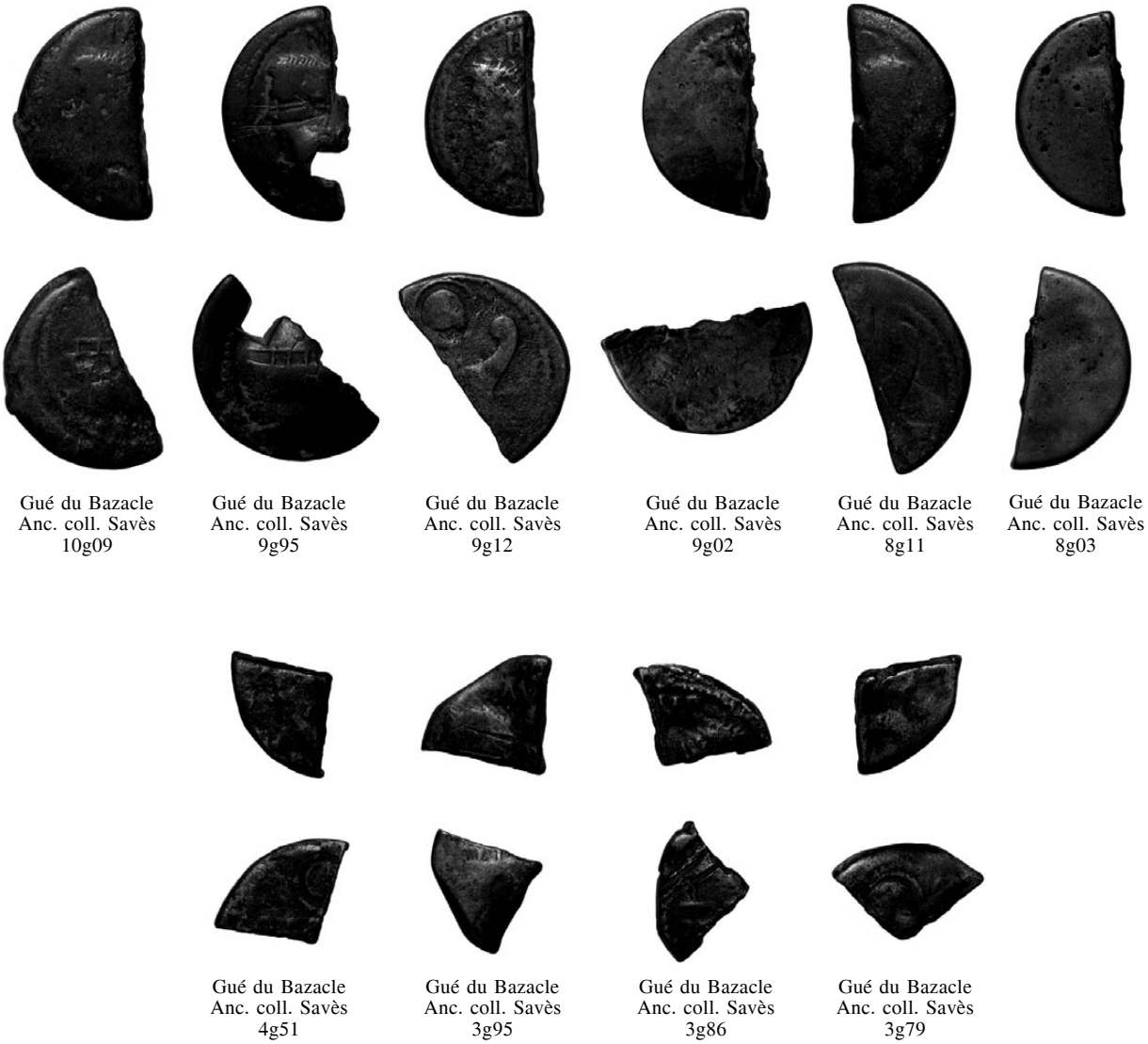


Fig. 8b. Les bronzes «à la tête de bélier» découverts à Vieille-Toulouse, Toulouse, Ancely et au gué du Bazacle.

parmi les monnaies découvertes à Lattes (Hérault), Béziers (Hérault), Narbonne (Aude) et Perpignan (Pyrénées-Orientales).

UNE NOUVELLE PROPOSITION: TOULOUSE?

Face à l'absence généralisée de ces bronzes dans les plus grands chefs-lieux de cités à l'est de la *Provincia* (à l'exception de Nîmes) et sur leur territoire, l'attribution de cette émission monétaire à l'une de ces villes paraît difficilement justifiable. Si ce monnayage fut bien émis en Narbonnaise, il ne peut se localiser que dans sa frange occidentale.

C'est autour de Toulouse et du site de Vieille-Toulouse, perché sur un plateau à 7 kilomètres au sud de la ville romaine, que se concentrent des découvertes de bronzes «à la tête de bélier». L'état actuel des publications fait état de 10 exemplaires recueillis en plusieurs points autour de ces lieux d'oc-

[57] Scheers 2001, 165 et surtout Melmoux 2005, 46, cat. M.406, M.407, M.408, M.409, 70n91 et 79-82 (tous complets) (M.406 et M.407, pl. XIV) ; Savès, Villaronga 1978, 28, cat. 74 (= Melmoux 2005, cat. M.407) ; Savès, Villaronga 1979, 68, cat. 69 (= Melmoux 2005, cat. M.406), cat. 70 est en fait un demi bronze frappé à Vienne. M. Vidal nous a transmis un bronze complet, non publié, anciennement découvert dans le puits PF 63.

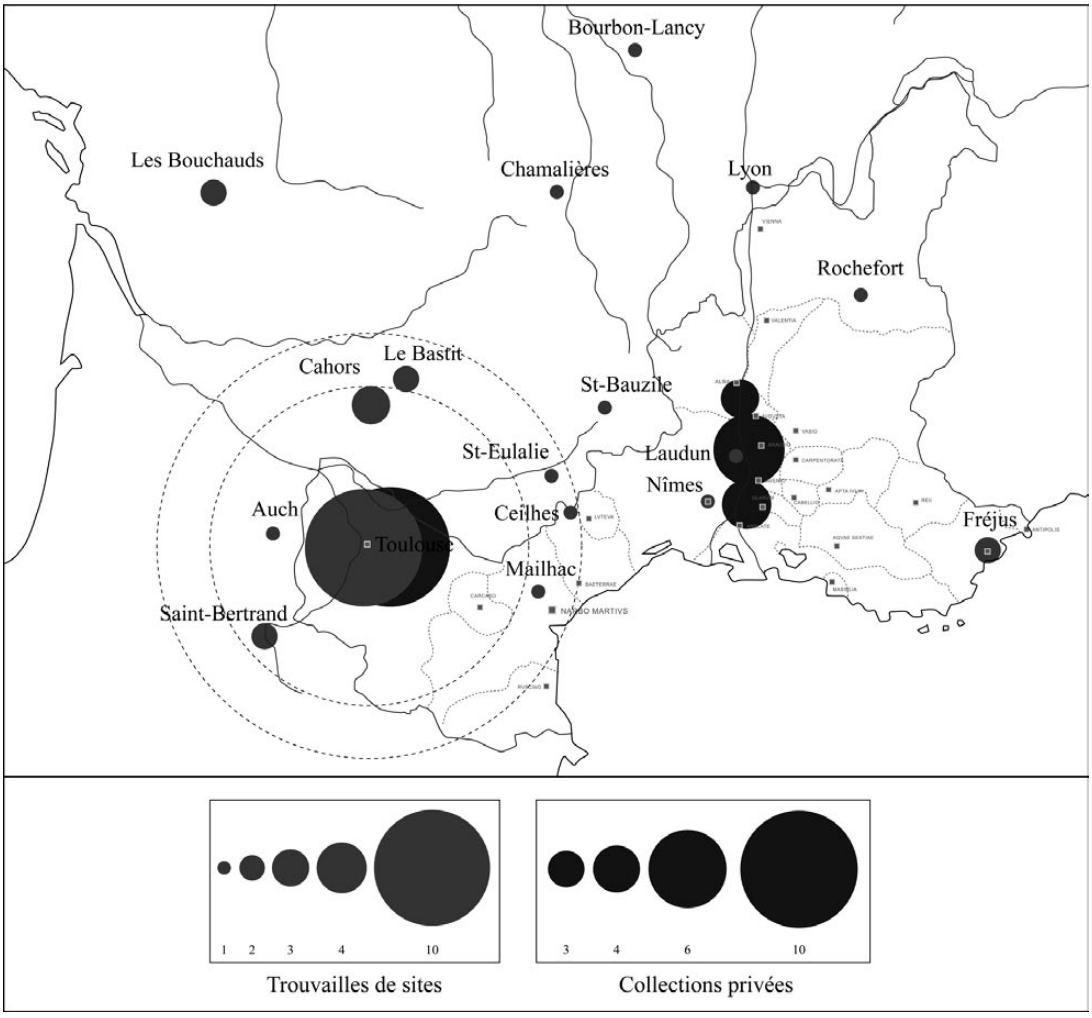


Fig. 9. Répartition des bronzes «à la tête de bélier» découverts dans le sud de la Gaule.

cupation (Fig. 7). Le site de Vieille-Toulouse a déjà fourni 7 exemplaires dont 6 sont publiés.[57] Ces monnaies ont été retrouvées dispersées au contact des différents vestiges, qu'il s'agisse de puits, de structures d'habitats ou de sanctuaires, qui jalonnent le plateau. Aux abords de la ville romaine, un exemplaire provient du Bazacle,[58] lieu de passage à gué sur la Garonne; un autre a été exhumé lors des fouilles de la porte nord de l'enceinte et un dernier sur le site de l'amphithéâtre[59] qui se situe à 4 km à l'extérieur de *Tolosa*. A ce total conséquent, s'ajoutent 10 exemplaires de l'ancienne collection Savès, qu'un collectionneur privé nous a permis de consulter, et qui proviennent tous du gué du Bazacle.[60] Il s'agit de 6 demis bronze et, plus particulièrement, de 4 quarts de bronze qui sont à ce jour les seuls connus pour ce monnayage (Fig. 8a et 8b).

Avec ces 20 bronzes «à la tête de bélier», retrouvés dispersés sur quatre sites différents, *Tolosa* et sa périphérie réunissent autant d'exemplaires que l'ensemble des découvertes de Narbonnaise. Cette constatation n'est pas simplement numérique puisqu'un espace de circulation privilégié s'ébauche autour de

[58] Depeyrot 1983, 275, cat. 98 (demi) (pl. n° 94).
[59] Geneviève 2000, 83, cat. 20 (demi) et 21 (demi).

[60] Savès, Fouet 1985, 313-321. Cet article ne présente qu'un petit échantillon des exemplaires récupérés par G. Savès, G. Fouet et plusieurs personnes entre septembre et octobre 1970 après avoir reçu l'autorisation de M. Chauvet, ingénieur des travaux publics d'Etat. Seuls quelques lots ont fait l'objet d'une publication et les quantités recueillies à cette occasion, très importantes semble-t-il, sont inconnues.

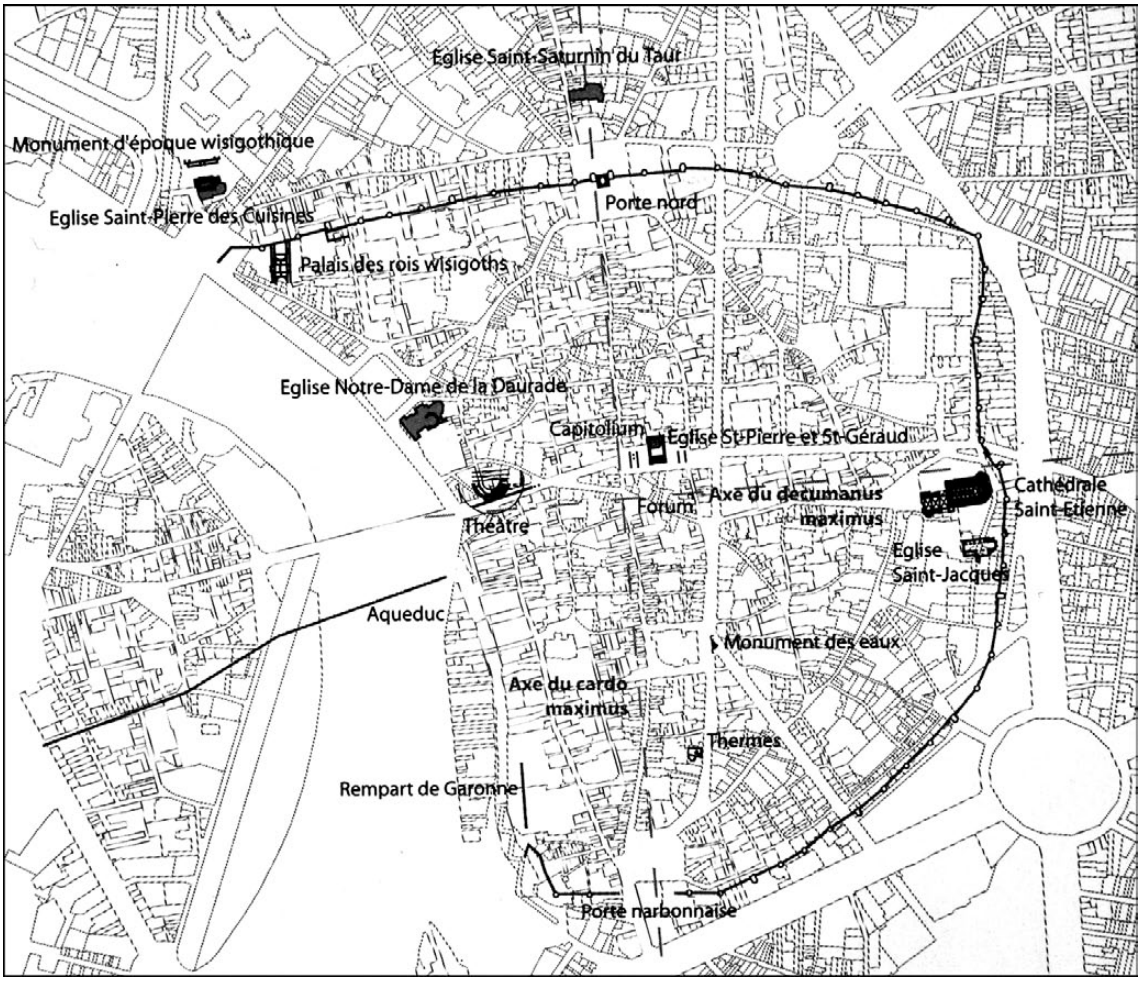


Fig. 10. Toulouse antique (cartographie J.L. Boudartchouk, INRAP).

la capitale des Volques Tectosages, contribuant à la désigner comme probable ou possible centre émetteur de cette émission (Fig. 9). D'après cette répartition, on pourrait aussi envisager que les 5 bronzes qui figuraient au XVIII^e^ siècle dans la collection lotoise de Raymond de Fouilhac[61] et celui, unique, du médaillier gersois du comte Ducos de la Hitte,[62] aient une origine locale, sinon régionale.

TOULOUSE ET LA TÊTE DE BÉLIER

Si les quantités de monnaies recueillies autour de Toulouse plaident incontestablement en faveur de cette nouvelle attribution, il reste à évoquer les liens qui auraient pu unir la ville à la tête de bélier et les motivations d'une telle émission. Sur ces points, nous ne pouvons que formuler des hypothèses. Plus que des preuves irréfutables qui viendraient définitivement clore le dossier, il s'agit plutôt d'un faisceau d'indices convergents, tant archéologique, qu'historique ou politique, qui étayent notre proposition.

Toulouse se situe à environ 150 km de la côte méditerranéenne et de sa capitale, Narbonne. Une voie directe la relie au littoral, traversant les coteaux du Lauragais, *via* Carcassonne. *Tolosa* est une création *ex-nihilo* qui se développe à la période augustéenne sur la rive droite de la Garonne, couvrant une superficie d'environ 90 hectares: il s'agit donc d'une agglomération de taille importante (Fig. 10). En son cœur se dresse un temple imposant, dont les dimensions sont proches de celui de Narbonne, considéré par les uns

[61] Depeyrot 1975, 27, cat. 96-100.
[62] Bost, Clemens 1986, 57.
[63] Filippo 2001, 205-220.

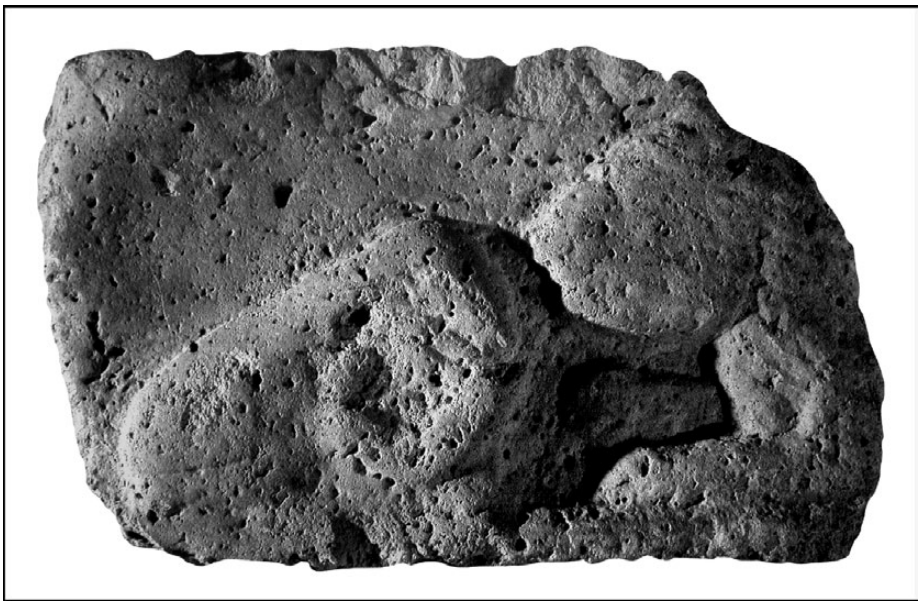


Fig. 11. Bas relief représentant un lion (?) et un bélier découvert place du Capitole (photo musée Saint-Raymond, musée des Antiques de Toulouse)

comme un temple de culte impérial érigé dans les dernières années du principat d'Auguste,[63] et par les autres comme le Capitole de *Tolosa*, construit à partir du milieu du Ier s. ap. J.-C. sous les règnes de Néron ou Vespasien.[64] Les limites de la ville s'inscrivent à l'intérieur d'une enceinte de 3 km de long, ponctuée de 48 tours. Trois portes permettent d'accéder à la ville. A l'extrémité sud du *cardo maximus*, une entrée marque le point d'arrivée de la porte Narbonnaise, répondant au nord à la «Porterie» qui ouvre vers les routes de Cahors et d'Albi. A l'est, derrière la place Saint-Etienne, un troisième accès donnait en direction de la route du Lauragais. Longtemps datée du IIe siècle, cette enceinte a récemment fait l'objet d'une étude approfondie qui a démontré sa construction sous le règne de Tibère.[65] Mais sa conception trouve une origine plus ancienne, remontant au règne d'Auguste, comme en témoigne les vestiges d'un premier projet architectural, repéré en deux points différents de la ville, mais abandonné très rapidement au profit du tracé actuel.[66] Par sa position excentrée à l'ouest de la *Provincia*, Toulouse tient une position géostratégique, celle d'une ville frontalière et d'une «ville vitrine» : une porte entre l'Aquitaine et la Narbonnaise.

Le bélier n'apparaît pas dans le monnayage frappé par les Volques Tectosages. Leurs monnaies sont anépigraphes et les symboles qui cantonnent les quartiers de la croix du revers n'appartiennent pas au registre iconographique animalier.[67] Néanmoins, l'animal a laissé un souvenir marquant dans l'histoire toulousaine, matérialisé en un des points les plus importants de la ville. La porte nord de Toulouse est en effet dénommée la porte du bélier, *Porta Arietis*. La rue de la Porterie, qui coupe en son centre l'actuelle place du Capitole, était divisée en deux segments au XV^e^ siècle. La rue de la Porterie haute se trouvait *intra-muros* et recouvrait une section de l'ancien *cardo maximus*, alors que la rue de la Porterie basse se dirigeait au nord vers la basilique Saint-Sernin. La plus ancienne mention de cette rue remonte à la fin du XII^e^ siècle, en 1180 précisément, sous le nom de *carriera de Portaria*.[68] C'est dans ce même secteur, derrière la porte de l'enceinte romaine, que Nicolas Berrey évoquait aussi, en 1663, le souvenir d'un ancien sanctuaire de Jupiter. Et l'auteur de citer *l'église dédiée à Saint-Quentin, anciennement temple de Iupiter, lequel y estoit révéré sous la figure d'un bélier comme il l'estoit sous la mesme figure au Temple de Hammon en Asie [...] et bien que le Temple soit fort petit il ne restoit pas*

[64] Arramond, Boudartchouk, Grimbert, Llech, Molet, Rodet-Bélarbi 1997, 203-235 et Arramond, Boudartchouk 2001, 220-229.

[65] Filippo 1993, 181-204.

[66] Filippo 2001, 217.

[67] A de très rares occurrences, Savès 1976.

[68] Mesuret 1960, 418-420 et Blanc-Rouquette 1996, 172.

[69] Cité d'après Cazes 2005, 44-45. Nicolas Bertrand dit qu'une «idole Ariès» était vénérée dans Toulouse et qu'on en voyait une représentation à Saint-Quentin, qui était auparavant un temple dédié à Apollon (éd. 1515, fol. XII).

pourtant d'estre fort fréquenté, estant le lieu où toute la noblesse alloit offrir ses voeus.[69] Le seul vestige ayant pu être en relation avec la porte ou avec ce supposé sanctuaire est un morceau de bas-relief représentant un bélier et un lion (?), découvert en 1970 lors des travaux d'aménagement de la place du Capitole[70] (Fig. 11).

Si l'on peut douter de l'identification d'un tel temple dédié à Jupiter-Ammon à cet endroit, il est en revanche certain que le bélier fut en ce point de Toulouse un puissant symbole, une référence. Son image était d'ailleurs suffisamment présente, peut-être même encore visible, au début du Moyen Age, pour qu'elle soit intimement liée à la porte romaine qui remplissait toujours, à cette époque, la fonction d'accès et de défense intérieure de la ville et pour nommer aussi la voie qu'elle enjambait. Cet emblème, resté vif dans la mémoire populaire pendant plusieurs siècles, remonte-t-il aux origines de *Tolosa*?

UN MONNAYAGE CÉLÉBRANT UNE FONDATION?

Malgré sa taille importante, Toulouse est restée discrète dans la mémoire des auteurs anciens. Pline la classe, de source augustéenne, parmi les 22 *oppida Latina* de la province de Narbonnaise[71] mais nous n'avons pas connaissance de son statut précis. Celui d'une colonie de droit latin, accordé entre César et Auguste, semble accepté de tous[72] comme pour la plupart des autres *oppida* évoqués par le Naturaliste.[73] Quelques décennies plus tard, Ptolémée cite à son tour Toulouse et lui accorde nommément le titre de colonie.[74] Qu'en est-il? L'épigraphie ne nous est, malheureusement, d'aucun secours pour tendre vers l'une ou l'autre de ces hypothèses, car les témoignages en ce domaine sont encore plus silencieux que les textes. En effet, aucune inscription ne fait référence au statut de la ville et les personnages qui auraient attesté de sa grandeur nous sont inconnus à l'exception de quelques soldats enterrés en différents points de l'Empire[75] et de ces deux plus illustres représentants, Antonius Primus et Trebellius Rufus, qui se sont distingués à la fin du I^er^ siècle de notre ère.[76] Jean-Marie Pailler n'hésite pourtant pas à réfuter, ou presque, toute distinction augustéenne, en n'envisageant pour Toulouse qu'un «instant Domitien». L'expression *Palladia Tolosa*, employée par le poète Martial dans ses épigrammes,[77] est considérée par le professeur toulousain comme un élément de «titulature de cité». Ce serait donc le dernier empereur flavien qui aurait honoré Toulouse du statut de colonie, acte pouvant correspondre «à la rigueur à une refondation».[78]

Si l'hypothèse est à considérer, l'importance et le statut de la cité trouvent peut-être leur plus claire expression dans le développement même de la ville. Comme le soutient Raphaël de Filippo depuis plusieurs années, la création *ex-nihilo* de *Tolosa*, au tournant de notre ère, n'a pu se concevoir que dans le cadre strict d'un programme urbanistique réfléchi et complet.[79] Sa monumentalisation dans la dernière décennie du règne d'Auguste est sur ce point comparable à celle de nombreuses autres villes de Gaule, Nîmes, Fréjus, Aix ou encore de péninsule Ibérique, comme Mérida ou Saragosse.[80] L'enceinte, seul monument encore visible à Toulouse, en est toujours l'image la plus prestigieuse.[81] Mais surtout, Toulouse tient une position géographique majeure au sein de la province de Narbonnaise. Située entre l'Atlantique et la Méditerranée, face à l'Aquitaine et à peu de distance de la frontière ibérique, la ville s'est imposée comme un lieu d'échanges et de transit incontournable. C'était déjà le rôle de l'*emporium* de Vieille-Toulouse dans l'important commerce du vin italique dès le II^e^ s. av. J.-C. Depuis l'Aquitaine et Saint-Bertrand-de-Comminges, Agen, Cahors, ou plus loin Bordeaux, entrer en Narbonnaise, c'est avant tout passer par Toulouse. Parce que Toulouse représentait «la porte» occidentale de la *Provincia*, Rome se devait d'offrir à sa première province gauloise, *Italia verius quam provincia* comme la citera Pline,[82] une arrivée remarquée. De ce point de vue, le *ius Latii* et la parure monumentale se justifiaient et lui incombaient. L'octroi exceptionnel aux Tectosages d'un droit de frappe des bronzes «à la tête de bélier» aurait-il pu célébrer, quelques années aupa-

[70] Labrousse 1969-1974, 189-199 et Labrousse 1974, 249-266.
[71] Pline, *Histoire Naturelle*, III, 37.
[72] C'était déjà l'opinion de Labrousse 1968, 488-493. Comme les autres cités de droit latin de Narbonnaise, Toulouse est inscrite dans la tribu *Voltinia*, comme en témoignent les rares inscriptions qui nous sont parvenues. Sur ces attributions, voir les nombreuses études rédigées par A. Chastagnol, dans Chastagnol 1995, notamment 89-112 et 113-129.
[73] Sur cette question, Christol, Heijmans 1992, 37-44 et particulièrement 41.
[74] Ptolémée, *Géographie*, II, 10, 6.
[75] Labrousse 1968, 521-525.
[76] Labrousse 1968, 525-540.
[77] Martial, *Epigrammes*, IX, 99.
[78] Pailler 2001, 293-301 et surtout 295.
[79] Filippo 2001, 205-220.
[80] Roddaz 2003, 157-170 et plus particulièrement 167.
[81] Voir notamment, Gros 1996, 26 et s.
[82] Pline, *Histoire Naturelle*, III, 31.

ravant, vers 30-28 av. J.-C., sa fondation et la première intégration de son peuple vers la romanité? Mais si une colonie de droit romain, au même titre que Narbonne, Arles, Fréjus, Béziers ou Orange semble peu envisageable pour Toulouse, pourquoi le seul statut de droit latin accordé à sa cité lui aurait rapporté, plus qu'à d'autres, ce droit de frappe? La capitale des Tectosages aurait-elle été remerciée d'un service rendu à l'Empire qui lui aurait accordé en retour ce rare privilège? Service ou action qui serait par la suite totalement passer inaperçu... notamment auprès des auteurs anciens? Nous n'avons pas non plus d'explication tangible à formuler pour expliquer la présence du bélier sur ces monnaies si ce n'est l'évocation rémanente de ce symbole, quelques siècles plus tard, dans l'histoire de la ville. Faisons nous fausse route et s'agit-il d'un monnayage frappé hors des frontières de Gaule distribué à quelques vétérans originaires de Narbonnaise de retour dans leur province et revenus en nombre à Toulouse?

Beaucoup d'interrogations découlent donc de cette hypothèse basée sur le récolement des trouvailles de sites connues. Un dépouillement en cours de revues périodiques locales permettra, nous l'espérons, de retrouver de nouveaux exemplaires, mais ces monnaies auront besoin d'autres sources pour livrer de plus amples informations. Il reste que la candidature inédite de *Tolosa* comme centre émetteur de l'émission à la proue et «à la tête de bélier» est bien une nouvelle proposition. Plus que de possibles bronzes *d'Arausio*, ne pourrait-on pas maintenant parler de possibles bronzes de *Tolosa*?

BIBLIOGRAPHIE

ABRY, J.-H., 1993: «À propos d'un symbole de Marc Antoine: le lion», dans COLLECTIF 1993, 55-68.

AMANDRY, M., 1985: «Les *dupondii* à la «tête de bélier» d'*Arausio*: une attribution controversée», *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 6, 653-654.

— 1996: «Monnaies de Nîmes (fouilles 1986-1996)», dans FICHES, J.L. & VAYRAC, A. (dir.), 101-108 et 380-384.

AMANDRY, M., BARRANDON, J.N. & RICHARD, J.C., 1986: «Notes de numismatique narbonnaise V. Les as d'Octave à la proue émis à Narbonne en 40 av. J.-C.», *Revue Archéologique de Narbonnaise* 19, 57-77.

ARRAMOND, J.C. & BOUDARTCHOUK, J.L., 2001: «Le forum et le temple», dans PAILLER J.M. (dir.), 220-229.

ARRAMOND, J.C.; BOUDARTCHOUK, J.L.; GRIMBERT, L.; LLECH, L.; MOLET, H. & RODET-BÉLARBI, I., 1997: «Le *capitolium* de Tolosa? Les fouilles du parking Esquirol. Premiers résultats et essai d'interprétation», *Gallia* 54, 203-235.

AUDRA, A., 2007: «Synthèse des trouvailles monétaires», dans LE MER, A.C. & CHOMER, C. (dir.), 231-236.

BABELON, E. & BLANCHET A., 1895: *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque nationale*, 2 vol., Paris, 1895.

BESOMBES, P.-A., 2005: «Le dépôt de 22438 monnaies du gué de Saint-Léonard (Mayenne)», *Trésors Monétaires* XXI, Paris.

— 2006: «Le dépôt de la Vilaine à Rennes», *Trésors Monétaires* XXII, 1-35, pl. 1-3.

BLANCHET, A., 1905: *Traité des monnaies gauloises*, Paris.

BLANC-ROUQUETTE, M.Th., 1996: «L'église Saint-Quentin, siège de la corporation des imprimeurs et des libraires toulousains», *Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France* LVI, 169-182.

BOST, J.P. & CLÉMENS, J., 1986: «Un médaillier gersois du milieu du XIX^e siècle: la collection de monnaies antiques du Comte Ducos de la Hitte», dans *Les monnaies antiques de la Novempopulanie*, Fédération Historique du Sud-Ouest, Bordeaux, 51-93.

BOST, J.P. & NAMIN, C., 2002: *Les monnaies*, 5, *Collections du Musée archéologique départemental de Saint-Bertrand-de-Comminges*, Toulouse.

BOURGEOIS, A. & PUJOL, J., 1998: «Les monnaies de la grotte de l'Ourtiguet, Sainte-Eulalie-de-Cernon», *Cahiers d'Archéologie Aveyronnaise* 12, 127-146.

BRENOT, C. & SCHEERS, S., 1996: *Catalogue des monnaies massaliètes et monnaies celtiques du musée des Beaux-Arts de Lyon*, Louvain.

BRENTCHALOFF, D., 2004: «Orange ou Arles? Note sur un *dupondius* erratique», *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 6, 171-178.

BURNETT, A.; AMANDRY, M. & RIPOLLÈS, P.P., 1992: «From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B.C. - 69 A.D.)», *Roman Provincial Coinage*, I, London.

CAMPARDOU, J., 1957: «L'oppidum préromain de Pech-Maho à Sigean (Aude), Etudes Roussillonnaises», *Revue d'Histoire et d'Archéologie Méditerranéenne* 6, 35-65.

CAZES, D., 2005: «Morceau d'un bas-relief représen-

tant un lion? et un bélier», dans COLLECTIF 2005, 44-45.

CHARMASSON, J.; DEPEYROT, G. & RICHARD, J.C., 1980: «Etudes des découvertes et de la circulation monétaire dans les vallées de la Cèze et de la Tave (Gard, France)», *Bulletin de l'Ecole Antique de Nîmes* 15, 133-164.

CHASTAGNOL, A., 1995: *La Gaule romaine et le droit latin. Recherches sur l'histoire administrative et sur la romanisation des habitants*, Scripta varia 3, Lyon.

CHRISTOL, M., 1995: «La Narbonnaise dans l'Empire romain», dans FICHES, J.L. (dir.), 15-31.

CHRISTOL, M. & HEIJMANS, M., 1992: «Les colonies latines de Narbonnaise: un nouveau document d'Arles mentionnant la *Colonia Iulia Augusta Avennio*», *Gallia* 49, 37-44.

COLLECTIF, 1993: *Marc Antoine, son idéologie et sa descendance. Actes du colloque organisé à Lyon le jeudi 28 juin 1990*, Paris.

— 1995: «Divona*, la fontaine des Chartreux»*, Cahors.

— 2005: *Toulouse, parcelles de mémoire. 2000 ans d'histoire urbaine au regard de 8 siècles d'archives municipales*, catalogue de l'exposition (5 décembre 2005 – 6 mars 2006), Toulouse.

DAREMBERG, Ch.; SAGLIO, Ed., 1877: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines, I, première partie (A-B)*, Paris, 1877.

DELLONG, E., 2002: *Carte Archéologique de la Gaule*, Narbonne et le Narbonnais 11/1, Paris.

DEPEYROT, G., 1975: *Les découvertes de monnaies romaines impériales en Quercy d'après Raymond de Fouilhac*, Cahors-Luzech.

— 1983: «Les trouvailles monétaires du Bazacle de Toulouse (Haute-Garonne)», *Cahiers Numismatiques* 77, 273-278.

— 1985: *Les monnaies antiques des départements des Hautes-Pyrénées, de la Haute-Garonne, du Tarn-et-Garonne et du Lot*, Toulouse.

DESNIER, J.L., 1988: «Glanes numismatiques», *Métal pensant*, Paris.

DUCHALAIS, A., 1846: *Description des médailles gauloises faisant partie des collections de la Bibliothèque Royale*, Paris.

FICHES, J.L. (dir.), 1995: *Le III^e siècle en Gaule Narbonnaise. Données régionales sur la crise de l'Empire,* Actes de la table ronde du GDR 954, Aix-en-Provence-La Baume, Sophia-Antipolis.

— 2002: «Les agglomérations gallo-romaines en Languedoc-Roussillon», *Monographies d'Archéologie Méditerranéenne* 13, 2 vol.

FICHES, J.L. & VAYRAC, A. (dir.), 1996: *Carte Archéologique de la Gaule*, Nîmes 30/1, Paris.

FILIPPO, R. de, 1993: «Nouvelle définition de l'enceinte romaine de Toulouse», *Gallia* 50, 181-204.

— 2001: «L'aménagement de la ville: rythme et durée», dans PAILLER J.M. (dir.), 205-220.

FISCHER, B., 2000: «Nouvelles monnaies gauloises des Yvelines et de l'Aisne», *Cahiers Numismatiques* 145, 17-26.

FORRER, R., 1908: *Keltische Numismatik der Rhein und Donaulande*, Strassburg.

FMRL, II.

FMRD I-2.

FMRD V-2/2.

FMRD V-1/2.

FMRD, VI-4.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. (coord.); 2006: *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, vol. 2, *Anejos de Gladius* 9, Madrid.

GENDRE, P. & HOLLARD, D., 2001: «La parole du corbeau et le cri de la corneille: à propos d'un pendentif antique trouvé à Vendeuil-Caply (Oise)», *Cahiers Numismatiques* 147, 33-42.

GENEVIÈVE, V., 2000: *Monnaies et circulation monétaire à Toulouse sous l'Empire romain (I^er-V^e siècle)*, Toulouse.

— 2003: «Les monnaies antiques de la déviation d'Auch», *Bulletin de la Société Archéologique du Gers*, 3^e trimestre, 275-281.

GIARD, J.B., 1984: «La monnaie coloniale d'Orange: une attribution en question», *Revue Numismatique*, 6^e série, XXVI, 77-84.

GOURDIOLE, R. & LANDES, Chr., 2002: *Lascours. Ceilhes-et-Rocozels (Hérault)*, dans FICHES, J.L. (dir.), 271-281.

GRANT, M., 1946: «From *Imperium* to *Auctoritas*. A historical study of aes coinage in the Roman Empire (49 BC-14 AD)». Cambridge.

GRICOURT, D. & HOLLARD, D., 2000: «Lugus ornithomorphe sur quelques représentations monétaires», *Cahiers Numismatiques* 146, 21-40.

GROS, P., 1996: *L'architecture romaine. Du début du IIIe siècle av. J.-C. à la fin du Haut Empire*, I, *Les monuments publics*, Paris.

ILISCH, P., 1992: *Die Münzen aus den Ausgrabungen im Römerlager Oberaden*, dans KÜHLBORN, J., SCHNURBEIN, S. von. (dir.), 175-201, pl. 58-61.

KAENEL, H.M. von, 1972: «Die Fundmünzen aus Avenches», *Schweizerische Numismatische Rundschau* 51, 47-128.

KRAAY, C.M., 1962: *Die Münzfunde von Vindonissa (bis Trajan)*, Basel.

KÜHLBORN, J. & SCHNURBEIN, S. von. (dir.), 1992: *Das Römerlager in Oberaden III. Die Ausgrabungen im nordwestlichen Lagerbereich und weitere Baustellenuntersuchungen der Jahre 1962-1988*, Münster.

LABROUSSE, M., 1968: *Toulouse antique des origines à l'établissement des Wisigoths*, Ecole Française de Rome, 212, Paris.

— 1969-1974: «Les fouilles de la place du Capitole», *Bulletin de la Société Archéologique du Midi de la France* IV, 4e série, 189-199.

— 1974: «Une porte de l'enceinte gallo- romaine de Toulouse», dans *Mélanges d'histoire ancienne offerts à William Seston*, Paris, 249-266.

LA SAUSSAYE, L. de, 1842: *Numismatique de la Gaule Narbonnaise*, Blois-Paris.

LA TOUR, H. de, 1892: *Atlas des monnaies gauloises*, Paris.

LE MER, A.C. & CHOMER, C. (dir.), 2007: *Carte Archéologique de la Gaule*, Lyon, 69/2, Paris.

Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae, 1987, VIII, 1, Düsseldorf.

LOYE, G. de, 1988: «Note sur le médaillon de la monnaie coloniale romaine attribuée à Orange», *Cahiers Numismatiques* 95, 357-367.

LOYE, G. de, 1988: «The medallion on Gallo-Roman Coinage attributed to Orange», *Numismatic Chronicle* 148, 143-145.

LUNEAU, V., 1899: «La numismatique au camp de César de Laudun», *Congrès Archéologique de France*, LXIVe session, Séances générales tenues à Nîmes en 1897, Paris-Caen, 222-235.

MARION, Y. *et alii,* 1992: «Le sanctuaire gallo-romain des Bouchauds (Charente)», *Aquitania* 10, 145-194.

MARTINI, R., 2001: «*Caesar Augustus*. Collezione Veronelli di monete di bronzo: catalogo critico. Monetazione dell'epoca tardo-repubblicana, emissioni della riforma della zecca di Roma, coniazioni ufficiali occidentali ed orientali, serie provinciali, produzioni para-monetali (falsificazioni coeve (?) – tessere numerali trionfali – nvmi plvmbei – nvmi interpolati – monete incuse) Monete postume a nome del *Divus Augustus*», *Glaux, série spéciale*, II, Milano.

MELMOUX, P.Y., 2005: «Languedoc numismatique. Spécial monnaies de Vieille-Toulouse», 52, *Bulletin de l'Amicale Numismatique du Midi*, Perpignan.

MESURET, R., 1960: *Evocation du vieux-Toulouse*, Paris.

MÜLLER, H., 1932: «L'oppidum de Rochefort près Grenoble. Du néolithique au Xe siècle de notre ère», *Bulletin de la Société Scientifique du Dauphiné* LII, Grenoble.

MURET, E. & CHABOUILLET, A., 1889: *Catalogue des monnaies gauloises de la Bibliothèque nationale*, Paris.

PAILLER, J.M., 2001: «Palladia Tolosa», dans PAILLER J.M. (dir.), 293-301.

PAILLER, J.M. (dir.), 2001: «Tolosa. *Nouvelles recherches sur Toulouse et son territoire dans l'Antiquité*», Ecole Française de Rome, 281, Rome.

PETER, M., 1996: «Augustaraurica-Augst, 1949-1972», *Inventaire des Trouvailles Monétaires Suisse*, Lausanne.

— 2001: «Untersuchungen zu den Fundmünzen aus Augst und Kaiseraugst», *Studien zu Fundmünzen der Antike* 17, Berlin.

POPOVITCH, L., 1992: «Un rare *dupondius* d'Octave et d'Agrippa attribué à Orange découvert à Bourbon-Lancy (Saône-et-Loire)», *Bulletin de la Société Française de Numismatique* 5, 321-323.

PROVOST, M. & MEFFRE, J.C., 2003: *Carte Archéologique de la Gaule*, Vaison-la-Romaine et ses campagnes, 84/1, Paris.

REDDÉ, M. (dir.), 2003: *La naissance de la ville dans l'Antiquité*, Paris, 2003.

RICHARD, J.C. & FABRIÉ, D., 1984: «Trésors et découvertes monétaires en Lozère», *Cahiers Numismatiques* 79, 3-20.

RODDAZ, J.M., 2003: «De l'*oppidum* indigène à la ville romaine. L'évolution de l'urbanisme dans la péninsule Ibérique à la fin de la République», dans REDDÉ, M. (dir.), 157-170.

ROMEUF, A.M. & DUMONTET, M., 2000: «Les ex-voto gallo-romains de Chamalières (Puy-de-Dôme)», *Document d'Archéologie Française* 82, Paris.

SAGNIER, A., 1892: «Numismatique appliquée à la topographie et à l'histoire des villes antiques du département de Vaucluse, IV, Cairanne», *Mémoires, de l'Académie du Vaucluse* 11, 46-61.

SAUER, E., 2005: «Coins, cult and cultural identity. Augustan coins, hot springs and the early Roman baths at Bourbonne-les-Bains», *Leicester Archeology Monographs* 10, Leicester.

SAVÈS, G., 1976: *Les monnaies gauloises «à la croix» et assimilées du Sud-Ouest de la Gaule*, Toulouse.

SAVÈS, G. & FOUET, G., 1985: «La richesse archéologique du gué du Ramier du Bazacle. Aperçu des trouvailles 1970-1972», *Revue du Comminges* XCVIII, 313-321.

SAVÈS, G. & VILLARONGA, L., 1978: «Les monnaies de la Péninsule ibérique trouvées en France dans

la région Midi-Pyrénées (VI)», *Acta Numismatica* VIII, 27-45.

— 1979: «Les monnaies de la Péninsule ibérique trouvées en France dans la région Midi-Pyrénées (VII)», *Acta Numismatica* IX, 63-84.

SCHAAD, D., 1995: «Les monnaies romaines de la fontaine des Chartreux», dans COLLECTIF 1995, 37-42.

SCHEERS, S., 2001: *La circulation monétaire à Vieille-Toulouse*, dans PAILLER, J.M. (dir.), 156-167.

SCHULTZ, H.D., 1965: «Ein seltener As einer römischen Kolonie in Gallien, gefunden bei Hochdorf, Fr. Weimar», *Ausgrabungen und Funde* 10, 240-242.

TAFFANEL, O. & J.; RICHARD, J.C., 1979: «Les monnaies de Mailhac (Aude) (1931-1977)», *Gallia* 37, 1-53.

TRONCHE, P., 1992: «Les monnaies des Bouchauds», dans MARION Y. *et alii*, 182-191.

ZEHNACKER, H.; RICHARD, J.C. & BARRANDON, J.N., 1984: «La trouvaille de la Villeneuve-au-Châtelot (Aube)», *Trésors Monétaires* VI, Paris, 9-92.

Pline, *Histoire Naturelle*, III.

Ptolémée, *Géographie*, II.

Martial, *Epigrammes*, IX.

LA GENÈSE DE LA RÉFORME MONÉTAIRE AUGUSTÉENNE

PAR

MICHEL AMANDRY
Directeur du département des Monnaies, Médailles et Antiques,
Bibliothèque nationale de France, Paris

AVEC LA COLLABORATION DE

JEAN-NOËL BARRANDON †
Directeur de recherches au CNRS

RÉSUMÉ

La réforme monétaire augustéenne n'est que l'aboutissement d'un processus d'innovations techniques qui a débuté dès le IIe siècle avant J.-C. Les nombreuses analyses de monnaies républicaines publiées pour la première fois montrent que le cuivre pur a été frappé dès cette époque. Quant à l'orichalque, il est utilisé dès le début du Ier siècle avant J.-C., en Orient d'abord, par César ensuite. Cet article tente, de façon synthétique, de montrer les emprunts augustéens qui aboutiront à la réforme de 23 avant J.-C.

SUMMARY

The Augustan monetary reform is the culmination of a process of technological innovations that began in the second century BC. The numerous analyses of Republican coins published for the first time show that pure copper was struck in that period. As for the orichalcum, it is used from the beginning of the first century BC, in the East first, followed by Caesar. The coherent system of the subdivisions of the denarius is borrowed from Antony. This article attempts, in a synthetic way, to show the Augustan borrowings that will culminate in the reform of 23 BC.

MOTS CLÉ: Analyses. Antoine. Auguste. César. Octave. Sextus Pompée. Réforme monétaire.

KEY WORDS: Analyses. Antony. Augustus. Caesar. Octavian. Sextus Pompey. Monetary reform.

I. MONNAYAGES DE BRONZE ÉMIS PAR LA MONNAIE À ROME ENTRE 169 ET 82 AVANT J.-C.[1]

Entre 82 avant J.-C. et le début du principat d'Auguste, aucun monnayage de bronze n'a été émis par la Monnaie à Rome.

En 91/90,[2] l'étalon semi-oncial fut adopté pour le bronze en vertu de la *Lex Papiria* (Pline, *NH* XXXIII, 46: *mox lege Papiria asses semunciarii facti*). Le témoignage de Pline est corroboré par l'émission de bronze dont les lettres *L.P.D.A.P.*[3] signifient probablement *L*(*ex*) *P*(*apiria*) *D*(*e*) *A*(*ssis/eris*) *P*(*ondere*).[4] Au même moment, des sesterces furent à nouveau frappés, alors que leur production avait cessé au début du IIe siècle avant J.-C., *E.L.P.*, *E L*(*ege*) *P*(*apiria*).[5]

[1] En 1986, je publiais un article intitulé La génèse de la réforme monétaire augustéenne en Occident, *CENB* 23, 2, avril-juin 1986, 27-34. L'analyse par le Centre Ernest-Babelon des as frappés en vertu de la *Lex Papiria* fit l'objet d'une communication au Congrès international de numismatique à Londres la même année, mais celle-ci ne fut pas publiée dans les Actes. Après 1986, les analyses se poursuivirent pour couvrir tout le IIe siècle républicain et mon Habilitation à diriger des recherches soutenue devant l'Université de Paris Sorbonne-Paris IV en 1994 fut l'occasion de rédiger un document de synthèse intitulé *De l'as oncial républicain à l'as augustéen* qui rassemblait toutes ces données et élargissait le champ de l'article initial publié en 1986. Mais ce document, s'il est cité dans la bibliographie (M. Amandry, Bibliographie commentée des analyses de laboratoire appliquées aux monnaies grecques et romaines de bronze (1972-1998), *RBN* CXLV, 1999, 178), n'a jamais été publié. C'est ce texte, légèrement remanié, qui semblera daté par ses références qui s'arrêtent, sauf exceptions, au début des années 1990, que je publie ici en mémoire de M. Grant, car il me semble toujours d'actualité, offrant en tout cas aux chercheurs des analyses totalement inédites.

[2] D'après M. Crawford, *RRC* I, 77-78 et II, 611. Il attribue cette loi à Cn. Papirius Carbo, *RE* n.° 38, pendant son tribunat de la plèbe en 92/91.Cette loi est également datée de 90 ou 89 et attribuée à C. Papirius Carbo Arvina, *RE* n.° 40, tribun de la plèbe en 90 ou à C. Papirius Carbo, *RE* n.° 34, tribun de la plèbe en 89.

[3] Syd. 678-678c; *RRC* 338.

[4] L'interprétation de Th. Mommsen, *Lege Papiria de aere publico*, défendue par H. Willers, *Geschichte der Römischen Kupferprägung*, Leipzig et Berlin, 1909, 78-79, est moins satisfaisante.

[5] *RRC* 337/4 (D. Silanus L.f.) et 340/3 (L. Piso L.f. L.n. Frugi en 90).

Les raisons de la promulgation de cette loi sont très discutées. Pourquoi l'État romain décida-t-il d'ordonner la production d'as (et de ses divisions) d'étalon semi-oncial et de sesterces? L'adoption de cet étalon était-elle une mesure destinée à économiser les ressources en métal de l'*aerarium*? On peut en douter, et M. Crawford insiste à juste titre sur l'économie médiocre réalisée par ce biais dans le budget global de l'État romain.[6] S'agissait-il, comme le suggère E. Le Cascio,[7] de faciliter l'approvisionnement en petites dénominations des circuits commerciaux? Mais il aurait été facile, pour ce faire, de poursuivre la production d'as onciaux.[8]

Aussi M. Crawford suppose-t-il que la *Lex Papiria* entérinait un état de fait remontant aux années 120 avant J.-C., sous-entendant que le retour à un étalon oncial *ca.* 114 avant J.-C. avait été une erreur.[9] Cette explication vaut que l'on s'y arrête.

Il convient donc d'abord d'examiner l'évolution de la production de monnaies de bronze depuis l'introduction du système dénarial en 214/213 avant J.-C.[10] Au moment de la création du denier, le poids de l'as était sextantaire (l'as pesait 54,12g, soit le poids d'un sextans lorsque l'as était libral, c'est à dire pesait le poids de la livre, soit 324,72g).

Durant la première moitié du IIe siècle, Rome produisit de très grandes quantités de monnaies de bronze, et surtout des as. Très rapidement, le poids de l'as était devenu oncial. Le poids des séries *RRC* 173 à 196, frappées, selon M. Crawford, entre 169 et 158, en fait foi.[11]

Le poids des as frappés entre 169 et 158 avant J.-C.[12]

RRC	Monétaire	Moyenne de poids d'après les trésors	Moyenne de poids d'après les exemplaires conservés à Paris, Londres et Hanovre
173/1.	C. Saxula	32,16	28,27
174/1.	A. Caecilius	31,41	27,75
175/1.	C. Saenius		31,88 (unique)
176/1.	Paetus	30,01	29,37
177/1.	Pit[ ]	31,09	27,97
178/1.	Cina	30,00	27,19
179/1.	Balbus	29,05	28,59
180/1.	Saxula	28,74	27,80
181/1.	Bonnets des		
	Dioscures		27,75
182/2.	Griffon	30,06	26,56
183/1.	Louve et jumeaux	29,61	26,67
184/1.	Papillon	28,66	25,65
185/1.	Varo	28,25	26,96
186/1.	Murena	27,57	26,53
187/2.	Purpureo	28,04	25,48
188/1.	Opeimius	27,02	25,54‘
189/1.	P. Blasio	26,46	25,66
190/1.	Opei(mius)	26,29	26,09
191/1.	Valerius	27,51	25,06
192/1.	At[ ]	26,57	23,99
193/1.	Turdus	25,55	22,08
194/1.	Ancre		25,13
195/1.	Ane		23,82
196/1.	Étoile		21,25

Les émissions *RRC* 173-193 sont frappées selon l'étalon oncial. Un étalon oncial «lourd» pour les séries *RRC* 173-185, un étalon oncial régulier pour les séries *RRC* 185-193.

[6] *CMRR*, 183-184.

[7] E. Lo Cascio, Carbone, Druso e Gratidiano: la gestione della *Res Nummaria* a Roma tra le *Lex Papiria* e la *Lex Cornelia*, *Athenaeum* 1979, 215-238.

[8] *CMRR*, 184.

[9] *CMRR*, 185.

[10] P. Marchetti, La datation du denier romain et les fouilles de Morgantina, *RBN* CXVII, 1971, 81-114.

[11] E. A. Sydenham, *The Roman Republican Coinage*, Londres, 1952, classait bien entendu les séries *RRC* 173 à 196 de façon différente, entre 167 et 146. Voici la table de concordance:

RRC	Sydenham	Dat
173/1.	360	150-146
174/1.	355	150-146
175/1.	357	150-146
176/1.	358	150-146
177/1.	353	150-146
178/1.	368	150-146
179/1.	354	150-146
180/1.	361	150-146
181/1.	361	165-155
182/2.	284	165-155
183/1.	297	165-155
184/1.	295/6	165-155
185/1.	364	150-146
186/1.	373	150-146
187/2.	359	150-146
188/1.	362	150-146
189/1.	370	150-146
190/1.	363	150-146
191/1.	356	150-146
192/1.	372	150-146
193/1.	366	150-146
194/1.	238	167-155
195/1.	298	167-155
196/1.	264	167-155

[12] *RRC*, 53-54.

A partir de la série *RRC* 194, le poids de l'as baisse pour s'établir aux alentours de 23/24g, soit 21 scrupules.

Les séries *RRC* 194-196 font transition entre les séries *RRC* 173-193 et les séries *RRC* 199-219.

Le poids des as (et de leurs divisions) frappés entre 155 et 146[13]

RRC	Monétaire	Date[14]
199/2.	Sar.	155
200/2.	Nat.	155
201/2.	C. Scr.	154
203/2.	C. Maiani.	153
204/2.	L. Sauf.	152
205/2.	P.Sula	151
206/2.	Safra.	150
210/2.	C. Iuni. C. f.	149
214/2.	M. Atili.Saran.	148
215/2.	Q. Marc. Libo	148
216/2.	L. Sempr. Pitio	148
217/2.	C. Ter. Luc.	147
219/2.	C. Antesti.	146

RRC	199/2	200/2	201/2	203/2	204/2
35,51 - 36,00			x		
35,01 - 35,50					
34,51 - 35,00					
34,01 - 34,50					
33,51 - 34,00					
33,01 - 33,50					
32,51 - 33,00					
32,01 - 32,50		x			
31,51 - 32,00	x				

Histogramme 1

[13] Les histogrammes ont été réalisés à partir des collections de la Bibliothèque nationale de France, du British Museum, du Kestner Museum de Hanovre et de l'Université Washington à Saint-Louis.

[14] Les équivalences avec Sydenham sont les suivantes:

RRC	Sydenham	Date
199/2.	378	145-138
200/2.	383	145-138
201/2.	381	145-138
203/2.	428	135-126
204/2.	385	145-138
205/2.	387	145-138
206/2.	389	145-138
210/2.	393	145-138
214/2.	399	145-138
215/2.	396	145-138
216/2.	403	145-138
217/2.	426	135-126
219/2.	407	145-138

RRC	199/2	200/2	201/2	203/2	204/2
31,01 - 31,50		x		x	x
30,51 - 31,00					x
30,01 - 30,50		x	x	x	
29,51 - 30,00					
29,01 - 29,50	xx	x		x	x
28,51 - 29,00			x	x	
28,01 - 28,50		x		x	xx
27,51 - 28,00				x	
27,01 - 27,50			xx		
26,51 - 27,00		x		x	x
26,01 - 26,50		x			x
25,51 - 26,00			xx		x
25,01 - 25,50	xx				x
24,51 - 25,00	xx				
24,01 - 24,50	xx				
23,51 - 24,00	xx			x	xxx
23,01 - 23,50		xx	x	x	xx
22,51 - 23,00	x	x	x		x
22,01 - 22,50	xx	x		xxx	xxx
21,51 - 22,00	xx	x			
21,01 - 21,50	xx		x	x	x
20,51 - 21,00		x		x	xxxx
20,01 - 20,50	x	x		x	
19,51 - 20,00		xx		x	
19,01 - 19,50			x	xx	
18,51 - 19,00	x		x	xx	xxxxx
18,01 - 18,50				xxx	x
17,51 - 18,00				x	
17,01 - 17,50	x				x
16,51 - 17,00			x		x
16,01 - 16,50				x	x
15,51 - 16,00					
15,01 - 15,50	xx				

Histogramme 1 (Cont.)

RRC	205/2	206/2	210/2	214/2	
35,51 - 36,00					
35,01 - 35,50					
34,51 - 35,00					
34,01 - 34,50					
33,51 - 34,00		x			
33,01 - 33,50					
32,51 - 33,00					
32,01 - 32,50					
31,51 - 32,00			x		
31,01 - 31,50					
30,51 - 31,00					

RRC	205/2	206/2	210/2	214/2	
30,01 - 30,50					
29,51 - 30,00					
29,01 - 29,50			x		
28,51 - 29,00					
28,01 - 28,50					
27,51 - 28,00			x		
27,01 - 27,50	x	x			
26,51 - 27,00			x		
26,01 - 26,50		x	x		
25,51 - 26,00		xx	xx	x	
25,01 - 25,50		xx	x	xx	
24,51 - 25,00			x	x	
24,01 - 24,50		xxxxxxx		xx	
23,51 - 24,00	x	x	xx	xx	
23,01 - 23,50		xx	x	xx	
22,51 - 23,00	xx	x	x	xxxx	
22,01 - 22,50	xxx	x		x	
21,51 - 22,00		xxxx		x	
21,01 - 21,50	xxxx	x	xx		
20,51 - 21,00		x	x	xxxx	
20,01 - 20,50		xx		xx	
19,51 - 20,00	x	xx	x	xxxx	
19,01 - 19,50	x				
18,51 - 19,00		x	x	xx	
18,01 - 18,50	x			xxx	
17,51 - 18,00	x			xxx	
17,01 - 17,50	x				
16,51 - 17,00	x		x		
16,01 - 16,50		x			
15,51 - 16,00	x				
15,01 - 15,50					

Histogramme 2

RRC	215/2	216/2	217/2	219/2	
35,51 - 36,00					
35,01 - 35,50					
34,51 - 35,00					
34,01 - 34,50					
33,51 - 34,00					
33,01 - 33,50					
32,51 - 33,00					
32,01 - 32,50					
31,51 - 32,00					
31,01 - 31,50					
30,51 - 31,00		x			
30,01 - 30,50	x	x			
29,51 - 30,00	x	xx	x		
29,01 - 29,50				x	
28,51 - 29,00	x	x	x		
28,01 - 28,50			x	x	
27,51 - 28,00					
27,01 - 27,50	xx	x		x	
26,51 - 27,00		x		xxx	
26,01 - 26,50				x	
25,51 - 26,00	xxxx		x	x	
25,01 - 25,50	xx	xxx	xx		
24,51 - 25,00	xx	xx		x	
24,01 - 24,50		xx	xxx		
23,51 - 24,00	x				
23,01 - 23,50	x	x		xxxx	
22,51 - 23,00	xxx	xxxx	xxx		
22,01 - 22,50	xxx		x	x	
21,51 - 22,00	xxx	x			
21,01 - 21,50	x	x		x	
20,51 - 21,00			x		
20,01 - 20,50	xx	x	x		
19,51 - 20,00	x	x	xxx		
19,01 - 19,50		x	xx		
18,51 - 19,00	x	x			
18,01 - 18,50		x		xx	
17,51 - 18,00			x		
17,01 - 17,50			x		
16,51 - 17,00	x			x	
16,01 - 16,50			x		
15,51 - 16,00					
15,01 - 15,50			x		

Histogramme 3

Comme le montrent les histogrammes 1-3, la majorité des poids se regroupe entre 20,01g et 24,50g.

La moyenne de poids des as des séries *RRC* 199/2-219/2 est la suivante:

RRC	Nb d'exemplaires	Moyenne de poids
199/2.	23	22,85g
200/2.	16	24,88g
201/2.	13	24,80g
203/2.	26	22,61g
204/2.	33	22,78g
205/2.	17	20,95g
206/2.	30	23,06g
210/2.	20	24,16g
214/2.	32	21,54g
215/2.	30	23,66g
216/2.	28	23,66g
217/2.	22	22,75g
219/2.	17	24,34g

Le poids de l'as est le même que pour les séries *RRC* 194-196. Il se situe dans une fourchette de 23/24g, soit le poids de 21 scrupules.

Des divisions de l'as — *semis*, *triens*, *quadrans*, *sextans* et *uncia* — sont également frappées. Ces cinq dénominations ne sont pas toutes connues pour chaque série. Elles se rencontrent selon le tableau suivant:

RRC	*Semis*	*Triens*	*Quadrans*	*Sextans*	*Uncia*
199.	x	x	x	x	
200.	x	x	x	x	
201.	x	x	x	x	x
203.	x	x	x		x
204.	x	x	x	x	
205.	x	x	x		x
206.	x	x	x	x	x
210.	x	x	x	x	x
214.	x	x	x	x	x
215.	x	x	x	x	x
216.	x	x	x	x	
217.	x	x	x	x	
219.	x	x	x	x	

La moyenne des poids de ces divisions est la suivante:

Semis

RRC	Nb d'exs.[15]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
199/3.	6	13,51g	27,02g
200/3.	8	12,56g	25,13g
201/3.	6	10,99g	21,98g
203/3.	3	11,74g	23,49g
204/3.	9	13,83g	27,66g
205/3.	7	11,69g	23,38g
206/3.	9	12,62g	25,24g
210/3.	7	12,03g	24,07g
214/3a-b.	4	11,80g	23,61g
215/3.	9	11,05g	22,10g
216/3.	6	11,16g	22,23g
217/3.	8	11,57g	23,14g
219/3.	5	12,07g	24,14g

Triens

RRC	Nb d'exs.	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
199/4.	5	8,79g	26,38g
200/4.	10	7,78g	23,35g
201/4.	13	6,86g	20,59g
203/4.	6	7,67g	23,01g
204/4.	7	7,95g	23,85g
205/4.	5	7,08g	21,24g
206/4.	6	8,20g	24,62g
210/4.	5	8,73g	26,19g
214/4a-b.	8	7,79g	23,37g
215/4.	9	7,68g	23,04g
216/4a-b.	9	8,01g	24,04g
217/4.	6	8,13g	24,39g
219/4.	7	8,85g	26,55g

Quadrans

RRC	Nb d'exs.	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
199/5.	8	5,99g	23,97g
200/5.	6	6,92g	27,68g
201/5.	13	5,44g	21,78g
203/5.	4	6,10g	24,43g
204/5.	8	6,62g	26,50g
205/5.	3	6,24g	24,96g
206/5.	7	6,57g	26,29g
210/5.	4	7,58g	30,32g
214/5a-b.	8	6,81g	27,24g
215/5.	3	5,68g	22,72g
216/5.	8	6,52g	26,09g
217/5.	7	6,33g	25,32g
219/5.	6	7,44g	29,76g

Les *sextantes* et les *unciae* ne sont connus qu'à de rares exemplaires et leur moyenne pondérale ne peut être calculée.

Le poids de l'as, calculé à partir du poids moyen du *semis*, du *triens* et du *quadrans*, est pratiquement toujours légèrement plus élevé que le poids de l'as lui-même et se rapproche davantage du poids théorique de l'as oncial. Du reste, plus la dénomination est petite, plus son poids, en général, est élevé par rapport à l'unité.

Le poids du monnayage de bronze entre 138 et 115

Entre 138 et 115, l'as cesse d'être frappé, mais ses divisions habituelles — *semis*, *triens*, *quadrans*, *sextans* et *uncia* — ainsi que deux dénominations exceptionnelles — *dodrans* (9 *unciae*) et *bes* (8 *unciae*) — alimentent les marchés.

Il est probable que le stock d'as alors en circulation était énorme, ce qui explique sans doute l'arrêt de sa production et l'accent mis sur la frappe de

[15] Collections de la Bibliothèque nationale de France et du Kestner Museum de Hanovre.

petites dénominations dont le besoin devait se faire sentir pour les transactions journalières.

Les monétaires qui font frapper du monnayage de bronze sont les suivants:

RRC	Monétaire	Date
231.	C. Reni.	138
232.	Cn. Geli.	138
234.	Ti. Vetur.	137
235.	Sex. Pom.	137
238.	L. Antes. Gragu.	136
239.	C. Serveili. M. f.	136
240.	C. Cur. f. Trige.	135
241.	L. Trebani.	135
242.	C. Aug.	135
243.	Ti. Minuci. C. f.	134
244.	C. Aburi. Gem.	134
245.	M. Marci. Mn. f.	134
246.	C. Numitori.	133
247.	P. Calp.	133
248.	L. Minuciu.	133
249.	P. Mae. Ant. M. f.	132
250.	M. Aburi. M. f. Gem.	132
251.	M. Fabrini.	132
253.	L. Opeimi.	131
255.	M. Acilius M. f.	130
256.	Q. Mete.	130
257.	M. Vargu.	130
261.	Cn. Domit.	128
262.	Tête d'éléphant	128
263.	M. Metellus Q. f.	127
264.	C. Serveili.	127
265.	Q. Max.	127
266.	C. Cassi.	126
267.	T. Q.	126
269.	C. Metellus	125
271.	Mn. Acili. Balbus	125
273.	Q. Fab. Labeo	124
274.	C. Cato	123
275.	M. Fan. C. f.	123
277.	Q. Minu. Ruf.	122
278.	C. Pluti.	121
279.	Carbo	121
285.	Cn. Domi., Q. Curti.,	
	M. Sila	116 ou 115
289.	M. Cipi. M. f.	115 ou 114

Les divisions de l'as ne sont pas toutes connues pour chaque monétaire et se rencontrent selon le tableau suivant:

RRC	*Dodrans*	*Bes*	*Semis*	*Triens*	*Quadrans*	*Sextans*	*Uncia*
231.			x		x		
232.			x	x	x		
234.					x		
235.				x	x		
238.				x	x		
239.				x	x	x	
240.			x	x	x	x	x
241.			x	x	x	x	
242.			x	x	x		x
243		.	x	x	x	x	
244.				x	x	x	x
245.				x	x		
246.			x	x	x	x	
247.					x		
248.			x	x	x		
249.				x	x		x
250.					x		x
251.			x	x	x	x	
253.			x		x		
255.			x	x	x	x	
256.			x	x	x		
257.			x	x	x	x	
261.			x	x	x		
262.			x	x	x	x	
263.	x		x	x	x		
264.			x	x	x		
265.			x	x			
266.	x	x			x		
267.			x	x	x		
269.			x	x	x		
271.			x		x		
273.					x		
274.			x		x		
275.			x		x		
277.					x		
278.					x		
279.					x		
285.			x	x	x	x	x
289.			x	x	x	x	

La moyenne de poids de ces divisions est la suivante:

Dodrans

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
263.	2	11,42g	15,21g
266.	15	12,27g	16,36g

[16] Collections de la Bibliothèque nationale de France, de Saint Omer, de Boulogne sur Mer, de Milan, de Brescia, de Kresmünster, de St Paul Göttweig, de Klosternenburg, du Kestern Museum de Hanover, du British Museum, de l'Université Washington à Saint Louis, de Princeton; collection privée R. B. Witschonke.

Bes

RRC	Nb d'exs.[15]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
266.	4	11,34g	17,01g

Semis

RRC	Nb d'exs.[15]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
231.	1	8,32g	
232.	5	8,50g	17,00g
235.	4	8,08g	16,16g
240.	51	7,33g	14,66g
241.	10	8,16g	16,32g
242.	17	7,66g	15,32g
243.	7	7,03g	14,06g
246.	16	8,53g	17,26g
247.	4	6,91g	13,82g
248.	4	7,59g	15,18g
251.	7	7,65g	15,30g
255.	7	7,25g	14,50g
256.	41	7,67g	15,34g
257.	18	8,06g	16,12g
261.	18	7,27g	14,54g
262.	26	7,54g	15,08g
263.	29	7,94g	15,88g
264.	1	7,17g	
265.	3	9,63g	19,26g
267.	7	6,62g	13,24g
269.	3	8,42g	16,84g
271.	1	7,33g	
274.	1	?	
275.	4	9,50g	19,00g
285.	3	12,31g	24,61g
289.	2	13,48g	26,96g

Triens

RRC	Nb d'exs.[15]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
232.	2	5,92g	17,76g
238.	4	3,68g	11,04g
239.	11	3,02g	12,08g
240.	7	5,93g	17,79g
241.	6	5,02g	15,06g
242.	6	5,10g	15,30g
243.	6	6,07g	18,21g
244.	7	5,10g	15,30g
245.	6	6,67g	20,01g
246.	11	5,28g	15,84g
248.	1	5,66g	
249.	1	7,45g	
251.	11	5,54g	16,62g
255.	2	5,71g	17,13g
256.	3	5,45g	16,35g
257.	6	4,36g	13,08g
261.	4	5,19g	15,57g
262.	4	6,87g	20,61g
263.	1	4,05g	
264.	1	?	
267.	3	5,44g	16,32g
269.	1	5,60g	
271.	3	4,13g	12,39g
285.	1	9,67g	
289.	1	7,41g	

Quadrans

RRC	Nb d'exs.[15]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
231.	2	6,50g	26,00g
232.	13	5,20g	20,80g
234.	6	4,90g	19,60g
235.	2	4,66g	18,04g
238.	16	3,34g	13,36g
239.	11	3,02g	12,08g
240.	42	4,10g	16,40g
241.	17	3,83g	15,32g
242.	8	4,45g	17,80g
243.	8	4,09g	16,36g
244.	32	4,16g	16,64g
245.	22	5,60g	22,40g
246.	39	4,05g	16,20g
247.	10	3,87g	15,48g
248.	8	4,48g	17,92g
249.	35	4,82g	19,28g
250.	24	5,24g	20,96g
251.	29	4,37g	17,48g
253.	6	5,09g	20,38g
255.	7	4,09g	16,38g
256.	38	3,79g	15,16g
257.	46	3,68g	14,72g
261.	31	3,85g	15,40g
262.	23	4,49g	17,96g
263.	13	4,50g	18,00g
264.	14	4,33g	17,32g
265.	35	3,72g	14,88g
266.	1	?	
267.	5	4,40g	17,60g
269.	6	4,06g	16,24g
273.	7	3,43g	13,72g
274.	2	4,25g	17,00g
275.	1	4,96g	
277.	6	3,46g	13,84g
278.	1	4,54g	

RRC	Nb d'exs.[15]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
279.	2	?	
285.	15	4,84g	19,36g
289.	1	6,77g	

Sextans

RRC	Nb d'exs.[15]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
239.	2	2,47g	14,82g
240.	1	2,95g	
241.	1	3,10g	
243.	1	3,35g	
244.	1	3,35g	
246.	2	3,61g	21,66g
251.	4	3,82g	22,92g
255.	2	3,43g	20,58g
257.	4	3,68g	22,08g
262.	1	2,99g	
285.	1	5,12g	

Uncia

RRC	Nb d'exs.[15]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
240.	1	1,66g	
242.	1	3,45g	
244.	1	4,17g	
249.	1	4,00g	
250.	1	3,11g	
285.	2	3,27g	39,24g
289.	1	3,72g	

Ces chiffres appellent quelques commentaires et le guide le plus fiable paraît être le poids du *quadrans*, car cette dénomination est frappée, en quantités abondantes, par l'ensemble des monétaires.

Trois groupes peuvent être isolés. Le premier est constitué des émissions *RRC* 231, 232, 234, 245, 249, 250, 253 et 285 dont le poids du *quadrans* se situe à + ou - 5,00g (pour la série 231, on ne connait que 2 *quadrantes,* dont le poids moyen de 6,50g demande confirmation et n'est pas corroboré par le poids de l'unique *semis* connu, 8,32g). Le deuxième est constitué des émissions *RRC* 238, 239, 273 et 277 dont le poids du *quadrans* est inférieur à 3,50g. Le troisième enfin rassemble le reste des émissions, le plus grand nombre, avec un *quadrans* pesant de 4,00g à 4,50g.

Le poids théorique de l'as de référence oscille ainsi entre ± 20,00g (18 scrupules) et - 14,00g (12 scrupules) avec un pic entre ± 16,00g et ± 18,00g (14 - 16 scrupules).

Il convient bien entendu de vérifier ces conclusions à la lumière du poids des autres dénominations.

1. Séries *RRC* 238, 239, 273 et 277

L. Antestius Gragulus (*RRC* 238) fait également frapper des *trientes*, dont le poids moyen est à peine supérieur au poids moyen du *quadrans* (3,68g, soit un poids théorique de l'as de 11,04g).

C. Servilius M.f. (*RRC* 239) émet lui aussi des *trientes*. Le poids moyen des 3 exemplaires connus est inférieur au poids moyen du *quadrans* (2,86g, soit un poids de l'as de 8,58g!). Les rares *sextantes* connus sont également de poids faible (2,47g, soit 14,82g pour l'as).

Q. Fabius Labeo (*RRC* 273) et Q. Minucius Rufus (*RRC* 277) n'émettent que des quadrantes.

On peut effectivement admettre que ces 4 monétaires font frapper des dénominations de bronze taillées selon un étalon semi-oncial.

2. Séries *RRC* 232, 234, 245, 249, 250, 253 et 285

Cn. Gellius (*RRC* 232) émet également des *semisses* et des *trientes* connus à peu d'exemplaires. Le poids théorique de l'as calculé à partir de ces 2 dénominations est plus faible que le poids calculé à partir du *quadrans*: cette émission pourrait donc être considérée avec le troisième groupe.

Ti. Veturius (*RRC* 234) ne fait frapper que des *quadrantes* de même que L. Opeimius (*RRC* 253).

Des *trientes* sont connus pour M. Marcius Mn.f.(*RRC* 245). Leur poids moyen (6,67g) fait effectivement envisager un as assez lourd, de plus de 20g.

Le *triens* et l'*uncia* émis par P. Maenius M.f. Ant. (*RRC* 249) sont uniques de même que l'*uncia* émise par M. Aburius M. f. Gem. (*RRC* 250).

Le collège de monétaires Cn. Domitius, Q. Curtius et M. Sila (*RRC* 285) fait frapper une gamme complète de divisions de l'as, fort rares, à l'exception du *quadrans*. Le poids moyen des 3 *semisses* connus (12,31g) montre que le poids de l'as est redevenu oncial. Cette constatation est confirmée par le poids des divisions de l'as frappées par M. Cipius M.f. (*RRC* 289). Avec ces 2 séries s'amorce la reprise de la frappe d'un as oncial par C. Fonteius (*RRC* 290).

Pour ce groupe, la rareté des dénominations autres que le *quadrans* incite à des conclusions prudentes. Il semble que l'émission *RRC* 245 soit à rapprocher des émissions *RRC* 199-219. Quant aux émissions *RRC* 285 et 289, elles préfigurent un retour à l'étalon oncial.

3. Pour le dernier groupe, la confrontation des poids des autres dénominations éventuellement frappées avec le *quadrans* vient confirmer une taille théorique de l'as à 16 (?) scrupules.

Le poids des as (et de leurs divisions) frappés entre 114/113 et 100-90 avant J.-C.

Entre 114/113 et 100-90 avant J.-C., l'as est à nouveau frappé par les monétaires suivants:

RRC	*Monétaire*	*Date*
290.	C. Font.	114 ou 113
296.	Cn. Blasio Cn.f.	112 ou 111
312.	C. Sulpici. C.f.	106
313.	L. Memmi. Gal.	106
322.	C. Fabi. C.f.	102
329.	Lent. Mar. f.	100
334.	L. Pompon. Molo	97 (?)
335.	C. Mall., A. Albinus S. f. L. Metel.	avant 91

Des divisions de l'as sont également frappées, mais elles ne sont pas toutes connues pour chaque émission. Elles se rencontrent selon le tableau suivant:

RRC	*Semis*	*Triens*	*Quadrans*	*Sextans*	*Uncia*
290.	x	x	x	-	x
296.	x	-	x	-	-
312.	x	-	x	-	-
313.	x	-	x	-	-
322.	-	-	-	-	-
329.	-	-	-	-	-
334.	x	x	x	x	-
335.	x	x	x	x	-

L'histogramme 4 montre que la majorité des poids des as se regroupe entre 23,01g et 24,50g.

Leur moyenne pondérale est la suivante:

RRC	Nb d'exemplaires[17]	Moyenne de poids
290.	8	24,40g
296.	18	24,43g
312.	5	29,20g
313.	9	24,51g
322.	11	24,11g
329.	5	24,67g
334.	7	23,79g
335.	8	29,35g

[17] Collections de la Bibliothèque nationale de France, de Milan, du Kestner Museum de Hanovre, du British Museum et de Cambridge; collection privée R. B. Witschonke.

RRC	290	296	312	313	322	329	334	335
35,01 - 35,50								x
34,51 - 35,00								
34,01 - 34,50		x						
33,51 - 34,00								
33,01 - 33,50								
32,51 - 33,00								x
32,01 - 32,50			xx					x
31,51 - 32,00								
31,01 - 31,50								
30,51 - 31,00								
30,01 - 30,50		x	x			x		
29,51 - 30,00		x						x
29,01 - 29,50								x
28,51 - 29,00	x	x		x				x
28,01 - 28,50					x			
27,51 - 28,00			x					
27,01 - 27,50	x				x			x
26,51 - 27,00				x		x		
26,01 - 26,50				x	xx		xx	
25,51 - 26,00					x			
25,01 - 25,50	x	xx						
24,51 - 25,00		x						
24,01 - 24,50	x	xxx	x	xx		x	xx	
23,51 - 24,00				xx		x	x	
23,01 - 23,50	x	xx			xx			
22,51 - 23,00				x	x			
22,01 - 22,50	x	x						
21,51 - 22,00	xx				xx		x	
21,01 - 21,50								
20,51 - 21,00		xxx						
20,01 - 20,50								
19,51 - 20,00				x				
19,01 - 19,50		x					x	x
18,51 - 19,00					x			
18,01 - 18,50		x				x		

Histogramme 4

La moyenne des poids des divisions de l'as est la suivante:

Semis

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
290.	6	14,61g	29,23g
296.	4	15,49g	30,99g
312.	4	13,95g	27,89g
313.	13	12,40g	24,80g
334.	17	15,41g	30,83g
335.	6	15,89g	31,78g

Triens

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
290.	2	10,04g	30,10g
334.	11	9,48g	28,43g
335.	6	8,80g	26,40g

Quadrans

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
290.	5	6,65g	26,59g
	18	2,88g	11,55g
296.	5	4,54g	18,17g
312.	4	7,58g	30,24g
313.	14	5,61g	22,42g
334.	19	6,57g	26,28g
335.	10	7,24g	28,98g

Sextans

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
334.	8	6,16g	36,96g
335.	1	5,64g	

Uncia

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
290.	3	5,17g	62,04g

Le retour à un étalon oncial, constaté avec les émissions *RRC* 285 et 289, se vérifie.

La moyenne pondérale des as frappés par C. Fonteius (*RRC* 290), Cn. Blasio Cn.f. (*RRC* 296), C. Sulpicius C.f. (*RPC* 312), L. Memmius Gal. (*RRC* 313), C. Fabius C.f. (*RRC* 322), Lentulus Mar.f. (*RRC* 329), L Pomponius Molo (*RRC* 334) et C. Publicius Malleolus (*RRC* 335) se rapproche du poids théorique de l'as oncial (27,06g) et le dépasse même (*RRC* 312 et 335).

La moyenne pondérale des divisions frappées corrobore cette constatation, souvent en l'amplifiant (en particulier dans le cas des *semisses*). L'once frappée par C. Fonteius est même sextantaire.

Le cas de certaines séries de *quadrantes* doit être évoqué. Cn. Blasio Cn.f. (*RRC* 296) et L. Memmius Gal. (*RRC* 313) font frapper des pièces relativement légères dans ce système oncial. Quant à C. Fonteius (*RRC* 290), il émet, comme l'avait déjà remarqué Bahrfeldt,[18] 2 séries de *quadrantes*, l'une lourde et onciale, frappée sur des flans épais et biseautés, l'autre légère et semi-onciale, frappée sur des flans très minces, aux bords arrondis.

[18] M. von Bahrfeldt, Nachträge und Berichtigungen zur Münzkunde der Römischen Republik, *NZ* 1918, 121-122 [49-50].

Durant cette période, d'autres monétaires font frapper du bronze, mais uniquement des divisions de l'as. Il s'agit des monétaires suivants:

RRC	*Monétaire*	*Date*
292.	P. Nerva	113 ou 112
293.	L. Philippus	113 ou 112
305.	Q. Lutati. Cerco Q.	109 ou 108
308.	M. Herenni.	108 ou 107
315.	L. H. Tub.	105
316.	L. Thorius Balbus	105

Ces monétaires ne font pas frapper une gamme complète de petites dénominations. Celles-ci se rencontrent selon le tableau suivant:

RRC	*Semis*	*Triens*	*Quadrans*	*Sextans*	*Uncia*	*Semiuncia*
292.	x	x	x	-	-	-
293.	-	-	x	-	x	-
305.	-	-	-	-	x	-
308.	x	-	x	-	x	x
315.	-	-	-	-	x	x
316.	-	-	-	-	-	x

La moyenne des poids de ces divisions est la suivante:

Semis

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
292.	8	11,80g	23,60g
308.	1	13,33g	

Triens

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
292.	1	?	

Quadrans

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
292.	12	6,13g	24,54g
	11	2,46g	9,86g
293.	3	6,74g	26,97g
	5	2,54g	10,16g
308.	7	5,87g	23,49g

Uncia

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
293.	2	3,97g	47,64g
305.	1	4,38g	
308.	5	4,56g	54,76g
315.	10	4,44g	53,36g

Semiuncia

RRC	Nb d'exs.[16]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
308.	1	2,46g	
315.	2	?	
316.	1	2,00g	

Les indications que l'on peut tirer de ce matériel, relativement rare, sont les mêmes que précédemment.

Les dénominations de bronze des émissions de P. Nerva (*RRC* 292), L. Philippus (*RRC* 293), Q. Lutatius Cerco Q. (*RRC* 305), M. Herennius (*RRC* 308), L. Hostilius Tubulus (*RRC* 315) et L. Thorius Balbus (*RRC* 316) sont frappées selon l'étalon oncial. L'once, comme dans le cas de C. Fonteius, est sextantaire, comme devait l'être la *semiuncia*, mais, pour cette rare dénomination, le matériel manque.

P. Nerva[19] et L. Philippus font frapper, à l'instar de C. Fonteius, 2 séries de *quadrantes*, l'une lourde et onciale, l'autre légère et semi-onciale.

Les as frappés entre 91 et 82 avant J.-C.

Entre 91, date de l'adoption de la *Lex Papiria* et 82, les monétaires suivants battent des as (ainsi que des divisions de l'as):

RRC	Monétaire	Date
338.	L.P.D.A.P.	91
337.	D. Silanus L.f.	91
340.	L. Piso L.f. L.n. Frugi	90
341.	Q. Titi.	90
342.	C. Vibius C.f. Pansa	90
344.	L. Tituri. L.f. Sabinus	89
345.	Cn. Lentul.	88
346.	C. Censorin.	88
348.	L. Rubri. Dosseni.	87
350.	Gar., Ogul., Ver.	86
353.	Mn. Fontei. C.f.	85
354.	C. Licinius C.f. Macer	84
355.	C. Cassius, L. Salinat.	84
368.	L. Sula Imp.	82

Leur moyenne pondérale est la suivante:

RRC	Nb d'exemplaires[20]	Moyenne de poids
338.	31	14,13g
337.	104	11,53g
340.	110	11,08g
341.	134	10,60g
342.	173	11,59g
344.	141	10,32g
345.	52	11,28g
346.	99	11,18g
348.	80	11,77g
350.	196	12,12g
353.	9	11,38g
354.	52	13,13g
355.	58	12,09g
368.	13	18,43g

Ces monétaires font également frapper des divisions de l'as, du moins certains d'entre eux. Ces divisions se rencontrent selon le tableau suivant:

RRC	*Semis*	*Triens*	*Quadrans*
338.	x	x	x
337.	-	-	-
340.	x	-	x
341.	x	x	x
342.	x	-	x
344[21]	x	x	x
345.	x	-	-
346.	x	-	-
348.	-	-	x
350.	-	-	-
353.	-	-	-
354.	-	-	-
355.	-	-	-
368.	-	-	-

La moyenne des poids de ces divisions est la suivante:

Semis

RRC	Nb d'exs.[21]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
338.	54	7,43g	14,86g
340.	51	6,35g	12,70g
341.	8	5,69g	11,38g
342.	13	5,61g	11,22g
344.	6	5,54g	11,08g
345.	6	5,68g	11,36g
346.	4	6,68g	13,36g

[19] M. von Bahrfeldt, *ibidem*, 138-139 [66-67].

[20] Les moyennes pondérales sont tirées de H. Willers, *Geschichte der Römischen Kupferprägung*, Leipzig et Berlin, 1909, 73. Les listes d'exemplaires qu'il cite ont été augmentées des collections d'Oxford, Cambridge, Padoue et Crémone et de la collection R. B. Witschonke.

[21] Les poids sont tirés de M. von Bahrfeldt, (*loc.cit*. n. 18), 173-176 [101-104] qui ne croyait pas que ces divisions appartenaient à l'émission de L. Titurius. Je suis ici l'avis de M. Crawford, *RRC*, p. 355.

Triens

RRC	Nb d'exs.[21]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
338.	13	4,86g	14,58g
341.	3	4,06g	12,18g
344.	1	?	?

Quadrans

RRC	Nb d'exs.[21]	Moyenne de poids	Poids théorique de l'as
338.	11	3,81g	15,24g
340.	10	3,04g	12,16g
341.	4	3,59g	14,36g
342.	5	2,75g	11,00g
344.	2	?	?
348.	2	2,09g	8,36g

Ces poids appellent quelques commentaires: alors que l'as est censé être devenu semi-oncial, c'est à dire qu'il devait peser *ca.* 13,53g, son poids est en réalité très variable:

– le poids de l'as de l'émission *RRC* 338, qui introduit cette réforme, est plus proche de 13 scrupules que de 12, et cette constatation est confirmée par le poids de ses divisions;

– les autres monétaires font frapper des as dont le poids oscille entre 10 et 12g, leur moyenne s'établissant à 11,36g, soit 10 scrupules. Leurs divisions, en particulier les *semisses*, confirment, sauf exception, ce poids;

– C. Licinius C.f. Macer (*RRC* 354) fait frapper, en 84, des as dont le poids est proche du poids théorique de l'as semi-oncial;

– L. Sula Imp. (*RRC* 368) frappe, en 82, des as lourds dont le poids de *ca.* 16 scrupules rappelle le poids théorique selon lequel sont frappées des divisions de l'as entre 138 et 115 (*RRC* 231, 235, 240, 241, 242, 243, 244, 246, 247, 248, 251, 255, 256, 257, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 269, 273, 274, 275, 278, 279 et 289).

Après l'émission de Sulla, la frappe du bronze cesse à Rome jusqu'à *ca.* 45 avant J.-C. Les pièces frappées en vertu de la *Lex Papiria* disparurent immédiatement de la circulation, parfois thésaurisées,[22] plus certainement refondues.

Les as plus anciens continuèrent, pour leur part, à circuler et on les trouve encore dans des contextes archéologiques datés de façon fiable du Ier siècle après J.-C.

La *Lex Papiria* a donc été un échec. Il faut tenter d'en expliquer les raisons, ce qui, en fait, semble nous ramener au problème de la promulgation même de cette loi.

Lors de sa création en 214/213, le denier valait 10 as sextantaires, soit une relation de l'argent au bronze de 1:120.[23] Vers 141/140 probablement, lorsqu'apparait la marque XVI sur les émissions de L. Iulius, L. Atilius Nomentanus, C. Titinius, M. Aufidius Rusticus et C. Valerius C. f. Flaccus,[24] le denier fut réévalué à 16 as. Après 214/213, le poids de l'as était devenu très rapidement oncial et les énormes quantités de bronze frappées dans la première moitié du IIe siècle avaient provoqué un déséquilibre de la masse monétaire. Ce changement de parité n'imposait donc certainement pas une relation nouvelle entre argent et bronze, mais entérinait l'état du marché.[25] Le bronze avait depuis longtemps perdu de sa valeur et sa relation à l'argent était tombée à 112:1,[26] peut-être même à 98:1,[27] puisque l'on constate que les as n'étaient plus vraiment onciaux depuis 155.

La composition métallique de ces as est la suivante:[28]

Monétaire	*RRC*	Date	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni
Safra[29]	206/2	150	1,10	24,0	-	2,25	2,10	0,15	0,060
C. Iuni C.f.[30]	210/2	149	1,56	26,2	-	0,86	0,62	0,071	0,055
M. Atili Saran[31]	214/2	148	0,49	22,7	-	3,00	3,22	0,15	0,064
Q. Marc. Libo[32]	215/2	148	1,38	25,8	-	1,50	1,10	0,10	0,063
L. Sempr. Pitio[33]	216/2	148	1,29	22,8	-	1,53	0,93	0,085	0,061
C. Ter. Luc.[34]	217/2	147	1,41	20,5	0,05	1,66	1,28	0,11	0,062

[22] Deux dépôts connus d'après M. Crawford, *RRCH*: le dépôt de Luni = *Luna (RRCH* 230 = *Giornale storico della Lunigiana* 1961, p. 47) comprenant 17 *asses* (terminus *RRC* 344: L. Titurius L. f. Sabinus) et celui d'»Italie» (*RRCH* 244 = *NZ* 1896, p. 122) comptant 20 asses (émissions de Gar., Ogul. et Ver. = *RRC* 350 et Mn. Fonteius = *RRC* 353).

[23] Un denier pesant 4 scrupules valait 10 as sextantaires (soit 10 x 48 scrupules): 120 scrupules de bronze étaient l'équivalent d'1 scrupule d'argent.

[24] *RRC* 224-228.

[25] T. V. Buttrey, On the Retariffing of the Roman Denarius, *ANSMN* VII, 1957, 57-65.

[26] Un denier pesant 3 3/7 scrupules valait 16 as onciaux (soit 16 x 24 scrupules), soit un rapport de 1:112.

[27] En admettant un as oncial pesant 21 scrupules, le rapport de l'argent au bronze passe à 1:98.

[28] Les monnaies ont été analysées par activation neutronique avec des neutrons rapides de cyclotron. Cette méthode est détaillée par F. Beauchesne et J.-N. Barrandon, Analyse globale et non destructive des objets archéologiques cuivreux par activation avec des neutrons rapides de cyclotron, *Revue d'Archéométrie* 10, 1986, 75-85. Les irradiations ont été effectuées au Service du Cyclotron (Orléans) par le CNRS, Centre Ernest-Babelon, IRAMAT-UMR 5060.

[29] Paris BnF MMA Ailly 3964.

[30] Paris BnF MMA Ailly 11331.

[31] Paris BnF MMA Ailly 4863.

[32] Paris BnF MMA Ailly 12173.

[33] Paris BnF MMA Ailly 15147.

[34] Paris BnF MMA Ailly 1558.

Ces as sont des bronzes au plomb. La présence d'antimoine (Sb) est liée au minerai de plomb utilisé.

Cinquante ans plus tard, au moment de l'introduction de la *Lex Papiria*, toutes sortes de bronze circulaient: des as onciaux anciens, des divisions de l'as frappées entre 138 et 115, taillées selon des étalons différents, des as — et leurs divisions — onciaux récents, frappés entre 114/3 et 100-90 avant J.-C.

L'utilisateur devait s'y perdre, d'autant que le retour à l'étalon oncial s'était accompagné, pour certaines émissions, d'innovations dans la composition métallique des espèces, comme le montrent les analyses inédites ci-dessous:

Monétaire	*RRC*	Date	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni
C. Fonteius[35]	290/2	114/3	6,73	0,13	0,12	0,066	0,011	0,018	0,019
C. Fonteius[36]	290/2		4,59	0,10	-	0,08	0,02	0,015	0,051
C. Fonteius[37]	290/3		4,26	0,08	-	0,026	-	0,014	0,012
Cn. Blasio[38]	296/2	112/1	2,51	0,66	-	0,057	0,065	0,03	0,11
Cn. Blasio[39]	296/2		1,09	1,85	-	0,14	0,018	0,11	-
Cn. Blasio[40]	296/3		6,46	0,02	-	-	0,025	-	0,03
C. Sulpici.[41]	312/2	106	2,68	27,0	-	0,25	0,32	0,10	0,065
C. Sulpici.[42]	312/3		1,80	20,7	4,20	0,18	0,35	0,07	0,047
L. Memmi. Gal.[43]	313/2	106	1,40	8,8	0,17	0,15	0,097	0,10	0,027
L. Memmi Gal.[44]	313/2		0,95	10,63	-	0,17	0,165	0,067	0,027
L. Memmi Gal.[45]	313/3		3,52	10,49	-	0,15	0,19	0,073	0,045
C. Fabi. C. f.[46]	322/2	102	6,34	0,09	0,5	0,033	0,018	0,015	0,024
C. Fabi. C. f.[47]	322/2		5,45	0,14	-	0,013	0,067	0,030	0,019
Lent. Mar.[48]	329/2	100	1,50	25,2	-	0,11	0,014	0,18	-
Lent. Mar.[49]	329/2		1,36	23,91	-	0,11	0,019	0,22	-
Molo[50]	334/2	97 (?)	7,78	2,0	0,088	0,11	0,017	0,12	0,012
Molo[51]	334/2		8,12	1,81	-	0,15	0,025	0,096	0,012
Molo[52]	334/5		6,33	1,80	-	0,06	0,27	0,21	0,018
C. Malleolus[53]	335/4	96 (?)	7,00	1,70	-	0,1	0,021	0,1	0,073
C. Malleolus[54]	335/5		9,69	-	-	0,1	0,026	0,1	0,011

[35] Paris BnF MMA Ailly 9713.
[36] Paris BnF MMA Ailly 9715.
[37] Paris BnF MMA Ailly 9717.
[38] Paris BnF MMA Ailly 8216.
[39] Paris BnF MMA Ailly 8223.
[40] Paris BnF MMA Ailly 8227.
[41] Paris BnF MMA Ailly 15383.
[42] Paris BnF MMA Ailly 15388.
[43] Paris BnF MMA Ailly 12805.
[44] Paris BnF MMA Ailly 12801.
[45] Paris BnF MMA AF 102.
[46] Paris BnF MMA Ailly 9410.
[47] Paris BnF MMA AF 75.
[48] Paris BnF MMA Ailly 8135.
[49] Paris BnF MMA Ailly 8137.
[50] Paris BnF MMA Ailly 14205.
[51] Paris BnF MMA Ailly 14207.
[52] Paris BnF MMA Ailly 14225.
[53] Paris BnF MMA Ailly 2502.
[54] Paris BnF MMA Ailly 2507.

A l'exception des émissions de C. Sulpici. et Lent. Mar., dont la composition est semblable à celle des as onciaux anciens, les autres présentent une métallurgie différente, qui n'est du reste pas homogène. Dans le cas de C. Fonteius et Cn. Blasio par exemple, les espèces produites — as et semis — sont en cuivre pratiquement pur.

Il est donc probable que l'objet de la *Lex Papiria* était de remettre de l'ordre sur le marché monétaire. Mais les résultats ne furent pas ceux escomptés, sans doute en raison des innovations marquant la volonté de l'État de faire table rase de l'ancien système.

Les analyses inédites ci-dessous sont particulièrement éloquentes:

Monétaire	*RRC*	Date	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni
L.P.D.A.P.[55]	338/1	91	2,12	20,6	0,10	1,07	0,64	0,11	0,061
L.P.D.A.P.[56]	338/1		2,30	24,4	0,11	1,07	0,63	0,083	0,053
L.P.D.A.P.[57]	338/1		2,59	25,8	0,1	0,89	0,55	0,077	0,053
D. Silanus[58]	337/5	91	5,0	0,031	-	0,13	1,18	0,22	0,06
L. Piso Frugi[59]	340/4	90	5,9	0,19	-	0,23	1,94	0,32	0,07
Q. Titi.[60]	341/4a	90	3,51	0,13	0,078	0,036	0,26	0,12	0,092
C. Vibius Pansa[61]	342/7a	90	2,70	0,035	-	0,033	0,29	0,12	0,15
L. Tituri. L. f.[62]	344/4a	89	2,71	0,17	-	0,034	0,23	0,10	0,11
L. Tituri. L. f.[63]	344/4b	89	3,10	0,20	-	0,032	0,24	0,13	0,15
Cn. Lentulus[64]	345/3	88	0,93	2,40	0,12	0,072	0,23	0,064	0,055
C. Censorinus[65]	346/3	88	1,15	1,45	0,12	0,017	0,08	0,073	0,11
C. Censorinus[66]	346/4a	88	1,33	2,75	-	0,046	0,45	0,17	0,11
L. Rubrius Dos.[67]	348/6	87	0,95	1,81	0,13	0,16	0,59	0,28	0,40
Gar. Ogul. Ver.[68]	350/3a	86	0,008	0,34	-	0,045	0,26	0,12	0,24
Mn. Fonteius[69]	353/3	85	0,30	1,0	-	0,018	0,036	0,032	0,070
C. Licinius Macer[70]	354/3a	84	3,12	25,0	0,37	0,16	0,19	0,11	0,08
C. Licinius Macer[71]	354/3a	84	2,75	29,4	0,074	0,16	0,11	0,053	0,075
Cassius, Salinat.[72]	355/1a	84	0,78	1,00	-	0,034	0,42	0,24	0,17
L. Sula Imp.[73]	368/1	82	3,71	0,22	-	0,049	0,20	0,080	0,17
L. Sula Imp.[74]	368/1	82	3,14	0,065	0,20	0,017	0,039	0,046	0,069

La *Lex Papiria* réintroduisait un as de composition métallique semblable à celle des as onciaux anciens, mais de poids semi-oncial (en fait 13 scrupules). M. Crawford a probablement raison d'estimer que, par cette mesure, on entérinait une évolution amorcée entre 138 et 115.

Mais, après l'émission L.P.D.A.P., la frappe d'as de cuivre pratiquement pur, de poids léger (10 scrupules), ne pouvait que semer un peu plus de confusion. Dans le *De Officiis,*[75] Cicéron rapporte que « la fluctuation de la monnaie à cette époque était telle que personne ne pouvait savoir ce qu'il possédait».[76] L'édit de Gratidianus, probablement en 85, fut la réponse à une situation où la valeur de l'as par rapport au denier était mise en question.[77]

Avec l'émission de C. Licinius Macer, en 84, on retrouve un as réellement semi-oncial, de composition «classique». Ce retour à la norme fut de courte durée. L'émission de C. Cassius et L. Salinator est à nouveau en cuivre pur, celle de L. Sulla également, mais de poids oncial léger (16 scrupules).

L'expérience fut alors abandonnée. La mauvaise monnaie n'avait pas réussi à chasser la bonne.

Il faudra attendre 45 avant J.-C. pour voir la reprise de la production de monnaies de «bronze» en Italie. A cette date, les vieux as républicains du milieu du II[e] siècle avant J.-C. continuaient à circuler et, avec eux, de nombreuses imitations de semis et de quadrans.[78]

[55] Paris BnF MMA Ailly 14045.
[56] Paris BnF MMA Ailly 14047.
[57] Paris BnF MMA Ailly 14043.
[58] Paris BnF MMA Ailly 11780.
[59] Paris BnF MMA Ailly 7004.
[60] Paris BnF MMA Ailly 15585.
[61] Paris BnF MMA Ailly 16550.
[62] Paris BnF MMA Ailly 15810.
[63] Paris BnF MMA Ailly 15786.
[64] Paris BnF MMA Ailly 8335.
[65] Paris BnF MMA AF 97.
[66] Paris BnF MMA Ailly 12393.
[67] Paris BnF MMA Ailly 14885.
[68] Paris BnF MMA Ailly 9981.
[69] Paris BnF MMA Ailly 9757.
[70] Paris BnF MMA AF 84.
[71] Paris BnF MMA AF 85.
[72] Paris BnF MMA AF 42.
[73] Paris BnF MMA Ailly 8587.
[74] Paris BnF MMA Ailly 8588.
[75] III, 80.

[76] Ed. M. Testard, Paris, Belles Lettres, 1984.
[77] M. Crawford, The Edict of M. Marius Gratidianus, *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 194, 1968, 1-4; Id., Ancient Devaluations: a General Theory, *Les dévaluations à Rome. Époque républicaine et impériale* (Rome, 13-15 novembre 1975), EFR, Coll. de l'EFR 37, 1978, 147-158.
[78] M. Crawford, Unofficial Imitations and Small Change under the Roman Republic, *AIIN* 1982, 139-164 et pl.I-VIII.

II. MONNAYAGES IMPÉRATORIAUX ÉMIS AU TEMPS DES GUERRES CIVILES

Entre 45 avant J.-C. et Actium, les différents *imperatores* firent frapper, autour de la Méditerranée, un certain nombre d'émissions de «bronze» qu'il nous faut envisager.

1. CÉSAR

a) *C. Clovius praef.*

L'émission *RRC* 476[79] (Fig. 1) a été attribuée par M. Grant[80] à « Mediolanum (?) » en raison de provenances italiennes, suisses et sud-germaniques. S. Cesano[81] a suggéré que Clovius exerçait la charge de préfet urbain, alors qu'Alföldi estimait qu'il était préfet naval en Cyrénaïque[82]. Mais les provenances semblent exclure les vues d'Alföldi : elles se concentrent en Italie du Nord et en Suisseet confirment l'attribution de Grant plutôt que celle de S. Cesano.

Cette émission est datée d'avril 46 à avril 45 en raison de la troisième charge de dictateur de César.

Elle est en orichalque, comme le montrent les analyses publiées par Bahrfeldt[83] et celles, inédites et plus fiables, du Centre Ernest-Babelon:

RRC	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni	Fe	Au
476		-	-	28,88					-
476		-	0,50	27,60					1,60
476[84]	0,026	0,40	19,70	0,020	0,005	0,055	0,01	0,29	-
476[85]	0,12	0,21	20,70	0,020	0,005	0,17	0,01	0,22	-

La moyenne pondérale de cette émission est de 14,96g (pour 130 exemplaires pesés[86]). Dans le contexte des années 50-40, on peut s'interroger sur la valeur nominale de ces espèces.

Fig. 1. Dresde 311.

b) *Q. Oppius Pr.*

L'origine de cette émission (figs. 2-3)[87] est très discutée. Elle a été attribuée: —soit à l'Asie Mineure, à Laodicée (?) et datée de 88 avant J.-C. (Q. Oppius étant identifié avec le gouverneur de Cilicie)[88]; —soit à l'Italie, du temps de César;[89] soit à la Syrie, à Antioche, en 33-31 avant J.-C.[90]

Fig. 2. Barcelone 4767.

Cette émission, comme celle de Clovius, est en orichalque, comme en témoignent les analyses de Bahrfeldt, et celles, inédites, du Centre Ernest-Babelon:

---

[79] = *RPC* I, 601.
[80] *FITA*, 7.
[81] *Rend. Pont. Acc. Arch.* 1947-9.
[82] *Mélanges Carcopino,* 30-31.
[83] *NZ* 1909, 18.
[84] Paris BnF MMA AF 4586.
[85] Paris BnF MMA AF 4588.
[86] Aux 99 exemplaires cités par Bahrfeldt, *NZ* 1909, pp. 12-13, il convient d'ajouter les pièces suivantes (liste non exhaustive, arrêtée au début des années 1990).
– Série sans étoile: 1. 19,36g (New Haven, University Yale); 2. 16,98g (New York, ANS); 3. 16,06g (J. Vedrines, VSO 5/VII/1985, 647); 4. 16,05g (coll. R. Witschonke ex G. Blaçon, liste 9/1991, 332); 5. 16,01g (New York, ANS); 6. 15,73g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 7. 15,72g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 8. 15,62g (New York, ANS); 9. 15,50g (Sternberg XV/1985, 286); 10. 15,31g (Crédit Suisse 2/1984, 424); 11. 15,16g (Vinchon 23-24/IV/1976, 6 ex Bourgey IX/1913, 672); 12. 15,09g (New Haven, University Yale); 13. 14,78g (MM liste 479, juillet 1985, 22 ex Leu 33/1983, 2); 14. 14,76g (New York, ANS); 15. 14,37g (Hess/Leu 41/1969, 48); 16. 13,98g (New York, ANS); 17. 13,87g (Cambridge Fitzwilliam Museum); 18. 12,75g (Washington, Smithsonian Mint coll. 413.104); 19. 12,45g (Cambridge Fitzwilliam Museum)
– Série avec étoile: 20. 17,52g (coll. R. Witschonke); 21. 16,08g (New York, ANS); 22. 15,92g (Schulten VI/1982, 517); 23. 15,79g (Lanz 16/1979, 280); 24. 15,67g (Empire Coins 9-10/XI/1985, 267); 25. 15,44g (coll. R. Wischonke); 26. 14,97g (New York, ANS); 27. 14,62g (coll. R. Witschonke ex Superior 31/V/1989, 6227); 28. 14,48g (Empire Coins 9-10/XI/1985, 268); 29. 14,46g (Lanz 30/1984, 436); 30. 13,36g (New Haven, University Yale); 31. 11,41g (coll. Witschonke)
[87] *RRC* 550 = *RPC* 602-603.
[88] *RRC*, pp. 545/6; E. Badian, *ANSMN* 1984, 99-102.
[89] Bahrfeldt, *NZ* 1909, 15-18.
[90] *FITA*, 61-64.

RRC	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni	Fe	Au
550	-	-	20,30					1,10	
550	0,92	-	15,00					0,24	
550/2c[91]	0,49	0,34	18,75	0,04	0,006	0,06	0,009	0,28	-
550/2d[92]	0,47	0,35	19,25	0,04	0,005	0,06	0,009	0,28	0,00004

Fig. 3. Londres *BMCRR* 4125.

L'utilisation de l'orichalque en Asie Mineure étant désormais bien démontrée pour le Ier siècle avant J.-C.,[93] la première solution pourrait sembler plausible, d'autant qu'un exemplaire de Paris[94] est censé provenir de Cilicie.

Mais les parallèles avec l'émission de Clovius sont tellement évidents qu'il semble naturel d'attribuer le monnayage du préteur Q. Oppius (inconnu par ailleurs) à un atelier incertain d'Italie, sous César. Outre la provenance romaine d'une pièce de la collection Gnecchi, les fouilles d'Ordona viennent de révéler un exemplaire de ce monnayage.[95]

La moyenne pondérale de cette émission (13,70g pour 56 exemplaires pesés)[96] est inférieure de plus d'un gramme à celle de Clovius. Ce poids est pratiquement celui d'un as semi-oncial.

[91] Paris BnF MMA Ailly 17303.

[92] Paris BnF MMA Ailly 17307.

[93] P. Craddock, A. Burnett et K. Preston, Hellenistic copper-based coinage and the origin of brass, *Scientific Studies in Numismatics* (ed. W. D. Oddy), 1980, 53-64; A. M. Burnett, P. Craddock et K. Preston, New light on the origins of orichalcum, *Proceedings of the 9th International Numismatic Congress* (eds. T. Hackens et R. Weiller), 1982, 263-268.

[94] BnF MMA Waddington 7450.

[95] S. Scheers et J. van Heesch, Les monnaies, *Ordona VIII. Rapports et études* (ed. J. Mertens), 1988, 242, n.° 95; M. Amandry, Provenances et absences, *in Ritrovamenti monetali nel mondo antico: problemi e metodi* (ed. G. Gorini), Padoue, 2002, 11-12 (un exemplaire trouvé à Aleria en Corse).

[96] Aux 45 exemplaires cités par Bahrfeldt, Die letsten Kupferprägungen unter der romischen Republik, *NZ* 1909, 14-15, il convient d'ajouter les pièces suivantes (liste arrêtée au début des années 1990):

1. 20,24g (Lanz 16/1979, 252); 2. 17,38g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 3. 16,86g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 4. 16,50g (coll. R. Witschonke); 5. 14,25g (coll. R. Witschonke); 6. 13,98g (Dresde 312); 7. 13,95g (Utrecht 1377); 8. 13,79g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 9. 12,02g (coll. R. Witschonke); 10. 11,44 (Vinchon 23-24/IV/1976, 5); 11. 11,21g (Cambridge, Fitzwilliam Museum).

c) *Cnaeus et Sextus Pompée*

Après la défaite de Pompée, Sextus passa en Afrique et, après Thapsus, rejoignit son frère Cnaeus en Espagne. Ils levèrent 13 légions et se rendirent maîtres du sud de la province. Mais César les vainquit à Munda, le 17 mars 45 avant J.-C. Cnaeus fut capturé peu après et exécuté.

Sextus rassembla une nouvelle armée et passa à Marseille. En avril 43, le Sénat le plaça à la tête de la flotte et le nomma «praefectus classis et orae maritimae», mais cette mesure fut rapportée sous l'effet de la *lex Pedia*. Sextus occupa alors la Sicile, la Sardaigne et la Corse jusqu'à sa défaite à Nauloque contre Agrippa, en septembre 36.

Le monnayage de bronze de Cnaeus et Sextus Pompée a été étudié par Bahrfeldt,[97] Grant[98] et Martini.[99] Il est constitué de 3 émissions distinctes. L'une, au nom de Cnaeus[100] (Fig. 4), a été frappée avant Munda, peut-être à Corduba. Les deux autres, au nom de Sextus Pompée, sont postérieures à Munda. Celle qui est signée de son légat M. Eppius M. f.[101] (Fig. 5) a toujours été attribuée à l'Espagne, mais Martini a suggéré qu'elle avait été frappée en Sicile: la publication récente des fouilles de Morgantina semble lui donner raison, puisque 25 exemplaires de cette émission ont été trouvés là.[102] La troi-

Fig. 4. Paris Ailly 14129.

[97] Die letzten Kupferprägungen unter der römischen Republik, *NZ* 1909, 67-77.

[98] *FITA*, 22-24.

[99] *Monetazione bronzea romana tardo-repubblicana*, I, Glaux 1, Milan, 1988, 65-81, 116-129; Id., *Monetazione bronzea romana tardo-repubblicana*, II. *Sextus Pompeius*, Glaux Serie Speciale I, Milan, 1995.

[100] *RRC* 471 = *RPC* I, 486.

[101] *RRC* 478 = *RPC* I, 487.

[102] *RRC* 479 = *RPC* I, 671.

Fig. 5. Paris Ailly 9292.

Fig. 6. Paris FG 171.

sième émission[103] présente des styles très divers: des monnaies de «bon style» (Fig. 6) et de style «dégénéré». On a affirmé que les monnaies de «bon style» avaient été émises en Espagne[104] et celles de style «dégénéré» en Sicile. Mais, là encore, toutes ces monnaies pourraient avoir été frappées en Sicile.[105]

La typologie des 3 émissions est d'inspiration républicaine, avec la tête traditionnelle de Janus au droit (ou la tête janiforme de Pompée le Grand) et la proue au revers.

Leur poids moyen est le suivant:

RRC	Nombre d'exemplaires	Moyenne de poids
471	99[106]	21,79g
478	62[107]	17,03g
479	581[108]	21,63g

RRC	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni	Fe	Au
471[109]	-	39,5	-						
471	3,1	38,2	-						
471	2,9	36,4	-						
471[110]	0,80	24,75	0,05	0,13	0,12	0,082	0,083	0,04	0,012
471[111]	0,78	21,3	-	0,12	0,20	0,11	0,20	-	0,014
478[112]	3,85	19,8	-	0,06	0,16	0,09	0,054	0,10	710-4
478[113]	5,80	8,6	-	0,13	0,13	0,06	0,091	0,07	0,002
479[114]	7,90	18,31	0,55					-	
479	7,70	18,10	1,40					-	
479	6,50	27,00	0,10					-	
479	7,41	27,13	0,40					-	
479[115]	8,47	16,15	-					0,28	
479[116]	9,70	19,30	-					-	
479[117]	3,15	15,7	0,5	0,16	0,14	0,06	0,083	-	0,0023
479[118]	4,48	17,3	-	0,20	0,082	0,04	0,080	0,1	0,0030
479[119]	4,65	11,5	-	0,18	0,14	0,16	0,14	0,08	0,0028
479[120]	4,17	13,05	-	0,18	0,15	0,06	0,15	0,17	0,0026
479[121]	4,35	14,90	-	0,19	0,18	0,057	0,18	0,075	0,0020
479[122]	4,95	8,21	-	0,16	0,12	0,06	0,12	0,067	0,0020

Les dénominations frappées sont sans conteste des as, de poids oncial léger. Les analyses, anciennes et

[103] T. V. Buttrey et *alii*, *Morgantina Studies* II. *The Coins*, Princeton, 1989, n.° 691.

[104] Bahrfeldt, *Blätter für Münzfreunde* 1930-3, 755.

[105] Martini, (*op. cit.* n. 99), partage cette émission en 3 séries, selon des critères stylistiques, et les assigne à 3 ateliers siciliens.

[106] Aux 20 exemplaires cités par le *RPC* I, 486, il faut ajouter les pièces suivants (inventaire arrêté au début des années 1990): 1. 27,50 (coll. R. Witschonke); 2. 25,64g (coll. R. Witschonke); 3. 25,23g (coll. R. Witschonke); 4. 22,05g (Barcelone 104 613); 5. 22,02g (coll. R. Witschonke); 6. 21,49g (coll. R. Witschonke); 7. 21,42g (Barcelone 38 665); 8. 21,23g (coll. R. Witschonke); 9. 19,06g (coll. R. Witschonke); 10. 17,48g (coll. R. Witschonke ex Giessener 24/1983, 204); 11. 15,56g (coll. R. Witschonke); 12. 14,45g (coll. R. Witschonke (ex NFA Garrett III, 29/III/1985, 394). Les chiffres indiqués sont tirés de R. Martini, *op. cit*. n. 99, 221-223.

[107] Aux 41 exemplaires cités par le *RPC* 487, il faut ajouter les pièces suivantes (inventaire arrêté au début des années 1990): 1. 20,65 (coll. R. Witschonke); 2. 19,93g (coll. R. Witschonke); 3. 19,46g (coll. R. Witschonke); 4. 17,64g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 5. 16,22g (Brescia 1313). Les chiffres indiqués sont tirés de R. Martini, *op. cit*. n. 99, 224-226.

[108] Aux 185 exemplaires cités par le *RPC* 671, il faut ajouter les exemplaires suivants (inventaire arrêté au début des années 1990): 1. 26,82g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 2. 26,66g (Monnaies et Médailles 66/1984, 481); 3. 26,46g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 4. 25,57g (J. Vedrines VSO 5/VII/1985, 647); 5. 24,80g (Brescia 1314); 6. 24,20g (Lanz 14/1978, 170); 7. 23,87g (Sternberg 24/XI/1977, 468); 8. 23,02g (Münzzentrum Köln XXIV, 12/V/1976, 316); 9. 22,91g (Vinchon 23-24/IV/1976, 7); 10. 22,16g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 11. 21,98g (Crédit Suisse 4/1985, 397); 12. 21,89g (Schulten 8-9/XI/1982, 454); 13. 21,56 (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 14. 21,33g (Brescia 1315); 15. 21,24 (Kastner 12/1976, 196); 16. 21,21g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 17. 21,17g (Cambridge, Fitzwilliam Museum); 18. 20,96g (Kampmann, coll. Nicolas, 9-10/III/1982, 37); 19. 18,04g (Spink 15-16/II/1977, 458); 20. 17,48g (Kampmann, coll. Nicolas, 9-10/III/1982, 38); 21. 17,07g (Naville XVI/1933, 1532); 22. 16,61g (Brescia 1316). Les chiffres indiqués sont tirés de R. Martini (*op. cit*., n. 99), 227-31.

[109] Bahrfeldt, *NZ* 1909, 10.

[110] Paris BnF MMA Ailly 14128.

[111] Paris BnF MMA Ailly 14130.

[112] Paris BnF MMA Ailly 9285.

[113] Paris BnF MMA Ailly 9292.

[114] Bahrfeldt, *NZ* 1909, p.

[115] Mommsen, *Geschichte des römischen Münzwesens*, Berlin, 1860, 191.

[116] Grueber, *NC* 1904, 244.

[117] Paris BnF MMA Ailly 14169.

[118] Paris BnF MMA Ailly 14190.

[119] Paris BnF MMA FG 842.

[120] Paris BnF MMA Ailly 14161.

[121] Paris BnF MMA Ailly 14174.

[122] Paris BnF MMA Ailly 14168.

nouvelles (Centre Ernest-Babelon), montrent que ce sont des bronzes au plomb.

Les analyses tendent à prouver le bien fondé des attributions. Le métal qui a servi à frapper l'émission de Cnaeus —un bronze au plomb avec très peu d'étain (moins de 1 %)— est différent de celui qui a été utilisé pour les émissions de Sextus. Toutefois la technique de fabrication et de frappe de ces deux émissions (des flans à bords biseautés et un axe à 9h pour l'émission d'Eppius; des flans à bords ronds et un axe à 12h pour l'émission de Sextus) peut faire envisager des ateliers différents.

2. Octave

a) *Narbonne, 40 avant J.-C.*

Les bronzes d'Octave à la proue[123] (Fig. 7) ont par le passé été attribués de façon diverse. Au XIX^e^ siècle, Vienne semble avoir eu la préférence de nombreux auteurs, alors que l'option lyonnaise se trouve chez Cohen,[124] amplifiée au XX^e^ siècle par Sydenham.[125] En 1946, Grant proposait de donner ce monnayage à la colonie d'Arles, en raison des lettres AR qu'il croyait déchiffrer sur un exemplaire de sa collection.[126] Mais cette pièce, conservée au Fitzwilliam Museum à Cambridge, a été regravée.

Il fallait toutefois, avec raison, chercher un atelier dans le Sud de la France, en raison de la présence fréquente de ces monnaies dans les médailliers de Narbonne, Nimes, Montpellier, etc.

Le choix de Narbonne, affirmé hypothétiquement en 1938,[127] devait être confirmé en 1968 par la découverte, dans une des cellules de la galerie Nord de l'*horreum* de Narbonne, d'un petit dépôt monétaire constitué de 11 monnaies de bronze: 3 as onciaux frappés dans la première moitié du IIe siècle avant J.-C. et 8 bronzes CAESAR, tête légèrement barbue d'Octave/ Proue à dr.avec habitacle et mât. La carte de répartition des trouvailles vient confirmer cette attribution: ces monnaies se rencontrent pour l'essentiel en Narbonnaise, à Narbonne et autour de Narbonne.[128]

Fig. 7. Lyon Musée des Beaux-Arts.

Cette émission a probablement été frappée en 40 avant J.-C., lorsque la Narbonnaise passa sous contrôle d'Octave. Au terme des accords conclus après Philippes en 42 avant J.-C., cette province faisait partie des possessions d'Antoine: 11 légions, commandées par Fufius Calenus, lui étaient fidèles. Mais Calenus vint à mourir de façon providentielle pour Octave et son fils se rallia à l'héritier de César avec ses légions. Il faut dire qu'Antoine était dans une situation difficile: ce que l'on appelle la guerre de Pérouse s'était achevée fin février 40 au détriment de son frère L. Antonius. Octave avait définitivement établi son autorité sur toute l'Italie.

Octave se rendit en Narbonnaise au printemps/été 40; Agrippa y arriva à l'automne pour prendre le commandement de cette province, puisque l'ensemble des Gaules était passé à Octave après les accords de Brindes de septembre 40.

Il est vraisemblable que le séjour d'Octave fut l'occasion de cette émission: il voulut imposer rapidement son *imago* aux légions d'Antoine qui venaient de passer à lui et à la Narbonnaise en général qui tombait en son pouvoir. Cette émission, frappée hâtivement (flans très irréguliers, frappe souvent décentrée, caractère parfois grossier de l'effigie d'Octave) fut très abondante, puisque 120 exemplaires étudiés présentent au minimum 112 coins de droit. Si l'on tente d'estimer le nombre originel de coins de droit, on aboutit, en utilisant la formule de G. Carter[129] au chiffre ahurissant de 1157 coins (avec une marge d'incertitude de 330).

Certaines monnaies portent une contremarque figurant un coq et, au-dessus du coq, sans doute la lettre Q (Fig. 8). Sa signification échappe,[130] mais elle a été apposée relativement peu de temps après la frappe de l'émission, puisqu'un quart environ des exemplaires répertoriés la portent.

[123] *RPC* 518.
[124] H. Cohen, *Description*... I², Paris, 1880, Auguste 737.
[125] E. A. Sydenham,The Mint of Lugdunum, *NC* 1917, 58, n.° 17.
[126] *FITA*, 41-43.
[127] G. Nicodemi, *Commune di Milano. Catalogo delle raccolte numismatiche*. I. *Le monete dell'impero da Augusto a Traiano*, Milan, 1938, 23, n.° 233.
[128] M. Amandry, J.-N. Barrandon, J.-C. Richard, Notes de numismatique narbonnaise. V. Les as d'Octave à la proue émis à Narbonne en 40 avant J.-C., *RAN* 19, 1986, 64-66.
[129] *ANSMN* 28, 1983, 195-206.
[130] Aurait-t-elle été apposée pour rétablir le cours de la monnaie, après décri? Cela semble peu plausible, d'autant que cette contremarque a été apposée aveuglément, sans critère de poids.

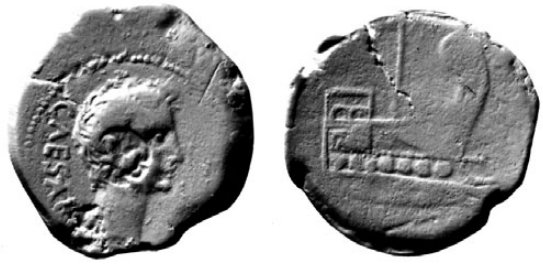


Fig. 8. Poinsignon/Pesce 4e VSO, 30/VI/1987, 755.

Quelle dénomination représente la monnaie frappée à Narbonne? Sans aucun doute un as: le poids moyen des 160 pièces pesées est 16,29g. Ce poids est plus lourd que le poids théorique de l'as semi-oncial, mais il correspond en fait au poids des as onciaux qui avaient circulé durant près d'un siècle et perdu ainsi de 5 à 10g par rapport à leur poids théorique.

Leur composition métallique est du reste semblable à celle des as onciaux anciens, comme le montre le tableau ci-dessous:[131]

	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni	Fe	Au
1[132]	1,83	28,25	-	2.48	0,27	0,20	-	2,96	0,0034
2[133]	2.00	28.43	-	1,12	0.73	0,23	0,040	1.39	0,0046
3[134]	1,88	26.4	-	2.6	0,29	0,20	-	1,45	0,058
4[135]	1,99	29.15	0,11	0,022	0,70	0,22	0,054	-	0,0054
5[136]	2.69	27.46	-	0,099	0,92	0,21	0,094	-	0,0089
6[137]	1.84	28.41	-	0,079	0,87	0,19	0,081	-	0,0051
7[138]	1,76	27,78	-	0,046	0,93	0,28	0,052	-	0,0069
8[139]	1,47	27,85	-	0,043	0,84	0,19	0,075	-	0,0047
9[140]	1,47	27,06	-	0,075	0,87	0,20	0,088	-	0,0048
10[141]	1,44	26,11	-	0,031	0,73	0,22	0,056	-	0,0043
11[142]	2,17	24,90	0,14	0,053	0,75	0,25	0,042	0,13	0,036
12[143]	1,86	25,23	-	0,044	0,95	0,27	0,054	-	0,0036
13[144]	1.68	25,25	0,17	0,14	0.67	0,17	0.082	0,077	0,00064
14[145]	2,30	24,35	-	0,031	0,70	0,18	0,048	-	-
15[146]	1,94	23,38	-	0,043	0.81	0,19	0,052	-	0,0041
16[147]	1,40	21.07	-	0,034	0,76	0,21	0,051	-	0,0046
17[148]	1.95	20,15	-	0,050	0,69	0,18	0,055	-	0,0038

[131] Analyses du Centre Ernest-Babelon.
[132] Coll. privée.
[133] Coll. privée.
[134] Coll. privée.
[135] Coll. privée.
[136] Coll. privée.
[137] Coll. privée.
[138] Coll. privée.
[139] Narbonne 75/9.
[140] Narbonne 75/6.
[141] Narbonne 75/7.
[142] Coll. privée.
[143] Narbonne 75/4.
[144] Narbonne 75/10.
[145] Narbonne 74/5.
[146] Narbonne 75/8.
[147] Coll. privée.
[148] Narbonne 75/11.

Ces monnaies contiennent une quantité faible et constante d'étain (Sn = 1,83 + ou - 0,35%) et des teneurs importantes en plomb, puisqu'elles sont comprises entre 20 et 30 %. L'analyse des éléments à l'état de traces a permis de déceler que deux types de cuivre ont été utilisés: l'un arsenié (avec une teneur en arsenic voisine de 2%: analyses 1 à 3) et l'autre pas.

Deux monnaies des *Neroncen*[149] ont également été analysées:

	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni	Fe	Au
1[150]	9,02	4,74	-	0,002	0,04	0,006	0,031	-	-
2[151]	7,5	5,10	-	0,003	0,038	-	0,028	0,10	-

Il est possible que les monnaies des *Neroncen* aient servi à la frappe des as de Narbonne par leur refonte et l'addition au bain d'un alliage cuivre-plomb dans des proportions respectives de 75-25 %.

Par rapport à l'as républicain traditionnel, il convient de noter, sur le monnayage de Narbonne, l'abandon au droit de la représentation de Janus, alors que la proue figure toujours au revers. L'image de l'*imperator* est désormais présente: une tête, un as. Lorsque, sous Auguste, la Monnaie à Rome sera réouverte, l'image du *princeps* ne figurera que sur l'as: cette continuité n'est sans doute pas fortuite.

b) *Italie, 38 avant J.-C (?)*

Deux séries de «bronze» offrent, par comparaison avec le monnayage de Narbonne, un contraste frappant, par la qualité de leur gravure et par le soin apporté à préparer les flans (flans biseautés de chaque côté, présentant une arête régulière).

Il s'agit des séries *RRC* 535/1[152] (CAESAR DIVI F, tête d'Octave légèrement barbue à dr./DIVOS IVLIVS, tête couronnée de César à dr.) (Fig.9) et *RRC* 535/2[153] (DIVI F, tête d'Octave légèrement barbue à dr.; devant une étoile (*sidus iulium*?)/DIVOS IVLIVS sur 2 lignes dans une couronne de laurier). Ce groupe de monnaies pose des problèmes d'attribution et de date.

[149] Sur le monnayage à légende Neroncen, voir J.-C. Richard, Les monnayages indigènes de Narbonne et sa région, *Narbonne, Archéologie et Histoire*, Montpellier, 1973, 135-149; G. Depeyrot, *Le numéraire celtique*. I. *La Gaule du Sud-Est*, Moneta 27, Wetteren, 2002, 168-176.
[150] BnF MMA LT 2489.
[151] BnF MMA LT 2490.
[152] = *RPC* I, 620.
[153] = *RPC* I, 621.

Fig. 9. J. Vinchon, coll. A. Trampitsch, 13-15/XII/1986, 596.

Fig. 10 Londres 1931-7-2-22.

Il a été attribué au XIX^e^ siècle à Nîmes[154] alors que l'option lyonnaise est là encore défendue par Sydenham.[155] Mais le style de ce groupe n'a rien de commun avec les bronzes contemporains frappés à Copia[156] et les découvertes de telles monnaies en Gaule est extrêmement rare. C'est pourquoi la tentative récente de Martini de réattribuer ce monnayage à Lyon semble sans fondement, car elle n'est pas argumentée.[157]

En revanche les lieux de trouvailles attestent une origine italienne, sans que se dégage un véritable épicentre. Toutefois il semble que ces monnaies se rencontrent fréquemment dans le Latium et en Campanie.[158] L'attribution de Grant[159] à Puteoli est pure vue de l'esprit, de même que celle d'Alföldi/Giard à Pérouse.[160]

Bien entendu, les différentes dates proposées pour ce groupe dépendent de la localisation de l'atelier. Alföldi/Giard ont pensé qu'il avait été frappé en 41/40, puisqu'ils le mettent en relation avec la guerre de Pérouse. Ces monnaies auraient été destinées à payer les soldats d'Octave. Quoique possible, cette hypothèse repose uniquement sur le parallèle des *glandes plumbae* inscrites L.XI DIVOM IVLIVM lancées par les partisans d'Octave contre les Antoniens assiégés. Grant le date de 37/36, frappé en même temps que l'extraordinaire bronze d'Agrippa à la légende M.AGRIPPA ORAE[ ]CLAS. PRAE.C. (Fig. 10). Mais, malgré l'autorité de Mattingly et de Bahrfeldt, cette pièce unique est un faux moderne.[161]

Mieux vaut revenir à la date traditionnelle de 38/37: ce monnayage est le pendant italien en «bronze» du monnayage d'or et d'argent émis en Gaule par Agrippa fin 38.[162] Au droit des *aurei*[163] figure la tête laurée de César, une étoile (*sidus iulium*?) devant le front, avec la légende IMP DIVI IVLI F TER III VIR R P C. C'est la première, et la dernière fois, qu'Octave mentionne une salutation impératoriale, sa troisième. Cette salutation est précisément celle qu'Agrippa a refusé d'accepter après sa victoire sur les Aquitains. Si le refus d'Agrippa, qui souhaite transférer sur Octave le prestige de sa victoire, est volontaire, il correspond également au souhait d'Octave de « concentrer sur lui l'ensemble des honneurs».[164] Au droit des deniers[165] figurent les têtes affrontées de César couronné et d'Octave accompagnées de la légende DIVOS IVLIVS DIVI F.

Ces parallèles ne sont pas fortuits et les différences de style entre les deux groupes sont bien entendu évidents, puisqu'ils n'ont pas été frappés au même endroit.[166] La frappe de ce groupe répond sans doute au souci du parti césarien d'exploiter les succès d'Agrippa et de redorer le prestige d'Octave qui vient de subir contre Sextus Pompée, au large du promon-

[154] Goudard, *Monographie des monnaies frappées à Nimes*, Toulouse, 1893, 43-44, n.° 2-5.

[155] E. A. Sydenham, *loc. cit.* n. 124, 59, n.° 19-20.

[156] J.-B. Giard, *Le monnayage de l'atelier de Lyon. Des origines au règne de Caligula (43 avant J.-C. - 41 après J.-C.)*, Wetteren, 1983, n.° 5-7. J'ai tenté de montrer ailleurs (La genèse de la réforme monétaire augustéenne en Occident, *CENB* 23, 2, avril-juin 1986, 27-34) que la date de 28/27 proposée par Giard pour les séries portant César et Octave au droit est intenable et qu'il convient de revenir à une date haute, vers 38-36.

[157] R. Martini, *Monetazione bronzea romana tardo-repubblicana*, I, Glaux, Milan, 1988, 33-64.

[158] P. ex. à Minturnae (I. Ben-Dor dans J. Johnson, *Excavations at Minturnae* I, Philadelphie, 1935, 95, n.° 72-73) ou dans la rivière Liri (*NC* 1970, 95 [5 exs.]; *NC* 1974, 45 [1 ex.]).

[159] *FITA*, 47-50.

[160] A. Alföldi et J.-B. Giard, Guerre civile et propagande politique; l'émission d'Octave au nom du Divos Julius (41-40 avant J.-C.), *NAC* XII, 1984, 147-161.

[161] *FITA*, 46-47; J.-M. Roddaz, *Marcus Agrippa*, *BEFAR* 253, EFR, 1984, 92-95; M. Amandry, Agrippa et Tardani?, *Numismatic Studies dedicated to Vladimir and Elvira Eliza Clain-Stefanelli*, Louvain-la-Neuve, 1996, 1-4.

[162] Ou en Gaule Cisalpine (J.-M. Roddaz, *op. cit.*, 77-79).

[163] *RRC* 534/1.

[164] J.-M. Roddaz, *op. cit.* n. 161, 75-80.

[165] *RRC* 534/2.

[166] A. Alföldi et J.-B. Giard, *loc. cit.* n. 160, 150-151, considèrent manifestement que si ces deux groupes étaient contemporains, ils auraient obligatoirement été frappés dans le même atelier. Comme il y a de grandes différences de gravure entre les 2 groupes, ils ne peuvent qu'être séparés dans le temps!

toire de Scylla, une défaite navale transformée en désastre du fait d'une violente tempête. Le retour d'Agrippa en Italie, début 37, n'est peut-être pas étranger à cette émission.

Quelles dénominations représentent ces deux séries? Le poids moyen de la série *RRC* 535/1 est de 19,55g (56 exemplaires pesés), celui de la série *RRC* 535/2 de 19,74g (38 exemplaires pesés). Il s'agit sans doute de *dupondii*, si on compare ces monnaies aux as de Narbonne. Leur rapport de poids est de 19,55:16,29 = 1,20 (ou 19,74:16,29 = 1,21). Il se retrouvera sous Auguste: en effet, le rapport entre le *dupondius* quart-oncial et l'as de 10 scrupules est de 13,53:11,27 = 1,20.

Nous disposons, pour ces deux séries, de quelques analyses:[167]

	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni	Fe	Au
1[168]	4,22	12,44	0,35	0,16	0,15	0,076	0,074	-	0,0053
2[169]	4,09	16,44	-	0,15	0,065	0,036	0,047	0,068	0,0016
3[170]	3,86	16,8	-	0,18	0,15	0,065	0,073	0,074	0,0027
4[171]	3,82	9,8	-	0,13	0,20	0,076	0,082	0,094	0,0041
5[172]	4,03	13,5	-	0,22	0,14	0,069	0,065	0,063	0,0053

Ces pièces sont des bronzes au plomb, comme celles de Narbonne, mais le pourcentage de plomb est ici plus faible. La teneur en étain est fixe (environ 4 %). Les deux séries sont frappées avec le même stock de métal, car la teneur des éléments majeurs (Sn, Pb) est de même ordre de grandeur, de même que les éléments à l'état de traces.

Ces deux séries furent sans aucun doute abondantes. Si l'on se réfère au corpus donné par A. Alföldi et J-B. Giard, on obtient les estimations suivantes:[173]

	n	d	D
RRC 534/1	36	21	41 (+ ou - 7.5)
RRC 534/2	22	18	105 (+ ou - 52)

[167] Analyses du Centre Ernest-Babelon publiées dans M. Amandry et J.-N. Barrandon, Le monnayage de bronze émis au temps des guerres civiles en Italie et en Gaule: nouvelles analyses, *RIN* XC, 1988, 145-146. Une analyse publiée dans le *NC* 1904, 244, donnait déjà des résultats comparables (Cu: 81,2; Sn: 3,9; Pb: 14,5).

[168] Paris BnF MMA Armand-Valton 747 (*RRC* 534/1).

[169] Paris BnF MMA FG 847 (*RRC* 534/1).

[170] Paris BnF MMA 1981/136 (*RRC* 534/2).

[171] Paris BnF MMA FG 853 (*RRC* 534/2).

[172] Paris BnF MMA FG 855 (*RRC* 534/2).

[173] J'utilise la méthode Carter (*loc. cit.* n. 129) où n est le nombre d'exemplaires recensés, d le nombre de coins connus et D le nombre originel de coins. Le corpus d'A. Alföldi et J.-B. Giard est toutefois très incomplet.

Fig. 11. Paris Ailly 11292.

Elle furent en tout cas très imitées (Fig. 11). Nous possédons des analyses de 2 de ces imitations:[174]

	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni	Fe	Au
1[175]	4,03	30,0	-	0,14	0,12	0,047	0,062	-	0,0030
2[176]	3,43	23,3	-	0,20	0,19	0,08	0,08	0,082	0,0028

Les imitations ont la même teneur en étain et en élément trace, mais leur teneur en plomb est plus importante: les faussaires ont pu refondre des monnaies officielles en ajoutant du plomb contenant quelques pour cent d'étain, afin de réaliser un profit sur le cuivre. Ils ont également réalisé un profit en surfrappant des as de Narbonne et des as de Sextus Pompée. J.-B. Giard a publié 2 exemples de surfrappe du numéraire de Narbonne.[177] Un troisième exemple a été publié par M. Amandry, J.-N. Barrandon et J.-C. Richard.[178] Je peux en ajouter deux autres: l'un, à Paris (Fig.12), l'autre, dans la collection L. Villaronga (Fig.13). Dans deux cas sur cinq, la monnaie de Narbonne surfrappée portait déjà la contremarque au coq[179] (Figs.14 a et b). En ce qui concerne les as de Sextus surfrappés, je présente deux exemples (Figs. 15 a et b, 16 a et b).

Ces surfrappes viennent, me semble-t-il, confirmer le fait que les dénominations émises au nom du Divos Iulius étaient bien des *dupondii* et les monnaies de Narbonne et de Sextus Pompée des as: pourquoi les faussaires auraient-ils surfrappé ces deux dernières séries, si ce n'est pour doubler leur valeur libératoire?

[174] Analyses du Centre Ernest-Babelon publiées par M. Amandry et J.-N. Barrandon, *loc. cit.* n. 167, 145-146.

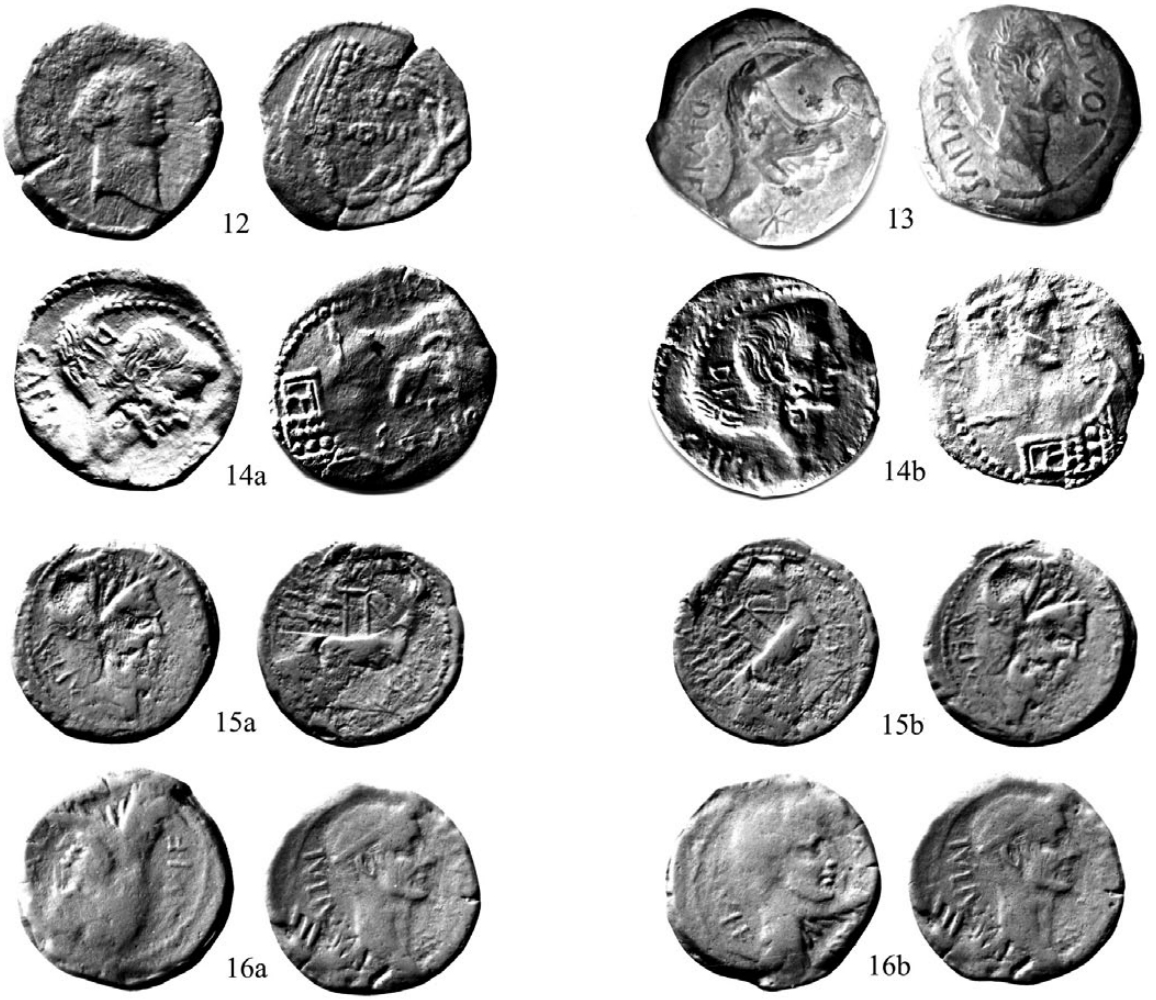
[175] Paris BnF MMA FG 7137.

[176] Paris BnF MMA Ailly 11292.

[177] J.-B. Giard, La monnaie coloniale de Narbonne en 40 avant J.-C., *RN* 1983, 69 et pl.XVI, a et b.

[178] *Loc. cit.* n. 128, 67, n. 28 et pl. 77.

[179] Exemplaire de Stockholm (= Giard, *loc. cit* n. 177., pl. XVI, a) et de la collection Knobloch (= Amandry, Barrandon et Richard, *loc. cit.* n. 128, pl. 77, b et c).



Figs. 12. Paris Ailly 11286.-13. Coll. L. Villaronga, Barcelone.-14 a. Ancienne collection Knobloch: moulages conservés à l'American Numismatic Society, New York (types de Narbonne).-14 b. Ancienne collection Knobloch: moulages conservés à l'American Numismatic Society, New York (types CAESAR DIVI F/DIVOS IVLIVS).-15 a. Paris Ailly 14183 (types de Sextus Pompée).-15 b. Paris Ailly 14183 (types CAESAR DIVI F/DIVOS IVLIVS).-16 a. Paris Ailly 14185 (types de Sextus Pompée).-16 b. Paris Ailly 14185 (types CAESAR DIVI F/DIVOS IVLIVS).

3. Antoine

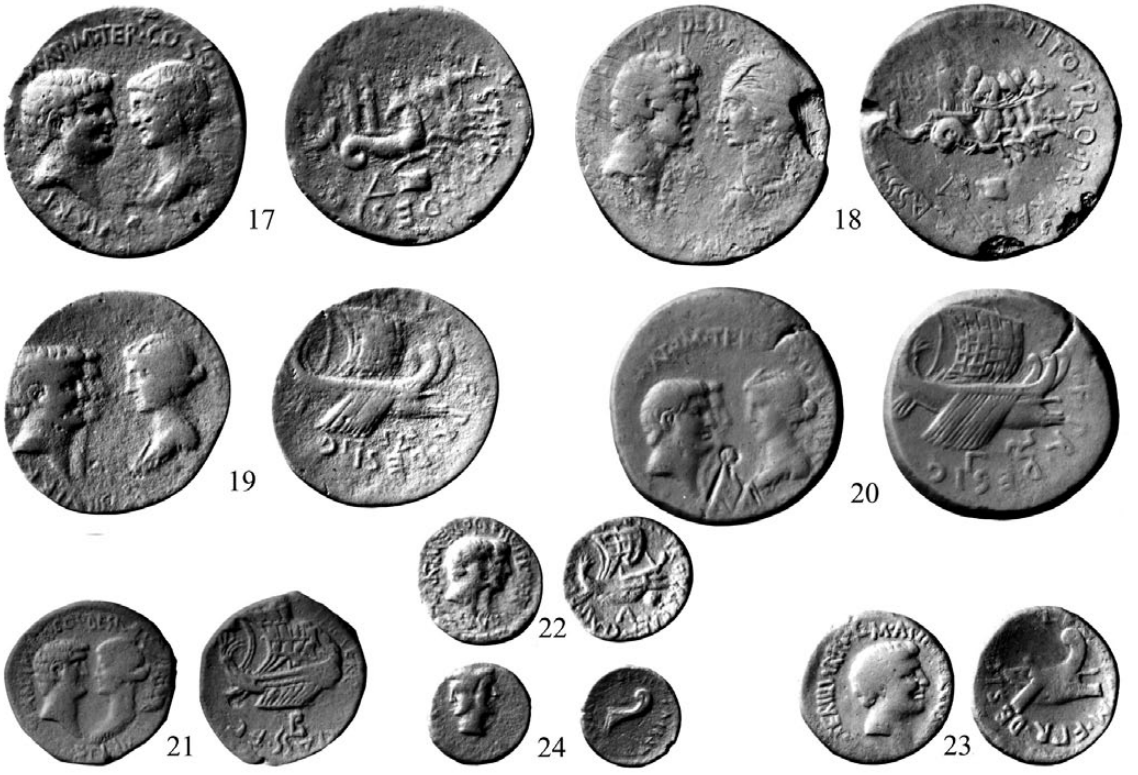
En Orient, à la même époque, Antoine tente de créer un monnayage divisionnaire de caractère romain à types fixes. Il s'agit de ce que l'on appelle communément le monnayage des «préfets de la flotte» d'Antoine, signé de L. Calpurnius Bibulus, *praetor designatus*, L. Sempronius Atratinus, *augur* et *consul designatus* et M. Oppius Capito, *propraetor* et *praefectus classis*.

Bibulus, Atratinus et Capito émettent chacun une série constituée de six dénominations: sesterce (Figs. 17 et 18), tressis (Figs. 19 et 20), dupondius (Fig. 21), as (Fig. 22), semis (Fig. 23) et quadrans (Fig.24). Les types, pour chacune de ces séries, sont les mêmes et seule la légende du revers, qui porte le nom du magistrat émetteur, permet de distinguer chaque série, en dehors de leur style respectif, très particulier.

Ce monnayage est très original, car il introduisait un certain nombre d'innovations dans le système monétaire romain à la fin de l'époque républicaine:

– pour la première fois était frappé un sesterce de bronze; cette dénominations avait toujours été émise en argent, depuis sa création jusque vers ca. 180; puis en 90 avant J.-C. et, enfin, entre 48 et 44;

– le tressis, une pièce valant trois as, était à nouveau frappé, alors que cette dénomination n'avait plus été émise depuis le III^{e} siècle;



Figs. 17. Varsovie 216670 (sesterce de Bibulus).-18. Londres Blacas 1867 (sesterce de Capito).-19. Vienne 35890 (tressis de Bibulus).-20. Paris 1982/97 (tressis de Bibulus).-21. Paris 4595 (dupondius léger de Capito).-22. Vienne 35884 (as léger de Capito).-23. Londres Blacas (semis de Bibulus).-24. Paris 1982/1332 (quadrans d'Atratinus).

– de même, le dupondius n'avait plus été émis depuis la fin du III^e^ siècle; toutefois, on l'a vu, depuis 45 avant J.-C., un certain nombre d'émissions semble avoir fait revivre cette dénomination en Occident.

A ces innovations s'ajoutait un effort remarquable pour rendre facilement reconnaissables les différentes dénominations. Du sesterce au quadrans, Bibulus, Atratinus et Capito ont essayé d'exprimer de manières diverses la notion de sesterce et de ses divisions.

Au revers, des marques de valeur ont été apposées, marquant les chiffres 4, 3, 2, 1, 1/2 et 1/4: chiffres grecs du sesterce à l'as — Δ, Γ, B, A —, marques de valeur latines — S et 3 globules — pour le semis et le quadrans; sur le sesterce, la marque latine IIS double la marque Δ. Des types secondaires accompagnent ces marques de valeur: sur le sesterce, un objet à peu près rectangulaire, sans doute un osselet, évoque par ses quatre côtés la valeur 4; sur le tressis, la triskelis, l'emblême à trois jambes humaines, symbolisant *Trinacria*, l'île à trois côtés; sur le dupondius, les bonnets des Dioscures; sur l'as, la tête de Gorgone.

Les types eux-mêmes indiquent les valeurs: un quadrige d'hippocampes sur le sesterce, trois galères sous voile sur le tressis, deux sur le dupondius, une sur l'as, une proue sur le semis, un *acrostolium* sur le quadrans.

Au droit, il était difficile d'obtenir la même «lisibilité»: il aurait fallu «disposer» de quatre personnages pour le sesterce et on ne voit pas quelles auraient pu être les solutions adoptées pour le semis et le quadrans: d'où, à l'exception du tressis qui porte trois têtes, un résultat moins convaincant que pour les revers.

Ce monnayage pose des problèmes ardus de date, de lieu (x) de frappe et, plus profondément, de raison d'être. Je reprends rapidement les conclusions auxquelles j'étais parvenu dans une série d'articles portant sur ce numéraire.[180] A priori, la légende que porte le droit des trois séries est explicite:

[180] M. Amandry, Le monnayage en bronze de Bibulus, Atratinus et Capito I, II, III, *RSN* 65, 1986, 73-85 et pl. 9-17; 66, 1987, 101-112 et pl. 15-25; 69, 1990, 65-96 et pl. 14-16; Id., The coinage of Bibulus again, *Coins of Macedonia and Roma: Essays in honour of Charles Hersh* (eds. A. Burnett, U. Wartenberg and R. Witschonke), Londres, 1998, 185-188 et pl. 26-28.

M ANT IMP TER COS DES ITER ET TER IIIVIR R P C. Antoine a obtenu sa troisième salutation impératoriale et il est consul désigné pour la deuxième et la troisième fois. Nous savons que son deuxième consulat date de 34, mais quand a-t-il obtenu sa troisième salutation? J'ai proposé de la dater de 38: Antoine a détourné à son profit le succès de Ventidius Bassus obtenu sur les Parthes à Gindarus (ce qui du reste poussera Octave à faire de même avec la victoire d'Agrippa sur les Aquitains). Le monnayage des «préfets» a sans doute été frappé en 38/37.

Pour les lieux de frappe, le pointage des provenances est éloquent. Les monnaies de Bibulus ne se rencontrent qu'en Syrie et à Chypre. Les monnaies d'Atratinus et de Capito se rencontrent, elles, presque exclusivement en Grèce.[181] Cette cartographie, et d'autres éléments, m'ont incité à situer l'atelier de Bibulus sur la côte nord de la Syrie, celui d'Atratinus à Corinthe et celui de Capito à Athènes (?). En créant ce système très complexe, Antoine souhaitait peut-être «présenter» aux usagers de langue grecque le monnayage divisionnaire romain qui n'était guère connu dans les territoires qu'il contrôlait. Que cette «présentation» n'ait finalement eu lieu qu'en Grèce (car le volume des frappes de Bibulus est insignifiant) n'est peut-etre pas étonnant. Le denier y circulait depuis le II^e^ siècle avant J.-C. et jouait un rôle important dans le flux monétaire: la création d'un système divisionnaire qui lui était lié est compréhensible dans ce contexte.

Ce système semble avoir été abandonné assez vite, car le volume des frappes est relativement modeste: le nombre de coins de droit déterminés, pour les 3 séries et les 6 dénominations, est de 99; le nombre estimé est de 122 (+ ou - 32).

La métrologie de ces frappes est assez erratique. Si l'on prend comme référence l'étalon quart-oncial, les poids constatés, dénomination par dénomination, s'en écartent de la manière suivante:

	Étalon quart-oncial	Bibulus	Atratinus	Capito
D	27,06g	26,73g	20,35g	31,67g
G	20,29g	20,89g	17,02g	22,94g
B	13,53g	17,29g	11,99g	14,85g
A	6,76g	12,18g	9,36g	8,05g
Semis	3,38g	4,77g	4,75g	2,96g
Quad.	1,68g	4,23g	2,90g	2,53g

La composition métallique de ces pièces est la suivante[182]:

	Sn	Pb	Zn	As	Sb	Ag	Ni	Fe	Au
1[183]	4,39	23,2	0,034	0,12	0,034	0,029	0,049	0,54	310-4
2[184]	4,8	10,8	0,07	0,22	0,18	0,038	0,14	0,094	0,002
3[185]	5,9	10,3	0,057	0,20	0,027	0,009	0,11	0,070	210-4
4[186]	5,55	8,9	0,020	0,13	0,094	0,060	0,020	0,025	0,002
5[187]	5,0	13,6	0,047	0,24	0,18	0,038	0,086	0,050	0,0018
6[188]	5,19	11,7	0,038	0,53	0,31	0,036	0,071	0,13	0,002
7[189]	5,5	9,6	0,043	0,18	0,12	0,036	0,074	0,071	610-4

Les monnaies de Bibulus, Atratinus et Capito sont des bronzes au plomb avec une teneur en plomb aux alentours de 10 % et une teneur en étain aux alentours de 5 %. Cette composition est assez semblable à celle des *dupondii* italiens d'Octave.

III. CONCLUSION

Les émissions d'orichalque et de bronze ordonnées par César, Cnaeus et Sextus Pompée, Octave et Antoine sont les dernières occurrences du bronze républicain. Après 36 et la défaite de Sextus Pompée, le champ de bataille se déplace vers l'Orient et ces émissions cessent.

La frappe d'une nouvelle dénomination — le dupondius — qui n'avait plus été émise depuis le III^e^ siècle avant J.-C., posait évidemment problème, dans la mesure où les modèles manquaient. Sur les *dupondii* italiens, les têtes d'Octave et de César figurent l'une au droit et l'autre au revers: la notion *deux têtes = deux as* existe déjà, mais ces pièces ne se prêtaient guère à être sectionnées, car on défigurait forcément les effigies; du reste, les exemplaires coupés en sont rares. D'où la formule pratique des têtes adossées, permettant de laisser une effigie entière à chaque demi-pièce, adoptée à Copia[190] et à Vienne.[191] Antoine, de son côté, a imaginé, pour ses *dupondii*, un schéma iconographique qui n'est pas si éloigné de celui d'Octave: deux têtes aussi, mais face à face.

Pourquoi avoir fait frapper massivement des *dupondii*? Le manque de monnaie divisionnaire était évident et la frappe de *dupondii*, moins coûteuse pour

[181] Voir cartes dans Amandry, *RSN* 69, 1990, 76-77.
[182] Analyses du Centre Ernest-Babelon.
[183] Coll. P. V. (semis de Bibulus).
[184] Coll. P. V. (sesterce d'Atratinus).
[185] Coll. P. V. (dupondius d'Atratinus).
[186] Coll. P. V. (semis d'Atratinus).
[187] Coll. P. V. (as léger d'Atratinus).
[188] Coll. P. V. (as léger de Capito).
[189] Coll. P. V. (as léger de Capito).
[190] J.-B. Giard, *op. cit.* n. 155; M. Amandry, S. Estiot et G. Gautier, *Le monnayage de l'atelier de Lyon (43 av. J.-C. – 413 apr. J.-C.)*, *Supplément* II, Wetteren, 2003, 10-15.
[191] M. Amandry, *loc. cit.* n. 1, 27-28.

l'État que celle d'as, était un moyen astucieux de débloquer, dans un premier temps, la situation.

Les différentes innovations constatées portent en germe la réforme monétaire augustéenne. Auguste fera frapper un sesterce et un *dupondius* en orichalque, un as et ses divisions en cuivre pur. Cette réforme fut introduite à Rome entre 23 et 19, mais elle avait déjà été ébauchée en Asie, entre 27 et 23,[192] avec les séries C A. Mais l'apport novateur d'Auguste est minime. Antoine avait compris le besoin de dénominations intermédiaires entre le denier et l'as et imaginé un système, cohérent et sans doute très complexe, dont Auguste n'eut qu'à s'inspirer, en le perfectionnant par l'opposition de l'orichalque et du cuivre. Là encore, Auguste n'eut qu'à suivre des voies déjà tracées: les as semi-onciaux, on le sait maintenant, étaient en cuivre pur; quant à l'orichalque, il était largement utilisé en Bithynie, Mysie et Phrygie depuis l'époque de Mithridate et c'est sans doute l'exemple des séries C A qui est suivi à Rome. Mais celui des séries césariennes a également pu jouer.

Le poids de la nouvelle monnaie d'Auguste s'inscrit dans un système quart-oncial, avec un sesterce pesant le poids de l'once, un *dupondius* le poids d'une demi-once et l'as environ 10 scrupules. Le rapport de poids entre le *dupondius* et l'as, tel qu'il existait dans les années 40-30, sera conservé. Le fait que la réforme augustéenne est apparue en Occident seulement entre 23 et 19, ébauchée sans doute en Gaule vers 28/27 avec le monnayage d'Arausio (?)[193] et le monnayage de Nîmes I,1,[194] a entraîné un phénomène bien connu: celui de la bipartition des *dupondii* frappés dans les années 40-30 pour produire des as en un temps où cette dénomination faisait défaut.[195]

[192] C. Howgego, Coinage and Military Finance: the Imperial Bronze Coinage of the Augustan East, *NC* 1982, 2-7.

[193] *RPC* 533; pour une nouvelle attribution, voir V. Geneviève dans ce même volume, 191-207.

[194] *RPC* 522; H. Zehnacker, La trouvaille de La Villeneuve-au-Châtelot, *TM* VI, 1984, 73-75; P. -A. Besombes et J.-N. Barrandon, Les *dupondii* de Nîmes: datation, diffusion et nature du métal utilisé, *RN* 157, 2001, 305-328.

[195] H. Zehnacker, *ibidem*, 75-77.

L'OUVERTURE DE L'ATELIER «IMPERIAL» DE NÎMES ET LA PREMIÈRE ÉMISSION D'AS AU CROCODILE

PAR

PAUL-ANDRÉ BESOMBES
Service régional de l'archéologie de Bretagne, Rennes

RÉSUMÉ

Dans cet article nous identifions, à partir de différents critères (métal, fréquence des contremarques, style), une série du groupe I des bronzes de Nîmes qui selon nous, est la première émission de bronzes, datés de 16-15 avant J.-C., de l'atelier de Nîmes contrôlé par le pouvoir impérial. Cette série doit être mise en parallèle avec les deniers attribués jusqu'alors à un atelier hispanique et qui doivent être réattribués à l'atelier de Nîmes. Enfin nous pensons que les bronzes de Nîmes ne sont pas des /dupondius/ mais des as.

SUMMARY

The subject of this article is to identify from different elements (metal, frequency of the countermarks, styles) a series of the group I of the *aes* coinage of Nîmes which is according to us the first emission of *aes* coinage from the imperial mint of Nîmes dated 16-15 B. C. This series should be put into parallel with the denarius attributed until then to a Hispanic mint and that should in fact be reattributed to the mint of Nîmes. And finally, we think that the *aes* coinage of Nîmes are not *dupondii* but asses.

MOTS CLÉ: Nîmes. *Dupondius*. As. Bronze. Orichalque. Teneur en plomb. Contremarques. Groupe I. Séries. Série inaugurale. Deniers de «style dégénéré» .

KEYWORDS: Nîmes. *Dupondius*. As. Bronze. Orichalque. Countemarks. Group I. Inaugural series. Denarius of degenerated style.

Les monnaies de bronze au type du crocodile occupe une place particulière au sein des frappes coloniales émises en Gaule. Le volume de ces frappes, leur très large diffusion en Gaule au sens large et même hors de Gaule, sans aucune commune mesure avec les autres émissions coloniales, font de ce monnayage un cas à part, comme l'ont souligné de très nombreux auteurs.[1]

Le type de ces monnaies est bien connu. Au droit, sont représentées les têtes adossées d'Agrippa portant la couronne rostrale, à gauche, et d'Auguste à droite avec la légende IMP DIVI F. Au revers, la légende COL NEM encadre un crocodile enchaîné à une palme (Planche I)

Ce monnayage se divise aisément en trois groupes qui se suivent:

- Les monnaies du groupe I montrent une effigie d'Auguste tête nue.
- Les monnaies du groupe II présentent une effigie d'Auguste laurée.
- Sur les monnaies du groupe III, les lettres P P ont été ajoutées à la légende de droit.

La datation de ces trois groupes[2] n'est pas encore bien assurée. Cette question est un élément important pour apprécier le statut exact de ces frappes en particulier celles des monnaies du premier groupe.

Nous voudrions dans cet article centrer notre propos sur le premier groupe des monnaies de Nîmes, le plus varié du point de vue du style notamment, et celui qui a été frappé et a circulé le plus longtemps. Nous tenterons, dans un premier temps, de mettre en évidence l'existence d'une véritable frappe inaugurale des monnaies de Nîmes en 16 avant J.-C., frappe étroitement liée à une émission nîmoise de deniers dans le cadre d'un atelier sinon impérial, du moins étroitement contrôlé par les autorités impériales, puis, dans une deuxième partie, nous reviendrons sur la question de la dénomination exacte de ces monnaies: *as* ou *dupondius*.

LES VÉRITABLES DÉBUTS DE LA FRAPPE DES MONNAIES AU CROCODILE À NÎMES

Les monnaies de Nîmes du groupe I ont été divisées en plusieurs séries: série au flan large et lourd, série des bustes reliés par la base, série dite au droit décentré, série dite au cimier, série des bustes au traits épais.[3]

[1] Grant 1946, 70-79.

[2] Burnett – Amandry – Ripollès 1992, 153.

[3] Majurel 1965, 260 ; Giard 1971, 68.

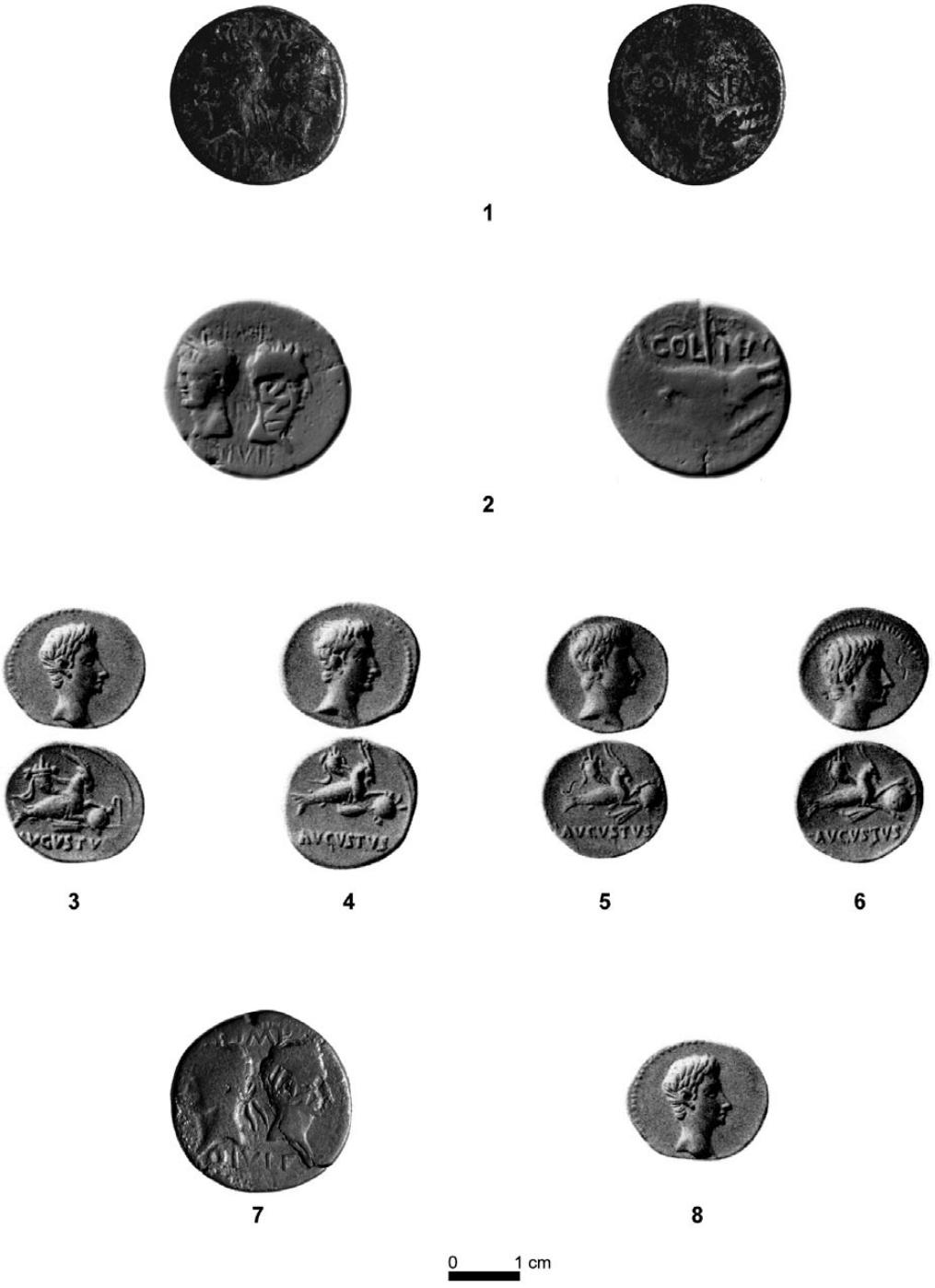


Planche I (réalisation Mathilde Dupré, INRAP).-1. Dépôt de la Vilaine (Rennes), Musée de Bretagne (photographie Musée de Bretagne).-2. Cabinet des Médailles, BnF, (photographie BnF).-3. *BNCMER* I n.° 1271.-4. *BNCMER* I n.° 1272.-5. *BNCMER* I n.° 1273.-6. *BNCMER* I n.° 1274.-7. Dépôt de la Vilaine (Rennes), Musée de Bretagne (photographie Musée de Bretagne). -8. *BNCMER* I n.°1271.

Comme on l'a fait justement remarqué,[4] seuls des critères objectifs comme la composition métallique ou la métrologie peuvent définir une véritable série. L'argument stylistique peut être utilisé à condition qu'il le soit à bon escient: des caractéristiques purement techniques (série au droit décentré par exemple), ou des particularités attribuables à tel ou tel graveur (autres séries) ne définissent pas de véritables séries. Il s'agit de critères aléatoires qui ne sont pas opératoires. Ainsi le style doit être croisé avec d'autres critères pour isoler une véritable série.

La série au flan large et lourd constitue à l'évidence une véritable série. En effet, très peu de plomb, de 0,3 à 3,8 %, rentre dans la composition de ces bronzes,[5] alors que les monnaies «légères» en contiennent beaucoup plus (plus de 10 % à 5 %). Surtout le poids médian des monnaies lourdes s'établit à plus de 17 grammes contre 12,57 grammes pour la série légère.[6] Il s'agit assurément de la série la plus ancienne de Nîmes datable des années 30 (peut-être de 28/27) avant J.-C.; elle est d'ailleurs assez faiblement représentée dans les dépôts.[7]

Cependant la relative rareté des monnaies lourdes ne s'explique pas, me semble-t-il, par une plus longue circulation et/ou par un retrait préférentiel de ces monnaies larges et lourdes[8]. En fait ces monnaies ont été frappées en quantité limitée parce qu'elles relèvent d'une logique coloniale et sont en cela très proches des séries gauloises antérieures de quelques années de Lyon (RPC 514-515), Vienne (RPC 517) et «Orange» (RPC 533). Par conséquent il me semble juste de ne pas considérer cette série lourde comme la véritable série inaugurale des as de Nîmes lors de l'ouverture d'un atelier monétaire contrôlé par le pouvoir impérial mais plutôt comme une frappe locale de type colonial.[9]

La question de la datation des trois groupes de Nîmes et en particulier du groupe I est controversée.

Le groupe I des as lourds daterait des environs de 30 avant J.-C. peut-être de 28/27 avant J.-C. comme nous l'avons dit plus haute. En ce qui concernent les as légers du groupe I, deux thèses s'opposent, celle mettant en avant une logique numismatique et celle privilégiant une approche plutôt historique.

Pour les auteurs qui privilégient une approche plus numismatique de ce problème, l'introduction de ce monnayage serait contemporain de l'introduction de la réforme monétaire d'Auguste en Gaule en 19/18 avant J.-C.[10]

Pour les tenants de la deuxième thèse,[11] les as légers auraient été frappés à partir de 16/15 avant J.-C.[12] Selon ces auteurs, il faudrait mettre en relation cette frappe avec le passage d'Auguste à Nîmes et plus généralement de son séjour en Gaule et dans la péninsule ibérique de 16 à 3 avant J.-C., séjour s'accompagnant d'une profonde réorganisation administrative et militaire de la Gaule. En somme, l'ouverture d'une Monnaie à Nîmes s'expliquerait par la conjonction de deux événements: un intérêt particulier porté par le Prince à la cité de Nîmes (attribution des 24 *oppida ignobilia*, octroi du titre d'*Augusta*, don de l'enceinte et des portes), peut-être dès 22 avant J.-C.,[13] et la nécessité d'alimenter en numéraire de bronze une armée, qui à partir de 16 avant J.-C. se porte sur le Rhin en des régions où les monnaies divisionnaires en bronze font défaut. Cette dualité d'intérêt trouverait sa traduction numismatique dans le caractère hybride de ces frappes de bronze, locales dans leur forme mais destinées à alimenter toute la Gaule et notamment le secteur rhénan. Auguste aurait utilisé un atelier déjà existant, frappant l'or et l'argent depuis 19/18 avant J.-C., pour produire des monnaies de bronze à partir de 16 avant J.-C. Respectant les prérogatives du sénat concernant la frappe du bronze, Auguste aurait fait frapper des monnaies de style colonial en réutilisant un type vieux de plusieurs années commémorant peut-être un événement marquant pour la colonie de Nîmes.[14]

Ces monnaies de Nîmes de seconde génération, beaucoup plus légères que l'émission initiale aurait été frappées massivement pendant une durée assez longue (voir *infra*).

Il existe donc un véritable hiatus entre la première série lourde et la deuxième série légère et, de fait, ce décalage chronologique ne se manifeste pas seulement sur le plan métrologique et du point de vue de

[4] Zehnacker - Richard - Barrandon 1984, 57-58. Sauer a bien décrit les difficultés rencontrées par le numismate qui cherche à classer les exemplaires légers du premier groupe selon les séries définies par les auteurs précités. Il conclut au caractère non opératoire de cette classification. Manifestement beaucoup d'auteurs font rentrer les monnaies dans ces séries en fonction de choix subjectifs. Sauer 2005, 21.

[5] Zehnacker – Richard – Barrandon 1984; Besombes – Barrandon 2001.

[6] Zehnacker - Richard - Barrandon 1984, 71.

[7] Dépôt de Saint-Léonard (4 as lourds pour 47 as légers), Vilaine (13 pour 111), La Villeneuve (10 pour 105).

[8] Zehnacker – Richard – Barrandon 1984, 58.

[9] Giard 1971-1972, 54.

[10] Zehnacker 1984 p. 74; Burnett – Amandry – Ripolles 1992, 153.

[11] Christol – Goudineau 1987-1988, 102; Van Heesch 1996, 96; Sauer 2005, 22-23.

[12] Giard 1967.

[13] Christol 1996, 59.

[14] Giard 1988. Christol – Goudineau 1987-1988, 103. Cette frappe pourrait commémorer un événement local comme une seconde déduction aux alentours de 30 avant J.-C.

la composition métallique. En effet les monnaies légères du premier groupe se distinguent très nettement des monnaies lourdes par leur style de facture très médiocre tranchant avec la qualité de gravure qui caractérise les monnaies lourdes.

Nous avons vu plus haut que les séries élaborées par nos prédécesseurs ne sont pas opératoires. Pourtant un examen attentif d'un large échantillon de monnaies légères du groupe 1 de Nîmes, nous a amené dans un article publié en 2001[15] à isoler ce qui nous semble être une véritable, et peut-être la seule à ce stade de la recherche, série du groupe I des as légers.

Cette série se caractérise par la grande qualité de gravure des coins de droit. Ces coins de droit sont en effet d'une qualité sans commune mesure avec les coins de droit du reste du groupe. Notons toutefois que, assez curieusement, les coins de revers sont de facture assez grossière en tous points comparable à ce que l'on observe sur les autres as légers, comme si la gravure de ces coins de revers, plus simple à réaliser que les coins de droit, avaient été confiés à des artisans locaux.

Autre caractéristique de cette série, elle s'individualise assez nettement sur le plan de la composition métallique, avec une faible teneur en plomb de trois fois inférieure à celle des monnaies du reste du groupe (4 % contre 12 % en moyenne).[16] Ces monnaies se rencontrent sur tous les sites ou dépôts ayant livré un nombre significatif de bronzes légers du groupe I.[17]

Enfin, il apparaît que les monnaies de cette série ont été beaucoup plus contremarquées que les autres exemplaires du groupe I (voir tableau en annexe 1). Ainsi dans le dépôt de la Vilaine, pour 111 monnaies légères du groupe I, 14 contremarques sont recensées dont 8 sur les monnaies de cette série.[18]

En 2001, nous avions émis l'hypothèse que cette série se plaçait chronologiquement à la fin du groupe I. En effet son faible pourcentage de plomb, près de trois fois inférieur à ce que l'on observe dans le reste du groupe I, pouvait s'interpréter comme une décrue très nette de la part de ce métal dans la composition des bronzes de Nîmes, les monnaies du deuxième groupe frappées à partir de 9 avant J.-C. ne présentant qu'un pourcentage très faible de plomb compris entre 1 à 2,5 %. En outre, le fait que les monnaies de cette série soient plus fréquemment contremarquées aurait pu s'expliquer par le statut de cette série, série de transition entre le groupe I et le groupe II, et par conséquent massivement contremarquée au moment de l'apparition des monnaies plus lourdes du deuxième groupe.

Or il m'apparaît maintenant que la perspective peut être renversée. Notre série pourrait très bien avoir été frappée en 16 avant J.-C., quelques années après que l'atelier de Nîmes débute ses premières frappes d'or et d'argent. Le faible pourcentage de plomb pourrait trouver une explication dans le caractère limité de cette émission n'ayant pas nécessité le recours à un bronze au plomb dont l'emploi caractérise les frappes massives.[19] Une durée de circulation plus longue serait également à l'origine du grand nombre de contremarques observées sur la plupart des monnaies de cette série, une monnaie ayant statistiquement d'autant plus de chances d'être contremarquée qu'elle circule longtemps.

Un argument décisif plaide également en faveur d'une série inaugurale. Il s'agit de la qualité stylistique des effigies du droit qui n'a rien de commun avec ce que l'on rencontre sur les exemplaires légers du groupes I où Agrippa et Octave sont représentés sous des traits grossiers.[20] Nous avons là sans conteste l'intervention de deux graveurs confirmés[21] qui se distinguent de graveurs locaux.

Or comme on le sait une petite partie des deniers augustéens frappés en Gaule est attribuée à l'atelier de Nîmes.[22] Selon J.-B. Giard,[23] cet atelier aurait frap-

[15] Besombes – Barrandon 2001, 321, XXXI.

[16] Besombes – Barrandon 2001, 314.

[17] Port Haliguen I: 2 exemplaires (n.° 47 et 48), Giard, 1967. La Villeneuve: 12 exemplaires (exemplaires illustrés: n° 275, 292,), Zehnacker – Richard – Barrandon, 1984. Oberaden: 2 exemplaires (n.° 148 [exemplaire très usé], c, 201 [exemplaire bien conservé]), Illisch 1992. Auch : 1 demi, Geneviève, 2003. L'Hospitalet du Larzac: 1 exemplaire Geneviève – Dieulafait, 2003. Bourbonne-les-Bains: 3 exemplaires dont deux demis (n.° 2267, 2793, 2808), Sauer, 2006. Dépôt de la Vilaine: 11 exemplaires dont un demi, Besombes-Morin 2007. Auch: 1 demi, Geneviève, 2003. L'Hospitalet du Larzac: 1 exemplaire, Geneviève – Dieulafait, 2003. La Graufesenque: 6 exemplaires dont 3 demis (n.° 199, 200, 207, 208, 213, 218). Besombes – Dieulafait – Geneviève – Schaad (à paraître).

Je remercie Eric Morin et Françoise Beretrot, conservateurs au Musée de Bretagne à Rennes, de m'avoir facilité l'accès aux collections numismatiques de ce musée.

[18] Besombes – Morin 2007. Parmi la liste de 29 monnaies de cette émission provenant de divers sites (annexe 1), 18 sont contremarquées soit plus de 60 % d'entre elles. Dans le dépôt de La Villeneuve-au-Châtelot, seulement 38 % des 136 monnaies légères du groupe I sont contremarquées.

[19] Comme, par exemple, les as de Narbonne. Besombes – Barrandon 2001, 325.

[20] Une série a même été qualifiée de: «série des bustes aux traits épais».

[21] Je pense que deux graveurs sont à l'origine de cette série (voir planche, n.° 1 et 2). Le premier réalise des effigies d'Auguste assez proche du style des deniers de P. Carisius, puis comme nous le verrons des deniers du style dit « dégénéré». Le second fait des effigies d'Auguste très différentes avec un nez parfois busqué sans que l'on puisse trouver de parenté stylistique avec d'autres monnaies. Voir planche I, n.º 2.

[22] Giard 1988.

[23] Giard 1988, 12-13.

pé l'or et l'argent parallèlement aux deux ateliers de la péninsule ibérique identifiés par L. Laffranchi, *Colonia Patricia* et *Caesaraugusta*, et avant les premières frappes lyonnaises qui débutent en 15 avant J.-C. À ces deux groupes hispaniques, Giard en a ajouté un troisième: un atelier auxiliaire frappant des deniers de «style dégénéré»[24] qu'il date, sans certitude, de 16 avant J.-C. Depuis, García-Bellido a montré que *Caesaraugusta* ne peut pas avoir, entre 19 et 16 avant J.-C, frappé l'or et l'argent pour plusieurs raisons notamment chronologiques et que les *aurei* et deniers attribués à cet atelier doivent en fait être donnés à la colonie de *Celsa*.[25]

En 1997, T. R. Volk,[26] a repris le dossier des frappes augustéennes d'or et d'argent dans la péninsule ibérique. Les données issues des trésors l'incitent à penser qu'une partie au moins de la production attribuée aux deux ateliers de *Colonia Patricia* et *Caesaraugusta* (en fait *Celsa*) ainsi qu'à l'atelier auxiliaire de J.-B. Giard est d'origine gauloise.

Si l'on compare le style de l'effigie d'Auguste sur une partie des bronzes de la première série du groupe I de Nîmes à celle des deniers de «style dégénéré» que Giard date de 16 avant J.-C., on remarque une parenté de style qui semble évidente. Je pense que le même artiste est à l'origine de la gravure des coins de deniers de «style dégénéré» comme de celle des coins de droit d'une partie des bronzes légers de la première série de Nîmes.[27] La contemporanéité possible des deux frappes, deniers de cet atelier «auxiliaire» et bronzes légers de Nîmes de bon style, renforce, me semble-t-il, cette hypothèse.

Si l'on retient mon hypothèse, l'ouverture à Nîmes d'un atelier pour l'or et l'argent à partir de 19/18 avant J.-C. aurait donc été suivie en 16 avant J.-C. de frappes de bronzes destinées à alimenter tout l'occident romain et en particulier l'armée qui vient de se déplacer sur le Rhin. On aurait alors fait appel aux compétences d'un des graveurs des coins de deniers nîmois pour réaliser les coins de droit d'une production de bronzes certes «coloniaux» dans leur aspect mais de fait impériaux. Le départ de ces graveurs pour Lyon à partir de 15 avant J.-C. en interrompant les frappes en métal précieux n'aurait pas mis fin à la production des bronzes du groupe I, des artistes locaux, moins habiles, auraient simplement été chargés de réaliser les coins de droit et de revers[28] pour une production massive de monnaies.[29]

Cette hypothèse, si elle est acceptée, entraînent des conséquences importantes sur l'organisation d'une partie des frappes augustéennes dans les ateliers occidentaux:

– la réattribution d'une partie de la production de deniers donnée à la péninsule ibérique à l'atelier de Nîmes (deniers au style dit dégénéré).

– L'existence d'une frappe de bronzes au crocodile qui débute quelques années après une frappe d'or et d'argent à Nîmes, en lien étroit chronologiquement et stylistiquement avec la dernière émission de deniers nîmois (les deniers au style dit dégénéré).

– une datation de cette série inaugurale en 16-15 avant J.-C., la frappe des bronzes légers de mauvais style se poursuivant au plus tard jusqu'au début de l'émission des as de cuivre à l'autel à Lyon en 7 avant J.-C.[30]

LES AS DE NÎMES

La réforme augustéenne entendait, en introduisant des monnaies d'orichalque et de cuivre entretenant des rapports stricts de poids et de valeur entre elles, lutter contre la confusion engendrée par la mauvaise monnaie léguée par la République.[31]

Dans ce contexte, comment cette réforme monétaire datée de 19/18 avant J.-C., s'applique-t-elle à la frappe de bronzes à l'atelier de Nîmes?

Les bronzes de Nîmes ont d'abord été considérés par la majorité des numismates comme des as. Puis un revirement de doctrine s'opère en 1984 avec l'article de H. Zehnacker qui considère ces monnaies

[24] Giard 1988, n.° 1271 à 1278.

[25] García-Bellido 2004, pp. 95-104. En effet la date de fondation de *Caessaraugusta* n'est pas antérieure à 15 avant J.-C. Par ailleurs *Celsa* avait une longue tradition d'atelier militaire quand, en 19 avant J.-C., Agrippa est chargé d'ouvrir un atelier en *Citerior*.

[26] Volk 1997.

[27] On mettra également en parallèle les deniers de style dit dégénéré avec les deniers donnés par Giard à Nîmes et qui sont également au type du capricorne. Giard 1988, n.° 1354 à 1356 notamment.

Il est à mon avis peu plausible que les monnaies de cette série aient simplement pris pour modèle des deniers impériaux. En effet si l'on suit cette hypothèse, on ne comprend pas que les graveurs aient choisi cette petite émission de deniers d'un style si particulier que Giard le qualifiait de deniers «de style dégénéré» plutôt qu'une autre. Par contre, je n'ai pas trouvé à ce jour de parallèle sur le plan du style au deuxième graveur de cette série inaugurale (voir planche, n.° 2).

[28] À Lyon, ce sont les mêmes artistes qui gravent les coins pour les métaux précieux et pour le bronze.

[29] D'où le recours à partir de 15 avant J.-C. à un bronze au plomb. Besombes – Barrandon 2001. Cette montée en puissance de la frappe des bronzes au crocodile pourrait coïncider avec une accélération du déplacement des légions depuis la Gaule intérieure vers le Rhin à partir de 15 avant J.-C.

[30] Van Heesch 1993. La frappe des Nîmes II a pu commencer en 9/8 avant J.-C.

[31] Giard 1988, 7.

comme des *dupondius*. Depuis, cette hypothèse a été assez régulièrement reprise[32] avec toutefois les réticences, voire récemment l'opposition franche et ouverte, de certains auteurs.[33]

Pour Zehnacker, l'argument métrologique est déterminant. En effet, dans le nouveau système monétaire introduit par Auguste en 19/18 avant J.-C., on trouve un *dupondius* d'orichalque pesant théoriquement une demie once ou 12 scrupules soit 13,64 grammes environ. Or, et Zehnacker le reconnaît, le poids moyen des monnaies de Nîmes du groupe I, environ 12,5 grammes, est très éloigné de ce poids théorique. Mais, toujours selon cet auteur , l'atelier de Lyon produisant à partir de 10 avant J.-C. (en fait à partir de 7 avant J.-C.[34]) des as dont le poids correspond à un poids de 10 scrupules soit 11,37 grammes environ, les deux séries se mêlent dans la circulation constituant un système monétaire cohérent avec *dupondius* et as. On objectera simplement que les productions de deux ateliers de statut différent, opérant à des dates différentes, de surcroît n'utilisant pas le même métal,[35] ne sont pas comparables et répondent à des logiques différentes. Une vision opposée supposerait en effet un plan d'ensemble du pouvoir impérial pour organiser la frappe dans les province instituant un véritable rapport de complémentarité entre deux ateliers, alors que l'on ne voit dans ce domaine qu'improvisation et tâtonnement.

On peut considérer en effet que seul l'atelier de Lyon, véritable atelier impérial, applique complètement sur le plan métrologique et du point de vue du métal utilisé, la réforme augustéenne. En effet, dès 7 avant J.-C., Lyon frappe des as dont le poids est bien ajusté et quelques rares sesterces. À partir de 10 après J.-C., cet atelier va produire toute la gamme des monnaies du système augustéen du *semis* de laiton au sesterce du même métal.

On observera également que les sesterces et les *dupondius* frappés à l'atelier de Lyon ont été émis en faibles quantités et qu'il semble pour le moins douteux que l'atelier de Nîmes se soit distingué radicalement de celui de Lyon en frappant exclusivement des *dupondius* et aucun as. Les *semis* en laiton à l'autel de Lyon sont d'ailleurs frappés en grandes quantités[36] à partir de 10 après J.-C., ce qui est la preuve, me semble-t-il, qu'on cherche d'abord à privilégier les petites dénominations.[37]

L'argument tiré de l'iconographie me semble également bien fragile. Vouloir faire des monnaies avec deux têtes des *dupondius*[38] et des monnaies avec une tête des as est un argument peu crédible, aussi discutable que de vouloir établir une filiation entre la tête de Janus de l'as républicain et les deux têtes adossées des monnaies de Nîmes pour faire de ces dernières des as.

L'exemple de la péninsule ibérique, nous montre enfin que les frappes locales augustéennes furent beaucoup plus fréquemment des as et des sous multiples de celui-ci, *semis*, *quadrans*, que des *dupondius.*[39] Il est, par ailleurs, établi que la métrologie du système augustéen fut suivie de façon très approximative en *Hispania* et que l'orichalque ne fut pas utilisé avant le règne de Tibère.[40]

Il faut donc en conclure que les monnaies de Nîmes sont, selon toute vraisemblance, des as frappés en bronze dans la tradition d'un monnayage colonial antérieur à l'introduction du système augustéen. Toutefois, la mise en parallèle de frappes d'argent réattribuées à Nîmes et de la première émission de bronze au crocodile renforce encore le caractère hybride de cet atelier et l'ambivalence de ces frappes déjà mise en évidence par leur ampleur sans équivalent.

---

[32] Amandry 1986, 27. Moi-même y ayant un temps souscrit (Besombes – Barrandon 2001).

[33] Martini 2001; Sauer 2005.

[34] Van Heesch 1993.

[35] C'est sans doute par erreur que Zehnacker parle à propos des monnaies de Nîmes de numéraire d'orichalque. Zehnacker 1984, 54. Nîmes n'utilise pas l'orichalque qui, dans le système augustéen, est réservé au *dupondius*, mais le bronze, métal de moindre valeur que le laiton. En toute logique, si les monnaies de Nîmes étaient des *dupondius* de bronze, ils devraient être nettement plus lourds que le poids théorique des véritables *dupondius* d'orichalque ce qui n'est pas le cas.

[36] Comme le démontrent les dépôts de gué comme les monnaies de fouille.

[37] D'où la pratique, très répandue dans les milieux militaires, de couper les as pour en faire des *semis*.

[38] Buttrey 1972, 46; Amandry 1986. Sauer (Sauer 2005, 50) fait justement remarquer que les monnaies provinciales gauloises frappées à partir de 40 avant J.-C. ont dû circuler comme des as au même titre que les nombreux as républicains encore en circulation à cette époque. Il peut probable que certaines de ces monnaies provinciales aient pu être acceptés comme des *dupondius* face à des as républicains beaucoup plus lourds qu'eux.

[39] Ripolles 1997, 24-25.

[40] Burnett – Amandry – Ripolles 1992, 65. Le seul exemple probant d'introduction de la réforme dans la péninsule ibérique sous Auguste nous est donné par le monnayage de bronze de P. Carisius, *legatus Augusti propraetore*, qui utilise l'orichalque pour les *dupondius*. Volk 1997, 67.

ANNEXE 1: AS DE LA SÉRIE INAUGURALE DU GROUPE I DE NÎMES PROVENANT DE DIFFÉRENTS SITES.

Provenance	As ou demi.	Contremarques	Poids	Axe
Port Haliguen I, n° 47.	as	R/ DD	12,47	
Port Haliguen I, n° 48.	as	D/ IMP *lituus*	11,59	
La Villeneuve n° 275.	as	D/ DD	14,89	7
La Villeneuve n° 292.	as		13,55	3
La Villeneuve n° 320.	as	D/ DD	12,10	1
Oberaden, p. 201, c.	as	D/ coups de poinçon.	11,97	
Oberaden, n° 148.	as	D/ roue à quatre rayons et IMP ?	5,00	
Auch, n° 3048-01	demi		5,41	6
L'Hopitalet-du-Larzac, n° 21.	as	D/ DD	12,18	
Vilaine.	as		12,88	9
Vilaine.	as	R/ DD	12,48	9
Vilaine.	as	D/ I(MP)	12,35	3
Vilaine.	as		12,05	3
Vilaine.	as		11,71	3
Vilaine.	as	D/ DD	11,41	1
Vilaine.	as		11,22	12
Vilaine.	as		10,6	3
Vilaine.	as	D/ DD	10,37	6
Vilaine.	as		10	4
Vilaine.	demi		5,25	9
Trégueux, La Chapelle Sainte-Marie	demi	Roue à quatre rayons	?	?
Bourbonne, n° 2793.	as	D/ IMP	12,13	
Bourbonne, n° 2808.	demi	D/ IMP	7,08	
Bourbonne, n° 2267.	demi	D/ DD	5,79	
La Graufesenque, n° 199.	as	D/ DD	12,93	1
La Graufesenque, n° 200.	as	D/ DD	12,82	7
La Graufesenque, n° 207.	demi	D/ DD	6,87	3
La Graufesenque, n° 208.	demi		6,46	6
La Graufesenque, n° 213.	demi		5,63	9
La Graufesenque, n° 218.	demi	D/ DD et cqme illisible	5,08	9

BIBLIOGRAPHIE

AMANDRY, M., 1986: «La genèse de la réforme monétaire augustéenne en Occident», *CENB* 23, 2, 21-34.

BESOMBES, P.-A., 2005: «Le dépôt de 22438 monnaies du gué de Saint-Léonard (Mayenne)», *Trésors Monétaires* XXI, Paris.

BESOMBES, P.-A. & BARRANDON, J.-N., 2001: «Les *dupondii* de Nîmes: datation, diffusion et nature du métal utilisé», *RN* 157, 305-328.

BESOMBES, P.-A. & MORIN, E., 2007: *Trésors Monétaires*, XXII, Paris,1-35.

BESOMBES, P.-A.; DIEULAFAIT, F.; GENEVIÈVE, V. & SCHAAD, D. (à paraître): *La Graufesenque. Les monnaies*.

BURNETT, A.; AMANDRY, M. & RIPOLLÈS, P. P., 1992: *Roman provincial coinage. Vol. I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B. C. – 69 A. D.)*, London.

BUTTREY, T. V., 1972: «Halved Coins, The Augustan Reform, and Horace, Odes I, 3», *AJA* 76, 31-48.

CHASTAGNOL, A., 1966: «Monnaies de Nîmes, au type du crocodile, trouvées à Rennes», *Annales de Bretagne* 73, 190-197.

CHRISTOL, M., 1996: «Nîmes dans les sources antique», dans J.-L. FICHES & A. VEYRAC (dir.): *Nîmes. Carte archéologique de la Gaule 30/1*, Paris, 58-60.

CHRISTOL, M. & GOUDINEAU, C., 1987-1988: «Nîmes et les Volques Arécomiques au Ier siècle avant J.-C.», *Gallia* 45, 87-103.

GENEVIÈVE, V., 2003: «Les monnaies antiques de la déviation d'Auch», *Bulletin de la société Archéologique du Gers*, 3e trimestre, 275-281.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., 2004: *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*, Anejos de Gladius 6, Madrid.

GENEVIÈVE, V. & DIEULAFAIT, F., 2003: «Les monnaies du site de la Vayssière à l'Hospitalet-du-Larzac (Aveyron)», *54e Congrès Régional: Rouergue, carrefour d'histoire et de nature, Millau, 21-23 juin 2002*, 417-428.

GIARD, J.-B., 1967: «Le trésor de Port Haliguen. Contribution à l'étude du monnayage d'Auguste», *RN* 9, 119-139.

— 1971: «Nîmes sous Auguste», *Gazette numismatique suisse* XXI, 83, 61-73.

— 1971-1972: «Le monnayage antique de Nîmes», *EA Nîmes* VI-VII, 47-60.

— 1988: *Catalogue des monnaies de l'empire romain. I Auguste*, Paris.

GRANT, M., 1946: *From* Imperium *to* Auctoritas. *A historical study of* aes *coinage in the Roman Empire (49 BC-14 AD)*, Cambridge.

ILLISCH, P., 1992: *Die Münzen aus den Ausgrabungen in Römerlager Oberaden*, dans J. KÜHLBORN – S. VON SCHNURBEIN: *Das Römerlager in Oberaden III. Die Ausgrabungen im nordwestlichen Lagerbereich und weitere Baustellenuntersuchungen des Jahre 1962-1988*, Münster.

KRAAY, C., 1955: «The Chronology of the Coinage of Colonia Nemausus», *NC* 15, 75-87.

MAJUREL, R., 1965: «Les contremarques sur as nîmois», *Ogam* 17, 243-278.

MARTINI, M., 2001: *Caesar Avgustus. Collezione Veronelli di monete di bronzo. Catalogo critico. Monetazione dell'epoca tardo-repubblicana, emissioni della riforma della zecca di Roma, coniazioni ufficiali occidentali ed orientali, serie provinciali, produzioni para-monetali (falsificazioni coeve ? – tessere trionfali – numi plumbei – numi interpolati – monete incuse), monete postume a nome del Divus Augustus*, *Glaux Serie Speciale* II, Milano.

RIPOLLES, P. P., 1997: «Augusto: las cecas hispanas», dans *Curs d'Història Monetaria d'Hispània. La moneda en temps d'August*, Barcelona, 21-38.

SAUER, E. 2005: *Coins, cult and cultural identity. Augustan coins, hot springs and the early Roman baths at Bourbonne-les-Bains*, *Leiscester Archeology Monographs* 10, Leicester.

VAN HEESCH, J., 1993: «Proposition d'une nouvelle datation des monnaies en bronze à l'autel de Lyon frappées sous Auguste», *BSFN* 48.4, 535-538.

VOLK, T. R., 1997: «Hispania and the gold and silver coinage of Augustus», dans *Curs dHistòria Monetaria d'Hispània. La moneda en temps d'August*, Barcelona, 59-90.

ZEHNACKER, H.; RICHARD, J.-C. & BARRANDON, J.-N., 1984: «La trouvaille de la Villeneuve-au-Châtelot (Aube)», *Trésors Monétaires* VI, Paris, 9-92.

LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA *AVGVSTA EMERITA* Y LA NUEVA POLÍTICA MONETARIA

POR

MIGUEL ÁNGEL CEBRIÁN SÁNCHEZ
SEPROTEM, Madrid*

RESUMEN

Con esta aportación, pretendemos explicar los diferentes periodos de la ciudad romana de Emerita Augusta desde el testimonio de sus emisiones monetales. Exponemos los periodos históricos que hemos podido determinar a través de ellas, relacionándolos con la nueva política imperial monetaria augustea.[1]

SUMMARY

With this work we try to explain the different periods of the Roman city Emerita Augusta through its monetary emissions. We do so by showing the historical periods that these coins reveal. We connect these historical periods with the new August imperial policy.

PALABRAS CLAVE: Emerita Augusta. Lusitania. Emisiones monetarias. Roma. Augusto.

KEY WORDS: Emerita Augusta. Lusitanian. Monetary emissions. Roma. Augustus.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de adentrarnos en las diferentes emisiones monetales emeritenses debemos abordar una cuestión importante a la hora de fijar la su propia cronología. Nos referimos a la fundación de Emerita y su desarrollo.[2]

El solar elegido para la implantación urbana de la colonia, presenta un gran hiato entre su última ocupación, en la segunda mitad del siglo VIII a. C., y la creación de la nueva ciudad.[3] Ésta se inscribe en un contexto de *Pax,* tras la sumisión del reducto cantabro y astur en las campañas llevadas por Augusto y sus lugartenientes. Oficialmente, la conquista del Noroeste termina el 25 a.C. y es en dicha fecha cuando el emperador toma la decisión de otorgar una *deductio* para los veteranos de las guerras cántabras.[4] Como recompensa a la victoria, un primer contingente formado por veteranos de las legiones *V Alaudae* y *X Gemina* se instalan en Mérida al mando del legado de Augusto Publio Carisio. La elección de este emplazamiento, al borde del Guadiana medio, viene condicionada por la existencia de un lugar de cruce situado entre el río *Anas* y el eje norte-sur que une la *Hispania* meridional con el noroeste, cuya conquista estaba a punto de terminar. Venía a llenar un vacío entre las colonias más antiguas de *Norba* al norte, *Metellinum* al este y *Pax Iulia* al suroeste.[5] Durante la primera etapa se procedió a la localización y a la *mensuratio* de los terrenos de instalación propiamente dichos. En aquel momento, sólo había dos provincias en *Hispania*, la *Citerior* y la *Ulterior*, cuya frontera pasaba aproximadamente al este del territorio de *Metellinum*.

La reforma territorial augustea, que dibujará una nueva Hispania, toma forma en el año 16 a. C. en el segundo viaje de Augusto a Hispania, una vez finalizados los últimos intentos militares cántabros sofocados por M. Agripa dos años antes. Esta reforma implicará la formación de dos provincias la *Lusitania* y la *Baetica* que vienen a unirse a la *Tarraconense* para conformar la *Tabula* Hispana. Esta repartición

* Vinculado al departamento de BB.AA. del Museo del Ejército.

[1] Esta ponencia tiene como referencia la tesis doctoral: *La ceca romana de Augusta Emerita*, codirigida por los doctores M.P. García-Bellido y C. Márquez.

[2] Gorges, J. G.; Rodríguez F. G. 2004: «Los territorios antiguos de Mérida: Un estudio del *territorium Emeritense* y de sus áreas de influencia», *Avgvsta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania romana*, Mérida, 79-111.

[3] Sobre la fundación ver: Saquete, J. C. 1997: *Las élites sociales de Augusta Emerita*, Mérida, 21-72; Mateos, P. 2001, «Augusta Emerita. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana», *AEspA* 74, 184-183; Para una introducción histórica ver: Arce, J. (2004): «Introducción Histórica. Augusta Emerita o la monotonía de una capital provincial romana», Mérida. *Colonia Augusta Emerita*, Roma.

[4] Dio Cassio, *Hist. Rom*, LIII, 25, 8-26, 1.

[5] García y Bellido, A. 1959: «Las colonias romanas de Hispania», *Anuario de Historia del Derecho Español* 29, Madrid, 147 y ss.

territorial fue una ocasión para que la ciudad de *Emerita* ocupara un lugar particular que quizás ya estaba pensado, accediendo al estatuto de capital provincial entre el año 16 y el 13 a.C.[6] Es seguramente cuando se promueva el rango de colonia y tome el nombre de *Colonia Augusta Emerita*.

Otra de las reformas que afectará directamente a la Mérida romana, será la reforma monetaria llevada a cabo por Augusto dentro de la *Lex Iulia*, en ella se especifica un cambio de patrón metrológico a 10,92 g en los ases, es decir, de 1/30 de la libra romana. Esta reforma también se realizó en las mismas fechas en Asia Menor (27-23 a.C.), si bien no se incorporará a Roma hasta más adelante, siendo, por tanto, Emérita la primera colonia occidental en implantarla en sus emisiones.

Los dos hechos históricos mencionados anteriormente deben dejar reflejo en sus emisiones monetarias, las verdaderas protagonistas de este estudio. Por ello, comenzamos presentando las series que conforman las monedas emitidas por la capital de la Lusitania.

2. PRESENTACIÓN DE LAS SERIES

El objetivo de este apartado es presentar someramente la consecución de las diferentes series emitidas por la Mérida romana y, así, poder hacer más comprensible este trabajo.

Hemos encontrado doce momentos diferenciados en los que la ceca debió de acuñar moneda. Debemos tener presente que estas series no se alinearon cronológicamente sino que pudieron ser acuñadas en paralelo. Además, hay que tener en cuenta también la autoridad que manda realizar estas monedas: en el caso emeritense constatamos monedas imperiales (1.ª y 2.ª series), cívico-coloniales (3.ª-5.ª series) y cívico-provinciales (6.ª-12.ª series).

— *1.ª Serie*: moneda imperial. Consta de quinarios y denarios emitidos por Roma a nombre de P. Carisio. La serie se caracteriza por utilizar temas alusivos a la victoria de las guerras cántabras y a deidades del territorio. La fecha de acuñación de esta serie está en torno a los primeros años de la fundación en el 25-23 a. C., en todo caso, siempre posterior a los sucesos bélicos que narra.

— *2.ª Serie*: moneda imperial. Comprende denarios, dupondios y ases mandados acuñar a nombre de P. Carisio. Este momento se caracteriza en sus tipos por su referencia a las legiones vencedoras, primeros habitantes de la colonia. Sus valores complementaron los de la anterior emisión y su fecha es coetánea a la serie primera por el hecho de compartir algunos cuños de anverso en sus denarios con ella, o inmediatamente posterior al 23. a.C. por incluir en sus bronces la potestad tribunicia.

— *3.ª Serie*: moneda colonial. Los ases que forman esta serie son emitidos por la colonia, siendo su primera experiencia local en acuñación de moneda y circularon en torno al territorio de la colonia. Por su técnica nos recuerdan a las emisiones de la Bética. Sus imágenes proclaman la fundación de la ciudad. La cronología es inmediatamente posterior a las imperiales romanas anteriores en torno al 23-20 a.C.

— *4.ª Serie*: moneda colonial. Comprende ases, semises y cuadrantes y, como en el caso anterior, resaltan los elementos más destacables de la fundación, en este caso, divinidades del territorio. Su cronología la situamos próxima a la 3.ª emisión, si bien no descartamos la posibilidad de que sea una serie coetánea a la anterior.

— *5.ª Serie*: moneda colonial. Los dupondios y ases de esta serie local vuelven a utilizar temas referentes a la fundación, en este caso el protagonista es el río *Anas.* Está muy próxima en el tiempo a las dos series coloniales anteriores.

— *6.ª Serie:* moneda de capital de provincia. Los dupondios, ases, semises y cuadrantes que reúne esta serie provincial, primera de ellas, hacen referencia a Augusto y a la ciudad, siendo la última emisión de Emerita en época augústea. La inclusión del título de Padre de la Patria en la leyenda hace que se date posteriormente al 2 a.C.

— *7.ª Serie*: moneda de capital de provincia. Los dupondios y ases que tiene esta serie provincial son los primeros de época tiberiana y su tipología se refiere a la divinización de Augusto. La cronología de estas monedas debe corresponderse a los primeros años del gobierno de Tiberio, 14-16 d.C.

— *8.ª Serie*: moneda de capital de provincia. Comprende dupondios y ases. La serie provincial se realizó por el mismo motivo que la anterior, pero en ésta se eliminaron algunos elementos iconográficos. Su cronología está muy próxima a la serie anterior.

[6] Roddaz, J. M. 1993: «Agripa y la Península ibérica», *Anas* 6, 111-126.

Creemos que sirvió para añadir más numerario a la ciudad en momentos de expansión urbanística.[7]

— *9.ª Serie*: Los valores que encontramos en esta serie provincial —dupondios, ases y semises— continúan con el tema de la divinización de Augusto. En este caso, la inclusión por primera vez en la leyenda del acrónimo de la colonia —CAE— la diferencia de las dos series anteriores. Esta serie, como las dos anteriores, es complementaria para el numerario y debió ir acuñándose en función de las necesidades generadas por la propia colonia, por lo que pensamos que su cronología es inmediata a las dos series anteriores, pudiendo ser incluso simultáneas, en torno a los primeros años del periodo tiberiano.

— *10.ª Serie*: La décima serie provincial consta sólo de dupondios, con tipos alusivos a Livia. Creemos que se debe situar cronológicamente tras las series de divinización anteriores (18-19 d.C.).

— *11.ª Serie*: La penúltima serie provincial sólo comprende ases en los que aparecen las cabezas de Tiberio y Livia. La utilización conjunta de los anversos en esta serie con los de la siguiente demuestra que se debieron hacer sincrónicamente. Las hemos diferenciado por un criterio puramente iconográfico, situándolas entre el 18 d.C. y el fin del principado tiberiano.

— *12.ª Serie*: Los dupondios, ases y semises que componen esta última serie provincial de la ciudad proclaman la vinculación de la propia ciudad a Tiberio, repitiendo tipos ya empleados con Augusto (puerta y águila entre insignias).

Pasamos por tanto a exponer, los tres momentos productivos en relación con los acontecimientos históricos que vivió la ciudad durante los principados de Augusto y Tiberio.

3. LOS TRES MOMENTOS DE LAS ACUÑACIONES DE EMERITA AUGUSTA

Esta nueva clasificación en tres momentos: acuñaciones imperiales, coloniales y de capital provincial, responde a una concepción global en la que intentamos conectar el estudio de la numismática en cuanto a los aspectos de iconografía, metrología, epigrafía y circulación monetaria; también contemplamos los diferentes paralelismos con otras cecas hispanas, junto con la comparación de los resultados obtenidos mediante metodología arqueológica para que nos lleven a conseguir unos resultados históricos lo más fiables posible. Formalmente nuestra división se basa en hechos fundamentados en razones iconográficas y epigráficas, así como en los enlaces de cuños detectados en trabajos previos propios.[8]

3.1. 1.er MOMENTO: LAS ACUÑACIONES IMPERIALES. Fig. 1.[9]

Las series que comprenden este apartado son las acuñadas en Emerita por orden de *Publius Carisius*, legado de Augusto *pro pretore*, en torno al 25-22 a.C. (RIC 1-25; DCyP 1-10). Nos encontramos dos emisiones: la primera, compuesta por quinarios y denarios; la segunda, por denarios, dupondios y ases.

Estas series presentan las siguientes particularidades. Unido a la importancia de la metrología en toda moneda, tenemos que destacar las imágenes empleadas por la ceca en este momento. En todos sus anversos encontramos el retrato de Augusto, asimilable al tipo Actium. Junto a este tipo se emplean referentes a la importantísima victoria en las guerras cántabras:[10] trofeos con armas específicas (RIC 1a-b; DCP 1-2), en la primera emisión, y en la segunda, que se diferencia de la primera por centrarse en la fundación y en las legiones licenciadas, cautivos (RIC 6; DCP 6); referencias a las legiones augústeas, con la representación del casco de la legión *Alaudae*, cuchillo y bipennis (RIC 7a-b; DCP 7-8). También se incluye, en la primera emisión el tema de la pacificación de Hispania mediante dos elementos iconográficos:[11] la *evocatio* a la divinidad protectora del territorio lusitano, aludida mediante *caetra* y cuchillo afalcatado (RIC 2a-b; DCP 3), del cual tenemos precedentes en las emisiones de la ciudad de Turiregina (DCP 383 1.ª1), fechadas en la segunda mi-

[7] Mateos, P. cit. n. 3.

[8] Cebrián, M. A. 2005: «La iconografía de las monedas en Colonia Emerita Augusta», *Actas XIII Congreso Internacional de Numismática*, Tomo I, Madrid 835-838.

[9] Las imágenes de las figuras están sacadas, por orden de aparición, de: Rudolf Künker, Marzo 2007; Classical Numismatic Group, Octubre 2007; Classical Numismatic Group, Mayo 2004; Classical Numismatic Group, Octubre 2007; Frank Stenberg, Octubre 2000.

[10] García-Bellido, M.P. (coord.), 2006: *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C) el abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, CSIC, Madrid.

[11] Seguimos la opinión de: García-Bellido, M. P. 1991: «Las religiones orientales en la península ibérica: documentos numismáticos», *AEspA* 64, 60-63.

Fig. 1.a) quinario (RIC 1.ª) escala 1:2 y b) as (RPC 15) escala 1:1.

tad del siglo II a.C., y el empleo de la puerta de la ciudad con el topónimo *EMERITA* incluido (RIC 9a-b; DCP 9), precedente del tipo ciudadano que se empleará en el tercer momento. Con respecto a su métrica, destacan para los valores en plata, latón y cobre una adecuación a la nueva *Lex Iulia,*[12] hecho muy destacable, como primer ejemplo de aplicación de dicha ley en una serie monetal, junto con las monedas emitidas en Asia Menor en el 27-23 a.C., seis años antes de que se aplicase la ley en la propia Roma, rebajándose los pesos del cobre de los 13.63 g de la *Ley Papiria* a los 10.92 g. También dentro de la métrica, se emplea para los dupondios de la segunda serie, oricalco, por lo que sus pesos no doblan a los ases.

Junto a las características ya apuntadas, queremos destacar la epigrafía. En todas las monedas se emplean las nominaciones de Augusto y del responsable de la acuñación, Publio Carisio, legado propretor y después augustal. Junto a estas leyendas, destacamos el empleo del topónimo ciudadano en el dintel de la puerta, anteriormente utilizado, pero sin que aparezca otra alusión a la condición y títulos de la ciudad. Respecto a este primer momento, quisiera destacar que los denarios han sido hallados en ámbitos campamentales del limes germánico y los quinarios, ases y dupondios en zonas de la cornisa cantábrica.[13] Todo ello nos hace pensar que estas dos series responden a emisiones de carácter imperial, empleadas para abastecer a las legiones que lucharon en la zona cantábrica y que después continuaron su labor en Germania. Este hecho viene respaldado por recientes trabajos sobre los campamentos cantábricos.[14]

Además contamos, por el estudio de cuños realizado en nuestro trabajo doctoral, con poder calcular el volumen total de monedas que se realizaron para pagar, eminentemente la soldada.[15] Las cifras son las siguientes: 160.000 denarios, 90.000 quinarios, 30.000 dupondios y 200.000 ases. Las cifras, así como las especies, representan un volumen de numerario, muy adecuado para pagar a los veteranos militares, los cuales contaron en sus pagas con moneda de alto valor junto con calderilla para efectuar sus intercambios diarios.

3.2. 2.º MOMENTO: LAS ACUÑACIONES COLONIALES. Fig. 2

Las series de este segundo momento, que consideramos corresponden a las emisiones de la colonia, no imperiales, presentan unas características muy particulares con respecto a las series anteriores.

Este momento comprende tres emisiones diferentes: la primera RPC y DCP 5, la segunda, RPC y DCP 6-9 y la tercera RPC y DCP 10-11. Su cronología comprende desde los primeros años de la fundación de Emérita, posteriores al 23 a.C. hasta no más del 2 a.C., fecha en que comienzan las emisiones provinciales.

¿Qué características y diferencias presentan estas monedas frente a las anteriores?

Existe un cambio en los tipos empleados. El senado local seleccionó en este momento unos tipos de honda raíz religiosa para los anversos: diosa (Ataecina-Proserpina), a veces echando agua por la boca,

[12] Cebrián, M.A. (2006): «Estudio sobre la metrología de la ceca romana de Augusta Emerita», *AEspA* 79, 51-68.

[13] Ver: Blázquez, M. C. (1992): *La dispersión de las monedas de Augusta Emerita*, Mérida; Blázquez, M. C.; Gómez, M. (2006): «La circulación monetaria de *Augusta Emerita* y *Caesaraugusta* en los campamentos del norte de la península ibérica», en *Arqueología Militar Romana en Hispania: Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 241-256.

[14] García-Bellido, M.P. (coord.), 2006, cit. n. 10.

[15] Nuestros cálculos se basan en las parejas de cuños que hemos atestiguado y con los estudios de volumen realizados por: Carter, G. F.; Petrillo, P. 1982: «The link studies and the number of dies of Augustan quadrantes, ca. 5 B. C.», *Actes du 9éme Congrès International Numismatique*, Luxemburg, 289-307.

Fig. 2. Dupondio (RPC 10). Escala 1:1.

otras con diadema, y el Anas. Junto a éstos, los reversos son ocupados por tipos fundacionales muy particulares: la yunta fundacional (como más tarde aparecerá en Caesaraugusta) y las legiones asentadas, representadas mediante sus insignias legionarias. Respecto a los valores, sólo se acuñan ases, semises y cuadrantes, hecho este muy característico de las acuñaciones hispanas republicanas del valle del Guadalquivir. En relación a la métrica, responde con pesos similares a los anteriores a la reforma augústea y que rondan los 13.50 g. Así mismo, encontramos un descenso cualitativo en la terminación técnica de las monedas que presentan un aspecto tosco, tanto en los cospeles como en los cuños, frente a los empleados en el momento imperial y que son prueba de que un taller diferente fabricará estas monedas.

Respecto a la epigrafía, tenemos que apuntar las siguientes novedades. Por un lado, aparece el permiso de Augusto para acuñar las series (PERMISSV CAESARIS AVGVSTI), similares a las leyendas empleadas en la serie Patriciense, frente a las colonias del valle del Ebro que incluyen en sus leyendas los magistrados responsables de las series. De otro, aparece el topónimo de la ciudad, añadiéndose el apelativo de AVGVSTA. Este último punto nos advierte de la iferenciación existente entre las series imperiales y las coloniales, en las cuales constatamos un cambio: el de unir al topónimo de Emérita el de la prerrogativa imperial de utilizar el nombre del emperador, como ciudad fundada por él. Otra particularidad es que los hallazgos constatados responden a un predominio del territorio lusitano (Montemolín, Ribera del Fresno y Ruescas), pero también las tenemos en el noroeste hispano (Oporto, Castelo), en el levante (Camporrobles) y en la Bética (Montefrío), siendo plausible que la mayor dispersión de estas piezas sea debida a eméritos.

Con todo lo dicho anteriormente, podemos ver que nos encontramos en dos momentos diferenciados para las acuñaciones emeritenses. Por un lado, en estas emisiones encontramos unos pesos pre-reforma augústea. Apreciamos además, que sus imágenes son netamente diferentes en fondo y forma a las anteriores, fundamentalmente imperiales, frente a estas ciudadanas, pese a que no vamos a encontrar el tipo Puerta en ninguna de las tres series. Por lo que respecta a sus leyendas, destacamos que presentan, frente a las del primer momento, dos únicas alusiones, una al permiso directo del *Princeps* para acuñarlas y por otro, la incorporación del apelativo AVGVSTA como prueba oficial e inequívoca de un momento previo temporal en el que la cuidad no lo tuvo. Por último, la diferente distribución espacial de estas emisiones responde a un uso predominante en el territorio de la ciudad, donde se constatan las influencias administrativas de la misma.

Del mismo modo que en las emisiones del primer momento imperial, presentamos el volumen de material que pasó por los cuños en la colonia, los cuales fueron de 30.000 dupondios, 210.000 ases, 30.000 semises y 30.000 cuadrantes. Estas cifras, realizadas en las tres emisiones coloniales, van muy de acuerdo con la realidad de la ciudad que es un solar en obras. Tanto sus especies, todas en cobre, como su volumen, responden a unas necesidades del territorio de la ciudad, empleadas fundamentalmente para pagos cotidianos y concretos.

3.3. 3.er MOMENTO: LAS ACUÑACIONES COMO CAPITAL DE PROVINCIA. Fig. 3

En este último momento productivo de emisiones monetales que hemos constatado en la cuidad emeritense, es cuando se acuñan las monedas augústeas y tiberianas destinadas a un uso vinculado a la ciudad. Este testimonio epigráfico, que comentaremos más adelante, nos muestra una Emérita que ya no sólo es colonia romana sino que es capital provincial tal y como comentamos al principio de este trabajo. Encontramos una sexta emisión post. 2 a.C. de época de Augusto (RCP, 12-19) y seis emisiones más, todas de época de Tiberio (RPC, 20-49).

¿Qué define estas emisiones de carácter provincial? En primer lugar, en las imágenes, existen nuevas iconografías y se asiste a una vuelta a tipos anteriores imperiales. En cuanto a las novedades, todas sobre monedas tiberianas, se incorporan al repertorio las representaciones de un culto imperial establecido posiblemente en la capital: altar, templo y Livia (este último tipo anterior a su empleo en las emisiones romanas) y que constatan el sesgo romanizante de la cuidad. Además se retoman tipos anteriores en los anversos. Destacamos la vuelta a los

Fig. 3. a) As con altar de la Providencia (RPC 34) y b) as con templo de la Eternidad Augusta (RPC 48). Escala 1:1,5.

retratos de ambos príncipes (cabeza radiada en Augusto), la puerta como tipo distintivo de la propia Emerita (*unicum* en las monedas de toda Hispania) constatando aquí el título Augusta, y las insignias legionarias que aluden a las legiones asentadas. En la metrología hemos constatado una uniformidad métrica ajustada a la ley augustea.

Las leyendas son también característica importante en estas emisiones. En primer lugar, nos dan la certeza cronológica para poder separarlas de las coloniales, ya que la sexta serie augústea incluye el título de Pater Patriae (P P), concedido en el 2 a.C. a Augusto. Para las emisiones tiberianas destacaremos el empleo de la leyenda DIVVS AVGVSTVS PATER, testimonio del culto imperial de la ciudad. La novedad que nos asevera una realidad es la inclusión en el topónimo, de la abreviatura colonial COL AVGVSTA EMERITA, o bien del acrónimo CAE, no utilizado anteriormente.

La circulación de estas series proporcionan abundantes hallazgos, tanto en dispersión como en cantidad, lo que nos hace pensar que nos encontramos ante unas emisiones más ricas y regulares y una mejor comunicación de la ciudad con otras ciudades de la propia provincia y del resto de las hispanas.

Con respecto a las series coloniales, anteriormente comentadas, nos encontramos con unas emisiones que son fiel reflejo de la realidad que vive la ciudad, ya convertida en capital de una provincia joven. Destacamos el hecho de abandonar definitivamente la métrica de finales de la república, lo que constata una inclusión de la ciudad en los sistemas romanos de pagos y cobros. La última de las series augústeas y primera de las coloniales es parangonable con la propia serie realizada por la capital Bética, Colonia Patricia, tanto en variedad de valores como en pesos, así como otras colonias augústeas hispanas (Traducta, Pax Iulia y Ebora). Los temas empleados presentan novedades que conectan con la propia Roma, como es el culto imperial que se incorpora a Emérita tanto en la propia ciudad y es reflejado en sus monedas, ocupando los anversos de tres de sus series, así como los reversos, con el templo de la eternidad de Augusto, el altar de la providencia y la efigie de Livia (llamada Salus). De las leyendas destaca la confirmación de la ciudad como colonia romana, sin que podamos suponer que antes del 2 a.C. no lo fuera. Por último, confirmar que en su circulación vemos testimonio del auge de la ciudad en conexión con la cercana Ulterior Bética y la Citerior Tarraconense, sobre todo con su zona noroeste, en directa conexión con la vía de la Plata, eje de comunicaciones de la Lusitania.[16]

El auge de *Emerita*, antes mencionado, viene corroborado por los volúmenes de monedas acuñadas en este periodo, más largo en el tiempo y con una ciudad, aún en obras, pero con una consolidación de sus instituciones. Las siete emisiones que la comprenden realizaron las siguientes producciones monetarias: dupondios 480.000, ases 780.000, 140.000 semises y 130.000 cuadrantes. Estos volúmenes cuadran muy bien con el ambiente de construcción de infraestructuras religiosas y civiles y de capitalidad provincial que vivió la ciudad que hoy conocemos.[17] Nuestro pesar radica en que las emisiones cesaron con la sucesión imperial de Calígula y no podemos constatar si el auge del embellecimiento de *Emerita* fue paralelo a sus producciones monetarias.

4. CONCLUSIONES

A modo de conclusión queremos incidir en algunos de los puntos antes comentados.

De nuevo las imágenes empleadas en las monedas testimonian el poder político que ordena su emisión. En un primer momento, los tipos que encontramos traslucen la propaganda imperial de la victoria sobre los cántabros y del asentamiento y fundación de la nueva cuidad. En las emisiones coloniales se

[16] Blázquez, C., (1992): *La dispersión de las monedas de Augusta Emerita*, Badajoz.
[17] Mateos, P. cit. n. 3.

aprecia un giro en cuanto a lo que encontramos, que son imágenes de tipo religioso, vinculadas a los ritos ancestrales del territorio y su fundación (yunta fundacional). Por último quiero destacar que el tercer momento tiene como eje más importante a Augusto y Tiberio. Del primero, se destaca una serie que reitera el carácter de ciudad fundada bajo su gobierno, de las legiones y de su Pontificado Máximo (6.ª serie: Puerta, insignias legionarias e instrumentos sacerdotales), tipos similares a los de la capital de la *Ulterior Baetica*. Para Tiberio, la ciudad elige un nuevo tema, el culto imperial, representando en sus monedas los nuevos tipos de Templo y Altar, y así como la cabeza radiada de Augusto.

Por lo que respecta a la metrología de los tres momentos emeritenses, destacamos una clara distinción entre ellos. En las series imperiales (1.ª y 2.ª series), se atestigua la utilización del patrón augústeo empleado por primera vez en Occidente. En las series coloniales (3.ª-5.ª serie) perdurara el patrón republicano hispánico, estas, pudieron ser coetáneas a las imperiales o bien, acuñadas entre la fundación de la ciudad 25 a. C. y con un tope del 2 a.C. momento en que se realizó la última serie colonial. Por último, las series provinciales que comprenderán desde la serie sexta hasta las series tiberianas que significan el cese de las acuñaciones de la Mérida romana y la adopción del nuevo patrón augusteo.

Dentro de los elementos de tipología monetal, las leyendas son un documento importante. En las leyendas emeritenses se pueden rastrear los tres momentos históricos que vive la ciudad. En primer lugar, las leyendas giran en torno al Príncipe, a Carisio (propretor y legado) y de una manera secundaria al topónimo. En el segundo momento las leyendas aluden al permiso que Augusto otorga al senado local para realizarlas y al nombre, que se ve completado con el apelativo de AVGVSTA. En el momento Provincial, las leyendas se circunscriben a los títulos de Augusto y Tiberio, al topónimo de la cuidad que se ve complementado con el calificativo de Colonia (COL), a Livia y al culto imperial.

Para apoyar y complementar los datos anteriores merece comentarse que la circulación demuestra cómo las emisiones imperiales siguieron una pauta particular, con un reflejo en los hallazgos dentro de tesorillos y sobre todo, en el limes raetico, a consecuencia de los movimientos de legionarios entre Hispania y Germania y la carga de moneda en caja militar.[18] Muy distinto a las emisiones coloniales, las cuales sirvieron para suplir los intercambios en el contexto del territorio de la ciudad. Por último, las series provinciales, debido a su circulación por la península ibérica, nos hace suponer que nos encontramos con series que se realizaron para su utilización en el ámbito provincial hispano.

[18] García-Bellido, M.P. 2004: *Las legiones hispánicas en Germania*, Anejos de Gladius 6, Madrid, 205-211 y su trabajo en este mismo volumen.

LA RIFORMA MONETALE DELLA ZECCA DI ROMA (23 A.C.) E LE EMISSIONI BRONZEE AUGUSTEE DI EMERITA DEL LEGATO P. CARISIUS: UNA REGIONALIZZAZIONE MANCATA

DA

RODOLFO MARTINI
Civiche Raccolte Numismatiche, Milano

RIASSUNTO

L'articolo inserisce nel quadro generale della riforma monetale della zecca di Roma, le emissioni della zecca d'Emerita, che sono divise in tre periodi cornologici: la monetazione provinciale, quella a nome di P.Carisius e le coniazioni di Agrippa. precedenti il 19 a.C. Le emissioni della zecca di Emerita sono messe in relazione anche con le produzioni monetali della zecca del Nord-Est e di Gades di Agrippa che forniscono per l'ultimo gruppo di monete di Emerita il termine cronologico.

SUMMARY

The article inserts in the general development of the Roman mint coinage reform, the issues of the mint of Emerita, that are divided in three distinguished chronological groups: the first, provincial ones, the series in the name of Carisius and the coinage by Agrippa administration to the 19 B.C.. The coinage of the mint of Emerita is also connected with the bronze issues of the mint of the North-East and Gades by Agrippa that furnishes the chronological term for the last group of coins from Emerita.

PAROLE CHIAVE: Carisius. Agrippa. Emerita. Gades. Roma. Nord-Est. *Tabella*. Cronología. Riforma monetale Augustus. Monetazione bronzea.

KEY WORDS: Carisius. Agrippa. Emerita. Gades. Rome. Nord-Est. Chronological. Table. Monetary reform. Augustus bronze coinage.

1. PREMESSA (Fig. 1)

Le emissioni in bronzo della zecca di Emerita rappresentano un'esperienza unica nell'intero panorama della monetazione romana di età alto-augustea: con un elevato margine di sicurezza, confortato dai riscontri storici e documentari, è possibile indicare nel 25 a.C. l'inizio delle emissioni della zecca, in diretta relazione con gli avvenimenti militari che vedevano impegnato l'esercito romano nella guerra contro la popolazione iberica dei Cantabri, in sostanza l'ultima forma di resistenza organizzata alla completa romanizzazione dell'intera penisola. Il vasto spiegamento dell'esercito, l'intensità della lotta, il perdurare nel tempo delle operazioni militari, le difficili condizioni morfologiche, resero la campagna dei legionari lunga, difficoltosa, non priva di momenti di incertezza per le truppe romane prima dell'intervento decisivo di M. Vipsanius Agrippa, il quale, preso il comando delle operazioni nella seconda metà del 19 a.C., riuscì in breve tempo a portare a termine la sottomissione delle popolazioni cantabriche. Il quadro storico ancorché economico della regione della Lusitania, giustificano la necessità di «creare» una solida base per le operazioni ed un sicuro acquartieramento per le truppe romane. La scelta portò alla creazione della *Colonia Avgvsta Emerita*, fondata attorno al 25 a.C., con i veterani della *Legio V* e della *Legio X* (Dio Cassius III, 25), situata in una posizione strategica rispetto al teatro delle operazioni militari, città che sarà destinata a trasformarsi in breve nel centro più importante della *Provincia Lvsitania*.

La situazione politica e militare venutasi a creare nell'area rese necessaria la programmazione e l'avvio di una monetazione bronzea volta a soddisfare le esigenze della circolazione quotidiana, sorta in diretta relazione con le molteplici necessità logistiche ed amministrative che si erano venute a raccogliere con l'addensamento nella regione di un così elevato numero di legionari. Le serie monetali della zecca di Emerita si pongono in un momento alquanto particolare per la nascente storia della monetazione romana alto-imperiale, con una prima emissione (qui, Gruppo A) coniata in un momento antecedente la riforma augustea della zecca di Roma del luglio del 23 a.C.; una seconda (qui, Gruppo B) aderente alle

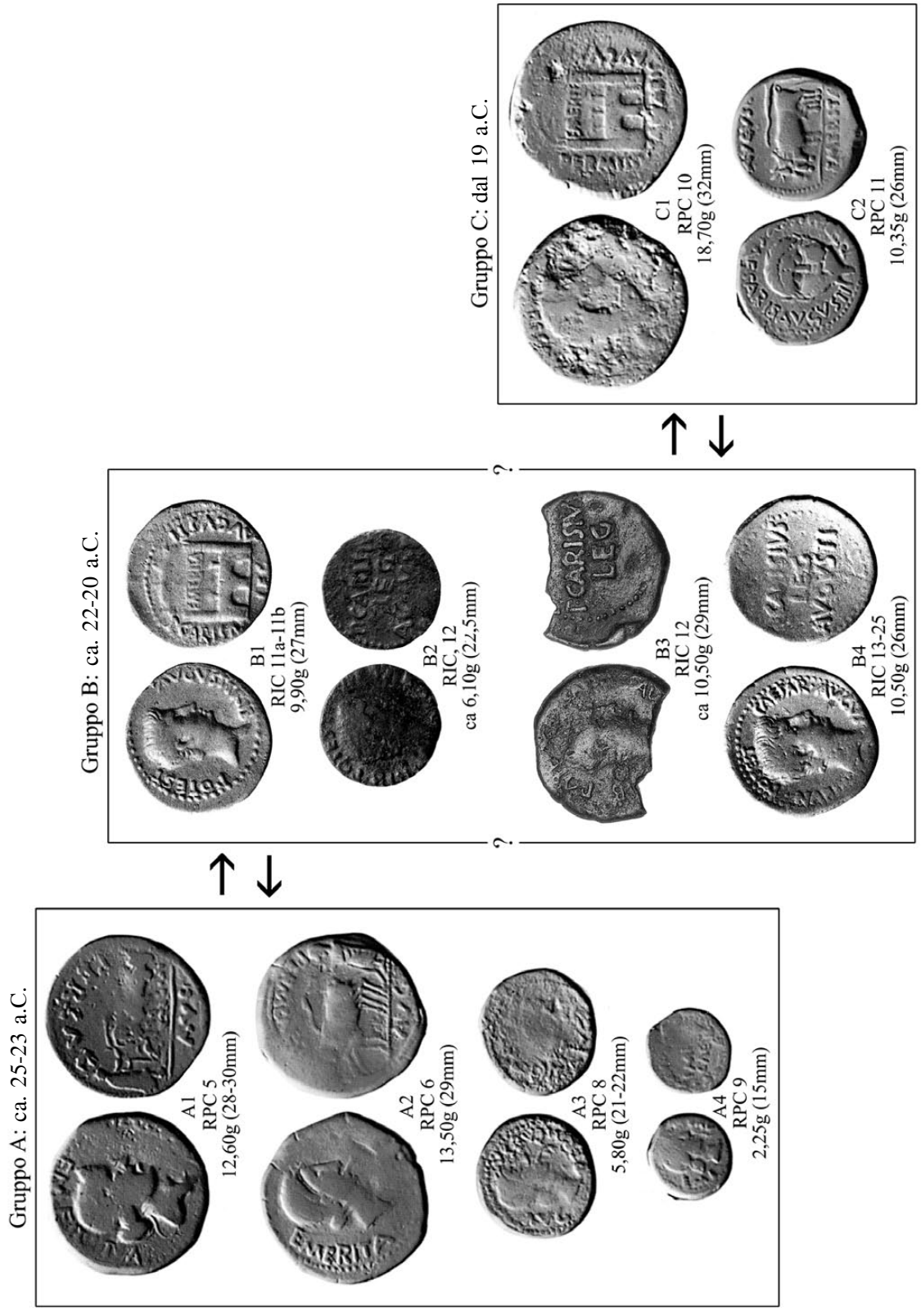

Gruppo A: ca. 25-23 a.C.
A1
RPC 5
12,60g (28-30mm)
A2
RPC 6
13,50g (29mm)
A3
RPC 8
5,80g (21-22mm)
A4
RPC 9
2,25g (15mm)
Gruppo B: ca. 22-20 a.C.
B1
RIC 11a-11b
9,90g (27mm)
B2
RIC, 12
ca 6,10g (22,5mm)
B3
RIC 12
ca 10,50g (29mm)
B4
RIC 13-25
10,50g (26mm)
Gruppo C: dal 19 a.C.
C1
RPC 10
18,70g (32mm)
C2
RPC 11
10,35g (26mm)

Fig. 1.

nuove esigenze delle emissioni bronzee imperiali ed infine una terza (qui, Gruppo C) a sancire il definitivo abbandono dei tentativi di uniformare ai nuovi parametri centrali le serie coniate in aree periferiche, segnatamente l'Hispania.

Il presente intervento non ha come finalità quello di riprendere la discussione pertinente le emissioni provinciali della zecca di Emerita, tema che, da un lato, è stato alquanto approfondito con studi, anche recenti, di autorevoli studiosi, e, dall'altro, non ha ricevuto significativi apporti inediti da nuove prospezioni archeologiche e/o dalla conoscenza di materiali in precedenza non noti e/o non pubblicati.[1] L'interesse della breve disamina sarà focalizzato sulle relazioni evidenti, sebbene da molti apparentemente misconosciute, tra la produzione delle cosiddette emissioni provinciali della zecca di Emerita (qui, Gruppo A e Gruppo C) e la coniazione delle serie «ufficiali», che con terminologia più adeguata indico come «centrali»[2] (qui, Gruppo B). L'indagine viene favorita dal particolare quadro produttivo che la zecca lusitana offre, pressoché unico in tutto il panorama monetale bronzeo alto-augusteo, ovvero sia la concatenazione tra una prima fase di emissioni «locali» (Gruppo A), con le successive serie «centrali» (Gruppo B), per terminare infine con l'intervento monetale organizzato da Vipsanius Agrippa (Gruppo C), a seguito della sua presenza nella regione nella seconda metà del 19 a.C., in qualità di comandante delle operazioni militari condotte dall'esercito romano contro i Cantabri, in sostituzione di P. Carisius.

2. RIFORMA DELLA ZECCA DI ROMA

I capisaldi della riforma augustea, per quanto riguarda l'emissione delle monete in «bronzo», prevedevano, da un lato, una duplice circolazione, fondata sulla contemporanea produzione di esemplari in oricalco (sesterzi e dupondi) ed in rame (assi), e, dall'altro, un cambio fisso tra le due specie monetali, per il quale quattro assi di rame, ciascuno del peso medio di ca 10,80g, dovevano equivalere ad un sesterzio (ca 27,00g), oppure a due dupondi (ca 13,50g ciascuno), imponendo di fatto un rapporto «a peso» di circa 1:1,6 tra il rame e l'oricalco coniato.[3] Nelle sue linee generali la riforma non presentava novità di rilievo in quanto Augustus si limitò a compendiare in un'unica soluzione tutte quelle variegate esperienze monetali che avevano visto la luce nel complesso periodo delle guerre civili (49-30 a.C.): tutti i capoparte impegnati nella lotta per la supremazia politica a Roma avevano posto in essere coniazioni a proprio nome, con molti elementi di novità, spesso in palese contrasto con la tradizione repubblicana. Val bene sottolineare che l'impronta dell'azione di Augustus, oltre che per le personali attitudini, in questa prima fase neo-imperiale, di certo fino all'adozione di Caius e Lucius Caesares, ed in particolare per quanto riguarda la questione monetale, resta appieno nel solco della tradizione della tarda-repubblica, quadro numismatico che lui stesso aveva in prima persona contribuito a creare e nel quale si era formata ed era maturata in forma compiuta la sua amministrazione.

Non è certo verosimile ritenere casuale che l'evidente equazione «attività militare = presenza imperatoria = produzione monetale», che aveva determinato in età tardo-repubblicana la pressoché totalità delle emissioni bronzee, sia presente anche nell'esperienza imperiale di Augustus, i cui spostamenti in Occidente, in Hispania (23-20 a.C.) ed in Gallia (10-4 a.C.), quanto quelli in Oriente, in Asia Minor-Syria (20-19 a.C.), determineranno l'avvio di altrettante produzioni monetali, pur se informate ai nuovi parametri, sia metrologici quanto morfologici, che erano stati alla base della riforma della zecca di Roma (23 a.C.). L'attivazione delle nuove zecche imperiali in diversi territori, compresa l'Italia con la zecca di Roma, avrebbe dovuto dar luogo, sempre in una visione dell'amministrazione territoriale di matrice tardo-repubblicana, a delle serie monetali «regionali», in grado di far fronte alle esigenze della circolazione quotidiana, con particolare riferimento, soprattutto all'esterno dell'area italica, all'attività connaturata alla permanenza di truppe e/o all'avvio di campagne militari.

Se il quadro in sé appare alquanto chiaro, pur se nelle sue linee guida già superato per gli aspetti economici, certamente complesso per quelli distributivi e, se vogliamo, farraginoso per l'impianto morfologico scelto, risulta altrettanto evidente che la riforma romana, forse in relazione a questa sua insita obsolescenza, era destinata a non perdurare nel tempo. In realtà le emissioni bronzee imperiali di Augustus possono essere suddivise in due distinte fasi: quella originaria, con le produzioni delle zecche di Roma (emissioni I) (23-4 a.C.), di Emeri-

[1] Tra gli altri, Blázquez Cerrato 1992, 15-22; RPC, 69-70, n. 5-11 e García-Bellido - Blázquez 2001, *Emerita / Avgvsta Emerita*, 121-127, n. 11-19 (con relativa bibliografia).

[2] Martini 2002, 215-228 ed anche Martini 2003(a), in genere.

[3] Per un quadro generale delle questioni inerenti la riforma monetale romana, compresa la riconsiderazione del momento d'inizio, fissato al luglio del 23 a.C., con la relativa bibliografia e discussione, si veda Martini 2001, *III.2.2. Emissioni della zecca di Roma*, 91-132.

ta (23-20 a.C.), di Lugdunum (emissioni I) (12-4 a.C.) e di Asia Minor-Syria (20-19 a.C.) ed una seconda, che segna la ripresa dopo un lungo intervallo di coniazione, nella quale l'amministrazione imperiale opera una serie di radicali modifiche all'impianto ideologico precedente, in primo luogo di natura politica, che daranno forma a quella che siamo soliti definire, per le serie in bronzo, come la «monetazione imperiale romana», accentrata nelle coniazioni della zecca di Roma (emissioni II) (10-12 d.C.) e di Lugdunum (emissioni II) (10-14 d.C.).

Non suscita alcuna perplessità l'affermazione secondo la quale le emissioni della riforma non incontrarono, innanzi tutto da un punto di vista economico, il favore del pubblico al quale erano rivolte e che, nello stesso tempo, nella prima età augustea l'amministrazione romana non sembra aver cercato una loro affermazione o ne abbia imposto l'utilizzo in maniera categorica. Sia in area hispanica, quanto in misura ancor più evidente in quella orientale ed anche in quella gallica, sebbene con modalità diverse, in qualche misura in diretta relazione con la produzione di Roma, la spinta propulsiva delle nuove coniazioni venne ben presto meno, con la sola eccezione del nominale-base della riforma, l'asse in rame (o bronzo), del peso di circa 10,00 grammi, che divenne per le coniazioni della prima fase di emissioni (Roma I, Emerita, Lugdunum I ed Asia Minor-Syria) la moneta di gran lunga più presente sui mercati e negli scambi, facendo al contempo sparire le coniazioni in oricalco, il sesterzio ed il dupondio. Non è questa la sede idonea alla discussione, ma certo appare che il circolante bronzeo ufficiale romano che in tutte le aree dell'Impero ebbe il compito di sostenere il confronto economico con le precedenti serie locali, quando persistenti sul territorio (Hispania e Asia Minor-Syria), e con le nascenti emissioni imperiali delle zecche urbiche, fu l'asse, che esso stato prodotto nella zecca di Roma, di Emerita, di Lugdunum oppure di Ephesus.

Le ragioni della mancata aderenza territoriale delle prime produzioni monetali dell'amministrazione augustea non sono ad oggi ancora del tutto chiare, pur se alcuni indizi evidenziano la possibile soluzione: un primo elemento potrebbe essere ricercato nella complessa natura tecnica connessa alla complicata lavorazione per giungere alla lega dell'oricalco, fenomeno che indubbiamente sfavoriva la «ri»/produzione dei sesterzi e dei dupondi, sia essa di origine legale quanto truffaldina,[4] comprimendo però di fatto la diffusione e la circolazione dei due nominali; difficoltà di ordine economico in senso lato dovettero sorgere per la *ratio* non «naturale» del cambio imposto tra le monete in oricalco e quelle di rame, che forzava il consueto rapporto di 1:1, in sostanza inteso a «peso», per il nuovo parametro di 1:1,6 circa.

3. EMISSIONI BRONZEE DI EMERITA

3.1. Gruppo A1-A4 (ca. 25-23 a.C.)

L'inizio della produzione delle serie monetali della zecca lusitana deve essere collocato attorno al 25 a.C., in concomitanza con la fondazione della *Colonia Avgvsta Emerita*, con l'emissione dei quattro nominali del Gruppo A, che possiamo identificare, per convenzione non certo per norma, in *assi* (A1, 12,60g per 12 esemplari noti ed A2, 13,50g per 12 esemplari), in *semissi* (A3, 5,80g per 4 esemplari) ed in *quadranti* (A4, 2,25g per 4 esemplari).

Immediate alcune considerazioni: innanzi tutto l'esiguità di esemplari conosciuti, si tratta delle quantità riportate nelle schede dell'RPC, certo non una raccolta esaustiva del materiale ma comunque in grado di offrire un ragionevole quadro delle presenze numeriche delle singole emissioni, con particolare evidenza per quelli di minor valore, il *semisse* (A3) ed il *quadrante* (A4). Questi ultimi due nominali infine non paiono in relazione pondometrica con le due emissioni maggiori, gli *assi* (A1 ed A2), che si presentano con valori medi difformi, più pesante (A2) (13,50g) di circa 1 grammo rispetto alla media di (A1) (12,60g), mentre tra loro appaiono in relazione, pur se con un differenziale per eccesso a favore del maggiore (A3), fenomeno compatibile con la tecnica della coniazione *al marco* delle monete di bronzo che spesso registra pesi difformi alla norma, sia per eccesso che per difetto, a carico dei nominali maggiori e minori di una sequenza metrologica rispetto a quelli collocati all'interno della scala ponderale.

Se la sequenza prospettata ed accolta negli studi numismatici della prima emissione della zecca di Emerita (A1-A4), prodotta a partire dal 25 a.C. circa,[5] lasciando cadere una possibile suggestione per la

[4] Uno dei principali veicoli di produzione e di distribuzione regionale delle monete bronzee augustee saranno i legionari, con il variegato mondo economico che ruotava attorno agli interessi militari di Roma, i cui legati avevano tra le altre prerogative quella di battere moneta in tutto e per tutto uguale a quella centrale per le necessità dell'amministrazione militare (cfr. di recente, Martini 2003(a) in genere e Martini, 2003(b) in genere, con relativa discussione e bibliografia).

[5] *Contra* Blázquez Cerrato 1992, 17, *Emisiones de Augusto sin P. Carisio (23 a.C. - 14 d.C.)*, che sembra propendere per una data successiva alla fondazione della colonia, in concomitanza con le serie centrali a nome di P. Carisius.

quale (A3) ed (A4) potrebbero essere afferiti, anche dal punto di vista metrologico, alle emissioni di Vipsanius Agrippa del Gruppo C (C1-C2), rappresentandone i nominali minori, si evidenza l'originalità ponderale rispetto a quello che sarà il sistema metrico per le emissioni bronzee introdotto con la riforma della zecca di Roma nel luglio del 23 a.C. ed adottato dalle coniazioni di P. Carisius (B1-B4). Certo in area hispanica esisteva, e continuerà a sussistere anche in epoca successiva, un piede ponderale per le coniazioni in bronzo più elevato dei 10-10,5g, che era stato scelto come standard dell'asse augusteo della riforma, con valori approssimativi di norma superiori, attestati attorno ai 12-12,5g, aderente ad una realtà metrologica alla quale sembrerà diventare sensibile anche la zecca di Roma già a partire dalle emissioni per Augustus e Tiberius Caesar dell'10-12 d.C.[6]

3.2. Gruppo B1-B4 (ca. 22-20 a.C.)

Alle prime emissioni, organizzate su un piede ponderale che di sicuro aveva riferimenti locali, si affiancano quelle centrali, a nome di P. Carisius, senza alcuna apparente relazione con le precedenti, che introducono le novità della riforma romana, in primo luogo, la coniazione di monete in oricalco, nello specifico il dupondio (B1) e gli assi in rame (B3-B4), di peso attorno ai 10,00-10,50g. Sono subito evidenti difformità con le emissioni bronzee tresvirali di Roma: innanzi tutto (A) non viene prodotto il nominale maggiore, il sesterzio; quindi (B) il peso medio del dupondio (B1) si attesta su valori medi (circa 10,20-9,20g), ben al di sotto di quelli centrali (RIC: circa 13,50-9,50g)[7] e corrispondenti grossomodo ad un asse teorico di circa 8,00g; (C) sono presenti due emissioni, varianti dell'asse, B3 e B2, note entrambi in soli due esemplari, (C1) la prima delle quali (B3) già censita in RIC (n. 12), (C2) mentre la seconda (B2) a mia conoscenza mai registrata in precedenza[8], che evidenziano alcune anomalie rispetto al comportamento dell'asse (B4).

Per (C1) si tratta di una sorta di «errore» nella composizione della formula della leggenda del R., limitata alla sola parte relativa alla figura di Carisius, P CARISIVS / LEG, nella quale non appariva il diretto riferimento all'autorità di Augustus, nell'usuale forma genitiva, AVGVSTI,[9] difformità che viene eliminata con la coniazione dell'asse «regolare» (B4). Si potrebbe ritenere, proprio in relazione a questo evidente «errore» nella composizione incompleta della leggenda del R., che l'emissione di (B3) sia da porre come immediatamente precedente a (B4), come altrimenti potrebbe confermare l'esiguo numero di esemplari attualmente a disposizione, ridotti a sole due monete. Rimarcando solo la probabile origine errata del tipo è altresì possibile ritenere che la sua coniazione sia avvenuta in un qualunque momento della produzione, frutto di una semplice svista dell'operatore piuttosto che una formula epigrafica primigenia ed incompleta rispetto a quella successiva, regolare e prodotta in gran copia di esemplari.

Più interessante (C2) la presenza dei due assi «ridotti» (B2), che appartengono a due coppie di coni distinte:[10] se si accoglie la loro coniazione autonoma rispetto a quella di (B4), sembra naturale porli in diretta relazione ponderale con il semisse (A3), in sostanziale relazione di equivalenza, e con il quadrante (A4), in rapporto di 1:2. La possibile relazione ponderale consente di affrontare la questione del peso del dupondio di Carisius (B), nominale, che sebbene noto in un numero alquanto limitato di esemplari, con evidenza denuncia un peso medio ben al di sotto dello standard romano e quindi in difficile relazione con l'asse (B4), questo, al contrario, perfettamente allineato con i valori ponderali della nuova metrologia di Roma. Non è chiaro a quale valore di cambio i due nominali fossero

[6] RIC, 78, n. 469-471, con un peso medio di 11,25-10,50g, leggermente superiore alla norma delle serie tresvirali, tendenza destinata a consolidarsi con le coniazioni di età tiberiana (RIC, 96, circa 11,50-10,00g di peso medio) e di Caius (RIC, 110, circa 11,75-10,75g di peso medio).

[7] Rispettivamente, per Emerita, RIC, 42, dove i valori ponderali medi riportati dal Sutherland non vengono modificati dall'aumentato numero di esemplari disponibili che comunque non superano nel loro complesso le 30 unità attualmente censibili tra collezioni pubbliche e private, e per Roma, le emissioni in oricalco di Q. Aelius Lamia (RIC, 65, n. 323-324).

[8] Il due esemplari dell'asse (B2) sono conservati al British Museum di Londra (BMC 55, n. 303, 10,66g) ed all'Istituto de Valencia de Don Juan (Ruiz Trapero 2000, n. 3365, 8,44g, ma spezzato); i due esemplari B4 sono conservati al Museo Arqueológico Nacional di Madrid, rispettivamente MAN, inv. 2.10738 (6,24g) e MAN, inv. 2.10739 (6,02g).

[9] In tutte le serie provinciali della zecca di Emerita (A1-A4 e C1-C2) viene sempre menzionata nella leggenda la formula giuridica PERM(*issvs*) AVG(*vsti*), che era alla base del diritto di emettere moneta, ad eccezione del quadrante (A4) sul quale la formula si riduce al semplice ricordo del nome della città, AVGV(*sta*) EME(*rita*), elemento da porre quasi sicuramente in relazione con la ridotta dimensione del tondello che non avrebbe consentito agli incisori di inserite al completo la formula giuridica impiegata per gli altri nominali.

[10] Per quanto risulta possibile rilevare per la scarsa conservazione degli esemplari, in particolare del secondo (MAN, inv. 2.10739) non solo le due monete appartengono a due coppie di coni diverse, ma non sono giustificati neppure alle stregua della casuale coniazione di due esemplari B3 su tondelli di dimensioni particolarmente ridotte, come in molti casi è avvenuto, in quanto la dimensione del ritratto di Augustus sul D., come delle lettere della leggenda sul R. sono effettivamente compatibili con una moneta con tondello originale ridotto rispetto all'asse B3.

destinati: due assi di rame del peso di 10,00g, quale (B4), equivalevano ad un dupondio da 20,00g, se coniato a sua volta in rame (ad esempio, C1), oppure ad un dupondio da 12,50g, se di oricalco. Anche in questo caso indubbia la suggestione a porre in relazione il dupondio di Carisius (B1) con la sequenza delle precedenti emissioni in bronzo (A1-A4), con le quali avrebbe potuto avere rapporti di sostanziale equivalenza con (A1) ed (A2), trasformandosi in una sorta di «asse in oricalco», e di 1:2 con il semisse (A3) e di 1:4 con il quadrante (A4).

Gli esemplari noti del dupondio (B1) e dell'asse (B2) sembrerebbero confermare, sebbene in maniera alquanto indiretta, con la sostanziale mancata produzione dei due nominali attestati su questi valori ponderali «anomali», da un lato, un originale tentativo(?) di connettere le nuove emissioni dello standard romano con le precedenti coniazioni provinciali della zecca di Emerita (A1-A4), e, dall'altro, del subitaneo abbandono del progetto, a favore di una massiccia produzione dell'asse (B4), in linea con la metrologia centrale, ma completamente difforme dalle prime emissioni della zecca lusitana.

3.3. Gruppo C1-C2 (dal 19 a.C.)

L'ultimo gruppo di emissioni provinciali della zecca di Emerita (C1-C2), prima delle coniazioni posteriori al 2 a.C., datate in relazione alla presenza nella leggenda dell'epiteto di *Pater Patriae* attribuito ad Augustus, devono essere ricondotte alla riorganizzazione monetale posta in essere da Vipsanius Agrippa in qualità di nuovo comandante delle operazioni militari contro i Cantabri. Carattere in comune delle varie emissioni del 19 a.C. appare essere il definitivo abbandono dell'impiego dell'oricalco per la produzione di sesterzi e dupondi in rame (o bronzo), in diretta relazione pondometrica quindi con il nominale di base, l'asse: il fenomeno è riscontrabile, ad esempio, nelle serie della zecca di Gades,[11] oppure per le emissioni attribuite a zecca incerta (od itinerante) del nord-est,[12] e si presenta anche nelle coniazioni della zecca di Emerita con il gruppo C1-C2, i cui valori ponderali con evidenza sono informati alla riforma romana e strettamente connessi al peso dell'asse di Carisius (B4), sebbene il dupondio (C1) sia stato coniato in bronzo.

Riguardo alle emissioni di sesterzi e dupondi di area hispanica, deve essere ritenuta del tutto infondata l'attribuzione di queste emissioni[13] ad epoca «posteriore al 27 a.C., ma anteriore al 23 a.C.», in relazione alla mancata menzione della *tribunicia potestas*, dove l'epigrafia monetale indica solo Augustus come IMP AVG DIVI F:[14] innanzi tutto, proprio sulle emissioni di Gades, la cui datazione al 19 a.C. non ha suscitato perplessità, l'Imperatore è indicato come AVGVSTVS DIVI F, quindi senza la menzione della *tribunicia potestas*; in secondo luogo, non avrebbe alcun senso ponderale l'esistenza in area hispanica di sesterzi e dupondi in rame, rispettivamente del peso di ca 40,00g e di ca 20,00g, come per le serie del nord-est, di Gades e di Emerita (per i soli dupondi), in un periodo antecedente la riforma della zecca di Roma del 23 a.C., che, tra le altre cose, aveva imposto all'asse il peso di 10,00g. ed un valore rispettivamente di 1/4 di sesterzio e di 1/2 dupondio, rendendo verosimile per l'equivalenza i valori di ca 40,00 grammi per i sesterzi e di ca 20,00 grammi per i dupondi coniati in bronzo.

Con l'intervento di Vipsanius Agrippa, a partire dal 19 a.C., si prospetta il definitivo abbandono di una prima parte dei parametri della zecca di Roma, segnatamente la coniazione delle emissioni in oricalco, lega che doveva comportare non poche difficoltà sia per l'approvvigionamento metallico così come per la manifattura, mentre si conferma senza ulteriori perplessità che il nominale portante delle emissioni romane restava, al pari delle coniazione a nome di Carisius, l'asse (C2), allineato sui valori ponderali della zecca di Roma.

4. CONCLUSIONI

Le prime emissioni della zecca di Emerita consentono di porre in relazione tra loro coniazioni a pieno diritto provinciali, pur se di respiro «coloniale», destinate, almeno nei progetti dell'amministrazione romana, ad un'ampia circolazione, con le successive serie di diretta emanazione centrale, che mostrano con immediatezza i limiti strutturali della riforma romana, affiancate quindi da una produzione, quella dell'età di Vipsanius Agrippa, ancora in relazione con le norme centrali, ma nella necessità di introdurre delle varianti strutturali, pur cercando di mantenere un elevato livello di aderenza con i parametri romani, quali l'abbandono dell'oricalco in

[11] Per i sesterzi ed i dupondi in rame di Gades, cfr. García-Bellido - Blázquez 2001, *Gades*, 146-154.

[12] Per i sesterzi ed i dupondi in rame della zecca del nord-est, cfr. García-Bellido - Blázquez 2001, *Noroeste, emisiones monetales del*, 287-288.

[13] Per la zecca del nord-est, cfr. RPC, 67-68, n. 1-4.

[14] Cfr. tra gli altri, RPC, 67.

favore del bronzo ed accogliendo, *de facto* se non *de iure*, la necessità di produrre in sostanza una sola specie monetale, l'asse (C3) che già in precedenza con le serie di Carisius di era mostrato il più apprezzato ed accettato sul mercato.

La breve indagine dei tre gruppi (A-C) delle emissioni della zecca lusitana evidenzia alcune questioni storiche e numismatiche che a mio avviso non hanno ancora trovato nel loro insieme un'adeguata composizione:

— innanzi tutto (A1-A4) l'esistenza di strutture metrologiche autonome nelle varie aree hispaniche ancora in epoca augustea, realtà con le quali l'amministrazione romana doveva confrontarsi ogni qual volta si accingeva ad organizzare una produzione monetale provinciale, sia che avesse una natura «coloniale», sia «urbica», con un minore profilo di distribuzione e di circolazione;

— si conferma la complessità strutturale ed applicativa della riforma della zecca di Roma, la quale con evidenza si presenta con decise connotazioni «tardo-repubblicane», mostrando immediatamente la propria impossibilità a risolvere le esigenze economiche e produttive che si erano venute a creare con il nuovo assetto politico dei territori di Roma;

— il tentativo di regionalizzare la produzione monetale (B1-B4) posto in essere con le coniazioni di Carisius della zecca di Emerita non trova una rispondenza nella circolazione e viene di fatto abbandonato, sebbene appaia evidente una sorta di relazione con le precedenti serie provinciali (A1-A4);

— lo schema della riforma, almeno in quelle parti che sembravano compatibili con la realtà economica e di circolazione, viene in qualche modo recuperata dalla successiva organizzazione delle emissioni della zecca lusitana ad opera di Vipsanius Agrippa, con un palese confronto con le più diffuse serie di Carisius, l'asse (B3-B4), e l'introduzione del dupondio di rame, un evidente manovra per aggirare il duplice ostacolo posto dall'impiego dell'oricalco: la difficoltà di manifattura e la scarsa fortuna nella circolazione in età augustea in relazione al cambio con le monete di rame (o bronzo);

— a corollario della breve disamina sulle emissioni alto-augustee della zecca di Emerita si presenta l'opportunità della discussione circa il possibile riposizionamento cronologico delle coniazioni di sesterzi e dupondi, sia della città lusitana quanto di quelli di area del nord-est, nell'epoca dell'intervento di Vipsanius Agrippa nella guerra cantabrica nel 19 a.C.

— se accolto il quadro complessivo dell'intervento monetale in area hispanica da parte di Vipsanius Agrippa, con le emissioni delle zecche di Gades, di area del nord-est e di Emerita, si potrebbe ipotizzare l'esistenza di un *expected coin*, ovvero sia il nominale maggiore, del valore di un sesterzio per le serie di quest'ultima zecca, l'esemplare più pesante del gruppo C, oggi limitato al solo dupondio, al pari di quanto registrato per le altre due serie monetali (Gades e del nord-est).

BIBLIOGRAFIA

BLÁZQUEZ CERRATO, M.C., 1992: *La dispersión de las monedas de Avgvsta Emerita*, Cuadernos Emeritenses 5, Mérida.

BMC = Mattingly, 1923.

BURNETT, A.; AMANDRY, M. & RIPOLLÈS, P. P., 1992: *Roman Provincial Coinage*. Volume I. *From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BCBAD 69)*, London-Paris.

GARCÍA-BELLIDO, M. P. & BLÁZQUEZ, C., 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Volume II: *Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*, Madrid.

MARTINI, R., 2001: *Caesar Avgvstvs. Collezione Veronelli di monete di bronzo: catalogo critico. Monetazione dell'epoca tardo-repubblicana, emissioni della riforma della zecca di Roma, coniazioni ufficiali orientali ed occidentali, serie provinciali, produzioni para-monetali (falsificazioni coeve(?) - tessere numerali trionfali* - nvmi plvmbei - nvmi interpolati - *monete incuse), monete postume a nome del Divus Augustus*, Milano.

— 2002: *Monete romane imperiali contromarcate di bronzo dall'area delle province della Moesia e della Pannonia di I secolo d.C.*, Volume 1. Parte 1. *Tipologia delle contromarche*. Parte 2. *Catalogo del materiale (censimento delle monete dalla Moesia e dalla Thracia e delle contromarche dall'area pannonica)*. Parte 3. *Monete ausiliarie e falsificazioni*, Milano.

— 2003(a): «Emissioni tresvirali di Augustus della zecca di Roma: monete centrali, ausiliarie e barbariche dall'area della Moesia-Thracia. Note preliminari», *Actas XIII Congreso Internacional de Numismática* (Madrid 2003), Volume I, Madrid 2005, 715-726.

— 2003(b): «Emissioni bronzee e circolazione in età giulio-claudia (monete centrali, ausiliarie e barbariche): l'impiego e la diffusione delle contromarche», in: *Actas XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid 2003),* Volume I, Madrid 2005, 1013-1020.

MATTINGLY, H., 1923: *Coins of the Roman Empire in the British Museum*. Volume I: *Augustus to Vitellius*, London.

RUIZ TRAPERO, M., 2000: *Las monedas hispánicas del Instituto de Valencia de Don Juan*, volumen II, Madrid.

SUTHERLAND, C.H.V., 1984: *The Roman Imperial Coinage*. Volume I. *Revised Edition*. *31 BCCAD 69*, London.

RIC = Sutherland, 1984.

RPC = Burnett, Amandry, Ripollès, 1992.

EMISIONES Y CIRCULACIÓN MONETARIA EN HISPANIA EN ÉPOCA TRANSICIONAL (72-27 a.C.)

POR

CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO
Universidad de Salamanca

RESUMEN

Presentamos aquí una revisión de la información disponible sobre las emisiones y la circulación monetaria en Hispania durante las décadas finales de la etapa republicana. Es un trabajo de síntesis que no pretende entrar en detalles concretos, imposibles hoy de defender o refutar.

SUMMARY

We offer here a revision of the available accounts about the Hispanic issues and the circulation of coinage in Hispania during the last republican decades. This is a synthesis, and I do not try to achieve anything about particular matters which at present are impossible to support or to reject.

PALABRAS CLAVE: Enfrentamientos cesarianos y pompeyanos. Depósitos monetales. Circulación residual. Emisiones indígenas. Series transicionales. Emisiones militares. Batalla de Ilerda. Munda.

KEY WORDS: Pompeian and Caesarian wars. Coin hoards. Residual circulation. Local coinage. Transitional issues. Military coinage. Ilerda battle. Munda.

El período situado entre el final de la contienda sertoriana y el inicio del gobierno de Augusto, desde el punto de vista numismático, ha constituido un auténtico «cajón de sastre» en el que se han incluido las series finales de las cecas hispanas en funcionamiento entre los años 72 y 27 a.C. Hasta fechas muy recientes no se ha llevado a cabo un análisis pormenorizado ni de las emisiones locales ni del abastecimiento a la península ibérica de moneda oficial durante esta etapa y, aunque en estos últimos años se han publicado algunos trabajos centrados sobre estas fechas,[1] es necesario reconocer que todavía no resulta posible deslindar con precisión la amonedación directamente relacionada con las guerras civiles. La cuestión fundamental es que no contamos con suficientes garantías para vincular las emisiones a los distintos acontecimientos históricos que sucesivamente marcan esta etapa del segundo tercio del s. I a.C. Se suceden en esos años acontecimientos de signo político diverso, pero probablemente la fase más trascendental es la que corresponde a la presencia de César en la península ibérica, ya que Hispania va a ser en dos ocasiones el escenario de los enfrentamientos entre cesarianos y pompeyanos.[2] Además César va a revitalizar la vida ciudadana transformando muchas de las ciudades indígenas en municipios y colonias latinos o romanos (González Fernández 2005, 399-414; DCP, t. II, 29-30). Sabemos que las áreas de actuación se agrupan en el valle del Ebro y en Turdetania y constituyen antecedentes inmediatos de la política colonizadora desarrollada después por Augusto. Entre la victoria de César y el comienzo del principado se operan numerosos cambios en muchas ciudades sin que realmente podamos llegar a identificar claramente si el origen de estas transformaciones está en fechas cesarianas o ya augústeas. Se produce una concentración de poderes en ciertas ciudades pero paralelamente se asiste a una simplificación del sistema de gestión urbana.

Así pues, hablar de esta etapa en la península no es fácil ya que, además de las deficiencias de la documentación, resulta obligado imaginar situaciones muy diversas en medio de acontecimientos muy complejos. Es ahora cuando comienza a materializarse el paso de una fase de conquista a otra de organización y administración.

Por todo ello, de momento no resulta posible abordar detalles concretos como, por ejemplo, cuáles fueron las ciudades que cooperaron con los distintos bandos en las campañas aportando sus series monetarias, ni siquiera resulta posible delimitar cla-

[1] Cf. Amela en bibliografía final; HMHA, 330-337 y V.V. A.A., 2005.

[2] La documentación bibliográfica sobre estos acontecimientos es muy extensa y bien conocida; por ello, con la intención de no citarla constantemente queremos aclarar desde el comienzo que seguimos a Etiènne (1997) y a Roldán (2001).

ramente cuáles son las fechas precisas de emisión de la mayoría del numerario que incluimos en esta fase final tardorrepublicana. Sin embargo, sí conocemos unas características de tipo general que nos van a permitir presentar aquí un panorama global de las emisiones que se adscriben a esta etapa de los últimos cuarenta y cinco años de la etapa republicana.

GENERALIDADES SOBRE LAS «SERIES TRANSICIONALES»

El comienzo de esta fase, plena de transformaciones, está marcado por los cambios que van desde el final de las emisiones ibéricas, con el cierre masivo de estos talleres, hasta el inicio de las emisiones provinciales hispanas de la etapa imperial. Por ello, creemos adecuado aplicar el apelativo de «transicional» a esas series ya que se observan numerosos cambios respecto a la etapa precedente que marcarán el nuevo tramo recorrido hasta llegar a una amonedación novel y totalmente integrada en el sistema romano imperial (García-Bellido 1997; DCP, t. I, 29-30).

Uno de los hechos más evidentes y significativos es que la producción monetaria de plata se va a ver interrumpida de forma tajante tras el fin de las guerras sertorianas. Posiblemente la expiración de la acuñación de denarios ibéricos fue ordenada por el fisco romano, tras tomar consciencia del peligro que entrañaban esas series de plata que, en gran medida, habían sufragado la anterior rebelión (*ibidem*). La privación del derecho de amonedación constituyó pues una medida cautelar por parte de Roma con la intención de prevenir problemas futuros. La nueva situación tuvo consecuencias sobre las ciudades hispanas que debieron experimentar un castigo moral y algunas de ellas incluso un perjuicio económico (Chaves 2005a, 211).

El efecto derivado de esta disposición es que pronto el denario romano se convertirá en la moneda de plata mayoritaria que circula en la península tal y como reflejan los depósitos ocultados y los hallazgos de este período.[3] Pompeyo y sus hijos acuñaron denarios en Hispania (RRC 446-447 y 469-471) y lo mismo hizo César (RRC 443 y 468); sin embargo, todo parece indicar que ninguno de los bandos llegó a utilizar para sus gastos de guerra las emisiones indígenas, al menos en cantidades significativas que influyeran en los volúmenes de fabricación (cf. *infra* y fig. 1).

La producción de moneda de bronce va a sufrir una importante disminución pero la continuidad de las series de algunas cecas, como por ejemplo Castulo y Obulco o bien *arse*-Saguntum y *untikesken*-Emporiae, sugieren que la producción de *aes* prosiguió, aunque ahora con un ritmo ralentizado y muy irregular (Ripollés 2005a, 197).

Esta etapa también está caracterizada por los cambios epigráficos; sin embargo, el paso de las inscripciones ibéricas a las latinas no significa una ruptura respecto a lo anterior sino solamente una adecuación al nuevo ambiente político y social de mediados del s. I a.C. El uso del latín se ha ido convirtiendo gradualmente en una necesidad, ya que es la lengua de la administración y cuenta con una consideración privilegiada (Häussler 2002). De manera paulatina, pero irreversible, el latín resultará ser la lengua y la escritura adecuadas para representar una identidad urbana, al menos de un sector de la población (*ibidem*, 73; Ripollés 2005a, 197). Se inicia una latinización de las leyendas comenzando por bilingüismo y el bigrafismo en las leyendas toponímicas (Figs. 1-3) para finalmente terminar usando sólo la escritura latina (Fig. 1). En esos epígrafes monetales se mencionan los estatutos ciudadanos o las magistraturas.

Además se observan variaciones en los diseños monetarios. Todo parece indicar que desde el comienzo las cecas hispanas de la Ulterior dispusieron de amplia libertad para elegir sus iconos, mientras que en la Citerior se decantaron por cierta uniformidad en torno a la imagen del jinete. En la segunda mitad del s. I a.C. se observa una tendencia a la desaparición de los elementos culturales indígenas de carácter público (Ripollés 2005a, 200) y sobre todo se constata una sustitución de las imágenes sacras por las políticas (García-Bellido 1997, 39; DCP, t. I, 69). Pero este cambio tampoco es homogéneo y así, a la latinización de los epígrafes se suma ahora la romanización de los emblemas monetales en la Citerior, mientras que la Ulterior apenas padecerá cambios iconográficos. Ésta es una razón por la que resulta muy difícil jalonar cronológicamente todas estas monedas tardorrepublicanas hasta la época imperial. Pero no se trata sólo de una cuestión geográfica ya que, a partir de fechas cesarianas e incluso en las acuñaciones ya imperiales, las colonias hispanas usarán esquemas de clara simbología romana mientras que en los municipios se mantendrán los diseños indígenas (Ripollés 2005b, 91-93). Nos encontramos pues ahora en ese primer momento en el que el estado romano no dispone todavía de una ideolo-

[3] Es cierto que los denarios ibéricos continúan en circulación como testimonia su presencia en contextos augústeos y en algunas ocultaciones de comienzos del principado, como los lotes recuperados en el castro de Arrabalde (Zamora) o en el de Chano (León).

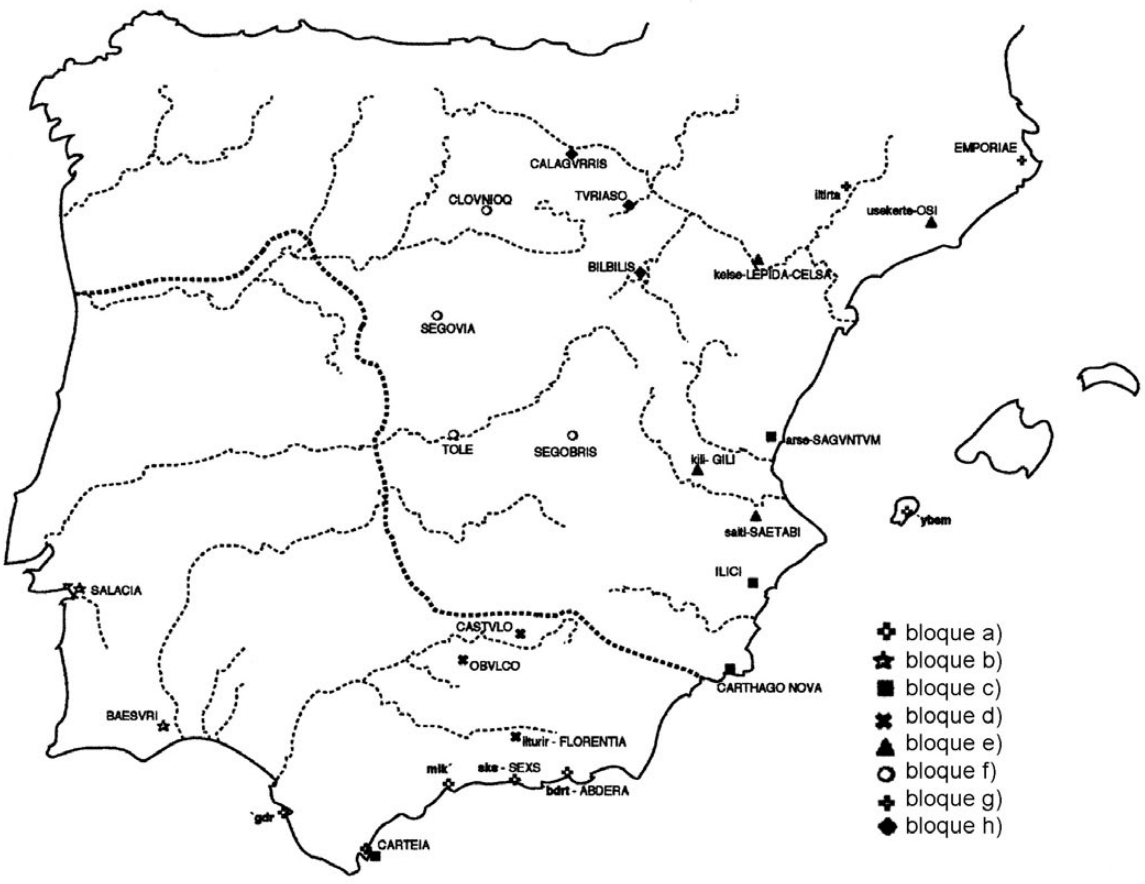


Fig. 1. Cecas hispanas que acuñan entre 72 y 27 a.C.: a) grandes establecimientos fenicios litorales; b) centros económicos del SE; c) colonias portuarias mediterráneas; d) centros económicos del Baetis superior; e) ciudades íberas que acuñan series bilingües; f) cecas del interior; g) municipios del NE; h) ciudades con series preimperiales.

gía que pudiera expresarse mediante un lenguaje de símbolos culturales y cuando éstos aparecen lo hacen tímidamente hasta su plena instauración bajo Augusto (Keay 2001, 129; Ripollés 2005a, 197).

Otro aspecto significativo de estas décadas finales es la ampliación de denominaciones en determinados ambientes económicos, especialmente en los costeros. Se continúan acuñando unidades que responden a patrones distintos según la zona geográfica en la que nos situemos, y también duplos, pero lo que no falta en ningún caso son las mitades y cuartos e incluso sextos y octavos. No es que antes no los hubiera sino que proporcionalmente resultan ahora más abundantes que las unidades y duplos (Mora 2005, cuadro, p. 53). También hay cambios metrológicos en algunos talleres que responden al patrón pompeyano, como el caso de Celsa, justificado por su vinculación con los asuntos militares de esta etapa (cf. *infra*).

Podemos finalmente añadir como rasgo característico de esta etapa la existencia de una cantidad relativamente significativa de emisiones en distintas cecas, tanto meridionales como septentrionales de piezas que desde un punto de vista estilístico y técnico presentan un aspecto degradado. Nos estamos refiriendo a esas series monetales que en los *corpora* clásicos se describen como «de arte degenerado» y que hoy podemos definir como imitaciones (Figs. 2,11 y 3,9).

Sin embargo, es necesario indudablemente contar con nuevos hallazgos en contextos precisos para profundizar en todas estas cuestiones.[4] De momento resulta muy difícil sacar conclusiones e incluso es problemática la elaboración de una síntesis sobre la producción monetaria de este período. Un problema

[4] Una reciente revisión de los contextos arqueológicos de estas fechas ha sido llevado a cabo por Chaves (2005b) sin que haya supuesto un gran avance.

Fig. 2. 1. Unidad de ‘gdr (CNH 86, 35); 2. Unidad de mlk´ (CNH 102,25); 3. Unidad de Sexs (CNH 106,22); 4. Unidad de ´bdrt (CNH 112, 1-3); 5. Unidad de Salacia (CNH 135, 13); 6. Unidad de Baesuri (CNH 400, 1); 7. Semis de Carteia (CNH 418, 54); 8. Semis de Carthago Nova (CNH 410-4-5); 9. Unidad de *arse*/Saguntum (CNH 314, 76); 10. As de Castulo (CNH 332, 14); 11. Semis imitación de Castulo (CNH 338, 59-61); 12. As de Obulco (CNH 351-352, 74-76 ó 78) 1-3). E. 1:1 (IVDJ).

decisivo es la falta de documentación arqueológica idónea que permita ubicar las diferentes emisiones en un momento concreto pero también resulta muy complicado relacionarlas con acontecimientos históricos determinados.

EMISIONES TRANSICIONALES EN HISPANIA

Grant (FITA, 24-25) creyó que algunas series de ciertas ciudades de la Ulterior, concretamente Bailo (Bolonia, Cádiz = CNH 124, 6), Vrso (Osuna, Sevilla = CNH 367-368, 1-5) y Mvrtilis (Mértola, Portugal = CNH 377-378, 1-3 y 6-7), constituían moneda acuñada a favor de los pompeyanos durante la guerra contra César. Su suposición se basaba en la presencia del epígrafe L. AP. DEC. Q que se repetía en una serie pompeyana de Lylibaeum (Sicilia) y que desde Grant se ha venido interpretando como *Lucius Apuleius Decianus quaestor fecit*, es decir correspondería al nombre de un magistrado que supuestamente acuñaría en las tres ciudades hispanas y en la siciliana en fechas cercanas.[5] Esta propuesta hoy resulta insostenible, dada la factura, tipología y metrología de estas series monetales que corresponden a etapas claramente distintas (DCP, t. II, 51-52) y parece más certera la justificación de esa homogeneidad epigráfica en función de una posible fórmula administrativa, dado el común pasado púnico de estas ciudades.[6]

También Grant (FITA, 4 ss.) situaba en vinculación con el bando cesariano las emisiones de Corduba, atribución cronológica hoy descartable dada su presencia en contextos sertorianos (DCP, t. II, 107-108). Corduba fue una de las ciudades de la Ulterior que tuvo un papel más activo en las guerras civiles pero las simpatías hacia los pompeyanos y los cesarianos van a cambiar (Melchor *et alii,* 2005; García-Bellido, 2006a). La guarnición de Cn. Pompeyo abandona la ciudad tras haberla incendiado y finalmente sufrirá como segundo castigo la matanza de César (Rodríguez Neila 2005, 313 ss.). Las emisiones relacionadas con estos acontecimientos corresponden al momento en que fue la capital militar pompeyana y son series oficiales de plata y bronce acuñadas entre 46-45 a.C. (= RRC 469-471) que comentaremos *infra*.

Vamos ahora a centrarnos en esas cecas locales meridionales que continúan emitiendo series de bronce tras el final de la contienda sertoriana y antes del período augústeo. Su número es más reducido y pueden agruparse en varios bloques:

a) en primer lugar está el bloque de emisiones de los grandes establecimientos fenicios litorales (Fig. 2, 1-4)**.**

El grueso de la amonedación hispana de tradición fenicia no parece vinculada con el conflicto sertoriano de un modo directo, salvo los casos de Arsa, Turirecina[7] o Ebusus (DCP, t. II, 33, 113 y 382) e igualmente escasas son las series directamente relacionadas con las guerras civiles (Mora 2005, 51). En general, las cecas hispano-púnicas activas en el s. I a.C. mantienen un comportamiento desigual respecto al volumen y a la trayectoria de las emisiones (*ibidem*). Pero existen interesantes coincidencias entre algunas cecas, sobre todo en metrología y en la política de nominales (Mora 2005 y 2006).

'gdr/ GADES es una ciudad que desde el principio colabora con los conquistadores romanos y, aunque inicialmente no participa en el conflicto civil, finalmente decide apoyar a César quien restituirá a sus ciudadanos los bienes confiscados y les concederá el derecho de ciudadanía romana. Aunque en el s. III a.C. acuña plata, sus posteriores emisiones más numerosas y homogéneas son de bronce (DCP, t. II, 146-154). La serie VIc de Alfaro, de prolongada acuñación, debió finalizar en relación con el cambio de estatus jurídico de la ciudad en 49 a.C. En ella se observa un aumento de peso tradicionalmente justificado por su acomodo al patrón de 10/11g.[8]

mlk´ (Málaga) es una de las grandes colonias fenicias de Hispania gracias a su estratégica situación controlando desde la costa las vías de penetración y salida hacia el mineral del interior. Desde fin s. III emite plata escasa y abundantes series de bronces, siempre valores fraccionarios. Su iconografía está en

[5] Aunque para Grant (FITA, 24-25) todas estas emisiones que comparten similar leyenda son cesarianas y coetáneas, para Crawford (1985, 341) el fenómeno de un *quaestor* común en Sicilia e Hispania debe situarse en fechas sertorianas.

[6] Numerosos argumentos en contra ya fueron expuestos por García-Bellido (1993b, 120-126) a cuyo trabajo remitimos para aclaraciones más precisas.

[7] García-Bellido (2003, 278 n. 37) recientemente propone una reconsideración de la cronología de estas monedas y basándose en su ausencia en contextos sertorianos como los de Castra Caecilia defiende una datación más avanzada. Creo, sin embargo, obligado esperar a poder realizar un examen de los contextos del s. I a.C. en la zona SO hispana ya que estas series parecen difundirse más hacia esta región que hacia la zona de Cáceres el Viejo.

[8] La serie VIc de Alfaro aparece en Cáceres El Viejo pero también en el ocultamiento de Montemolín, fechado en 20 a.C. En este último caso el desgaste no es muy acusado como por ejemplo sí sucede con los ejemplares de Acinipo y Laelia (Mora 2005, 55-56).

clara relación con la minería, aunque también mantuvo estrechas relaciones con el norte de África y la costa atlántica por sus famosas salazones de pescado y con Oriente. A comienzos del s. I a.C. y hasta el 27 a.C. acuña tres denominaciones que, según Mora y Campo responden al patrón romano semiuncial pero según nosotros creemos que es todavía metrología púnica (DCP, t. II, 275-278). Todas esas pequeñas denominaciones parecen acuñadas para obligaciones salariales de la ciudad en transportes, puerto, etc.

sks/ SEXS (Almuñécar, Granada) es un taller con escaso volumen de acuñación que utiliza como patrón metrológico un shekel fenicio alzado hasta 10-11 g que se devalúa progresivamente y que además presenta grandes oscilaciones. Su serie más abundante se fecha en el s. I a.C. y además cuenta con otra post 49 a.C., cuando César le concede un estatuto privilegiado, en la que aparece la leyenda latina F (IRMUM) I (VLIVM) SEXS, aunque mantiene la misma tipología fenicio-púnica de las anteriores emisiones.

'bderat/ ABDERA (Adra, Almería) cuenta con una primera emisión fechada en época sertoriana, una segunda neopúnica que es la más abundante y parece haber sido acuñada durante las guerras pompeyanas, y finalmente la tercera que es bilingüe neopúnico/latín con Tiberio (Alfaro 1996, 41). Precisamente en esa segunda emisión Abdera introduce novedades: cambios técnicos en cuanto a la fabricación de cospeles,[9] metrológicos y tipológicos (DCP, t. II, 16-18).

'ybsm / INS(VLA /AE) AVG(VSTAE) Ebussus va a experimentar en el s. I a.C. una profunda reorganización que afecta a la metrología y parcialmente a su iconografía ya que ahora –en la serie XIX de Campo– el Bes del anverso se combina con el topónimo y con un numeral de discutida interpretación.[10] El peso de estos nuevos valores no encuentra fácil acomodo en el sistema metrológico de esta ceca pero tiene paralelos en las emisiones del s. I a.C. de Gadir y Abdera. La cronología atribuida en principio a esta serie XIX por Campo oscila entre 125 y 75 a.C., pero la fecha final de estas abundantes emisiones ha sido recientemente rebajada hasta la segunda mitad del s. I a.C. por la misma autora.[11]

b) En este segundo bloque incluimos las emisiones de los principales centros comerciales fenicios en la zona suroccidental, concretamente en el estuario del Sado y en el Algarve (Fig. 1) que aparecen indiscutiblemente vinculadas al bloque anterior

+*beuibum*? / IMP(ERATORIA) SAL(ACIA) (Alcácer do Sal, Portugal) En sus emisiones monetarias es posible detectar dos fases históricas: 1.ª) monedas bilingües, probablemente acuñadas en la segunda mitad del s. II a.C., con topónimo (*beuibum*?) en signario indígena y con nombres personales turdetanos en escritura latina[12] y 2.ª) monedas, acuñadas desde mediados del s. I a.C. (Fig. 2, 5), con leyenda IMP(ERATORIA) SAL(ACIA) (DCP, t. II, 333-335). El título de *Imperatoria*, transmitido por las monedas y por el propio Plinio, puede asociarse con Sexto Pompeyo,[13] quien concedería a la ciudad ese cognomen y habría acuñado en la propia Salacia denarios (RRC 477/1b-3) con la leyenda ambivalente SEX MAG IMP SAL, en la que IMP califica al personaje y a la propia ciudad.[14] En cualquier caso es ya municipio de *c. Latinorum* con César (Plinio 4, 117).

BAESVRI (Castro Marim, Faro, Portugal) es una ciudad situada en la cabecera de la vía que, pasando por Mvrtilis, llegaba a Pax Iulia y debió ser un importante centro comercial (Fig. 1).[15] Emite una única y

[9] Los cospeles ahora son más delgados y de mayor diámetro y recuerdan a los del grupo XIX de Ebusus (Mora 2005, 57) que comentaremos *infra.*

[10] Según Villaronga (1998, 67) esta cifra 50 marcaría la adecuación al sistema semiuncial romano; sin embargo en DCP (t. II, 113) defendemos que se trata de una referencia al número de agôrot que contiene.

[11] La serie XIX de Ebusus generalmente se recupera en niveles sertorianos pero el escaso desgaste sufrido por varias monedas de este grupo halladas en niveles flavios de la Neápolis de Ampurias induce a Campo (1993, 157) a ampliar el marco cronológico de estas emisiones desde el primer cuarto del s. I hasta segunda mitad del s. I a.C.

[12] El topónimo aparece en escritura y lengua desconocidas y de ahí la disparidad de lecturas ofrecidas. Respecto a los nombres en latín, con paralelos en Turdetania, resulta difícil determinar si son todos nombres personales o si incluyen denominaciones de cargos, ya que algunos se repiten (DCP, t. II, 333).

[13] Recientemente Amela (2004b, 245-250) argumenta en contra de esta opinión generalmente aceptada y defiende que ésta y otras emisiones de la zona occidental hispana —Baesuri, Brutobriga y Mvrtilis— no guardan vinculación alguna con los pompeyanos durante la guerra civil.

[14] Teoría muy discutida: cf. Faria 1995, 146.

[15] Este poblado estaba localizado junto a la costa en la desembocadura del Guadiana lo que permitía el acceso directo al interior a través del río y por ello debió jugar un papel esencial en el abastecimiento hacia el interior de productos exógenos. Desde allí se exportan materias primas —productos agrícolas y metales— a cambio de importaciones. Los materiales recuperados reflejan profundos vínculos con la región de la margen derecha del río.

escasa serie de bronce (DCP, t. II, 50) que deben fecharse en la segunda mitad del s. I a.C. y presentan leyendas latinas —M AN ANT ET CON— que para algunos remiten al período triumviral.[16] Estas monedas (Fig. 2, 6) deben estar vinculadas a las actividades comerciales —regionales y de larga distancia— que parecen estar controladas por una élite (Arruda, 2002, 36-53).

c) un tercer bloque corresponde a las emisiones de las colonias portuarias mediterráneas que forman un grupo claramente diferenciado del primero por la utilización desde fechas tempranas de tipos y leyendas de raigambre claramente latina (Fig. 1). La política monetaria de estas ciudades se caracteriza por la emisión de moneda divisionaria.

CARTEIA (Cortijo del Rocadillo, San Roque, Cádiz) cuenta con origen fenicio pero es convertida en colonia latina en 171 a.C. Sus abundantes emisiones de bronce, siempre divisores, constituyen un producto y un reflejo del mestizaje ítalo-indígena (DCP, t. II, 87-95). Desde el punto de vista metrológico, estas series (Fig. 2, 7) presentan constantes irregularidades de peso, aunque coinciden *grosso modo* con el shekel púnico-turdetano de 9'4 g, frecuente entre los túrdulos gaditanos (García-Bellido 1993b). También sus magistraturas resultan anómalas y desde 65 a.C. en adelante se constatan repeticiones en los cargos. En 46 a.C., ante la llegada inminente de César, sólo Carteia continúa apoyando la causa pompeyana y protegiendo la flota de Attius Varus contra el legado cesariano D. Didius. Pero, a semejanza de lo que ocurría en la mayoría de las ciudades de la provincia Ulterior, Carteia contaba con una facción cesariana que va ganando en influencia y que finalmente logrará alcanzar ventaja y abrir las puertas a César. A pesar de esto, el ritmo de producción de las series es constante y no se detectan cambios significativos que permitan vincular estas emisiones con un bando concreto.

CARTHAGO NOVA cuenta con pocas noticias escritas sobre la ciudad en esta época y las referencias se limitan al hecho de que va a ser asediada y tomada por Pompeyo hijo en 47 a.C. y a la visita de César el 45 a.C. durante el viaje de Gades a Tarraco (Llorens 2005, 116-117). Las emisiones de esta ciudad (Fig. 2, 8) tienen una compleja atribución debido a que en muchas de ellas no aparece su nombre y su asignación se basa en la presencia de IIviri quinquenales y en los hallazgos monetarios (RPC 146-155; DCP, t. II, 95-97; Llorens, 2005, 116-118). Aunque Grant (FITA, 217) pensó que su fundación tuvo lugar en 29 a.C. bajo T. Statilius Tauro, a juzgar por los quinquenales de las monedas y el apelativo *Iulia*, la conversión en colonia se produjo circa 40 a.C., quizás obra de Lépido en el 42 a.C. o incluso en tiempos de César circa 48 ó 45/44 a.C. Las primeras emisiones monetarias de la colonia se distinguen por sus símbolos militares. Una de las series más polémicas es la acuñada a nombre de Hel. Pollio y Albinus (RPC 149-150) que Abascal (2002, 30-32) considera a favor de los pompeyanos mientras Amela (2004c, 367-375) la retrasa y la vincula con Pompeyo hijo. Sus otras series la reflejan como un caso ejemplar de ciudad hispana que siempre estuvo muy próxima a la autoridad romana.

ILICI (Elche, Alicante) fue importante colonia contestana cuya historia ha sido comparada con la de Carthago Nova (Llorens 2005, 118) y cuenta con acuñaciones regulares desde época triunviral *post* 42 a.C. hasta Tiberio. Su primera emisión (RPC 187-188) carece de topónimo por lo que resulta de difícil adscripción. La leyenda C.I.I.A. de las series imperiales podría hacer referencia a César, quizás a Concordia, epíteto ilustrado por las manos estrechándose de los reversos (DCP, t. II, 179-180).

arse- SAGVNTVM (Sagunto, Valencia) podría haber obtenido el rango de colonia por parte de Pompeyo *circa* 54 a.C., poco después de que Cicerón la cite como ciudad federada en 56 a.C. La vinculación de Saguntum con Pompeyo está evidenciada por la existencia de una relación de clientela entre los *Fabii* y *Pompeius*, a quienes va a proporcionar la ciudadanía romana. Esta *gens* va a ser una de las más importantes de Saguntum como lo constatan la epigrafía y la numismática de esa ciudad. El reciente análisis de esta ceca (Ripollés; Llorens, 2002) encuadra entre los años 72 y 40/30 a.C. cinco abundantes series de bronces pero aún no se ha establecido la cronología absoluta de las diferentes emisiones (Fig. 2, 9).

d) el cuarto bloque está integrado por las emisiones de los dos principales centros económicos de la región del *Baetis* superior (Fig. 1):

CASTVLO (Cazlona, Jaén) constituyó el centro de la minería argentífera de Sierra Morena oriental y fue

[16] Contra esta interpretación Amela (2004b, 257-258) que recopila la bibliografía sobre esta cuestión. Exista o no vinculación con M. Antonio, la datación en la segunda mitad del s. I a.C. se basa en una reacuñación sobre una pieza de Salacia de mediados de siglo, publicada por Faria (1995, 144).

un importante enclave desde fechas orientalizantes. OBVLCO (Porcuna, Jaén) fue uno de los principales centros agrícolas y comerciales de esta región. Estas ventajas podrían explicar que ambas ciudades hayan jugado un importante papel político en el conflicto cesariano. Las dos son cecas prolíficas y cuentan con una fuerte distribución en toda la Península (DCP, t. II, 226-233 y 289-293). Ambas hacen uso de una iconografía púnica que se mantiene casi invariable a lo largo de todas sus series y ambos talleres cuentan con emisiones que alcanzan el s. I a.C. Pero en las últimas series se observan notables rupturas: aparecen magistrados cuyos nombres se escriben en latín y cambia la metrología para ajustarse al sistema semiuncial romano.[17] También hay cambios tipológicos: en Obulco se sustituye la típica cabeza femenina con moño por una cabeza apolínea laureada (Fig. 2, 12) y en Castulo aparece una cabeza masculina también laureada (Fig. 2, 10). Pero quizás uno de los datos más llamativos es que la producción se centra en valores menores que son muy irregulares y de muy diversa calidad, entre los que algunos pueden calificarse de imitaciones (Fig. 2, 11). Todo ello podría estar en relación con una reestructuración política, social y económica de estos importantes centros en tiempos de César[18] que tiene un reflejo urbanístico y también numismático (HMHA, 210-211).

Quizás en este mismo bloque deberían integrarse las acuñaciones de Iliberri cuya cronología ha sido recientemente revisada a partir del tesoro del Albaicín (Orfila; Ripollés 2004). Concretamente la serie con triquetra que veníamos datando a mediados del s. II a.C. (DCP, t. II, 179-180) se retrasa actualmente hasta fechas cesarianas.

e) En este quinto bloque incluimos las series bilingües acuñadas en territorio íbero:

śaiti-SAETABI (Játiva, Valencia): fue una de las principales ciudades de los contestanos y cuenta con amonedación propia desde fin del s. III a.C. Su última emisión (CNH 15-16) se fecha en las guerras pompeyanas entre 49 y 46 a.C. y son ases bilingües de *circa* 14 g (DCP, t. II, 331-333). Su tipología es la misma de emisiones anteriores pero presenta la particularidad epigráfica de que la letra B tiene el lóbulo inferior mayor que el superior (Fig. 3, 1), algo habitual a fines de la república (Ripollés 2002, 281-283). El peso medio de 14'61 g es más elevado que los anteriores y se puede relacionar con las emisiones bilingües de *kelse* que Villaronga ha vinculado con los pompeyanos y ha datado en 44 a.C. Es una de las emisiones más breves de este taller, ya que sólo se conocen 2 cuños de anverso que se acoplaron a 10 de reverso (*ibidem*). De momento no han aparecido en tesoros ni en contextos arqueológicos por lo que no disponemos de ninguna referencia cronológica para datarlos con seguridad, aunque parece razonable proponer una fecha de mediados del s. I a.C.

kili - GILI, dada la gran similitud en estilo y tipología de sus monedas con *arse* y *saiti*, se viene buscando en Edetania. Tras su primera emisión con leyenda ibérica acuña bronces bilingües (Fig. 3, 2) sin datación precisa pero postsertorianos (CNH 318, 3). Al igual que *arse* y *saiti*, utiliza una aleación ternaria y también comparte con ellas tipos y símbolos como por ejemplo la fíbula como símbolo de estatus (DCP, t. II, 251-252).

usekerte – OSIC, con localización imprecisa en el Bajo Ebro, acuña una sola serie de bronce bilingüe (Fig. 3, 3) que parece conmemorar la batalla de Ilerda (DCP, t. II, 399) presentando unos tipos claramente copiados de las monedas romanas datadas en 49-47 a.C. (RRC 374/1 y 443/1): Victoria con corona y palma en anverso y en reverso elefante pisando serpiente o carnyx galo (Gomis 1996-97, 322-323), iconografía que remite a elementos filocesarianos.

kelse-LEPIDA fue una importante ciudad ibérica que tras apoyar a Pompeyo Magno debió ser castigada por los cesarianos a cambiar su nombre por el de *colonia Lepid*a circa 47 a.C? (García-Bellido, 2003, 274-275). Después de la caída de Lépido en el año 36 recuperará su nombre como *colonia Celsa.* La importancia de este enclave y el interés de César por su control estribaba en dos aspectos: uno de tipo estratégico, ya que constituía el único punto de paso del Ebro entre Dertosa y Salduie, y otro de tipo político para neutralizar la influencia pompeyana en el valle del Ebro (García-Bellido 2004, 95-96; Amela 2001-02, 244; Hurtado; Ripollés 2003, 88). Constituye un buen ejemplo de la importancia de la ceca en cuestiones militares antes de Augusto ya que desde

[17] No disponemos todavía de argumentos sólidos para ordenar estas series latinas aunque se viene datando entre la etapa sertoriana y la cesariana (DCP, t. II, 226-233; HMHA, 201-202 y 210-211).

[18] En El Centenillo y en otras minas de la zona jienense se han detectado destrucciones en torno al 45 a.C. y también hay ocultamientos de esas fechas no sólo en las áreas metalúrgicas (cf. *infra*) que documentan el clima de inseguridad (Chaves 1996, 591).

Fig. 3. 1. Unidad de *saiti*/Saetabi (CNH 316,15-16); 2. Unidad de *kili*/Gili (CNH 106,318, 3); 3. Semis de *usekerte*/Osi (CNH 184,1 y 2); 4. As de *kelse*/Celsa (CNH 224,17); 5. As de Lepida (CNH 24,17); 6. As de Segobris (CNH 286,14); 7. As de Tole (CNH 297,6-7); 8. As de Clounioq (CNH 283,3-42); 9. As imitación de *iltirta* (CNH 181,43-45); 10. As de Emporiae (RPC 234); 11. As de Turiaso (RPC 401); 12. As de Calagurris (RPC 431). E. 1:1 (IVDJ, excepto n.º 11-12 CNH).

allí se organiza y proporciona el avituallamiento de moneda de bronce (García-Bellido 2003, 274-275; *eadem* 2004, 95-96).

Esta ceca emitirá unos bronces bilingües (CNH 224,17), con una metrología de *circa* 18 g, que se han venido vinculando sistemáticamente con Sexto Pompeyo siguiendo la ya clásica propuesta de Villaronga (1967, 133-142). Sin embargo, García-Bellido (2003, 276 ss.) tras revisar las series del s. I a.C. de este taller defiende la fecha del 49 a.C. para las piezas con leyenda *kelse*-CELSA que vincula con los lugartenientes de Pompeyo en una fase de control previo de la zona.[19]

Ya *circa* 48-47 y hasta el 36 a.C. se inicia una nueva etapa, la de la Colonia Lepida a la que corresponden cinco series sucesivas de bronces (RPC 261-268) (Fig. 3, 4-5). El cambio de nombre se acompaña de una transformación en los tipos escogidos que copian ahora modelos de Roma acuñados poco antes y en su mayoría son tipos destinados a resaltar la fertilidad de las nuevas tierras, la religiosidad romana, la fundación de la ciudad así como alusiones a las victorias de los vencedores de Ilerda. Los magistrados de estas series se vienen interpretando con *praefecti*, aunque algunos podrían ser *praetores IIviri*, a semejanza de lo que ocurre en las colonias de la Narbonense, zona de la que posiblemente vino una parte de los fundadores de Lepida (DCP, t. II, 234 y 237-238). La abundancia de las emisiones durante esta década debió estar vinculada a la inestabilidad política y esas circunstancias podrían también justificar el mantenimiento de una «metrología militar pompeyana» mientras en esas fechas y en otras cecas ya se acuñan piezas menos pesadas (García-Bellido, 2003, 279).

La tercera etapa de esta ciudad se inicia cuando recobra el nombre de Celsa, tras la caída en desgracia de Lepido y debió comenzar poco después del año 36 a.C. En la primera emisión de esta época (RPC 269) aparece ya el retrato de Octavio, aunque no su nombre pero la metrología es similar a la de las series anteriores lo que podría interpretarse como un indicio de que el objetivo militar sigue vigente (*ibidem*, 279-280). A partir de este momento los cambios en las emisiones posteriores son notables.

f) Agrupamos en este bloque las cecas del interior (Fig. 1) que continúan usando el diseño celtibérico de cabeza masculina y jinete lancero acompañado ahora por leyendas latinas que transcriben topónimos prerromanos

SEGOBRIS es topónimo que aparece en unos bronces (Fig. 3, 6) situados a caballo entre las series indígenas de *śekobiŕikes*, acuñadas en la meseta norte, y las imperiales de Segobriga, acuñadas en la meseta sur (Cabeza de Griego, Cuenca).[20] Este grupo de monedas con leyenda SEGOBRIS (DCP, t. II, 338-341) presenta paralelos con las monedas de CLOVNIOQ pero también con las de *konteŕbia kaŕbika*, por lo que podría haber sido emitida todavía en la meseta norte pero también ya en Cuenca.[21] Utiliza metrología celtibérica de 6 onzas propia del segundo tercio del s. I a.C. Pero un dato importante es que el topónimo Segobrix, que es celtibérico, se escribe en latín, como Clovnioq.

SEGOVIA: Existieron varias ciudades con este nombre y no tenemos argumentos suficientes para certificar que esta ceca correspondió a la ciudad arévaca sobre la que se emplaza la actual Segovia (DCP, t. II, 341). De este taller sólo conocemos una emisión de bronces, únicamente ases que en anverso presentan una cabeza masculina desnuda flanqueada por las letras C - L cuyo significado nos es desconocido (cf. RPC 478). Estilísticamente esta cabeza entronca directamente con la tradición escultórica romana tardorrepublicana pero en el reverso de estos ases se mantiene el jinete lancero característicamente ibérico aunque acompañado del topónimo escrito con el alfabeto latino. Esta hibridación ha llevado a algunos a situarlos en fechas augústeas (RPC 144) aunque tradicionalmente se ubican en el segundo tercio del s. I a.C. (CNH 290 y DCP, t. II, 341) y su metrología parece seguir los parámetros celtibéricos más que los augústeos.

TOLE(TO) está situada en un punto de paso estratégico en contacto entre lusitanos y celtiberos, posición favorable para la instalación de guarniciones militares aunque no tenemos ningún elemento para comprobar si éste fue el caso. Nunca aparece la leyenda com-

[19] Tradicionalmente estas series bilingües se databan en 45-44 a.C. y sólo Collantes (1979) defendía una fecha anterior aunque sin llegar a justificarla de forma plena. García-Bellido (2003) al analizar el proceso de transformación de la Colonia Lepida, considera que existen razones importantes para aceptar esta fecha más temprana. De no ser así resulta sumamente difícil adecuar la documentación numismática con las distintas series (*ibidem*, 276-277)

[20] Este núcleo debió constituir un centro administrativo y económico fundamental en relación con sus importantes minas de *lapis specularis*, pero también con las vías de comunicación que unían esta zona con Carthagonova.

[21] Ripollés y Abascal (1996, 21) creen que se acuñó en Cabeza del Griego, opinión también defendida por Amela (2005c, 529).

pleta en las emisiones de esta ciudad *caput Carpetaniae*. Su iconografía (Fig. 3, 7) marca la continuidad con los tipos ibéricos: jinete lancero en reverso y cabeza masculina en anverso aunque se aprecia factura diferente. La metrología y la epigrafía permiten distinguir dos etapas de acuñación consecutivas: en la primera parece utilizarse un patrón ibérico y el nombre del magistrado encaja en la onomástica indígena occidental (CNH 296,1-4), mientras que en la segunda se observa una aumento de peso atribuible a época pompeyana y el nombre personal que aparece es claramente latino. Se ha propuesto relacionar esta segunda serie con el posible asentamiento de guarniciones de Pompeyo en la ciudad (DCP, t. I, 131 y t. II, 369). El uso de la fórmula EX S(enatus) C(onsulto) debe hacer referencia al control ejercido sobre las emisiones ciudadanas por la curia local. Los hallazgos son muy raros y no permiten afinar cronologías.

CLOVNIOQ es ciudad arévaca ubicada *Celtiberiae finis* acuña con carácter esporádico tres series de las que la primera es una muy escasa de denarios en época sertoriana. Un poco después emite unos también raros bronces (Fig. 3, 8) en los que mantiene la iconografía celtibérica: al jinete lancero del reverso le acompaña en anverso una cabeza masculina con cuello vestido y torques de remate vuelto.[22] Estas piezas presentan estilo y metrología similares a las contemporáneas de Segobriga y Contrebia Karbica en Carpetania. El topónimo —CLOVNIOQ— está escrito con letras latinas pero transcribe la anterior leyenda celtibérica —*kolounioku*. Además en el anverso aparecen dos trazos verticales «II» similares a los que antes marcaban la plata sertoriana y, aunque parece tratarse de un signo de valor recíproco aún no tiene una clara explicación (DCP, t. II, 252-253). Son series de carácter local en las que no parece existir una intencionalidad política directa y que debieron haber sido acuñadas post 44 a.C. y ante 27 a.C. (Amela 2005c, 535). Amela cree que no hay razón para que alguno de los bandos en conflicto emitiese moneda fraccionaria de bronce pues para sufragar la guerra eficazmente hubiera sido necesario acuñar plata, cosa que no ocurrió.

g) En este bloque incluimos las emisiones, datadas en la fase cesariana, de dos importantes *municipia* del nordeste hispano (Fig. 1).

iltirta - ILERDA (Lérida) es una de las cecas más activas, tempranas, regulares y abundantes de la Citerior que acuña plata y bronce hasta la época imperial (DCP, t. II, 190-195). Fue una de las principales ciudades pompeyanas y eso justifica que un enfrentamiento capital tuviera lugar en sus proximidades. La importancia de este lugar para los pompeyanos estriba en su posición geográfica ya que su control facilitaba el acceso a la Narbonense. Aunque las fuentes literarias raramente hablan de Ilerda antes del 49 a.C., César la cita repetidamente al narrar su asedio y posteriormente la califica de *oppidum*. En fechas postsertorianas sus últimas emisiones fueron objeto de imitaciones muy toscas sin autoría conocida (Fig. 3, 9), en casos anepígrafas o con leyendas ilegibles, que debieron responder a un ambiente marcado por la necesidad de moneda pequeña tras una etapa sin nuevas acuñaciones. Todo parece indicar que en su producción pudo influir la presencia de las tropas romanas acampadas en esta zona *circa* 49 a.C.[23] En las emisiones imperiales mantiene una iconografía similar a la indígena justificada parcialmente por tratarse de un *municipium.*[24]

untikesken?/EMPORIAE (Ampurias, Gerona) constituye un caso numismático y epigráfico complejo no sólo por su origen griego y su ubicación junto al mar sino también por el papel que jugó en los acontecimientos del s. I a.C. que, aunque mal conocidos, debieron ser decisivos. Campo (2005, 79-80), basándose en el análisis de dos depósitos recuperados en las excavaciones de Ampurias, considera que los bronces CNH 68-70 debieron ser acuñados poco después del 45 a.C., en relación con la llegada a la ciudad de *coloni Romani* poco después de esa fecha (Livio, XXXIV, 9, 3). En ambos lotes, los ejemplares de esta última emisión parecen no haber sufrido desgaste alguno y la marcada diferencia de desgaste en las piezas ocultadas podría sugerir que, tras una fase de inactividad, la ceca producirá esta última serie de bronce con epigrafía ibérica.

Sin embargo, la única emisión que alude al estatuto jurídico ciudadano (RPC 234) es la que tiene más

[22] El uso del torques como elemento de status es frecuente en Celtiberia, mientras que en la zona ibérica se utiliza la fíbula cuya presencia es clara en las emisiones de *arse* y *kili* (DCP, t. II, 252 y 38).

[23] Villaronga ya observa la diferente factura de estos bronces y los considera imitaciones de las emisiones sertorianas (CNH, p. 175) pero es Campo (2005, 81-82) quien plantea la vinculación de estas piezas con la campaña de Ilerda.

[24] Ripollés (2005b, 91-93) defiende una diferencia tajante entre la iconografía utilizada por colonias y municipios en las emisiones imperiales: los municipios se mantienen sin cambios mientras que en las colonias se introducen tipos romanos. Sin embargo, aquí tenemos un caso de sustitución del lobo indígena, tótem de la ciudad por la loba capitolina en un acto de «romanización» (DCP, t. II, 190).

garantías para situarla en este momento (Fig. 3, 10) y puede vincularse a una *deductio* de veteranos con César tras Munda. Se trata de un *municipium* y por ello se mantiene la iconografía indígena de *untikesken*.[25]

Todas estas series monetales que se acuñan en un momento anterior a Augusto y posterior al conflicto sertoriano, tienen un marcado carácter local y parecen carecer de una intencionalidad política directa, por lo que no resulta posible vincularlas a un momento ni a un bando concreto (Amela 2005c, 535).

h) Pero además en esta etapa cronológica se incluye otro grupo final de emisiones que, dadas sus características, se han calificado de preimperiales (Fig. 3, 11) y se vienen datando en los años inmediatamente anteriores al 27 a.C. Nos referimos a los bronces de Bilbilis (RPC 387-388), Calagurris (RPC 431-432) y Turiaso (RPC 401-402) en los que aparecen diferentes epítetos de difícil justificación.[26]

EMISIONES DE ROMA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Ya hemos comprobado que en suelo hispano las monedas acuñadas durante esta etapa parecen responder sólo a necesidades de carácter local lo que justifica su falta de homogeneidad. A diferencia de lo que sucederá después en otras provincias como Galia —concretamente en las cecas de Nemausus y Lugdunum— los romanos no utilizaron la producción de las cecas indígenas para abastecer sus propias necesidades (HMHA, 337). Por eso la distribución geográfica de los hallazgos de las series oficiales es la que marca las áreas de actuación de ambos bandos.

Antes de la batalla de Ilerda, César debió ser consciente de que necesitaba disponer de un importante soporte económico y para ello se vale de su ceca móvil desde donde pone en circulación una notable cifra de numerario (Chaves 2005a, 213-215). En este marco se encuadran los denarios RRC 443 (Fig. 4, 1) que según Crawford fueron acuñados en 49-48 a.C. en «ceca móvil con César» aunque otros autores la consideran realizada en Galia e imitada reiteradamente (Amela 2002, 7-37). Sin embargo, su abundancia en los tesoros hispanos permite suponer que, aunque pudo iniciarse en territorio galo, el rápido abandono de Massalia por parte de César pudo obligar a que el grueso de estos denarios se acuñaran en Hispania (HMHA, 331; Chaves 2005a, 211). La emisión RRC 443 de enorme volumen debió realizarse para sufragar los gastos de las tropas cesarianas en la campaña de Ilerda del 49 a.C., y es en Cataluña donde se detecta una mayor incidencia de ejemplares (Campo 2002, 330). La intensidad de su emisión se justifica no sólo por la necesidad de la toma de Ilerda sino también por el intento de hacer frente y neutralizar en cierta medida la producción monetaria ya desarrollada por los pompeyanos con anterioridad para cubrir gastos legionarios (Chaves 2005a, 213-215).

Entre las emisiones militares pompeyanas del año 49 a.C. se encuentran la RRC 446 y 447 que Crawford califica como procedentes de una «ceca móvil con Pompeyo». Estas dos series de plata plantean numerosos interrogantes en cuanto a su cronología y su lugar de fabricación.[27] Se trata de acuñaciones con un volumen muy reducido lo que justifica la ausencia generalizada tanto en hallazgos como en las colecciones. Sólo en el tesoro de Liria (Valencia) hay tres denarios sobre un total de 954 ejemplares lo que podría considerarse como indicativo de que la ceca no estuvo en territorio hispano (HMHA 331-332).

En el año 46 a.C. César marcha a la Ulterior para enfrentarse a los hijos de Pompeyo y esas campañas se desarrollarán sobre todo en el valle medio del Guadalquivir para finalizar en la batalla de Munda, en marzo del 45 en que son derrotadas las fuerzas pompeyanas. Otra emisión de moneda oficial que se ha relacionado con la península ibérica es la RRC 466: son áureos firmados por A. Hirtius en 46 a.C. de los que se conocen 100 cuños. Uno de esos cuños ha aparecido en Hispania (Alfaro, Otero, 2000) y, aunque pudo utilizarse para fabricar moneda falsa, des-

[25] Ripollés (*ibidem*).

[26] La serie de bronces con leyenda BILBILIS / ITALICA se ha venido fechando tradicionalmente ante 27 a.C. pero su presencia en los campamentos alemanes de Haltern y Novaesium podría justificar unas fechas augústeas (DCP, t. II, 63-64). Respecto a las de CALAGVRRI / NASSICA este epíteto sin justificación conocida y quizás similar al de Italica en Bilbilis podría defender una datación post 27 a.C. (DCP, t. II, 221-222). Sólo en el caso de Turiaso la leyenda SILBIS que parece ser un epíteto prerromano la ubicaría post 29 y ante 27 a.C. (DCP, t. II, 374-375 y 379).

[27] Crawford (RRC p. 89) las considera acuñadas en Grecia, mientras que otros investigadores las sitúan en África o incluso en suelo hispano. Para una revisión de este tema cf. Amela 2004a, 170-171, que defiende la acuñación en Hispania y justifica su ausencia con la posibilidad de que al fin de las guerras civiles, tras la derrota de los pompeyanos, estas monedas fueran retiradas de la circulación y/o fundidas. Este autor defiende que RRC 446 se pudo acuñar en Tarraco o en Carthago Nova mientras que la RRC 447 lo habría sido en Corduba ya que eran las ciudades más importantes de ambas provincias. Sin embargo esta hipótesis no ofrece demasiada solidez y hay que admitir que la localización de las cecas sigue siendo indeterminable.

Fig. 4. Emisiones de Roma en territorio hispano: 1. Denario de César (RRC 443); 2. Denario de César (RRC 468); 3. Denario pompeyano (RRC 470); 4. Denario pompeyano (RRC 469); 5. As pompeyano (RRC 471).

taca su coincidencia con el momento en que se centran las luchas en suelo hispano.

También en 46-45 a.C. se producen nuevamente, por parte de los dos bandos, emisiones importantes de plata que podemos ubicar en Hispania: la serie de denarios RRC 468 (Fig. 4, 2) es realizada por César[28] mientras que las RRC 469-470 (Fig. 4, 3-4) corresponden a los pompeyanos.[29] Son acuñaciones en cecas móviles cuya finalidad inmediata es cubrir los gastos de las legiones establecidas en la península y todas ellas tuvieron una fuerte misión propagandística, pero parece que no llegaron a poner en circulación el dinero necesario para hacer frente a los gastos de campaña (Chaves, 2005a, 229-235). Además existe un notable desequilibrio en el volumen de todas estas emisiones cesarianas y pompeyanas en Hispania y la diferencia se inclina rotundamente a favor de los cesarianos.[30] Sin embargo, parece posible que esa diferencia sólo se produjera desde un punto de vista formal y que se recurriera al uso de metal al peso para una parte de los pagos (García-Bellido 2004, 85).

Otro grupo significativo durante la contienda entre las emisiones oficiales en Hispania es el de los bronces, ya que la presencia y trasiego masivos de militares reclamarían piezas de menor valor para facilitar los intercambios. Con esa intención los pompeyanos acuñan los ases RRC 471 en 46-45 a.C. quizás en Corduba (Fig. 4, 5). Existen otras emisiones de bronce similares, RRC 478 y 479 de 45-44 a.C., tenidas tradicionalmente por hispánicas aunque actualmente se consideran hechas en Sicilia dada su abundante presencia en las excavaciones de Morgantina. Su iconografía, frente a la de la plata que muestra novedades, resulta de lo más tradicional con los tipos

[28] De estos denarios hay 76 ejemplares en el tesoro de Liria, 9 en el Centenillo, 6 en F. Cantos y 10 en Sedinho da Señora todos ocultados durante las guerras civiles pero también hay 214 en los ocultamientos posteriores del C. Alvarelhos, 10 en C. Sanfins y 7 C. Alamo.

[29] De estos denarios pompeyanos hay 17 en el tesoro de Liria, 2 en el Centenillo y 4 en Sedinho da Senhora y también otros 44 en el posterior del C. Alvarelhos.

[30] Chaves (2005a, 231 y 235) hace un cálculo del volumen de producción basándose en los cuños conocidos y deduce que más del 87% de la producción en Hispania correspondería al bando de César. La amonedación de los hijos de Pompeyo antes de Munda debió constituir más un medio de propaganda que un numerario con peso específico en la financiación bélica.

Jano/proa y algo similar sucede con su patrón metrológico que se remite al antiguo sistema uncial. En el abastecimiento de la Ulterior esas cuantiosas monedas de bronce acuñadas en 46 por Pompeyo en Corduba (?) debieron tener importancia y su abundante circulación residual en esta provincia justifica que sean las más numerosas de las hispánicas en Germania superior y Raetia (García-Bellido 2004, 110).

Tras la muerte de César se inicia un nuevo período de conflictos internos que finalizará en el año 43 a.C. con la instauración de una etapa triunviral protagonizada por Marco Antonio, Octaviano y Lépido. Sin embargo, ahora Hispania queda al margen y solo un hecho, sin vinculación alguna con la problemática y las luchas triunvirales, motivará la última emisión de denarios oficiales en nuestro territorio. La sublevación de los ceretanos en el año 39 a.C. obligó a Roma a enviar tropas bajo el mando de un imperator. El estado romano va a realizar aquí una emisión de denarios a nombre de Cn. Domicio Calvino (RRC 532/1). Esta serie permite identificar sin problemas la ceca ibérica de *bolskan* ya que en su anverso el denario copia el retrato de los ibéricos de esta ciudad, posiblemente con una clara intención política de rememoración de la derrota sertoriana, haciendo constar el nombre de la ceca (DCP, t. II, 306 y 323).

CIRCULACIÓN Y DEPÓSITOS DE MONEDA EN HISPANIA ENTRE 72 Y 27 a.C.

Ya señalamos al inicio de este trabajo que son escasas las posibilidades de analizar los hallazgos monetarios peninsulares de esta etapa con contexto arqueológico.[31] Por otro lado, los depósitos de monedas ocultadas en esta etapa no alcanzan el número elevado que se podría calcular en relación con las guerras civiles (Chaves, 1996, 498).

Ciñéndonos a datos de carácter global podemos afirmar que el aprovisionamiento de moneda oficial romana representa el 62 % de este período, de la que la mayor parte es de plata mientras que las series hispanas, todas de bronce, ahora proporcionan el 38 % del total.[32] Estos datos quedan plenamente justificados si recordamos que la ceca de Roma emitía muy poco bronce ya desde comienzos del s. I a.C. y que esa producción expira por completo con Sila, lo que significa que no se dispondrá de bronces metropolitanos nuevos hasta las emisiones de Pompeyo.[33] Por eso vemos que las necesidades locales se cubren con las emisiones hispanas que ahora, tras la clausura de algunas cecas y la reducción del volumen de producción de otras, parecen concentrarse en ciertas zonas. De hecho, hemos constatado que la moneda peninsular de bronce de estas fechas da la sensación de haber sido concebida para solucionar problemas concretos y cotidianos de pagos y cambios (Chaves 2005b, 107). Concretamente en el sur estas series no sólo están vinculadas a áreas mineras, en las que algunas explotaciones parecen ser abandonadas en estas fechas. Ahora es cuando empieza a despuntar la producción agrícola y pesquera meridional y muchos de los talleres y de los hallazgos de monedas de bronce se vinculan a zonas agrícolas y pesqueras (*ibidem*). En relación indudable con este panorama están los abundantísimos divisores de Carteia, Castulo y Obulco o incluso los de Gades y Malaca (Fig. 2) que permiten mantener unos intercambios precisos.

Diferente es el panorama de la Citerior donde las únicas series con mayor distribución son las de *kelse*-Lepida, mientras que el resto tiene un alcance limitado. La distribución geográfica de los bronces de kelse-CELSA o ya de LEPIDA y su clara concentración en las áreas militarizadas del NO o bien en las inmediaciones de la Vía de la Plata (Blázquez 2002, 270-272; García-Bellido 2006b, 638-639) apoyan el carácter militar de estos bronces. El caso más significativo es el del campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava) donde, acompañados por un denario forrado de César (RRC 468/1), constituyen el 50 % del total recuperado.[34]

Las escasas estratigrafías analizadas muestran que la moneda anterior sigue circulando con un carácter residual acompañando a las series transicionales, pero todo ello debía resultar insuficiente y para salvar el *vacuum* se recurrirá a las imitaciones, tanto de moneda oficial republicana como de algunas series hispanas, por ejemplo las de Castulo y Obulco (Fig. 2, 10-12). Todo ello singulariza una etapa que en Hispania fue de desasosiego político pero de vigor económico (Chaves 2005b, 108-109).

Vamos ahora a comentar algunos datos derivados del análisis de la composición de los tesoros perdidos en Hispania durante las guerras civiles. Según los

[31] Recientemente se ha revisado la moneda circulante en el s. I a.C. en algunos yacimientos del sur hispano (Chaves 2005b).

[32] Estas cifras concretas se refieren al área occidental hispana (Blázquez 2002, 270-272), pero pueden aceptarse cantidades similares para la zona interior y la mediterránea.

[33] Ese *aes* pompeyano de peso elevado, circa 17 g, tuvo una extensa circulación (DCP, t. II, 322-323).

[34] García-Bellido (2003, 279) considera que este hecho sumado a la ausencia de posteriores denarios romanos permitiría datar este escenario bélico en 45 a.C. mejor que aceptar la propuesta de Ocharán; Unzueta (2002, 311-326) que lo retrasa hasta las guerras cántabras.

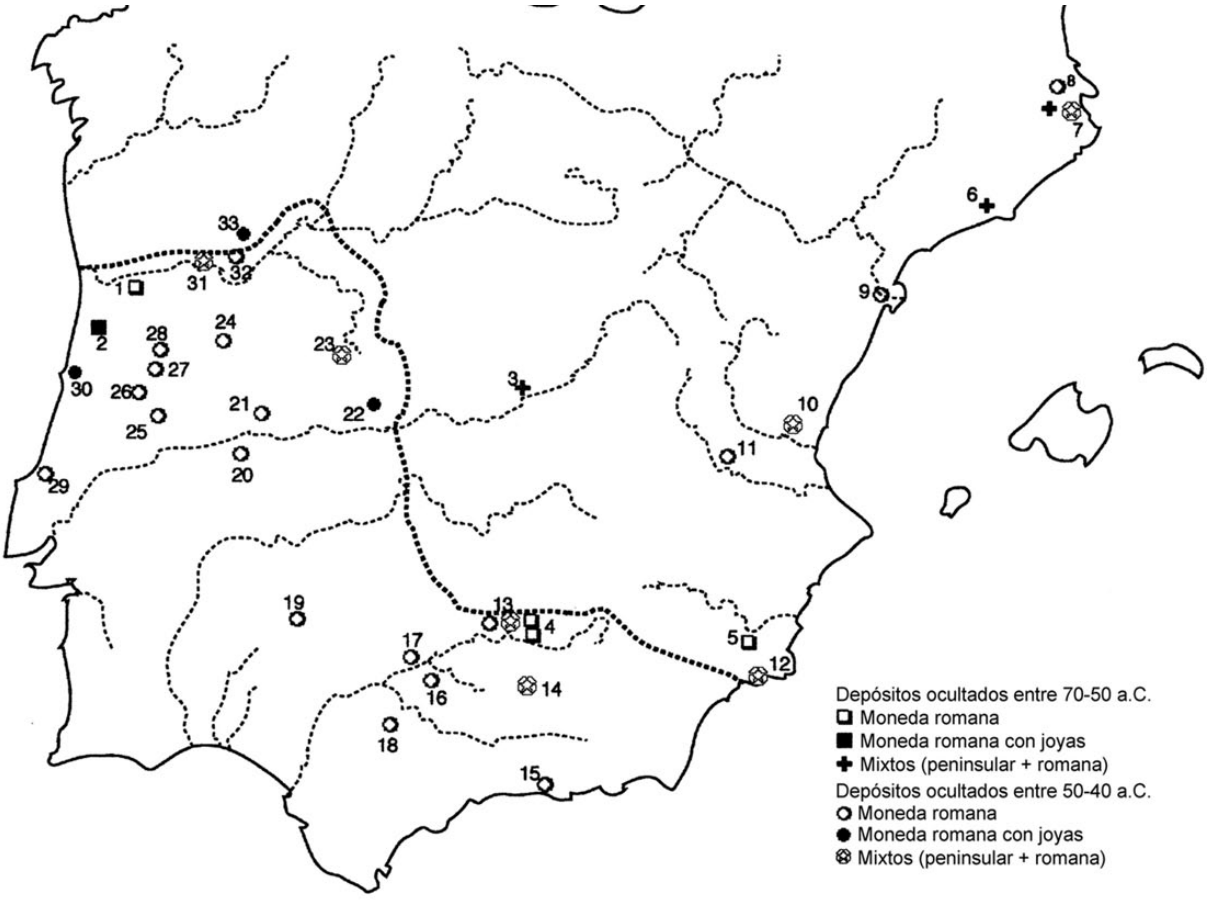


Fig. 5. Depósitos monetales ocultados en Hispania entre 72 y 40 a.C: 1. Valadares (Baião, P); 2. Moita (Aveiro, P); 3. Alcalá de Henares I y II (Madrid); 4. Montoro I y II (Córdoba); 5. La Grajuela (Murcia); 6. Baetulo (Barcelona); 7. Ampurias I y II (Gerona); 8. Figueras (Gerona); 9. Tortosa (Tarragona); 10. Liria (Valencia); 11. Castillblanques (Valencia); 12. Cartagena (Murcia); 13. El Centenillo I y II (Jaén); 14. Jaén (=Mentesa); 15. Almuñécar (Granada); 16. Espejo (Córdoba); 17. Córdoba; 18. Cortijo de los Cosmes (Sevilla); 19. Fuente de Cantos (Badajoz); 20. Garrovillas (Cáceres); 21. Torre Milanera (Cáceres); 22. El Raso (Ávila); 23. Cerro del Berrueco (Salamanca); 24. Menoita (Guarda, P); 25. Sedinho da Senhora (Oleiros, P); 26. Alvoco da Serra (P); 27. Meruge (Oliveira do Hospital, P); 28. Calde (Viseu, P); 29. Nosa Senhora do Carmo (P); 30. Coimbra (P); 31. São Mamede de Ribatúa (Vila Real, P); 32. Sampaio (Mogadouro, P); 33. Izeda (Bragança, P).

acontecimientos, la plata romana debió tener una presencia fluida en el sur peninsular pero el examen del porcentaje de moneda fresca revela que en la Ulterior la cifra se reduce casi a la mitad respecto al aporte realizado en fechas sertorianas. Este dato es sorprendente ya que la producción de moneda en los años de las guerras civiles es elevadísima y las cifras moneda/año son muy elocuentes tanto en Italia[35] como en la Tarraconense (Chaves 1996, 565). Resulta difícil justificar a qué se debe esa escasa representación cuando los participantes en las mismas batallas estaban recibiendo numerario acuñado por César o por Pompeyo para pagarles (*eadem,* 2005b, 102-103).

En la zona occidental la presencia más elevada de denarios corresponde a los años fechados entre 67 y 62 a.C. (Fig. 5) en perfecta coincidencia con el volumen de emisión de Roma (RRC pp. 704-705).[36] Es posible que los tesoros ocultados entre 67 y 50 a.C. se vinculen a las operaciones de César en 61 a.C. (Alarção 1999, 6). Dión Casio (37, 52-55) describe las campañas de ataque contra los lusitanos y relata

[35] Parece que el volumen de moneda acuñado por Roma durante las tres décadas anteriores a las guerras civiles es muy similar (Chaves 2005b, 102) lo que obliga a valorar el alto porcentaje de moneda oficial emitida entre 70 y 61 a.C.

[36] Al 67 a.C. corresponde por ejemplo la amplia serie de denarios de L. PISO FRVGI (RRC 408) y al 62 a.C. las de PAVLVS LEPIDVS (RRC 415) y LIBO (RRC 416).

que después de muchas persecuciones huyeron hasta el océano y se refugiaron en una isla que quizás estuviera en la zona de la actual ría de Aveiro (*ibidem*). Así los tesoros ocultados entre 49 y 44 a.C. se concentran en la Beira Central (Fig. 5) que parece haber sido el único escenario de guerra en este momento. Fuera de esta área el tesoro de Sedinho da Senhora termina también con una moneda de 46/45 a.C. y es posible que testimonie el alcance de las campañas de Beira o bien que los pueblos de Oleiros acudieran a Beira central (*ibidem*). De ser así, las campañas de Beira central pudieron haber continuado en la zona de Guarda y eso explicaría el tesoro de Menoita que encuentra paralelo con el del Cerro del Berrueco.[37]

También al norte del Duero se conocen cinco tesoros que finalizan con monedas acuñadas en 49 y 44 a.C. (Fig. 5). Uno es el de Izeda (Bragança) que, sin embargo pudo haber sido enterrado mucho después ya que aunque finaliza con un denario del 46 a.C. está muy desgastado. Algo similar sucede con el de Valadares (Porto) del que sólo se han estudiado tres piezas de más de 30 por lo que podría ser más tardío. Los tres restantes son el de Poio (Vila Real), el de Sampaio (Mogadouro) y el de Sâo Mamede de Ribatua. Aunque todos ellos nos obligan a admitir la hipótesis de campañas de tropas romanas en la región transduriense, Alarção (1999, 7) advierte que no podemos descartar que estos tesoros correspondan a saqueos de tropas indígenas que habiendo participado en las campañas de Beira central habrían regresado a su lugar de origen con el producto de sus saqueos. Finalmente el tesoro de Coimbra con un vaso de plata y 6 denarios no parece vinculado con las campañas militares y podría responder a una pequeña fortuna de carácter individual.

Otro bloque significativo de ocultaciones durante la década de los años 40 se concentra en la zona costera mediterránea (Fig. 5). Los porcentajes más altos de la emisión RRC 443 se encuentran en los tesoros de Ampurias, Figueras y Liria. Uno de los depósitos más significativos es el más temprano de los dos lotes recuperados en Ampurias en el que casi la mitad del numerario corresponde al período 60-44 a.C. La composición quedaría plenamente justificada si consideramos que tras la batalla de Munda se asentaron en esta ciudad colonos romanos partidarios de César (Tito Livio, XXXIV, 9, 3) y que algunas de esas gentes debieron llegar con grandes cantidades de denarios de la guerra civil que habrían recibido en calidad de *stipendium* por los servicios prestados (Campo 2002, 330). El tesoro de Ampurias refleja la circulación *circa* 44 a.C. en el nordeste peninsular donde todavía persiste una presencia residual de denarios ibéricos, documentada en esta ocasión por un denario de *kese*, y sigue circulando la plata romana del s. II a.C. acompañando a una clara mayoría de denarios romanorrepublicanos de la primera mitad del s. I a.C.

El tesorillo de Liria en Valencia es el mas voluminoso de los conocidos de esta etapa: 957 denarios de los que casi la mitad (48'53 %) fueron acuñados en la primera mitad del s. I a.C. pero también hay un importante número de ejemplares fechados entre 50 y 44 a.C. (34'23 %). Sin embargo, en esta ocasión la emisión RRC 443 juega un papel más reducido (14 %) en la composición total de este depósito que ha sido interpretado como la bolsa de un soldado del bando cesariano (Ripollés 1982, 315-320). Esa menor presencia de las series de la guerra civil es paralela a la observada en los hallazgos esporádicos de la zona valenciana donde se observan menores cantidades que en los hallazgos catalanes (*ibidem*).

Respecto a los ocultamientos de moneda en la zona meridional (Fig. 5) encontramos algunos inmersos en la zona minera, caso de los dos de El Centenillo[38] y quizás el de Córdoba, pero también hemos constatado tesoros ligados a áreas no especialmente metalúrgicas sino más relacionadas con el mundo de la agricultura como Montoro, Fuente de Cantos, Espejo, Cortijo de los Cosmes o Almuñécar (Chaves 1996, 591). El conjunto del Cortijo de los Cosmes fue hallado en Carruca, junto al lugar donde se ubica la batalla de Munda, y cuenta con pocos denarios de emisiones recientes en relación a los anteriores a la guerra que además presentan una buena conservación, incluso los del s. II a.C.[39] También puede haber existido una hipotética conexión con los acontecimientos bélicos en el caso de Espejo.

El tesoro de Fuente de Cantos presenta características especiales ya que es el que contiene mayor número de monedas ante 100 a.C. y menor de piezas post 49 a.C., lo que podría indicar una capitalización paulatina y lenta además de mayor retraso en

[37] Son propuestas de Alarção (1999, 8) quien considera posible una campaña simultánea en la zona de Guarda y en Castilla la Vieja.

[38] En El Centenillo y en otras minas se han detectado destrucciones en torno al 45 a.C. que pudieron haber alterado el panorama monetario de forma puntual (Chaves 1996, 591).

[39] Crawford (RRC, pp. 617-618) opina que desde Sila se reutilizaría el numerario viejo, sin fundirlo, de forma que esos pagos oficiales devolverían la vieja moneda a la circulación. Sin embargo, Chaves (1996, 565) considera que la excelente conservación de las piezas y la proporción claramente superior de moneda anterior a la contienda, hacen pensar más en un capital de ahorro de alguien próximo al ejército pero no miembro de él.

la llegada de moneda al oeste hispano *(ibidem*).

Una característica interesante de este tesoro es la frecuencia de moneda partida que revela la inexistencia de una intención selectiva en función de la calidad de los ejemplares. Este fenómeno se explica por su procedencia geográfica que le conecta más con el ambiente lusitano donde existen otros ejemplos de denarios fragmentados que circulan como pedazos de metal (*ibidem*) y permite relacionar estos hechos con el notable desequilibrio observado en el volumen de las emisiones cesarianas y pompeyanas en Hispania, a favor de las primeras, que pudo haber quedado cubierto mediante el uso del metal al peso para realizar una parte de los pagos (cf. *supra*).

Otra peculiaridad notable de este ocultamiento es la presencia de marcas incisas en los denarios ya que el número de tesoros conocidos en Hispania con marcas incisas es escaso (Chaves, 1996, 503). De nuevo nos remite al ámbito occidental ya que el conjunto de este horizonte cronológico que presenta mayor número de denarios con marcas —11— es el de S. Mamede de Ribatua cerrado en 46-45 a.C.[40]

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J.M., 2002: «La fecha de la promoción colonial de Cartago Nova y sus repercusiones edilicias», *Mastia* 1, 21-44.

ALARCÃO, J., 1999: «O contexto histórico dos tesouros republicanos romanos em Portugal», en CENTENO, R.M.S.; GARCÍA-BELLIDO, M. P. & MORA, G. (coords.): *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Anejos de *AEspA* XX, Madrid, 1-8.

ALFARO, C. & OTERO, P., 2000: «Un cuño romano republicano hallado en la provincia de Cáceres (España)», *Actas XII CIN*, Berlin, 455-459.

AMELA, L., 2001-02: «La Colonia Victrix Iulia Lepida», *Kalathos* 20-21, 239-249.

— 2002: «La emisión cesariana RRC 443/1 y sus imitaciones», *Numisma* 246, 7-37.

— 2004a: «Emisiones militares pompeyanas del año 49 a.C. en Hispania», *Espacio, Tiempo y Forma* 15, 167-180.

— 2004b: «Sobre Salacia y otras apreciaciones acerca de algunas cecas de la Hispania occidental», *Revista Portuguesa de Arqueología* 7, 243-264.

— 2004c: «Sobre la colonia pompeyana de Carthago Nova. La cronología de RPC 149-150», en CHAVES, F. & GARCÍA HERNÁNDEZ, F.J. (eds.): *Moneta quae scripta. La moneda como soporte de escritura*, Anejos de *AEspA* XXXIII, Sevilla, 367-375.

— 2005a: «Emisiones de bronce pompeyanas de Hispania. Su relación con otras amonedaciones del Mediterráneo occidental», *Actas XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 611-618.

— 2005b: «Las emisiones de la Guerra Civil», en *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, 129-147.

— 2005c: «Las amonedaciones tardías de la Celtiberia (50-30 a.C.)», *Palaeohispanica* 5, 523-538.

— 2006: «El tesoro de Alcalá de Henares (RRCH 394) y otras ocultaciones de entreguerra», *Numisma* 250, 333-344.

ARÉVALO, A. & CAMPO, M., 1998: «Las emisiones romanas y sus imitaciones en Hispania durante la República», en *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, 318-334.

ARRUDA, A. M., 2002*: Los fenicios en Portugal: fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal*, Revista Arqueología Mediterránea 5-6, Barcelona.

Blázquez, C., 2002: *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno al «Camino de la Plata»*, Montagnac.

CAMPO, M., 1993: «Las monedas de Ebussus», en *Numismática hispano-púnica. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza, 147-189.

— 2002: «Sobre dos depósitos de denarios romano republicanos procedentes de Emporion», *Actas X CNN*, Madrid, 327-333.

— 2005: «Emissió i circulació monetàries al nordest de la Hispania Citerior al final de la República», en V.V.A.A.: *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, 73-93.

CASARIEGO, A.; CORES, G. & PLIEGO, F., 1987*: Catálogo de plomos monetiformes de Hispania antigua*, Madrid.

COLLANTES, E., 1979: «Conjeturas sobre metrología ibérica», *Numisma* 204-221, 29-107.

CHAVES, F., 1996: *Los tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Sevilla.

— 2005a: «Guerra y moneda en la Hispania del *Bellum Civile*», en Melchor E. *et alii* (eds.): *Julio César y Corduba: Tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 207-245.

[40] Entre los tesoros andaluces sólo en el de Mentesa hay una pieza de César (RRC 458/1) del 47-46 a.C. atribuida a África que tiene una marca y en el de Cortijo de los Cosmes hay tres marcas sobre monedas del 105 y 85 a.C. (Chaves 1996)

— 2005b: «De la muerte de Sertorio al paso del Rubicón: un periodo oscuro para la numismática del sur hispano», en V.V.A.A. *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, 95-113.

CNH= Villaronga, L., 1994. *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Barcelona.

Crawford, M. H., 1974: *Roman Republican Coinage*, 2 vols., Cambridge.

— 1985: *Coinage and Money under the Roman Republic. Italy & the Mediterranean Economy*, London.

DCP = García-Bellido, M.ª P. & Blázquez, C., 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 vols., Madrid.

Etiènne, R., 1997: *Jules César*, Paris.

Faria, A.M., 1995: «Moedas da época romana cunhadas em territorio actualmente portugués», en García-Bellido, M.ª P. & Centeno, R.M.S. (eds.): *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, I EPNA, Madrid, *Anejos de AEspA* XX, 143-154.

FITA = Grant, M., 1946: *From* Imperium *to* Auctoritas*. An historical study of* aes *coinage in the Roman Empire 49 BC-AD 14*, Cambridge.

García-Bellido, M.ª P., 1993a: «Origen y función del denario ibérico», en *Sprache und Schriften des antiken Mittelmeerraums, Festschrift für J. Untermann*, Insbruck, 97-123.

— 1993b: «Las cecas libiofenicias», en *Numismática hispano-púnica. VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1992),* Ibiza, 97-146.

— 1994: «Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia», *AEspA* 67, 245-259.

— 1997: «De la moneda ibérica a la moneda hispánica», *en Hispania romana. De tierra de conquista a provincia del Imperio*, Roma, 31-43.

— 1999: «Sistemas metrológicos, monedas y desarrollo económico», *en IV Simposio sobre los celtíberos. Economía*, Zaragoza, 363-385.

— 2003: «La historia de la colonia Lepida-celsa según sus documentos numismáticos: su ceca imperial», *AEspA* 76, 273-290.

— 2004: *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*, Anejos de Gladius, Madrid.

— 2006a: «"Corduba" y "Colonia Patricia": historia de dos ciudades», en Vaquerizo D. & Murillo, J.F. (coord.). *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: homenaje a la profesora P. León Alonso*, Córdoba, vol. 1, 251-266.

— 2006b: «El abastecimiento de moneda al ejército de Hispania en el noroeste», en *Los campamentos romanos en Hispania*, Madrid, 623-671.

García-Bellido, M.ª P. & Blázquez, C., 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 vols., Madrid.

Gomis, M., 1996-97: «Las acuñaciones de Usekerte/ Osicerda», *Annals de l´Institut d´Estudis Gironins* 36, 321-333.

González Fernández, J., 2005: «Colonización y municipalización cesariana en la Ulterior», en *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda 49-45 a.C.*, Córdoba, 399-414.

Häussler, R., 2002: «Writing Latin –from resistance to assimilation: Language, culture and society in N. Italy and S. Gaul», in Cooley, A. C.: *Becoming Roman, Writing Latin?*, Supp. *JRA*, Portsmouth, 61-76.

HMHA = Alfaro, C. *et alii*, 1998: *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid.

Hurtado, T. & Ripollés, P. P., 2004: «La emisión bilingüe de Kelse», en Chaves, F. & García, F. J.: *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura*, Sevilla, 41-57.

Keay, S., 2001: «Romanization and the Hispaniae», en Keay, S. & Terrenato, N. (eds.): *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxford, 117-144.

Llorens, M. M., 2005: «Les emissions llatines de la Hispania Citerior (72-27 a.C.)», en *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, 115-128.

Melchor, E. *et alii*, 2005*: Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda 49-45 a.C.*, Córdoba.

Mora, B., 2005: «La moneda fenicio-púnica de Hispania en el s. I a.C.», en *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona, 51-72.

— 2006: «Metrología y sistemas monetarios en la península ibérica (ss. V-I a.C.)», *Actas XII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 23-61.

Ocharan, J.A. & Unzueta, M., 2002: «Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista de Hispania», en Morillo A. (coord.): *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid, 311-326.

Orfila, M. & Ripollés, P.P., 2004: «La emisión con leyenda *Florentia* y el tesoro del Albaicín», *Florentia Iliberritana* 15, 367-388.

Ripollés, P.P., 1982: *Circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Valencia.

— 2002: «La emisión bilingüe de Saetabi», *Actas X Congreso Nacional de Numismática (Albacete, 1998)*, 2002, 281-288.

— 2005a: «Las acuñaciones antiguas de la península ibérica: dependencias e innovaciones», en *Actas XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 187-208.
— 2005b: «Coinage and identity in the Roman provinces: Spain», in Howgego, C.H. *et alii* (eds.): *Coinage and identity in the Roman provinces*, Oxford, 79-93.
— 2006: «La dispersión territorial de las monedas de Saetabi», *Numisma* 250, 235-254.
RIPOLLÉS, P.P. & ABASCAL, J.M., 1996*: Las monedas de la ciudad romana de* Segobriga *(Saelices, Cuenca),* Barcelona.
RIPOLLÉS, P.P. & LLORENS, M.M., 2002*: Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
RODRÍGUEZ NEILA, J.F., 2005: «Corduba entre cesarianos y pompeyanos durante la Guerra Civil», en *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda 49-45 a.C.*, Córdoba, 313-362.
ROLDÁN, J. M., 2001: «Conquista e integración administrativa», *en Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, 17-345.
RPC = BURNETT, A.; AMANDRY, M.& RIPOLLÉS, P.P., 1992*: Roman Provincial Coinage, vol. I. From the death of Caesar to the death of Vitellius*, London-Paris, 2 vols.
RRC = CRAWFORD, M.H., 1974: *Roman Republican Coinage*, Cambridge, 2 vols.
V.V.A.A., 2005: *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Barcelona.
VILLARONGA, L., 1967: «Las monedas de Celse bilingües posiblemente acuñadas por los pompeyanos», *Caesaraugusta* 29-30, 133-142.
— 1998: «Metrología de les monedes antigues de la península ibèrica», *Acta Numismática* 28, 53-74.
WOYTEK, B., 2003: *Arma et Nummi. Forschungen zur römischen Finanzgeschichte und Münzprägung der Jahre 49 bis 42 v. Chr.* Wien.

FROM *IMPERATORES* TO *IMPERATOR:* THE BEGINNING OF THE AUGUSTAN «MILITARY» COINAGE IN HISPANIA (27-15 BC)

BY

M.ª PAZ GARCÍA.-BELLIDO
Instituto de Historia, CSIC, Madrid

SUMMARY

This paper studies the monetary reforms that Augustus introduced into the process of the coin supply to the Roman army during the Cantabrian wars, reforms which continued in effect during the campaigns in Germania, with payment being made in bronze in the camps**,** whereas silver was reserved for payments at the end of campaigns and for the military box that went out with the troops to other provinces. In Spain, Caesaraugusta became the seat of the *procuratores Augusti* and took on an important role in the centralization of the supply to the military. Silver was only struck in the colonies *Emerita, Celsa* and *Patricia*, but the bronze coinage all departed from the mints of the *conventus Caesaraugustanus*.

RESUMEN

Se estudian las reformas monetarias que introduce Augusto en el abastecimiento militar durante las guerras cántabras, que seguirán vigentes durante las campañas de Germania, como el pago en bronce en los campamentos mientras que la plata se deja para los sueldos de finales de campaña y para las cajas militares que salen con la tropa a otras provincias. Se hace hincapié en la importancia que en Hispania adquiere *Caesaraugusta* en la centralización del abastecimiento militar, sede posible de los *procuratores Augusti*. La plata se acuña sólo en las colonias *Emerita, Celsa* y *Colonia Patricia* pero la moneda de bronce saldrá toda de las cecas del *conventus Caesaraugustanus*

KEY WORDS: Coin supply. Roman army. Cantabrian wars. *Conventus Caesaraugustanus*. *Procuratores Augusti*. Administrative centralization. *Emerita. Celsa*. *Patricia*.

PALABRAS CLAVE: Abastecimiento de moneda. Ejército romano. Guerras cántabras. *Conventus Caesaraugustanus*. *Procuratores Augusti*. Centralización administrativa. *Emerita. Celsa*. *Patricia*.

INTRODUCTION

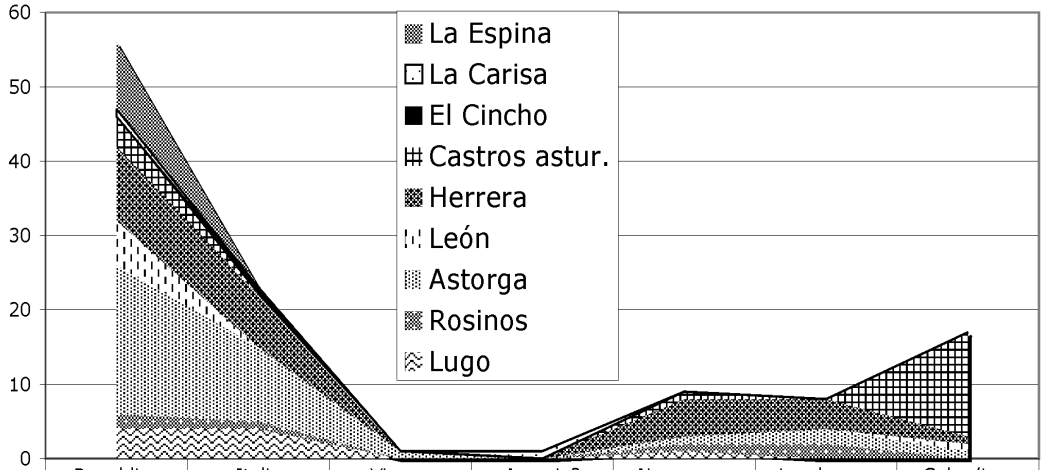
In the lines that follow, I will endeavour to identify the political and economic channels used by the Roman administration during the Cantabrian wars in order to supply the army with coins, that unavoidable imperial duty about which Mecenas warned the emperor: «For we cannot survive without soldiers and men will not serve as soldiers without pay» (Dio Cassio 52,28,2).[1] It is a duty which became progressively more complex with the extension of the territories in the process of conquest and the concomitant need for territorial planning, both at the administrative and at the financial levels.[2]

The transformation from a republican military economic policy to an imperial one began to take shape precisely during the Cantabrian wars, the first campaigns of conquest during the reign of Augustus, and these features served as a model for the many other armed conflicts that would come immediately afterwards, especially those undertaken in Germania starting in the year 15 BC. The money supply measures later adopted in Limes would be an obvious consequence of what Augustus and Agrippa had organized in Hispania from 27 to 13 BC.

Nevertheless, many apparent differences in financing existed between the troops on the Hispanic front and those on the Germanic lines, so many that they have not allowed us to see the common link that undoubtedly underlay them. It is obvious that the presence of large quantities of bronze coins from *Nemausus* and from *Lugdunum* in Germania, and their absence in Hispania, have corroborated this perception of significant differences in the regulations for supplying the army (Fig. 1). Moreover, this exclusive presence of bronze coins from Nemausus and Lugdunum in Gallia (Germania), combined with the pres-

[1] Trans. E. Cary, *The Loeb classical library*, London 1960.

[2] The documentation used here is also compiled in García-Bellido 2004 and ead. (coord.), 2006a, this being a work by many authors in which the entire monetary circulation of the Hispania camps of the Northern Meseta was collected stratigraphically. The body of the documentation can be found in these three volumes.



	Republica	Italia	Vienna	Arausio?	Nemausus	Lugdunum	Calag/Lug
La Espina	9						
La Carisa	1			1			
El Cincho		1					
Castros astur.	4				1		14
Herrera	10	7			5	4	1
León	6						1
Astorga	20	10	1		1	2	1
Rosinos	2	1			1	2	
Lugo	4	4			1		

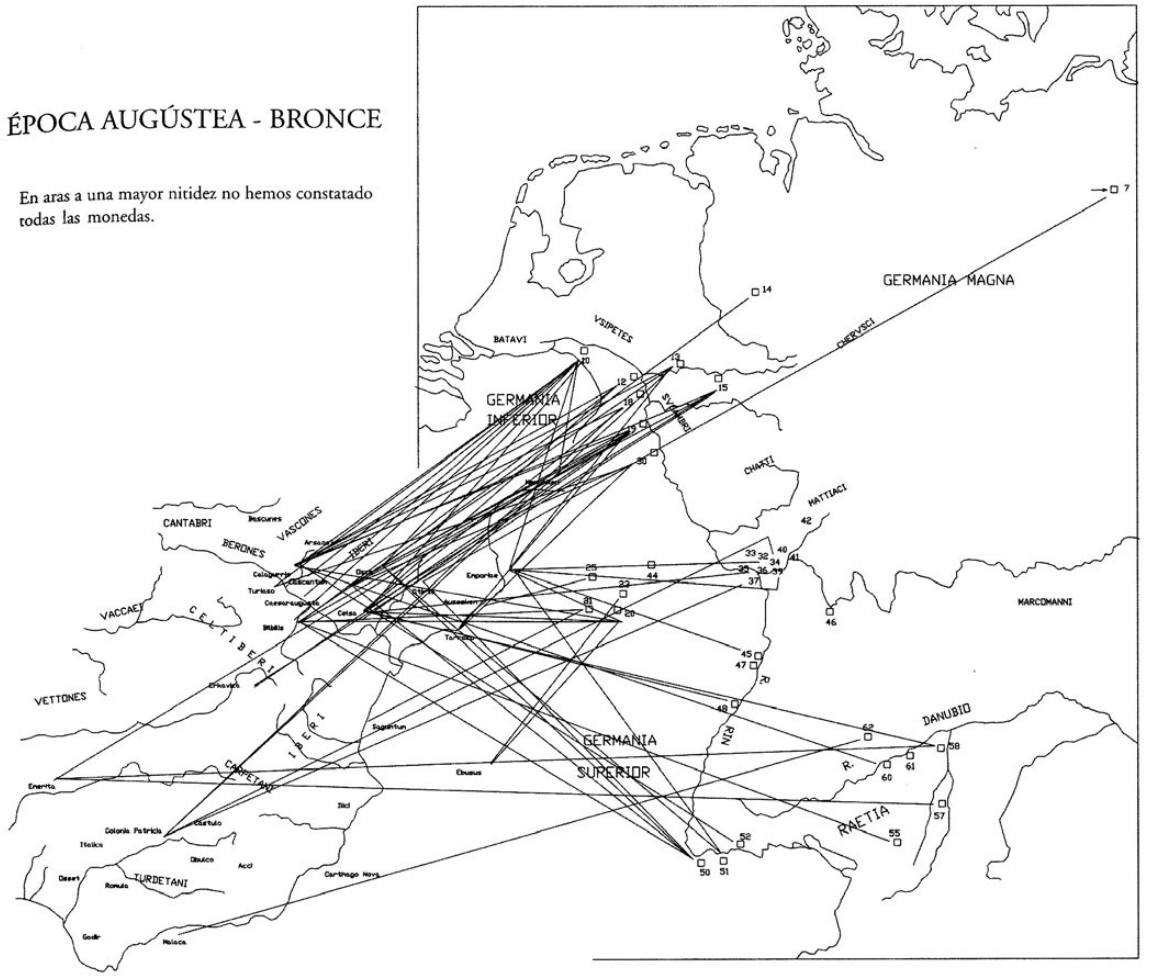
Fig. 1. Foreign coinage in the Spanish Augustan-Tiberian camps (García-Bellido 2006, fig.172b).

ence of coins from *Celsa, Calagurris* and *Bilbilis* in Hispania, has led some scholars to the conclusion that supplying the army in bronze was never officially regularized, but rather that the coins from Nemausus or Lugdunum and from Celsa or Calagurris arrived at the camps by way of a logical commercial dynamic between the frontiers and the towns or colonies. Nevertheless, sufficient attention has not been devoted to the characteristics of the distribution of these «military» coins according to zones, which cannot be explained by commerce.

One of these characteristics of military monetary circulation is the discovery in Germania of Hispanic bronzes, not from the rich trading centres of Baetica (*Carteia, Castulo, Carthagonova, Gades, Iulia Traducta,* etc.), but rather only from a few peninsular cities, invariably from the *conventus Caesaraugustanus* (*Celsa, Calagurris, Bilbilis, Turiaso, Osca,* etc.) (Fig. 2). These bronzes are always the same as those found in the Hispanic camps of the NW, because it was precisely these mints, with these issues, which were responsible for the money supply to the army in Hispania and, for that reason, when Hispanic troops were transferred to Gallia or to Germania, they took with them, in addition to the silver, the remainder of their military pay in this bronze. These Hispanic bronzes in Germania are the remnants of their money and therefore are the same as those which we find in the camps of Hispania.[3]

Only in this way can we explain the fact that in the far west of Spain (*Gallaecia* and *Asturica*), the mass of bronzes from these mints of the convent of Caesaraugusta was much greater than in any other area of Hispania. Moreover, the supply needs of this army stationed in the far west involved transporting a large monetary mass there in the period spanning from Augustus to Claudius, so large that it greatly exceeded the mass in circulation of the rich cities on the Catalonian coast such as *Emporiae, Iluro, Baetulo, Tarraco*, etc., even though *Gallaecia* and *Asturica* was a region without mints and without monetary circulation prior to the arrival of the army, whereas, on the other hand, the Mediterranean region was a territory that had had mints since the beginning of the 3rd century BC and had been well monetized since the end of the same century (Fig. 3).

[3] Detailed in García-Bellido 2004a: 47-106.



Listado de yacimientos con monedas hispánicas

1. Fyns
2. Assen
3. Onna (Steenwijk)
4. Barchel–Bremervorder
5. Sittensen
6. Gehrden (Hannover)
7. Zehdenick (Berlín)
8. Niemegk (Brandenburgo)
10. *Noviomagvs*–Nijmegen
11. Kalkar
12. *Vetera* (Xanten)
13. Haltern
14. Kalkriese
15. Oberaden
16. Beckinghausen
17. Anreppen
18. *Ascibvrgivm*–Asberg
19. *Novaesivm*–Neuss
20. Tetelbierg
21. *Ricciacvm*–Dalheim
22. Bastendorf
23. Echternach
24. Schandel
25. Tossenberg
26. Merter
30. *Colonia*–Köln
31. *Bonna*–Bonn
32. Wetzlar
33. Zugmantel
34. Heftrich
35. Bingen
36. Wiesbaden
37. *Mogontiacvm*–Mainz
38. Kleinwinterheim
39. Hofheim
40. Höchst–Frankfurt
41. Nida–Frankfurt
42. Rödgen
43. Markbreit
44. Alflen
45. Ludwigshafen
46. Miltenberg
47. Mannheim
48. *Tabernae*–Rheinzabern
50. *Avgvsta Emerita Ravrica*–Augst
51. *Vindonissa*–Windisch
52. Dangstetten
53. Hüfingen
54. Rottweil
55. *Cambodvnvm*–Kempten
56. Auerberg
57. *Abodiacvm*–Pfach
58. Oberhausen–Ausburg
59. *Guntia*–Günzburg
60. Aislingen
61. Burghöfe
62. Bopfingen
63. Gauting

Fig. 2. Augustan coins from Hispania found in Germania (García-Bellido 2004, fig. 12).

We see that in the times of Augustus, the militarized zone of the NW was officially supplied with a much greater mass of coin than that which arrived by civic routes to the rich coastal cities such as *Emporion, Tarraco, Barcino,* etc. The only explanation for this strange phenomenon is the existence of very well defined administrative channels by way of which the army was supplied in coin coming from a few mints

	Augusto m/a	Tiberio m/a	Claudio m/a
Tarraco	0,1	0,26	1,38
Barcino	0,09	0,17	0,25
Baetulo	0,25	0,47	1,00
Emporion	0,12	0,70	1,25
Lugo	2,36	2,00	2,84
Herrera	3,89	1,37	2,22

Fig. 3. Coins/year of Augustus and Tiberius in the Catalonian cities (L. Arias, 2004), and in the camps of Lugo or Herrera.

involved in the military provision and taken to the NW for the maintenance of the troops. We have an almost contemporary parallel (12-7 BC) in the bronzes from *Nemausus* in the distant valley of the Lippe, where they come to constitute 92 %;[4] moreover, despite its remoteness in time, there is also a parallel in the forms of payment made by Spain to its army in the Americas in the 16th to 18th centuries by channels very similar to those we are studying here, a generic parallel frequently offered by historians of Antiquity such as R. Syme or M. Koch.[5] In the three cases (Hispania, Germania and America) it was a matter of supplying money to an army positioned in a territory very distant from the metropolis, and in two of them there were rich mines of coinable metal that made possible the issue in situ. In Gallia the coin was brought to the camps from the colonies of Nemausus and Lugdunum.

This apparent difference between the bronze coins that reach the army in Germania and those that reached the army in Hispania resides in the indubitable provincial character of the supply, even though the entirety of it was under imperial regulations. As we well know, the provincial governors were the ones who regulated the economic consignments. But I think as J. Remesal that the military supply in Spain was controlled by the *procuratores Augusti.* The mandate for colonia Caesaraugusta to bear the cost of the supply of bronze to the *exercitus Hispanicus* probably came from them. I assume that the procuratores Augusti were in charge of the management and were responsible for designating some mints «matrix boxes», which produced the coin for the supply of some of the «situated» camps of Gallia, Hispania and then in Britania (Fig. 4).[6] These relations between producer and consumer were not continuous because the *procurator* varied them according to the needs of both extremes of the spectrum: those who paid and those who spent. For that reason, in Hispania and in Gallia we observe important variables in the quantities that were sent and in the zones or camps where they arrived. The supply of bronze from *Nemausus* and *Lugdunum* or from *Celsa, Calagurris* and *Turiaso* to the military zones was not regular, neither in phases nor in quantities.

This planning, which opened some matrix boxes (mints) in the *conventus Caesaraugustanus,* seems to have taken effect at an unknown time between the end of the Cantabrian wars in 19 BC and the founding of *Caesaraugusta* in 15 BC.[7] We undoubtedly have to consider this to be another action of the general territorial planning in those years in Gallia and Hispania. In fact, the year 15 can also be ascribed to the written bronze table from El Bierzo (León), issued in Narbona, where administrative adjustments were carried out and a certain *provincia Transduriana* in Spain was mentioned for the first time, which must have had a bearing on the minting in the NW in those years.[8] But it is more probable, owing to the steps which we will describe below, that the monetary planning had already been included in the project in 25-24 B.C., when Augustus believed to have finished the war, ordered that the doors of the Janus temple should be shut, and founded the first colony of the Cantabrian campaign with *emeriti*, *Augusta Emerita*. Nevertheless, the measures adopted later by Agrippa during his stay on the Peninsula would have a greater impact. He ordered the first imperial minting in gold and silver in two colonies with a long tradition in the issue of military coins in Spain: *Patricia* in the Ulterior and *Celsa* in the Citerior.[9]

But along with the money supply, we have to consider the provision of clothing and food since we know

[4] Ilisch 1992, 175.

[5] Syme 1958; Koch 1993: 349-360; García-Bellido 2006b, 675.

[6] The terminology «caja matriz» and «situado» comes from the documents of the «Reino de las Indias» (Serrano, 2004) in which the term «situated» is given to the military forts where the coin arrived, and the term «caja matrix» is given to the mint where it was produced.

[7] García-Bellido 2006, 677-684. However, the article by M. Beltrán and A. Mostalac in this volume offers information about the Roman occupation of Saltuie in Caesarean times.

[8] For the edict of Bierzo cf. the volume published by Grau & Hoyas 2001. It is probable that *Lucus Augusti*, which had been issuing coinage in these years, could have been the administrative capital of this province.

[9] García-Bellido 2004a, 82-104 with data supporting the attribution to Spanish mints and not to Nemausus. Ead. 2006d, 251-266.

Fig. 4. The «situados» in Tierra Firme during the 18th century (Serrano Álvarez, 2004, 202).

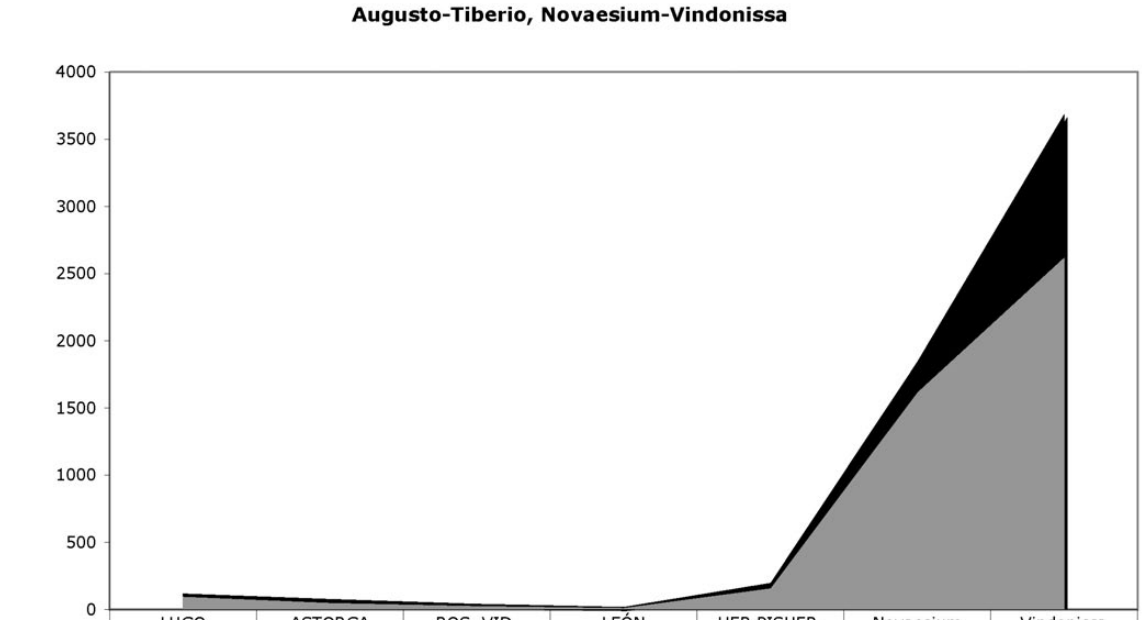
the relationship that existed between one product and the others within the army payment. It is precisely this compensation that justifies the small quantity of coins that have remained for us in the Hispanic camps, much less than that which we have for these same dates in Germania (Fig. 5).[10] This can only be explained if we accept the general opinion that *frumentum* and *vestimenta* could be locally acquired as provincial taxes and paid by the submitted populations. Herz and Remesal defend the idea that the army was supplied with food and clothes, either in the very regions which were occupied, possibly in the form of taxes, or brought from other points in Hispania itself, as undoubtedly occurred with the oil imported from Baetica, or from the nearby provinces.[11]

It is unquestionable that the planning in these matters of *stipendia* or *vectigalia* was within the jurisdiction of the provincial governor, but the management seems to have depended more directly on the *procuratores Augusti*, who, I believe, must have had their headquarters in the new colony of *Caesaraugusta*, from which they governed the military life in the Citerior, judging by the fact that all of the «military» coins belonged to *conventus Caesaraugustanus* and only to it. Strabo (3,4,20) seemed to mention this structuring when he referred to the existence of three *legati Augusti* and three legions: a legate with two units (the X in Petavonium and the VI in Leon) between *Gallaeci* and *Astures*; another legate with the next legion (the IV Macedonica in Herrera de Pisuerga), and a third legate responsible for the inhabitants of the Ebro valley. Strabo added, «there are also procurators of Caesar, chosen among the *equites* and charged with distributing *ta chremata* for their maintenance».[12] It is obvious that in times of Strabo, the most important colony in the Ebro valley was Caesaraugusta, very possibly the seat of these *procura-*

[10] García-Bellido 2006b, 646.

[11] We know that Fonteius, being praetor in Galia in the 70s, required grain to be sent to the army in Hispania (Cic. Font.13); Herz 2002, 21,39; Remesal 1986, 88-90. Cf., in general, Hollander 2007, 87-101.

[12] Trad. A. García y Bellido 1945.



	LUGO	ASTORGA	ROS. VID.	LEÓN	HER.PISUER.	Novaesium	Vindonissa
TIBERIO	20	27	13	4	37	225	1065
AUGUSTO	97	50	28	13	159	1617	2622

Fig. 5. Augustan and Tiberian coinage in the Spanish camps and in Novaesium and Vindonissa (García-Bellido, 2006b, 176b).

tores Augusti, where they would have distributed ta chremata mentioned by Strabo, coins especially but also goods whose acquisition was centralized from the capital of the convent as demonstrated by «military» monetary issues, all from the *conventus Caesaraugustanus (Celsa, Calagurris, Bilbilis, Osca, Turiaso...)*. A good organization of supply to the army in *vestimenta* and *frumentum* allowed two thirds of the *stipendium* to be discounted and thus the monetary total could be much lower than what was normally stipulated. The role of *Caesaraugusta* in supplying the Spanish army must have been very similar that of *Londinum* as a headquarters of the *procuratores Augusti* in Britania.[13] For these conclusions, the fact is important that only the cities of the conventus Caesaraugustanus had this responsibility and that a temporal and geographical rotation existed among them.[14]

* * *

After this general perspective, I will now endeavour to determine the channels by which these normalizations of the years 25-24, 19 and 15 BC were achieved, and I will attempt to specify the steps which led to the supply centralization in Caesaraugusta.

In this administrative planning, the total amount of the minting that had to be managed in Hispania played an exceedingly important role due to the political-military circumstances that converged: the end of the Cantabrian campaigns, with the concomitant pay of the *stipendia* and *praemia militiae* accumulated in a deposit during the campaigns and which now had to be issued altogether; the movement of these troops towards other Hispanic territories in order to carry out well attested engineering projects on roads, bridges, ports, mines and urban embellishments;[15] and the very considerable movement that involved the departure of units towards other provinces outside of the Peninsula, which we will address below. This is, broadly speaking, the justification for the total amount of silver and gold that had to be minted in the three imperial mints in Hispania, which we will later find dispersed across Gallia Belgica, Germania and Raetia. This money

[13] Finally, Carreras 2002, 83 f. For the role of the Caesaraugusta, cf. García-Bellido 2006b, 677-684.

[14] Details about areas and periods in García-Bellido 2006b, 684-692.

[15] The expenses incurred in infrastructures and roads must have been very high considering only those of which written evidence remains. It is a matter of several projects with legionary signatures, carried out in the NE and NW, in addition to ports, urbanizations and mining works (for all of this, cf. Rodá 2006).

must have been forseen in Hispania for the military objectives of the Roman policy at that time in Germania, where there were no mints: the development of the war in Germania from the camps of Noviomagus, Oberaden and Haltern on the Lippe, and Novaesium, Rödgen, Dangstteten and the outpost of Raetia needed a great amount of silver coins. Possibly for this reason, as Laffranchi already noted at the beginning of the 20th century, Agrippa ordered the minting of gold to be initiated in Hispania.

The Hispanic bronze coins, as we will see, attest to the arrival of troops coming from the Peninsula to these same Germanic camps mentioned above, the earliest of the Rhine campaign.[16] It is probable that the Hispanic silver found in Germania had reached the area in military boxes along with the troops, and that most of it was loaded in Hispania, since together with it we find the bronze from the cities of *Celsa, Calagurris, Bilbilis,* etc.

AVGVSTVS IN HISPANIA

Imperial political mechanisms forced Augustus to delineate a new military economy which, as Hispanic evidence demonstrates, was not accomplished all at once and according to a pre-established plan, but rather was done in several consecutive stages, and improvising as the diverse military necessities presented themselves. In these years, and until the opening of the imperial mint of Lugdunum in the year 15, monetary decisions were made according to the development of the war in Hispania, where the first and greatest concentration of the imperial army occurred. It was no longer only a matter of armed legions that were disarmed after the war; these were armies established in border zones with projects dedicated to structuring the territory of the new provinces. They were troops who were expected to be paid for many years and whose payment had to be planned studying the good possibilities of the surrounding territory with a view to taxes in kind, including quartering in oppida or in civilian settlements. However, the acquisition of coinage was an unavoidable necessity which, in the case of the NW, had to be brought from the outside, not because there were no mining resources in the area, since the territories now occupied were ideal due to their close proximity to gold and silver, and coin mints could have been opened such as *Corduba, Asturica, Lucus, Bracara*, etc., but rather because in the new imperial plans, mints and troops had to be kept at significant distances from one another. The generals were not supposed to have direct access to the minting, as had been the case with Sila, Caesar, Marco Antonio and Octavian himself.

Moreover, the military supply policy was also transformed at this time. The small quantity of coin that has been found in the Hispanic camps seems to demonstrate that the Hispanic troops received the support of quartering and food in the surrounding settlements,[17] which made it possible to considerably decrease the mass of official money and, during the first phase of the war, to keep delivery to the camps limited to bronze coins, basically from *Celsa* and *Lucus Augusti*.[18]

The money supply during the Cantabrian wars, 27-15 BC

The initial supply to the Roman troops that arrived in Hispania seemed to originate from an important military box made up exclusively of silver (mostly old republican coin and partly new coin) minted in Italy, the Orient and already in Hispania in the conflict zone (in *Lucus Augusti* or another mint in the N of Portugal, not far from Porto). The oldest evidence of hoards from this period is concentrated in Lusitania, in present-day Portugal, without there being anything comparable on the Cantabrian front. It is thus very possible that the first campaigns of the wars were really those of *Publius Carisius* in the Ulterior with an army supplied mainly with old Roman republican silver and no Roman bronze. Only later were the denarius of *Lucus Augusti*(?) and *Emerita* progressively incorporated, but we must emphasize the absence of Roman bronze. The composition of a military box can be well exemplified with the following hoard:

The hoard of the castrum of Alvarelhos (Santo Tirso, Porto, Portugal) was discovered in 1971 and contained 5,000 denarii, plus nine cakes, also of silver, two of them inscribed on one side with the name CAESAR (Fig. 6).[19] The nine cakes weighed 3228.2 g,

[16] García-Bellido 2004, passim.

[17] It seems to be confirmed that the lodging of troops in civilian areas was common during the operations of territorial planning, including the construction of roads and other engineering projects, and also during military campaigns, as we will see in the case of Alvarelhos. Cf. here the chapter by Reddée with evidence from Gallia.

[18] Cf. the difference in the forms of payment between the Republic and the Empire in Hispania in García-Bellido 2005, 29-44.

[19] Centeno 1987, 21, p. 35, who could only identify 3,481 denarii, of which 2,430 are previous to Caesar and 3,367 to Marco Antonio.

Fig. 6. Alvarelhos silver cake (Phot. M. Centeno, courtesy).

which grants each of them a weight of 358.66 g, that is very close to 360 g, the typical weight of the local metrology as seen by the torques but not of the Roman pound as had been suggested.[20] The extremely high total of denarii in the hoard in the initial dates of the campaign 27 BC leads us to discard its being an aggregation composed in Lusitania, because the coinage that we normally find there is from the Sertorian conflict, and that in very sparse quantities.[21] In addition, there is Octavian coin from the Orient, Italy and a recent Hispanic lot of six denarii of *caetra*, but none from the later Emerita, which considering its proximity should have been represented if it existed, just like that which occurred in other later treasuries of the area. Most of the coinage that arrived there must be judged to be official due to its quantity, and to the *militaria* discovered simultaneously, possibly constituting part of a military box. If we add to this the fact that two of the silver cakes are inscribed with the name CAESAR, this line of argument is reinforced and explains the presence of the other seven cakes, indubitably of local silver (as indicated by the metrology) which was received right there as a tax for the army with the probable objective of being minted in the area. The marking with the name *Caesar* and not of *Augustus*, indicates an early date, very close to 27, when the name *Caesar* was still more common among the troops than the name *Augustus,* the name which the emperor already had when the Cantabrian wars were initiated. We must remember that Caesar is the very name that appears on the recently minted denarii of *caetra* which were found in this treasury in the quantity of six, the greatest concentration of these that we know of (Fig. 7d). I have proposed *Lucus Augusti* due to the similarity to the bronzes of *caetra* (fig. 7a-b), but I must state that no denarius of this type have been found further north than Porto.[22] This presence of denarius of *caetra* is almost always accompanied by coins from Emerita, except here in Alvarelhos, a fact which, along with the archaism of its types and its legend, corroborates the older age of the issue of caetra.

If we are really dealing with an official treasury, the information that it provides us with is of great interest because, for the first time, we can see the coinage of a military box at the beginning of a campaign, all of it located together with *militaria* in a civilian oppidum, which leads to a confirmation of the data that we already have for Gallia regarding military lodging in civilian areas.[23] The treasury contained mostly old coin and a minor amount of recently minted silver in addition to important quantities of raw silver, which, in many cases, would also be paid in its raw form.[24] This is the same pattern that we find in Germania with abundant republican silver besides denarii coming from Spanish mints.

The issues in these years of crisis:
moneta imperatorum (Fig. 7)[25]

This issue of caetra (RIC 543a), discovered mostly in Alvarelhos, bears a clear relation to the beginning of the military campaign.[26] It is still a matter of a *moneta imperatorum* minted during a campaign. To this silver we must associate the bronze coins which were surely issued in *Lucus Augusti* because that is where they appeared «en masse» and made up the clear majority of all the Augustan circulation of the city (Fig. 7a-b). We must also point out the discovery of two virgin blanks equal to the coins, which confirms the location of the mint in Lugo. The legends in the bronze and silver are similar: *Imp Caesar divi filius* in the first, and *Imp. Augustus divi filius* in the second. The utilization of the name *Augustus*

[20] For the local metrology, cf. Prieto 1996.
[21] Ruivo 1997.
[22] García-Bellido 2004, 77 and 127 (number 24).
[23] Cf. here the chapter by Redée.
[24] Cf. Wolters 2001, who believes that the army was paid mostly in old silver, as this treasury seems to confirm; as opposed to Wigg 1999, defending a payment in recently-minted bronze. I believe that both postures are reconcilable (García-Bellido 2004a, 62-67).
[25] This section is a summary of what has been published in García-Bellido 2004a, 68-104.
[26] Cf. discussion in García-Bellido 2004, 73-78.

Fig. 7. *Caetra* coins: a-c) bronzes of *Lucus Augusti* and copies. d) denarius of *Lucus Augusti*? Esc. 1:2.

in the bronze possibly involves a slightly later date than that of the silver, and we would also have to consider it to be an issue of imperial nature since it is not associated with any provincial *civitas*, as usually occurs with the rest of the Hispanic bronze.[27]

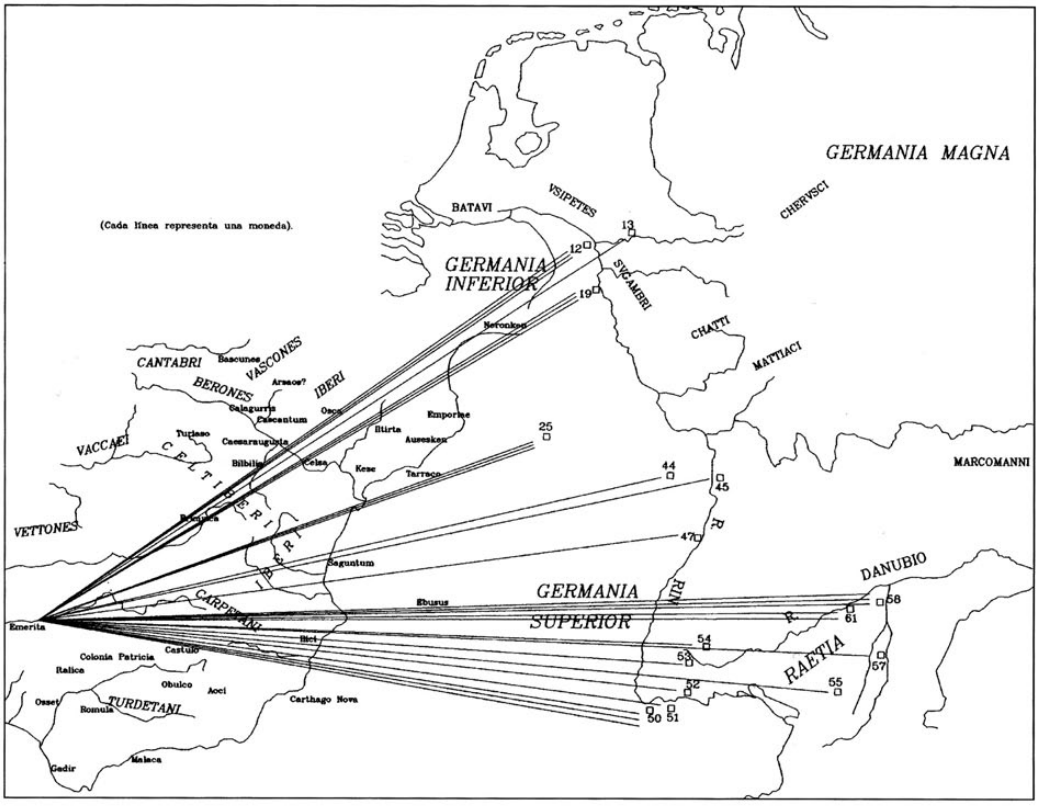
These bronzes constituted the largest mass of military coin from the NW, not only during the wars, but also in the later phases of structuring the territory. The largest mass, discovered in *Lucus Augusti,* confirms its issue there, but the type was copied in other official Hispanic mints of military nature on much later dates, possibly still in the final years of the reign of Augustus. This mass of bronze, minted in the NW, is the first indication of the change in the money supply policy to the army and eventually substitutes the minting of «Octavian» silver that had supplied the legions during the previous stage. In fact, from 27 to 24, when minting was done in Emerita (already far from the frontier), there were very few argentous issues in the Peninsula, whereas there did exist many in bronze, especially those of *caetra* (Lucus Augusti) and those from the Calagurris, colonia Celsa, etc.

AUGUSTUS AND COLONIA AUGUSTA EMERITA, 24-23 BC

The opening of a mint in a colony outside the area of conflict was the first attempt by Augustus to terminate the minting in military environments and put the coinage into the hands of the civil administration. The first colony that struck imperial silver was *Emerita Augusta*, but it is true that some republican habits remained because their legate was the leading figure in the minting, *Publius Carisius legatus pro praetore*. This issue from the new colony was carried out in the year 24-23, just when Augustus considered the Cantabrian wars to be finished and ordered the closing of the temple of Janus in Rome (Dion Cassio 53,27,2). The objective of the issue was to pay *emeriti* in Spain and fill the military box in the Ulterior in order to take it to Raetia where a significant part of the troops of Hispania was then transferred to (Figs. 8 and 9), where we find abundant evidence of their money (old bronze from Pompeius minted in Corduba and new silver from Emerita)**.** The provenance of the coins was basically Emerita and Corduba, and dating from the immediate timeframe of the first end of the Cantabrian wars in the year 24. This end led Augustus to make several important decisions, including, as has been mentioned, the founding of a colony far from the frontier with the *emeriti* of the legions V and X, who he then removed from the Cantabrian front. The *legio X* was now employed in the exploitation of gold in the area of Las Médulas, from its base camp Petavonium (Zamora). The other legion, the V *alaudae*, was possibly, as has been proposed by Syme, sent to the campaign of Germania/Raetia.[28] This is an opinion which I believe is well confirmed thanks to the abundant coinage from Emerita and from Cor-

[27] García-Bellido 2004, 70, considered provincial in RPC.

[28] Syme 1970, 104.



Listado de campamentos en los que ha aparecido moneda hispánica

1. Fyns
2. Assen
3. Onna (Steenwijk)
4. Barchel-Bremervörder
5. Sittensen
6. Gehrden-Hannover
7. Zehdenick (Berlín)
8. Niemegk (Brandenburgo)
10. Noviomagvs-Nijmegen
11. Kalkar
12. Vetera (Xanten)
13. Haltern
14. Kalkriese
15. Oberaden
16. Beckinghausen
17. Anreppen
18. Asberg
19. Novaesivm
20. Tetelbierg
21. Ricciacvs
22. Bastendorf
23. Exchternach
24. Schandel
25. Tossenberg
26. Merter
30. Colonia
31. Bonna
32. Wetzlar
33. Zugmantel
34. Heftrich
35. Bingen
36. Wiesbaden
37. Mogontiacvm
38. Kleinwinterheim
39. Hofheim
40. Höchst-Frankfurt
41. Nida-Frankfurt
42. Rödgen
43. Markbreit
44. Alflen
45. Ludwigshafen
46. Miltenberg
47. Mannheim
48. Tabernae (Rheinzabern)
50. Avgvsta Emerita Ravrica
51. Vindonissa (Windisch)
52. Dangstetten
53. Hüfingen
54. Rottweil
55. Cambodvnvm (Kempten)
56. Auerberg
57. Pfach
58. Oberhausen (Ausburg)
59. Guntia
60. Aislingen
61. Burghöfe
62. Bopfingen
63. Gauting

Fig. 8. *Emerita* coins in *Raetia* (García-Bellido 2004, fig. 70).

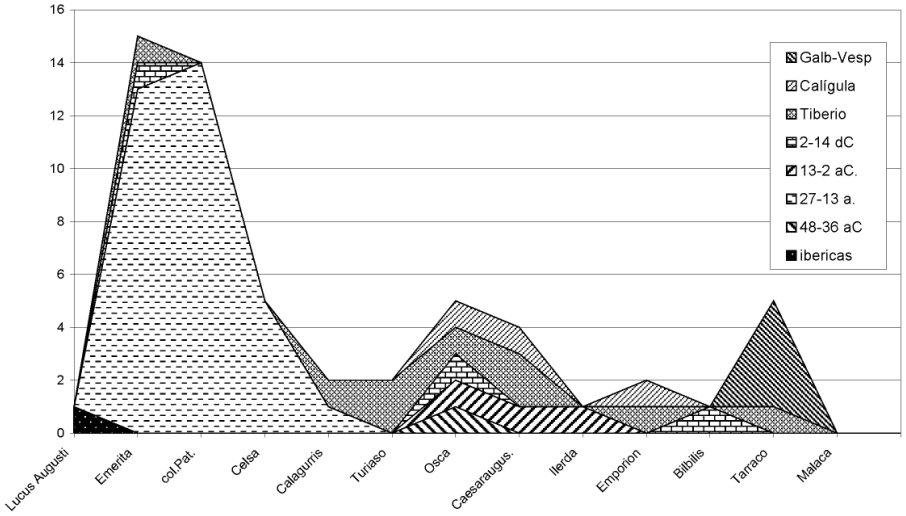


Fig. 9. Coinage from Spanish mints found in *Germania superior/Raetia* (García-Bellido 2004, fig. 114b).

duba found in the area, mostly in *Augusta Emerita Raurica* (Augst), a name which probably was given to the new Raetic colony established by the emeriti of the Legion V in memory of the colony that they had left in Lusitania, *Augusta Emerita*. Both the founding of the city of Emerita and the transfer of the legion V towards Raetia must have been the decision of Augustus himself after the first end of the Cantabrian wars.

An especially important landmark in this process of Augustan transformation was the creation of a new monetary system in which a fixed value was given to gold for the first time. This reform occurred after the departure of Augustus from Hispania. It is indubitable that the introduction of this metal into the system was due to the direct knowledge of Augustus of the auriferous wealth of the Hispanic NW;[29] however, the gold was not yet incorporated into the Emerita issues. We see it minted for the first time with Agrippa from the *Colonia Patricia* and the *Colonia Celsa* in the year 20-19 BC. This general regulation of the coinage put an end to the chaotic monetary system of the empire, inconsistent and incoherent due to the many issues that had been gradually incorporated without rules or relation between them during the triumvirates, based on the judgement of the *imperatores* or their legates.

AGRIPPA AND THE RESTRUCTURING OF THE HISPANIC ARMY: 19 BC

The second important landmark in the reorganization of military Hispania occurred in the year 19 BC when Agrippa came from Gallia to put a real end to the latent Hispanic and Roman insurrections still taking place on the Cantabrian front. Agrippa pacified the borders and demoted the Legion I, stripping it of the name of Augusta (Dio. 54,11). After that he conducted a redistribution of the army, leaving a significant part of the troops in Hispania for projects of territorial restructuring, but also very probably sending detachments or vexillationes to Gallia, as we will now see.

Agrippa dedicated the months of his stay in Hispania to carrying out important projects of territorial planning which involved work on the infrastructures of road construction with viaducts, bridges, ports and mines,[30] but he also concentrated on urban projects with the founding and improvement of cities, among which must be mentioned *Carthagonova, Gades, Emerita* and especially *Colonia Patricia,* from which a new *deductio* was conducted with *emeriti*, as illustrated on the coins (RPC 127-131; DCyP: 109, 10-14). Although the written information does not mention their names, we must assume that they were *emeriti* from the *legion I Augusta*, which Agrippa had just demoted on the Cantabrian front. This is why the coins from the Colonia Patricia of Augustus do not bear an indication of the founding corps, in contrast to what we see in Acci, Emerita or Caesaraugusta.[31]

THE OPENING OF TWO IMPERIAL MINTS FOR SILVER AND GOLD: *COLONIA PATRICIA* AND *COLONIA CELSA*(?)[32]

As the main means for carrying out these political-military restructurings, Agrippa undertook the opening of two imperial mints, necessary for paying the *praemia militiae* and the *stipendia* of the second part of the Cantabrian campaigns, as well as the infrastructure projects in Hispania, in addition to supplying the military boxes of the troops that departed towards Gallia/Germania. The *aureus* was minted for the first time, together with the old denarius, with a value of 7.6 g = 25 denarius. This low value of the aureus helped significantly in facilitating the payment of the Cantabrian troops and prepared, as I have said, the Gallia campaigns, deducting 12 % from the volume to be transported. Nevertheless, it is certain that much silver was also taken, which we already find in Novaesium, Titelberg and Oberaden between 19 and 11 BC.

The iconographic program of this entire Agrippa issue consisted in a single theme: *laudatio* of Augustus in both his internal and his external policies. The grouping constituted a narration of the «res gestae», carried out with a variety of motifs and excellent compositions: *clipeus virtutis, corona civica, signis receptis*, etc., and references to the political and external commercial relations with the Parthians and, possibly, with the Indians[33] through the embassies and

[29] Floro 2,33. «... all of the surrounding area is auriferous... ordered the working of the soil. Thus, searching in the depths of the earth, the Astures began to become aware of their resources and wealth». Spanish translation: G. Hinojo & I. Moreno, Editorial Gredos, Madrid 2000.

[30] I. Rodá 2006.

[31] García-Bellido 1994-95,199; Ventura 2007, 93.

[32] Its award to Nemausus is controversial, cf. García-Bellido 2004, 88.

[33] Cf. M. P. de Hoz 2007, 1365, who compiles important texts about Augustus and India in the years 20 BC and justifies that this issue makes reference to the friendship with the Indians mentioned in the Res Gestae (31) and in the quotes by Floro (Pompeius 1,40,31) and by Orosio (6,21,19). This later author situates the arrival of the Indian embassy and its gift of elephants in Tarraco.

Fig. 10. Augustus on an elephant presented by the Indian embassy. *Colonia Patricia* (RIC I, 140). Esc. 1:2.

gifts that probably arrived in Tarraco thanks to road network: *quod viae muni(tae) sunt* (Fig. 10). The indubitable presence in Hispania of artists from his «court» facilitated the creation of an excellent iconographic program, and it is unquestionable that there must have been a workshop of designers of reliefs and stamp engravers behind this narrative complexity. These two cities, *Celsa* and *Corduba*, had been Iberian and Turdetan mints, and both later struck «imperial» coinage with Pompeius.[34] The Agrippa issue was perfectly dated in 19, because it summarized the Parthian triumphs of the year 20, and it was prolonged in *Colonia Patricia* until year 16, as it mentioned the *saecular games* of that same year.

Its objective was, as in the case of the minting of Emerita, to cover military costs and fill the box for the troops that were being transferred to other provinces. In this case, we find them mostly in Gallia, either in nuclei for territorial planning, such as Titelberg, Metz and Ricciacum, or in the camps of the first Germanic campaign such as Novaesium, Haltern, and Oberaden, this last one founded in the year 11 B.C. (Fig. 11).

The departure of the troops towards Titelberg, Ricciacum, Bastendorf, etc.

All of these aforementioned labours of a territorial and urban nature certainly required the presence of previously established troops, not only in camps, but also in new neuralgic nuclei, which were civilian for the most part since the roads united already existent populated areas to one another. For these projects, the troops were not made up of complete units but rather were vexillationes or detachments, whose makeup involved a complete restructuring of the Hispanic army. This indubitably implicated the departure of troops no longer necessary in Hispania but in contrast were essential in the great diverse labours that were being carried out in Gallia at that time, in 19 BC, (Str. 4,6,11). For example, Agrippa had left in motion the construction of a network of roads, one of the main centres of which was Ricciacum (on the road from Metz to Treveris and to Titelberg) *vicus*, from which another road departed towards Atuatuca, the capital of *aduatuci* and the main hub in the road network towards the Rhine. So then, it was within this complex of roads where Spanish coins of a very precise timeframe have been found, post 19 and previous to 13 BC, dates which correspond to the arrival of the troops removed from Hispania by Agrippa after the territorial planning of 19 BC. The positioning of these troops was carried out in the *oppida* or *vici* of the area, Titelberg or Ricciacum, judging by the discovery of coins and Hispanic *militaria*, as is the case of a Spanish knife from the Museum of Luxemburg (MNHA), as well as the coins that I include here (Fig. 12).[35]

We must remember that the Hispanic coins were scattered in vici, sanctuaries and sites around the oppida of Titelberg and Ricciacum. Thanks to these Hispanic coins, we can detect troops firstly in Titelberg, where the Hispanic money is homogeneous, all of it previous to the year 13 BC because there is no piece of the rich issue with the inscription *Augustus divi f.* This same timeframe, although with later contributions, is confirmed in the set of sites in Luxemburg near Titelberg.[36]

Other extra-peninsular locations, such as Noviomagus, were worthy of inclusion in this study, but it would be preferable to dedicate a more detailed discussion to those locations. Therefore, I will now move on to outline some brief conclusions.

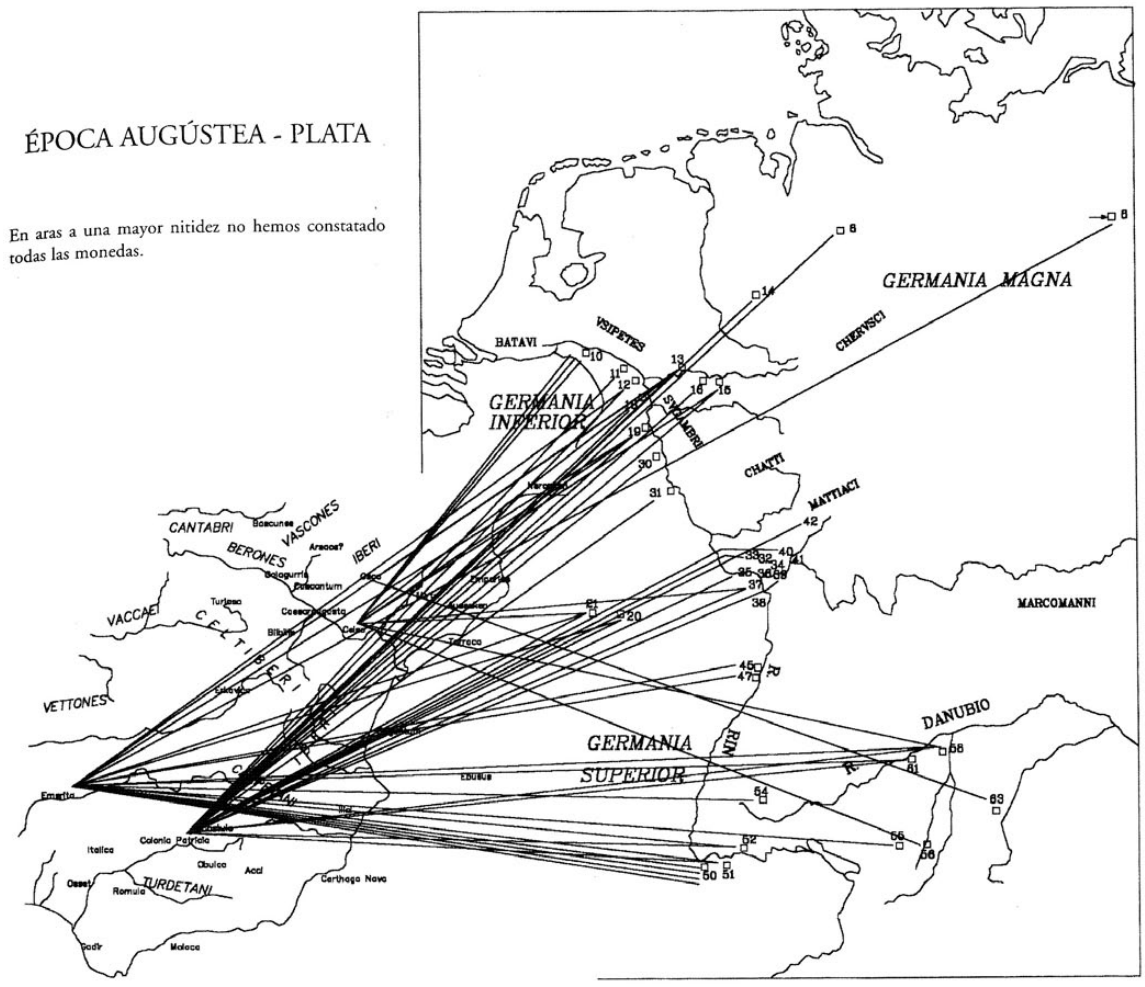
CONCLUSIONS

The end of this improvisation in military monetary policy seems to have taken place in the year 15 BC with the opening of an imperial mint of gold and silver in *Lugdunum,* mentioning the X *imperium* of Augustus. The previous year, the mint in *Colonia Patricia* had already been closed and the imperial

[34] García Bellido 2006c, 252 f.

[35] There is a much more detailed work in García-Bellido 2004a, 111-114 y 156-162.

[36] More details in García-Bellido 2004a, 156-162.



Listado de yacimientos con monedas hispánicas

1. Fyns
2. Assen
3. Onna (Steenwijk)
4. Barchel–Bremervorder
5. Sittensen
6. Gehrden (Hannover)
7. Zehdenick (Berlín)
8. Niemegk (Brandenburgo)
10. *Noviomagvs*–Nijmegen
11. Kalkar
12. *Vetera* (Xanten)
13. Haltern
14. Kalkriese
15. Oberaden
16. Beckinghausen
17. Anreppen
18. *Ascibvrgivm*–Asberg
19. *Novaesivm*–Neuss
20. Tetelbierg
21. *Ricciacvm*–Dalheim
22. Bastendorf
23. Echternach
24. Schandel
25. Tossenberg
26. Merter
30. *Colonia*–Köln
31. *Bonna*–Bonn
32. Wetzlar
33. Zugmantel
34. Heftrich
35. Bingen
36. Wiesbaden
37. *Mogontiacvm*–Mainz
38. Kleinwinterheim
39. Hofheim
40. Höchst–Frankfurt
41. Nida–Frankfurt
42. Rödgen
43. Markbreit
44. Alflen
45. Ludwigshafen
46. Miltenberg
47. Mannheim
48. *Tabernae*–Rheinzabern
50. *Avgvsta Emerita Ravrica*–Augst
51. *Vindonissa*–Windisch
52. Dangstetten
53. Hüfingen
54. Rottweil
55. *Cambodvnvm*–Kempten
56. Auerberg
57. *Abodiacvm*–Pfach
58. Oberhausen–Ausburg
59. *Guntia*–Günzburg
60. Aislingen
61. Burghöfe
62. Bopfingen
63. Gauting

Fig. 11. Silver coinage from *coloniae Emerita, Patricia* and *Celsa* in *Gallia* and *Germania* (García-Bellido 2004b, fig. 4).

minting had been completely moved to *Lugdunum.* The activity in this new workshop was undoubtedly carried out with a view to the new campaigns in Gallia and Raetia, easier to supply from Lugdunum than from Hispania. This was also when Augustus carried out the first great phase in the founding of colonies in the west, among which were the Hispanic ones (*Res gestae* 28). The founding of Caesaraugusta seems to correspond to the timeframe of 15 BC. This was a colony which, as we have seen, became the

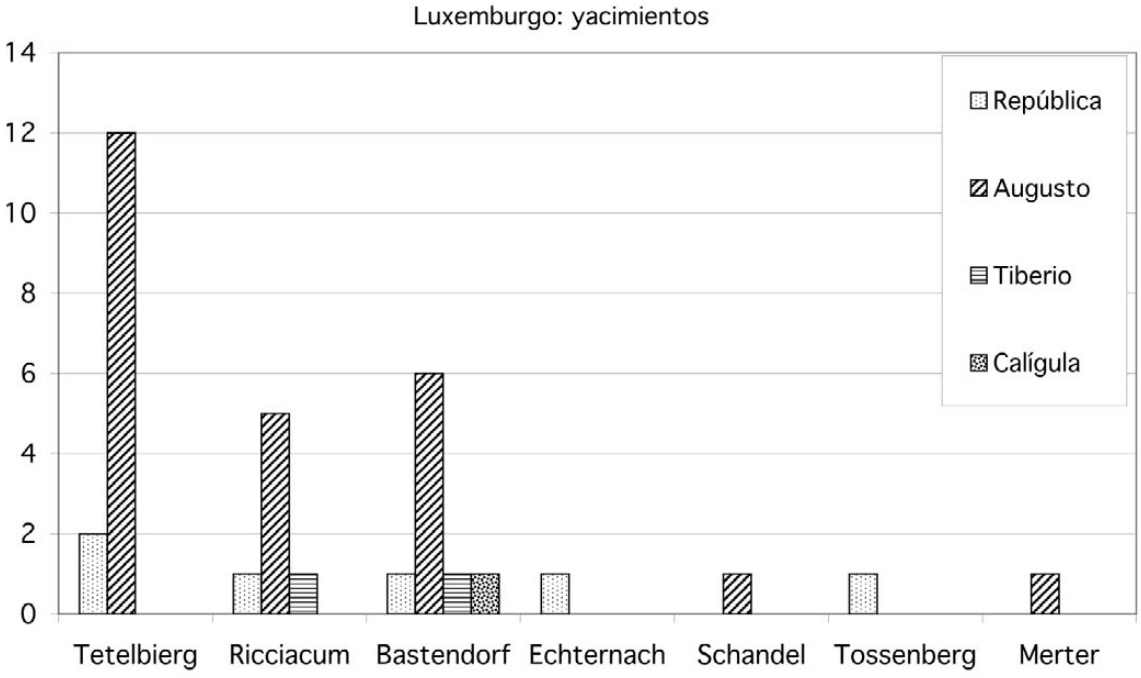


Fig. 12. Augustan and Tiberian coins from Hispania found in Luxemburg (García-Bellido 2004, fig. 36).

centre of the administration of the Hispanic army, and the probable seat of the *procuratores Augusti*, who took care of the *ta chremata* of the army. The first issues from the city with the legend *Augustus divi filius* must of course have been later than 17, the date it was used in Rome for the first time and, possibly, later than the year 15 when it was copied in Lugdunum. Certainly, these issues correspond to a large timeframe of striking in several Hispanic mints with this new legend.[37] These coins were already found in Novaesium, Oberaden, Vetera, etc. and must belong to a third timeframe of troop departure brought about by the creation of the provinces *Baetica* and *Lusitania* which we now believe took place in the same year, 13 BC.[38]

The founding of Caesaraugusta involved an important landmark in the centralization of the supply to the Hispanic army, especially regarding the minting of bronze and the normalization of the *res militaris,* which had not existed until then, and never existed on some frontiers. I am referring, for example, to the homologation of the military coin countermarks in Hispania with the head of an eagle, always struck on the neck of the emperor. The previous individual seals of each legion (point of the lance, leg. VI, PR, etc.) were suspended in order to unify the emblem of the *exercitus Hispanicus*, the head of an eagle.[39] Nor would countermarks with names of generals have been acceptable, as occurred in Germania.

This normalization took shape very gradually during the Cantabrian wars as the necessities arose. However, many of the Hispanic customs had already been converted into supply regulations by the time the mint was transferred to Lugdunum, and can generally be summarized with the following points:

a) *The opening of mints* of silver and gold would take place in provincial colonies which were supposed to be distant from the areas of armed conflict. The issues of silver and gold were all of an imperial nature, first in Hispania (Emerita, Celsa and Colonia Patricia) and then in Gallia (Nemausus and Lugdunum).[40]

b) *The form of payment*. The silver would not be supplied during the campaigns, but rather the army would initially provide itself with provincial bronze

[37] Cf. in this volume the important data of M. Beltrán and A. Mostalac, who defend a Roman habitation upon the soil of Caesaraugusta since post-Caesarean or Agrippean dates.

[38] Already defended by Alföldy in 1969, 223 f. Today the discovery of bronze from El Bierzo comes to his support, written by Augustus in the year 15, in which the province Transduriana was cited, a part of the Ulterior which would later be integrated into Lusitania. Alföldi 2001, 21 f.; Roldán 2001, 336.

[39] García-Bellido 2006b, 599.

[40] García-Bellido 2004b, 29-43.

from *Lucus Augusti* and from *Celsa* and *Calagurris*. The same old silver that had been brought in the military box was the silver in use, except for the issue of *caetra* (and perhaps also that of Capricorn) which was scarce and did not penetrate deeply into the territory of the first campaigns in the Ulterior. The later payments in silver do not seem to have been conducted on the borders but rather in the capitals of the provinces, or near the new colonies founded with *emeriti*. Their later appearance in mining areas of the N of Portugal in contexts after 2 BC must have been related to mining works, perhaps presided over by *emeriti,* who were already spending their *praemia militiae*.[41] Beginning with the founding of Caesaraugusta, all of the bronze coin originated from the mints of the *conventus Caesaraugustanus* and was managed by the *procuratores Augusti*.

c) The military box was supplied in the provinces from which troops were departing; therefore, it usually contained old silver coins brought from far away, to which could be added coins recently minted in the province being left behind. We find this coin in circulation in the new occupied territories. This is the reason for the large quantity of Italic, Oriental coin, and coin from Rome that we find in the first phases of the Cantabrian campaigns (fig. 1 and treasury of Alvarelhos), or the coins from Emerita, Colonia Patricia or Celsa that are found in Raetia and Gallia (Fig. 11) .

d) The creation of the new monetary system included the gold that was introduced for the payments of the concession of troop licenses at the end of campaigns.[42]

e) The names of the legates gradually disappeared from the coins to make way for the person of Augustus and for the magistrate citizens (*iiviri, iiiiviri* or *aediles*), who made themselves responsible in the case of bronze and dated the issues.[43] Here we can observe a great difference between Hispania and Gallia. In Nemausus and Lugdunum, no magistrates appeared on the bronze issues, and therefore they have been considered to be imperial. In Hispania, the diversity of mints that took part in supplying the army required a precision of timing (eponym magistrates) and of space (toponym). Both data justify the payment to the «situated». This possibly avoided the problem of the copies which were so abundant with the coins of Nemausus and Lugdunum. Regarding the silver, Publius Carisius was perhaps the last legate to state his name on imperial coins. Proper names never appeared in the countermarks of Hispania.

f) A network for the supplying of bronze coins was established for which a specific colony within each province was made responsible and in which the *procuratores Augusti* resided, who really organized and controlled the production and distribution of *ta chremata*. In Hispania, given that after 13 BC only the Citerior Tarraconense had an army, the only colony responsible for the supply seems to be Caesaraugusta, not Tarraco despite the fact that it was the capital.[44] The silver was of an imperial nature and the bronze possibly as well, although produced within the system of provincial taxes, but indubitably at the service of the Empire. So that if we consider the bronze from Nemausus and Lugdunum to be imperial, a metal that was clearly collected locally by a system of provincial taxes, that of Celsa, Calagurris and Caesaraugusta also seems to be so, because they were undoubtedly conceived under the same regulations, although the toponym and the eponym magistrates figured in these issues.

* * *

These hypotheses about the monetary behaviour in the first years of the reign of Augustus have been formulated primarily with the data that we have for Hispania, a province that contributes exceptional documentation due to the abundance of contemporary minting in so many provincial cities, allowing us to follow the process of change in the titles of the emperor, in the supply of coin, and in its specific circulation in military or civic contexts. We can observe how the old republican monetary system was transformed into a new one that had to adapt, primarily to the wishes of Augustus and Agrippa that there should be no repetition of the chaos that had been caused by the military monetary freedom at the end of the republic, which Octavian himself had taken advantage of in order to raise his own armies. One of the main objectives was, therefore, to centralize the gold and silver mints, but this time removing them from Rome. As we have seen, however, this process was slow, with advances and reverses, and is still not entirely clear.

[41] García-Bellido 2004b, 67.

[42] Cf. in this volume the work of M. Amandry about the new monetary system.

[43] This is the case of the iivir of Caesaraugusta, which are confirmed in ablative, with a eponymous nature (DCyP 9th-27th).

[44] It is important to state that only one coin from Tarraco (the provincial capital) made its way into the military context, and that it was found in Herrera de Pisuerga, which was the westernmost camp (Morillo & Gómez 2006, 430, HP 117).

BIBLIOGRAPHY

ALFÖLDY, G., 1969: *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römisches Reiches von Augustus bis Diokletian*. Wiesbaden.

— 2001: *El nuevo edicto de Augusto de El Bierzo en Hispania*, in Grau y Hoyas (eds.) 2001, 17-27.

CARRERAS, C., 2002: «The Roman military supply during the Principate. Transportation and staple», in Erdkamp, P. (ed.): *The Roman army and the economy*, Amsterdam, 70-89.

CENTENO, R.M.S., 1987: *Circulação monetária no Noroeste de Hispânia até 192*. Anexos de Nummus 1, Porto.

GARCÍA-BELLIDO, M.P., 1994-95: «Las Torres recinto y la explotación militar del plomo en Extremadura: los lingotes del pecio de Comacchio», *Anas* 7-8, 187-218.

— 2004a: *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*. Anejos de Gladius 6, CSIC, Madrid.

— 2004b: «La moneda hispánica en los horizontes bélicos peninsulares», in C. Pérez & E. Illarregui (eds.): *Arqueología militar romana en Europa*, Segovia, 29-43.

— 2006a: «Numismatic documentation on the arrival of Spanish troops in Gallia and Germania during the Augustan and Tiberian period», in G.A. Lehmann & R. Wiegels (Hgrs.): *Römische Präsenz und Herschaft im Germanien der augusteischen Zeit.* Göttingen, 161-181.

— (coord.), 2006b: *Los campamentos romanos en Hispania. El abastecimiento de moneda*, 2 vols. Anejos de Gladius 9. CSIC.

— 2006c: «Corduba y Colonia Patricia. La historia de dos ciudades», en D. Vaquerizo & J.F. Murillo (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León*, Cordoba, 251-266.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1945 (1993): *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabo*, Madrid, Espasa Calpe.

GRAU, L. & HOYAS, J.L. (eds.), 2001: *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto del año 15 a.C.* Valladolid.

HOLLANDER, D.B., 2007: *Money in the Late Roman Republic,* Leiden-Boston.

HOZ, M.P. de, 2007: «A new set of *simulacra gentium* identified by Greek inscriptions in the so-called "House of Terpsichore" in Valentia (Spain)» *ZPE* 163, 131-146.

ILISCH, P., 1992: «Die Munzen aus den Ausgrabungen im Römerlager Oberaden», in Kühlborn & von Schnurbein (Hrgs.), *Das Römerlager in Oberaden III*, Münster, 175-202.

KEMMERS, F., 2006: *Coins for a legion. An analysis of the coin finds from the Augustan legionary fortress and Flavian canabae legionnis at Nijmegen*. SFMA.

KOCH, M., 1993: «Ronald Syme, colonial Elites wiedergelesen», in J. Untermann & F. Villar, *Lenguas y Culturas en la Hispania Prerromana*, Salamanca, 349-360.

METZLER, J., 1995: *Das treverische Oppidum auf dem Titelberg. Zur Kontinuität zwischen der spätkeltischen Zeit und der frührömischen Zeit in Nord-Gallien*, 2 vols., Luxembourg.

MORILLO, A. & GÓMEZ, M., 2006: «Herrera de Pisuerga», in García-Bellido, 2006a, 305-440.

Prieto, 1996: «Los torques castreños del NO de la península ibérica», *Complutum* 7, 195-223.

REMESAL, J., 1986: *La* annona militaris *y la exportación de aceite bético a Germania,* Madrid.

RODÁ, I., 2006: «Introducción», in García-Bellido, 2006b, 19-26.

ROLDÁN, J.M., 2001: *Historia de España III. Historia Antigua. Ulterior y Citerior*, Edic. Istmo, Madrid.

RUIVO, J. DA SILVA, 1993-97: «Circulação monetaria na Estremadura Portuguesa até aos inicios do séc. III», *Nummus*, 2ªS, XVI/XX, 7-175.

SERRANO, J.M., 2004: *Fortificaciones y tropas. El gasto militar en Tierra Firme*, 1700-1788, Sevilla.

SYME, R., 1970: «The conquest of North-West Spain», in *Legio VII Gemina*, León, 79-101.

VENTURA, A., 2007: «Bauchliche und lirerarische Inszenierungen: die Eliten der Colonia Patricia und das Jahr 5 v. Chr.», in S. Panzram (Hrg.), *Städte im Wandel*, Hamburg, 87-117.

WIGG, 1999: «Die Rolle des Militärs bei der Münzversorgung und Münzwirtschaft am Rhein in der frühe Kaiserzeit», in Schlüter & Wiegels (Hrgs.): *Rom, Germanien und die Ausgrabungen von Kalkreise,* Osnabrück, 327-346.

WOLTERS, R., 2000-01: «Bronze, silver or gold? Coin finds and the pay of the Roman Army», *Zephyrus* 53-54, 579-588.

ÍNDICE DE MATERIAS

Acueducto 19
Acuñación 191, 192, 193, 194, 196, 198, 199, 201, 203, 204, 244, 247
  cobre 221, 222, 239, 253, 255-256
  inaugural 235, 237, 238, 239
Administración 12, 22
África 68
Ager publicus 130
Alfabetos (griego, latino, ibérico) 129-138, 160 -162, 263-270
Ánforas 110
Aquilifer 186
Arquitectura
  doméstica 111, 114
  militar tardo-republicana romana 52-57
  pública 111
Ataecina-Proserpina 246
Atesoramiento cf. ocultaciones
Atrio
  testudinado 111
  tetrástilo 112
  toscano 112
Auguraculum 85, 96, 100
Aurei 31, 32
Auspicia ex avibus 95
Auxiliares 15, 176, 179
AVAVCIA (monedas) 177 (n. 37), 181-183

Banquetes 19
Batalla de Ilerda 45-46, 266, 270
Batalla de Munda 47, 270, 274
Bátavos 12, 15
Bellum Hispaniense 45-47
Bochum, tipo 177
Brazaletes de cristal 183, 185
Bronce, cf. valores de AE
  alto contenido en plomo 225-6, 228, 230, 233
  circulación monetaria en el período Augústeo 168-169, 170-171
  cronología monetal 31, 32
  moneda 191, 192, 193, 194, 196, 198, 199, 201, 204, 205, 240, 253, 256, 279, 293
Bronce de Ascoli 113
Bronce de Contrebia 113

Caballería 181, 186
Cabezuela de Barranda, Castellum tardo-republicano romano 56
Caja militar 249, 284, 287
Cajas matrices 282
Camino de los Fierros 110
Campamento militar romano 11, 31, 32, 141-150
Campaniense cf. cerámica
Capital provincial 244
Carnero / cabeza de carnero 191, 192, 193, 194, 196, 198, 199, 201, 203, 204, 205
Casas de Celsa 19, 21
  de Hércules 112,
  de las Rosetas 111,
  de los Delfines 115, 122
  de los Vetii 112
  de Menandro 112
  de patio 111
  del Busto de plata 112
  del Criptopórtico 112
  del Delfín 112
  del Emblema 111
  del Fauno 112
  del Labirinto 112
  II B 111
Castella tardorrepublicanos romanos, excavaciones arqueológicas 50
Cecas imperiales 289, 292
Centralización militar 284, 292 ss.
Cerámica
  campaniense 110, 111
  campaniense B 59
  campaniense C 59
  ibérica 55, 59
  paredes finas 110
  presigillata 59
  romanas 58-59
  sigillata 11, 110
  sigillata gálica 121
  sigillata hispánica 122
  sigillata oriental 58-59
Cerro de las Fuentes de Archivel, Castellum tardo-republicano romano 52
Chremata 283, 292 s.
Circulación monetaria 34, 35, 245
Civitas capital 176, 181

Civitates 29, 175-176
Clades Lolliana 21,187
Clades Variana 18
Clientelas Provinciales 42-48
Cloacas 11
Cobre, cf. Bronce
Colección 192, 194, 196, 200, 205
Composición metálica 237, 238
Concesión de la ciudadanía romana 44
Conjunto forense 119
Conquista 11, 243
Consumo de carne 23
Contramarca 235, 238, 282
  en monedas romanas 162
  gallo 227
Conventus civium Romanorum 46, 88
Copia (monedas) 179 (n. 46), 181-182, 183
Culto imperial 21, 22, 247, 249
Cuño monetal 36

Deductio 85, 86, 100, 243
Denario 31, 35, 235, 238, 239, 244
  galo 11
  ibérico 129, 260
Deportación de pueblos indígenas 44, 46
Depósitos monetarios cf. ocultaciones
Derecho 22
Divinidad protectora 245
División provincial 12
Divos Julius (monedas) 188

Emblema 191, 193, 194, 203
Eméritos 247
Emisión bilingüe 266
Emisión 244
Epigrafía 245

Fórmulas augurales 95, 96
Fortunales Siarensis 77
Forum 18, 20
Frumentum 282
Fundación 191, 192, 204, 243

Gastos de guerra 260
Globalización 29
Gobernador 12
Guerras
  cántabras 187, 243, 244, 245, 279-293,
  civiles (49-45 a.C.) 41, 43, 45-46, 48, 63, 132, 138, 259
  sertorianas 42; 44-46, 131, 132, 259, 260

Hiberna 14
Horizonte-Oberaden 173, 183, 186

Iconografía 245
Imitación de moneda 130, 183, 261, 266
Impuestos 30, 36, 282-284
Ínsulas 113
Interpretatio 136

Jabalí 136
Jinete ibérico 136

Lastras "Campana" 85, 90, 98
Legati Augusti 175
Legiones 14
  I 186, 188
  II 186, 188
  II Gallica, 191
  V (Alaudae) 175, 187-188, 243, 244, 251, 287
  VI, 120
  VII, 120
  X (Gemina): 243, 244, 251, 287
Lenguas
  ibérica, celtibérica, latina 129-138, 263-270
  latina, céltico-germánicas 160-162, 270. cf. alfabetos
Lex
  Iulia 244, 246
  Papiria 209-10, 220, 221-22
  Salpensana 109
  Papiria 246
Leyendas bilingües 133, 134, 135, 136, 263-270
Libra romana 244
Ligadura (en leyenda monetal) 160
Limes raetico 249, 287
Logística 16

Macellum 111, 115, 116, 117, 118
Magistrados 263, 266
Mensuratio 243
Metrología 134, 136, 137, 245, 249, cf. Patrón metrológico
  Púnica 264
Militar 195, 196, 198,
Militaria 15, 16
Minería 264
Moneda 108, cf. circulación, acuñación, valores de AE, monetización, bronce
  "militar" 279-293; en América latina 282
  Caetra 286 ss., 292
  Celtas 32, 33
  Colonial 244
  Imperial 244
  Partida 275
  Provincial 33, 244
  Uso 31, 32, 33, 35, 36

Monetización 31, 32, 36
Municipalización 176
Numismática Céltica 11, 14, 15, 21, 22

Ocultaciones 30, 132, 137, 249, 260, 266, 272-275, 285
Port-Haliguen 183
Oecus 111
Oppida 11-24, 30, 31,187-188
Opus
signinum 112, 113, 114,116, 117
tesellatum 113
vittatum 114, 115, 117, 118
Oricalco 223, 224, 239, 240, 254, 256-257

Pacto de Lucca 43-45
Paga (ejército) cf. stipendium
Pater Patriae 248
Patrón metrológico 244
Pompeyano 61
Púnico-turdetano 265
Semiuncial 215, 219, 222, 224, 264
Sextantal 219
Uncial 210, 215, 219, 221, 227
Pavimentos y pinturas 112
Pax 243
Periodo triumviral 265
Pimienta 23
Pintura
I Estilo 107
II Estilo 111, 112, 115
III Estilo 115
Pistrinum 111
Plata en bruto cf. Alvarelhos
Plomo 237, 238
Política colonizadora 259
Popina 111
Porta Arietis 203
Praefecti civitatium 176
Praefecti 109
Praefectus Augusti 179
Praemia militiae 284, 293
Praetorium 179, 181
Presa 110
Princeps 247
Proa 191, 192, 193, 194, 205
Procuratores Augusti 282-4, 292s.
Propaganda imperial 248
Puente 109

Quinarii 32, 33

Reclutamiento 15
Red viaria 15, 16
Reforma
augustea 237
territorial 243
Regenbogenschüsselchen (monedas celtas y germánicas) 155 – 59; 161
Revolución cultural romana 138
Romanización 29, 36, 135, 136, 137, 138, 159-163

Santuario 195, 199, 203
Segura-Guadiana Menor, ruta terrestre 50, 51, 63
Senado local 246
Símbolo / simbólico, 191, 192, 193, 206, 204
Situados 282
Sortitio Ilicitana 86, 89, 100
Stipendium 15, 31, 284, 289, 292

Tabernas 113, 117
Tablinum 112, 113, 114
Tabula Hispana 243
Teatro 19, 111
Terra sigillata cf. cerámica
Territorium 109, 243, 247
Tesoros cf. ocultaciones
Titulum bipertito 55
Tribunicia potestas: 256
Tribus
Arnensis 88, 89, 100
Galeria 88, 101
Sergia 88, 100
Triclinium 112
Trifinio 109
Triquetrum (moneda) 173, 177, 179, 183, 185
Tumbas con armas 15
Turma Salluitana 47
Turres speculae 61-62

Urbanismo 111
Urbanización 16, 19, 21

Valores de AE
Sestercio 240, 253-256
Dupondio 229, 230, 233-234, 235, 240, 244, 245, 247, 248, 253-256
Tressis 231, 232
As 235, 238, 239, 240, 244, 245, 247, 248, 253-257
Semis 34, 35, 130, 240, 244, 245, 247, 248, 254
Quadrans 34, 240, 244, 247, 248, 254-255;
Vestimenta 282
Vía Augusta 110, 122
Victoria 244
Volumen de numerario 246

Yunta fundacional 247

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS Y TOPÓNIMOS

Abacaenum 136
Abdera 135, 264
Aburius Geminus, C. 214, 215, 216
Aburius, M. 214, 215, 216
Acilius Balbus, Mn. 214, 215
Acilius, M. 214, 215, 216
Acrino 73
Actium 14, 245
Aduatici 184
Aedui 184, 185
Aelius Lamia, Q. 255
Aemilius Buca, L. 109
Aemilius Lepidus, M. 108
Aemilius Rectus, L. 50
Afranius, L. 45-46, 67,108
África 62
Agrigentum 136
Agrippa 12, 13, 14, 19, 108, 118, 155, 170, 175, 186-187, 191, 196, 229, 235, 238, 243, 279, 282, 285, 289
Aguas Vivas 110
Aguilar de Anguita 60
Alaun 113 113
Alba 135
Albiahenae (matronae) 162
Albinus, A. 217, 218, 221
Alcalá del Río 72
Alejandro Magno 67
Alem/Rossum 184
Alesia 15, 22, 31, 61
Alforque 110
Algarve 264
Allavonenses 113
Allobrages 185
Almazán 61
Almonacid de la Cuba 110
Alpasenque 60
Alpiarça 60
Alsacia 19
Altenburg (oppidum ubio 154, fig. 2, 30) 155; 157
Alto Guadalquivir 79
Alto Real 61
Alvarelhos, tesoro, 285 ss.
Ambiani 185
Amiens 16
Amoeneburg, oppidum ubio, 152, 154 (fig. 2, 31) 155, 157
Ampurias 112, 121, 131, 133, 187, 260
Anas 243, 244, 247
Annaroveci 32
Anreppen 179 181 (n. 57)
Antestius Gragulus, L. 214, 215
Antestius, C. 211, 212, 213
Anticaria Sulpicio 121
Antistius Vetus, C. 44
Antonius Primus 204
Appianos 63
Apuleius Decianus, L. 263
Abulia 136
Aquae Sextiae 109
Aquitania 12, 14, 203, 204
Arausio 191, 192, 196, 205
Archivel 49, 50, 51, 52, 59, 63
Arcobriga 108
Area Apollinis 92
Arekorata 131
Arevaci 43-44
Argos y Quípar, cuencas fluviales 50-51
Argos, río 49, 50, 52, 57, 58, 62, 63
Ariovistus 13, 157
Aŕketuŕki 131
Arles 192, 196, 204
Arpi 136
Arras16, 21, 32
Arsa 132, 135
Arsaos 131
Arse (Saguntum) 131, 133, 136
Arverni 185
Asberg 187
Asia Menor 244, 246, 253-254
Asido 135
Asinio Polión 63, 70, 75, 85, 86, 90, 92, 93, 94, 95, 98, 100
Asinius Pollio, C. cf. Asinio Polión
Asso 50
Astigi 87
Ategua 68, 72
Atenea-Minerva 193
Ático 75
Atilius Saranus, M. 211, 212, 213, 220

Atitta 72
Atrabates 184-185
Atrium Libertatis 92
Attalus Noni Marci servus 143-144
Auch 194
Aufidius Pansa, L. 120
Aufidius Gemellus, C. 120, 123
Augsburg-Oberhausen 187
Augst, Augusta Raurica 195
Augustóbriga 60
Augustus 11, 12, 14, 18, 20, 21, 22, 23, 29, 33, 36, 69, 70, 72, 73, 75, 79, 80, 107, 108, 111, 120, 121, 123, 165, 168, 170, 202, 204, 233-4, 235, 237, 238, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 253, 255-256, 259, 261
Aulerci Eburovices 185
Ausculum 136
Auśesken 131
Ausetani 45
Autun 21
Avaucia 32, 33, 34
Aventicum 196
Avignon 196
Azaila 107
Baelo Claudia 73
Baesuri 264
Baetica, Cf. Bética
Baetulo 112, 121, 133
Baeturia 68
Baggius 123
Bailo 135, 263
Baitolo 131, 133
Bajo Guadalquivir 68, 72
Balbo el Menor 75
Balbo, C. 109
Balbos 74, 75, 210
Balbus cf. Balbos
Balsa del Gango 110
Bantia 96, 97
Barcino 121, 122
Barranda 49, 51, 56, 63
Basilea 14, 15, 18, 20
Bastendorg 290
Batavi 34 (153, fig. 1, IV) 159, 173-177, 179, 185
Bavai 16
Beeckinghausen 61
Bélgica 12, 15, 19
Bellovaci 185
Bentian 137
Bes 134, 136
Besançon 21, 22, 23
Bética 78 ,112, 243, 244, 247, 248
Béziers 199, 204
Bibracte 20, 21, 22
Bilbilis 107, 108, 111, 112, 136, 187-188 (n. 96)
Binaced 122
Binsnes 73
Blasio, Cn. 217, 218, 221
Blicquy 31
Bohemia 157
Bolśkan, cf. Osca 131, 187
Bourbon-Lancy 195
Bourbonne-les-Bains 195, 238, 242
Brentchaloff 192
Burdeos 21
Bursao 121
Cabañeta, La, Burgo de Ebro 107
Cabeza de Griego 133
Cabezo Palao 110, 121, 123
Cabezuela de Barranda, La 49, 51, 56, 57, 59, 62
Cáceres Viejo 61
Cádiz 75
Caecilius Metellus Nepos, Q. 43
Caecilius, A. 210
Caesar cf. Caius Iulius Caesar
Caesaraugusta 87, 187, 239, 247, 280, 284
Cahors 194
Caius Iulius Caesar 11, 12, 14, 20, 22, 23, 29, 30, 35, 41-48, 49, 50, 54, 59, 60, 61, 62, 63, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 80, 86, 107, 108, 132, 133, 151 ss., 155, 157, 159, 173, 175, 194, 196, 204, 223-226, 259, 260, 263, 265
Caius y Lucius Caesares 253, 255
Caius Marcelus 73
Caius Mummius 75
Cal.(¿), L. 109
Calagurris Nassica 107, 109, 120, 186-187, 280
Calagurritani Fibularenses 46
Calatorao 122
Cales 59
Calígula 248
Callaeci 43; 45
Callenses Aeneanici 70
Calpurnius, P. 214, 215
Calpurnius Bibulus, L. 230-3
Calpurnius Piso, Cn. 42, 132
Camelin, 195
Caminreal, 107
Campania 136
Camporrobles 247
Camulodunum 16
Can Tacó-Turó d'en Roina 52
Candasnos 110
Caninefates 12
Cantabri 251, 253, 256
Capua 136

Caravaca de la Cruz 49,
Carbo 214, 216
Carcaso 109
Cardiel 110
Caridad, La 107
Carissa Aurelia 70
Carmo 68, 70, 73, 74, 78, 79
Carnutes 184-185
Carpentras 196
Carrinas, C. 63,144
Carteia 77, 112, 134, 137
Carthago Nova 50, 58, 63, 86, 109, 112, 133, 134, 137
Carvalho, P.C. 62
Caspe 110
Cassius, C. 214, 215, 219
Cassius Longinus, Q. 46-47, 62, 63, 68, 73
Cassius, Salinat. 222
Castelo da Lousa 62
Castelos 49-65, 247
Castillejo 60, 61
Castulo 70, 79, 130, 134, 136, 137, 260, 266, 272
Catalina 132
Cato, C. 214, 215
Cavaillon 196
Ceilhes-et-Rocozels 199
Celsa 86, 133, 239, 261, 268, 271, 280, 284, 289, 290; cf. kelse y Lepida
Celtas:
- comercio 153 ss. 156 ss.
- expulsión hacia el este del Rhin 157 ss.
- oro, procedencia 156 ss.
- oppida al este del Rhin: 154 (fig. 2) 155, 157 ss.
- refugiados en oppida de los ubios 157, 159

Celti 78
Celtiberi 42-44, 186
Celtiberia 107, 131, 187
Censorinus, C. 219, 222
Cerro de las Fuentes de Archivel 49, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 60, 61, 62
Cerro del Trigo 60, 62
César cf. Caius Iulius Caesar
Chamalières 195
Chatti 157, 159, 161 (n. 48), 175, 177 (n. 37)
Chaussée-Tirancourt, La 14, 31, 32
Chiprana 110
Cibeles 136
Cibernodunum 176
Cicero, M. Tullius cf. Cicerón
Cicerón 63, 75
Cina 210
Cipius, M. 214, 215, 216
Cirta 136
Citerior Tarraconensis 248
Claritas Iulia (Ucubi) 99
Claudio 12, 120, 121, 122
Claudius Marcellus Aeserninus, M. 90
Claudius Marcellus, M. (cos. 166, 155 y 152 a. C.) 68, 88, 89, 100
Clodio Flaco, M. 122
Clodio, C. 109
Clounioq 133
Clovius, C. praef. 223
Clunia Sulpicia 121, 132
Cologne, cf. Colonia
Colonia Augusta Emerita, cf. Emerita Augusta
Colonia Metellinensis 121
Colonia Nemausus, cf. Nimes
Colonia Patricia (Corduba): 67, 68, 69, 71, 72, 73, 77, 79, 85, 87, 88, 89, 98, 100, 101, 132, 137, 239, 248, 263, 282, 284, 289
- Familiarum adiectio 101
- Pomerium 97, 101
- años censales de la colonia 101
- Decennalia Urbanos 101

Colonia (ara Ubiorum) 16, 21, 176
- área de los ubios al oeste del Rin, 153 (fig. 1, II) 155, 159, 162

Colonial / colonia, 16, 18, 191, 193, 194, 204, 243, 248
Conobaria 78, 79, 80
Contrebia Belaisca 107, 121
Conventus Caesaraugustanus 282, 284, 292
Copia (Lyons) 35
Corano Alpis, M. 73
Corduba, cf. Colonia Patricia
Corette, La 30 (mapa) 32
Cornelius Balbus, L. 44, 47-48, cf. Balbos
Cornelius Celso, Decimus 123
Cornelius Sulla Felix, L. 42
Cornisa cantábrica 246
Corona, La, Fuentes de Ebro, 107
Cosa 97, 100, 101
Cosconius, C. 92
Craso 132
Cugerni 175
Curiatus, C. 214, 215, 216
Curtius, Q. 214, 215, 216
Dangstetten 15, 187
Danube 155, 157 ss.
Deceitius-a 94, 98, 101
Dertosa 107, 108
Dio Cassius 63, 108, 287
Domiciano, 204
Domitius, Cn. 214, 215

Domitius Ampianus, Cn. 120
Dornburg (oppidum ubio: 154, fig. 2, 33): 155; 157
Dos Hermanas 79
Drusus 11, 12, 16, 23, 87, 169 170, 175, 177, 179, 183, 188
Dünsberg (oppidum ubio: 153, fig. 1, 1; 154, fig. 2, 32): 152 – 55; 157 – 59. - 155 (área ubia al este del Rhin 153, fig. 1, I)
Düren-Mariaweiler (vicus de los Sunuci, probablemente Marcodurum: 153, fig. 1, 7): 160 n. 41
Dyrrachium 50, 53, 61
Ebora 248
Ebro 107, 110, 247
Eburones 30, 32, 173-176, 184-185
Ebusus 132, 134, 135, 136, 264
Écija 79
Edeta 137
Ekualakoś 137
El Coronil 79
El Guijo 79
Elba (Albis) 152; 154; 161
Elvenich 162 n. 49
Emerita Augusta 87, 114, 121, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 251, 253-257, 287-289
Empel (santuario bátavo: 153, fig. 1, 11)
Empel 178-179, 184, 204
Emporia cf. Ampurias
Encarnación, La 50, 51
Ephesus 254
Eppius, M. 225
Erytheia 74
Eśo 131
Espartaco 133
Essui 185
Estopeles 113
Estrabón 74, 114, 290s.
Estrasburgo 18
Estrecho de las Cuevas 50
Eusti 131
Fabius Labeo, Q. 110, 214, 215
Fabius, C. 217, 221
Fabrinius, M. 214, 215, 216
Fannius, M. 214, 215
Faux-Vésigneul 14
Faventia 70
Filippo 204
Finsterlohr (oppidum, 154, fig. 2, 36) 157
Flavius Festus, M. 120
Florentia. 134, 136, Cf. Iliberris
Fonteius, Mn. 219, 222
Fonteius, C. 217, 218, 221
Fontenla, S. 63
Fréjus 196, 198, 204
Frisios 12
Fulvius, M. 109
Furrino, Clodio 109
Gades 67, 68, 69, 70, 73, 74, 75, 132, 134, 135, 256-257, 263, 265
Gadir cf. Gades
Gaète 19
Galba 120, 121, 122
Gallia 108, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 198, 204, 235, 237, 253
  Bélgica 284
  Comata 12, 19, 22
  organización 29, 36
Gallica Flavia 122
Garonne 200, 202
Gellius, Cn. 214, 215
Gelsa 110
Genitiva Iulia (Urso) 86, 99
Germania, germanos 11, 12, 13, 15, 16, 18, 246, 249, 284, 285, 288
Germanicus 87, 168
Germanus Indutilli L. 33, 34, 35, 36
Gießen (153, fig. 1, 2): 152; 155; 159 n. 33
Gili 133, 266
Glanum 112
Glauberg (oppidum: 154, fig. 2, 34): 157
Grachurris, 107
Gratidianus 222
Grecia 67
Gründberg (oppidum: 154, fig. 2, 17): 157
Guadalete 75
Guadalquivir 69, 73, 75, 78, 247
Guadiana Menor, río 50, 62, 63
Guadiana 243
Guérande 196
Haltern 35, 59, 61, 176, 179, 187, 195
Hasta Regia 70, 75, 77
Heidetränke (oppidum 154, fig. 2, 35): 155; 157-159
Helvetii 12, 13, 157
Hércules 109, 11 ; (Gaditanus) 67, 68
Herennius, M. 218, 219
Heroldingen (oppidum: 154, fig. 2, 22): 157
Hirtius 29, 31, 270
Hispalis 68, 70, 75, 76, 77
Hispania 41-48, 49, 69, 70, 173, 186-188, 243, 245, 249, 253
  Citerior 49, 63, 67, 68, 69, 70, 110, 243, 248
  Ulterior 49, 60, 62, 63, 67, 68, 69, 70, 71, 73, 75, 76, 78, 80, 243, 248
Hochdorf 195
Houbirg (oppidum: 154, fig. 2, 23) 157
Huise 35
Hunerberg 175, 177-179, 186-187

Iacetani (o Lacetani) 45
Icosium 86
Ieśo 131, 133
Ikalesken 131
Ilerda, 107, 108, 110, 122
Iliberri 70, 134, 135, 136, cf. Florentia
Ilici 86, 133, 134, 137, 265
Ilipa Ilia: 70, 72, 75, 77
Iltiŕkesken 130, 133
Iltiŕta 131, 133
Ilturíŕ 134, 135
Ilturo 132
Ilurgavonenses 45
Iluro 122, 131
Ilurtibas, 113
India 23
Iptuci 70, 80, 35
Irippo 134
Isis 136
Italica 70, 73, 75, 77, 112, 137
Ituci 135
Iulius Caesar, C., cf. Caius Iulius Caesar
Iunius, C. 211, 212, 213, 220
Jatiel 110
Jerez de la Frontera 75
Kalkriese 35
Kanne 30 (mapa), 31
Kehlheim (oppidum: 154, fig. 2, 20): 157
Kembs 19
Kese 131, 133
Kessel/Lith 173, 176-179, 184
Kili 133
Kontebakom Kaŕbika 133
Kops Plateau 173, 175 (n. 15), 177-188
Kotinoussa 74
L. H. Tub. 218, 219
L. P. D. A. P. 219, 220, 222
L. Piso Frugi 219, 220, 222
La Graufesenque 242
La Rambla 73
La Villeneuve au Châtelot 238, 242
La Zaida 110
Labitolosa 122
Laelia 134
Laepia Regia 70
Lahn (río, 153, fig. 1) 154; 159 n. 33
Laieśken 131
Langres 21
Las Cabezas de San Juan 78, 79
Lascuta 135
Lattes 199
Laudun 196
Lauro 131
Le Bastit 194
Lentulus Marcellinus 217, 218, 221
Lentulus, Cn. 219, 222
Lepida 86, 133, 186 (n. 85)-187, 266, 272; cf. kelse y Celsa
Lépido 87, 265, 268
Leuci 185
Lex Papiria de aeris pondere 130
Lexovii 185
L'Hospitalet du Larzac 238, 242
Liberchies 30 (mapa), 31, 32, 33, 35, 36
Libiofenicias (acuñaciones) 135
Licinius Crassus Dives, M. 42-43
Licinius, C. 219, 220, 222
Lindum 16
Lingones 12, 185
Livia 245, 247, 248, 249
Livineio, L. 109
Loira 12
Lollius 170, 175, 187
Lousonna 22
Lucania 136
Lucentum 137
Lucio Lentulo 73
Lugdunum 179 (n. 46), 181, 183, 254, 280, 282, 290; cf. Lyon
Lugdunum Convenarum: 22
Lusitani 42-43, 45-46, 132
Lusitania 62, 69, 243, 244, 247, 248, 251
Lutatius Cerco, Q. 218, 219
Lutecia 16
Lylibaeum 263
Lyon, 19, 20, 35, 121, 191, 192, 194, 237, 239, 240; cf. Lugdunum
Ma-Bellona 136
Macomada 136
Madrid 69, 78, (Museo Arqueológico Nacional) 255; (Instituto de Valencia de Don Juan) 255
Maenius Antias, P. 214, 215, 216
Magno, Cn. 108
Mahaliman 132
Maianius, C. 211, 212, 213
Mailhac 199
Malaca 68, 77, 134
Malleolus, C. 217, 218, 221
Manching (oppidum: 154, fig. 2, 21): 155, 157 ss.
Marcius Libo , Q. 211, 212, 213, 220
Marcello (yerno de Augusto) 88
Marcius, M. 214, 215
Marcial 204
Marco Agrippa, cf. Agrippa
Marco Lépido cf. Lépido
Marco Marcelo cf. Claudius Marcellus, M.
Marco Petrucidio 77

Marco Pompeyo 80
Marcus Antonius 230-233
Marcus Julius Cottius 176 (n. 23)
Mardorf (cerca de Amoeneburg, tesoro) 158
Marius, C. 42, 86, 89, 100
Markbreit 61
Marseille 32, 36
Martberg (oppidum trevero: 154, fig. 2, 47): 157; 158 n. 32
Massalia 54, 185
Maximus, Q. 214, 215
Medio Guadalquivir 69
Mediomatrici 13,184-185
Mediterráneo (oriental, helenístico) 156
Meldi 185
Melqart/Heracles 134, 136
Memmius Gal., L . 217, 218, 221
Menapii 30, 32
Mérida, Cf. Emerita
Metellus, L. 217
Metellinum 243
Metellus Scipio, Q. 63
Metellus, C. 214
Metellus, M. 214
Minucius Ruf., Q. 214, 215
Minucius, Ti. 214, 215, 216
Minucius, L. 214, 215
Mirebeau 14
Mitrídates 130
Monegros 110
Monte de Rueda I, Sástago 110
Montefrío 247
Montemayor 68
Montemolín 247
Montoro 132
Morini 31, 32
Muncius Scaevola, P. 86
Munda 63, 68, 69, 71, 77, 108, 109
Munigua 78, 79
Murcia, A. 52, 53, 58, 60, 61, 63
Murena 210
Mussidio, L. 109
Mvrtilis 263, 264
Nabrissa Veneria 70
Namur 31
Narbo, cf. Narbona
Narbona 69, 109, 121, 192, 194, 199, 202, 204
Narbonense 12, 21, 22, 67, 69, 194, 196, 198, 199, 201, 202, 203, 204
Narbonne cf. Narbona
Natta, Pinarius 211, 212, 213
Nemausus cf. Nimes
Nemetes 12
Nerón 120, 121, 122, 123, 202
neronken 130, 187
Nerva, P. 217, 218
Nervii 30, 32, 33, 34, 36, 184-185
Neuss 21, 36, 173, 175, 178, 186-188
Niger, Sex. 109
Nijmegen-Hunerberg 35, 36, 173, 175-177, 188
  campamento de legion augustea (trazado) 165-166
  conjunto cerámico 166
  hallazgo de moneda 166-168
  fecha 168-169
  papel en la política augústea en Germania 170
  moneda ibérica 187
Nimega cf. Nijmegen
Nimes 21, 23, 35, 112, 179 (n. 46), 181, 192, 194, 196, 198, 199, 204, 235, 236, 237, 238, 239, 280, 282
Ninfodoto, Claudio 123
Nonius Gallus, M. 141-150
Norba 243
Noroeste (ceca) 256-257
Nörvenich (Vicus de los ubios al oeste de Colonia: 153, fig. 1, 6): 160 n. 41, 179
Nuestra Señora del Pueyo, Belchite 110
Numitorius, C. 214, 215, 216
Nyon 19, 20
Oba 135
Obana 110
Oberaden 17, 18, 19, 23, 34, 61, 181 (n. 57 y 62), 183, 187, 195
Obulco 68,134, 135, 136
Octavio 73, 86, 167, 191, 194, 226-30, 238, 268
Oedenburg 18
Olontigi 135
Opeimius 210 214, 215
Oporto 247
Oppidum Batavorum 175 (n. 15)-179
Oppidum Ubiorum 14, 176, 179
Oppius Capito, M. 230-3
Oppius pr., Q. 223-4
Orange 191, 192, 204, 237
Ore 131
Oretania 79
Orippo 79, 80
Osca cf. Bolścan 107, 108, 121, 122, 187-188 (n. 96)
Oscenses 45-46
Osicerda 108, 109, 110, 123, 133
Osset 134
Ossigi Latonium 70
Osuna 78
Otacilius, C. 109
Oviedo 196

P. Carisias, cf. Publio Carisio
Paestum 136
Paetus 210
Pagus Catuslogi 184-185
Palladia Tolosa 204
Pallantia 132
Parisii 185
Patricia (colonia) cf. Colonia Patricia
Pax Augusta 114
Pax Iulia 243, 248
Pedrosillo, El 60, 61
Península Ibérica 74, 196, 204, 239; Cf. Hispania
Península Itálica 80
Peña Redonda 60
Peñaflor 78
Peñalba 110
Perperna Vento, M. 42
Perpignan 199
Petreius, M. cf. Petreyo
Petreyo 45, 67, 108
Petrisberg 30; (mapa), 32
Petrocorii 184-185
Petronio Turpiliano 121
Pharsalia 62
Philippus, L. 218, 219
Pictones 185
Pit[ ] 210
Plancus 19, 20
Plinio 53, 113, 204
Plinius Secundus, G.: cf. Plinio
Plutarchos, cf. Plutarco
Plutarco 62, 120, 121
Plutius, C. 214, 215
Polybius 60
Pompaelo 107
Pompeius Icstnis, Cn. 80
Pompeius Magnus Pius, Sex. 45-46, 68, 77, 214, 215, 224-6, 229, 230
Pompeius Magnus, Cn. 41-48, 49, 50, 59, 60, 63, 67, 68, 69, 70, 77, 80, 86, 130, 224, 260, 263-265, 270
Pompeyo Sabino, Q. 80
Pompeius Strabo, Cn. 47
Pompeius Velaunis, Q. 80
Pompeia Nanna 80
Pompeya 111
Pomponius Molo, L. 217, 218, 221
Porcius, L. 109, 120
Porcius Cato, M. 43
Porcius, M. 120
Port Haliguen 238, 242
Portugal 69
Praeneste 86
Prov. Transduriana 282
Provincia 192, 196, 198, 199, 203, 204
Pseudo-Higinus 60, 61
Ptolomeo 122, 204
Publio Carisio 238, 240, 243, 244, 245, 246, 249, 251, 253, 255-257, 285,287
Puebla de Don Fadrique 50, 62
Puerto Serrano 132
Pupius Piso Calpurnianus, M. 42
Purpureo 210
Quípar, río 49, 50, 52, 57, 58, 62, 63
Raetia 287, 288
Rasa, La 61
Raúricos 13
Reims 21, 30 (mapa), 33, 34, 36
Remi 184-185
Reni, C. 214, 215
Renieblas 60, 61
Rennes 196
Rhin 12, 14, 18, 21
concepto ideológico de César 152
Rhône cf. Ródano
Ribera del fresno 247
Ricciaum 290
Rochefort 198
Ródano 12, 194, 195, 196, 198, 199
Rödgen 61
Roma 69, 70, 73, 75, 108, 122, 244, 248; (ceca) 130, 251, 253-257
Rubrius Dossenus, L. 219, 220, 222
Ruescas 247
Rur (río, frontera occidental de la zona de los ubios al oeste del Rhin: 153, fig. 1,) 160 n. 41
Ruspinam 62
Sabetum 73
Sado 264
Saenius, C. 210
Saetabi 133, 266
Safra 211, 212, 213, 220
Saguntum 133, 136, 260, 265, cf. Arse
Saint-Bauzile 194
Saint-Bertrand-de-Comminges 194
Saint-Cybardeaux 195
Sainte-Eulalie-de-Cernon 194
Saintes 14
Saint-Germain-en Laye 78
Saint-Léonard 196
Saiti 133
Salacia 264
Salapia 136
Salinat. L. 219
Salluienses cf. Salluitanos
Salluitanos 113,120
Salpa, P. 109, 123

Samarobriva 16
Samper de Calanda 110
San Esteban del Poyo del Cid 121
Sanibelse 113
Sar(anus)? 211, 212, 213
Sástago 110
Saturninus 121
Sauer 237, 240
Saufeius, L. 211, 212, 213
Saxula, C. 210
Schwanberg (oppidum: 154, fig. 2, 25): 157
Scribonius, C. 211, 212, 213
Secuanos 12, 13
Sedetania/sedetanos 107, 113
Segeda 107
Segobriga 133, 134, 136
Segura, río 49, 50, 63
Séjean 194
Śekobiŕikes 131
Sempronius, M. 109
Sempronius Atratinus, L. 230-3
Sempronius Pitio, L. 211, 212, 213, 220
Senones 185
Sepullius Macer, P. 109
Sequani 184-185
Sergius Catilina, L. 42-43
Sertorius, Q. 42; 44; 46, 130, 131, 133
Serveili, C. 214, 215, 216
Sevilla 76, 78
Sexi 68, 135, 264
Sexto Pompeyo cf. Pompeius
Sicilia 136
Sila, M. 214, 215, 216
Silanus, D. 219, 222
Sitius Nucerinus, P. 42, 132
Sotiates 185
Spartacus 42
Staffelberg (oppidum) 157
Statilius Taurus, T. 86
Strabo, cf. Estrabón
Stradonice (oppidum: 154, fig. 2, 13): 157
Suebi
  acuñación de monedas siguiendo el modelo ubio 159 n. 38
  concepto de César 152
  destrucción de estructuras celtas al este del Rhin 157
  mercenarios de los celtas y César 161 ss. n. 48
  presión sobre los Ubii 157
Suessiones 184-185
Suetonius 30, 120
Sugambri 175, 187 (n. 91)
Sula Imp., L. 219, 220, 222
Sula, P. 211, 212, 213
Sulpicius, C. 217, 218, 221
Sunuci 160 n. 41
Sura 109, 123
Syria 253-254
T. Q. (T. Quintus Falminius)? 214, 215
Tácito 121
Tanit 136
Tapso 68
Tarraco 86, 97, 110, 121, 123, 133
Tarraconensis 45, 69, 79, 243, 248
Tencteri 157
Terentius Lucanus, C. 211, 212, 213, 220
Terentius Varro, M. 46
Thapsus 62
Thorius Balbus, L. 218, 219
Tiberio 12, 15, 18, 19, 21, 22, 23, 108, 110, 118, 120, 179, 194, 202, 240, 244, 245, 247, 249, (emisiones) 255
Tiberius Caesar cf. Tiberio
Tiel-Passewaaij 185 (n. 76)
Tigelino 121
Tilly-Capelle 32
Titelberg 14, 32, 36, 157, 173, 186-188, 196, 290; (mapa) 30
  oppidum trevero 154, fig. 2, 51
Titius, Q. 219, 220, 222
Tito Torio 68
Titurius Sabinus 219, 220, 222
Titus Livius 61
Togirix 32
Toleto 133, 134, 268
Tolosa 191, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205
Tongeren 16, 17, 32, 176 (n. 29), 181; (mapa) 30
Tongres cf. Tongeren
Tongros 12
Torrente de Cinca 110
Torreparedones 77, 80
Torsino 113
Toulouse cf. Tolosa
Traducta 248
Travesadas 60, 61
Trebanius, L. 214, 215, 216
Trebellius Rufus 204
Trebonio 46, 68
Trebonius, C., cf. Trebonio
Tresvires monetales 255
Tréveris 21, 141-150
Tréveros 13, 31, 152; 156-158, 184-185
Tribocos 12
Trier cf. Tréveris
Trige., F. 214, 215, 216
Tungri 30, 32, 33, 36, 175-176 (n. 29)

Turdetania 69, 79, 259
Turdus 210
Tuŕiasu 131, 136
Turirecina 132, 135, 245
Turriregina cf. Turirecina
Ubios 151-163
amicitia con Caesar152
celtización 152
comercio 152, 155
cruce del Rhine en19 B.C. 155
deditio 155 n. 11
moneda 155 – 59 (Regenbogenschüsselchen). Quinarii 153 (fig. 1) 155, 158ss., 162. Bronce 159 ss.
oppida 155 n. 11, 157,159
territorio y ciudades al este del Rhin; área Dünsberg; W. del Rhine; área Colonia 157
dentro de la red céltica al este del Rhin 159 n. 38
Tributum a los Suebi 174-175, 177 (n. 37), 179, 184-185
Ucubi 70
Ulia 68
Ulterior Baetica Cf. Bética
Untikesken 133,187
Urchail Chilasurgun 72
Urso 68, 70, 71, 78, 263
Usekerte 133
Usipetes 157
Vaccaei 43,132
Vaison-la-Romaine 196
Val de las Roza, Gelsa 110
Val de Tejedores, Bujaraloz 110
Val de Velilla 110
Valbus (Albus?) 160
Valdevorrón 61
Valence 196
Valerius 210
Valerius Mézala, M. 14
Valle del Ebro 131
Vangiones 12
Vargunteius, M. 214, 215, 216
Varro, M. Terentius 63, 67, 68, 76
Varus 176, 210
Vegetius Renatus, F. 60
Veleyo Patérculo 69
Veliocasses 184-185
Velzeke 31, 32
Vendeuil-Caply 14
Venus 109
Vercellonis 73
Vesci 135
Vespasiano 121, 202
Vetera 187
Vetilius Lancia, C. 120
Vetillius Bucca 120
Vetones 43-44, 132
Veturius, Ti. 214, 215
Vibius, C. 219, 220, 222
Vibo Valentia 86
Victoria 109
Vicus Annaeus 89
Vieille-Toulouse 199
Vienne 32, 35, 181-182, 191, 192, 194, 196, 237
moneda 179 (n. 46)
Vilaine 236, 238, 242.
Villanueva del Río y Minas 78
Villaricos de La Encarnación, Los 49, 50, 51, 56, 63
Vindonissa 15, 18
Vipsanius Agrippa, M. 87, 251, 253, 255-257, cf. Agrippa
Viromandui 184-185
Viviscos 14, 21
Volcae Arecomici 185
Volques Tectosages 201, 203, 204
Waldgirmes 18
vicus de los Chatti 153 (fig. 1, 3): 155, 176, 179, 181 (n. 57)
Wetterau 154 ss.; 157 ss.
Windisch 195
Xanten 176
Zalbeta 60
Zaragoza 36, 110, 204

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA
(AEspA)

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

Dirección.—Redacción de la revista: calle Albasanz 26-28 E-28037 Madrid. Teléfono +34 91 602 23 00; FAX +34 91 304 57 10. E-mails: mpgb@ceh.csic.es ó archesparqueologia.cchs@cchs.csic.es

Contenido.—AEspA es una revista científica destinada a un público especializado en Arqueología, Epigrafía, Numismática e Historia Antigua y de la alta Edad Media. Los artículos aportarán novedades de carácter documental, fomentarán el debate entre nuevas y viejas teorías y aportarán revisiones generales. Su ámbito cultural abarca el Mediterráneo y Europa. Se divide en tres secciones: Artículos, Noticiario y Recensiones. Además edita la serie «Anejos de AEspA» que publica de forma monográfica libros concernientes a las materias mencionadas. Los trabajos serán originales e inéditos y no estarán aprobados para su edición en otra publicación o revista. Los textos no tienen que ajustarse, salvo excepciones como números monográficos, a un tamaño determinado, aunque se valorará especialmente la capacidad de síntesis en la exposición y argumentación.

Aceptación.—*Todos los textos son seleccionados por el Consejo de Redacción y posteriormente informados, según las normas de publicaciones del CSIC, por dos evaluadores externos al CSIC y a la institución o entidad a la que pertenezca el autor y, tras ello, aceptados definitivamente por el CR. De todos estos trámites se informará a los autores. En el caso de ser aceptado, el tiempo máximo transcurrido entre la llegada del artículo y su publicación será de un año, aunque este periodo puede dilatarse en función de la programación de la revista.*

Texto previo

1. Se presentará en papel, precedido de una hoja con el nombre del trabajo y los datos del autor o autores (nombre, institución, dirección postal, teléfonos, e-mail, situación académica) y fecha de entrega.
2. El texto previo se entregará en soporte informático, preferentemente en MS Word para Windows o Mac y en PDF para enviarlo por e.mail a los informantes; acompañado de dos copias imprimidas en papel, completas, incluyendo toda la parte gráfica. Las figuras deben de venir numeradas correlativamente. No se utilizarán negritas y para el formato de edición del manuscrito se tomará como modelo AEspA nº 80, 2007.
3. Al inicio del texto se incluirá un *Resumen* y una lista de *Palabras Clave*, ambos en español y traducidos al inglés como *Summary* y *Key words*. De no estar escrito el texto en español, los resúmenes y palabras clave vendrán en el idioma original y traducidos al español. Las palabras clave no deben de contener los términos incluidos en el título, pues ambos se publican siempre conjuntamente.
4. Las listas bibliográficas (por orden alfabético de autores y siguiendo el modelo de AEspA 2008) y los pies de figuras se incluirán al final del mismo texto, no en archivos separados.

Correcciones y texto definitivo

1. El Consejo de Redacción podrá sugerir correcciones del original previo (incluso su reducción significativa) y de la parte gráfica, de acuerdo con estas normas y las correspondientes evaluaciones. Por ello, el compromiso de comunicar la aceptación o no del original se efectuará en un plazo máximo de seis meses.
2. El texto definitivo se deberá entregar cuidadosamente corregido y homologado con AEspA para evitar cambios en las primeras pruebas. El texto, incluyendo resúmenes, palabras clave, bibliografía y pies de figuras, en CD regrabable; y la parte gráfica en originales o en CD. Acompañado de una copia imprimida, que incluya la parte gráfica completa.
3. Los autores podrán corregir primeras pruebas, aunque no se admitirá ningún cambio en el texto.

Citas bibliográficas

1. Podrán presentarse de acuerdo al sistema tradicional de notas a pie de página, numeradas correlativamente, o por el sistema «americano» de citas incluidas en el texto, indistinta o simultáneamente. Los nombres de los autores constarán siempre en minúsculas, tanto en texto como en nota y no se pondrá como entre autor y año; en versalitas en listado bibliográfico.
2. Los detalles de las citas y referencias bibliográficas pueden variar siempre que su contenido sea completo y uniforme en todo el texto.
3. Siempre que en el sistema de citas a pie de página se vuelva a mencionar un trabajo, *se ha de indicar el número de la primera nota en que se ofrece la referencia completa.*
4. En las citas bibliográficas, los lugares de edición deben recogerse tal como aparecen citados *en la edición original*.

Documentación gráfica

1. Toda la documentación gráfica se considera FIGURA (ya sea a línea, fotografía, mapa, plano, tabla o cuadro), llevando una numeración correlativa simple.
2. Se debe indicar el lugar ideal donde se desea que se incluya, siempre dentro del texto.
3. Debe de ser de calidad, de modo que su reducción *no impida identificar correctamente las leyendas* o empaste el dibujo. Toda la documentación gráfica se publica en blanco y negro.

4. El formato de caja de la Revista es de 15x21cm; el de columna, de 7,1x21 cm.
5. Los dibujos, planos y cualquier tipo de registro (como las monedas o las cerámicas) irán acompañados de *escala gráfica* y las fotografías potestativamente; todo ello debe de prepararse para su publicación ajustada a la caja y de modo que se reduzcan a una escala entera (1/2, 1/3, 1/10, ... 1/2.000, 1/20.000, 1/50.000, etc.). En cualquier caso, se debe sugerir el tamaño de publicación de cada figura (a caja, a columna, a 10 centímetros de ancho, etc.).
6. Se debe enviar en soporte digital, preferentemente en fichero de imagen TIFF o JPEG con más de 300 DPI y con resolución para un tamaño de 16x10 cm. No se aceptan dibujos en formato DWG o similar y se debe procurar no enviarlos en CAD a no ser que presenten formatos adecuados para su publicación en imprenta.

Varia

1. Derechos: la publicación de artículos en las revistas del CSIC no da derecho a remuneración alguna; los derechos de edición son del CSIC.
2. Los originales de la revista *Archivo Español de Arqueología*, publicados en papel y en versión electrónica, son propiedad del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total. Es necesario su permiso para efectuar cualquier reproducción.
3. Entrega de separatas y volúmenes: los evaluadores recibirán gratuitamente un ejemplar del volumen en el que hayan intervenido; los autores, gratuitamente 25 separatas de su artículo, un PDF y el volumen correspondiente.
4. Devolución de originales: los originales no se devolverán salvo expresa petición previa del autor.

ANEJOS DE «ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA»

ISSN 09561-3663

I F. López Cuevillas: *Las joyas castreñas.* Madrid, 1951, 124 págs., 66 figs.—ISBN 84-00-01391-3 (agotado).

II A. Balil: *Las murallas romanas de Barcelona.* Madrid, 1961, 140 págs., 75 figs.— ISBN 84-00-01489-8 (agotado).

III A. García y Bellido y J. Menéndez Pidal: *El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea).* Madrid, 1963, 88 págs., 42 figs.—ISBN 84-00-01392-1.

IV A. García y Bellido: *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria.* Madrid, 1970, 72 págs., 88 figs.—ISBN 84-00-01950-4.

V A. García y Bellido: *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba.* Madrid, 1970, 84 págs., 92 figs.—ISBN 84-00-01947-4.

VI G. Alföldy: *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris.* Madrid, 1973, 114 págs., más 2 encartes.—ISBN 84-00-03876-2.

VII *Homenaje a D. Pío Beltrán Villagrasa.* Madrid, 1974, 160 págs., 32 figs.—ISBN 84-7078-377-7 (agotado).

VIII J. Arce: *Estudios sobre el Emperador FL. CL. Juliano (Fuentes Literarias. Epigrafía. Numismática).* Madrid, 1984, 258 págs.—ISBN 84-00-05667-1.

IX *Estudios sobre la* Tabula Siarensis (eds. J. González y J. Arce). Madrid, 1988, 332 págs.—ISBN 84-00-06876-9.

X G. López Monteagudo: *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica.* Madrid, 1989, 203 págs., 6 mapas y 88 láminas.—ISBN 84-00-06994-3.

XI R. Járrega Domínguez: *Cerámicas finas tardorromanas africanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión.* Madrid, 1991.—ISBN 84-00-07152-2.

XII *Teseo y la copa de Aison* (coord. R. Olmos Romera), Actas del Coloquio celebrado en Madrid en octubre de 1990. Madrid, 1992, 226 págs.—ISBN 84-00-07254-5.

XIII A. García y Bellido (edit.): *Álbum de dibujos de la colección de bronces antiguos de Antonio Vives Escudero* (M. P. García-Bellido, texto). Madrid, 1993, 300 págs., 190 láminas.—ISBN 84-00-07364-9.

XIV M. P. García-Bellido y R. M. Sobral Centeno (eds.): *La moneda hispánica. Ciudad y territorio.* Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. Madrid, 1995, XVI + 428 págs., 210 ilustr.—ISBN 84-00-07538-2.

XV A. Orejas Saco del Valle: *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca Noroccidental del Duero.* Madrid, 1996, 255 págs., 75 figs., 11 láms.—ISBN 84-00-07606-0.

XVI A. Nünnerich-Asmus: *El arco cuadrifronte de Cáparra (Cáceres).* Madrid, 1997 (en coedición con el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), 116 págs., 73 figs.—ISBN 84-00-07625-7.

XVII A. Cepas Palanca: *Crisis y continuidad en la Hispania del s. III.* Madrid, 1997, 328 págs.—ISBN 84-00-07703-2.

XVIII G. Mora: Historias de mármol. *La arqueología clásica española en el siglo XVIII.* Madrid, 1998 (en coedición con Ed. Polifemo), 176 págs., 16 figs.—ISBN 84-00-07762-8.

XIX P. Mateos Cruz: *La basílica de Santa Eulalia de Mérida: Arqueología y Urbanismo.* Madrid, 1999 (en coedición con el Consorcio Monumental de la Ciudad de Mérida), 253 págs., 75 figs., 22 láms. y 1 plano.—ISBN 84-00-07807-1.

XX R. M. S. Centeno, M.ª P. García-Bellido y G. Mora (eds.): *Rutas, ciudades y moneda en Hispania.* Actas del II EPNA (Oporto, 1998). Madrid, 1999 (en coedición con la Universidade do Porto), 476 págs., figs.—ISBN 84-00-07838-1.

XXI J. C. Saquete: *Las vírgenes vestales. Un sacerdocio femenino en la religión pública romana.* Madrid, 2000 (en coedición con la Fundación de Estudios Romanos), 165 págs.—ISBN 84-00-07986-8.

XXII M.ª P. García-Bellido y L. Callegarin (coords.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental.* Madrid, 2000 (en coedición con la Casa de Velázquez). 192 pp. y figs. ISBN: 84-00-07888-8.

XXIII L. Caballero Zoreda y P. Mateos Cruz (coords.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad tardía y la alta Edad Media.* Madrid, 2000 (en coedición con el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida). 480 pp. y figs. ISBN: 84-00-07915-9.

XXIV M.ª Mariné Isidro: *Fíbulas romanas en Hispania: la Meseta.* Madrid, 2001. 508 págs. + 37 figs. + 187 láms.—ISBN 84-00-07941-8.

XXV I. Sastre Prats: *Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del* Conventus Asturum *durante el Alto Imperio*. Madrid, 2002.- ISBN84-00-08030-0.

XXVI C. Fernández, M. Zarzalejos, C. Burkhalter, P. Hevia y G. Esteban: *Arqueominería del sector central de Sierra Morena. Introducción al estudio del Área Sisaponense.* Madrid, 2002. 125 págs. + figs. en texto y fuera de texto.- ISBN 84-00-08109-9.

XXVII P. Pavón Torrejón: *La cárcel y el encarcelamiento en la antigua Roma.* Madrid, 2003. 299 págs. + 18 figs. En texto, apéndices e índices. -ISBN: 84-00-08186-2.

XXVIII L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.): *Cerámicas Tardorromanas y Altomedievales en la Península Ibérica.* Instituto de Historia e Instituto de Arqueología de Mérida. Madrid, 2003. 553 págs. + 277 figs.- ISBN 84-00-08202-8.

XXIX P. Mateos, L. Caballero (eds.): *Repertorio de arquitectura cristiana: época tardoantigua y altomedieval.* Mérida, 2003. 348 págs. + figs en texto. ISBN 84-00-08179-X.

XXX T. Tortosa Rocamora (coord.): *El yacimiento de la Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico*. Instituto de Historia. Madrid, 2004., 264 págs. + figs. en texto.- ISBN 84-00-08265-6.

ANEJOS DE «ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA»

(Continuación)

XXXI V. Mayoral Herrera: *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía Oriental entre los períodos ibérico y romano*. Instituto de Arqueología de Mérida, 2004, 340 págs. + figs. en texto.- ISBN 84-00-08289-3.

XXXII A. Perea, I. Montero y O. García-Vuelta (eds.): *Tecnología del oro antiguo: Europa y América. Ancient Gold Technology: America and Europe*. Instituto de Historia. Madrid, 2004. 440 págs. + figs. en texto.- ISBN: 84-00-08293-1.

XXXIII F. Chaves y F. J. García (eds.): Moneta Qua Scripta. *La Moneda como Soporte de Escritura*. Instituto de Historia. Sevilla, 2004. 431 págs. + figs., láms. y mapas en texto.- ISBN: 84-00-08296-6.

XXXIV M. Bendala, C. Fernández Ochoa, R. Durán Cabello y Á. Morillo (eds.): *La arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio. En el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. Instituto de Historia. Madrid, 2005. 217 págs. + figs. En texto. ISBN 84-00-08386-5.

XXXV S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (edits.): *El Periodo Orientalizante*. Actas del III Simposio Internacional de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Mérida 2005, dos volúmenes, 1440 págs. + figs., láms., gráficos y mapas en texto. ISBN 84-00-08345-8.

XXXVI M.ª Ruiz del Árbol Moro: *La Arqueología de los espacios cultivados. Terrazas y explotación agraria romana en un área de montaña: la Sierra de Francia*. Instituto de Historia. Madrid, 2005. 123 págs. + 30 figs. en texto. ISBN 84-00-08413-6.

XXXVII V. García-Entero: *Los* balnea *domésticos -ámbito rural y urbano- en la* Hispania *romana.* Instituto de Historia. Madrid, 2005. 931 págs. + 236 figs. en texto. ISBN 84-00-08431-4.

XXXVIII T. Tortosa Rocamora: *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida. 2006. 280 págs. ISBN 84-00-08435-1.

XXXIX A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.): *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Instituto de Historia. Madrid. 2006. 273 págs. + figs. en texto. ISBN 84-00-08466-7.

XL M.ª Ángeles Utrero Agudo: *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento.* Instituto de Historia. Madrid 2006. 646 págs. + figs. en texto + 290 láms. ISBN 978-84-00-8510-0.

XLI L. Caballero y P. Mateos (eds.): *Escultura decorativa tardo romana y alto medieval en la Península Ibérica.* Actas de la Reunión Científica «Visigodos y Omeyas» III, 2004. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida 2007. 422 págs. + figs. en texto. ISBN 978-84-00-08543-8.

XLII P. Mateos Cruz: *El «Foro Provincial» de* Augusta Emerita*: un conjunto monumental de culto imperial*. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida. 2006. 439 págs. + figs. en texto. ISBN 978-84-00-08525-4.

XLIII A. Jiménez Díez: *Imagines Hibridae.* Instituto de Historia. Madrid 2008. 410 págs. +150 figs. en texto ISBN 978-84-00-08617- 6.

XLIV F. Prados Martínez: *Arquitectura púnica*, Instituto de Historia. Madrid 2008. 332 págs. +328 figs. en texto ISBN 978-84-00-08619-0.

XLV S. Celestino, P. Mateos, A. Pizzo y T. Tortosa (eds.): *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental.* Instituto de Historia. Madrid 2008 (en prensa).

XLVI J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época postorientalizante.* Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida. 2008, 480 págs. + 230 figs. en texto. ISBN 978-84-00-08646-6.

XLVII M. P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez: *Del* Imperium *de Pompeyo a la* Auctoritas *de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Instituto de Historia. Madrid 2008, 318 págs. + figs. en texto. ISBN 978-84-00-08740-1.

XLVIII *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al doctor Armin U. Stylow*. Instituto de Historia. Madrid. 2008 (en prensa).

XLIX L. Arias Páramo: *Geometría y proporción en la Arquitectura Prerrománica Asturiana*. Instituto de Historia. Madrid 2008. 396 págs. + 234 figs. + 57 fotos + 26 cuadros. ISBN 978-84-00-08728-9.

L S. Camporeale, H. Dessales, A. Pizzo (eds.): *Arqueología de la Construcción I. Los procesos constructivos en Italia y en las provincias romanas. I. Italia y las provincias occidentales.* Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida. 2008 (en prensa).

HISPANIA ANTIQVA EPIGRAPHICA
(HispAntEpigr.)

Fascículos 1-3 (1950-1952), 4-5 (1953-1954), 6-7 (1955-1956), 8-11 (1957-1960) y 12-16 (1961-1965).

ITALICA

Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (18 vols.).
Monografías de la Escuela (22 vols.).

CORPVS VASORVM HISPANORVM

J. Cabré Aguiló: *Cerámica de Azaila.* Madrid, 1944.—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C. XI + 101 págs. con 83 figs. + 63 láms., 32 × 26 cm. (agotado).

I. Ballester, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcacer. Prólogo de L. Pericot: *Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria.* Madrid, 1954.—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C. y Dipu-tación Provincial de Valencia.—XXXV + 148 págs., 704 figs., LXXV láms., 32 × 26 cm.—ISBN 84-00-01394-8 (agotado).

ANEJOS DE GLADIUS
CSIC y Ediciones Polifemo

M.ª Paz García-Bellido: *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*. Instituto de Historia. 2004. 354 págs. + 120 figs. ISBN 84-00-08230-3.

M.ª Paz García-Bellido (coord.): *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192d.C.). El abastecimiento de moneda.* Instituto Histórico Hoffmeyer. Instituto de Historia. Ediciones Polifemo. 2006. 2 vols. + CD Rom. ISBN (10) 84-00-08440-3; (13) 978-84-00-08440-0.

TABVLA IMPERII ROMANI (TIR)
Unión Académica Internacional

Editada por el C.S.I.C., Instituto Geográfico Nacional y Ministerio de Cultura

Hoja K-29: Porto. CONIMBRIGA, BRACCARA, LVCVS, ASTVRICA, edits. A. Balil Illana, G. Pereira Menaut y F. J. Sánchez-Palencia. Madrid, 1991. ISBN 84-7819-034-1.

Hoja K-30: Madrid. CAESARAVGVSTA, CLVNIA, edits. G. Fatás Cabeza, L. Caballero Zoreda, C. García Merino y A. Cepas. Madrid, 1993. ISBN 84-7819-047-3.

Hoja J-29: Lisboa. EMERITA, SCALLABIS, PAX IVLIA, GADES, edits. J. de Alarcão, J. M. Álvarez, A. Cepas, R. Corzo. Madrid, 1995. ISBN 84-7819-065-1.

Hoja K-J31: Pyrénées Orientales-Baleares. TARRACO, BALEARES, edits. A. Cepas Palanca, J. Guitart i Durán. G. Fatás Cabeza. Madrid, 1997. ISBN 84-7819-080-5.

Fall K-J31: Pyrénées Orientales-Baleares (edición en catalán). ISBN 89-7819-081-3.

VARIA

A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal.* Madrid, 1949, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2 volúmenes de 28 × 20 cm.: I, *Texto,* XXVII + 494 págs.—II, *Láminas,* 352 láms. (agotado).

C. Pemán: *El pasaje tartéssico de Avieno.* Madrid, 1941, 115 págs., 26 × 18 cm. (agotado).

A. SCHULTEN: *Geografía y Etnografía de la Península Ibérica.*

Vol. I. Madrid, 1959. Instituto Español de Arqueología (C.S.I.C.), 412 págs., 22 × 16 cm.—*Contenido:* Las fuentes antiguas. Bibliografía moderna y mapas. Orografía de la meseta y tierras bajas. Las costas (agotado).

Vol. II. Madrid, 1963, 546 págs., 22 × 16 cm.—*Contenido:* Hidrografía. Mares limítrofes. El estrecho de Gibraltar. El clima. Minerología. Metales. Plantas. Animales (agotado).

M. PONSICH: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir* (II) (Publications de la Casa de Velázquez, série «Archéologie»: fasc. III).—Publié avec le concours de l'Instituto Español de Arqueología (C.S.I.C.) et du Conseil Oléicole International.—París, 1979 (27,5 × 21,5 cm.), 247 págs. con 85 figs. + LXXXI láms.—ISBN 84-600-1300-6.

HOMENAJE A A. GARCÍA Y BELLIDO

Vol.	I	Madrid, 1976. Revista de la Universidad Complutense de Madrid, XXV, 101.
Vol.	II	Madrid, 1976. Revista de la Universidad Complutense de Madrid, XXV, 104.
Vol.	III	Madrid, 1977. Revista de la Universidad Complutense de Madrid, XXVI, 109.
Vol.	IV	Madrid, 1979. Revista de la Universidad Complutense de Madrid, XXVIII, 118.

VV.AA.: *Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad.* Primer Congreso Internacional.—Universidad Complutense.—Madrid, 1980 (24 × 17 cm.), 322 págs.—ISBN 84-7491-025-0.

VV.AA.: *La Religión Romana en Hispania.* Simposio organizado por el Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro» del C.S.I.C. (17-19 diciembre 1979).—Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura.—Madrid, 1981 (28,5 × 21 cm.), 446 págs.—ISBN 84-7483-238-1.

VV.AA.: *Homenaje a Sáenz de Buruaga.*—Diputación Provincial de Badajoz: Institución Cultural «Pedro de Valencia».—Madrid, 1982 (28 × 19,5 cm.), 438 págs.—ISBN 84-500-7836-9.

VV.AA.: *Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad.* Segundo Congreso Internacional.—Universidad Complutense.—Madrid, 1983 (24 × 17 cm.), 616 págs.—ISBN 84-7491-107-9.

VV.AA.: *Actas del Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX), 13-16 de diciembre de 1988,* C.S.I.C., Ministerio de Cultura, 1991.—ISBN 84-7483-758-8.

VV.AA.: *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.).* Cité et communauté civique en Hispania. Actes du Colloque organisé par la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 25-27 janvier 1990. Collection de la Casa de Velázquez, 38. Serie Rencontres. Madrid, 1992, 220 pp.—ISBN 84-86839-46-7.

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA

ISSN 0519-9603

I	A. BLANCO FREIJEIRO: *Arte griego.* Madrid, 1982, 396 págs., 238 figs., 19 × 13 cm. (8.ª edición, corregida y aumentada).—ISBN 84-00-04227-1. Cf. en Textos Universitarios.
II	A. GARCÍA Y BELLIDO: *Colonia Aelia Augusta Italica.* Madrid, 1960, 168 págs., 64 figuras en el texto y 48 láms., y un plano, 19 × 13 cm.—ISBN 84-00-01393-X (agotado).
III	A. BALIL: *Pintura helenística y romana.* Madrid, 1962, 334 págs:, 104 figs. y 2 lám. 19 × 13 cm.—ISBN 84-00-00573-2 (agotado).
IV	A. BALIL: *Colonia Julia Augusta Paterna Faventia Barcino.* Madrid, 1964, 180 págs., 69 figs. y un plano, 19 × 13 cm.—ISBN 84-00-01454-5. 2.ª ed. 84-00-01431-6 (agotado).
V	A. GARCÍA Y BELLIDO: *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo.* Madrid, 1985, XXVIII + 384 págs., 194 figs. en el texto, XXII láms. y 2 cartas, 19 × 13 cm. (2.ª ed. acrecida).—ISBN 84-00-05908-5.
VI	A. M. DE GUADÁN: *Numismática ibérica e iberorromana.* Madrid, 1969, XX + 288 págs., 24 figs. y varios mapas en el texto y 56 láms., 19 × 13 cm.—ISBN 84-00-01981-4 (agotado).
VII	M. VIGIL: *El vidrio en el mundo antiguo.* Madrid, 1969, XII + 182 págs., 160 figs., 19 × 13 cm.—ISBN 84-00-01982-2. 2.ª ed. 84-00-01432-4 (agotado).

TEXTOS UNIVERSITARIOS

1. A. García y Bellido: *Arte romano.*—C.S.I.C. (8.ª ed.).—Madrid, 1990 (28 × 20 cm.), XX + 836 págs. con 1.409 figs.—ISBN 84-00-070777-1.
2. A. Blanco Freijeiro: *Arte griego.*—C.S.I.C. (8.ª ed.).—Madrid, 1990 (21 × 15 cm.), IX + 396 págs. con 238 figs.—ISBN 84-00-07055-0.
35. M.P. García-Bellido y C. Blázquez: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos.* Vol. I: Introducción. Madrid, 2001, 234 pp. y figs. ISBN: 84-00-08016-5.
36. M.P. García-Bellido y C. Blázquez: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos.* Vol. II: Catálogo de cecas y pueblos. Madrid, 2001, 404 pp. y figs. ISBN: 84-00-08017-3.

CORPVS DE MOSAICOS DE ESPAÑA

I A. Blanco Freijeiro: *Mosaicos romanos de Mérida.*—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C.—Madrid, 1978 (28 × 21 cm.), 66 págs. con 12 figs. + 108 láms.—ISBN 84-00-04303-0 (agotado).

II A. Blanco Freijeiro: *Mosaicos romanos de Itálica* (I).—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C.—Madrid, 1978 (28 × 21 cm.), 66 págs. con 11 figs. + 77 láms.—ISBN 84-00-04361-8.

III J. M. Blázquez Martínez: *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga.*—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C.—Madrid, 1981 (28 × 21 cm.), 236 págs. con 32 figs. + 95 láms.—ISBN 84-00-04937-3.

IV J. M. Blázquez Martínez: *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia.*—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C.—Madrid, 1982 (28 × 21 cm.), 106 págs. con 25 figs. + 47 láms.—ISBN 84-00-05243-9.

V J. M. Blázquez Martínez: *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca.*—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C.—Madrid, 1982 (28 × 21 cm.), 108 págs. con 42 figs. + 50 láms.—ISBN 84-00-05232-40.

VI J. M. Blázquez Martínez y T. Ortego: *Mosaicos romanos de Soria.*—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C.—Madrid, 1983 (28 × 21 cm.), 150 págs., con 22 figs. + 38 láms.—ISBN 84-00-05448-2.

VII J. M. Blázquez y M. A. Mezquíriz (con la colaboración de M. L. Neira y M. Nieto): *Mosaicos romanos de Navarra.*—Instituto Español de Arqueología del C.S.I.C. Madrid, 1985 (28 × 21 cm.), 198 págs. con 31 figs. + 62 láms.—ISBN 84-00-06114-4.

VIII J. M. Blázquez, G. López Monteagudo, M. L. Neira y M. P. San Nicolás: *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete.* Madrid, 1989. Departamento de Historia Antigua y Arqueología del C.S.I.C. (28 × 21 cm.), 60 págs., 19 figs. y 44 láms.—ISBN 84-00-06983-8.

IX J. M. Blázquez, G. López Monteagudo, M. L. Neira y M. P. San Nicolás: *Mosaicos romanos del Museo Arqueológico Nacional.* Madrid, 1989. Departamento de Historia Antigua y Arqueología del C.S.I.C. (28 × 21 cm.), 70 págs., 18 figs. y 48 láms.—ISBN 84-00-06991-9.

X J. M. Blázquez, G. López Monteagudo, T. Mañanes y C. Fernández Ochoa: *Mosaicos romanos de León y Asturias.* Madrid, 1993. Departamento de Historia Antigua y Arqueología del C.S.I.C. (28 × 21 cm), 116 págs., 19 figs. y 35láms.—ISBN 84-00-05219-6.

XI M. L. Neira y T. Mañanes: *Mosaicos romanos de Valladolid.* Madrid, 1998. Departamento de Historia Antigua y Arqueología del C.S.I.C. (28 × 21 cm), 128 págs., 10 figs. y 40 láms.—ISBN 84-00-07716-4.

XII G. López Monteagudo, R. Navarro Sáez y P. de Palol Salellas: *Mosaicos romanos de Burgos.* Madrid, 1998. Departamento de Historia Antigua y Arqueología del C.S.I.C. (28 × 21 cm), 170 págs., 26 figs. y 168 láms.—ISBN 84-00-07721-0.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQVEOLOGÍA

SUSCRIPCIONES Y PEDIDOS

INFORMACIÓN GENERAL

Periodicidad: 1 ejemplar por año
Precio Suscripciones: Año completo 2008

España: 53,93 euros / Año 2009: 55,55 euros
Extranjero: 88,64 euros / Año 2009: 91,30 euros

Precios números sueltos año 2008

España: 59,83 euros / Año 2009: 61,63 euros (más gastos envío)
Extranjero: 96,92 euros / Año 2009: 99,83 euros (más gastos envío)

A estos precios se les añadirá el 4% de IVA para España y países de UE.

Números sueltos anteriores: Especificar en pedido adjunto volumen y número y se servirán enfunción del stock. A los precios establecidos se le añadirán gastos de envío y los impuestos que procedan.

Forma de pago:

❒ Transferencia bancaria a la Cta. Número: C/c 0049 5117 26 2110105188

SWIFT/BIC CODE: BSCHESMM
IBAN NUMBER: ES83 0049 5117 2612 1010 5188

Cheque Nominal al Departamento de Publicaciones

❒ Tarjeta de Credito, VISA / Master Card / Eurocard / 4B

Número: _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ Fecha de caducidad: _ _ / _ _

Distribución y venta: Departamento de Publicaciones del CSIC
C/ Vitruvio, 8, 28006 Madrid
Tel. 91 561 28 33, 91 515 97 42 (9744) (9717)
Fax: 91 562 96 34
E-mail: publ@orgc.CSIC.es
www.publicaciones.csic.es

DATOS DEL PETICIONARIO

Nombre y Apellidos:_____

Razón Social:_____

NIF/CIF: _____

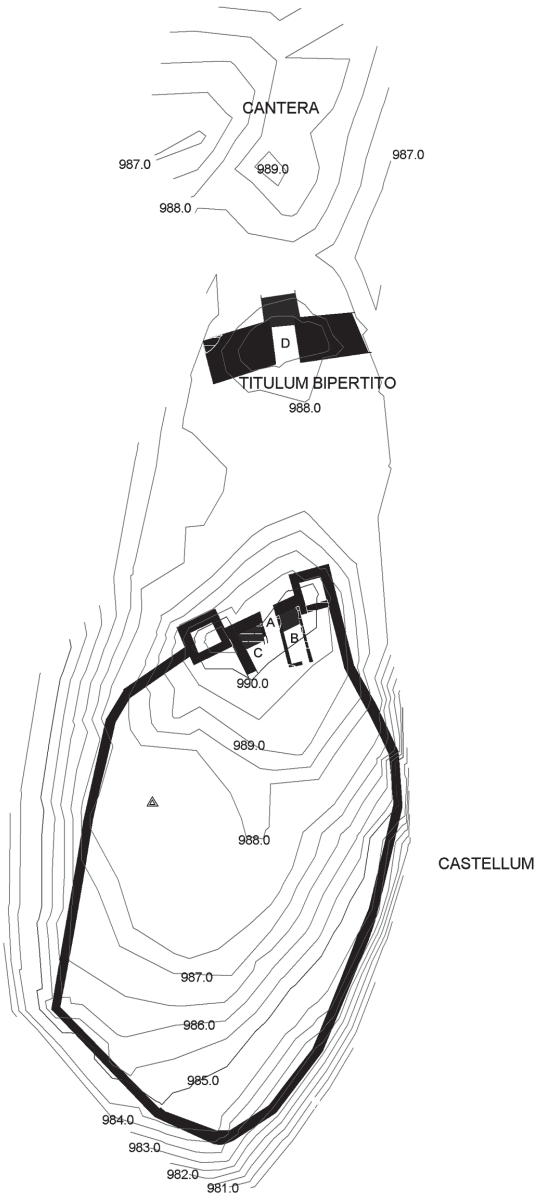
Dirección: _____ CP: _____

Localidad: _____ Provincia: _____ País/Estado: _____

Teléfono: _____ Fax: _____ e-mail: _____

Fecha de la solicitud: _____

Firma:



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN

CSIC

ISBN 978 - 84 - 00 - 08740 - 1

9 788400 087401